JUAN B. YOFRE

FUE CUBA

LA INFILTRACIÓN CUBANO-SOVIÉTICA QUE DIO ORIGEN A LA VIOLENCIA SUBVERSIVA EN LATINOAMÉRICA

SUDAMERICANA



Operación Manuel:
El Che y Fidel.
La Habana,
marzo de 1965.

Juan Bautista Yofre

Fue Cuba

La infiltración cubano-soviética
que dio origen a la violencia
subversiva en Latinoamérica

Sudamericana

A LOS LECTORES

♦

La escena se llevó a cabo el 16 de marzo de 1976. Faltaba una semana para que cayera en la Argentina el período constitucional que había nacido el 25 de mayo de 1973, tras el estruendoso fracaso del gobierno militar que había depuesto al presidente Arturo Umberto Illia en 1966. Esa noche, la sociedad escuchó atentamente al líder de la oposición fijar su postura ante lo que sostenía la calle que estaba próximo: un nuevo golpe militar. Se prendieron las luces de las cámaras de televisión y Ricardo Balbín comenzó a hablar con su estilo alambicado y poético. Era un intento vano por frenar lo irreparable, y en un momento se preguntó, nos preguntó: "Ahí está la guerrilla —¿por qué vino y quién la trajo?— poniendo al país en peligro y encendiendo una mecha en el continente americano. Nadie se preocupa de eso. Pero para la construcción por la violencia de la Argentina, la guerrilla intensificada en el país pasa las fronteras. Y puede llegar el día en que, sin querer o queriendo, encuentre convulsionado su país, amenazada su República". Avalando sus palabras, al día siguiente, salía el primer ejemplar del vespertino *La Tarde*, bajo la dirección del joven Héctor Timerman, con un título de tapa a varias columnas: "Argentina hoy: bombas, secuestros y

carestía". Días más tarde, el mismo diario tituló: "Un récord que duele: cada 5 horas asesinan a un argentino."

"La guerrilla" era la cuestión. No toda, pero sí en gran medida la excusa para lo que estaba por venir. "Cuanto peor mejor", sostenía el líder de la organización Montoneros. "A las armas", clamaba un jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo. Todos empujaban al país hacia el vacío. Y las Fuerzas Armadas ya habían tomado la decisión de derrocar al gobierno constitucional unos meses antes.

Parecía difícil imaginar cómo Balbín ignoraba la génesis de la guerrilla. El fenómeno armado, en América Latina y la Argentina en particular, había comenzado varios años antes. Fue en Cuba, cuando los nuevos dueños del poder decidieron exportar su revolución. Que no era una revolución liberadora de las dictaduras existentes, sino marxista-leninista. No son simples suposiciones. Aquí están varios de los documentos inéditos que lo demuestran. Son los que surgen del archivo del antiguo Ministerio del Interior de Checoslovaquia, con más de 10.000 folios, de los cuales elegí algunos de los más emblemáticos.

El comienzo de todo este proceso se remonta a tiempos anteriores a la llegada de Fidel Castro al poder, en la primera semana de enero de 1959. Hay un trabajo previo muy bien llevado entre el Kremlin, los comunistas cubanos enrolados en el Partido Socialista Popular y el cuartel del Movimiento 26 de Julio, de Fidel y Raúl Castro con Ernesto Guevara de la Serna. Con el paso de las semanas, una vez asidos al poder, establecieron un gobierno en las sombras que preparó la futura dictadura comunista. Contaban a su favor con el efecto sorpresa y la ignorancia de las capas directivas de la isla. Esa fue la primera estafa.

Luego llegó el segundo engaño. Promocionar su movimiento "liberador" en los países de Hispanoamérica, con la ayuda de un gran aparato propagandístico y la complicidad de brillantes intelectuales. Vendedores de mercadería falsa. En mal estado.

En el plano general, la expansión castrista se desarrolló bajo la indolencia de las dirigencias de América Latina y, especialmente, de los Estados Unidos de América. En plena Guerra Fría, en un clima de pachanga, se estacionó un portaviones soviético a 90 millas de sus costas y cuando tomaron conciencia del error ya era tarde.

En la Argentina la infiltración fue un éxito. Quizá el mayor logro político del gobierno castrista. Colarse entre las fisuras y los resquebrajamientos de su sociedad, cuya dirigencia no tenía respuestas, en especial, de qué hacer con el peronismo después de 1955. Aunque parezca exótico traerlo a colación, el general Eduardo Lonardi, el mismo jefe que echó a Juan Domingo Perón en septiembre de 1955, les previno a quienes lo sacaban del poder sesenta días más tarde, con la intención de disolver por la fuerza el Movimiento Peronista e intervenir la central sindical, que "sería un procedimiento muy poco hábil, desde el punto de vista democrático, poner al movimiento peronista en la clandestinidad y robustecerlo con la persecución".[1] Pues bien, lo hicieron, y el vasto peronismo, con el tiempo, fue infectado. Entraron a jugar "los simuladores", como los llamó el jefe del Movimiento, porque en nombre de Perón —a quien despreciaban— intentaron, con diferentes artilugios, terminar con el peronismo. Y años más tarde, en medio del incendio político, social y económico, los que lo echaron lo volvieron a traer para que apagara la hoguera.

América Latina no fue ajena a este fenómeno. También lo sufrió. Ahí están Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile y Uruguay, entre otros, para atestiguarlo. Como Balbín, el ex presidente uruguayo Julio María Sanguinetti reconoció que "sin guerrilla no hay una explicación al golpe de Estado de Uruguay".[2]

Los documentos

Como ha sido mi estilo, todo lo que afirmo está respaldado por documentos desconocidos, buscados en Checoslovaquia, la Unión Soviética, Cuba, Alemania Oriental y la Argentina. A ellos se suman archivos particulares de personajes de la época, también inéditos. Eso no es todo: conté para este largo relato con la confianza y la sinceridad de viejos militantes de la izquierda radicalizada. Aquella que prefirió el lenguaje de las armas. En esos encuentros intentamos reconstruir el pasado, hacerlo comprensible, a pesar de las lógicas diferencias con cada uno los entrevistados. Nadie engañó a nadie: hicimos una reconstrucción en común de nuestra historia, de la peor parte que nos tocó vivir.

Muchos observarán que trato la situación interna cubana. El papel de Fidel, en primer lugar. Luego, el Che Guevara con su fracasada fórmula: guerrilla-revolución-triunfo-socialismo, sembrando de muerte por donde pasaba. En todos lados, lo mismo, sin reparar en los costos. Hablaba de principios morales mientras fusilaba sin desdén. De no intervención, mientras se colaba donde podía. Llegó a privilegiar una invasión con extranjeros en su propio país. Ahí está, hoy reivindicado con su imagen en la Galería de Patriotas Latinoamericanos de la Casa de Gobierno. Un mensaje tétrico para las futuras generaciones o una muestra de frivolidad suicida.

Agradezco expresamente a todos aquellos que brindaron su tiempo y conocimientos a esta obra. Algunos hasta ofrecieron apoyo económico para solventar ciertos gastos de producción. También quiero agradecer, especialmente, a la señora Bedriska Aguilarova, a quien llamamos afectuosamente “Federica”. Ella me permitió entrar en los archivos de Praga y bucear sus contenidos secretos, escritos en un lenguaje de difícil comprensión. No resultó una tarea fácil. Son cientos y cientos de imágenes microfilmadas, algunas de las cuales había que leerlas con lupa porque el tiempo dificultó sus textos. Con este libro, cierro una cuestión tratada, parcialmente, en mis anteriores trabajos. Es una deuda de varios años con

los lectores: el papel de La Habana en la fratricida guerra argentina y latinoamericana. La que explica cómo, cuándo y quiénes la desataron abriendo las puertas a Lucifer. Algunos jefes terroristas dieron a la sociedad la explicación de sus conductas. Los militares también. Falta aún que los hermanos Castro se excusen con todos por tanto daño gratuito. No lo harán. No está en su ánimo. Los tiranos no aceptan errores.

JUAN BAUTISTA YOFRE

Notas:

[1] Julio Horacio Rubé, *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Editorial Eder, 2014.

[2] Reportaje de Ricardo Angoso a José María Sanguinetti, marzo de 2014.

Capítulo 1

Fulgencio Batista huye y Fidel Castro entra en La Habana

♦

Dentro de las instalaciones del imponente y exclusivo Country Club La Habana, el jueves 27 de noviembre de 1958 una persona se acercó a grandes pasos a Earl E.T. Smith, el embajador de los Estados Unidos en Cuba, quien no tardó más de dos segundos en reconocerla. Era Mario Lazo, uno de los abogados más prominentes de La Habana, diplomado en la Universidad de Cornell, un amigo de su embajada. Con un tono de voz relativamente bajo, le dijo que tenía algo para contarle. Smith sabía que Lazo era un hombre serio y confiable. No quería al dictador Fulgencio Batista, pero intuía que Fidel Castro, en caso de triunfar, sería aún peor.

Sin dar mayores muestras de preocupación, Smith llevó a Lazo a uno de los salones del club —del cual sostenía el embajador Julio Amoedo[3] que no había otro igual en Sudamérica— y se dispuso a escuchar. Lazo le relató que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Departamento de Estado habían tomado la decisión de enviar un emisario secreto a La Habana para comunicarle a Batista que debía abandonar el poder y, en su lugar, entronizar un “gobierno provisional” o una junta militar.

A Smith —un republicano adinerado y amigo del senador demócrata John F. Kennedy— le pareció poco decoroso tener que enterarse por boca de un ciudadano cubano qué estaba haciendo su gobierno; así lo relató en su libro *El cuarto piso*. Poco más tarde, pudo confirmar la información y se le explicó que la maniobra de echar mano a alguien sin vínculo oficial con el gobierno de Dwigth Eisenhower era para no exponer a la Casa Blanca a ser acusada de una maniobra de intervención.

Como si la confidencia que acababa de escuchar no bastara, Lazo también le dijo que varios empresarios norteamericanos con intereses en Cuba habían sido advertidos —durante una reunión realizada en Washington con Allen Dulles, el jefe de la CIA— de la gestión que se llevaría a cabo.

El embajador Smith había sido convocado a Washington D.C. el martes 4 de diciembre y el 9 el enviado "secreto"[4] conferenciaba con el mandatario cubano. El emisario no era un ciudadano común, sino William D. Pawley, un empresario a tiempo completo con intereses en la aviación y el azúcar cubano; se había destacado como aviador en la Segunda Guerra Mundial; había sido embajador en Perú (1945) y Brasil (1948), e intervenido en el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala. Era amigo de Eisenhower y Allen Dulles y quizá, el más fiel representante de los intereses políticos y económicos de los Estados Unidos. Lo demás era ficción.

La misión de Pawley no dio el resultado que se esperaba. De acuerdo con las noticias confidenciales que se recibían de La Habana, el presidente cubano aún guardaba la secreta esperanza de transferirle el gobierno, en febrero de 1959, a Andrés Rivero Agüero, su candidato en las amañadas e irregulares elecciones del 3 de noviembre de 1958. Por lo tanto, el domingo 14 de diciembre se le dijo a Smith que debía entrevistarse con el ministro de Estado, Gonzalo Güell y Morales de los Ríos, y transmitirle que deseaba ver a Batista para decirle, palabras más, palabras menos: "Tengo el desagradable deber de informar al presidente de la República que los Estados Unidos ya no apoyarán al actual gobierno de Cuba y que mi gobierno cree que el presidente está perdiendo el dominio de la situación". Era un mazazo, aunque no el primero. Manifestaba el reconocimiento de que Washington veía la situación perdida, a pesar de que, aproximadamente un mes antes, el presidente electo Rivero Agüero le había comunicado a Smith que al asumir pensaba convocar nuevamente a elecciones presidenciales dentro de un clima de respeto democrático.

El ministro Güell tomó las palabras del embajador de los Estados Unidos sin mayor alteración, porque sabía que desde hacía mucho tiempo los funcionarios del "cuarto piso" no soportaban más la presencia de Fulgencio Batista y estaban acordes con que lo sucediera, dentro de lo posible, otro dirigente político o el mismísimo Fidel Castro. Es más, conocía en detalle que William Wieland, jefe del Departamento México y el Caribe de la Secretaría de Estado de Asuntos Latinoamericanos, sostenía que los Estados Unidos no intervendrían en Cuba hasta que emergieran el caos y el baño de sangre. Y que después intentarían obtener un mandato de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para pacificar el país.

Según la opinión de Pawley, Roy Richard “Dick” Rubottom, secretario de Estado adjunto para Asuntos Latinoamericanos, y Wieland consideraban a Castro como “*un reformista agrario*” distante de toda ideología comunista.

Batista debe irse

En el atardecer del miércoles 17 de diciembre de 1958, como otras tantas veces, el embajador de los Estados Unidos en Cuba entró en la residencia Kuquine, propiedad de Fulgencio Batista. El presidente cubano no estaba solo, lo acompañaba el doctor Gonzalo Güell. Según Smith, conversaron dos horas y media, durante las cuales se intentó convencer a Batista de que abandonara el poder cuanto antes y facilitara la asunción de una junta militar, porque la alternativa de un gobierno de transición encabezado por Rivero Agüero no sería apoyada por el Departamento de Estado. Para el gobierno norteamericano, Batista no tenía nada más para proponer porque "había perdido el dominio de la situación". En lo que se asimilaba a una respuesta negativa, el presidente cubano contestó que el ejército se "desintegraría" si se marchaba del país. Luego, volviendo sobre sus pasos, preguntó si podía establecerse en Daytona Beach, estado de Florida, y Smith le contestó que sería mejor, para su seguridad personal, que pasara un año en España. También se habló de una mediación del nuncio apostólico entre Batista y Castro, pero, horas más tarde, Rubottom rechazó la iniciativa. El diálogo no convenció a nadie y Smith abandonó la residencia no sin antes escuchar de boca del presidente: "*Usted ha intervenido a favor de los Castro, pero sé que no es cosa suya y que no hace más que obedecer sus instrucciones*". Faltaban apenas dos semanas para que Batista huyera, no a los Estados Unidos, sino a la República Dominicana,[5] y correría por la misma senda que el último mandatario de la dinastía Somoza, salvo que él no fue asesinado en su exilio por mercenarios argentinos.

Dos décadas más tarde, en otro contexto, el gobierno estadounidense repetiría la escena, esta vez en Managua, Nicaragua. "*Yo lo invito a organizar su partida sin demora*", le dijo, a través del telegrama cifrado N° 183243 del 14 de julio de 1979, el secretario de Estado, Cyrus Vance, a Anastasio Somoza Debayle, en nombre del presidente Jimmy Carter. "Lo recibiremos en Estados Unidos, tal como el embajador [Lawrence] Pezzullo

lo indicó. Su continua demora solamente prolongará el conflicto y el derramamiento de sangre y compromete nuestra habilidad para tratar de lograr un resultado moderado", añadió Vance, quien pidió al embajador en Managua entregarle la misiva —personalmente— a "Tachito" Somoza. Las fuerzas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) estaban *ad portas* de Managua y Washington consideraba que podía digitar a su placer el destino del último presidente de Nicaragua de la dinastía Somoza. ¿O no había dicho Franklin Delano Roosevelt que Anastasio "Tacho" Somoza García "es un hijo de puta, pero es *nuestro* hijo de puta"? Somoza Debayle partió de Managua el 17 de julio de 1979. Tuvo más suerte que Batista, porque se lo dejó entrar en Miami, pero menos, porque lo mató en Asunción del Paraguay un grupo de argentinos erpianos castrosandinistas.

Batista no podía permanecer más en el poder porque todo su entorno estaba viciado. Otros, más drásticos, dirán "*podrido*". Tenía un ejército casi intacto de 40.000 efectivos, pero los altos mandos no querían combatir contra unos pocos cientos de guerrilleros. ¿Falta de convicción, de voluntad, para pelear? Lo mismo que había sucedido en la Argentina menos de cuatro años antes, cuando un grupo de militares tomó la Escuela de Artillería en Córdoba dando inicio a la Revolución Libertadora, que, a pesar de enfrentarse a una superioridad militar abrumadora, llevó a Juan Domingo Perón a su exilio de dieciocho años.

A manera de ejemplo, téngase en cuenta que el 10 de marzo de 1958, cuando se cumplía el sexto aniversario del golpe de Estado de Batista, Raúl Castro salió del cuartel general de su hermano para abrir un nuevo frente en la Sierra de Cristal, con una columna de 65 hombres. Unos pocos meses más tarde, Castro le contó al editorialista del *Washington Post* Karl E. Meyer que Camilo Cienfuegos, al frente de la columna Antonio Maceo, compuesta por 82 hombres, marchaba hacia la provincia de Pinar del Río y que el Che Guevara, con su columna Ciro Redondo, integrada por 140 efectivos, tenía la instrucción de tomar la provincia de Las Villas. Los objetivos se cumplieron, mediante algunas escaramuzas, con poquísimas bajas. En septiembre Fidel Castro y su columna José Martí bajaron de su cuartel general en la montaña y se dirigieron a tomar la provincia de Oriente y rodear la ciudad de Santiago. Tenía la iniciativa militar y cada semana recibía más apoyo económico o "tributos" de los empresarios industriales, hombres de negocios y terratenientes. Era el suicidio colectivo de una clase

dirigente. El 6 de diciembre, Manuel Urrutia —quien sería presidente por unas semanas a la caída del dictador Batista— llegaba a la Sierra Maestra en un vuelo desde Caracas, entre otras cosas, con armas y municiones que mandaba el almirante Wolfang Larrazábal, presidente provisional de Venezuela, el hombre que había desalojado del palacio de Miraflores al general Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de ese 1958; el mismo Pérez Jiménez que había sido condecorado por el secretario de Estado, el 13 de febrero de 1954, con la orden de "Legion of Merit", la más importante distinción que el gobierno americano entregaba a personalidades extranjeras.

El cuarto piso de Foggy Bottom[6]

El embajador Smith llamaba despectivamente el “cuarto piso” al grupo de funcionarios permanentes del Departamento de Estado que imponían o condicionaban las políticas que habrían de llevar adelante las altas jerarquías del “quinto piso”. Él pensaba que el secretario de Estado no estaba bien informado de lo que albergaba el “castrismo”, mientras que los funcionarios influyentes del “cuarto piso” consideraban imparable la revolución y “confiaban en su éxito”. Para el ex embajador americano Harry F. Guggenheim, el presidente, el secretario de Estado y los distintos subsecretarios carecen, por lo general, del tiempo necesario para examinar los problemas de Hispanoamérica y, en el curso de una crisis, el único que observa su desarrollo y emite los juicios necesarios es el secretario de Estado adjunto para Asuntos Latinoamericanos. El abogado Jorge Lazo consideraba que Roy Rubottom estaba muy lejos de la envergadura que se requería para enfrentar los problemas de su área y, para peor, tenía a William Wieland de auxiliar a cargo de los asuntos cubanos. Y, como si no faltara nadie, estaba Milton Eisenhower, hermano del presidente, como embajador especial para América Latina, un teórico y reformador “liberal”.

El 14 de abril de 1959, noventa días después de que Castro tomara el poder, Rubottom dijo que Fidel Castro era un “*líder distinguido*”, y cuando se dio cuenta de que no resultaba como él lo imaginaba, en el mismo año ordenó asesinarlo. También ese 14 de abril, en La Habana, Daniel Braddock, el subjefe de la representación diplomática americana, elaboraba un informe titulado *El crecimiento del comunismo en Cuba*. Y ponía la lupa en el comandante Ernesto “Che” Guevara:

> La Cabaña parece ser el principal centro comunista y su comandante Che Guevara es la figura más importante cuyo nombre está vinculado con el comunismo. No cabe la menor duda de que Castro es marxista […] Guevara tiene gran influencia sobre Fidel Castro y aún más sobre el comandante en jefe de las fuerzas armadas, Raúl Castro, de quien se cree que tiene las mismas opiniones políticas que el Che Guevara.

Como resultado de una larga conversación con el importante empresario azucarero cubano Napoleón Padilla, a fines de abril, la embajada, con la firma de J.L. Topping, envió un cable en el que se afirmaba que dicho empresario sostenía que “Guevara es un vulgar comunista internacional” y que “cree que Raúl Castro es aún peor […] Guevara es violenta e irracionalmente antinorteamericano […] y piensa que Guevara y Raúl Castro quieren instaurar un sistema soviético en Cuba y que en poco tiempo descubrirán su juego. Guevara suele decir que controla a Fidel Castro”.[7]

Antes del final de su período, el 27 de agosto de 1960 Dwigth Eisenhower designó a “Dick” Rubottom como embajador en la Argentina. Éste presentó las cartas credenciales el 20 de octubre, pero duró poco en el cargo, porque —meses más tarde— Arturo Frondizi le pidió a John Fitzgerald Kennedy que lo relevara. El embajador Albino Gómez, en aquel entonces asesor de Frondizi, le dijo al autor que Rubotton nunca simpatizó con el gobierno de Frondizi: “Yo recuerdo que una vez tuvo una discusión tan fuerte que lo echó de su despacho. Luego era obvio el pedido de relevo y evitar así una declaración de persona *non grata*, lo cual perjudicaba la relación con los Estados Unidos”. El incidente de “las cartas cubanas”, del que ya hablaremos, fue el detonante. “Dick” se fue de Buenos Aires el 19 de octubre de 1961 y lo reemplazó Robert M. McClintock.

Mientras que el secretario de Estado, John Foster Dulles, fijaba su atención en Berlín, Moscú o Pekín, el embajador Smith estaba al tanto de que los jefes guerrilleros, en Sierra Maestra, sostenían en la intimidad, divertidamente, que su revolución era como la sandía, verde por fuera y roja por dentro. Para un intelectual como Carlos Alberto Montaner,[8] la mirada es otra:

> Estados Unidos estaba parcialmente al margen de las intenciones de Castro. Como la Casa Blanca se nutría de diversas fuentes, los informes eran contradictorios. El embajador saliente, Earl Smith, advertía sombríamente que Washington tendría que enfrentarse a un comunista fanático y antiamericano. La CIA, más benévola, pensaba que se trataba de un típico revolucionario latinoamericano [lo que no era del todo falso], pero sin conseguir establecer claramente los lazos entre Fidel y el viejo partido comunista. Había, sí, comunistas [en el Movimiento 26 de Julio], pero también anticomunistas. Todos coincidían, sin embargo, en que estaban frente a un personaje [Castro] pintoresco y peligroso que le proporcionaría ciertos quebraderos de cabeza al Departamento de Estado, y, dada la rápida fama que había adquirido en el subcontinente iberoamericano, lo mejor era tratar de apaciguarlo.

• La economía cubana

El gobierno de Batista se desintegraba de a poco sin que se pudiera evidenciar que la situación económica cubana era desesperante. “A pesar de la intermitente violencia revolucionaria, 1957 fue el año cumbre de la economía cubana. A fines del mismo, La Habana rebosaba de actividad, alegría y optimismo”, se atrevió a decir Mario Lazo en su obra *Cuba traicionada. Daga en el corazón*.[9] La inflación era baja, fluían inversiones, la balanza comercial era favorable y La Habana era considerada una de las ciudades más adelantadas del planeta. Cuba, con una población de 6,5 millones de habitantes, tenía una tasa de mortalidad infantil más baja que la de Estados Unidos, Canadá y la Argentina. ¿Había pobreza, desigualdades? Claro que las había, pero no en la dimensión que vendría más tarde. En materia de bienes suntuarios, en 1959, según las estadísticas de Naciones Unidas, había una radio cada cinco habitantes; un televisor cada 28; un teléfono cada 38 y un automóvil cada 40. La educación pública tenía 25 mil maestros y 3.500 la privada. Estaba en el puesto 33, sobre 112 países, en lo que atañe a la lectura diaria. Entonces, el problema en Cuba era político, institucional, y Batista se negaba a reconocerlo. Una sociedad moderna, o que aspiraba a serlo, no podía contar con ese presidente que, además, era un dictador. Cerró los ojos y tomó lo primero que se disponía a sacarlo, a patadas si era necesario. Y llegó Fidel Castro, algo peor. Cuando Cuba, en general, se dio cuenta, había cambiado un dictador por un tirano. Así, se fueron los *gringos* y llegarían los *bolos* (rusos).

La caída de Las Villas

El sábado 20 de diciembre de 1958 cayó la guarnición de Palma Soriano, sobre la Carretera Central, entre las ciudades de Bayamo y Santiago de Cuba. La ciudad de Cienfuegos, en la provincia de Las Villas, estaba al alcance de las manos del Che y Camilo Cienfuegos. Todo se venía abajo. Hugh Thomas, en su obra *Cuba, la lucha por la libertad*,[10] agrega que la llegada de Ernesto Guevara a Las Villas contó con la adhesión del Partido Comunista a "la causa revolucionaria: esto significó que los comunistas de Las Villas, que ya estaban en armas, estuvieron dispuestos a apoyarlo en todo". En el frente de Las Villas, un tren blindado —cargado con soldados y pertrechos para enfrentar a Guevara— fue vendido, luego de algunas negociaciones, por el coronel Hernández,[11] en cincuenta mil pesos, a Arnaldo Milián, representante clandestino en esa provincia del Partido Socialista Popular (PSP) (comunista). Cuando el pago se concretó, a Hernández se le permitió escapar a Miami en un monomotor Cessna. Los jefes militares que no se rendían por la fuerza de las armas lo hacían tras recibir sumas de dinero. También allí era aplicable la máxima pronunciada por el general Álvaro Obregón y tomada por Carlos Fuentes en *El espejo enterrado*: "Ningún general mexicano podía resistir un cañonazo de cincuenta mil pesos"; era popular el anagrama de su nombre: "Vengo a robarlo".

La misma información, aunque diferentes sumas de dinero, maneja Stanley Ross en su trabajo "Nos equivocamos con Castro", *American Weekly* del 12 de junio de 1960, cuando sostiene: "El arma secreta de Fidel Castro fue el dinero: increíbles millones de dólares con los que compró 'victorias'. Compró regimientos enteros de oficiales de Batista y en una ocasión hasta adquirió por 650.000 dólares en efectivo todo un tren armado, con tanques, cañones, municiones jeeps y 500 hombres". Según él, entre otros donantes, se destacó el gobierno de Rómulo Betancourt (que desconocía la veta comunista del M-26 de Julio), así como los "impuestos" que pagaron plantadores azucareros e industriales cubanos.

En coincidencia con el respaldo comunista al castrismo del que habla Hugh Thomas, el 27 de diciembre de 1958, el Kremlin aprobó un envío de armas desde Checoslovaquia —en gran parte armas alemanas de la Segunda Guerra Mundial, y otras de fabricación checa—, que llegó muy tarde como para hacer la diferencia entre los revolucionarios y Batista. Pero, para la Primera Dirección Principal (la inteligencia exterior del KGB), el potencial de Castro era observado de una manera diferente a la del Ministerio de Relaciones Exteriores y el Comité Central del PCUS. Ya para ese tiempo Nikolai Sergeyevich Leonov, un agente del KGB, había conocido a Raúl Castro, durante un viaje, en 1953, en el buque italiano *Andrea Gritti*, que lo traía de participar en las reuniones preparatorias del IV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (Bucarest). Leonov iba a México para profundizar su español. Unos tres años más tarde, cuando los revolucionarios cubanos preparaban su vuelta a Cuba en el *Granma*, Leonov trató con sus principales dirigentes: Fidel y Raúl Castro, Ernesto Guevara, Ramiro Valdés y Juan Almeida. En junio de 1956 Fidel Castro, Guevara y otros fueron detenidos, y, al mismo tiempo, México expulsó a Nikolai Leonov.

En diciembre del 58 “Radio Bemba” —denominación cubana de la cadena de rumores— hablaba de contactos secretos en La Habana entre enviados de Castro y representantes del Ejército. Se volvía a repetir la fórmula de una junta encabezada por el general Eulogio Cantillo y figuras civiles. Y se aseguraba que Washington la reconocería en el acto. Castro rechazó la idea. Su respuesta fue: “*Revolución sí, golpe no*”.

El 24 de ese mes tres altos jefes militares cubanos fueron a la residencia del embajador Smith para conferenciar. El más importante era Francisco Tabernilla Dolz (conocido por la tropa como “El Viejo Pancho”),[12] comandante en jefe de las fuerzas armadas cubanas. Lo seguían en importancia Carlos Tabernilla, jefe de la Fuerza Aérea, y el general Chaviano, jefe de las fuerzas acantonadas en la provincia de Oriente. En un diálogo a solas, Tabernilla Dolz le dijo a Smith que la situación era gravísima y que sus soldados no querían pelear. Eso significaba que el gobierno no podría sobrevivir mucho tiempo. Abogó —según contó Smith— por la formación de una junta militar que se hiciera cargo cuanto antes de la situación, porque había que “*salvar a Cuba del caos, de Castro y del*

comunismo". También confesó que no había hablado con Batista sobre su propuesta. Era evidente que el gobierno cubano estaba a punto de derrumbarse. Horas más tarde la reunión fue detectada por la policía secreta del régimen; Chaviano tuvo que huir a Ciudad Trujillo (nombre de Santo Domingo por entonces) y el general Tabernilla Dolz fue prácticamente degradado. Entre el 24 y el 31 de diciembre se consideraron innumerables alternativas para frenar la victoria de Fidel Castro. El mismo 24, Castro entró en Birán, su pueblo natal, y lo declaró "Territorio Libre de Cuba". Luego fue a la casa de su familia a abrazar a su madre, Lina Ruz González de Castro. Una vez que partió, ella llamó a su hija Juana, que se encontraba refugiada en la embajada brasileña desde septiembre de 1958. El embajador Vasco Leitão da Cunha y su esposa Virginia le habían dado asilo.

Mientras se tejía toda clase de alternativas y rumores, el domingo 28 —según relató Tad Szulc en la biografía *Fidel. Un retrato crítico*[13]— Castro se encontró con el general Eulogio Cantillo, con el consentimiento del general Francisco Tabernilla Dolz, en las cercanías de Palma Soriano. En esa oportunidad, Castro volvió a rechazar la idea de la formación de una junta militar y exigió la entrega del poder a las fuerzas del Ejército Rebelde. Antes de despedirse, Cantillo se comprometió ante testigos a encabezar una sublevación militar el miércoles 31 de diciembre, detener a Batista y entregar el mando. En consecuencia, Fidel frenó las actividades militares para darle tiempo a Cantillo para que entrara en La Habana. Pero el general rompió su palabra, informó a Fulgencio Batista y le dio plazo hasta el 6 de enero para abandonar Cuba.[14] La suerte de todo no se jugaba en los amplios despachos de La Habana, en el *llano*, sino en el frente de guerra. Batista lo presentía; por eso el 29 mandó secretamente a sus hijos a los Estados Unidos y quemó sus papeles privados y su correspondencia. Otros funcionarios siguieron su camino: viajaron al extranjero argumentando razones de salud. En definitiva, estaba finalizando la convivencia de las dos Cubas en un mismo territorio. Una, manejada por la propaganda de Batista, finamente orquestada por Otto Meruelo —el ministro de Información—, y la otra, generada por el Ejército Rebelde, que avanzaba, pueblo tras pueblo, hacia La Habana.

El 30 la columna del Che Guevara tomó gran parte de la ciudad de Santa Clara y se hizo de cuantiosos pertrechos militares (el cuartel Nº 31 se

rindió el 31, antes intentó escaparse el coronel Joaquín Casillas y fue fusilado horas más tarde). Era el final. Las luces de alarma se prendieron en Campo Columbia, la principal guarnición militar de Cuba, en las cercanías de La Habana. A continuación, se produjo un efecto cascada: varias guarniciones del interior comenzaron a rendirse. Ahí comprendió Fulgencio Batista que no le quedaba más tiempo. Ahí, también, comprendió que si quería salvar el pellejo había que dejar de jugar a la canasta (“*la canasta fue un gran aliado de Fidel Castro*”, afirmó más tarde Enrique Porras, el secretario de prensa de Batista en el exilio) y no distraerse más en sus asuntos privados y sus negocios.

La caravana de la derrota

Miércoles 31 de diciembre de 1958: los instantes previos a la partida del dictador Fulgencio Batista, sus familiares y sus más íntimos no fueron como se contó más tarde en las películas de Hollywood. La recepción no se llevó a cabo en un hotel casino de lujo, y no se escuchaba la estrofa "…te vas yo no sé por qué, la vida lo quiso así" cantada por "El Guapachoso" Rolando Laserie en su exitoso *Tenía que ser así*. Aunque podía haber sido así, porque era una canción de despedida. Sin ser batistianos, para millones de cubanos se iba una época y llegaba otra. Presentían que diferente, sin embargo, no sospechaban algo tan terrible, tan triste... Y ya lleva más de medio siglo.

Como todos los años, Batista solía citar, mediante tarjeta RSVP, a numerosos invitados del *ancien régime* a esperar la llegada del Año Nuevo en los salones del Cuartel de Columbia (hoy Ciudad Escolar Libertad), defendido por un amplio murallón con torretas para soldados cada 20 metros. Esta vez, la lista de convidados no pasaba de setenta. Es lo que contó el embajador Earl E.T. Smith con precisos detalles. La atmósfera era tensa y se podía observar que, tanto el secretario privado del dueño de casa (Andrés Domingo) como el ministro de Estado, Gonzalo Güell, caminaban entre las mesas aferrados a grandes sobres de papel manila. Pocos podían saber que adentro estaban los pasaportes. Batista se paseó entre los presentes y saludó a cada uno con una palabra agradable. Gran parte de la recepción se la pasó en el hall de entrada, con sus íntimos, y en un cuarto adyacente donde recibía informes de la situación que le entregaban los jefes militares. A eso de la una de la mañana, la señora Marta Fernández Miranda de Batista abandonó el salón anunciando que se iba a cambiar de vestido porque sentía frío. Minutos más tarde, los invitados comenzaron a abandonar la fiesta. Se despedían del dueño de casa con "*Hasta mañana, presidente*", sin sospechar la mayoría que no lo verían más. Cerca de las dos de la madrugada, Fulgencio Batista renunció y se designó un gobierno provisional presidido por Carlos Piedra, un veterano juez de la Corte de

Justicia. El general Eulogio Cantillo Porras fue designado titular del Estado Mayor del Ejército.

Seguidamente, Batista, su esposa, su hijo Jorge, el presidente electo en los comicios de noviembre de ese año, Andrés Rivero Agüero; el primer ministro Güell, jefes de las fuerzas armadas, ministros de gobierno y jefes de la policía, sus esposas y sus hijos se dirigieron al aeropuerto militar de Columbia, en cuya pista había tres aviones DC-4 del Ejército de Cuba, conducidos por pilotos de Cubana de Aviación. Los pilotos no sabían a quiénes esperaban, ni su misión, hasta que vieron llegar la caravana de unos 30 automóviles con Batista a la cabeza. Algunos de los vehículos venían de atravesar raudamente La Habana. En uno de ellos viajaba el coronel Orlando Piedra Negueruela.[15] Fulgencio Batista no estaba en condiciones de decidir quiénes serían los "elegidos". Esa tarea, según se cuenta, la cumplió este coronel. Luego de gritar: "*Señores, ¡esto se acabó!*", el temible jefe policial de Batista hizo subir, entre otros, a los jefes más duros de la represión batistiana… sin contar los que estaban ya dentro. Los motores de los aviones casi no dejaban escuchar otro sonido. La "Operación Fuga" terminaba, mientras que en las inmediaciones de la pista decenas de hombres se enfrentaban al incierto destino.[16]

Los pilotos no sabían cuál era el plan de vuelo, recién lo conocieron cuando estuvieron en el aire. Uno de los aviones transportó a Batista, su esposa y su hijo, el ministro de Estado Güell y su esposa, el doctor Rivero Agüero, el coronel Piedra y otros funcionarios. Ya "tronado", Batista no pudo ir a Daytona Beach como quería, ni siquiera a España. Se tuvo que contentar con aterrizar en Ciudad Trujillo, República Dominicana. Los otros dos aviones salieron con el gobernador de La Habana, Francisco "Panchín" Batista y Zaldívar, hermano del presidente, y demás colaboradores íntimos. Todo fue poco planificado, era una huida. El embajador y *play boy* dominicano Porfirio Rubirosa, yerno de Trujillo, le contó a Smith que su gobierno desconocía el destino de Batista. Fue como un "*aquí estoy*".

En esos días, Trujillo preparaba sus planes anticastristas, y se empeñó en arrastrar a Batista en la aventura. El coronel Piedra no parece haberse sumado a ellos, pues, al poco tiempo, se marchó a los Estados Unidos. Logró entrar al país con algunas dificultades que le puso el Departamento de Migraciones. La visa que le posibilitaba hacerlo se la habían dejado sin

efecto después del 1º de enero de 1959. En una entrevista con el periodista Daniel Efraín Raimundo, culpó de que no lo dejaran entrar a Clark Anderson, ex jefe del FBI en Cuba. “Los amigos éramos ya enemigos”, dijo. Pero lo conseguiría al fin “bajo palabra”, gracias a la gestión que a su favor hicieron dos funcionarios de la embajada estadounidense en La Habana y un oficial de la Marina de Guerra de esa nación.[17]

En Estados Unidos, Piedra cumplió, en primer término, la misión que le había confiado el dictador: recoger en Nueva York los tres millones de dólares que le entregaría Marta Fernández, la esposa de Batista, y que él pondría en manos de un funcionario dominicano en Miami. Dijo el coronel que con ese dinero Batista pagaba la estancia de sus hombres en la República Dominicana. Piedra entregó un millón de dólares y depositó el resto en la caja de seguridad de un banco. Al “Benefactor” dominicano no le llegó todo el dinero que se le había prometido. Vinieron después las desavenencias entre Trujillo y Batista, y Orlando Piedra restituyó los dos millones restantes a la esposa del ex mandatario.[18]

A las 8 de la mañana del 1º de enero Ramfis Trujillo, primogénito del “Benefactor”, recibió a los fugados en la Base Militar San Isidro. La caravana de la derrota estaba compuesta por el ex presidente, sus familiares, su servicio doméstico, generales, almirantes, embajadores, agentes policiales. Fueron llevados a la embajada cubana, donde Batista habló telefónicamente con Rafael Leónidas Trujillo. Poco después el grupo se dividió. Unos fueron al palacio presidencial, otros al Hotel Jaragua, los más a modestos hoteles. Los Batista y sus 25 valijas, más sus empleadas domésticas, estuvieron dos semanas en el palacio presidencial.

El presidente Trujillo estaba indignado con Batista. Le dijo a su ayuda de cámara: “Este tipo les ha regalado el país a los fidelistas. Ahora tenemos el costado abierto al ataque directo. Por eso no me contestó la oferta de apoyo por aire, mar y tierra que le llevó [el general Arturo] Espaillat. Llama a Ramfis y averigua con él si Johnny Abbes García [jefe del Servicio de Inteligencia de Trujillo] ha sido dejado abandonado por Batista en La Habana”. Después de confirmarlo, Trujillo no le perdonó el haberlo dejado “botado” en Cuba. Abbes García portaba papeles muy secretos de la intimidad trujillista y finalmente pudo escapar de las fuerzas castristas.

El ex secretario de Prensa del dictador cubano, Enrique Porras, detalla que Batista le debía dinero a Trujillo por compras previas de armamentos, que tuvo que abonar antes de salir de Ciudad Trujillo (República Dominicana): 600.000 dólares de los armamentos; 800.000 por pago pendiente al traficante de armas americano y 2.500.000 para dejarlo salir de Santo Domingo. Después de cobrar dichas cantidades, Trujillo exigió un millón más, lo que retrasó en 24 horas su salida de la isla, mientras conseguía la cantidad reclamada. Los pagos los recibió el cónsul dominicano en Nueva York, de manos del cubano Antonio Pérez Benitoa, hermano del consuegro de Batista y ex administrador de la Aduana de Cuba, quien había salido de La Habana, el 29 de diciembre, con dos de los hijos de Batista y tres millones de dólares en efectivo. Algunos detalles y cifras de dinero difieren entre los relatos del coronel Piedra y Enrique Porras, pero el fondo es el mismo.

Juanita Castro Ruz

En los primeros instantes del 1° de enero de 1959, a unos kilómetros del Cuartel de Columbia, en la residencia del embajador del Brasil, Vasco y Virginia Leitão da Cunha celebraban también el Año Nuevo junto con algunos colaboradores y su asilada Juana de la Caridad "Juanita" Castro Ruz, hermana menor de Fidel y Raúl. Tal como ésta cuenta en *Mis hermanos*,[19] bien pasada la medianoche se escucharon fuertes golpes en la puerta de la casa, al tiempo que un hombre del otro lado gritaba: "*¡Ábranme la puerta, por favor. Ábranla!*". Los dueños de casa fueron a recibir al desesperado visitante. Al verlo, la esposa del embajador exclamó:

> —Otto, por Dios. ¿Qué sucede que has llegado en estas condiciones?
> —Oficialmente, les estoy pidiendo asilo, mi vida corre peligro —quien hablaba sobresaltado era Otto Meruelo, el ministro de Información de Fulgencio Batista.
> —¿Asilo político? ¿Tú? ¿Acaso Batista se te ha volteado en contra y quiere matarte?
> —Vasco, Virginia: peor que eso ¡El presidente Batista se despidió hace unos minutos del país y se ha marchado al extranjero! Los rebeldes han tomado prácticamente todo el territorio y es cuestión de días que entren en La Habana. Batista se ha marchado al exilio, sin darnos indicio alguno, y nos ha dejado colgados. Mi vida está en peligro.

Así fue como la hermana de Fidel Castro Ruz se enteró del colapso del gobierno de Fulgencio Batista. Esa noche parecía que se acercaba la felicidad para Juanita. No duró demasiado; en menos de un lustro huiría de Cuba, de la Cuba gobernada por sus hermanos y el Che Guevara, a quien detestaba. Consideraba que se habían traicionado los ideales de la revolución. Juana de la Caridad Castro Ruz se sintió estafada.

A contramano de toda la parafernalia histórica del castrismo, repetida hasta el cansancio una y mil veces, la toma del poder por el comunismo en Cuba fue una de las experiencias más exitosas del Partido Socialista Popular (PSP) cubano. *Socialista*, se decía, pero, en realidad, era comunista. La operación no se imaginó en 1959, venía de antes. No fue el producto del "vacío" creado por el gobierno norteamericano, aunque la insensatez estadounidense le tendió una alfombra roja. Hoy se sabe, porque así lo cuentan —como veremos— los numerosos documentos desclasificados de

las agencias de Inteligencia de los países del ya inexistente Pacto de Varsovia.

La marcha sobre La Habana

El comandante Fidel Castro pasó la noche del 31 de diciembre en un ingenio azucarero cercano a Palma Soriano, provincia de Oriente, acompañado por Celia Sánchez Manduley (a) “Norma”[20] y algunos de sus comandantes, y se enteró de que el dictador había huido, durante la madrugada, escuchando la radio. Coincidentemente, a pocas cuadras del comando, se encontraba Errol Flynn rodando una película. En la mañana del 1º de enero, Castro lanzó una proclama por Radio Rebelde en la que desconocía al gobierno provisorio del doctor Piedra y llamó a una huelga general para el día siguiente. Al mismo tiempo, ordenó a los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara de la Serna avanzar sobre La Habana y apoderarse del Cuartel Columbia y la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Raúl Castro asumió el mando militar en Santiago. Él se reservó el cargo de comandante en jefe del Ejército. El gobierno provisorio se desplomó *ipso facto* y el cuartel Columbia fue entregado por sus oficiales al coronel Ramón Barquín,[21] que acababa de salir de la cárcel en la isla de Pinos.

En esas primeras horas surgieron las primeras tensiones entre los grupos que integraban las fuerzas revolucionarias. El Directorio Revolucionario 13 de Marzo conquistó el palacio presidencial y otros edificios públicos, además de mantener el orden en la capital. Su jefe era Faure Chomón (más tarde embajador en la URSS). Casi al mismo tiempo, entró Eloy Gutiérrez Menoyo encabezando los efectivos del Frente del Escambray.[22] El comandante Gutiérrez Menoyo (español), junto al Che Guevara (argentino) y a William Alexander Morgan (estadounidense), eran los extranjeros más destacados en la nomenclatura revolucionaria cuando Castro tomó el poder.

Los comandantes Cienfuegos y Guevara, del M-26 de Julio, arribaron a La Habana por la tarde del viernes 2 de enero, el mismo día que Fidel Castro y su columna entraba en Santiago, la segunda ciudad más importante de Cuba, rodeado por una adhesión popular enorme. Desde allí, Castro nombró a Manuel Urrutia Lleó presidente provisional de Cuba y declaró a

Santiago la capital provisional del país. Lejos de las formalidades, comenzó a gobernar, inicialmente, con un claro objetivo: destruir todo aquello ligado con "el viejo orden"; como dijo en su primer discurso, "*la revolución empieza ahora*". Urrutia solo pudo designar en su gabinete al ministro de Justicia, porque todos los demás se los nombró Castro.

Con las primeras luces del 3 de enero, Guevara se hizo cargo de La Cabaña, un antiguo fuerte que dominaba el puerto de La Habana, que pasaría a convertirse en el símbolo atroz de la represión castrista. Sus efectivos, rendidos previamente a los guerrilleros del 26 de Julio, lo esperaban en formación castrense. Guevara les dirigió unas palabras y los humilló calificándolos de "ejército colonial" que solo le podía enseñar a sus milicianos a marchar, mientras éstos podían enseñarle a "combatir". Jon Lee Anderson, en su citado libro *Che Guevara, una vida revolucionaria*, observa que, según comentó el periodista cubano Carlos Franqui[23] (más tarde exiliado porque condenó la ocupación soviética de Checoslovaquia), La Cabaña era un destino militar modesto para Guevara, y explica que Fidel Castro lo quiso así para no exponerlo, porque para los batistianos, sus seguidores y Washington era un "*comunista internacional*" y no quería tener problemas antes de hacerse del poder.

A través de la Carretera Central, Castro encabezó durante cinco días una larga marcha desde Santiago hacia la ciudad de La Habana, en la que fue aclamado por las multitudes de todos los pueblos de las provincias de Oriente, Camagüey, Las Villas, Matanzas y La Habana.

Todo seguido atentamente por la televisión nacional. Después de Venezuela, el miércoles 7 de enero el gobierno de los EE.UU. reconoció al gobierno revolucionario de Urrutia Lleó. Del mismo modo, tres días más tarde, lo hizo el gobierno soviético, que no tenía embajada en La Habana. Ese día, Castro ya se encontraba en la provincia de Matanzas. El primer periodista televisivo extranjero que pudo entrevistarlo fue el director del noticiero de Televisa, Jacobo Zabludovsky,[24] quien seis meses antes había hecho lo mismo con Fulgencio Batista, el cual le había manifestado que todos los guerrilleros habían muerto.

Zabludovsky se acercó a Castro y le dijo, a manera de pasaporte al éxito: "Comandante, soy amigo de "Fofó" y Orquídea en México". El reconocido periodista mexicano sabía de qué hablaba. Alfonso "Fofó"

Gutiérrez y Orquídea Pino fueron un matrimonio que puso a disposición de Castro, durante su exilio en México, bienes, influencias y contactos. Hay quienes sostienen —y son muchos— que la revolución no se hubiera llevado a cabo sin el auxilio desinteresado de “Fofó” y Orquídea. Él era un ingeniero petrolero mexicano y ella una cantante cubana. En su casa se elaboraron los últimos detalles del plan de invasión a Cuba. Cuando Fidel Castro partió de México, quedaron a cargo de su hijo Fidelito y acogieron a sus hermanas.

“¿Dónde están ‘Fofó’ y Orquídea?”, le preguntó Fidel a Zabludovsky, según recordó Juanita Castro, testigo del diálogo. “¿Por qué no han venido? ¡Yo no entro en La Habana si ‘Fofó’ y Orquídea no están conmigo!”.

Como por arte de magia, apareció un teléfono y el comandante Castro se pudo comunicar con el matrimonio. “Fofó” le explicó que habían querido viajar a la capital cubana, pero los vuelos estaban suspendidos. Recién llegarían el 10 de enero, y se hospedaron en el Habana Hilton, rebautizado “Habana Libre”, donde se instaló el mandamás de Cuba. Luego se mudaron a una casa en la zona de Miramar. Unos pocos meses después, previa autorización del Estado mexicano, “Fofó” se convirtió en presidente del Instituto Cubano del Petróleo, dependiendo directamente del ministro de Industrias, Ernesto Guevara, a quien ya conocían desde México y a quien despreciaban. No mucho más tarde, los dos se enfrentaron políticamente. Gutiérrez sostenía la idea de explorar la posibilidad de encontrar petróleo en el lecho marítimo de Cuba. El Che respondió que era más importante recibirlo de la URSS, a muy bajo precio y subsidiado. “Fofó” se negó a aceptar ese tipo de dependencia y, a principios de 1961, se alejó del cargo y viajó a México para no volver nunca más. Durante su estancia en La Habana, cuando comenzó a debatir con Guevara, los Castro dejaron de frecuentarlo. Fidel solo apareció la noche anterior a su regreso a México.

Hay escasas referencias sobre el desempeño de Gutiérrez en el ente petrolero cubano. Una de ellas está en la edición del diario madrileño *ABC* del 6 de julio de 1960, que informa que “Castro anuncia la próxima ‘eliminación total del imperialismo yanqui en Cuba’”, al tiempo que revela que “Rusia y China comunista y otros países del telón de acero están preparando un programa de envío masivo de petróleo crudo a Cuba”. La sutileza está en la misma edición, cuando dice que el petróleo ruso mantendrá el trabajo en las refinerías norteamericanas confiscadas, y que

"posiblemente pudiera firmarse un acuerdo con productores venezolanos. Añadió que cierto número de técnicos extranjeros habían sido puestos al frente de las refinerías confiscadas por el gobierno". Entre otros, "dos rusos, dos norteamericanos, cinco mexicanos, cinco argentinos, dos peruanos y un italiano". En la misma página 35 de la edición se informaba que el presidente de "Onassis Company Olympic Maritime", Aristóteles Onassis, había rechazado un pedido ruso de transportar petróleo a Cuba.

El jueves 8 de enero de 1959 Fidel Castro entró en La Habana con el mismo clima de efervescencia y alegría con el que entró De Gaulle a la París liberada de los nazis. A bordo de un jeep militar recorrió el Malecón y las principales avenidas de la ciudad. Más tarde habló a una multitud que deliraba en el cuartel militar de Columbia, mientras les preguntaba:

> ¿Por qué ocultar armas en puntos diferentes de la capital? […].. Armas, ¿para qué fin? ¿Para luchar contra quién? […] ¿Armas para qué, cuando se convocarán a elecciones cuanto antes, dentro de lo posible? […] Pues debo deciros que, hace dos días, miembros de cierta organización se presentaron en una base militar y se apoderaron de quinientos fusiles, seis ametralladoras y ochenta mil balas?

En un momento, miró al comandante Cienfuegos y le preguntó en voz alta: "¿Lo hago bien, Camilo?". El mensaje de las armas no era para los batistianos, era para los miembros del Directorio Revolucionario. En pocas horas devolvieron las armas y las tropas de Castro ganaron otra batalla en el interior de las fuerzas revolucionarias. Aprovechando el nivel educativo aceptable que tenían muchos miembros del Directorio, el régimen castrista los incorporó en lo que sería poco más adelante el Servicio de Inteligencia (G 2, luego DGI o Directorio General de Inteligencia).

En un momento de su agotadora jornada de ese jueves, el comandante Ernesto "Che" Guevara tomó una hoja impresa con los títulos de "República de Cuba" y, más abajo, "Ministerio de Defensa Nacional. Ejército" y comenzó a escribir una carta de despedida que decía así:

> Querida Hilda:
> La magnitud de cosas que había que resolver me impidió escribirte antes y lo hago hoy, día de la entrada de Fidel que ha volcado sobre él La Habana entera.
> Podría escribirte muy largo sobre todo lo que pasa por mi cabeza luego de una lucha tan ardiente que llega a su primera etapa hoy, empezando ya la segunda. [¿No?] Te interesará mucho todo esto, ya lo sé, pero el problema personal que hay entre nosotros hace que me vea obligado a hablar de ello.

Tú siempre ignoraste mi resolución de acabar nuestras relaciones pero eso estaba firme en mi espíritu y nunca me consideré ligado a ti después de la salida del “Granma”; ése era nuestro acuerdo.

Ahora llegamos al punto de conflicto: considerándome libre establecí relaciones con una muchacha cubana y vivo con ella a la espera de poder formalizar nuestra situación.

Tu presencia aquí no traerá más que conflictos y problemas personales para mí.

Quiero que comprendas que siempre traté de herirte lo menos posible, respeté todo lo que me permitían las circunstancias nuestro pacto y públicamente ser mi mujer, quisiera la retribución tuya y un divorcio sencillo, sin publicidad.

Te diré que lo que más quiero en este momento es ver a Hildita. Veré si puedo darme un viaje por Perú cuando cese el [incomprensible] de reconstrucción que hay [incomprensible].

Hilda. No quiero escribir más, las palabras huelgan. Te abraza con todo el cariño de compañero y padre de nuestra hija.

Ernesto.[25]

Al día siguiente de escribir la carta, el viernes 9, el argentino comandante Guevara sería declarado “ciudadano nativo” de Cuba. El mismo día, en un avión de Cubana de Aviación fletado por Camilo Cienfuegos, arribaron a La Habana Ernesto y Celia, sus padres, acompañados por Celia hija y su hermano Juan Martín. También llegaron varios cubanos exiliados en Buenos Aires y su amigo Jorge Masetti, a quien se le encargaría fundar la agencia noticiosa Prensa Latina.

Cuando Guevara le pidió el divorcio a la peruana Hilda Gadea, ya convivía con Aleida March, una joven cubana a quien había conocido en Placetas, en octubre de 1958. Tras obtener su divorcio de Gadea, el 2 de junio de 1959, a punto de cumplir treinta y un años, se casó con Aleida. La fiesta de casamiento se llevó a cabo en la casa del jefe de su escolta Juan Alberto Castellanos Villamar (cubano, integrante del Ejército Guerrillero del Pueblo, que lideró Jorge Masetti y que asoló la Argentina a través de Salta) y asistieron, entre otros, Efigenio Ameijeiras, jefe de la Policía Nacional Revolucionaria; Raúl Castro y su esposa, Vilma Espín; Harry Villegas Tamayo (a) “Pombo” (que lo seguiría más tarde al Congo y a Bolivia) y Celia Sánchez Manduley, amiga íntima de Fidel Castro.

Diez días más tarde de su boda iniciaba un largo viaje de tres meses que lo llevaría a España, Italia, Egipto, Yugoslavia, India, Birmania, Japón, Indonesia, Singapur, Ceilán, Pakistán, Yugoslavia, Sudán y Marruecos, con el objetivo de abrir y ampliar nuevos mercados para el azúcar cubano. En El Cairo inició secretamente negociaciones con la URSS, acuerdo que sería anunciado al año siguiente con la visita de Anastás A. Mikoyán.

Muerte en La Cabaña

La Cabaña pasaría a convertirse en uno de los más brutales símbolos de la represión castrista. Con el famoso y tétrico "aquí no hay toalla para nadie",[26] los fusilamientos ordenados por Guevara estaban a la orden del día. Primero batistianos, luego anticomunistas, más tarde homosexuales. Era cuestión de castigar y crear miedo al nuevo régimen. El miércoles 14 de enero de 1959 el Che inauguró en su cuartel la primera escuela militar, con el fin de elevar el nivel cultural de la tropa. Eso se sostenía, pero lo cierto es que era necesario consolidar una argamasa ideológica (comunista) que luego sustentara lo que habría de salir del "gobierno oculto". El historiador Hugh Thomas es bien preciso cuando explica cómo Guevara designó a dos de sus hombres para esos fines. Uno, Armando Acosta, líder comunista de Las Villas, que fue nombrado jefe de La Punta, una fortaleza vecina a La Cabaña. Luego, Marcos Armando Rodríguez, otro comunista, "instructor" en La Cabaña a cargo de las "actividades culturales". Detrás llegaron Alberto Lavandeyra (con experiencia en Guatemala) y Ramón Nicolau, contacto comunista con el Directorio Revolucionario durante 1958. Como bien dice Thomas, "fue el inicio de un proceso, no su final".[27] Para otros autores, Nicolau era el jefe de la Comisión Militar del PSP hasta que fue sustituido por Osvaldo Sánchez, al que seleccionó y entrenó. Estaba sindicado como hombre de Fabio Grobart y del KGB. Fue el primer cubano entrenado en la Academia Frunze del Ejército Rojo. Era uno de los tipos más duros del Partido.

La ordalía de los fusilamientos fue criticada en el exterior, principalmente en los Estados Unidos, sin olvidar que Ernesto Guevara, el jefe de La Cabaña, contó con la colaboración del norteamericano capitán Herman Marks como director de las ejecuciones. Ante las críticas, la respuesta fue inmediata: el 15 de enero, en el hall del Hotel Hilton Fidel Castro les dijo a los periodistas norteamericanos que si a EE.UU. no le gustaba, podía enviar marines, y si lo hacía, caerían "200.000 gringos muertos". "Los que aplaudieron a los tribunales de Nuremberg no pueden

oponerse a nuestros consejos de guerra", se sostenía en *Revolución*, órgano oficial del M-26 de Julio.

El gobierno del general Dwigth Eisenhower intentó dar un mensaje de distensión. El 10 de enero, por pedido del Departamento de Estado, el embajador Earl E.T. Smith elevó su solicitud de renuncia al cargo y el 19 del mismo mes abandonó La Habana. La revista *Bohemia* lo trató de "criado del déspota" y de responder a intereses privados de su país. En su lugar fue designado el embajador de carrera Philip W. Bonsal, ex embajador en Bolivia y Colombia. El nuevo representante no tuvo la suerte de su predecesor con Batista, porque Castro no lo trató en los primeros tres meses de su llegada, y solo pudo verlo dos veces durante los veintiún meses de su gestión. Bonsal terminó, humillado, conversando con un funcionario de Protocolo de la cancillería cubana.

Arturo Frondizi en los Estados Unidos

A contramano de lo que se escuchaba y tramaba en La Habana, el presidente Arturo Frondizi inició una gira por los Estados Unidos en enero de 1959. El miércoles 21 habló ante los legisladores del Congreso norteamericano. En el extenso mensaje, entre otros conceptos, dijo:

> A vosotros no puede seros indiferente que haya millones de individuos que vivan mal en el continente americano […] Dejar en el estancamiento a un país americano es tan peligroso como el ataque que pueda provenir de una potencia extracontinental. La lucha contra el atraso de los pueblos reclama mayor solidaridad del hemisferio que la promovida por su defensa política o militar. La verdadera defensa del continente consiste en eliminar las causas que engendran la miseria, la injusticia y el atraso cultural.

Esta frase, anticipatoria, sería una de las más importantes dentro de la línea argumental que la Argentina haría escuchar en los futuros debates sobre “la cuestión cubana” en los foros internacionales.

El corresponsal del *Chicago Tribune*, Jules Dubois, escribió en la revista *Bohemia* del 1º de febrero que “Fidel Castro admite que todavía es prematuro para hablar de planes políticos. El presidente Manuel Urrutia lo designó comandante supremo de las fuerzas armadas y ‘solo acepté el cargo provisoriamente’. Hombre de leyes [Castro] más que de armas, insiste en que quiere desarrollar numerosas ideas sociales y políticas”. Luego, Castro negó tajantemente que el Movimiento 26 de Julio tuviera relaciones con los comunistas del PSP.

Sin embargo, en ese mes, Fidel Castro estaba preparado para dar un nuevo paso. El 16 hizo echar al primer ministro José Miró Cardona y ocupó su cargo, esta vez reformando la Constitución y otorgándose poderes especiales. El líder comunista Carlos Rafael Rodríguez escribió años más tarde que el gobierno que asumió en Cuba los primeros días de enero de 1959 no podía ser considerado revolucionario porque “el poder revolucionario residía fuera del gobierno: en el Ejército Rebelde encabezado por Fidel Castro”. Desde ese momento, hasta su desplazamiento, Urrutia se ocupó de las formalidades del poder; atendía a

periodistas, viejos amigos, obispos, al jefe de la Logia Masónica y, de vez en cuando, a algún ministro. El poder formal y el real estaban ahora en una sola mano.

A mediados de marzo, Castro dijo a la prensa norteamericana que las prometidas elecciones presidenciales se retrasarían dos años para permitir que se desarrollara la oposición, y el día 6 aseguró al corresponsal del *U.S. News and World Report* que no tenía la intención de realizar ninguna nacionalización de empresas extranjeras.

Mientras en la superficie la sociedad cubana se acomodaba a la nueva realidad, con un nuevo primer ministro que, en apariencia, sostenía la *evolución* y no la *revolución*, en la oscuridad, en secreto, un grupo de personas moldeaba una sociedad bien distinta, un poder autoritario, como nunca se había conocido en la isla, en tanto los organismos de seguridad de los Estados Unidos debatían sobre la orientación del hombre fuerte de Cuba. En marzo, los miembros de la Junta de Presupuestos de la CIA sostuvieron que Castro no era "*un comunista de orientación moscovita*". Poco después de estallar la revolución, el primer ministro Nikita Jruschov fue consultado sobre si el líder cubano era comunista, a lo que respondió que "Castro no es comunista pero los americanos harán de él uno muy bueno", recordaría Oscar Camilión, en ese entonces un alto funcionario de la Cancillería argentina.[28]

La afirmación es desacertada. En 1956, el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) abandona el declamado "aislamiento" de la política estalinista y decide desempeñar un papel más activo en el seguimiento y apoyo a los movimientos de liberación nacional. Y en ese juego, el PSP cubano le entregó en bandeja de plata un país situado a noventa millas de su principal enemigo. El nombramiento, en 1958, de Aleksandr Nikolayevich Shelepin como jefe de la KGB estuvo en concordancia con ese cambio de política.

La idea de que la revolución cubana llegó al comunismo sorprendiendo a los soviéticos es, sencillamente, falsa. Ya existía, en 1959, una política del PCUS y del KGB encaminada a estimular, ayudar y proteger a los llamados movimientos de liberación nacional. Los documentos secretos de la antigua Unión Soviética que ya han sido desclasificados demuestran, sin lugar a dudas, que Jruschov no dijo la verdad, y el KGB sabía de la revolución

cubana y de Fidel Castro. Es ese conocimiento temprano el que permite explicar en algo la forma tan rápida y eficiente que adoptaron las primeras relaciones de Fidel Castro con sus futuros amos. Entonces todos se equivocaron. Tanto el gobierno norteamericano como la Cancillería argentina y otros gobiernos latinoamericanos. Juanita Castro Ruz llega a sostener que "lo que ha sucedido en Cuba fue perfectamente planeado de antemano para que así pasara, y sin lugar a dudas el Che era el encargado de dar los primeros pasos hacia esa dirección. Tampoco puedo dejar de reconocer que el Che únicamente recibía órdenes de Fidel y de Raúl, de manera que la primera engañada, y con aquella ilusión optimista de lo que vendría con la Revolución, fui yo".[29]

Como bien afirma el escritor e investigador cubano César Reynel Aguilera:[30]

> En marzo de 1959 (aproximadamente) un representante del PSP, todavía hoy no identificado, se reunió con el mariscal Vasily Sokolovsky, jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo, para discutir la ayuda militar soviética al triunfante Ejército Rebelde. Antes de esa importante reunión, el representante del PSP escribió un informe titulado "Las fuerzas armadas tradicionales y actuales en Cuba.[31]

Todo conduce a pensar que el dirigente del PSP fue Flavio Bravo, de quien hablaremos más adelante.

> Ese encuentro tuvo dos consecuencias importantes. La primera: dio lugar a la resolución del Presidium del Comité Central de enviar a Cuba diez a asesores hispanosoviéticos con la misión de reorganizar y convertir al Ejército Rebelde en una fuerza militar moderna. Uno de esos asesores, que llegó a La Habana el 4 de marzo de 1960, y fue conocido por los cubanos como Ángel "Angelito" Martínez Riosola (su verdadero nombre era Francisco Ciutat de Miguel, y los soviéticos lo bautizaron como Pavel Pavlovich Stepanov), es recordado, según las palabras del comandante Belarmino Castilla Mas,[32] como el hombre "que llevó a las FAR la organización y la estrategia militar modernas". La segunda consecuencia fue la oferta, "inesperada", del mariscal Sokolovsky, de entrenar pilotos de combate cubanos. Un mes más tarde, en abril de 1959, Raúl Castro envió a Lázaro Peña a Moscú, con la solicitud de asistencia soviética para las fuerzas armadas cubanas. Raúl Castro pidió la asistencia de unos cuantos comunistas españoles[33] que fueran graduados de las academias militares del Ejército Rojo. En esa visita Lázaro Peña también hizo llegar un mensaje de Blas Roca, invitando a los soviéticos a "desarrollar relaciones económicas con Cuba, comprar azúcar cubana y abastecer al país con maquinarias agrícolas y equipamiento industrial.[34]
>
> […]
>
> Con la fuga batistiana el cortejo entre cubanos y soviéticos fue tan intenso, y tan rápido, que no puede ser explicado bajo la ingenua idea del guiño y el tanteo. Tuvo todas las características de un

noviazgo ya pactado. En fecha tan temprana como enero de 1959, Aleksandr Alexeiev (cuyo nombre verdadero era Aleksandr Ivanovich Shitov), antiguo jefe de la estación del KGB en Buenos Aires, Argentina, y funcionario especialista en América Latina de la Comisión de Asuntos Culturales del Comité Central del PCUS, pidió ser enviado a La Habana y su solicitud, a recomendación de Aleksandr Shelepin, jefe del KGB, fue aceptada por el Comité Central.[35]

[…]

Cuando Alexeiev llegó a La Habana, el 1º de octubre de 1959, lo hizo muy bien informado. Ya el 26 de febrero de ese mismo año se había reunido con Severo Aguirre en Moscú.[36] De esa reunión la alta jerarquía soviética supo, por boca de un representante del círculo político del PSP, que el Partido merecía ser reconocido por el triunfo de la revolución, sobre todo por su trabajo para controlar las acciones de Fidel Castro, quien había empleado “el terror individualista desde el comienzo de su lucha contra la tiranía en las montañas”, algo que, según las propias palabras de Aguirre, “interfería con el trabajo del PSP”. “Nosotros hicimos todo lo posible —recalcó Aguirre — para que Fidel Castro abandonara esos métodos”.

Velo y engaño

En las academias militares se estudia una operación que se conoce como "velo y engaño". Es tan antigua como la guerra. Ya Sun Tzu la tenía en cuenta. También Jenofonte, Federico el Grande y el mariscal Foch. La caída de la Línea Maginot, en Francia, durante la Segunda Guerra Mundial fue una aplicación clásica del "velo y engaño". En pocas palabras, consiste, según los manuales militares de "conducción de fuerzas terrestres", en mostrar una cosa, por un lado, y hacer otra, contraria, para alcanzar el éxito. "El *velo* comprenderá medidas especiales destinadas a proporcionar seguridad a un plan […] el *engaño* es una actividad destinada a hacer incurrir al enemigo en conclusiones erróneas, mediante distorsión o falsificación de indicios".

Mientras América Latina observaba con alegría y esperanza la caída de Fulgencio Batista y la pronta normalización democrática a través de elecciones libres, como había prometido Fidel Castro en la Sierra Maestra, un plan se tramaba en la clandestinidad. Algo que conducía a un destino absolutamente contrario a lo acordado con otros grupos revolucionarios que habían combatido la dictadura. Diciéndolo claramente —revelando las sospechas de los más avezados, de los que no eran cómplices—, los que esperaban una democracia fueron llevados al terror comunista. Porque, a tres meses de la huida de Fulgencio Batista, ya funcionaba lo que el escritor Tad Szulc denominó el gobierno oculto.[37] En síntesis: la revolución socialista fue puesta en marcha secretamente pocos días después del 8 de enero de 1959. Para ello se transitaba en dos niveles. Uno, los contactos y negociaciones que se realizaron en la Sierra Maestra antes de la caída de Fulgencio Batista, entre Castro y Carlos Rafael Rodríguez, y el otro, el "*gobierno oculto*" que concretaría la estafa a gran parte de la sociedad cubana. Como sostuvo Fabio Grobart (también llamado Antonio Blanco), historiador y uno de los ideólogos y fundadores del Partido Comunista Cubano, "*se requería un proceso, de meses y años, para preparar a la*

opinión pública sobre la necesidad de tener un Partido Comunista unificado, y de que el comunismo no es tan grave, tan peligroso, tan malo".

Las reuniones secretas se realizaban en el pueblo de pescadores de Cojímar, en las cercanías de La Habana, fuertemente custodiadas por el Ejército Rebelde. En esos encuentros tomaban parte Fidel Castro, el Che Guevara —el más extremista de los comandantes del M-26—, Camilo Cienfuegos —un comunista *cerrado*— y Ramiro Valdés Menéndez, el jefe del DIER (Departamento Inteligencia del Ejército Revolucionario). En algunas ocasiones participaban Raúl Castro, comunista desde el Bogotazo de 1948, y Osmany Cienfuegos, hermano de Camilo y miembro del Partido Comunista. Los representantes del comunismo eran Blas Roca, secretario general desde 1934; Carlos Rafael Rodríguez y Aníbal Escalante, miembro del Buró Ejecutivo. De esos primeros encuentros surge la decisión de crear las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR), la contrapartida de la que ya existía con Guevara en La Cabaña y de la que había funcionado con Raúl Castro en el "segundo frente", durante 1958, en la que impartían instrucción miembros del Partido Comunista. Luego vino la Escuela Ñico López, una suerte de universidad por la que debían pasar todos los altos funcionarios del régimen. Con el transcurso de las semanas, este grupo, al que se incorporaron otros, fue denominado Oficina de Planes y Coordinación Revolucionarios, bajo la presidencia del capitán Antonio Núñez Jiménez, geógrafo de profesión, miembro del PSP, que fue enviado hacia Las Villas por el Partido, porque el Che necesitaba a alguien "que supiera leer mapas". Se destacó bajo las órdenes de Guevara y era su segundo en La Cabaña. El equipo se vio engrosado por Alfredo Guevara,[38] un amigo de Castro que lo acompañó durante el Bogotazo de 1948; Vilma Espín, la esposa de Raúl Castro, formada en el Instituto Tecnológico de Massachusetts; Celia Sánchez, la principal ayudante y confidente de Castro; Oscar Pino Santos, economista comunista, y unos pocos más. Las actividades y el número fueron creciendo a medida que Fidel Castro se iba consolidando. Especialmente cuando Urrutia desplazó a José Miró Cardona y Castro asumió como primer ministro. Se reunían en Tarará, una finca sobre la playa en la que vivía el Che Guevara, a pocos kilómetros de La Habana, y muy cercana a Cojímar. De allí salieron la nueva Ley de Reforma Agraria, mucho más radical que la ya firmada en la Sierra Maestra; la Reforma

Urbana, a cargo del arquitecto argentino Rodolfo Livingston (h.), y otras decisiones revolucionarias, con la mirada puesta en la ocupación total y definitiva del poder.

Fidel Castro en los Estados Unidos

En abril de 1959, el hombre que habría de terminar con la prensa libre en Cuba viajó a los Estados Unidos invitado por la American Society of Newspaper Editors. El 15 de ese mes llegaba a Washington D.C., en plan de relaciones públicas durante dos semanas, acompañado de asesores económicos. En medio de tantas actividades y declaraciones, llamó la atención cuando afirmó en forma terminante: "*Digo de manera clara y definitiva que no somos comunistas. Están abiertas las puertas para inversiones privadas que contribuyan al desarrollo de Cuba. Es absolutamente imposible que progresemos si no nos entendemos con los Estados Unidos*". Un año más tarde reconocería, con tono de burlesco cinismo, haber mentido, engañado, "por razones tácticas".

En la capital de los Estados Unidos, el presidente Eisenhower no lo recibió porque se encontraba muy molesto por los juicios públicos y los fusilamientos televisados que se desarrollaban en La Habana. Además, todavía su gobierno no tenía una línea política hacia Cuba y no quiso arriesgar. Castro se encontró con el vicepresidente, Richard Nixon, el domingo 19, en una oficina del Capitolio, y ofició de traductor el entonces teniente coronel Vernon Walters.[39] El militar y más tarde alto funcionario de la CIA relató más tarde que en un momento Castro se puso muy nervioso, diciendo:

—No comprendo por qué en este país me critican por fusilar a los criminales de guerra.
—Oiga —le respondió Nixon—, si usted detiene a gente a las once de la mañana, la juzga al mediodía y la fusila a las dos de la tarde, tiene que esperar forzosamente que lo critiquen.
—La opinión pública cubana aprueba estas ejecuciones —opinó Castro, nervioso. Y Nixon, sin perder la compostura, dijo:
—La opinión pública alemana apoyó a Hitler casi hasta el último instante, y eso no significa que los actos de Hitler queden así justificados. Hay que pensar en la justicia.
—Me acusan de genocidio, cuando en realidad estoy fusilando a miserables fascistas. Es absurdo. A lo que Nixon respondió:
—Recientemente usted procesó a un grupo de aviadores que habían servido en las fuerzas armadas de Batista, acusándolos de genocidio debido a que habían bombardeado a sus fuerzas en la Sierra Maestra. El tribunal los absolvió. Usted anuló la sentencia, convocó otro tribunal que los condenó

a muerte, y usted los fusiló. Mientras usted haga cosas de este tipo, debe esperar que lo critiquen, si no en Cuba, por lo menos en nuestro país.

Nada positivo salió de las más de dos horas de diálogo. El vicepresidente, después, comentó que el dirigente cubano estaba manejado por los comunistas. Nixon, que se preparaba para ser candidato presidencial del Partido Republicano al año siguiente, ya tenía un ligero conocimiento de América Latina. En 1958, con motivo de encabezar la delegación de su país a las ceremonias de asunción del mando del presidente Arturo Frondizi, visitó las capitales de Uruguay, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. En general, salvo algunos incidentes —en la Plaza San Martín de Lima, por ejemplo, y los más graves, en Caracas—, el periplo no fue mal evaluado por el gobierno norteamericano.

Luego, Walters acompañó al comandante Castro al Departamento de Estado, y más tarde a un programa de televisión —*Meet the Press*—, donde también le preguntaron acerca del "paredón". En la capital de EE.UU. afirmó que las elecciones presidenciales se habrían de realizar tras cuatro años. Antes había sostenido un plazo de dos años. La medida dilatoria fue acompañada por la consigna "¡Revolución primero, elecciones después!".

Fidel Castro en Buenos Aires y Río de Janeiro

Después de Washington, Fidel Castro visitó Nueva York, Boston, Chicago y, antes de emprender viaje a América del Sur desde Montreal, Canadá, se detuvo el 27 de abril en Houston, Texas, donde lo esperaba su hermano Raúl. Conferenciaron a solas, y más tarde se supo que trataron una abortada invasión castrista a Panamá. Luego continuó su viaje. Puerto España, San Pablo, Brasilia, Buenos Aires, Montevideo y, nuevamente, Brasilia.

El 1º de mayo llegó a Buenos Aires, y en el aeropuerto de Ezeiza lo esperaba el edecán naval del presidente argentino, capitán de navío Hermes Quijada, el mismo que catorce años más tarde, el 30 de abril de 1973, sería asesinado por el jefe del ERP-22 (Ejército Revolucionario del Pueblo 22 de Agosto), Víctor José Fernández Palmeiro (a) "Gallego" o "Dedo", quien murió en la acción; su organización, como otras, se reconocía castroguevarista y esa operación, conocida como "Mercurio", fue planificada en las calles de La Habana.[40]

El comandante cubano se alojó en el Hotel Alvear y fue muy aplaudido por los vecinos del barrio, que, equivocadamente, pensaban que era el libertador de Cuba tras haber expulsado del poder a Fulgencio Batista, a quien emparentaban con Juan Domingo Perón. "Un héroe de nuestro tiempo", dijo *La Nación*. Lo visitaron dirigentes de la Unión Cívica Radical del Pueblo, cuyo gobierno, en 1963-1964, padecería la primera ofensiva de un grupo integrado por argentinos y cubanos, miembros de la custodia personal de su ministro Ernesto Guevara de la Serna. Se vio, en la residencia presidencial de Olivos, con el presidente Arturo Frondizi y su canciller, Carlos Florit, más joven que él.

El embajador Albino Gómez, en aquel entonces funcionario del Palacio San Martín y hombre de confianza del presidente argentino, recordó:

> Se hospedaba en el Hotel Alvear y, como no había hecho todavía su declaración de marxismo-leninismo, todo el Barrio Norte lo aplaudía. El 1º de mayo se daba la función en el Colón, a la cual fue el canciller Florit, por eso me encargó a mí organizar la comida con Fidel Castro en La Cabaña.

Luego comenzaron a llegar, después de la función, hombres de smoking y mujeres de largo que venían del Colón, y se acercaban a la mesa a saludarlo. Florit no fue, pero sí a primera hora de la mañana pasó a buscarlo al hotel para llevarlo a la Costanera. Yo me quedé hasta las cuatro de la mañana, cuando lo visitó García Buhr. Volví a mi casa a dormir un par de horas y regresé el hotel a las ocho de la mañana.

La reunión de Castro con el canciller argentino se realizó en momentos en que las agencias internacionales informaban que hombres armados provenientes de Cuba habían intentado invadir Panamá para provocar la caída de su gobierno, y Carlos Florit le planteó a Fidel Castro la desaprobación argentina y le pidió al dirigente cubano que tomara cartas en el asunto. Castro habló por el teléfono de su habitación del Hotel Alvear y se comunicó con su hermano Raúl ordenándole parar la "microinvasión". "Esa gente es contrarrevolucionaria y los voy a mandar al paredón", teatralizó. Durante el encuentro el dirigente cubano planteó la posibilidad de comprar armas en la Argentina, pero el pedido nunca se concretó.

Albino Gómez consideró que "Fidel era incansable. Cuando lo vi en Cuba con Costa Méndez por lo de Malvinas, me preguntó por el doctor Florit, que le había caído muy bien. Recordaba la comida y las uvas, que nunca antes había comido. Durante toda la cena en La Cabaña me hacía preguntas mientras leía un ejemplar de *La Razón* abierto sobre la mesa. Todos estaban con ropa de fajina. Los edecanes no estaban, pero sí había un grupo de custodia policial. Creo que los guerrilleros no necesitaban ninguna custodia".[41]

La actividad más importante que realizó Castro en sus horas en Buenos Aires fue su participación en la reunión de la Comisión de los 21, dentro de la Organización de Estados Americanos.[42] Fue allí donde improvisó un largo discurso de hora y media en el que expresó que "la inestabilidad política que nos agobia no es causa, sino consecuencia, de la falta de desarrollo económico. ¿Cooperación? ¿Cómo? ¿Con nuestros déficit? Esa

obra no se puede hacer sin cooperación de los Estados Unidos". Y le solicitó a este país un crédito de 30.000 millones de dólares, a diez años, para América Latina. El pedido fue calificado de demagógico. Sin embargo, dos años más tarde el presidente John F. Kennedy ofrecería 25.000 millones de dólares en la iniciativa de la Alianza para el Progreso.



LA NACION

UNA IMPORTANTE REUNION TUVO EL COMITE DE LOS 21

DISERTACIÓN DEL Dr. FIDEL CASTRO

"No Debemos Vacilar Para Expresar con Toda Claridad lo que Sentimos"

En la Jornada de Ayer

PARAGUAY VISTO POR EL P. LIBERAL

VIGILANCIA NAVAL DE LA COSTA DE PANAMA

REGRESO HERTER E INFORMO AL PRESIDENTE EISENHOWER

Serán Juzgados los Cubanos del Grupo Invasor

En Viena se han Preparado Planes de Arreglo Global

Tapa del diario La Nación *del día 3 de mayo de 1959, donde se refiere al discurso de Fidel Castro dirigido a los delegados del Comité de los 21*

Durante ese periplo, estuvo dos veces en el Brasil, y en ambas ocasiones conversó con Juscelino Kubitschek. También lo hizo, en Río de Janeiro, con

el jefe del Ejército, mariscal Henrique Teixeira Lott,[43] una suerte de cruzado anticomunista, a quien Castro torturó con el humo de su habano mientras le hablaba. En un momento, Lott le preguntó qué iba a hacer con las escuelas militares, y recibió como respuesta: “¡Las abolimos! No más escuelas militares en Cuba. Las cerramos. ¿Para qué dejarlas abiertas si nosotros derrotamos a quienes cursaron en las academias militares? ¡Ellos perdieron la guerra, lo que demuestra que esas academias no servían para formar un ejército ni para la guerra! La mejor academia militar es la acción, la acción con el pueblo”.

Como relató Flávio Tavares, en Río de Janeiro se abrazó con el periodista Carlos Frederico Werneck de Lacerda, más conocido como Carlos Lacerda, y el abogado José Nabuco y su esposa, Maria do Carmo de Mello Franco, le ofrecieron una gran recepción con caviar y langosta. La derecha liberal que “había sugerido una dictadura en Brasil, tal vez blanda pero dictadura al fin, se deleitaba con Fidel, que había derribado a la dictadura de Batista”.[44]

Peleas en el Departamento de Estado

En abril de 1959 se realizó en El Salvador una cumbre de embajadores estadounidenses de la zona del Caribe y América Central para analizar la nueva situación que se presentaba en Cuba. Fueron doce los participantes, incluyendo a Rubottom y Wieland. Allí se produjo un duro choque entre el conservador Robert Hill[45] y el embajador en La Habana, Philip W. Bonsal. Hill, funcionario influyente en el Departamento de Estado y en el Partido Republicano, que era el jefe de la misión en México desde 1957, consideraba que Castro se dirigía hacia el comunismo y que la política de "*paciencia e indulgencia*" conducía al "desastre", e hizo hincapié en cómo el castrismo ya había destruido los institutos armados y la burocracia. Por lo tanto, se inclinó por actuar con firmeza, denunciando a Castro ante la OEA y, si era necesario, establecer un bloqueo marítimo y aéreo a la isla. Contrariamente, Bonsal sostuvo que había que actuar con prudencia, pues Castro se encauzaría hacia el buen camino y volvería a la familia de naciones hispanoamericanas, y afirmó, por otra parte, que *Cuba necesitaba una revolución*. También manifestó el fuerte apoyo que Castro tenía en su país y en el hemisferio. Hill le respondió que el comunismo nunca toma "el buen camino". Solo el embajador en Costa Rica, Whiting Willauer (ex embajador en Honduras y funcionario clave para el derrocamiento de Jacobo Árbenz en 1954), apoyó a Hill. La conferencia terminó recomendando que todas las pruebas que comprometieran al nuevo gobierno cubano con el comunismo fueran elevadas al secretario de Estado.

Una “nueva era” en Cuba

Castro volvió de su largo periplo el 7 de mayo, y en el aeropuerto, entre muchos, lo esperaba el embajador Philip Bonsal. Mantuvieron una conversación amistosa y no volverían a verse hasta varias semanas más tarde. Al día siguiente, presidió un acto multitudinario y, días más tarde, el 17 del mismo mes, hizo comparecer a todo el gobierno en su viejo cuartel de Sierra Maestra, en La Plata, donde los hizo firmar la Ley de Reforma Agraria, redactada por el gobierno oculto, en la que no participó el ministro de Agricultura, Sorí Marín.[46] “Cuba está empezando una nueva era”, exclamó Castro. Con la promulgación de la ley, Estados Unidos, a través de Bonsal, elevó una nota de queja oficial, preocupándose por las indemnizaciones a sus ciudadanos, e hizo que Bonsal visitara al primer ministro en Cojímar. El dueño de casa se mostró cordial. Fue en esta oportunidad cuando el embajador americano le preguntó si las inversiones de su país todavía tenían un papel en el actual estado de cosas, y Castro dio un “rotundo sí”.

En realidad, lo que estaba iniciando era un cambio radical en la estructura de la propiedad privada de la tierra. A renglón seguido, vino la creación del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), un órgano de poder por sobre el gobierno, integrado por todos los miembros del gobierno oculto. Castro fue su titular; Antonio Núñez Jiménez, director ejecutivo; Ernesto Guevara estuvo al frente del Departamento de Industrialización, que pasó en los hechos a convertirse en el Ministerio de Industria. Como si esto no alcanzara, se creó un nexo con el Ejército Rebelde para ejecutar las decisiones del INRA. Con el respaldo de Raúl Castro, el nuevo organismo formó su propia milicia de 100.000 hombres, con una escuela militar de diferentes especialidades (artillería, por ejemplo). También el INRA se dedicó a hacer rutas y viviendas.

La ley levantó una ola de protestas, pero con el liberal Tony Varona —que exigía elecciones presidenciales— como líder no alcanzaba. La Asociación de Ganaderos inició una campaña en contra, sosteniendo que los

límites de tierra fijados en la ley hacían que los negocios no fueran rentables. El gobierno no estaba preparado para pagar las indemnizaciones al contado, sino a través de bonos a 20 años. Las expropiaciones las llevaban a cabo los miembros del Ejército Rebelde, y se prestaron para cualquier tipo de abusos. En una de las propiedades —Pingree Ranch— la tropa hizo un asado con un toro semental.

Tras la abortada invasión a Panamá, vino una operación más planificada. Miembros del Ejército Rebelde y dominicanos, el 14 de junio de 1959, desembarcaron en Constanza, República Dominicana. La fuerza invasora fue destruida en horas por las tropas de Trujillo y dos embarcaciones con dominicanos que intentaban acercarse a Puerto Plata fueron hundidas por aviones dominicanos. No fue un incidente más. Fue el inicio del proceso de exportación de la revolución. El siguiente paso sería Venezuela.

Como la revolución debía ser permanente, vino un cambio de gabinete. El canciller Roberto Agramonte dejó su lugar a Raúl Roa, hasta ese momento embajador ante la OEA. El 29 de junio el comandante Pedro Luis Díaz Lanz, jefe de la Fuerza Aérea, sacó a la luz la primera fisura dentro del gobierno, cuando en una embarcación huyó de la isla hacia Miami.

"El desinterés es el adorno que llevo a todas partes", dijo Castro al sostener que no tenía dinero ni para comprar una casa en el barrio más modesto. ¿Le hacía falta comprar? Ya usaba la finca de Cojímar, los últimos pisos del Habana Libre, una residencia en El Vedado y otros lugares secretos. Mientras, el diario *Revolución* criticaba al presidente Urrutia por haber adquirido una fastuosa vivienda. El 13 de julio, ante la televisión, el presidente declaró: "Creo que los comunistas están causando un terrible perjuicio a Cuba. Quieren crear un segundo frente contra la Revolución Cubana, un frente formado por los partidarios de Rusia y contrarios al mundo libre". Tres días después, la radio y la televisión informaron que Castro había renunciado como primer ministro porque Urrutia bloqueaba algunas leyes necesarias para la revolución.

Castro desapareció por veinticuatro horas, mientras el aparato castrista trasladaba campesinos al centro de la ciudad. El 17 del mismo mes se reunió el gabinete presidencial mientras afuera la muchedumbre exigía la renuncia de Urrutia. Por la noche, Castro reapareció y durante dos horas explicó cómo Urrutia se había trasformado en un obstáculo para la

revolución; lo emparentó con la huida del comandante Díaz Lanz y exclamó: “¡Esto se ha aproximado a la traición, compañeros, hemos llegado al borde de la traición!”. Acusó al presidente de querer fabricar una leyenda “comunista” para provocar una invasión extranjera y, de paso, le tiró con la compra de una residencia de 30 o 40 mil dólares.

Mientras Castro hablaba por televisión, Urrutia presentó su renuncia, inmediatamente aceptada por su gabinete, y, en su lugar, nombraron a Osvaldo Dorticós, el ministro encargado de redactar las leyes revolucionarias. El 23 de julio, en el marco de una gran concentración, Castro fue “presionado” por los sindicatos revolucionarios para que volviera a su cargo de primer ministro. El operativo culminó el 26 de julio, cuando, ante un auditorio todavía más numeroso, dijo que “atacar a Cuba es atacar a toda América Latina”. El cerco se cerraba aún más.

La farsa en Santiago de Chile

Entre abril y julio de 1959 grupos armados salidos de Cuba intentaron derrocar a los gobiernos de Panamá, Nicaragua y República Dominicana. A su vez, en represalia, el gobierno del general Leónidas Trujillo trató de invadir Cuba. Estos incidentes y el clima de convulsión hemisférica que comenzaba a desarrollarse originaron, por iniciativa de Chile, Brasil, Perú y Estados Unidos, la Quinta Reunión de Cancilleres de la OEA, en Santiago de Chile. La Argentina estuvo representada por el canciller Diógenes Taboada y un grupo de diplomáticos que ocuparían altos cargos en el Palacio San Martín durante las décadas siguientes. Entre otros, Enrique Juan Ros, Mario Cámpora, Vicente Berazategui, Luis María de Pablo Pardo, Oscar Camilión y Julio Barboza. Durante la cumbre se trataron los conflictos armados generados por el castrismo y la delegación de Cuba —en lo que sería una tétrica ironía histórica— propuso, con el apoyo de Venezuela (país que más tarde intentaría invadir), excluir a los gobiernos dictatoriales del seno de la OEA y condenar las violaciones a los derechos humanos del gobierno dominicano a los invasores procedentes de Cuba semanas antes. El canciller cubano, Raúl Roa García, llegó a sostener que la fuerza internacional aplicada a los gobiernos para hacer respetar los derechos humanos no es intervención.[47]

Al terminar las jornadas, los ministros de Relaciones Exteriores rubricaron la Declaración de Santiago, que, suscrita por Cuba (y otras dictaduras latinoamericanas), ya en esa época sonaba a burla. Se sostiene que “el imperio de la ley debe ser asegurado mediante la independencia de los poderes y la fiscalización de la legalidad de los actos del gobierno por órganos jurisdiccionales del Estado”. Esto fue firmado por Raúl Roa mientras su gobierno enjuiciaba y fusilaba en un abrir y cerrar de ojos en La Cabaña. También por Raúl Sapena Pastor, el canciller de Alfredo Stroessner, o Louis Mars, el representante de François Duvalier, presidente vitalicio de Haití.

En lo que resultaba obvio, los cancilleres determinaron que “los gobiernos de las repúblicas americanas deben surgir de elecciones libres” y que “la perpetuación en el poder, o en el ejercicio de éste sin plazo determinado y con manifiesto propósito de perpetuación, son incompatibles con el ejercicio efectivo de la democracia”. “La libertad de prensa, de la radio y la televisión, y en general la libertad de información y expresión son condiciones esenciales para la existencia de un régimen democrático”. Los cancilleres firmaron sin hesitar. La Declaración, para esa época, sonaba a reconvención a la Argentina. Su punto 6º señalaba: “El uso sistemático de la proscripción política es contrario al orden democrático americano”.

Escenas por detrás del telón

Para el régimen castrista, la "realidad" pasaba por otro costado. Mientras Raúl Roa escuchaba en el seno de la OEA cómo se condenaba la posible presencia de una potencia extracontinental, en Checoslovaquia, un país del Pacto de Varsovia, se escribía el siguiente informe sobre la urgencia de Raúl Castro por recibir 50.000 pistolas de 9 mm, tipo 23/25, a través de un intermediario suizo (Philipp Friedlander):

> Tras informar al Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia de antemano, y con una resolución aprobada el 8 de septiembre de 1959 (punto 28), los bienes fueron entregados el 10 de septiembre de este año.
>
> El pedido de 50.000 armas estaría cubierto por la principal división técnica del Ministerio de Comercio Internacional de los suministros militares, lo que les permite liberar 20.000 piezas este año, y las restantes 30.000 en 1960. En lo que se refiere a los cartuchos, el Ministerio de Defensa Nacional dispone de solo 80 millones de piezas […] El número solicitado de cartuchos (250-500.000.000 piezas) es desproporcionadamente alto en comparación con el número de armas solicitadas. Sin embargo, si el cliente tuviera que pedir realmente una cantidad que excede el número de suministros liberados por el Ministerio de Defensa Nacional, el Ministerio de Comercio Internacional trataría de importar las mercancías procedentes de Polonia o Bulgaria […] La próxima semana el ministro de Comercio Internacional informará a un representante del Comité de Ministros del Estado Soviético para el Comercio Internacional de las discusiones con el intermediario suizo, y de la ruta prevista para el suministro de las fuerzas armadas cubanas con las armas indicadas anteriormente y municiones desde la República Socialista Checoslovaca.
>
> La realización de esta operación tendría una serie de ventajas. Por encima de todo, sería el primer suministro de tecnología especializada para su uso en apoyo a un movimiento antiimperialista en la región centroamericana (sin considerar los suministros enviados a Guatemala), y al mismo tiempo Checoslovaquia no correría riesgo del transporte naval.[48] Además, sería una forma útil de utilizar las armas ya fuera de servicio, y el Ministerio de Defensa Nacional liberaría gradualmente un total de 160.000 piezas para la exportación para el año 1964. Al mismo tiempo, la munición antigua fabricada entre los años 1946-1951 sería vendida.
>
> La cuestión del abastecimiento de las fuerzas armadas cubanas con tecnología especializada a través de un intermediario se discutió por primera vez con los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Defensa Nacional. Tampoco han hecho objeciones a esta exportación de mercancías. Por lo tanto, el Ministerio de Comercio Internacional recomienda al Buró Político del Partido Comunista de Checoslovaquia aceptar la resolución propuesta.[49]

Una vez armado y consolidado en el poder, el próximo paso era enmudecer a la prensa, luego silenciar a la Iglesia. La primera víctima fue

Diario de la Marina, el decano de la prensa cubana, dirigido por José Ignacio "Pepín" Rivero, un crítico moderado del nuevo orden castrista. El medio era considerado como un vocero de la Iglesia y no era fácil, ni gratuito, intentar cerrarlo. Hasta que el gobierno se enteró de que Rivero se proponía exigir la convocatoria a elecciones libres en la edición siguiente. Entonces fue cuando un grupo de milicianos armados ingresó en la redacción y, ante la sugerencia de no publicar la noticia, los redactores se negaron y el diario fue "intervenido". Comenzaba el fin del periodismo independiente. Se impuso a los diarios la obligación de publicar las "aclaraciones" de los comités de la redacción en desacuerdo con las noticias. Nacieron las famosas "coletillas". El siguiente medio fue *Prensa Libre*, cuya redacción fue asaltada también por milicianos. El 24 de octubre de 1959, el ministro de Educación, Armando Hart, dijo al referirse al papel del periodismo que "*ser anticomunista es ser antirrevolucionario*". Luego cayeron *El Mundo* y *Avance*. Se estaba llevando a la realidad aquello que el Che Guevara le había confiado al periodista cubano José Pardo Llada (más tarde exiliado en México y Colombia): "*Hay que acabar con los periódicos, pues no se puede hacer una revolución con libertad de prensa. Los periódicos son instrumentos de la oligarquía*".[50]

Luis Conte Agüero —amigo personal de Castro—, de la cadena televisiva y radiofónica más importante de Cuba, comenzó a hablar al aire sobre los ataques a la prensa. Había llegado de su exilio en Buenos Aires el 9 de enero de 1959, en el mismo avión que trajo a los padres del Che y a Jorge Masetti. Estuvo a punto de ser linchado y tuvo que refugiarse en la Embajada Argentina. Luego les tocó el turno a los hermanos Abel y Goar Mestre, dueños del canal CMQ, obligados a huir del país. Seguidamente cayeron otros canales y radios. El réquiem fue la visita de Castro al nuevo edificio de *Prensa Libre* y su diálogo con el subdirector, Humberto Medrano, que se resistió a implementar todo lo que el primer ministro deseaba y sugería. Cuando salieron a la calle, Fidel Castro se paró frente a su automóvil, esperando que Medrano le abriera la puerta. Fueron unos segundos. Un miembro de la custodia lo hizo, y Castro, sin mirar a Medrano, le dijo: "*No le falles a la revolución*". Él le contesto: "*No le falle a Cuba*".

El 15 de julio de 1960, Castro celebraba el Día de la Libertad de Prensa, y una semana más tarde una turbamulta tomó por asalto las instalaciones de *Bohemia*. Su director, Miguel Ángel Quevedo, el hombre que había ayudado a crear el mito de los 20.000 muertos de Batista, se suicidaría nueve años después, no sin antes reconocer su responsabilidad en el surgimiento del monstruo que después lo devoró.

A fines de ese año, cuando ya el terror se extendía sobre la isla, le tocó el turno a la dirigencia sindical no comunista.

• La movida argentina

Tras viajar a La Habana el 9 de enero de 1959 y permanecer un tiempo prudencial, Jorge Masetti llegó a la Argentina con la intención de buscar periodistas profesionales para integrar a la recién formada Prensa Latina, una agencia que cumpliría la tarea de la inteligencia, difusión y propaganda de los "éxitos" de la revolución castrista. Así, logró reunir a Rodolfo Walsh y Francisco "Paco" Urondo, Alfredo Muñoz Unsaín (a) "Chango" (luego, en los 60, corresponsal de France Presse en La Habana), Rogelio Juan García Lupo (a) "Pajarito", Carlos Aguirre (más tarde autor de *Argelia, año 8*), Osíride Trianni (a) "Osiris Troiani", Juan Carlos Portantiero, Ernesto Giachetti, Luis Chidichimo Pozo, Ricardo Módica, Jorge Timossi, Marcelo Raboni, Edgar Triberi y otros.

Por esa misma época, más precisamente el miércoles 25 de marzo, luego de profundizarse su distanciamiento con el ex presidente Juan Domingo Perón, su delegado en la Argentina, John William Cooke, partió en vuelo privado a La Habana desde Ciudad Trujillo, donde vivía refugiado el líder del peronismo. Hasta unas horas antes, intentó vanamente convencerlo de instalarse en la capital cubana, pero Perón prefirió permanecer en la República Dominicana frecuentando al coronel Enrique Herrera Marín —agregado militar de Francisco Franco Bahamonde y asesor de la Academia Militar que comandaba Ramfis Trujillo—, el hombre que le facilitaría los trámites para su radicación en España en 1960. Muchas veces los gestos son más importantes que las palabras. En

ese momento se presentó la gran contradicción entre Perón y Cooke: Perón se quedó en el país gobernado por Trujillo, acompañado de Herrera Marín y unos pocos amigos, y Cooke se fue a colaborar con Fidel Castro y Ernesto Guevara de la Serna. Pocos meses más tarde, desde La Habana, Cooke le escribiría a Perón: "Ésta es la Meca revolucionaria y todos vienen a beber en el manantial".[51]

Otro detalle que merece tenerse en cuenta lo revela el embajador americano en Ciudad Trujillo, Joseph S. Farland, cuando informa al Departamento de Estado una conversación con Leónidas Trujillo. Según "El Benefactor", a mediados de agosto de 1959 mantuvo un diálogo con Perón, en el que estuvo como testigo Joaquín Balaguer, durante el cual intentó persuadir al ex presidente argentino de que no realizara una campaña contra Frondizi, violando los principios del asilo. Perón respondió que "si Trujillo deseaba que abandonara la República Dominicana, él estaba dispuesto a hacerlo, ya que Castro le ofrecía un millón de dólares para inducirlo a ir a Cuba y participar de la campaña propagandística contra 'el imperialismo yanqui en América Latina'". Durante el encuentro, Perón mostró la carta. Queda claro que el ex presidente "los estaba corriendo con la vaina" a todos (en lunfardo argentino significa "amedrentar").[52]

Luego de su primera visita a la Cuba castrista y antes de sincerarse todos como marxistas-leninistas, tan pronto regresó a la Argentina, John William Cooke lanzó huelgas y movilizaciones que culminaron con el paro general y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en Buenos Aires, la "Marcha del Hambre" en Tucumán, bombas en todo el país, etc., que provocaron la implantación por parte del gobierno de Frondizi del Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado). Perón lo destituyó como delegado suyo y lo expulsó del Movimiento Nacional Justicialista. En su segundo viaje, Cooke se quedó en Cuba hasta 1964 con su pareja y compañera de ideas, Alicia Graciana Eguren Vivas (ex Catella), ascendido a "comandante" de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) por su actuación en la Sierra del Escambray persiguiendo a derrotados en Bahía de Cochinos (1961).

Raúl Castro en Praga, en busca de ayuda militar

En octubre de 1959 Raúl Castro viajó a Praga presidiendo una delegación cubana para discutir la posibilidad de ayuda militar checoslovaca. Durante su estancia allí, recibió una invitación de Jruschov para visitar Moscú, la que concretaría en 1960. Mientras aún estaba en Praga, una "*delegación cultural*" soviética, encabezada por el ex residente del KGB en Buenos Aires, Aleksandr Ivanovich Shitov, alias "Alexeiev", llegó a La Habana para preparar la apertura de relaciones diplomáticas. "Cuando por fin la Unión Soviética prestó al régimen castrista un pleno reconocimiento diplomático, en mayo de 1960, 'Alexeiev' Shitov se quedó en La Habana, nominalmente como consejero cultural y representante de la Agencia TASS, y en realidad fungió como residente del KGB…".[53] Como se verá, en agosto de 1962 sería designado embajador de la URSS en La Habana.

El 19 de octubre el comandante Huber Matos Benítez, gobernador militar de la provincia de Camagüey, mandó una carta de renuncia en la que insinuaba su malestar por el curso comunista de la revolución. Luego de expresarle a Castro que "todo el que haya tenido la franqueza de hablar contigo del problema comunista debe irse antes de que lo quiten", Matos puso blanco sobre negro:

> Solo concibo el triunfo de la Revolución contando con un pueblo unido, dispuesto a soportar los mayores sacrificios […] porque vienen mil dificultades económicas y políticas […] y ese pueblo unido y combativo no se logra ni se sostiene si no es a base de un programa que satisfaga parejamente sus intereses y sentimientos, y de una dirigencia que capte la problemática cubana en su justa dimensión y no como cuestión de tendencia ni lucha de grupos.

CARTA DE RENUNCIA DE HUBER MATOS

Camagüey, octubre 19 de 1959

Dr. Fidel Castro Ruz
Primer ministro
La Habana

Compañero Fidel:

En el día de hoy he enviado al jefe del Estado Mayor, por conducto reglamentario, un radiograma interesando mi licenciamiento del Ejército Rebelde. Por estar seguro que este asunto será elevado a ti para su solución y por estimar que es mi deber informarte de las razones que he tenido para solicitar mi baja del ejército, paso a exponerte las siguientes conclusiones:

Primera: no deseo convertirme en obstáculo de la Revolución y creo que teniendo que escoger entre adaptarme o arrinconarme para no hacer daño, lo honrado y lo revolucionario es irse.

Segunda: por un elemental pudor debo renunciar a toda responsabilidad dentro de las filas de la Revolución, después de conocer algunos comentarios tuyos de la conversación que tuviste con los compañeros Agramonte y Fernández Vila. Coordinadores Provinciales de Camagüey y La Habana, respectivamente: si bien en esta conversación no mencionaste mi nombre, me tuviste presente. Creo igualmente que después de la sustitución de Duque y de otros cambios más, todo el que haya tenido la franqueza de hablar contigo del problema comunista debe irse antes de que lo quiten.

Tercera: sólo concibo el triunfo de la Revolución contando con un pueblo unido, dispuesto a soportar los mayores sacrificios... porque vienen mil dificultades económicas y políticas..., y ese pueblo unido y combativo no se logra ni se sostiene si no es a base de un programa que satisfaga parejamente sus intereses y sentimientos, y de una dirigencia que capte la problemática cubana en su justa dimensión y no como cuestión de tendencia ni lucha de grupos.

Si se quiere que la Revolución triunfe, dígase adónde vamos y cómo vamos, óiganse menos los chismes y las intrigas, y no se tache de reaccionario ni de conjurado al que con criterio honrado plantee estas cosas. Por otro

lado, recurrir a la insinuación para dejar en entredicho a figuras limpias y desinteresadas que no aparecieron en escena el primero de enero, sino que estuvieron presentes en la hora del sacrificio y están responsabilizados en esta obra por puro idealismo, es además de una deslealtad, una injusticia, y es bueno recordar que los grandes hombres comienzan a declinar cuando dejan de ser justos.

Quiero aclararte que nada de esto lleva el propósito de herirte, ni de herir

a otras personas: digo lo que siento y lo que pienso con el derecho que me asiste en mi condición de cubano sacrificado por una Cuba mejor. Porque aunque tú silencies mi nombre cuando hablas de los que han luchado y luchan junto a ti, lo cierto es que he hecho por Cuba todo lo que he podido ahora y siempre. Yo no organicé la expedición de Cieneguilla, que fue tan útil en la resistencia de la ofensiva de primavera para que tú me lo agradecieras, sino por defender los derechos de mi pueblo, y estoy muy contento de haber cumplido la misión que me encomendaste al frente de una de las columnas del Ejército Rebelde que más combates libró. Como estoy muy contento de haber organizado una provincia tal como me mandaste. Creo que he trabajado bastante y esto me satisface porque independientemente del respeto conquistado en los que me han visto de cerca, los hombres que saben dedicar su esfuerzo en la consecución del bien colectivo, disfrutan de la fatiga que proporciona el estar consagrado al servicio del interés común. Y esta obra que he enumerado no es mía en particular, sino producto del esfuerzo de unos cuantos que, como yo, han sabido cumplir con su deber. Pues bien, si después de todo esto se me tiene por un ambicioso o se insinúa que estoy conspirando, hay razones para irse, si no para lamentarse de no haber sido uno de los tantos compañeros que cayeron en el esfuerzo.

También quiero que entiendas que esta determinación, por meditada, es irrevocable, por lo que te pido no como el comandante Huber Matos, sino sencillamente como uno cualquiera de tus compañeros de la Sierra –¿te acuerdas? De los que salían dispuestos a morir cumpliendo tus órdenes–, que accedas a mi solicitud cuanto antes, permitiéndome regresar a mi casa en condición de civil sin que mis hijos tengan que enterarse después, en la calle, que su padre es un desertor o un traidor.

Deseándote todo género de éxitos para ti en tus proyectos y afanes revolucionarios, y para la patria –agonía y deber de todos– queda como siempre tu compañero,

Huber Matos

La carta de renuncia del comandante Huber Matos. Fue acusado de conspiración y encarcelado por más de dos décadas

Otros oficiales intentaban imitarlo.

Al día siguiente Castro envió a Camilo Cienfuegos a detenerlo. Todo terminó con una pantomima de juicio y una condena a veinte años de prisión. A las horas, el avión que traía de vuelta al comandante Cienfuegos desapareció del aire. Se accidentó, pero jamás se encontraron sus restos ni los de sus ocupantes. Se perdió el comandante más popular después de Fidel Castro. Más tarde se tejió toda una historia sobre la muerte de Cienfuegos, que desvirtúa la misma Juanita Castro Ruz:

> Camilo había nacido con el marxismo en las venas, mientras que Huber estaba opuesto a todo aquello. Por lo tanto, Camilo jamás se hubiera atrevido a cuestionar, mucho menos a denunciar al régimen del que formaba parte importante […] Fidel estaba seguro de que Camilo era uno de sus fieles de por vida, ya que sabía adónde estaban encaminando la Revolución y adónde irían con ella. Eso es algo que Camilo siempre tuvo en claro.

Como hemos visto, Cienfuegos formaba parte del "gobierno oculto" que llevaba a Cuba hacia el comunismo.

En respuesta a la crisis militar desatada por el comandante Huber Matos, Raúl Castro fue nombrado ministro de las fuerzas armadas y, el 26 de noviembre de 1959, Ernesto Guevara era designado presidente del Banco Central de Cuba. Félix Ismael Rodríguez, el cubano de la CIA que ayudó a detener al Che en 1967, relató que Guevara le contó, antes de morir fusilado en Bolivia, cómo había ido a parar al Banco Central: durante una reunión, Fidel Castro pidió en voz alta un "economista dedicado" y Guevara levantó la mano. Cuando tomó conciencia recordó que él había entendido "un comunista dedicado", pero ya no tenía vuelta atrás. Según Rodríguez, Juan Carretero, "Ariel", un hombre de la extrema confianza de Guevara, le confirmó la versión. El Che era, desde ese momento, ministro de Industria y presidente del Banco Central. Casi simultáneamente, Ramiro Valdés se hizo cargo del Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde (DIER), la Inteligencia y la policía secreta, secundado por Manuel "Barbarroja" Piñeiro.

Exportar la revolución

Una idea que primó en el relato castrista fueron las supuestas tensiones que conmovieron y dividieron a cubanos y soviéticos por la tesis castrista de exportar la revolución al margen de lo que opinaran sus amos en Moscú. La historiografía castrista deja entrever que los soviéticos se inclinaban por la "*coexistencia pacífica*" y siempre se opusieron a la "*exportación de revoluciones*". No es así. Para la Unión Soviética, sumergida en su ineficiencia económica, resultaba vital llevar la lucha al damero internacional, a la búsqueda de clientes y nuevas fuentes de aprovisionamiento. Era cuestión de leer bien sus propios discursos y documentos. En 1956 lo afirmó el propio Jruschov, lo mantuvo en su discurso ante las Naciones Unidas en 1959 y lo concretó en los hechos, en su organigrama de colaboradores. En 1958 designó al frente del KGB a Aleksandr Shelepin, un estudioso de la historia y la literatura, combatiente en la Segunda Guerra Mundial,[54] ex jefe de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas y más tarde vicepresidente del Consejo de Ministros, entre 1962 y 1965.

En un comentario del 21 de febrero de 1960, el diario español *ABC* sostiene:

> En el XXI Congreso del Partido Comunista reunido en Moscú a principios de 1959 se trazaron las líneas maestras de uno de los más ambiciosos proyectos rojos: levantar la América Ibérica contra los Estados Unidos. Los jefes comunistas americanos iniciaron enseguida la obra de subversión, enmascarándose tras los problemas populares de cada país […] El cuartel general de esta gigantesca operación se encuentra instalado en la embajada soviética del Uruguay que dispone de una plantilla de setenta funcionarios.

El 29 de julio de 1961, el jefe del KGB le elevó a Jruschov un plan global contra los Estados Unidos y sus aliados tendiente a "crear circunstancias en diferentes áreas del mundo que podrían ayudar a desvirtuar la atención y las fuerzas de los Estados Unidos y sus aliados, y podrían restringirlos durante el arreglo de un tratado de paz para Alemania y Berlín Occidental". Al tope de la lista de lugares para operar estaban los

“regímenes reaccionarios” en el patio trasero del adversario, en Centroamérica, y la cabeza de playa (en ese momento) sería Nicaragua. El 1º de agosto esa estrategia sería aprobada por el Politburó del Comité Central.[55] Es la estrategia del “*velo y engaño*”, de la que volveremos a hablar en el próximo capítulo.

Esa estrategia fue aceptada por el Comité Central del PCUS y sirvió de guía para el trabajo del KGB y para una buena parte de la política exterior de la Unión Soviética. El sucesor de Shelepin, Vladimir Yefimovich Semichastny (un cuadro formado y promovido por su antecesor), continúo la implementación de esa política, y su sucesor, Yuri Vladimirovich Andropov, la reconoció como esencial para la supervivencia de la URSS cuando dijo en 1968:

> Uno debe entender que la lucha entre los órganos de la seguridad del Estado y los órganos especiales del adversario refleja, en las condiciones actuales, el escenario de la presente intensificación de la lucha de clases. Eso significa que esa lucha es más despiadada. Hoy se decide la misma cuestión que en los primeros días del poder soviético: ¿quién prevalecerá sobre quién? Solo que hoy esa cuestión no está siendo decidida dentro de nuestra patria, sino en el marco del mundo como un todo, en una lucha global entre dos sistemas mundiales.

Los documentos hechos públicos en Moscú reconocen que ya en 1956 era necesario apoyar a los movimientos de liberación nacional y utilizarlos para lograr los objetivos comunistas. De ahí, entonces, que los cubanos no actuaran independientemente en América Latina o África. Si esta visión no alcanza, en el próximo capítulo salen a la luz los archivos de la Inteligencia checoslovaca.

Notas:

3 Julio Amoedo, dirigente del Partido Conservador Popular, fue el embajador argentino en La Habana entre 1958 y 1962.

4 La categoría de “secreto” la da el propio embajador Earl T. Smith en su libro.

5 Más tarde vivió en Portugal, y de allí paso a España, donde murió en 1973.

6 Foggy Bottom: Denominación aplicada al Departamento de Estado de los Estados Unidos, por el nombre del barrio en que están ubicadas sus oficinas centrales.

7 Jon Lee Anderson, *Che Guevara, una vida revolucionaria*, Barcelona, Anagrama, 2006.

8 Carlos Alberto Montaner, *Viaje al corazón de Cuba*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999.

9 Mario Lazo, *Cuba traicionada. Daga en el corazón*, Barcelona, Minerva Books, Ltd., 1972.

10 Hugh Thomas, *Cuba, la lucha por la libertad*, Barcelona, Debate, 2011.

11 Juan Vivés, *Los amos de Cuba*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1982.

12 "El Viejo Pancho" Tabernilla Dolz fue uno de los tantos que escaparon junto a Batista la madrugada del 1º de enero de 1959. Más precisamente, viajó en el avión que transportaba a Fulgencio Rubén Batista Godínez, hijo del primer matrimonio del dictador con Elisa Godínez-Gómez.

13 Tad Szulc, *Fidel, un retrato crítico*, Barcelona: Grijalbo, 1987.

14 Tras el triunfo de la revolución, el general Cantillo Porras estuvo a punto de ser fusilado, pero salvó su vida por los ruegos de los embajadores de los Estados Unidos y el Brasil al comandante Camilo Cienfuegos. Fue condenado a 15 años de presidio.

15 "El hombre de oro de Batista", colorido y detallado trabajo de Ciro Bianchi Ross sobre el coronel Orlando Piedra Negueruela, en *La Jiribilla, Revista Digital de Cultura Cubana*, La Habana, abril de 2005.

16 Joaquín Tasis, "¡Yo fui a Santo Domingo en el viaje del tirano!". En *Bohemia*, La Habana, 22 de febrero de 1959, p. 110.

17 Daniel Efraín Raimundo, *Habla el coronel Orlando Piedra*, Miami, Editorial Universal, 1994. p. 62.

18 *Ibid*., p. 63.

19 Juanita Castro, *Fidel y Raúl, mis hermanos. La historia secreta*, Aguilar, 2009.

20 Celia Sánchez fue una de las mujeres con quien Castro tuvo intimidad. En 1961, Castro conoció a Dalia Soto del Valle, con quien tuvo cuatro hijos y recién se casó en 1980, una vez que murió Celia Sánchez.

21 Barquín estaba preso, cumpliendo una condena de 8 años, por haber intervenido en la Conspiración de los Puros contra la dictadura de Fulgencio Batista, en abril de 1956. Poco después del triunfo de la revolución, Barquín fue director general de las Academias Militares y director de logística G-3 del Estado Mayor del Ejército. El 21 de abril de 1959 cesó en el cargo, y el 23 se lo destinó a España como agregado militar. A mediados de 1960 pidió asilo político y partió a vivir a los EE.UU.

22 El comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, en 1961 se escapó en una balsa a Miami. Volvió para derrocar a Fidel Castro, pero cayó prisionero. Condenado a 30 años de prisión, a los 22 fue dejado en libertad por presión del presidente de Gobierno de España, Felipe González. Murió en 2012.

23 Carlos Franqui fue director del diario *Revolución*. Su biografía puede ser mirada de manera diferente, dependiendo de quién la escriba. Para unos —como el coronel Orlando Piedra Negueruela, jefe de investigaciones de la policía de Batista— tuvo que ver con los fusilamientos de presos políticos. Fidel Castro llegó a decir que, si le hubiera hecho caso a Franqui, Armando Valladares habría sido fusilado. Se exilió en 1969.

24 El autor tuvo el honor de conocer a Jacobo Zabludovsky el 25 de mayo de 2014, en Buenos Aires, y él le relató esta referencia.

25 La escueta carta, desconocida, fue enviada a Hilda Gadea a través de la Embajada Argentina en Lima, Perú, cuyo titular era Felipe Ricardo Yofre, y se le tomó una fotografía. En aquel entonces no existía la fotocopiadora. Archivo del autor.

26 Frase de Guevara dando a entender que nadie tenía privilegios a la hora de ser sumariamente "juzgado".

27 Hugh Thomas, *op. cit*.

28 Mariano Caucino, *Argentina 1950-1980*, Buenos Aires, Ediciones Doble Hache, 2013.

29 Juanita Castro Ruz,op. cit.

30 César Reynel Aguilera, *Razones de Angola*. En el blog “Penúltimos días”.

31 Centro de Almacenamiento de la Documentación Contemporánea. Archivo del Secretariado del Comité Central. Reporte anónimo de un representante del PSP, con sumario de la reunión sobre este tema entre el autor del informe y el mariscal Sokolovsky. Sin fecha; por el contexto, alrededor del 1º de marzo de 1959. Folio 5, lista 50, fichero 174, pp. 35-52.

32 Belarmino Castilla Mas (“Aníbal”). A finales de 1963 fue promovido a viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Cursó la Escuela Superior de Guerra, y al concluir fue designado jefe del Estado Mayor General de las FAR. En julio de 1970 fue nombrado ministro de Educación, y se desempeñó en ese cargo hasta comienzos de 1973. Integró el Comité Central del Partido Comunista Cubano (PCC).

33 Todos los españoles que llegaron a Cuba eran empleados del KGB. Intervinieron en la Guerra Civil Española (1936-1939) y en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Quizás el más conocido fue Enrique Líster. Todos formaron parte de las expediciones *liberadoras* del castrismo. En especial, como veremos, en Argelia.

34 Archivo del Presidente de la Federación Rusa. Boris Ponomarev al Comité Central, abril 15, 1959, folio 3, lista 65, fichero 874.

35 Archivo del Presidente de la Federación Rusa. A. Shelepin al Comité Central, 15 de septiembre de 1959, folio 3, lista 65, fichero 891, p. 1.

36 Severo Aguirre, miembro importante de la conducción del PSP, colaborador del gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala. Centro de Almacenamiento de la Documentación Contemporánea. Reunión de Aleksandr Alexeiev con el miembro de PSP Severo Aguirre, 26 de febrero de 1959, folio 5, lista 50, fichero 174, p. 7.

37 Tad Szulc, *op. cit*.

38 Observación de una fuente cubana: Alfredo Guevara, miembro del PSP, se encargó, junto con Lionel Soto, de “reclutar” a Fidel y Raúl Castro para el PSP.

39 Vernon Walters, *Misiones discretas*, Barcelona, Editorial Planeta, 1978.

40 Relato al autor por uno de sus amigos de la época.

41 Albino Gómez, diálogo con el autor, 18 de enero de 2014.

42 Se puede encontrar en *La Nación* una nota que recuerda ese momento, escrita por el doctor Claudio Escribano, el 7 de enero de 2009.

43 El mariscal Lott fue el candidato presidencial de Kubitschek en 1960 y resultó derrotado por Jânio Quadros.

44 Flávio Tavares, *O dia em que Getúlio matou Allende*, Río de Janeiro, Record, 2004.

45 Robert Hill fue más tarde embajador en Madrid, frecuentó a Juan Domingo Perón y en 1973 fue destinado a Buenos Aires. En 1976 era el embajador americano al inicio del Proceso de Reorganización Nacional. El día del golpe no quiso estar en Buenos Aires para no adquirir ningún compromiso.

46 Sorí Marín fue uno de los que redactó la Ley de Reforma Agraria en la Sierra Maestra. Terminó fusilado en 1961 por el Che Guevara, en La Cabaña, acusado de conspirar contra la revolución.

47 *La Prensa*, Buenos Aires 4 de agosto de 1959.

48 En principio se ocupaba el intermediario suizo, con un barco de tercera bandera que debería salir de Rostock, Alemania del Este.

49 Archivo Central del Estado: Politburó del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia (1958-1962). Obtenido y traducido por el Archivo del Consejo de Seguridad

Nacional de los EE.UU.

50 José Pardo Llada, *Fidel y el Che*, Buenos Aires, Plaza & Janés, 1988.

51 Carta de John William Cooke a Perón del 7 de agosto de 1960. *Correspondencia Perón-Cooke*, Editorial Colihue, Buenos Aires 2008.

52 Telegrama secreto del embajador Farland del 15 de agosto de 1959. Extraído del documentado libro de Celia Szusterman, *Frondizi, la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998.

53 Christopher Andrew y Oleg Gordievsky, *KGB. La historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov*, Barcelona, Plaza & Janés, 1991.

54 Como jefe de las guerrillas en Bielorrusia, un experto en este tipo de lucha.

55 Aleksandr Shelepin a Jruschov, memorándum nº 1861, 29 de julio de 1961. Decreto del CC nº 191/75, vol. 6, cap. 5, párr. 5. Archivos del Comité Central del PCUS. También en Vladislav M. Zubok ,"Spy vs. Spy. The KGB vs. the CIA 1960-1962", *The Cold War International HistoryProject Bulletin*, nº 4, 1994, p. 28.

Capítulo 2

La conexión checoslovaca

♦

El 2 de enero de 1960, el senador John Fitzgerald Kennedy, de riguroso traje azul y teniendo en sus manos un papel con apuntes que apenas revisó, miró a las cámaras y anunció formalmente que se presentaría como aspirante a candidato por el Partido Demócrata en las elecciones presidenciales de ese año. Iba a competir por la nominación en las primarias principalmente con Hubert Humphrey, Stuart Symington y Lyndon B. Johnson; horas más tarde, se lanzó a recorrer el estado de Wisconsin, en el *Midwest*. Theodore H. White recuerda, en su *Candidato a la presidencia*,[56] que el senador por Massachusetts comenzó por el décimo distrito del frío territorio del sur de Wisconsin. “Sin sombrero y sin abrigo, flexible como un atleta, el rostro de líneas todavía indecisas, los ojos aún no cargados por la fatiga, vagando solitario” por los pueblitos, entraba en bares y negocios, diciendo simplemente: “Me llamo John Kennedy y voy a presentarme como candidato a presidente en las primarias”. En esa interna se impuso semanas más tarde a Hubert Humphrey por un margen de seis a cuatro e inició su carrera a la Casa Blanca. Todos los miembros de su familia colaboraron en su campaña. En especial su esposa, Jacqueline, que se encontraba embarazada. Si bien no se movió demasiado por prescripción médica, Jackie tuvo el tiempo necesario para dirigirse por carta a los votantes: “Queridos amigos, en estos tiempos de tanto peligro, cuando la paz mundial se ve amenazada por el comunismo, es necesario tener en la Casa Blanca un líder capaz de guiar nuestros destinos con una mano firme”.

Como para darle la razón a Jackie Kennedy, a miles de kilómetros de los grandes lagos de Wisconsin, allá en La Habana, un grupo de cinco jóvenes asistían a un acto de magia. Habían concurrido a la “Meca” de la revolución continental, como decía John William Cooke, el cesado delegado de Juan Domingo Perón, invitados por el comandante Ernesto Guevara. El Che, cómodamente sentado en su despacho de presidente del Banco Central de

Cuba, disertó durante la noche del lunes 4 de enero sobre cómo había que hacer la revolución en la Argentina.[57] El escritor y periodista Osvaldo Bayer era, en ese momento, el secretario general del Sindicato de Prensa de la Argentina y, también, uno de los cinco muchachos que escuchaban al jefe revolucionario.

El encuentro lo contó infinidad de veces años más tarde,[58] pero en un reportaje realizado el 10 de febrero de 2009, Bayer identifica a los presentes: “Estaban Sara Gallardo (muerta tan joven), el secretario general de los canillitas, una delegada de los textiles, un delegado de los metalúrgicos, y yo, como secretario general del Sindicato de Prensa. Invitaron a cuatro sindicalistas”. Más adelante relata que también asistió, porque se coló, Susana “Piri” Lugones, la pareja de Rodolfo Walsh.[59] Ella no había sido invitada, y su participación en la reunión le costó a Bayer un dolor de cabeza. En el caso de la reconocida escritora Sara Gallardo Drago Mitre, ella fue a Cuba “con curiosidad y prevención” para conocer lo que sucedía y volvió “muy decepcionada”. Podría decirse que su viaje a La Habana estuvo enmarcado en el clima de entusiasmo que generaba la revolución castrista, y “nunca quiso mencionarlo ni siquiera en la intimidad”. La visa cubana se la consiguió el poeta Juan Gelman (a) “Pedro”, integrante de tres bandas terroristas sucesivas: FAR, Montoneros y M-17 (Montoneros 17 de Octubre).[60]

Imaginando atacar la Argentina

Según el comandante Guevara, la revolución la debían iniciar cincuenta jóvenes, que tenían que ir a las sierras de Córdoba y estar allí seis meses sin que nadie los descubriera, "aprender a alimentarse, aprender cómo debían armarse". A los seis meses "ya bajan y toman un pueblito, y entonces, mientras cuatro compañeros van y asaltan la comisaría y se llevan las armas, el resto va a la plaza y habla uno de ellos y habla sobre lo que tiene que ser una revolución latinoamericana". Una vez realizado el acto, los revolucionarios debían subir a las sierras. "Es el momento en que los diarios burgueses van a dar su título principal" anunciando "guerrilleros en Córdoba". Según el Che, "la juventud revolucionaria argentina y de todos los lugares empieza a marchar hacia Córdoba. Entonces ya son 70, son 100, son 150 jóvenes. Y van llegando más". Cuando son 200 "ya bajan y toman un pueblo mayor", se adhieren otros jóvenes revolucionarios… entonces son 500, 600, 700, "y vuelven a su escondite, y así hasta que logran una ciudad más importante y logran mucho armamento, armas para todos, son 2.000, y ya bajan definitivamente. Es el momento en que la clase trabajadora hace un paro general en todo el país. Paraliza todo y los compañeros guerrilleros toman los ómnibus, toman los camiones y se embarcan rumbo a Buenos Aires".

Guevara prosigue: "En todo el transcurso del viaje, de las sierras cordobesas hasta Buenos Aires, sale la gente de las ciudades a aclamarlos porque las radios están hablando de eso. Llegan a la ciudad y se dirigen a la Plaza de Mayo, toman la Casa de Gobierno y se hace la revolución". Bayer relató que, una vez que explicó la metodología de la revolución, miró a los cinco jóvenes como buscando una pregunta. Bayer le explicó lo elemental: la Cuba de Batista no tiene nada que ver con la Argentina. "En la Argentina está el Ejército muy bien organizado, y los policías y la Gendarmería. Fíjese que cuando usted dice [que] en los diarios burgueses, al día siguiente que bajan por primera vez los guerrilleros, se titula con 'guerrilleros en Córdoba', inmediatamente va a empezar la represión".

Como poniéndole un moño a su relato, Bayer cuenta que "el Che me miró con una infinita tristeza, tardó dos minutos en silencio, y contestó solamente con tres palabras: '*Son todos mercenarios*…' y los demás miembros de la delegación argentina me miraron diciendo: 'Claro son todos mercenarios'".

Los jóvenes que esa noche participaron del cónclave no sospechaban que Guevara les expuso algunas de las ideas centrales de su manual *La guerra de guerrillas*, que estaba elaborando y que saldría ese año. En especial cuando considera los aportes de la revolución castrista a ese tipo de táctica: "1º *Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército*. 2º *No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas*. 3º *En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo*".[61]

En esa ensoñación de madrugada, el Che Guevara se olvidó de tener en cuenta que la dictadura de Batista no era lo mismo que el gobierno democrático de Arturo Frondizi. Que los militares argentinos tampoco eran "*mercenarios*", como aquellos que él había enfrentado-comprado en Santa Clara. Por otra parte, cuando hablaba de la clase obrera, se olvidaba de la raíz justicialista de ésta, tan adversaria del comunismo.

El relato de Bayer no es una simple anécdota. Es un anticipo de lo que vendría en otros países gracias a la "solidaridad revolucionaria cubana" y un engaño (uno más) para las naciones latinoamericanas, que no sospechaban lo que se tramaba en La Habana.

No reparó en que su metodología, con todo lo errada que resultaba, sería cumplida casi al pie de la letra en la década siguiente, aunque fracasó. Las multitudes no siguieron a los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) después de la ocupación de Garín en julio de 1970. Y tampoco el pueblo tucumano se plegó a los miembros de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, del PRT-ERP, entre 1972 y 1976. Y Montoneros tuvo su momento de esplendor hasta la llegada definitiva de Perón a la Argentina. Sin embargo, muchos argentinos fueron asesinados por estas y otras organizaciones armadas de corte castroguevarista.

La estafa castrista no estaba dirigida solamente a los países del continente. También orientaba su mirada a sus propios aliados internos. En

enero de 1960, se envió al mayor Emilio Aragonés Navarro[62] a la Ciudad de México para que informara a la Inteligencia soviética (de parte de Raúl Castro, el Che Guevara y el propio Fidel Castro) de los planes castristas para desembarazarse de los elementos anticomunistas dentro del Movimiento 26 de Julio. Esto anticipaba, como sucedió, el paso a segundo plano del comandante Faustino Pérez y otros anticomunistas del M-26, así como la creación, con el tiempo, de una especie de "Partido Unico".[63]

De la mano de los soviéticos, Checoslovaquia interviene en la Guerra Fría en América Latina

La conexión checoslovaca no nació de un día para otro. No existió la generación espontánea. Un informe del *U.S. & World Report*, del 20 de abril de 1959, citó un memorándum confidencial de Inteligencia sobre Fidel Castro y la gente que lo rodeaba, preparado por "una agencia que no es de Estados Unidos". El informe reconoce como comunistas a Raúl Castro y su esposa, Vilma Espín. El diario *Miami News* del 26 de abril es más preciso: "Raúl Castro […] perteneció a un grupo de frente comunista en la Universidad de La Habana, recibió adoctrinamiento rojo en Praga y posteriormente ingresó en el movimiento de la juventud comunista de La Habana […] Su esposa, Vilma, figura como miembro del Partido Comunista". Según Nathaniel Weyl, basándose en fuentes cubanas que no puede identificar, Raúl Castro recibió instrucción sobre terrorismo y sabotaje en la escuela soviética Anticol (Anticolonialismo) para cuadros internacionales en Meinik, población situada a unos 40 kilómetros al sur de Praga.[64] Weyl —escritor norteamericano de pasado comunista— cuenta que Raúl Castro llegó a Praga luego de pasar por Viena, porque hasta el final de la ocupación aliada de Austria en 1955 era fácil atravesar la frontera patrullada por los soviéticos.

En los días de la lucha contra la dictadura de Batista de 1958, cuando Raúl Castro ejercía la comandancia de una columna en Sierra Cristal, el periodista brasileño Carlos Alberto Tenório subió hasta su cuartel general a realizar un par de reportajes para el semanario *Manchete*. Algunos años más tarde, sobre la base de las entrevistas con Raúl Castro, Vilma Espín y sus principales oficiales, Tenório escribió *O senhor de todas as armas*,[65] teniendo en cuenta que Raúl Castro ya era ministro de Defensa y jefe de las tres fuerzas.

Habló con Castro y sus oficiales a cara descubierta. Registró todo lo que le decían el número dos del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y sus

oficiales. En la página 153, al preguntar sobre la composición de la tropa y sus instructores, uno de los oficiales de Raúl Castro le dice, en presencia del propio comandante: “Sabe que la mayoría son ex maquis franceses de la Segunda Guerra Mundial. Pero existen también, por todo el territorio, instructores checoslovacos y de otra procedencia […] se encargan de enseñar tácticas de guerra y de guerrilla, sirven de intérpretes y, sobre todo, hacen adoctrinamiento político comunista”.

Frente a esta confesión, el periodista observó la reacción de Raúl Castro y anotó: “Raúl me miraba y parecía no verme. No dice nada. Su rostro es pétreo… yo no conseguía percibir si él admitía estas informaciones. *El que calla otorga*”.

En la página siguiente, Tenório escribió un pensamiento personal:

> En la intimidad tenía la convicción de que a Raúl no le gustaría que se divulgasen estas informaciones sobre la presencia de comunistas checoslovacos en las selvas, dedicándose al adoctrinamiento político y al entrenamiento de guerrillas. Este hecho reforzaría la sospecha de que una corriente rebelde quería llevar a la Revolución Cubana al comunismo. Y particularmente en el caso de los instructores checoslovacos, porque se comentaba, en esa época, que el propio Raúl Castro, en su juventud, fue entrenado en Checoslovaquia.
>
> Pero el tema de la conversación que más me agitaba, especialmente en mi memoria, toda vez que la recordaba, era el adiestramiento socialista de Raúl Castro en Checoslovaquia y sus fuentes ligazones con el comunismo de Praga.

En la página 196, el periodista recogió una confesión de Castro. “Anota esto —le dijo el comandante—: queremos el poder, y claro que sabemos muy bien a dónde llevar a Cuba”. No avanzó más.

Los archivos de Praga

Las revelaciones que haremos a continuación provienen de los archivos del Ministerio del Interior de Checoslovaquia. Recorren cronológicamente todo el texto del libro, demostrando la importancia que tuvo para la Inteligencia cubana la red de información del organismo estatal, aliado de Moscú desde que los comunistas coparon Checoslovaquia en 1948, con la ayuda del embajador soviético Valerian Zorin (más tarde, representante de la URSS en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante la Crisis de los Misiles, en 1962).

Según consta en los archivos secretos de la Inteligencia checoslovaca, en la segunda mitad de 1959 la política de la Unión Soviética y sus países aliados (satélites) respecto a Cuba se activó definitivamente. Un papel irremplazable en dicho proceso desempeñó el Servicio de Inteligencia de la URSS, Administración Central Nº 1 del KGB del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, conducido por el general Aleksand Sacharovskij, cuando introdujo en la ejecución de la política exterior soviética a los servicios de seguridad de los países satélites. El alcance de la ayuda checoslovaca en la esfera de seguridad y la influencia de la Seguridad del Estado checoslovaco en Cuba comenzaron en 1960, antes de la llegada de Anastás Mikoyán a La Habana.[66] Queda claro, en los contenidos de muchos de los documentos, que el objetivo político y económico no era solamente Cuba, sino todos "*los Estados de América Latina*".

El 25 de enero de 1960, la Administración de Política Exterior del Servicio de Inteligencia del Ministerio del Interior le presentó al ministro del Interior, vicepresidente del Gobierno y miembro del Buró del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, Rudolf Barák, una propuesta referente a la creación de una agencia del Servicio de Inteligencia en la capital de Cuba. El jefe de la Administración Primera del MI, el coronel Jaroslav Miller, expresó en aquel entonces que, después de la caída del régimen dictatorial del general Fulgencio Batista, deberían normalizarse las relaciones diplomáticas con Cuba, debido al significado político y

económico extraordinario de dicho país. Agregó además que la Cancillería propuso también establecer en La Habana una sede diplomática checoslovaca. “El desarrollo de la actual situación política y económica en Cuba demuestra claramente que Cuba es el país más progresista y democrático en la América Latina desde el punto de vista de nuestros intereses políticos generales y por dicha razón se convierte para nosotros en uno de los países más importantes de dicha región”, expresó Miller.

La agencia de Inteligencia tenía que descubrir, en primer lugar, las medidas económicas y políticas planeadas por EE.UU. en contra de Cuba. Con los conocimientos así adquiridos, debía efectuar una política influyente, “con el objetivo de perjudicar la actividad de dicho país y, de este modo, contribuir al crecimiento del nacionalismo y al fortalecimiento de los esfuerzos de lograr la independencia de los Estados de América Latina”. El Servicio de Inteligencia checoslovaco quería aprovechar la información de carácter político y económico para tomar medidas activas, *juntamente* con la Administración Central Nº 1 del KGB, con cuya conducción, por supuesto, había tratado previamente el tema de la creación de dicha agencia.

Luego de los considerandos, un documento adjunto elogia los importantes éxitos logrados por las fuerzas revolucionarias cubanas, principalmente la depuración[67] estricta del aparato estatal y militar anterior, la confiscación de los bienes de los partidarios de Batista, la aplicación de la Ley de la Reforma Agraria y sostiene: “Es posible asegurar que Cuba, con su actitud actual, fomenta en gran medida la resistencia creciente en contra de los gobiernos dictatoriales de América Latina, apoyados por los EE.UU. El desenvolvimiento de los acontecimientos en Cuba tiene influencia también sobre el crecimiento del movimiento nacionalista en los Estados de América Latina, que empiezan a actuar con *mayor firmeza* contra la supremacía económica de los EE.UU. en América Latina, y se hace más fuerte la lucha por la independencia y autonomía de los países en esta región”.[68]

El ministro Barák aprobó que la agencia se instalara en La Habana y cumpliese tanto tareas principales como secundarias. El Servicio de Inteligencia debía seguir la situación de la política interna de Cuba, las relaciones económicas y políticas de la región y hacia los países europeos,

informar sobre la influencia de los EE.UU. y la actividad de “los ‘elementos’ actuantes a favor de este país, los métodos y las formas del trabajo del FBI en Cuba y sus agentes […] prestar atención a la quinta columna de los EE.UU.: en la administración e instituciones estatales, ir descubriendo personas y grupos, además de las actividades de los partidarios de Batista en la Florida”. La atención correspondiente debía dedicarse a las bases militares estadounidenses en la región. Como tareas secundarias fueron señalados los seguimientos de la situación económica y política en la República Dominicana y Venezuela y sus relaciones con EE.UU. y Cuba.

Antes que el politburó del Comité Central del PC de Checoslovaquia designara a Vladimír Pavliček como embajador de ese país en La Habana, el Servicio de Inteligencia checoslovaco decidió enviar, con el rango de secretario, al capitán Zdeněk Kvita (alias “Peterka”), de la Sección 1 de la Administración Primera del MI, que ya había estado desempeñándose como agente de Inteligencia durante cuatro años en México. También se enviaría un criptógrafo.

“Peterka” comienza a trabajar. “Operación Gnomo”:
Salvando a Ramón Mercader

El 19 de abril de 1960, cumpliendo la orden de la Cancillería y de la Central del Servicio de Inteligencia, el capitán Kvita “Peterka” fue enviado a Cuba para tratar varios asuntos con algunos de los representantes más importantes del gobierno. Dentro del marco de su misión, debía llegar a conocer el ambiente y ayudar a hallar en La Habana un edificio para la embajada de Checoslovaquia, apropiado al máximo desde el punto de vista de la seguridad. Con el apoyo de Flavio Bravo[69] (el camarada “Julio”), en la medianoche del 26 de abril “Peterka” se encontró con el ministro de Defensa, Raúl Castro, en la sede del Estado Mayor del ejército revolucionario cubano. En presencia de su asistente, el capitán Juan Escalona Reguera,[70] le informó al ministro sobre la iniciativa de los dominicanos (la República Dominicana había ofrecido a Checoslovaquia establecer relaciones diplomáticas), le transmitió el punto de vista del gobierno checoslovaco y le solicitó que informara sobre todos los asuntos a Fidel Castro.

El 3 de mayo, durante la noche, tuvo lugar en el Estado Mayor otra reunión. En esta ocasión, a “Peterka” lo acompañó su colega de México, el agente (capitán) Eduard Fuchs, alias “Dominik”, que agradeció a Raúl Castro la ayuda cubana durante la “Operación Gnomo” para facilitar el traslado a Praga (y posteriormente a la Unión Soviética), a través de La Habana, de Ramón Mercader (alias “Ramón Ivánovich López”), considerado “héroe de la Unión Soviética” por haber asesinado a León Trotski en México.[71] Según la escritora catalana Nuria Amat, años más tarde —con un cáncer a cuestas— Ramón Mercader se estableció en La Habana y logró desempeñarse como asesor de Fidel Castro.[72]

En la víspera del feriado nacional checoslovaco, el 8 de mayo, entre las 16 y las 23, se concretó un nuevo encuentro con Raúl Castro en el que

participaron, entre otros, Osvaldo Sánchez[73] y Fabián Escalante.[74] El oficial "Peterka" informó que "nuevamente comprobamos que los funcionarios cubanos guardan grandes simpatías hacia la Unión Soviética, Checoslovaquia, República Popular de China y todo el campo socialista, del cual esperan, ante todo, una ayuda en su difícil lucha".[75] Al día siguiente "Peterka" volvió a México junto con el primer teniente Oldřich Novický y el capitán "Dominik" Fuchs.

En su informe posterior, "Peterka" dijo: "Tengo la posibilidad, una vez de vuelta en Cuba, de entrar en contacto con estas personas. Lo aprovecharé a los efectos de seguir los hechos importantes para nosotros y de obtener más bases para la preparación de un plan de trabajo del Servicio de Inteligencia en Cuba, teniendo asimismo en cuenta todas las condiciones y aspectos especiales del desarrollo de la Revolución Cubana". En su resumen analítico enfatizó que el esfuerzo principal de la agencia de Inteligencia en La Habana debería concentrarse en la lucha contra EE.UU., con el objetivo de profundizar las discrepancias de este país con los países latinoamericanos.

Anastás A. Mikoyán en La Habana

A principios de 1960 los últimos rescoldos de una prensa independiente llegaban a su fin. Los dueños de los pocos medios que quedaban en pie ya no podían controlar los artículos de sus publicaciones cuando el 4 de febrero, Anastás A. Mikoyán, miembro del Politburó, llegó a La Habana con la excusa de inaugurar la Exposición de la Ciencia, la Tecnología y la Cultura de la Unión Soviética en el Palacio de las Artes. Su estadía se prolongó nueve días, y dio inicio a un largo período de relación que se extendió hasta la caída del Muro de Berlín y el final de la Unión Soviética. Para los analistas del Departamento de Estado, la visita "encubría la preparación de 'operaciones clandestinas y subversivas en todo el continente'. Las conversaciones tuvieron lugar en una cabaña que Fidel tenía cerca de una laguna, pescaban y dormían en el piso […] Mikoyán se sintió transportado al pasado, dejando de lado su confort burocrático para sentirse un revolucionario otra vez, y así se lo dice a Leonov […] durante la visita se firmará un acuerdo comercial…".[76]

El acuerdo negociado entre Mikoyán, Castro y Guevara establecía que la URSS compraría 425.000 toneladas de azúcar de la cosecha de ese año y adquiriría un millón de toneladas en los siguientes cuatro años. Los rusos también se comprometieron a vender petróleo a bajo precio y a hacer un préstamo de 100 millones de dólares a bajo interés (2,5 por ciento) para financiar la compra de maquinaria rusa y fábricas, algo que hizo imaginar a Guevara que comenzaba su declamado proceso de "industrialización". Los cubanos solicitaron armas para la defensa de la revolución. El 13 de febrero se firmó una declaración que manifestaba el "derecho inalienable de cada nación a decidir libremente su camino político y social". El régimen castrista dio a entender que contaba con el respaldo soviético para su supervivencia. A continuación la URSS designó a Serguei Kudryatsev[77] embajador en La Habana, y Cuba nombró a Faure Chomón en Moscú. Había nacido formalmente el eje Moscú-La Habana.

Según cuenta Jon Lee Anderson, “Fidel y el Che se pavoneaban felices, aseguraban que el acuerdo era un paso más hacia la independencia económica de Cuba. A la sombra de la presencia de Mikoyán, Polonia y Alemania Oriental enviaron delegaciones a firmar acuerdos comerciales con Cuba; detrás de ellas llegaron los checos y los chinos”.[78]

“El que paga manda. Y en Cuba, ahora, pagan los moscovitas”, comentó el corresponsal del diario conservador *ABC*. La publicación española evaluó lo siguiente sobre los acuerdos firmados:

> …suponen un desprecio profundo hacia los Estados Unidos. Fidel Castro insulta y desposee de sus bienes a los norteamericanos, que le compran el azúcar a más de cinco centavos la libra, y mima y elogia a los rusos, que se la pagan a menos de tres […] La trascendencia que todo esto puede tener es indudable. Por de pronto se temen las repercusiones en el equilibrio estratégico de Hispanoamérica. Un diputado norteamericano, Mr. Fascell, ha recogido públicamente la preocupación de su país ante el hecho posible y temible de que Rusia establezca bases de proyectiles dirigidos en “algún lugar” de Cuba, a poca distancia de Cabo Cañaveral y Panamá.[79]

El 4 de marzo el buque francés *La Coubre*, que transportaba armas y municiones desde Bélgica, voló por los aires en un hecho nunca aclarado. Murieron más de medio centenar de obreros portuarios y alrededor de 200 fueron heridos. Fidel Castro realizó un fuerte discurso acusando a los Estados Unidos por el “sabotaje” y Washington negó tener alguna relación con la tragedia. Del multitudinario acto, realizado en La Habana, queda como testigo la mirada de ira contenida del Che Guevara retratada por Korda, la que el castrismo usó sin limitaciones después de su muerte.

> “El 15 de marzo de 1960, poco después de la partida de Mikoyán, Nikita Jruschov le envió a Fidel Castro su primer mensaje personal, e instruyó a Alexeiev para que lo entregara oralmente en persona: el mensaje expresa ‘la simpatía y solidaridad’ de la URSS por la Revolución Cubana. Para halagar a Castro, personalmente, se le dijo que estaba [asignado] el pago de honorarios por la publicación de sus discursos y artículos en ruso. Además, que Cuba puede comprar todas las armas que requiera en Checoslovaquia, y, si es necesario, también en la URSS […] De acuerdo con Aleksandr Alexeiev, el Máximo Líder [Castro] se mostró visiblemente conmovido”.[80]

No era un simple gesto del *premier* soviético, porque respondía a un acuerdo del Comité Central del PCUS de pagarle al comandante los honorarios correspondientes a la publicación de sus discursos en la URSS (distinción concedida a unos pocos comunistas extranjeros y líderes de movimientos de liberación nacional). En ese informe Alexeiev describió a

Castro visiblemente emocionado, mientras reconocía que “era la primera vez que le ofrecían honorarios”.[81] Al mismo tiempo, el comandante aclaró, sonriendo, que “*si le publicaban todo lo que él decía, ¡se iba a convertir en millonario!*”. En junio de 1960 le llegó a Fidel Castro la primera entrega de esos honorarios, pagados en dólares americanos, por un texto editado en Moscú, y por la cantidad de U$S 385. Los recibió diciendo que no podían haber llegado en mejor momento, pues acababa de pedir diez pesos prestados al Che Guevara para comprar cigarros. El Che, que estuvo presente durante la entrega de esos honorarios, no pudo evitar la tentación de hacerle una broma al comandante por esa plata de Moscú. “*Es verdad que el Kremlin lo sabe todo*”, dijo el argentino, “*sabían bien cómo ayudarte*”.[82] Unos meses después, cuenta el escritor cubano César Reynel Aguilera,[83] en febrero de 1961, el Comité Central del PCUS autorizó la entrega de ocho mil dólares americanos a Fidel Castro, por la publicación en la URSS de algunos de sus discursos, cifra equivalente hoy a cincuenta y siete mil dólares.[84]

Como consecuencia de ese mensaje personal, el Kremlin tomó la decisión, el 21 de abril de 1960, de “*hacer llegar ayuda urgente al gobierno de Cuba*”. Concretamente, decidieron decir que sí a una lista de armamentos que Fidel Castro había solicitado, y que acababa de llegar a Moscú: 100 morteros con sus proyectiles, 200 cañones antitanque con sus proyectiles, 4.000 ametralladores ligeras, 500 “cuatrobocas”, 10.000 mil fusiles con sus municiones y 100 tanques medianos de fabricación checa T-34 y T34-85. El Kremlin resolvió, por primera vez, que Cuba no pagaría un centavo por esos armamentos (algo que después se convirtió en una tradición), y que serían despachados a Cuba desde Polonia y Checoslovaquia (para no provocar a los americanos). Esos dos países del campo socialista, por su lado, absorberían una parte del costo de esas armas y de su envío, mientras la URSS se haría cargo del resto.

El presidente Dwight Eisenhower visita América Latina

A fines de 1959, la CIA comenzó a estudiar un plan para eliminar a Castro, pero el 8 de enero del año siguiente, Allen Dulles, el primer jefe civil en Langley y hermano del secretario de Estado, pidió organizar una fuerza expedicionaria para derrocarlo. El 17 de marzo, a las dos y media de la tarde, el presidente Dwight Eisenhower, tras largos meses de cabildeos, aprobó un plan de "acción encubierta contra el régimen de Castro", elaborado por el Grupo Especial de la Casa Blanca y la Agencia Central de Inteligencia. El plan contemplaba la creación de una fuerza paramilitar, fuera del territorio cubano, para una futura acción de guerrillas.[85]

Entre el 24 de febrero y el 3 de marzo de 1960, el presidente Eisenhower había realizado una gira por América del Sur que lo llevó a Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. En el Brasil afirmó, en su discurso ante el Congreso Nacional, que "no queremos intervenciones, proclamamos nuestra esperanza de que cada nación se desarrollará de acuerdo con su genio y mantendrá un gobierno libre, rechazamos la tiranía, que es cruel, y que todos trabajemos por la consolidación de instituciones democráticas"[86]. Parecía responder al comunicado conjunto firmado en La Habana, condicionando la "intervención" de su país en los asuntos internos a la vigencia de la libertad, las instituciones democráticas y de la democracia.

El 26 de febrero llegó a Buenos Aires, y fue recibido como un héroe. Ahí queda como mudo testigo su recorrido en un automóvil descapotado por las principales avenidas porteñas. Durante su estadía, se entrevistó con Frondizi, realizó una visita protocolar a la Corte Suprema de Justicia y habló ante los senadores y diputados en el Congreso de la Nación. Luego viajó a Mar del Plata y posteriormente a Bariloche.

En Bariloche, las delegaciones se albergaron en el Hotel Llao Llao. Ocuparon los extremos del espacioso hotel, separados por amplios salones. Sin embargo, las reuniones bilaterales no finalizaron allí. Arturo Frondizi quería que su colega americano visitara una casa argentina. El Ceremonial

de Estado le ofreció una suerte de castillo de la familia Rigolleau, pero el presidente argentino lo desechó comentando, sin perder su seriedad, a su jefe de Seguridad, teniente de fragata IM Miguel Pita: "*Eisenhower ya visitó muchos palacios en su vida, algunos hasta con fantasmas y todo, mostrémosle algo más argentino*". Por lo tanto, se eligió la estancia Las Estacas, de Leonora Hughes Maguirre (viuda) de Ortiz Basualdo, cerca del lago Nahuel Huapi, en Neuquén. Hasta allí ambos presidentes y sus acompañantes viajaron en helicóptero y fueron recibidos por "Lela" Hughes de Ortiz Basualdo que, para la ocasión, hizo instalar dos mástiles con las banderas de ambos países. Mientras dialogaban en el living con vista al lago, se les sirvieron tortas y otras exquisiteces de la región.[87]

En la agenda de Frondizi, además de las cuestiones políticas, tenía especial interés todo lo atinente al desarrollo argentino: acero, petróleo, exportaciones de productos primarios. El mandatario americano centró su atención en la promoción de la libre empresa y las reformas sociales. Luego consideró la "*cuestión cubana*" como grave y exploró la posibilidad de sanciones colectivas.

El 28 de febrero, todavía en Bariloche, el presidente norteamericano dedicó algunas horas a dos de sus aficiones preferidas, el golf y la pesca de truchas en ríos de montaña. Después, cuando caía la tarde, volvió a encontrase con su colega argentino en presencia de dos testigos que oficiaron de traductores. Uno era Alejandro Orfila, un joven abogado mendocino que llevaba años en la diplomacia entre Moscú y Washington. Había llegado a la capital de los Estados Unidos cuando gobernaba Harry S. Truman (1945-1953).[88] Tuvo experiencia en un organismo multilateral, la OEA, durante la gestión de Carlos Dávila, y se reintegró al Servicio Exterior argentino en 1958. El otro testigo fue el general Vernon Walters, que llegaría a un alto cargo en la CIA y a convertirse en hombre de confianza de varios presidentes de los Estados Unidos.

Resumen del memorándum de la conversación entre Eisenhower y Frondizi. San Carlos de Bariloche, febrero 28, 1960, 5.30 p.m.

Participan también el teniente coronel Vernon Walters y Alejandro Orfila.

Primer Punto: Relaciones Este-Oeste. Eisenhower se refirió a la necesidad que siente de hacer consultas más frecuentes con los líderes de América Latina. El doctor Frondizi desea conocer la

estimación del presidente de EE.UU. respecto de si los rusos van a aceptar un arreglo equitativo que asegure la paz mundial o si debemos aguardar más acciones del tipo que hemos venido soportando.

El presidente (Eisenhower) habló por un rato sobre el tema, indicando que él no cree que Rusia recurra a un conflicto armado generalizado, pero sí que va a continuar con sus tentativas de apoyo a la subversión con el objeto de alargar el área geográfica que controlan.

Los rusos saben que si apelan a un conflicto generalizado serán destruidos o bien sufrirán un daño inaceptable.

Con referencia al desarme, piensa que los rusos en algún momento van a buscar alguna suerte de arreglo para poder dedicar más dinero a elevar el nivel de vida de su población. Jruschov le ha dicho eso; sin embargo después de dos años de negociaciones, en lo que hace a los ensayos nucleares, los rusos no han querido aceptar una adecuado sistema de inspección. Por el momento no ve posibilidades de cambio.

Segundo punto: Cuba. El presidente (Eisenhower) ve a Cuba como un motivo de gran preocupación para EE.UU. y hoy el problema es más grave porque la ley que le otorga a Cuba precios preferenciales por el azúcar debe ser renovada en el Congreso durante el mes de junio. La postura del Congreso es muy dura y la renovación de la ley parece muy difícil si las cosas continúan en Cuba como hasta ahora. Bajo esta ley le hemos dado a Cuba unos 175 millones al año. El presidente señaló que lo que él desearía es obtener la renovación de la ley pero dándole la autoridad para suspender los pagos si en su opinión los cubanos no cumplen con sus obligaciones frente a la comunidad interamericana, pero no está seguro de lograr obtenerlo.

El presidente Frondizi señaló que Argentina está también preocupada por este problema. El país mantiene correctas relaciones diplomáticas con el gobierno de Castro, pero su servicio de prensa latinoamericano ha difundido noticias falsas sobre la Argentina y así se lo ha hecho saber a los cubanos.

El presidente (Eisenhower) señaló que la situación de Cuba es un problema para la OEA y que, si bien el presidente Leónidas Trujillo era un problema, no lo era tan serio como lo es ahora a causa de la renovación de la ley del azúcar. Él piensa que esto es un problema para toda la región, no solamente para los Estados Unidos. El presidente Frondizi se manifestó de acuerdo.

Más adelante, en la conversación el presidente (Eisenhower) expresó nuevamente su preocupación sobre Cuba y agregó que cualquier cosa que Argentina pudiera hacer para inducir a los cubanos a comportase de manera más amigable sería de ayuda. El presidente Frondizi señaló que comparte la preocupación del presidente Eisenhower y que hará todo lo que le sea posible para lograr que entren en razón.

La fiesta del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo

En mayo la Argentina toda festejó los 150 años del primer gesto de independencia de la Corona de España. El presidente Arturo Frondizi y todo su gobierno realizaron una gran celebración, que intentaba unir a la sociedad y salvaguardar su reciente proceso de institucionalización, inaugurado apenas dos años antes. La inestabilidad política era la norma. Casi todos los meses había un conflicto que prometía llevar al país a un nuevo gobierno militar. Frondizi fue jaqueado *ab initio* de su gestión, acusado de haber pactado con Juan Domingo Perón para ganar las elecciones presidenciales de 1958, y los planteos militares estaban a la orden del día. El gobierno todo rechazó que se hubiera realizado dicho acuerdo, pero fue el mismo ex presidente constitucional, desde su refugio en República Dominicana, el que lo confirmó a principios de junio de 1959.

El 10 de septiembre de 1958, Perón le había escrito al dirigente cordobés Teodoro Funes quejándose de Frondizi por "*el incumplimiento de los compromisos que ha contraído* […] El gobierno cree que solucionando el gran problema económico de la República se solucionará el problema político", y asevera: "*El problema argentino es político. Arreglando éste los demás tendrán rápida solución*".

"Se están portando con nosotros con una gran deslealtad", le dijo Perón a Emilio Perina,[90] un enviado de Frondizi, luego de varias reuniones en Ciudad Trujillo. "Yo no estoy dispuesto a que los políticos me manoseen ante el pueblo. No quiero que me tomen en joda… a esta altura de mi vida tengo ya muy poco que perder, y antes de que los políticos crean que me engatusaron, tomo un avión y aparezco en Pistarini. ¡Y vamos a ver qué pasa!".

Fue una de las tantas admoniciones de Perón antes de romper su silencio y, cuando lo hizo, dando a conocer públicamente el Pacto de Caracas que le permitió a Frondizi ser presidente de la Nación, éste estuvo a punto de ser depuesto por una revuelta encabezada por el general Arturo Ossorio Arana

y el almirante Toranzo Calderón, dos líderes de la Revolución Libertadora que derrocó a Perón en septiembre de 1955. La intentona pudo haber sido desactivada por un sector importante de las fuerzas armadas, pero Frondizi se negó a un enfrentamiento. Ante la negativa, el general Solanas Pacheco, su secretario de Guerra, presentó la renuncia (16 de junio de 1959) y fue reemplazado por el viejo general Elbio Carlos Anaya. Éste impuso al general Carlos Severo Toranzo Montero como comandante en jefe del Ejército. Nunca más el presidente estuvo en condiciones de desactivar un planteo militar, porque "paralizó a quienes dentro del arma apoyaban a Frondizi y se sentían responsables de su estabilidad", observó años más tarde el embajador Albino Gómez.

En medio de ese año festivo para la Argentina, el 23 de enero Juan Domingo Perón se trasladó a vivir en España. Inicialmente lo hizo en Torremolinos, luego se instaló en Madrid. Como los reclamos gremiales, incentivados por la dirigencia peronista, no daban tregua, Frondizi declaró el estado de sitio y, más tarde, el 12 de marzo, aplicó el Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado) con el objetivo de "preservar la Nación". En ese momento, la presión castrense tenía puesta su mirada en la convulsión sindical peronista y la incipiente infiltración castrista.

En esas condiciones se llega a las elecciones parlamentarias del 27 de marzo, en las que el partido oficial sale segundo, detrás de la opositora Unión Cívica Radical del Pueblo. Lo notable no fue la derrota frondizista, sino que el voto en blanco ordenado por Perón se impuso con un 25,2%.

El 1º de mayo Frondizi inauguró el período parlamentario con un largo discurso minuciosamente escrito del que *La Nación* resaltó en tapa la frase: "No hay legalidad si la anarquía corroe las instituciones"; en tanto *Clarín*, señalaba otro concepto presidencial: "La bandera del desarrollo ya no puede ser arriada en Argentina".

Así, en ese clima, la Argentina comenzaba a recorrer el corto camino hacia el 25 de Mayo de 1960, en medio de un mundo con crisis. En la URSS, el 7 de mayo se anunció que Leonid Brezhnev asumía como presidente en reemplazo de Kliment Voroshilov. El mismo día, en Moscú, Nikita Jruschov acusó a los Estados Unidos de espionaje tras la caída, unos días antes, sobre territorio soviético de un avión U-2 que piloteaba Francis Powers, hecho que dio origen a una cumbre que se realizó en París entre

Dwight Eisenhower, Nikita Jruschov, Charles De Gaulle y Harold MacMillan.

En esa ocasión, el 18 de mayo, el líder soviético aprovechó el interés periodístico para ponderar a Fidel Castro e instar a “otros pueblos latinoamericanos a que se desprendan de los gobiernos que sirven al imperialismo”. También afirmó que aceptaría gustoso visitar América Latina y recordó, en la misma oportunidad, “el fracasado” periplo del vicepresidente Richard Nixon, en 1958, por la región. En esas mismas horas, el matutino *O Estado de São Paulo*, de la ciudad homónima, opinó en su edición del 18 que con la incautación del *Diario de la Marina* “los últimos vestigios de la libertad de prensa fueron suprimidos anteayer en Cuba”. Era la misma época en que la prensa venezolana reaccionó contra los ataque fidelistas al presidente constitucional Rómulo Betancourt en el diario *La Calle*, órgano del Movimiento 26 de Julio. El mandatario venezolano acababa de solicitar a la OEA que se excluyera del organismo a aquellos países que “no garanticen la elección de sus gobernantes”. Así, por lo menos, lo habían tratado los cancilleres en la Declaración de Santiago, en 1959.

Con el conocimiento soviético, la Inteligencia checoslovaca instruye a Raúl Castro y Ramiro Valdés.
Estimular la revolución en América Latina

La agencia de Inteligencia checoslovaca se instaló formalmente en La Habana el 17 de mayo de 1960, juntamente con la embajada en Cuba. El capitán “Peterka” Kvita fue designado su “agente residente” el 1° de junio de ese año. El lunes 20, el jefe de la Sección 1 de la Administración Primera del MI, mayor Václav Lauda (alias “Linhart”), saludó cablegráficamente a Kvita:

> Le estamos asignando a nuestra nueva agencia en La Habana una gran importancia. Por esta razón ya en la actualidad estamos pensando ir ampliándola paulatinamente. Si tomamos en cuenta que la cooperación con Cuba y los países socialistas tiene una tendencia creciente en el campo económico, técnico y científico, estamos llegando a la conclusión de que, desde el punto de vista político, Cuba resulta para nosotros en América Latina un país crucial. El mismo nivel importante, por lo tanto, deberá alcanzar también el trabajo de nuestra Agencia de Inteligencia, para lo cual le deseo mucho éxito.

Al día siguiente, el capitán Osvaldo Sánchez Cabrera[91] se dirigió al capitán Kvita y le transmitió un pedido del ministro de Defensa. En nombre de Raúl Castro, solicitó que se le permitiera al general Ramiro Valdés Menéndez,[92] el joven jefe del espionaje y contraespionaje cubano, y uno de los colaboradores más cercanos de los hermanos Castro, asistir a un curso de capacitación profesional.

> Sánchez sugiere satisfacer dicha solicitud y orientar la capacitación al contraespionaje (cómo hacer frente al Servicio de Inteligencia estadounidense; cómo organizar la defensa; los trabajos de conspiración con la agencia y la defensa contra la técnica, etc.). El PC de Cuba supone que en el futuro las actividades del servicio de Inteligencia, su lucha contra EE.UU., se efectuarán en el territorio de América Latina en coordinación con Checoslovaquia. […] Los cubanos esperan una respuesta positiva.[93]

El 7 de julio, en horas de la noche, en el edificio del Ministerio del Interior en Letná, Praga, se concretó un encuentro entre el primer viceministro de ese organismo, el coronel Josef Kudrna, y el jefe de la Seguridad Estatal Cubana. El general Valdés dijo que el ministro de Defensa, Raúl Castro, le había encomendado que informara en forma detallada a la parte checoslovaca sobre la estructura del sector subordinado, operante dentro del marco del Ministerio de Defensa Nacional. Mencionó también algunas operaciones exitosas del contraespionaje cubano, entre ellas la liquidación de la "conspiración en contra de la revolución" del fin del año anterior, organizada desde la República Dominicana, y la expulsión de dos diplomáticos estadounidenses (incluyendo al presunto jefe del FBI para la Región del Caribe), después de que fueron encontrados *in fraganti* en una reunión con los contrarrevolucionarios.

En función de dicha entrevista, el coronel Kudrna propuso que al general Valdés se le brindaran informaciones, sin revelar los métodos directos del trabajo de la Seguridad Estatal Checoslovaca sobre la actividad de los EE.UU. y del Vaticano, en el ámbito de la economía y la religión y en las cuestiones parciales relacionadas con el terror, los atentados y el sabotaje.

El ministro Barák decidió que el pedido fuera satisfecho y encomendó que el curso lo condujera justamente su primer viceministro. La primera parte de la capacitación transcurrió desde el 11 hasta el 17 de julio, mayormente en la casa clandestina Barrandov, en Praga, perteneciente al jefe de la Administración Primera del MI. El coronel Kudrna se encargó personalmente de instruir sobre las actividades enfocadas políticamente a los problemas de seguridad del trabajo y las de verificación de la confiabilidad política de personas en los sectores militares (cómo impedir la infiltración del enemigo en el Ejército y el Servicio de Inteligencia; cómo seleccionar a los miembros, controlar su fidelidad y organizar su capacitación y educación). Según lo señalado al autor por el escritor César Reynel Aguilera, los checoslovacos fueron los instructores de los reconocidos *kajoteros* cubanos (Departamento KJ, seguimiento físico y vigilancia electrónica).

El coronel Miller y el mayor Lauda ("Linhart") aclararon en dos sesiones al general Valdés la tarea y la importancia del Servicio de Inteligencia, la selección y educación de sus miembros, las buenas y malas

experiencias de la evolución posrevolucionaria checoslovaca, la organización de ese servicio en el territorio enemigo (tarea de las misiones diplomáticas en el extranjero y su aprovechamiento para cubrir a los agentes de Inteligencia). Asimismo, le explicaron el modo del reclutamiento, la conducción, la preparación de los objetivos, la conexión con los agentes y las agencias de Inteligencia. Durante la discusión sobre este punto, el general Valdés pidió ayuda durante la organización de la “conexión” con las agencias de Inteligencia aliadas. Comentó que los modos cubanos de conexión son primitivos. No tienen ningún tipo de cifrado secreto. El que tienen, el enemigo lo puede descifrar con facilidad. Cuando es importante transmitir una información e instrucción secretas, solo utilizan una conexión personal, lo que siempre significa una gran pérdida de tiempo. El coronel Miller explicó a Valdés que dicho programa requería una solución compleja. Era preciso reclutar personas confiables para la central y la agencia y, además, crear un sistema de defensa perfecto en las misiones diplomáticas. La ayuda durante la resolución de esta cuestión será una de las tareas de nuestros camaradas que trabajarán en La Habana.

Primera represalia de los Estados Unidos

Al día siguiente de la reunión de Ramiro Valdés con funcionarios del gobierno checoslovaco, en la otra punta del planeta, en Buenos Aires, la embajada de los Estados Unidos entregó un documento en el que fijaba su posición con miras a la próxima Reunión de Consulta de la OEA. En el memo que recibió el Palacio San Martín ese 8 de julio se manifestaba el problema que significaba Castro y su asociación con el comunismo internacional "así como los esfuerzos para promover movimientos revolucionarios en otros países". El documento sugería que se repudiase específicamente la interferencia soviética y que se recomendara el embargo de armas a Cuba.[94]

El 6 de julio el gobierno de Eisenhower había decidido cancelar la importación de 700.000 toneladas de azúcar cubana, como respuesta a la intervención y expropiación de las refinerías Esso y Texaco por rechazar el refinado de petróleo ruso. Y, además, el Che Guevara estimó innecesario pagar los 50 millones de deuda por anteriores importaciones. A la cancelación americana del azúcar, Castro respondió nacionalizando las propiedades privadas de ciudadanos norteamericanos en Cuba, sin ninguna clase de reparación.

El 9 de julio la URSS anunció que defendería a Cuba por todos los medios necesarios, incluido el uso de bombarderos intercontinentales, una decisión que hizo exclamar al Che que, a partir de ese momento, la isla sería defendida "por la mayor potencia militar de la historia". Ese mismo día el presidente de los Estados Unidos declaró que no permitiría en América "el establecimiento de un régimen dominado por el comunismo internacional".

El día 10 Moscú anunciaba que compraba las 700 mil toneladas que los Estados Unidos —como sanción— habían dejado de adquirir. El miércoles 13 la Cancillería Argentina le envió un texto al embajador Julio Amoedo, titular de la Embajada Argentina en La Habana, que decía:

> Ruego a V.E. transmitir urgentemente a las autoridades cubanas en nombre del gobierno argentino, que preocupan seriamente derivaciones internacionales que podrían surgir a raíz de amenazas

formuladas por un Estado extracontinental, configurándose intervención en asuntos hemisféricos. El gobierno argentino solicita al gobierno de Cuba que exprese su desaprobación a toda manifestación que signifique injerencia de potencias extracontinentales en asuntos americanos.

Cita en Praga

También el 13 de julio, Raúl Castro invitaba al capitán “Peterka” Kvita y al jefe del Departamento 2 de la Administración Primera del MI, el capitán Stehno (alias “Skořepa”), a su “residencia”, donde se encontraba junto al general Ramiro Valdés, para pedirles que le facilitaran ser recibido por el ministro Barák tres días después. Los funcionarios cubanos dijeron que debían partir a una visita a la Unión Soviética y unirse a otros miembros de la delegación que llegaría a Moscú el 15 de julio. Castro quería pedirle a Barák que ampliara la capacitación a otros dos miembros de las fuerzas revolucionarias de Cuba y que enviara otros dos agentes de Inteligencia checoslovacos “legalizados”, especializados en los problemas del espionaje y contraespionaje cubano. En una carta dirigida al ministro del Interior, el mayor Jan Příhoda (alias “Pražský”), Castro indicó que tenía pensado presentar una propuesta de cooperación entre los servicios de espionaje y contraespionaje checoslovaco y cubano.

El 16 de ese mes, se concretó la reunión entre el ministro Barák y Raúl Castro, el asistente personal del último, Luis Mas Martín,[95] y el general Valdés, donde, efectivamente y por su iniciativa, Castro presentó el plan de cooperación entre ambos servicios. El camarada ministro (Barák) enfatizó que “estamos dispuestos a complacer a Cuba y compartir con los cubanos todas las mejores experiencias, adquiridas por nuestra seguridad durante la lucha contra el espionaje estadounidense”. A la vez, advirtió que se trataba de experiencias de lucha, desarrolladas en sus condiciones específicas, y que su aplicación a la situación de Cuba dependería de los funcionarios cubanos. Asimismo, los cubanos se enteraron de la postura compartida respecto del imperialismo. Ambos países tenían los mismos intereses y, por lo tanto, ayudarlos sería considerado por Checoslovaquia como su deber internacional.

La reacción de Barák fue inmediata: “Ya en este momento podríamos iniciar nuestra cooperación mediante el intercambio mutuo de informaciones obtenidas por los servicios de Inteligencia cubanos y

checoslovacos, referentes a la política de los EE.UU”. Luego ofreció, generosamente, informarles sobre todas las actividades checoslovacas dirigidas en contra de los EE.UU. en América Latina. Castro contestó que también el lado cubano brindaría la información respecto de sus actividades orientadas a la estimulación del movimiento revolucionario en otros países de América Latina. Al mismo tiempo, manifestó que no necesariamente tenían que ser informados sobre todas las actividades checoslovacas, sino únicamente sobre aquellas vinculadas directamente a los intereses cubanos. El ministro Barák prometió ayuda también en otras áreas, incluyendo la capacitación de otros agentes, como también el hecho de considerar el envío de otros miembros de Inteligencia checoslovacos a Cuba.

En relación con la partida a Moscú, Barák consideró que en la visita a esa ciudad podrían tratar, desde luego, las mismas cuestiones con los representantes de la Seguridad Estatal soviética. En ese momento, Castro expresó su interés de encontrarse con el jefe del KGB, subordinado al Consejo de los Ministros de la Unión Soviética. El camarada ministro (Barák) respondió que consideraba natural que informaran también al camarada (Aleksandr) Shelepin sobre los temas tratados con el MI checoslovaco. En sus días en Praga, Raúl Castro, “…a pesar de dormir con las botas puestas y pedir prostitutas rubias, despliega un fervor marxista leninista tal que lo hace notar el general checo a cargo de la delegación cubana […] la villa donde vivían estaba por supuesto llena de micrófonos pero el general Jan Šejna señala que *no se dijo nada que ellos* [los cubanos] *no nos hubieran dicho ya*…”.[96]

A continuación, el 17 de julio, Raúl Castro voló a Moscú, acompañado por su amigo e intérprete soviético Aleksandr Leonov. En el transcurso de la visita se negoció el envío de armas y se insistió en el de asesores militares, algunos de ellos españoles exiliados desde la guerra civil.[97] Ese mismo día se reunió con Matvei Zajarov, el jefe del Estado Mayor soviético, al que le hizo un pedido de armas que incluía los tanques T-34-85, que se demoraban en llegar. Ante el peligro de intervención americana en Cuba, Jruschov se decidió y, en octubre de 1960, comenzaron a arribar T-34-85 de fabricación checa y luego soviética. En diciembre ya había cerca de 100 tanques. Cuba haría desde ahora todos sus encargos de armas directamente al bloque oriental. Por primera vez, se hizo un pedido directo

de cazas MiG-15. Pero la URSS vaciló, y solo con la visita de Raúl Castro a Moscú, en julio de 1960, Nikita Jruschov aceptó la entrega de armamento en grandes cantidades, incluyendo los cazas MiG-15.

A pesar de erróneos reportes de fuentes occidentales, no había todavía MiG en Cuba, ni pilotos de tales cazas, durante los combates de Bahía de Cochinos de abril de 1961. En realidad, los primeros MiG-15 llegaron a Cuba un mes después. Se trataba de 20 MiG-15bis y 4 MiG-15UTI. No hubo en Cuba versiones primarias MiG-15. Estos equipos formaron los primeros dos escuadrones de MiG-15bis. Un tercer escuadrón llegó a fines de 1961, año en el cual, en total, recibieron 41 MiG-15bis, MiG-15Rbis, MiG-15UTI y MiG-19P.

Un dato destacable de la visita de Raúl Castro a Moscú es el papel que desempeña el KGB, organismo clave en todo el armado, mucho más importante que el del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fidel Castro consideraba a Alexander Alexeiev (el jefe del KGB en La Habana) como un amigo personal, lo mismo que Leonov para Raúl Castro. No sucedería lo mismo con el nuevo embajador, Sergei Kudryavtsev, quien llegó a La Habana en 1960, cuando se establecieron relaciones formales en el nivel de embajadores. Su relación con el “residente” del KGB (Aleseiev) no sería amigable; éste calificaba la conducta del embajador como “*arrogante*”, tal como si fuera uno de los generales de Fulgencio Batista. Castro continuaría utilizando al “residente” del KGB como el canal de comunicación con Moscú.

En julio de 1960 Alexeiev comunica a Moscú: “Fidel Castro expresa su profundo reconocimiento al gobierno soviético y personalmente a Nikita Jruschov por el cumplimiento de todos los pedidos de suministro de armas”. Al mes siguiente, la Unión Soviética abrió su representación diplomática en La Habana.

Durante los días 21 y 29 de julio transcurrió la segunda parte de la capacitación checa a la Inteligencia cubana. Los jefes y sus adjuntos de la Administración Segunda del MI (el contraespionaje), coronel Vladimír Matoušek y mayor Jaroslav Saksl; de la Administración Tercera (contraespionaje político), coronel Jaroslav Bartoš y teniente coronel Souček, y de la Administración Cuarta (contraespionaje económico), coronel Jiří Rybín, informaron en dos sesiones al general Valdés sobre las tareas y organización del trabajo de las partes integrantes del

contraespionaje. *Después de ambas instrucciones se le dedicó una atención especial a la problemática de la "gente de antes" y a las formas de lucha contra la actividad enemiga de esas personas*. Los integrantes de otros sectores centrales de la Seguridad Estatal, a grandes rasgos, explicaron al general las funciones del contraespionaje militar, de los seguimientos, del personal de seguridad y de la administración de la técnica operativa. El general Valdés —según el registro del capitán Stehno ("Skořepa")— dedicó a todas las instrucciones impartidas la máxima atención. Al final, ante el coronel Kudrna, elogió las sesiones informativas y se comprometió a *aplicar en la mayor medida posible todas las experiencias adquiridas al trabajo del servicio de Inteligencia y al contraespionaje cubano, contribuyendo así en mayor medida a la defensa de la revolución y a la lucha contra el imperialismo estadounidense.* Prometió informar también sobre el contenido del curso de capacitación a Fidel y Raúl Castro.[98]

La cordillera de los Andes, una nueva Sierra Maestra

El 26 de julio de 1960, durante el séptimo aniversario del asalto al cuartel Moncada, Fidel Castro, al inaugurar el pensionado “Camilo Cienfuegos” en la Sierra Maestra, pronunció un discurso en el que sostuvo que “continuaremos haciendo de nuestra patria un ejemplo que convierta a la cordillera de los Andes en la Sierra Maestra de toda América”. Luego, tras una reunión de gabinete en la que el Che Guevara fue la figura principal, adelantó que aplicaría la “Ley Escudo”: ahora iba tras todas las inversiones estadounidenses en Cuba. Y el 6 de agosto, en el I Congreso de la Juventud Latinoamericana (para luchar contra el imperialismo yanqui), anunció la nacionalización de las refinerías de petróleo, centrales azucareras (un total de 36), y compañías de teléfonos y electricidad estadounidenses. En esa ocasión dijo: “*Si me preguntaran si nuestra Revolución es comunista, yo la definiría como marxista. Nuestra Revolución ha descubierto con sus métodos los caminos que Marx señaló*”.

El mismo día, Raúl Castro recibió a los agentes secretos checoslovacos que habían llegado a La Habana en viaje de “inspección”, el mayor Lauda (“Linhart”) y el capitán Stehno (“Skořepa”), y definió la situación en Cuba como la más grave desde la asunción al poder. Dijo que estaban esperando que las nuevas medidas del gobierno originaran una diferenciación por parte de los elementos vacilantes, principalmente en las filas de la burguesía y su desviación de la revolución, como asimismo la renuncia de algunos ministros y otros altos funcionarios gubernamentales. También se esperaba la movilización de los estadounidenses y de los elementos que en el país estaban a favor de EE.UU., lo que podría originar mayores actividades de sabotaje y de espionaje en forma de sublevaciones de menores dimensiones, reacciones internas, organizadas y apoyadas generalmente por EE.UU., o bien, por saboteadores enviados desde el extranjero. Sin embargo, se presumía que, ante todo, podría llegar a concretarse una intervención directa o indirecta de EE.UU.

Una semana más tarde, el general Valdés presentó a ambos camaradas checoslovacos a sus adjuntos, el general Manuel Piñeiro Losada —quien después, pasando previamente por Praga, viajó a la Unión Soviética—, y Wilkins del Río, de veintinueve años, jefe del Servicio de Inteligencia, legalizado como embajador y jefe de la Sección Latinoamericana de la Cancillería.[99] El general Valdés en persona le informó a Fidel Castro sobre el curso de capacitación en Praga y sobre las entrevistas durante las cuales el ministro Barák le había ofrecido, dentro del marco de la cooperación mutua, información vinculada a Cuba, adquirida por el Servicio de Inteligencia checoslovaco en los países capitalistas, principalmente en los de América Latina. El jefe de la Seguridad Nacional Cubana, entre otras cosas, había pedido ayuda en cuanto al uso de las tintas secretas y los micropuntos. También solicitó que el envío de los agentes checoslovacos a Cuba fuera consultado con el KGB, para no incurrir en una doble vía, lo que podría ser dañino desde el punto de vista político y profesional.

La condición básica de una colaboración exitosa y, principalmente, de una orientación política correcta de los integrantes checoslovacos en Cuba se basaba, según él, y también según el mayor Lauda (“Linhart”) y el capitán Stehno (“Skořepa”), en una coordinación de trabajo perfecta y la división de las responsabilidades entre el MI de Checoslovaquia y los amigos soviéticos. De las insinuaciones del general Valdés, los oficiales checoslovacos entendieron que los cubanos trataron sobre el envío de los especialistas del Servicio de Inteligencia y el contraespionaje también con los amigos soviéticos.

La batalla en la OEA

En junio de 1960 la República Dominicana y Guatemala habían retirado sus embajadores en La Habana. Castro recurrió a la OEA —de la que descreía—, pues consideraba que Cuba era víctima de “agresión económica” de los Estados Unidos. La cuestión cubana había dejado de ser un problema bilateral entre Washington y La Habana. Los ataques a Panamá, República Dominicana y Nicaragua —entre abril y julio de 1959 — señalaban que ya era una cuestión multilateral. Y si se agrega el acercamiento al bloque soviético de manera pública (y privada, como vamos viendo en los documentos desclasificados), el conflicto tocaba de lleno a dos superpotencias mundiales: los Estados Unidos y la Unión Soviética (y sus satélites, como Checoslovaquia).

Entre el 16 y 21 de agosto de 1960, en el marco de la Sexta Reunión de Consulta de la OEA, los cancilleres analizaron en San José de Costa Rica el problema planteado por el gobierno de Venezuela, que acusaba a las autoridades de la República Dominicana de la invasión a su territorio y de atentar contra la vida de su presidente, Rómulo Betancourt (24 de junio de 1960). Como consecuencia de las pruebas aportadas por la delegación venezolana, se acordó romper relaciones diplomáticas entre las naciones de la OEA y el gobierno de Rafael Leónidas Trujillo. El canciller cubano, Raúl Roa García, denunció enérgicamente la política estadounidense cuando expresó: “Si de hacer justicia se trata, debería sancionarse, conjuntamente, a Trujillo y al gobierno de Estados Unidos”.

Seguidamente, los mismos cancilleres abrieron la Séptima Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA para analizar la intromisión comunista en América Latina. Sobrevolaba la cumbre el comentario del escritor español Salvador de Madariaga: “La Revolución Cubana es la derrota más contundente que ha padecido el Occidente en toda la Guerra Fría; porque por primera vez se pasa al comunismo un país no contiguo a Rusia ni a China. La Revolución Cubana abre al adversario un continente entero de incalculable valor”. Al mismo tiempo, mientras en La Habana el embajador

soviético presentaba credenciales “en medio de un despliegue excepcional de ceremonias oficiales”, el secretario de Estado de los Estados Unidos, Christian Herter, denunciaba que Cuba había establecido un centro de entrenamiento de guerrillas y agentes comunistas destinados a exportar la revolución a todo el continente americano. Según el informe del Departamento de Estado, “el centro” estaba ubicado en la Sierra Maestra, por medio de la llamada Brigada Internacional de Trabajo, con la colaboración de la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas, patrocinada por la Unión Soviética.

Los debates en la OEA se realizaron entre 22 y 29 de agosto y, en esta ocasión, la cuestión dominante fue la injerencia soviética en América Latina, la zona —o una de ellas— que en el reparto de Yalta (1945) quedaba bajo la influencia de los Estados Unidos. El otro tema fue la posible ayuda de Washington a un gran plan de cooperación para el desarrollo económico en la región. Para algunos analistas, representaba la pelea entre los *valores occidentales* y el *dinero*. La delegación argentina, que encabezaba Diógenes Taboada, no pudo abstraerse de este debate. Contaba con dobles instrucciones. Una, aprobada inicialmente, que aconsejaba que la Argentina adhiriera a Occidente, rechazando fuerzas *extrañas*, y recomendaba al ministro intervenir “activamente en las negociaciones y decisiones que tengan por objeto preservar las instituciones democráticas contra la acción del comunismo internacional”. En el punto 3º de las instrucciones, se indicaba que la delegación argentina debía hacer referencia al problema de la cooperación para el desarrollo económico. En medio de los debates entre la VI y VII reuniones de consulta aparecieron otras instrucciones que el canciller argentino ignoraba, que daban más preferencia a las cuestiones económicas y sociales que a las políticas. Lo insólito fue que este debate intentó ser zanjado por el comandante en jefe del Ejército, Carlos Severo Toranzo Montero, que se hallaba en una conferencia en Panamá, al respaldar las primeras y no las segundas.[100] El canciller Taboada hubo de navegar entre las dos posturas. Era un ejemplo clásico de lo que dio en llamarse “la política de la vigilancia” de las fuerzas armadas al gobierno constitucional de Frondizi. En la otra punta estaban ubicados los que preferían una “política de extorsión”. Es decir, lograr de los EE.UU. preferencias económicas a cambio de apoyar sanciones

políticas. Los autores Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari sostienen que esta política fue tomada [copiada] de Fidel Castro, cuando exigió en Buenos Aires una suerte de Plan Marshall para América Latina, ya que si Cuba se inclinaba hacia Moscú era como consecuencia del subdesarrollo político y no del comunismo internacional.

Ese debate se desvanece, ahora, a través de los documentos aquí desclasificados, que demuestran que las autoridades castristas habían decidido incluir de antemano a Cuba en la esfera soviética. En este sentido, la ambivalencia, la falsa opción signaba que Washington debía elegir entre el "desarrollo" o el "comunismo", y Cuba pasó a convertirse en "la gallina de los huevos de oro", como sostuvo Ernesto Guevara en la cumbre de Punta del Este de agosto del año siguiente. Tras un encuentro con los representantes de Eisenhower, el canciller Taboada le había escrito a Frondizi, el 20 de agosto, que el planteo económico sería *considerado agresivo y ajeno al objeto* de la Séptima Cumbre de Cancilleres. Al margen de la cuestión anecdótica (grave) sobre el desorden argentino, es evidente que el tema de la reunión fue la infiltración comunista en la región.

El 25 de agosto, el cubano Raúl Roa García pronunció un extenso discurso en el que acusaba al estadounidense Christian Herter de imputar al gobierno ser "punta de lanza del comunismo internacional"; "la infamia" de que su país era un "satélite soviético" y su política estaba "influenciada por los comunistas". Luego anunció que se retiraba de la reunión, y afirmó: "Me voy con mi pueblo, y con mi pueblo se van también de aquí los pueblos de nuestra América".

Finalmente, los cancilleres suscribieron la Declaración de San José de Costa Rica, firmada por todos los ministros, excepto los de Cuba y República Dominicana. Fue un documento de siete puntos. En el 1º, se "condena enérgicamente la intervención o amenaza de intervención, aun cuando sea condicionada, de una potencia extracontinental". En el 2º, se rechaza "la pretensión de las potencias chino-soviéticas de utilizar la situación política, económica o social de cualquier Estado americano, por cuanto dicha pretensión es susceptible de quebrantar la unidad continental y de poner en peligro la paz y seguridad del hemisferio". Luego se rechaza todo tipo de totalitarismo y se reiteran los considerandos de la Declaración de Santiago de Chile. Más adelante se afirma:

…el subdesarrollo económico es un factor preponderante de la inestabilidad política y social […] en la reunión que ha de celebrarse el 5 de septiembre de 1960 en Bogotá, dentro de la Operación Panamericana emprendida por iniciativa del presidente de Brasil, serán considerados por los representantes de las repúblicas americanas planes para una cooperación más efectiva y acorde con las necesidades contemporáneas.[101]

También, en el punto 8º se trata la "limitación de armamentos" y "gastos militares" en América Latina.

El 2 de septiembre, Fidel Castro respondió con un gran acto público en la Plaza de la Revolución a la Declaración de San José de Costa Rica, cuyo texto rompió, y leyó la Primera Declaración de La Habana, que, entre otros puntos sostiene:

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el imperialismo norteamericano sobre todos los pueblos de América Latina; pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo o Cuba […].

La Asamblea General Nacional del Pueblo declara que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad, y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del Pentágono yanqui, honra tanto al gobierno de la Unión Soviética que la ofrece como deshonran al gobierno de los Estados Unidos sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba.

Por tanto: La Asamblea General Nacional del Pueblo declara, ante América y el mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética si su territorio fuere invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de utilizar la posición económica, política y social de Cuba para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio. […]

Y ahora, falta algo. Y con la Declaración de San José, ¿qué hacemos? [El público exclama: "¡La rompemos! ¡La rompemos!". Fidel Castro la rompe ante la multitud].

Castro ante las Naciones Unidas

Como una secuencia de acelerados acontecimientos, perfectamente calculados, a continuación Fidel Castro, el sábado 18 de septiembre, viajó a Nueva York, para asistir a las sesiones de Naciones Unidas. A diferencia de la primera visita, Castro se encontró en las calles con manifestaciones hostiles. Por lo pronto, no pudo establecerse en un hotel cercano al Crystal Palace y se fue a vivir al Hotel Theresa, en la 7ª Avenida y la calle 125, del barrio de Harlem, hasta donde fue Jruschov a visitarlo el lunes 20. Las actividades del dirigente marxista cubano fueron muy bien relatadas por sus biógrafos. Aquí, es de señalar sus prolongadas entrevistas con Jruschov y alguno que otro mandatario de un país del Pacto de Varsovia, como el checoslovaco o el búlgaro, y sus encuentros con el egipcio Gamal Abdel Nasser, el primer ministro Nehru, de la India, y el mandatario de Ghana. El yugoslavo Josif Broz, "Tito", evitó reunirse, a pesar de los esfuerzos cubanos.

Tres días más tarde, Castro fue a visitar a Jruschov a la delegación soviética en Park Avenue, donde permaneció cuatro horas. Al terminar, el diplomático Arkady Shevchenko anotó que el primer ministro dijo que "había descubierto que Castro deseaba una estrecha amistad con la Unión Soviética y solicitaba ayuda militar". En aquella época Shevchenko era un joven consejero, que llegaría a ser subsecretario general de las Naciones Unidas. Hacia fines de los 80 desertó y escribió *Mi ruptura con Moscú*, donde cuenta que en el viaje a Nueva York, a bordo del trasatlántico *Baltika*, Jruschov le dijo: "Espero que Cuba se convierta en un faro del socialismo en Latinoamérica". También le comentó que "Castro ofrece una esperanza, y los americanos nos están ayudando".[102] Hoy, a la luz de los documentos de la época que se encontraban bajo siete llaves, sus palabras suenan angelicales, como si ignorase lo que realmente estaba sucediendo bajo sus narices. Castro y su círculo decisorio ya estaban entregados a la URSS.

El 26 de septiembre Castro habló durante más de cuatro horas ante la Asamblea, y el 28 volvió a Cuba en un avión soviético. Con el presidente checoslovaco, Antonin Novotný, no pudo haber evitado conversar sobre la relación *especial* que ya mantenía a nivel de Inteligencia con los organismos de su país.[103]

Apenas una semana antes se había producido la siguiente novedad: el delegado de la Inteligencia checoslovaca ("agente residente") en Cuba, "Peterka", obtuvo, por intermedio de la Agencia de Inteligencia en México, un informe sobre el entrenamiento de oficiales americanos en Chicago para operar luego contra Cuba. Conforme a las instrucciones, entregó ese informe el 15 de septiembre al general Valdés (alias "DIN"). "Me informó simultáneamente ["DIN"] sobre la detención de un grupo de espías norteamericanos, dirigidos con la mayor probabilidad por el diplomático estadounidense Robert Donald Wiech, descubiertos durante la instalación de aparatos de escucha en el edificio donde tenía su sede la Agencia de Noticias Xinhua, de la República Popular China.

El 22 de setiembre, Reynaldo Rodríguez (alias "Demetrio"), quien en ausencia del general Piñeiro lo reemplazaba como jefe del contraespionaje, pidió reunirse con "Peterka". El cubano le informó al agente checoslovaco sobre un grupo subversivo, dirigido por el diplomático norteamericano Wilkins, que se dedicaba a la preparación de atentados contra los representantes del Partido Socialista Popular de Cuba y funcionarios gubernamentales. Sobre las actividades del diplomático existían pruebas irrefutables, incluso fotografías y tomas fílmicas que lo mostraban examinando armas y explosivos y confirmaban su contacto con los miembros del grupo. No obstante, la situación se complicaba por el hecho de que la mayoría de los miembros del "grupo subversivo" eran los colaboradores ideológicos de la Seguridad Nacional Cubana. Desde Nueva York, el general Ramiro Valdés pidió que el diplomático fuera expulsado y se aprovechara el incidente contra los EE.UU. "Demetrio" sostenía que, con la revelación del grupo, se descubriría ante todo a los agentes de la seguridad cubana, que perderían así su valor, y consideraba, por eso, más oportuno, en vez de intervenir contra Wilkins,[104] seguirlo y descubrir así otras conexiones y verdaderos contrarrevolucionarios.

“Peterka” manifestó que desconocía todos los detalles y relaciones del caso y, en consecuencia, no estaba autorizado a emitir juicios definitivos. Enfatizó que la evaluación y la toma de decisiones dependían de los cubanos. Sin embargo, al mismo tiempo indicó que la instrucción del superior debería cumplirse.[105]

Al día siguiente, el mayor Lauda (“Linhart”) aleccionó al “agente residente” en La Habana:

> En dicho caso realice el contacto con sumo cuidado en un departamento encubierto e insista a los amigos cubanos que vayan al encuentro con Ud. vestidos de civil. Por principio, excepto el camarada Osvaldo Sánchez,[106] no haga contactos en Cuba con ninguno de los funcionarios del Partido Socialista Popular Cubano y, durante los encuentros con los integrantes de la seguridad cubana, no intervenga en el rol de consultante.[107]

La cuestión cubana en la elección presidencial americana

El lunes 12 de septiembre de 1960, en plena campaña presidencial, John F. Kennedy, el candidato del partido Demócrata, habló ante la Greater Houston Ministerial Association (Asociación de Ministros Religiosos). Ese discurso debía llamar la atención, no solo porque él era el primer católico que llegaba a postularse para la Casa Blanca, sino también porque estaba en Texas, la tierra del Lyndon B. Johnson, su compañero de fórmula, con un pensamiento un tanto menos "liberal" (en EE.UU. se entiende izquierdista), más conservador. Miró al gran público y comenzó a hablar:

> Si bien el llamado tema religioso constituye, necesaria y adecuadamente, el principal tema de esta noche, quiero hacer notar desde el primer momento que a mi juicio en las elecciones de 1960 hemos tenido temas muchos más críticos: la difusión de la influencia comunista, cuya ponzoña se encuentra ahora a solo noventa millas de la costa de la Florida, la forma humillante en que han sido tratados nuestro presidente y vicepresidente por parte de quienes ya no respetan nuestro poder…

El día 23 Kennedy sostuvo que él habría tratado de una manera diferente a Cuba durante los últimos años del régimen de Batista, "pero ahora hemos de dejar muy clara nuestra intención […] de hacer valer la doctrina Monroe […] y de que no quedaremos satisfechos hasta que se restaure la democracia en Cuba. Hay que apoyar a las fuerzas que luchan por la libertad en el exilio y las montañas de Cuba".

De los cuatro debates televisados que hubo entre los dos candidatos —Nixon y Kennedy—, en el segundo, los temas de política exterior fueron los que llamaron la atención. Se transmitió el 7 de octubre, en Chicago, y no menos de 70 millones de ciudadanos los escucharon atentamente. A pedido de los asesores de Richard Nixon, esta vez los dos pretendientes a la Casa Blanca estuvieron de pie, alejados uno del otro. Tres asuntos fueron los más debatidos. El primero fue la "cuestión cubana". Nixon dijo que la isla no estaba "perdida" y que la política de Eisenhower había sido la más ajustada a las circunstancias, al "hacer realidad sus aspiraciones de progreso a través de la libertad". Kennedy respondió que Fidel Castro era un comunista al

que la Casa Blanca no pudo evitar su acceso al poder. Y concluyó: “Hoy la libertad de Cuba se pierde”. Visto esto a la distancia, la posición de Kennedy llama la atención por lo que sería su conducta en Bahía de Cochinos (1961). Pero sorprende cuando expresa la frustración americana por no haber impedido el acceso del comunismo al poder y, en ese sentido, hay que recordar, como hemos visto en el capítulo 1º, su amistad con el ex embajador Earl T. Smith, que expresaba un pensamiento similar.[108] Richard Nixon estuvo en desventaja: sabía que Castro era comunista, había tratado con él durante el año anterior, pero no podía revelar que su gobierno tenía en marcha un proyecto de invasión a Cuba para derrocarlo.

Luego se debatió sobre el conflicto que se desató con la URSS cuando fue descubierto y derribado el avión espía U-2. Kennedy reconoció que su país no había actuado conforme al “derecho internacional” y que no había presentado excusas. En cuanto a la política exterior, en general, el candidato demócrata manifestó que la conducción republicana había sido tímida e imprecisa, mientras que Nixon acusó a Kennedy de “ingenuo” por ser proclive a un entendimiento con los soviéticos y la China de Mao Tse Tung. Según recordó el periodista Theodore H. White, las encuestas dieron a “Jack” Kennedy como vencedor de la contienda televisada.

Pocos días más tarde, el 21 de octubre, Kennedy emitió un comunicado, reproducido en *The New York Times*, en el que criticaba el embargo de Cuba y pedía la ayuda financiera y militar de Estados Unidos a las fuerzas democráticas anticastristas en el exilio y en la propia Cuba para ofrecer una eventual esperanza de “derrocar a Castro”, e instaba a la incautación gubernamental de los activos cubanos “congelados” en Estados Unidos, como reparación a la “nacionalización” en Cuba de las inversiones privadas y estatales de los EE.UU.[109]

Otra vuelta de tuerca

Cuando Castro volvió de las Naciones Unidas, con el respaldo público del líder de la Unión Soviética, el 28 de septiembre dio otra vuelta de tuerca al sistema: anunció la formación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR)[110] cuya función era (y es) servir de auxiliares de los servicios de seguridad. Ya estaba en marcha la "Operación Limpieza del Escambray", contra una guerrilla anticastrista, compuesta por "bandidos" (así los denominó el régimen) que habían luchado contra Batista, ex miembros del Movimiento 26 de Julio y miembros de las fuerzas armadas de la etapa batistiana. El 13 de octubre mandó expropiar más de trescientas empresas de "la burguesía", los bancos cubanos y los que quedaban en manos extranjeras (excepto los canadienses). Como diría Castro, "la Revolución Cubana entró en su era de construcción socialista". El día 14 se aprobó la Ley de la Reforma Urbana (con caracteres confiscatorios). Luego vendría la creación de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas), que reunían al Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular (comunista) y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, que comandaba Faure Chomón, el embajador cubano en Moscú.

Todavía Fidel Castro no se había definido públicamente como marxista-leninista. Faltaban sólo nueve meses. Los líderes castristas se cuidaban muy bien de hacer en público esta clase de consideraciones. Sobre la definición ideológica del régimen se hablaba en privado, como cuando Ernesto "Che" Guevara se encargó de decirle a Julio Lobo, el empresario más poderoso de Cuba, durante una entrevista en el Banco Central, el 11 de octubre, que la revolución era "*comunista*" y que debía definirse: o adhería a ella o tenía que irse. Lobo trató de explicarle que Jruschov era partidario de la coexistencia pacífica entre los "sistemas" económicos y políticos rivales. A lo que el Che le dijo que la coexistencia pacífica era entre las naciones, pero no dentro de Cuba.[111] A no más de una semana de ese encuentro, Lobo dejó definitivamente su país.

El 24 de octubre, el gobierno cubano nacionalizaría dos minas de níquel, una de ellas, la Nícaro, en la región oriental, perteneciente al gobierno americano con una inversión de 100 millones de dólares. Según el abogado de empresas Mario Lazo, “a fines de 1960 el régimen de Castro había confiscado más de 25.000 millones de dólares en bienes privados cubanos y casi 1.000 millones de dólares en propiedades estadounidenses”. Para el comunista Carlos Rafael Rodríguez, era el fin del capitalismo.

El viernes 28 los Estados Unidos denunciaron a Cuba ante la OEA por recibir importantes cantidades de armas desde la URSS. Al día siguiente, el embajador Philip Bonsal fue llamado a Washington para realizar “*consultas*”, y ya no volvería a La Habana. Pocos días después, el comandante Ernesto Guevara viajaba a Praga, cuya importancia crecía cada día para los cubanos como centro de actividades de Inteligencia.

Entre finales de septiembre y comienzos de octubre de 1960, fue constituido en Praga un grupo de cinco expertos, compuesto por el coronel Miller (“Mašek”, jefe del grupo); el jefe adjunto de la Administración Segunda del MI, teniente coronel Saksl; el jefe adjunto de la Administración Novena del MI, mayor Vratislav Podzemský; el jefe adjunto de la Administración General de la Seguridad Pública de Praga, teniente coronel Jan Majer, y como secretario y traductor fue incluido el capitán Stehno (“Skořepa”). La primera tarea del grupo fue el transporte del material técnico y la documentación solicitados, colocado en los equipajes diplomáticos (con peso aproximado de 100 a 120 kilos). La Administración Primera del MI esperaba que, después de la llegada del grupo a Cuba, hacia mediados de octubre, cambiara la situación de la Agencia de Inteligencia en dicho lugar. Calcularon que ésta podía efectuar también una actividad consultora a los efectos *de ayudar durante la defensa de la Revolución Cubana contra el principal enemigo común*, los Estados Unidos y sus aliados. El objetivo era debilitar las posiciones de EE.UU. en otros países latinoamericanos, desacreditar la política norteamericana a los ojos de la sociedad latinoamericana y ayudar durante la estructuración del Servicio de Inteligencia cubano y su trabajo operativo.

Además de una participación activa durante la organización del trabajo de contraespionaje, también fue necesario hacer un análisis profundo de la situación en el área del aprovechamiento de la técnica operativa en Cuba (principalmente fotos y escuchas telefónicas). A la vez, controlar y

demostrar cómo enfrentar la técnica enemiga, principalmente de parte de los estadounidenses. Se estimaba que la estadía del coronel Miller y del capitán Stehno sería de dos a tres semanas, mientras que, en el caso de los demás camaradas, si fuera necesario, podría prolongarse hasta el comienzo de enero de 1961, la fecha de la llegada de otros consultantes.[112]

Los soviéticos se hacen cargo de todo

El 6 de octubre de 1960 el capitán "Peterka" Kvita informó:

> Hablé con "DIN" [Ramiro Valdés], que recibirá con agrado la llegada de nuestros especialistas bajo lo supuesto de que la misma se concretara en coordinación con los amigos soviéticos. "DIN" agregó que necesitaban ayuda tanto de nosotros como de los amigos soviéticos y que apreciaban ambas. El ministro Barák, ya informado sobre las intenciones del Servicio de Inteligencia soviético, no obstante, le comunicó al jefe de la Administración Primera del MI: a) los camaradas soviéticos están resolviendo los problemas de Cuba en forma exclusiva, b) nosotros no vamos a enviar nuestra delegación a Cuba, c) a través de nuestro camarada envíe a Valdés una carta personal, la que antes quiero leer.[113]

Una semana después el coronel Miller le entregó al ministro, para sus observaciones, un borrador de la carta dirigida al general Valdés, en la cual resultaba muy evidente la razón por la que la delegación checoslovaca no viajó a Cuba.

> Después de una *consulta* muy minuciosa, hecha con *nuestros amigos soviéticos*, fue decidido que dentro del marco de la cooperación, toda *la ayuda se la brindarán ellos*. Llegamos a esta conclusión bajo la convicción de que la forma más efectiva de la cooperación y la ayuda de ella resultante y la que todos nosotros queramos con gusto brindarles, fuera la que en forma coordinada saliera desde un *centro único*. Estoy convencido que, en base a esta decisión, Ustedes obtendrán una ayuda más efectiva y proveniente de camaradas que en este trabajo tienen la mayor experiencia. Estoy muy satisfecho que sean los camaradas soviéticos, porque nosotros la ayuda sincera brindada de su parte la conocemos muy bien. En cuanto a nuestro servicio de Inteligencia, a través de nuestro camarada en La Habana, les proporcionaremos todos los informes para Ustedes interesantes y aprovechables.[114]

El ministro Barák aprobó recién el día 19 una segunda versión de la carta, la cual ni en lo mínimo insinuaba el fracaso de las ambiciones checoslovacas. Al contrario, el coronel Miller trató de asegurarle al general Ramiro Valdés que todos los acuerdos hechos en Praga seguían vigentes.

> Con regularidad les proporcionaremos todos los informes interesantes y aprovechables para Uds. que les enviaremos por intermedio de nuestro camarada en La Habana. […] En lo que se refiere a las preguntas de vuestros consultantes, después de *un acuerdo mutuo con los camaradas soviéticos*, ambas partes pensamos que sería mejor que respondiera *una sola central*. Por lo tanto, dejamos que Ustedes elijan qué servicio de Inteligencia (checoslovaco o soviético) debería

considerar y contestar sus preguntas en dicha área —nosotros, por ejemplo, *recomendamos a los amigos soviéticos*, por su larga experiencia en esa problemática—. Eso, por supuesto, nada cambia respecto a nuestra colaboración acordada con Ustedes, o bien, sus otros requerimientos, referentes a otras formas versátiles de la ayuda.

La carta del camarada Miller a “DIN” fue despachada recién el 24 por el jefe adjunto de la sección 1 de la Administración Primera del MI, teniente primero Jiří Stejskal (alias “Borecký”), a través de un envío de correo diplomático. De todo aquello, resultó para el “agente residente” en La Habana una clara conclusión: *en adelante, no efectuar ninguna forma de actividades consultoras u otras operativas* sin una instrucción específica. En sus encuentros con “DIN”, o bien con Raúl Castro (“Raúl”) y el capitán Osvaldo Sánchez (“Rafael”), debía comportarse

…amistosa y discretamente, para no despertar en ellos una impresión, de que tratamos de convencerlos de algo o presionarlos. Compórtese con moderación, *presénteles* (a su consideración) nuestras sugerencias, para que ellos mismos decidan sobre su eventual realización, etc. No queremos despertar en ellos una impresión, de que tratamos de convencerlos sobre algo. Desearíamos serles útiles, si en el futuro los amigos cubanos quisieran pedirnos ayuda o consejo.[115]

En la instrucción adjunta se mencionó además: *Agrego aún que el punto de vista comprendido en la carta es definitivo y no se puede cambiar nada al respecto…*[116]

La victoria de John F. Kennedy

El martes 8 de noviembre de ese 1960, los ciudadanos de los Estados Unidos concurrieron a las urnas para elegir a su próximo presidente. Kennedy esperó los resultados en la casa familiar de Hyannis Port, Massachusetts, sobre el Atlántico. Richard Nixon prefirió su suite en el famoso Ambassador Hotel en Los Ángeles, California. El conteo fue muy reñido, aunque *The New York Times*, antes de conocerse todos los resultados, tituló "Kennedy, el presidente elegido". A las cuatro de la madrugada el candidato demócrata se fue a dormir, después de despertar a su esposa, Jackie, para decirle que todo iba bien. Cerca de las 3 de la madrugada, hora del Pacífico, Nixon sugirió que podía haber sido derrotado. No hubo un reconocimiento formal, solo lo haría horas más tarde para aceptar su fracaso y saludar al vencedor.

"En realidad —dice Theodore White—, fue Michigan el estado en que se registró el paso del poder de un partido a otro", porque, con sus 20 votos, Kennedy lograba un total provisional de 265 representantes en el Colegio Electoral. A las 9.30 del 9 de noviembre, Ted Sorensen fue el primero en llegar a la residencia Kennedy con la buena nueva, luego lo hizo el periodista Pierre Salinger. Hasta ese momento nadie quería hablar. Había que esperar a que Nixon reconociera su derrota, y John salió a caminar por la playa con su hermano Edward. Cerca de las 11, el secretario de Prensa de Eisenhower llamó a Salinger para adelantar que en minutos llegaría un mensaje de salutación desde la Casa Blanca. Poco después, Nixon admitió formalmente su derrota. Había sido casi un empate: Kennedy, 49,7% del electorado; Nixon 49,6%, pero el primero logró 303 representantes para el Colegio Electoral y el candidato republicano 219. Con 43 años, llegaba a la Casa Blanca el símbolo de una nueva generación. Con la singularidad de ser el primer católico apostólico romano que alcanzó la presidencia, Kennedy —como sostuvo irónicamente un senador sureño de la época— tenía algo que combinaba "las mejores cualidades de Elvis Presley y Franklin Delano Roosevelt".

En Cuba, el resultado electoral fue seguido atentamente, aunque sin muchas esperanzas. Sabían que sus decisiones habían perjudicado en demasía los intereses americanos y que tanto un candidato como el otro darían algún tipo de respuesta.

Llegaba el fin de año y las “Navidades Revolucionarias” se celebraron sin demasiada alharaca. No se festejó en las calles, donde la policía y milicianos, con su armamento checo, hacían controles. Habían desaparecido las tradicionales peras, nueces y dátiles y otros lujos. Había pocos alimentos y muchos desórdenes. Al frente del Hotel Habana Libre se levantó un pesebre cuyos tres personajes centrales se parecían a Fidel, Raúl Castro y Juan Almeida Bosque. Los tres traerían, como gran objetivo para 1961, el Año de la Educación.

Regalo de Navidad: mensaje a Fidel Castro

Dentro de los cientos de folios del Archivo de la Seguridad de la antigua Checoslovaquia hay cuatro archivos que merecen destacarse. Una copia de un sobre y tres páginas difíciles de leer. Es un informe no firmado para Castro de una persona que sostenía que trabajaba en el Pentágono, nada menos que junto al general Curtis LeMay, un importante jefe militar de la Segunda Guerra Mundial, y que ahora ejercía tareas mayores en la Fuerza Aérea de los EE.UU. Era el mismo alto oficial que en los días de la Crisis de los Misiles asesoraría al presidente Kennedy sobre *primerear* a los rusos con misiles intercontinentales. Si el informe está en los archivos de la SNB,[117] es porque los checoslovacos lo recibieron, lo copiaron y lo enviaron a La Habana. O también pudo ocurrir que los cubanos se lo hayan dado al SNB para su análisis. De más está decir que, si lo recibieron en Praga, la Central del KGB también lo hizo. ¿Es verdadero? ¿Es falso? El informe, teniendo en cuenta su redacción y escaso profesionalismo, no detalla el año. Sin embargo, hay un nombre que permite ubicarlo en el tiempo. Es de 1960 por la simple razón de que Manuel Artime, allí citado, en diciembre de 1961 estaba preso —por haber intervenido en la invasión de Bahía de Cochinos—. Por lo tanto es de 1960. De todas maneras, este corto extracto debe ser uno de los tantos que recibió la Inteligencia cubana antes de abril de 1961.

El mensaje, de tres páginas, estaba encerrado en un sobre dirigido a "Fidel Castro, primer ministro de la República de Cuba" con la siguiente leyenda: "Confidencial, solamente para ser abierto por Fidel. De gran urgencia".

El informante comienza sosteniendo que, luego de haber fracasado el último intento de asesinarlo en el pasado noviembre, "se dio orden de traer directamente de Venezuela un veneno muy activo cuyo nombre es CURARE, dicho veneno no tiene antídoto, ataca directamente el cerebro paralizándolo […] El Servicio de Inteligencia yanqui tiene ya listas para ser enviadas a Cuba tres cápsulas, por si alguna se pierde, le fue dado al traidor

de Manuel Artime, quien lo hará llegar a tres personas diferentes, solo conozco los nombres de dos: Zoraida Prado Miró y un Dr. de nombre Bofil".

> La muerte suya será la señal para iniciar la tan esperada invasión por ambas partes de la isla al mismo tiempo, dichos contingentes saldrán uno de Santo Domingo, y el otro desde Nicaragua, estarán apoyados por bombarderos B-25; 9 de ellos saldrán de Puerto Cabello, Venezuela, 11 F-38 con bombas napalm incendiarias. Estos bombarderos saldrán protegidos por tres escuadrones de aviones de turbina F-86 pintados con la bandera cubana. Las fuerzas invasoras están repartidas en tres grupos de 2.700, 1.900 y 2.500 […] mercenarios cubanos, venezolanos, costarricenses, nicaragüenses y guatemaltecos han sido entrenados en la tierra de los Somoza y en Venezuela, así como en Santo Domingo. Miguel Espino hizo contacto con un agente de la CIA, el 28 de octubre, a través de la esposa de Joaquín Ordoqui,[118] quien introdujo al inspector Rausera, quien usa el nombre de Pablo Bernadatti Landa, parece un cubano porque ha vivido allí 20 años.
>
> El domingo 6 de diciembre se reunirán en el Ministerio de Guerra americano los jefes de la invasión para los últimos toques; ya se ha dado el OK para la "Operación Navidad". Es ésta la designación que se le ha dado.

Dr:

FIDEL CASTRO.R.
Primer ministro De La
República de Cuba Libre.-

Distinguido Dr.Fidel Castro R.

Dirijome a Ud,para llevar a su conocimiento que al fracasar el atentado para privarle de la vida, mediante el Bombardeo del estadium por un B.25 el pasado mes de Noviembre,se dio ordenes de traer directamente de Venezuela un veneno muy activo cuyo nombre es [illegible],dicho veneno no tiene antidoto,ataca directamente al cerebro paralizandolo,creo Ud, lo conoce de nombre. El servicio de Inteligencia Yanki, tiene ya listo para ser enviado a Cuba tres capsulas, por si alguna se pierde, le fue dado al traidor de Manuel Artime, quien lo hara llegar a tres personas diferentes solo conozco los nombres de dos, una Mujer de nombre Zenaida Prado Miro, y un Dr. de nombre Rafal, la tercera persona la desconozco, pero si se que una de las tres tratara de darle la mano el dia 24 de DICIEMBRE, en alguna hora del dia, por lo tanto, Ud, desde el dia 20 de este mes, cubrace la mano con un guante fino, o una benda y se dice que sufrio una pequeña quemadura, el veneno esta en una sortija diseñada especialmente para el caso.

La muerte suya sera la señal para iniciar la tan esperada invasión por ambas partes de la Isla al mismo tiempo, dichos contingentes saldrán uno de Santo Domingo, y el otro desde Nicaragua estarán apoyados por Bombarderos B-25 ; 9 de ellos saldrán desde Puerto Cabello, Venezuela, 11 F-38 con Bombas Naplon incendiarias, estos Bombarderos están protejidos por tres escuadrones de aviones de turbina F-86, pintados con la bandera CUBANA. las fuerzas invasoras están repartidas en tres grupos de 2700, 1800, y 2500, totalizando 6.000 mercenarios, Cubanos,Venezolanos, Costarricenses, Nicaraguenses,y Guatemaltecos, han sido entrenados en la tierra de los Somozas y en Venezuela, asi como en santo Domingo. Jose Miguel Aspiazo izo contacto con un agente de CIA,el 28 de Octubre a traves de la esposa de Junquin Ordoqui, quién introdujo al Inspector Ramera, quién usa el nombre de PABLO BERDEMATTI LANDA. parece un cubano por que ha vivido allí 20 años.

El Domingo 6 de Diciembre se reunirán en el Ministerio de Guerra Americano,los jefes de la invasión para los Ultimos toques; ya se ha dado el OK, para la Operacion NAVIDAD.- es esta la designación que se le ha dado.-

Denuncia de un plan para asesinar a Fidel Castro encontrado en el archivo del Ministerio del Interior de Checoslovaquia

Luego de otros detalles, el informante le relataba a Fidel Castro que “yo tengo que cuidarme mucho de que se me descubra, porque mi posición es muy valiosa […] trabajo en el Ministerio de Guerra, que llaman El Pentágono, tres años de tesonera labor, que me ha valido el afecto de mi jefe, el general en jefe de la Fuerza Aérea, Curtis LeMay. Ésta es la oportunidad para enterarme de lo que se está tramando…”.

Notas:

56 Theodore H. White, *Candidato a la presidencia*, Buenos Aires, Plaza & Janés, 1965.

57 En el libro *Íntimo, conversaciones con un libertario*, de Julio Ferrer (Editorial Peña Lillo, 2012), Bayer dice que la entrevista con Guevara se realizó el viernes 8 de enero de 1960. La fecha cambia, el relato es el mismo.

58 Basta entrar en YouTube y la versión está dada en distintas ocasiones. Una de ellas en San Luis, el 10 de mayo de 2006.

59 Militó en las Fuerzas Armadas Peronistas y luego en Montoneros en tareas de inteligencia. Fue secuestrada en 1977 por un comando de la Armada y figura como desaparecida.

60 Diálogo con su ex esposo Luis Pico Estrada, que también formó parte, por poco tiempo, de la corresponsalía de Prensa Latina en la Argentina. Buenos Aires, 6 de marzo de 2014.

61 El 24 de marzo de 1960, en la revista *Verde Olivo* de las FAR, se publicó el prólogo del libro *La guerra de guerrillas*.

62 Aragonés Navarro sería embajador en Buenos Aires entre 1973 y 1982.

63 Leonov al Centro [KGB]. Enviado en enero de 1960 y archivado con fecha de abril 12 de 1960. Fichero 78825, p. 227. Archivo del Servicio de Inteligencia Extranjera de Rusia.

64 Nathaniel Weyl, *La estrella roja sobre Cuba. Asalto soviético al hemisferio occidental*, Buenos Aires, Editorial Freeland, 1961.

65 Carlos Alberto Tenório, *O senhor de todas as armas*, Rio de Janeiro, Mauad, 1996.

66 A partir de ahora, toda referencia a los archivos secretos de la Inteligencia de la ex República de Checoslovaquia se debe a que el autor logró obtener 15.000 documentos de dicho archivo. Muchos van a ser revelados respetando el desarrollo del relato.

67 Donde dice *depuración* debería decir *destrucción*.

68 “Archiv Bezpečnostních Složek” (en adelante ABS), La Habana, 25 de enero de 1960, registro A/1-0031/12-60.

69 Flavio Bravo. Comunista. Señalado como el que “relacionó” a Raúl Castro con el Partido Socialista Popular (comunista) a principios de los años cincuenta. Primer jefe de Operaciones del Ejército Oriental. En 1961

integró la delegación que fue a comprar armas a la URSS. Ocupó altos cargos dentro del Ejército (llegó a general) y el Partido Comunista de Cuba. En 1981 fue nombrado presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Murió en febrero de 1988.

70 Juan Escalona Reguera, conocido como "Juanito Charco de Sangre" por su responsabilidad en los fusilamientos. Llegó a general de brigada. En 1981 fue designado sustituto del ministro de las FAR para la Defensa Civil, y en 1983, ministro de Justicia, hasta febrero de 1990, en que fue elegido presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. En 1993 fue nombrado fiscal general de la República (hasta 2010). Fue miembro del Comité Central del Partido desde 1980 y diputado a la Asamblea Nacional del Poder. Resultó una pieza clave en el juicio al general Arnaldo Ochoa.

71 Jaime Ramón Mercader del Río (Barcelona, 7 de febrero de 1913-La Habana, 19 de octubre de 1978) fue un militar hispanosoviético. Dentro del KGB llegó al grado de coronel. Está enterrado en el cementerio moscovita Kuntsevo, reservado a héroes de la Unión Soviética.

72 Nuria Amat, *Revista Ñ*, *Clarín*, Buenos Aires, 21 de febrero de 2014.

73 Osvaldo Sánchez Cabrera, alias "Rafael", comunista desde 1939, ofició de enlace entre el Socialista Popular y el cuartel general de Castro en la Sierra Maestra. Fue hombre de confianza de Raúl Castro, Ernesto Guevara y Ramiro Valdés y primer subjefe de Seguridad del Estado (G-2), por una simple razón: nadie sabía nada de eso, solo él, que ya había pasado, mucho antes del triunfo, por las academias soviéticas. Murió en un accidente de aviación en 1961.

74 Fabián Escalante Font llegó a general de división. Era hijo y nieto de dirigentes comunistas del PSP (César Escalante y Aníbal Escalante). Funcionario de la Inteligencia cubana (G-2) desde el comienzo de la revolución —de la que fue jefe en los ochenta—, tuvo a su cargo, entre otros casos, la investigación del asesinato del ex presidente Kennedy, según la visión castrista.

75 ABS, registro 80589, Informe, Peterka, 29. 5. 1960.

76 Informe del 12 de febrero de 1960. Mitrokhin Archive T. II. p. 36.

77 El hombre fuerte seguiría siendo Alexeiev, más tarde designado embajador en reemplazo de Kudryatsev.

78 Jon Lee Anderson, *op. cit*.

79 *ABC*, 21 de febrero de 1960.

80 Archivo Vasili Nikitich Mitrokhin, en Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, *El Archivo Mitrokhin II: El KGB en el Mundo*, t. 2, p. 36, Penguin Books Ltd., Kindle edition.

81 Alexeiev al Centro KGB. Marzo 7, 1960, folio 3, lista 65, fichero 871, p. 45. Archivo del Presidente de la Federación Rusa.

82 Alexeiev al Centro. Junio 8, 1960, fichero 78825, p. 299. Archivo del Servicio de Inteligencia Extranjera de Rusia.

83 César Reynel Aguilera, *op. cit*.

84 Archivo del Secretariado del Comité Central del PCUS, folio 4, lista 16, fichero 954, p. 169. Centro de Almacenamiento de la Documentación Contemporánea.

85 Tim Weiner, *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, Buenos Aires, Debate, 2008.

86 Leonor M. de Devoto y Hebe Carmen Pelosi, *Frondizi y Eisenhower, ¿relación amistosa o incierta?*, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2009.

87 Diálogo del autor con el capitán de navío (R) Miguel Pita, 20 de marzo de 2014.

88 Diálogo del autor con Alejandro Orfila, 14 de marzo de 2013.

89 Le recuerdo al lector que el servicio de la Agencia Prensa Latina, órgano de propaganda castrista, como hemos visto, estaba integrado por varios periodistas argentinos.

90 Emilio Perina, *Detrás de la crisis*, Buenos Aires, Periplo Ediciones, 1960.

91 Ver nota 73.

92 En la actualidad, uno de los oficiales más importantes en la intervención castrista en la Venezuela de Hugo Chávez Frías.

93 La respuesta, como se verá, fue positiva. Ramiro Valdés fue acompañado, entre otros, por Orlando “Olo” Pantoja, un hombre del Che, que lo seguiría hasta la aventura de Bolivia, en 1966-1967.

94 Juan Archibaldo Lanús, *De Chapultepec al Beagle*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1984.

95 Luis Mas Martín, veterano dirigente del PSP, junto con Carlos Rafael Rodríguez, era enlace secreto entre los comunistas y la jefatura en la Sierra Maestra. Era amigo de los hermanos Castro.

96 Jan Šejna *We Will Bury You*, Sidwick Press, 1985, pp. 45-50.

97 Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, *op. cit.*, p. 37.

98 General Ramiro Valdés, Curso de capacitación sobre el espionaje y contraespionaje conducido por el viceministro del Interior, coronel Kudrna, informe resumido, 31/8/1960.

99 Ambos, a pedido del general Valdés, también informaron al jefe del Servicio de Inteligencia sobre la organización y el sistema del trabajo de espionaje, aproximadamente en la misma medida que la instrucción proporcionada a su superior.

100 Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, *Política exterior argentina 1930-1962*, Buenos Aires, Editorial Huemul, 1964.

101 En Bogotá no se llegó a ningún acuerdo, y el gran debate se llevaría a cabo en Punta del Este en 1961.

102 Tad Szulc, *op. cit*.

103 El traductor del presidente Novotny fue el capitán Velebil, que se desempeñaba en la Agencia de Inteligencia en Nueva York. En 1962 fue designado “agente residente” en La Habana.

104 El autor no ha podido identificar al diplomático de los EE.UU.

105 Archivo de Fuerzas de Seguridad en adelante, ABS (Archiv Bezpečnostních Složek). Administración Primera del Servicio de Inteligencia (Sbor Národní Bezpečnosti, en adelante Administración Primera SNB), número de registro 805-89. Temas tratados relacionados con Cuba - resumen, 18/7/1960. Las relaciones con los representantes de la Seguridad Nacional Cubana en el período desde el 12 hasta el 30 de setiembre 1960. Informe del 3/10/1960.

106 Osvaldo Sánchez, como hemos visto, participó en mayo de 1960 en la reunión de Raúl Castro con delegados de la Agencia de Inteligencia (la Central) checoslovaca.

107 Correspondencia de la Central. “Linhart”, 23/9/1960.

108 John Kennedy visitó Cuba en 1957 y 1958 por razones puramente sociales.

109 Peter Kihss, “Kennedy Asks Aid for Cuban Rebels to Defeat Castro”, *The New York Times*, 21 de octubre 1960.

110 Coordinados por José Matar, un confeso comunista que hasta ese momento era secretario de Finanzas del Comité del Partido Socialista Popular de la provincia de La Habana.

111 Jon Lee Anderson, *op. cit*. El mismo hecho, en Hugh Thomas, *op. cit*.

112 Archivo de Fuerzas de Seguridad del Cuerpo de Seguridad Nacional—Administración General, número de registro (en adelante solo Reg. č.) 805 89. Extracto del informe dirigido al capitán "Peterka", 29.9.1960; carta del jefe de la Administración Primera del MI al ministro del Interior, Nº de orden (de referencia) A/1-00655/12-60, 6.10.1960.

113 Archivo de las Fuerzas de Seguridad. ABS (Archiv Bezpečnostních Složek). Informe desde La Habana Nº 1 del 1.6.1960.

114 Archivo de las Fuerzas de Seguridad. Ref.: Envío de la carta del jefe de la Administración I del MI al general Ramiro Valdés, Nº de orden A/1-00670/12-60, 13.10.1960. Destacados del autor.

115 ABS, f. 1. Správa SNB, Reg. č. 805/011. Correo desde la Central, 24.10.1960.

116 Ídem anterior. Entrega de la carta a Valdés "DIN" - Instrucciones.

117 SNB: Archivo 80723_016_1_2_0097 y siguientes.

118 Joaquín Ordoqui fue un activo dirigente del PSP (comunista). Luego llegó a viceministro de Defensa, hasta 1964. Su esposa se llama Edith "Eddy" García Buchaca y es también comunista. En 1954, ambos pasaron una larga temporada en Praga. En 1964 los dos fueron detenidos por tiempo indefinido, tras una crisis interna dentro de la coalición del gobierno castrista.

Capítulo 3

1961, el "Año de la Educación"

♦

El sol caía sobre la Plaza Cívica (luego, de la Revolución) y las oscuras nubes del cielo anunciaban una posible lluvia. De esas que caen en el Caribe, fuertes, de gotas gordas, pero no por demasiado tiempo. Es cuestión de aguantar la descarga. Y, en ese atardecer del 2 de enero, los miles y miles de personas estaban dispuestos a no dejarse amedrentar por un aguacero. La mayoría llevaba ahí cerca de nueve horas, el tiempo que duró la parada militar de soldados, milicianos, vehículos y artillería propulsada por camiones, cañones antiaéreos y algunos tanques pesados de fabricación checoslovaca. También vieron desfilar a organizaciones civiles, campesinos y escolares. Si se quiso dar la imagen de que el cubano era un pueblo en movimiento y organizado, el objetivo se alcanzó con creces.

Cuando las bandas militares dejaron de sonar, Fidel Castro se acercó a los micrófonos. Se sacó su impermeable verde oliva y se paró medio de costado frente a la multitud. Era el momento de hablar, un largo momento, como bien sabía hacerlo. No habían pasado más de diez minutos cuando comenzó la lluvia. Y la gente le gritó: "¡Que se tape!". Castro se hizo el que no escuchaba o el que no deseaba tener un privilegio, y la gente volvió a pedirle: "¡Que se tape!". Esta vez, siguiendo las directivas de la *vox pópuli*, volvió a ponerse el impermeable militar. Y siguió: "En primer lugar, una revolución no se produce sin causa. Los que crean que nosotros somos los causantes de la Revolución, se equivocan. Los causantes de la Revolución, paradójicamente, son los que no pueden querer la Revolución".

A continuación, manifestó algo que miles de cubanos ya intuían. Habló de la destrucción del pasado. Del antiguo Estado, porque la sovietización que estaba en marcha exigía la demolición del pasado. Afirmó:

> Una revolución es algo así como destruir un viejo edificio para construir un edificio nuevo, y el nuevo edificio no se construye sobre los cimientos del edificio viejo. Por eso, un proceso

> revolucionario tiene que destruir para poder construir Y eso hemos venido haciendo durante dos años: destruir los cimientos de ese edificio.

Luego entró de lleno en la disputa que mantenía, preferentemente, con los Estados Unidos de América, cuando señaló:

> El imperio poderoso decidió la destrucción de la Revolución Cubana; la Revolución Cubana tenía que chocar, necesariamente, con el imperio poderoso. ¿Hay algún ingenuo en este mundo que se crea que se podía hacer una reforma agraria, privar de la tierra a las grandes compañías imperialistas sin chocar con el imperialismo? ¿Había algún ingenuo en este mundo que creyera que se podían nacionalizar los servicios públicos sin chocar con el imperialismo? ¿Había algún ingenuo que creyera que se podía aspirar a tener una economía independiente y una vida política independiente sin chocar con el imperialismo?

Después, Castro dio un listado de virtudes que, hasta ese momento, justificaban la Revolución y que hoy, a medio siglo de gobierno ininterrumpido, es un muestrario frustrante de lo que no se hizo:

> La Revolución fue capaz de acabar con todas las inmoralidades públicas; la Revolución fue capaz de acabar con el robo; la Revolución fue capaz de acabar con el crimen; la Revolución fue capaz de acabar con el hambre; la Revolución fue capaz de acabar con la miseria; la Revolución fue capaz de acabar con la incultura. La Revolución fue capaz de acabar con el bandidaje; la Revolución fue capaz de acabar con la deshonra; la Revolución fue capaz de acabar con la mentira; la Revolución fue capaz de acabar con la traición; la Revolución fue capaz de acabar con la injusticia; la Revolución fue capaz de acabar con la explotación.

La multitud, incitada por las “brigadas de indignaciones espontáneas”, comenzó a gritar: “¡Paredón, paredón!”.

El siguiente paso fue retomar su ataque al gobierno de Washington, esta vez con una sorpresa, un condicionamiento: “El gobierno revolucionario ha decidido que antes de 48 horas, antes de 48 horas, la embajada de Estados Unidos no tenga aquí ni un funcionario más de los que nosotros tenemos”.

La respuesta fue una ola de fervor que no le permitió continuar.

> Permítanme… Permítanme… Permítanme terminar la idea. El hecho de que hubiésemos establecido un orden en la expresión ha servido, en este caso, para descubrir un deseo del pueblo. Nosotros no íbamos a decir todos los funcionarios, sino ni un funcionario más del número de los que nosotros tenemos en Estados Unidos, que son 11. Y estos señores tienen aquí más de 300 funcionarios, de los cuales el 80 por ciento son espías.

La gente exclamó: “¡Que se vayan!”. Y Castro remató: “Si ellos quieren irse todos, entonces, ¡que se vayan!”. Así comenzó el crucial año 1961, al que la revolución castrista denominó “Año de la Educación”.

Los Estados Unidos rompen relaciones con Cuba

El día después de la arenga de Castro, el presidente Dwight Eisenhower —que estaba a días de abandonar la Casa Blanca— decidió responder a las bravatas rompiendo las relaciones diplomáticas. La noticia trascendió en Washington a las 8 de la mañana. La Oficina de Intereses de Cuba en Washington se estableció dentro de la embajada de Checoslovaquia. Todo un signo.

El 6 de enero, en el semanario *Time*, se publicó que la CIA estaba ayudando financieramente a las organizaciones cubanas anticastristas con 500 mil dólares por mes. El día 10, *The New York Times* tiró más leña al fuego, con una nota de tapa “especial”, firmada por Paul P. Kennedy, en la que informaba, desde Guatemala, que una fuerza anticastrista estaba siendo adiestrada en un campo de aviación parcialmente oculto al pie de la cordillera y a pocos kilómetros del Pacífico. Como hemos visto en el capítulo anterior, Castro estaba al tanto por diferentes fuentes. En los archivos checoslovacos hay una prueba. La nota de *The New York Times* fue otro llamado de atención. De ahí que se instalaran cañones antiaéreos a lo largo del Malecón y se acantonaran unidades militares en colinas y playas estratégicas.

Unos días más tarde, el canciller peruano, Raúl Porras Barrenechea, en nombre del gobierno de Manuel Prado y Ugarteche, exigió a los Estados Unidos que asumiera la conducción de la lucha contra el castrocomunismo: “Si los Estados Unidos no dan ahora un paso al frente, asumiendo una dirección dinámica para extirpar la incesante conspiración de la Unión Soviética y la China Roja en nuestras costas, Latinoamérica está perdida […] al igual que los Estados Unidos”.

El diario íntimo del embajador soviético y la agenda de "Camelot"

El Che Guevara, en la privacidad de su oficina en el Banco Nacional de Cuba (BNC), recibió a Serguei Kudriavtsev el miércoles 11 de enero. En su diario personal, el embajador soviético anotó "rigurosamente secreto", y asentó:

> …le comuniqué que en ese momento nosotros podríamos vender al Banco Nacional de Cuba hasta 30 toneladas de oro puro en barras de más de 25 quilates por el precio fijo del oro en Londres en libras esterlinas del día de pago. De acuerdo con el deseo del BNC, proseguía yo, el oro comprado por él podía ser depositado en Gosbank [banco estatal de la URSS] en Moscú a disposición del BNC o, por indicación del último, a disposición de terceras personas u organizaciones. Gosbank no cobraría nada por el depósito de oro […] Después dije que nosotros pensábamos, por supuesto, que para el momento de compra del oro el BNC (Nacbanc) tendría recursos necesarios en su cuenta en Gosbank de la URSS.

El relato del embajador era una clara maniobra de refuerzo de divisas,[119] y Guevara dijo que estaba muy agradecido, por lo que Gosbank accedió a los deseos del BNC en relación con la compra de oro.

> Nosotros posiblemente compraríamos una parte del oro ofrecido, porque en este momento nuestros recursos de divisas —señaló Guevara— se redujeron mucho, y lo más probable sería que no pudiéramos comprar las 30 toneladas. Pero antes de dar la respuesta final a esta propuesta, dijo Guevara, yo tendría que discutir esta cuestión con Fidel Castro personalmente.

Y quedaron en volver a reunirse.[120]

El martes 17 Guevara y Serguei Kudriavtsev se reencontraron en la sede del Banco Nacional de Cuba. El Che le dijo al diplomático que, luego de consultar con Castro, se había decidido "comprarle al Gosbank el oro en la cantidad de 20 millones de dólares", y luego de algunos detalles de la operación pasaron a conversar sobre otras cuestiones. Ante una pregunta de Kudriavtsev, respondió que el gobierno no tenía ninguna "preocupación" y que "la amenaza de posible agresión de estadounidenses a Cuba hizo consolidarse amplias masas populares alrededor del gobierno". Luego

Guevara le habló de la movilización de las milicias revolucionarias. “Sacó para sí —anotó el embajador— la conclusión de que la milicia popular era la fuerza principal en la que podría apoyarse totalmente tanto en lo político como en lo militar”. También comentó que los grupos “contrarrevolucionarios [en Escambray] representan focos aislados de resistencia” y que “el grupo más contrarrevolucionario en la provincia de Pinar del Río está liquidado por completo”. Asimismo, Guevara confió que “la amenaza de posible intervención militar directa de parte de los EE.UU. contra Cuba […] prácticamente ya pasó”.

El viernes 20 de enero fue un día soleado en el frío de Washington D.C. Un joven de 43 años, con el rostro bronceado, elegantemente vestido de frac, juraba como 35º presidente de los Estados Unidos. Era John Fitzgerald Kennedy, que sucedía a Dwight Eisenhower, uno de los grandes jefes de la Segunda Guerra Mundial. La ceremonia se hizo al aire libre, y el discurso inaugural de su gestión presidencial vino a continuación. Ocurría, manifiestamente, un cambio generacional que intentaba gestar una “nueva frontera” para el mundo:

> Todas las naciones del mundo han de saber, sean o no amigas, que pagaremos cualquier precio, sobrellevaremos cualquier carga, afrontaremos cualquier dificultad, apoyaremos a cualquier amigo y nos opondremos a cualquier enemigo para garantizar la supervivencia y el triunfo de la libertad. Esto, y mucho más, es lo que prometemos.
>
> […] a esas naciones que se transformarán en nuestros adversarios, no les ofrecemos una promesa, sino una solicitud: que ambos bandos comencemos nuevamente la búsqueda de la paz, antes de que los poderes oscuros de la destrucción desatados por la ciencia envuelvan a toda la humanidad en su propio exterminio, deliberado o accidental.
>
> Así que empecemos nuevamente. Recordemos ambas partes que la civilidad no es una señal de debilidad, y que la sinceridad siempre se somete a prueba. Que nunca negociemos por miedo, pero nunca temamos negociar.

A sus conciudadanos, les dijo una frase que ya está esculpida en bronce: “Entonces, compatriotas, no pregunten qué puede hacer su país por ustedes, pregunten qué pueden hacer ustedes por su país”.

Levantó la mirada y terminó con un mensaje a los demás: “Conciudadanos del mundo, no pregunten qué puede hacer Estados Unidos por ustedes, sino qué podemos hacer juntos por la libertad del ser humano”.

Junto con él, entró en la Casa Blanca un numeroso grupo de jóvenes intelectuales formados en las principales academias y universidades del

país. En los puestos ejecutivos más importantes para la política exterior fueron designados Dean Rusk, como secretario de Estado; Robert McNamara en Defensa; su hermano Bob en Justicia y C. Douglas Dillon en la Secretaría del Tesoro. Como consejero nacional de Seguridad, fue nombrado McGeorge Bundy, un especialista en cuestiones internacionales que había pasado con las más altas calificaciones por tres universidades norteamericanas. Políticamente había sido republicano y había apoyado las políticas de Eisenhower, pero en 1960 aceptó incorporarse al equipo de campaña de Kennedy. Allen Dulles continuó siendo el jefe de la CIA, con cuarteles en Langley, Virginia.

El país que le tocaba gobernar pasaba por un gran momento de bonanza. Estados Unidos salió de la Segunda Guerra Mundial con una fortaleza económica y tecnológica inigualables. Al esplendor y la disponibilidad de bienes se les sumó la fuerza del acceso al consumo de los jóvenes. Militarmente el país parecía imbatible. El poder nuclear estaba de su lado. En el primer balance de armas que McNamara obtuvo, los resultados eran sorprendentes: los Estados Unidos tenían en sus depósitos 25.000 armas nucleares y la URSS 2.500; conservaban una flota de 1.500 bombarderos de largo alcance y la URSS solo 192; contaban con 45 misiles intercontinentales y la URSS con apenas 4.

De todas maneras, el país aún tenía enormes disparidades e injusticias de tipo racial. De allí, entonces, que uno de los primeros gestos del nuevo presidente fuera recomendar la libertad de Martin Luther King, el más significativo activista por los derechos sociales, que cumplía una condena de trabajos forzados en Georgia.

- La carta desconocida de Perón a Kennedy

En esas semanas, John Kennedy recibió cartas de salutación y buenos deseos de muchos mandatarios y dirigentes políticos del planeta. Entre ellas, una de Juan Domingo Perón, que el Departamento de Estado se encargó de hacer llegar a Buenos Aires a través de un informe del intelectual argentino y socialista moderado

Dardo Cúneo, que desempeñaba funciones como ministro consejero en la Embajada Argentina ante la OEA.

Según refiere el embajador Albino Gómez, en su libro *Arturo Frondizi: El último estadista*,[121] la carta "es desconocida" en Buenos Aires y nada tiene que ver con la difundida para "los muchachos". Dedica una gran crítica al comunismo y a la anterior administración de Eisenhower. Juan Domingo Perón afirma que Kennedy es el nuevo Franklin Delano Roosevelt y que hay que terminar con el "castrismo", y le explica que él fue el iniciador de la verdadera política petrolera en la Argentina.

Albino Gómez, que en los años de Frondizi formó parte de los "jóvenes turcos" que rodeaban al mandatario constitucional argentino e integró "la *Usina*", el grupo que lideraba en las sombras Rogelio Frigerio, cuenta que Dardo Cúneo analizó en el mismo informe que un sector de la administración estadounidense consideraba a Perón "*como una verdadera reserva en Latinoamérica contra el fidelismo y el comunismo*". En la misiva, el ex presidente —que ya vivía en España— decía que él había hecho lo mismo que Fidel, pero que éste había perdido muy pronto los controles de la revolución.

Esperando a Jânio Quadros

Diez días después de la asunción de Kennedy como presidente, Guevara volvió a recibir al embajador Serguei Kudriavtsev. El tema inicial fue la cuestión del oro, que ya habían tratado a mitad del mes. Seguidamente, el embajador soviético anotó en su diario “rigurosamente secreto” que le había preguntado a Guevara “cómo iba el asunto de la selección de 100 estudiantes cubanos que debían ser mandados en el barco *Cooperación*. Con esto le dije que *Cooperación* tenía que salir de Cuba a más tardar el 8 de febrero de este año. Guevara dijo que él mismo estaba arreglando este asunto […] aunque había algunas complicaciones”. Después destaca que el presidente del BNC analizó el discurso de Kennedy ante el Congreso de los EE.UU.: “Él personalmente no esperaba que Kennedy fuera capaz de cambiar la política hostil de los EE.UU. referente a Cuba […], evidentemente los EE.UU. iban a seguir su línea de ahogamiento de la revolución cubana”, y consideraba que el presidente norteamericano “iba a apoyar activamente la contrarrevolución interna y externa […] yo, personalmente —subrayó Guevara—, estoy muy seguro de que Kennedy sería capaz de realizar la intervención militar directa cuando se dé cuenta de que se quiebran todos sus planes de derrocamiento del gobierno revolucionario de Fidel Castro con la ayuda de la contrarrevolución interna y externa.[122]

”En el momento actual —prosiguió Guevara—, ya se puede estar seguro de que los mayores esfuerzos que va a aplicar Kennedy serán para lograr el aislamiento más grande de Cuba de los países de América Latina y el resto del mundo” y comentó que el gobierno cubano intentaba impedir ese aislamiento. “En este momento nosotros ponemos nuestras esperanzas, muchas, pero quizás vanas, en la llegada al poder en Brasil de [Jânio] Quadros”, dijo. “Quadros, partiendo de los intereses de Brasil, no puede estar interesado en que Cuba sea aplastada por los EE.UU. Yo creo que partiendo precisamente de estos objetivos, y en particular de la necesidad de consolidación de la posición de Brasil ante los EE.UU., Quadros

posiblemente quiera también establecer relaciones diplomáticas y comerciales con China”.[123]

El 3 de marzo de 1961, el misterioso e inefable Flavio Bravo, el camarada “Julio” —del que hablamos en el capítulo anterior— fue recibido en Moscú con todos los honores, entre otros, por Frol Romanovich Kozlov (segundo secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética) y Mijaíl Andréyevich Súslov (miembro de pleno derecho del Politburó y más tarde uno de los influyentes que derrocaron a Jruschov, elevando a Brezhnev). Bravo transmitió a los más altos funcionarios de la nomenklatura soviética un mensaje de Raúl Castro: “Cualquier plan que la URSS tuviera para defender a Cuba debía ser creado como si se tratara de un plan para defender el territorio soviético”. La respuesta fue que la URSS estaba preparada para darle a Cuba cualquier cosa que necesitara, pero que eso solo sería posible si más especialistas soviéticos eran enviados a la isla.[124]

Según agrega el escritor cubano César Reynel Aguilera,[125] también en marzo de ese año, después de la visita de Bravo a Moscú, “la URSS se comprometió a enviar ayuda directa a Cuba y, a finales de abril, se completó un primer envío que incluía 125 tanques (IS-2M y T-34-85), 50 SAU-100, 428 piezas de artillería (desde 76 mm hasta 128 mm), 170 cañones antitanques de 57 mm, 898 ametralladoras pesadas (de 82 mm y 120 mm), 920 ametralladoras antiaéreas (de 37 mm y 12,7 mm), 7.250 ametralladoras pequeñas, y 167.000 pistolas y fusiles. En mayo de 1961, según un informe del ministro de Defensa, la URSS decidió entregar a Cuba un extra de 41 aviones de combate (MiG-19s y MiG-15s), 80 tanques adicionales (equipados para visión nocturna), 54 ametralladoras antiaéreas de 57 mm y 128 piezas de artillería pesada”.

La Argentina intenta mediar

En esas horas de la primera semana de marzo, mientras el camarada "Julio" negociaba en Moscú armas para la revolución y la Casa Blanca se preparaba a lanzar el "libro blanco" sobre Cuba, el gobierno argentino intentó mediar entre La Habana y Washington. La iniciativa parecía un tanto pretenciosa para un país que iniciaba una transición política, luego de haber terminado, un lustro antes, con nueve años de régimen peronista (habiendo quedado al margen de la ley el mayoritario Partido Justicialista y su jefe en el exilio); tenía un factor militar con poder decisorio; serios desniveles de estándares de vida en su población y una economía sedienta de inversiones.

El régimen castrista consideró, a la luz de las declaraciones del gobierno americano y sus funcionarios, que no estaban dadas las condiciones para una discusión bilateral de los problemas existentes. A su vez, el 4 de marzo el secretario de Estado de los Estados Unidos dio a conocer su pensamiento: "Si el gobierno de la República Argentina pudiera establecer que el gobierno de Cuba está dispuesto a dar pasos efectivos para alcanzar esos resultados, el gobierno de los Estados Unidos, después de esta determinación, estaría encantado de poder discutir con el gobierno de Vuestra Excelencia este problema hemisférico". Acompañando esta reflexión, Dean Rusk le recordó al gobierno argentino la relación de Cuba con las potencias comunistas (la Unión Soviética y China Popular). Para el régimen castrista era un asunto bilateral, mientras que en Washington se consideraba la cuestión cubana como un peligro hemisférico. La diferencia es notoria, profunda, porque para los EE.UU. concernía a la OEA y, en todo caso, al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, creado en Río de Janeiro para defenderse de cualquier injerencia de una potencia extracontinental.

Tras la fallida intención del Palacio San Martín, el 13 de marzo, John F. Kennedy anunció su proyecto de Alianza para el Progreso, destinado a impulsar el *progreso social* de la población de América Latina a través de la

construcción de escuelas, viviendas y hospitales. Respuestas rápidas a una ofensiva comunista. El gobierno de Frondizi marcó otra diferencia al considerar que la Alianza debía centrarse en proyectos de infraestructura y formación de industrias de base.

Si se intentase explicar qué buscaba Frondizi (con "la *Usina*" de Rogelio Frigerio), podría decirse que el presidente argentino "necesitaba ganar tiempo y hacer su política económica, que sería, fundamentalmente, la única esperanza para asegurar su estabilidad".[126] Los tiempos de la economía no marchaban juntos con los de la política.

Para agregar más combustión al clima que se vivía en el Caribe, el 30 de marzo un grupo de dominicanos mató de siete balazos, en una emboscada, al "Benefactor" de la República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo Molina, dando inicio a una cacería que terminó con varios implicados asesinados por fuerzas del Servicio de Inteligencia Militar, que comandaba el hijo del dictador, Ramfis Trujillo. Después de una multitudinaria despedida, en la que habló Joaquín Balaguer, fue llevado en procesión a San Cristóbal, donde fue enterrado. Pero al poco tiempo su familia resguardó su cuerpo en el cementerio parisino de Père-Lachaise. En la búsqueda de responsables, las miradas se dirigieron a la Central de Inteligencia de los EE.UU. Para Washington, la permanencia del dictador en el poder era capaz de generar una nueva revolución a "la cubana". Los primeros pasos de la sucesión los dio un Consejo de Estado presidido por Balaguer, y culminarían al año siguiente con elecciones presidenciales, que ganó Juan Bosch.

El 3 de abril la Casa Blanca dio a conocer el "libro blanco",[127] con su visión sobre Cuba, en el que se afirma que el régimen de la isla se había convertido en un "peligro inminente para las Américas". Mientras tanto, los atentados con bombas alteraban la vida habanera a cualquier hora. A pesar de las amenazas, a pesar de los espías del régimen que, poco a poco, iban controlando todo. El 14 de abril, el Día de las Américas, El Encanto, una gran tienda de La Habana, desapareció para siempre en medio de las llamas. Otro símbolo del "viejo tiempo" que partía.

También ese viernes 14, el embajador soviético Kudriavtsev se reunió nuevamente con Ernesto Guevara —esta vez los temas de la agenda no eran económicos sino políticos—. En su diario "secreto", aquél anotó la

pregunta: “Cuál era su punto de vista de la situación de Cuba y cómo apreciaba él las últimas declaraciones de Kennedy sobre la política de los EE.UU. con relación al gobierno revolucionario cubano”.[128]

> Guevara respondió que la situación seguía siendo tensa, aunque él, personalmente, consideraba que en ese momento lo más probable era que el peligro del ataque al país de grandes desembarcos de fuerzas contrarrevolucionarias hubiera pasado a segundo plano.
> Si bien la contrarrevolución contaba “con grandes contingentes de hasta varios miles de personas, su operación de desembarco sufrirá un fracaso, porque existe la milicia popular muy bien armada y fuerte, y el ejército revolucionario […] Nosotros sabemos —dijo Guevara— que dentro de las filas del cuerpo de jefes de destacamentos contrarrevolucionarios que tienen que dirigir este tipo de operaciones no hay todavía criterio único sobre esta cuestión. Varios oficiales contrarrevolucionarios consideran que sería peligroso e inútil actuar sin apoyo militar directo de parte de los EE.UU. Esta disensión evidentemente se va a profundizar aún más ahora, después de la declaración de Kennedy de que las fuerzas armadas de los EE.UU. no iban a participar en una intervención militar directa contra Cuba. En este sentido, esta declaración de Kennedy tiene carácter positivo. Además, va a ejercer influencia desmoralizante en la contrarrevolución interna.

A continuación Guevara habló de las vías de superación de las dificultades económicas crecientes:

> Al gobierno no le gustaría hacer un papel de un solicitante, ya que de los países socialistas prácticamente solo puede ayudar a Cuba la Unión Soviética, que ya está prestando a Cuba [una] tremenda ayuda y apoyo. Pero, sin embargo, tal vez a nosotros nos va a tocar pedirle a la Unión Soviética que nos ayude en algo, sobre todo en abastecimiento de algunas materias primas para asegurar el trabajo ininterrumpido de la industria. Evidentemente, no será posible evitar la introducción de consumo reducido de grasas y jabón […] como es sabido, Cuba importaba casi todas las grasas y materias primas para la producción de jabón de los EE.UU. con divisas. Ahora los ingresos de divisas no cubren las necesidades del país y por eso habría que reducir bruscamente la importación de grasas y de materias primas para jabón. […] La industria nacionalizada trabaja bien y su organización se está mejorando. Pero hay casos de cumplimiento incompleto de tareas en 15-20%, como resultado de la falta de materia prima y del abandono de la producción de gran cantidad de trabajadores en período de movilización para las unidades de la milicia popular.

La “Operación Pluto”

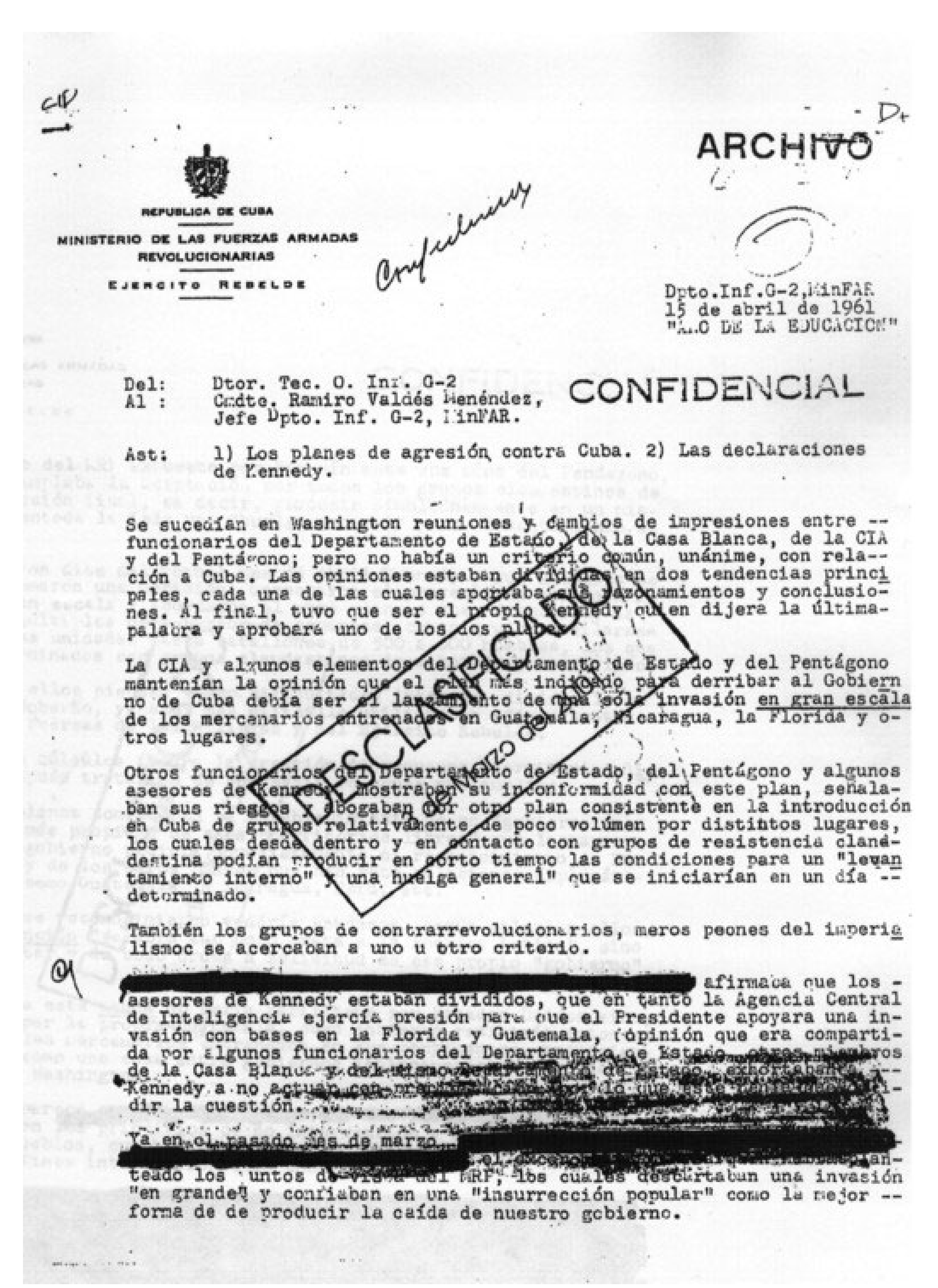
Había una mala sensación en el aire. Esa que presagia que algo tenía que ocurrir. La Inteligencia de Fidel Castro, en las últimas semanas, llevaba acumulando informes certeros de que desde el exterior se preparaba una invasión.

Como hemos visto en el capítulo 2, ya desde diciembre del año anterior el castrismo había recibido alguno que otro informe de agentes infiltrados. El gobierno argentino no lo ignoraba. Antes de abandonar Eisenhower la Casa Blanca, el presidente Frondizi había recibido a un enviado del área de la Inteligencia norteamericana que le adelantó que se preparaba una ofensiva militar contra el gobierno comunista de Cuba: la “Operación Pluto”. La invasión estaba siendo organizada por la CIA, el Pentágono y el Departamento de Estado. En ese momento, le reseñó un plan que después sufrió alteraciones: un centenar de cubanos exiliados invadirían la isla, se harían fuertes en un lugar (Trinidad, en Las Villas) en el que levantarían la bandera nacional, mientras en las ciudades se producirían sublevaciones contra el gobierno de Castro. Desde ese lugar proclamarían un gobierno y pedirían ayuda militar a los EE.UU. Cumplidos estos pasos, una fuerza militar combinada estadounidense desembarcaría y derrocaría al gobierno castrista. Frondizi se limitó a escuchar y luego comentó que la operación provocaría una reacción extremadamente negativa en América Latina.

A pesar de la parquedad del presidente argentino, en los diarios americanos, cada vez con más frecuencia, se publicaban notas sobre las actividades de grupos anticastristas en Guatemala, Nicaragua y República Dominicana. Solo faltaba que se adelantaran el día, la hora y el lugar del desembarco en Cuba. Cuando restaban escasos días para la “Operación Pluto”, el presidente John Kennedy le dijo a su asesor Pierre Salinger: “*¡No puedo creer lo que estoy leyendo! Castro puede prescindir de espías en este país. Le basta con leer nuestros diarios. ¡En ellos se expone todo!*”.[129]

Kennedy tenía razón. Años más tarde, se pudo conocer el informe 2.681, del 7 de abril de 1961, de la Dirección de Inteligencia del Ministerio

de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, donde se enumeraban todos los artículos periodísticos y se ofrecían detalles de sus espías sobre la ofensiva anticastrista que se esperaba. Hay algo peor: según relata el periodista estadounidense David Talbot,[130] Jacob Esterline, uno de los arquitectos clave de la misión de la CIA, reconocería en una sesión secreta de una comisión gubernamental que la agencia había descubierto de antemano que el plan había sido filtrado a los servicios de Inteligencia soviéticos. "Teníamos indicios de que los soviéticos, en algún momento, alrededor del 9 de abril, se habían enterado de la cita del 17".[131]



ARCHIVO

REPUBLICA DE CUBA

MINISTERIO DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS

EJERCITO REBELDE

Dpto.Inf.G-2,MinFAR
15 de abril de 1961
"AÑO DE LA EDUCACION"

CONFIDENCIAL

Del: Dtor. Tec. O. Inf. G-2
Al : Cmdte. Ramiro Valdés Menéndez,
Jefe Dpto. Inf. G-2, MinFAR.

Ast: 1) Los planes de agresión contra Cuba. 2) Las declaraciones de Kennedy.

Se sucedían en Washington reuniones y cambios de impresiones entre -- funcionarios del Departamento de Estado, de la Casa Blanca, de la CIA y del Pentágono; pero no había un criterio común, unánime, con relación a Cuba. Las opiniones estaban divididas en dos tendencias principales, cada una de las cuales aportaba sus razonamientos y conclusiones. Al final, tuvo que ser el propio Kennedy quien dijera la última palabra y aprobara uno de los dos planes.

La CIA y algunos elementos del Departamento de Estado y del Pentágono mantenían la opinión que el plan más indicado para derribar al Gobierno de Cuba debía ser el lanzamiento de una sola invasión en gran escala de los mercenarios entrenados en Guatemala, Nicaragua, la Florida y otros lugares.

Otros funcionarios del Departamento de Estado, del Pentágono y algunos asesores de Kennedy mostraban su inconformidad con este plan, señalaban sus riesgos y abogaban por otro plan consistente en la introducción en Cuba de grupos relativamente de poco volúmen por distintos lugares, los cuales desde dentro y en contacto con grupos de resistencia clandestina podían producir en corto tiempo las condiciones para un "levantamiento interno" y una huelga general" que se iniciarían en un día -- determinado.

También los grupos de contrarrevolucionarios, meros peones del imperialismoc se acercaban a uno u otro criterio.

[redacted] afirmaba que los - asesores de Kennedy estaban divididos, que en tanto la Agencia Central de Inteligencia ejercía presión para que el Presidente apoyara una invasión con bases en la Florida y Guatemala, (opinión que era compartida por algunos funcionarios del Departamento de Estado [redacted] de la Casa Blanca [redacted] Kennedy a no [redacted] dir la cuestión. [redacted]

Ya en el pasado mes de marzo [redacted] teado los puntos de [redacted] MRF, los cuales descartaban una invasión "en grande" y confiaban en una "insurrección popular" como la mejor -- forma de de producir la caída de nuestro gobierno.

Informe al ministro Ramiro Valdés Menéndez, del 15 de abril de 1961, previo a la invasión en Bahía de Cochinos

En el mismo libro, Talbot llega a contar que el periodista Charles Bartlett, amigo personal de Kennedy, le relató mucho tiempo después que

Ernesto Betancourt,[132] un ex colaborador de Castro, lo fue a ver a los pocos días de estar instalado Kennedy en la Casa Blanca para decirle que "la CIA está a punto de cometer una grave equivocación. Van a ocurrir cosas terribles y Castro lo sabe".

Otros documentos, desclasificados décadas más tarde, arrojan luz sobre el grado de conocimiento que tenían los cubanos de los preparativos de ataque en marcha y manifiesta la profundidad de la infiltración de la Inteligencia castrista en el desarrollo de los planes.

Luego de algunos años, Ramiro Valdés Menéndez, ministro del Interior y jefe del Directorio General de Inteligencia (DGI), le diría a Tad Szulc: "Sabíamos quién era cada uno, qué armas llevaban, cuánta munición tenían, dónde estarían y cuántos de ellos, en qué hora, y qué se proponían […] estábamos muy infiltrados en las bandas contrarrevolucionarias". La ciudad de Miami, principalmente, era un hervidero en el que todo se hablaba… y se escuchaba. Así lo demuestra un documento elevado por el espionaje castrista al general Ramiro Valdés Menéndez el 15 de abril de 1961, donde se destacan algunos párrafos:

- La CIA y algunos elementos del Departamento de Estado y el Pentágono mantienen la postura de que el plan más auspicioso para derrocar al gobierno de Cuba debe ser lanzando una invasión a gran escala mediante el uso de mercenarios entrenados en Guatemala, Nicaragua, Florida y otros lugares.
- Otros funcionarios del Departamento de Estado, el Pentágono y algunos asesores de Kennedy expresaron su desacuerdo con este plan, señalaron sus riesgos y abogaron, en consonancia, con la idea de introducir en Cuba grupos relativamente pequeños en varios lugares, que actuaran desde el interior y en contacto con los grupos de la resistencia clandestina, lo que sería capaz de crear las condiciones para un "levantamiento interno" y la huelga general que comenzaría en una fecha predeterminada.
- En los primeros días del presente mes de abril, Kennedy y sus asesores en Washington tomaron una decisión: rechazaron el plan para una invasión a gran escala…

- Además, sus planes de estudiar la creación de un “gobierno en armas” en el más propicio de los “territorios liberados” que van a venir a ocupar, […] buscarían inmediato reconocimiento por parte de los Estados Unidos, y de los otros países que han roto las relaciones diplomáticas con Cuba, al igual que Guatemala, Nicaragua, Perú, etc.
- …este reconocimiento no será seguido por la intervención, “una palabra tan desagradable para América Latina”, sino más bien por una ayuda militar y de todas las formas de apoyo de esta misma al “gobierno en armas”.

Si el informe del 15 de abril es detallado, el del 7 de abril lo era más. Fue firmado por el “Capitán Alberto”, refrendado por Valdés Menéndez, y estaba dirigido al presidente Osvaldo Dorticós. Es un trabajo de 27 páginas donde se precisan los adiestramientos de anticastristas en Guatemala, Nicaragua y el estado de Florida. Nombres de los principales jefes, composición de la tropa, matrículas de aviones, modelos de la flota aérea y un verdadero trabajo de análisis de los artículos periodísticos de la prensa norteamericana y centroamericana sobre las “primicias” de los corresponsales que estaban al tanto de lo que sucedía con los planes de invasión. También se recogen opiniones de académicos de universidades norteamericanas, luego de viajar a Guatemala (es el caso de Ronald Hilton, director del Centro de Estudios Hispánicos de Stanford). En el listado no faltan las declaraciones de altos funcionarios de gobiernos de la zona y jefes militares.

El abandono norteamericano

No es la idea de este libro tratar en profundidad lo ocurrido en Bahía de Cochinos. La finalidad es otra, la de informar y analizar el proceso de sovietización de Cuba y su proyección a todo el continente latinoamericano y, en particular, la Argentina. Pero no se puede dejar de decir que a Kennedy la “Operación Pluto” no le gustaba. No quería comprometer a su nación en algo semejante. Por eso, con el correr de los días, desde que fue conociendo los planes, comenzó a alterarlos, a condicionarlos.

Cuarenta y cuatro años después de los hechos, se desclasificó un detallado informe de la CIA, de más de trescientas páginas, donde se puntualiza que Richard Bissell,[133] el arquitecto de la operación y a quien Allen Dulles pretendía como sucesor en la CIA, le ocultó al presidente las escasas posibilidades de éxito del plan, cuando debió ponerlo en conocimiento, el 15 de noviembre de 1960, un mes antes de jurar como mandatario. En el documento, la CIA reconocía que “asegurar la cabeza de playa mediante la construcción de una pista de aterrizaje resulta impracticable, a menos que se lleve a cabo una operación conjunta de la Agencia, el Departamento de Estado y del Departamento de Defensa (CIA y Pentágono)”. En definitiva: la operación no tendría éxito si no se comprometían las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

En realidad, la *tapadera* era la operación con los anticastristas, que, ante el fracaso, obligaría a una intervención militar con marines, barcos y aviones coordinados desde el Pentágono. Por lo tanto, para el director de la CIA, poco importaba si la “Operación Pluto” era conocida por la Inteligencia soviética o cubana, porque, en definitiva, la intervención militar de EE.UU. acabaría con el régimen de Fidel Castro. Los anticastristas eran *carne de cañón*, y a Dulles solo le interesaba lo que sobrevendría. O lo que él imaginaba que sobrevendría.

El abogado Mario Lazo, en su libro *Cuba traicionada. Daga en el corazón*, ya citado en el capítulo 1, sostiene que el plan de operaciones le fue presentado a Kennedy en febrero de 1961, y que se eligió Trinidad por

estar alejada de La Habana, en donde Castro había concentrado tropas y tanques. Además, se consideraba que la mayor parte de la población de 20.000 habitantes de Trinidad era decididamente anticastrista. Esa decisión fue tomada por la CIA y el comando militar.

Kennedy fue diluyendo la planificación. Arthur M. Schlesinger Jr., su asesor especial, relató en su obra *Los mil días: John F. Kennedy en la Casa Blanca* que el presidente observó que un desembarco anfibio en Trinidad sería "demasiado espectacular" y se inclinó por un "desembarco discreto" y preferiblemente nocturno. Él tenía en esas horas dos preocupaciones: 1) especuló con una represalia soviética en Berlín Occidental, y 2) temió una negativa repercusión en la opinión mundial después de lo que había sostenido en su discurso de toma de posesión. El mando conjunto abandonó el desembarco en Trinidad y eligió Playa Girón, en la ciénaga de Zapata, vecina a Bahía de Cochinos. Luego, la Casa Blanca redujo la participación aérea de las fuerzas anticastristas y bloqueó cualquier acción de aviones de la Fuerza Aérea de los EE.UU. Con el paso de los días, frente a las opiniones contrarias de sus asesores, Kennedy vaciló, y el 12 de abril llegó a decir a la prensa que "en ningún caso habrá intervención en Cuba por parte de las fuerzas armadas de los Estados Unidos".

La fuerza que intervendría en la "Operación Pluto" estaba formada por aviones —remanentes de la Segunda Guerra Mundial y de la de Corea— que saldrían de Puerto Cabezas, Nicaragua, lo mismo que la Brigada 2506, entrenada en Guatemala, compuesta por 1.443 efectivos. Habían sido preparados por veteranos oficiales militares norteamericanos. Confiaban en la victoria: si con 25 hombres Batista ocupó el poder en 1952 y con 12, en 1956, Fidel Castro había comenzado su marcha guerrillera hacia La Habana, ellos no podían perder. Porque, además, tenían a sus espaldas la potencia militar más importante del planeta.

El sábado 15 se realizó el primer ataque a los aeropuertos cubanos con el objetivo de neutralizar totalmente cualquier respuesta contra la fuerza terrestre. Uno de los blancos principales fue el aeropuerto de Campo Libertad, donde hubo víctimas fatales. El funeral lo encabezó el mismo Castro, cuyo discurso definió por vez primera el signo ideológico de su revolución. En ese momento afirmó que los Estados Unidos no podían perdonar que se hubiera realizado "una revolución socialista" en Cuba.

El 16 se lanzó otro ataque con similares objetivos. El tercero debía producirse al día siguiente, en momentos en que la flota invasora (cinco buques de carga tipo *Liberty* y dos barcazas) se aproximaría a la isla para desembarcar a la tropa. La tercera oleada acompañaría a los efectivos bombardeando concentraciones de tropas castristas, tanques y piezas de artillería. Pero ese ataque no se concretó, y ahí comenzó el derrumbe.

Los hombres comprometidos con la "Operación Pluto" presionaron para que no se abandonase a la Brigada 2506. Cuando el martes 18 caía el sol sobre Bahía de Cochinos, las fuerzas invasoras, en situación desesperada, enfrentaban a las tropas cubanas y a los ataques aéreos, a la espera de la intervención salvadora de los EE.UU. La invasión "se iba al carajo", le comentó Kenneth Patrick "Kenny" O'Donnell a Walt Rostow, número dos como consejero de Seguridad.

Esa noche, después de una recepción en la Casa Blanca a miembros del Congreso con la presencia de varios secretarios de Estado, John Kennedy tuvo una reunión en su despacho con jefes militares y sus principales asesores civiles. Entre otros, estaban Lyndon Johnson (vicepresidente), Dean Rusk (secretario de Estado), Robert McNamara (secretario de Defensa), el general Lyman Lemnitzer (jefe del Estado Mayor Conjunto), el almirante Arleigh Burke (comandante en jefe de la Armada) y Bissell (subdirector de la CIA). Este último dio un cuadro de situación apremiante y solicitó la intervención norteamericana. Burke pidió enviar dos aviones de última generación, para neutralizar la aviación cubana; luego sugirió un destructor, para "enviar al infierno los tanques de Castro". A continuación se desarrolló una suerte de debate entre Kennedy y Burke, que terminó cuando el presidente le dijo: "Burke, no quiero a Estados Unidos involucrado en esto", y el jefe naval respondió: "Presidente, ya estamos involucrados. Carajo, señor presidente, no podemos permitir que degüellen a nuestros muchachos".

El fin en Playa Girón

El miércoles 19, poco antes de las cinco de la tarde, el comandante de la fuerza invasora de Playa Girón envió su último mensaje: “Estoy destruyendo todo mi equipo. No me queda nada con que luchar. Los tanques enemigos ya se encuentran en mi posición. Adiós, amigos”. Los habían dejado solos.

Terminó la batalla militar y comenzó una larga negociación para recuperar la libertad de los 1.199 combatientes anticastristas de la Brigada 2506, que culminó al año siguiente, después de la Crisis de los Misiles (octubre de 1962), cuando se pagó una suma de 53 millones de dólares en medicamentos, productos médicos y alimentos. El 23 de diciembre los presos fueron liberados. Once meses antes del asesinato de Kennedy en Dallas, Texas.

Cuando el tronar de los cañones se apagó y todo estaba definido, llegó al Salón Oval de la Casa Blanca un mensaje de Nikita Jruschov: “Prestaremos al pueblo cubano y a su gobierno toda la ayuda necesaria para derrotar el ataque armado contra Cuba”.[134]

El jueves 20, tres días después del desembarco de la Brigada 2506 en el territorio de Cuba, Kennedy invitó a Richard Nixon a la Casa Blanca, y tuvo lugar un diálogo que manifestaba la desorientación del presidente:

“¿Qué harías ahora en Cuba?”, preguntó Kennedy.

“Buscaría un pretexto legal adecuado e intervendría”, respondió Nixon, y añadió que si lo hacía lo apoyaría “hasta las últimas consecuencias [y] animaría a los demás republicanos a que hiciesen lo mismo”.[135]

Ahora sí Fidel Castro podía descansar tranquilo. Con el poder absoluto dado por la victoria en Girón, avanzó sobre los últimos reductos opositores remanentes. No quedarían ni los moderados.

Así, la URSS y sus aliados del Pacto de Varsovia consolidaron su base de apoyo en Cuba, desde donde saldrían las guerrillas que habrían de aguijonear a los EE.UU. y los gobiernos de toda Latinoamérica hasta la década del 80.

Punto Cero, la base de entrenamiento para la “preparación especial a tropas irregulares” (“PETI”), fue fundada después de Playa Girón, en 1961; luego estas unidades se multiplicarían. “Mi primer alumno, recuerdo muy bien, fue [Jorge] Ricardo Masetti”, contó años más tarde “Benigno”, Dariel Alarcón Ramírez, oficial cubano compañero del Che en Bolivia y fundador-director de esos centros de entrenamiento. Oficialmente, la Argentina entraba en la Guerra Fría.

La parodia de Uruguayana

Mientras Frondizi y su Cancillería se preparaban para reunirse en Uruguayana con el mandatario brasileño Jânio Quadros, el 13 de abril el almirante Gastón Clement, secretario de Marina, le advirtió al presidente argentino que debería postergarse la cumbre porque se agravaba el problema cubano frente a una posible invasión estadounidense a la isla. A ciencia cierta, no se sabe si tenía alguna información puntual; sí es real que, para las fuerzas armadas argentinas (y brasileñas), Jânio Quadros no era de fiar. Lo consideraban un tanto izquierdista. La Guerra Fría se había colado por los entresijos de las propias contradicciones de los Estados nacionales de Latinoamérica. La cuestión cubana profundizó las diferencias en todas sus sociedades y abrió un amplio cauce para gobiernos de fuerza, gobiernos militares. En la Argentina, Frondizi, "el Lobo de Gubbio",[136] como se lo llamaba en algunos sectores de las fuerzas armadas, estaba cada día más jaqueado por su política exterior. Y Washington veía con creciente desconfianza una política alternativa entre Buenos Aires y Brasilia que podía llegar a tomar distancia de lo que se proponía en los altos estamentos del gobierno de los Estados Unidos. Primero intentó bloquear el naciente mecanismo de Uruguayana con la participación uruguaya como "observador". Cuando no pudieron, agitaron el ambiente interno en uno y otro país, y todo concluyó en un camino sin salida. Los autores argentinos del proyecto terminaron perseguidos, y algunos en la cárcel: Rogelio Frigerio, Oscar Camilión, Arnaldo Musich, Carlos Florit… Si Castro no hubiera resultado ser quien fue, lo menos que se podía uno imaginar era que respondiese a los dictados e intereses de la CIA. Pero no, el líder guerrillero fue funcional a Moscú, y a la URSS le costó muy caro costear a su "aliado". Solo para mantener "la luz prendida" pagaba 3 millones de dólares diarios. Algún día habrá que preguntarse en qué medida la isla de Cuba contribuyó a la implosión de la economía soviética a fines de los años 80.

Tal como lo habían acordado el Palacio San Martín e Itamaraty, las reuniones se desarrollarían en Paso de los Libres, Corrientes, Argentina (la

ciudad natal de Frondizi), y Uruguayana, estado de Río Grande del Sur, Brasil. Sin embargo, todo se desenvolvió en esta última ciudad, porque el Congreso brasileño no autorizó a su presidente a abandonar el territorio nacional. No era un viaje de ultramar, sino tan solo de dos kilómetros fuera del país, pero Quadros debió cumplir. Había asumido el 31 de enero de 1961 y ya se especulaba con su derrocamiento. Se llegó al ridículo de que la comida que debía brindar Frondizi en el lado argentino se realizó en Uruguayana y todos parodiaban que estaban en territorio rioplatense. Así tuvieron que entenderlo el presidente argentino; Diógenes Taboada, su canciller; Carlos Manuel Muñiz, el embajador argentino en Río de Janeiro (todavía la capital no se había mudado a Brasilia), y Oscar Camilión, el ministro consejero de la Embajada, el hombre de mayor peso político argentino en el Brasil. Tanto es así que los grandes detalles del documento que se firmaría en el próximo encuentro pasaban por su despacho. Tenía línea directa con “la *Usina*” (de Rogelio Frigerio). Con su habitual gracia, solía contar Héctor Tejerina, en ese momento secretario de la representación: “Una vez Muñiz me preguntó: ‘Dígame, Héctor, ¿qué está escribiendo este muchacho?’, mientras se escuchaba el constante teclear en la máquina de escribir de Oscar”. Años más tarde, Camilión reconocería que el Acuerdo de Amistad y Consulta era de su total autoría, así como la participación del ex canciller Carlos Florit.[137]

Arturo Frondizi se hospedó en Paso de los Libres, e iba todos los días a Uruguayana. La parodia no fue solo por el ámbito geográfico en el que se encerró la cumbre. Fue también porque casi todo lo que se convino en el Acuerdo de Amistad y Consulta del 22 de abril de 1961 nunca se plasmó en los hechos porque Quadros renunciaría el 25 de agosto de 1961 y, cuando Frondizi elevó al Senado el acuerdo para su ratificación, solo recibió como respuesta el silencio. Los senadores no tomaron ninguna decisión, lo que obligó al Poder Ejecutivo a echar mano —el 24 de noviembre— a un intercambio de cartas reversales.

Frondizi llegó al Brasil con el aliento de los militares en la nuca. Cada día se hacía más denso el clima castrense en su contra. Por su parte, los brasileños no esperaban ya demasiado de su presidente, que lucía todos los días su *pijânio* (una suerte de camisa pijama), con el que rompía el rígido protocolo del Palácio da Alvorada. A decir verdad, no solo era una cuestión

de pijama, ni de sus continuas excentricidades; no le perdonaban que en plena campaña electoral (1960) hubiera contratado un Super Constellation de Varig y viajado, al frente de una gran delegación, a La Habana para encontrarse con Fidel Castro y Guevara a fin de “aprender qué está sucediendo allí”. Ya en el Palácio do Planalto, Jânio, con su *pijânio*, recibió al enviado especial del presidente Kennedy, Adolph Berle Jr., y al embajador americano en el Brasil, John Moors Cabot, durante más de dos horas. El enviado le adelantó algunas ideas sobre la Alianza para el Progreso y sondeó el pensamiento de Quadros para el caso de que los Estados Unidos tomaran una “drástica” decisión sobre la cuestión cubana. Berle Jr. no se llevó ninguna respuesta placentera de la conversación.

Muchos años más tarde, el periodista brasileño Flávio Tavares conversó con Frondizi sobre esas horas que pasó con su par brasileño en Uruguayana. En su sobrio departamento de Buenos Aires, en la calle Beruti, el ex presidente le confesó que en esa ocasión había tenido mucho miedo por las propuestas que le hizo el mandatario brasileño. En plena Guerra Fría, Jânio quería “una alianza en todos los frentes” (político, económico y militar) a partir de una postura “nítida y de total autonomía” con respecto a los Estados Unidos, que debería comenzar en la OEA y llegar a las Naciones Unidas. Los dos países formarían un bloque aparte, autónomo e independiente, tanto de Washington como de Moscú. Frondizi analizó que podría haber sido una *mise en scène* de Quadros, y el periodista le dijo que el presidente brasileño era un especialista en “sembrar en medio del viento” (*um especialista em semear ao vento*).[138]

Una Constitución socialista

Tras la derrota de la invasión, y para que nadie se engañase sobre la dirección que había tomado la revolución, Fidel Castro hizo organizar un gran festejo el 1º de Mayo en la antes llamada Plaza Cívica. Desde el domingo 30 de abril comenzó a marchar gente desde el interior hacia La Habana, y los caminos de acceso estaban prácticamente bloqueados. Todo prometía ser una gran fiesta. Desde Chile, el socialista Salvador Allende y el comunista Luis Corvalán prometieron asistir. Desde México, el ex presidente constitucional general Lázaro Cárdenas mandó un cordial saludo. No faltó el dirigente comunista argentino Rubens Íscaro, de la Federación Sindical Mundial. Tampoco Fabricio Ojeda, comandante guerrillero venezolano fundador del Frente Guerrillero de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

La noche anterior la multitud asistió, durante tres horas, a un festival musical con orquestas locales que finalizó con un discurso del líder sindical Lázaro Peña González, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, conocido como el "Capitán de la Clase Obrera". A las 7.45 de la mañana del lunes 1º de Mayo, Fidel Castro, sus ministros y los miembros de la Central de Trabajadores de Cuba atravesaron en delegación un arco central engalanado por banderas de todos los países y, una vez instalados en el palco oficial, se cantó *La Internacional*. A continuación, los pioneros desfilaron con flores y globos, dando comienzo a un festejo cuyo ritual era calcado de los países comunistas. Primero, la sección de motocicletas de las FAR; luego, tropas de diferentes guarniciones, tanques, cañones, camiones pesados. Más tarde, organizaciones sociales, sindicales y deportivas. Pasaron quince horas y la gente se mantuvo en el lugar. Al final, Fidel Castro pronunció un largo discurso en el que se refirió a los hechos de Bahía de Cochinos y a la raíz social y económica de los componentes de la Brigada 2506, y anunció la nacionalización de la enseñanza.

Algunos de los jefes de la Brigada 2506 fueron expuestos por la televisión con la intención de ridiculizarlos, pero el castrismo no logró en

mayor medida su objetivo. Los prisioneros dijeron que luchaban por la Constitución de 1940 —la misma que reivindicaba Castro en el pasado no lejano— y exigían una convocatoria a elecciones libres. Lo mismo que afirmaron los revolucionarios cuando peleaban en la Sierra Maestra. Castro respondió frente a la multitudinaria manifestación, a la vez que señaló públicamente el perfil ideológico hacia el que se marchaba. Fue lo central del mensaje:

> Dicen que venían a defender la Constitución del 40. Constitución que, en lo que tenía de avanzada y lo que tenía de revolucionaria, el único gobierno que la ha respetado, la ha acatado y la ha llevado adelante es el gobierno revolucionario.
> […] A los que nos hablan de la Constitución del 40, nosotros les decimos que ya la Constitución del 40 es demasiado anticuada y demasiado vieja para nosotros; que nosotros hemos adelantado demasiado para que nos sirva ese "trajecito corto" de la Constitución de 1940, que fue buena para su época, que nunca se cumplió, y que ya esa Constitución está rebasada por esta revolución, que hemos dicho que es una revolución socialista.
> Nosotros tenemos que hablar de una nueva Constitución, sí, de una nueva Constitución, pero no una Constitución burguesa, no una Constitución correspondiente a un dominio de clase explotadora sobre otras clases, sino correspondiente a un nuevo sistema social, sin explotación del hombre por el hombre. Ese nuevo sistema social se llama socialismo, y esa Constitución será, por tanto, una Constitución socialista. […]
> Y entonces sale un tonto de estos y pregunta: […] ¿por qué no hacer elecciones? Pues señor, por no hacerle gracia a usted, porque no nos interesa estarnos entreteniendo en esas cosas; por no complacerlo a usted, porque al pueblo no le interesa estar complaciendo idiotas, al pueblo no le interesa estar complaciendo tontos, al pueblo no le interesa estar complaciendo señoritos seso hueco. Al pueblo lo que le interesa es sencillamente llevar adelante su obra. […]
> Y, además, porque tiene que sencillamente transcurrir un período, en virtud del cual los privilegios opresores del pueblo tienen que ser abolidos, tienen que ser destruidos. ¿Tiene acaso el pueblo tiempo para estar entreteniéndose en elecciones ahora, elecciones de aquel tipo? [La gente exclama: "¡No!..."]. No.

El Ministerio del Interior y el Directorio General de Inteligencia (DGI) cubano, radiografía del Estado policial

Lo que sería el Servicio de Inteligencia de Cuba, después de la Revolución de 1959, comenzó sus primeras actividades ya durante la "Guerra de Liberación Nacional", cuando un entonces joven teniente, que luego se convertiría en el comandante Manuel Piñeiro Losada, entre otros, dirigía las operaciones secretas de los rebeldes.

Tras el triunfo revolucionario, Fidel Castro ordenó al comandante rebelde René de los Santos Ponce ocupar el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), y crear y dirigir el nuevo Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde (DIER), para cumplir funciones tanto de inteligencia como de contrainteligencia. Esta estructura, después, se transformaría en el Departamento de Seguridad del Estado (DSE).

La *historia oficial* del espionaje castrista no cuenta aquello que estaba escondido en los archivos de Praga, y que ahora sale a la luz, como hemos visto en el capítulo anterior: que ya en abril de 1960 el Servicio de Inteligencia de Checoslovaquia había llegado a La Habana. Luego, el 1º de junio de 1960, el capitán Kvita (alias "Peterka") fue designado "residente" en Cuba. Al mes siguiente, los generales Raúl Castro Ruz y Ramiro Valdés Menéndez viajaron a Praga. Queda aclarado que en esas primeras reuniones en Praga y Moscú comenzó a perfilarse lo que sería al año siguiente el Ministerio del Interior y la Inteligencia de Cuba.

El martes 6 de junio de 1961 fue fundado el Ministerio del Interior (MININT), dirigido por el comandante Ramiro Valdés Menéndez. El ministerio se encargaba de las labores de inteligencia, contrainteligencia, seguridad pública, combate contra el crimen y sistema penitenciario, entre otras.

Dentro de su estructura se establecieron el Departamento de Seguridad del Estado (DSE) y el Directorio General de Inteligencia (DGI). El DSE

empezó a funcionar dentro del territorio cubano y asumió las tareas de contrainteligencia (CI) del DIER.

Por su parte, el DGI se convirtió en el más importante servicio de inteligencia y contrainteligencia exterior, bajo la dirección del comandante Manuel "Barbarroja" Piñeiro Losada. A su vez, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) crearon su propios órganos de Inteligencia: la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) y la Dirección de Contrainteligencia Militar (CIM), vigentes hasta la fecha, que interactuaban con el DGI.

Desde entonces las actividades de Inteligencia cubanas se reparten entre tres grandes sedes: el Ministerio del Interior, el Ministerio de las FAR y el Partido Comunista de Cuba.

Dirección de Inteligencia (DI)

La Dirección de Inteligencia (DI), que hasta 1989 se denominó Directorio General de Inteligencia (DGI), es el principal órgano de Inteligencia del gobierno de Cuba. Inicialmente estableció sus oficinas centrales en una propiedad robada a la familia Gómez Mena, cuando huyó de Cuba, dejando atrás el ingenio azucarero y sus propiedades.

Su primer jefe fue el comandante Manuel Piñeiro Losada, que ocupó el cargo hasta 1969. No solo tenía acceso a Valdés, sino que tenía contacto permanente con los Castro y Guevara. El principal interés de Raúl Castro con Piñeiro —aunque no el único— parecía ser las escuelas de entrenamiento para guerrilleros.[139]

Junto a las oficinas del DGI se ubicaba el grupo de asesores soviéticos, cuyas identidades reales eran desconocidas aun para los funcionarios del DGI; tenían acceso a toda la información que se manejaba en el otro edificio y, a su vez, podían ser consultados sobre ciertos temas.[140]

De los ocho departamentos que componen la DI, tres son operativos, cuatro se ocupan del apoyo operativo y uno es administrativo. Los tres operativos se dedican a las tareas en el exterior: recogen información en el país huésped, promueven los objetivos políticos cubanos y conducen actividades subversivas. Se distinguen entre sí por dos factores. Uno se encarga de las actividades legales de *liaison* con los partidos comunistas y grupos de izquierda locales en aquellos países con los que Cuba mantiene relaciones diplomáticas normales. Los otros dos manejan a los agentes encubiertos tanto en los países amigos como en los que no lo son.[141] Las tareas de éstos consisten en sabotajes, subversión, entrenamiento de candidatos a integrar grupos guerrilleros, principalmente en América Latina.[142]

Mencionamos que existen departamentos de apoyo operativo. Uno de ellos es el Departamento de Escuelas Especiales, responsable del entrenamiento en guerra de guerrillas y todo lo vinculado a esto. La escuela da cursos militares de todo tipo; duran de 3 a 6 meses, dependiendo del

tema; todos los instructores son cubanos y los alumnos son todos extranjeros. Aquellos alumnos que son considerados como posibles agentes reciben entrenamiento especial.[143]

Para comprender más acabadamente este proceso, vale revisar el testimonio de Gerardo Peraza, nacido en La Habana en febrero de 1938. En septiembre de 1958 se unió a Fidel Castro en la Sierra Maestra y, a comienzos de año siguiente, llegó al rango de segundo teniente en el ejército revolucionario. Luego del triunfo de la revolución, pasó a formar parte del G-2 (Departamento de Información del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, MINFAR). En septiembre de 1960 era miembro de la Sección U del G-2, a cargo del reclutamiento de agentes para el Departamento de Seguridad del Estado; más tarde resultó asignado a la sección de Contrainteligencia dentro de la Inteligencia Militar y se convirtió en jefe del Departamento de Investigaciones. En agosto de 1965 se lo envió a Moscú para tomar un curso avanzado en Inteligencia. A su regreso, sería el jefe del Departamento de Comunicaciones del Estado Mayor General, responsable de la vigilancia de sus miembros. En 1967 fue transferido al DGI, y quedó a cargo de la contrainteligencia y el resguardo físico de la embajada cubana en Londres. En 1971 pidió asilo político en los Estados Unidos.[144]

Gerardo Peraza testimonió ante el Senado de Estados Unidos, el 4 de marzo de 1982, sobre las actividades del DGI. Allí señaló:

> Entre 1958 y 1970 el DGI cubano y el KGB soviético cooperaron en la recolección de Inteligencia. En 1968 un comité de los jefes de este servicio ofreció las informaciones reunidas a los servicios de Inteligencia de la URSS, Checoslovaquia, Norcorea y otros países del bloque soviético.
>
> Comenzando en 1970, la Inteligencia cubana fue colocada bajo la dirección del KGB. La supervisión directa la ejercía el coronel del KGB Viktor Simenov. Después de 1970 el presupuesto es preparado por el coronel Simenov y es enviado a la URSS para su aprobación previa.

Peraza comentó, además, que a partir de ese año "…el DGI no es un 'socio' sino una entidad subordinada, que recibe sus directivas del Kremlin".[145]

Partido Comunista de Cuba. Departamento América (DA)

En los años 60 el principal aliado de Cuba, la URSS, se mostraba, al menos en lo visible, como opuesto al apoyo cubano a las guerrillas latinoamericanas, y presionaba a Cuba para que las suspendiera. Entonces, en 1969, el gobierno cubano decide reformar el aparato de Inteligencia y Seguridad, para camuflar este apoyo.

Así, en 1970, se crea la Dirección General de Liberación Nacional (DGLN) del MININT, encabezada por Manuel Piñeiro Losada. La DGLN se encargaría de todas las misiones de subversión en Latinoamérica que realizaba el DGI.

Siguiendo la línea de encubrir este apoyo, en 1975 la DGLN fue separada del MININT y transformada en el Departamento América (DA), ahora perteneciente al Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Manuel Piñeiro seguiría siendo su jefe hasta 1992. Así se separaban las tareas de apoyo a las guerrillas de la tutela militar oficial del MININT, que se trasladaban a un órgano que aparentemente se dedicaría solo a la política.

Lunes de Revolución

Jon Lee Anderson, en su biografía de Guevara, recoge la opinión de Nicolái Metutsov, delegado del secretario del Partido Comunista Yuri Andropov (embajador en Hungría cuando fue invadida en 1956 y, años más tarde, jefe del KGB), sobre los esfuerzos de la URSS para ejercer un mayor control en Cuba:

> Todo un grupo de camaradas opinaba que debíamos instruir a los camaradas cubanos […] que debíamos enseñarles a convertirse en marxistas, auténticos marxistas, debido a su insuficiente preparación teórica. Entre algunos dirigentes del departamento del Comité Central donde trabajaba yo prevalecía la opinión de que debíamos abrazar a nuestros amigos cubanos con la mayor fuerza posible, estrecharlos para que no pudieran respirar.

De ahí a una superior presencia de los “comunistas históricos” en el manejo del Estado hubo solo un paso. Primero el control del aparato estatal, luego de la población. Y Castro ayudó.

Como buen lector del marxista Antonio Gramsci, Fidel Castro Ruz —y su círculo íntimo— sabía del valor del control de la prensa. Entendía de la “penetración cultural” y que ella sería inútil si no era continua y permanente para “la conquista revolucionaria de la sociedad civil”. Como bien lo estudió el padre Alfredo Sáenz, citando al periodista y filósofo italiano, sin dicha tarea, el proletariado “no podrá tomar jamás conciencia de su función histórica”.[146]

En 1961 el gobierno castrista había silenciado todo atisbo de prensa libre, independiente. La rigidez del pensamiento no permitía una fisura; ésa era, por lo menos, la opinión del Consejo Nacional de Cultura, en manos de los comunistas duros.[147] El argentino Jorge Masetti dejó la agencia noticiosa Prensa Latina, corrido por los comunistas, y ahora le llegaba el turno a *Lunes de Revolución*, el suplemento literario del diario *Revolución*, dirigido por Carlos Franqui.

A su frente estaba Guillermo Cabrera Infante, y lo secundaban escritores que idealizaron la revolución castrista, como Antón Arrufat, Pablo Armando Fernández y Edmundo Desnoes. Con el tiempo, los

integrantes del medio se tomaron algunas liberalidades inaceptables para el comunismo. Algunos biógrafos o críticos dirán que todo fue obra del "comunismo duro".

La censura no solo se impuso en la prensa escrita, también se extendió al cine, y el film *PM*, de Alberto "Sabá" Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal, fue la expresión cultural que trazó lo que no debía ser. Era un simple documental sobre la noche habanera donde, sin calificativos, se veía a gente sencilla, humildes estibadores —preferentemente negros— entonando y escuchando música cubana en diferentes bares y lugares de diversión. La película fue emitida por televisión en el programa "Lunes de Revolución en TV". Inmediatamente, el comunista Alfredo Guevara,[148] director del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), puso el grito en el cielo porque la consideró contrarrevolucionaria.

El sábado 30 de junio de 1961, Castro expresó su pensamiento sobre la nueva intelectualidad y la cultura de la Revolución, al dar a conocer durante dos horas sus "Palabras a los intelectuales". Sin hacerlo explícito, habló de censura, autocensura y control. Todo bajo la atenta mirada de los miembros del Consejo Nacional de Cultura. Llegó a sostener: "La existencia de autoridad en el reino cultural no significa que haya motivo para preocuparse respecto al abuso de esta autoridad".

Como desentendiéndose del problema, se formuló una serie de interrogantes sobre cuestiones que pensaba llevar adelante y no quería reconocer:

> ¿Cuál debe ser hoy la primera preocupación de todo ciudadano? ¿La preocupación de que la Revolución vaya a desbordar sus medidas, de que la Revolución vaya a asfixiar el arte, de que la Revolución vaya a asfixiar el genio creador de nuestros ciudadanos, o la preocupación por parte de todos debe ser la Revolución misma? ¿Los peligros reales o imaginarios que puedan amenazar al espíritu creador, o los peligros que puedan amenazar a la Revolución misma? […] No se trata de que nosotros vayamos a invocar ese peligro como un simple argumento. Nosotros señalamos que el estado de ánimo de todos los ciudadanos del país y que el estado de ánimo de todos los escritores y artistas revolucionarios, o de todos los escritores y artistas que comprenden y justifican a la Revolución, es qué peligros puedan amenazar a la Revolución y qué podemos hacer por ayudar a la Revolución.

El discurso fue antecedido por dos encuentros —16 y 23 de junio— con escritores e intelectuales, realizados en la Biblioteca Nacional de La

Habana, donde, luego de poner su pistola sobre la mesa, Castro se dedicó a escuchar pacientemente, hasta que tomó el micrófono y dijo:

> Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie —por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera—, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro.

La frase, casi mussoliniana, generó un profundo silencio entre los presentes. Fidel Castro, entonces, preguntó si alguien tenía algo que decir. Pasaron unos segundos, y Virgilio Piñera se levantó para comentar en voz alta: "Comandante, yo lo único que sé es que tengo miedo, mucho miedo".

Piñera —conocido burlonamente como "la Loquita de La Habana"— era colaborador de *Lunes de Revolución*. Con el tiempo, sería víctima de su diferencia ideológica con el régimen y crucificado por su condición sexual, que nunca escondió. Terminó muriendo en el ostracismo, en La Habana, el 18 de octubre de 1979.

Para nadie de los que no pueden, ni deben, ignorar lo que pasó en Cuba, es ajena la escena de furia que Ernesto Guevara le hizo a Jorge Serguera Riverí, el embajador cubano en Argelia, durante una gira por África en 1963. El Che, un reconocido homófobo —lo mismo que Fidel Castro—, se paró frente a la biblioteca de Serguera y, luego de recorrerla con la mirada, le preguntó: "¿Papito, todavía tienes libros de este maricón?", al tiempo que tiró las obras de Virgilio Piñera al piso.[149] Más tarde llegaría la persecución a los que tenían pelo largo (como sucedió en la Argentina con el gobierno del general Juan Carlos Onganía); los que usaban pantalones "pata de elefante" o los que pretendían conseguir un LP grabado por The Beatles (en su etapa en Praga, Ernesto Guevara los escuchaba en su álbum *Rubber Soul*).

Como supo decir el poeta Jorge Valls —que pasó por la cárcel de La Cabaña—, "la libertad de pensamiento estaba en el presidio". Debería agregarse: también para aquellos que confiaron en un comienzo en la revolución.

• Más cambios en el gabinete presidencial argentino

Después de la cumbre argentino-brasileña en Uruguayana, Frondizi introdujo nuevos cambios en el gabinete. Se sentía menos presionado por el sector militar. Había renunciado el comandante en jefe del Ejército, Carlos Severo Toranzo Montero, y el general Rosendo Fraga, un militar constitucionalista, era el secretario de Guerra, con retención del cargo de comandante en jefe del Ejército. Al mismo tiempo, su partido había triunfado en algunos estados provinciales y la economía mostraba signos optimistas. El presidente creía caminar sobre tierra más firme, entonces levantaba la mirada y daba mayor atención a la cuestión internacional. Planificaba un largo viaje al Japón y la India, se vería con Kennedy en dos ocasiones y se entrevistaría con los mandatarios de los países vecinos. También visitó Canadá y Grecia. El 24 de abril, el Ministerio de Economía pasó de Álvaro Alsogaray a Roberto Alemann; en el Palacio San Martín asumió el dirigente conservador Adolfo Mugica y en el Ministerio de Obras Públicas lo hizo el ingeniero Arturo Acevedo.

En la designación de Mugica tuvo mucho que ver la opinión de Samuel Schmukler, secretario de la Presidencia en el área Administración.[150] Pero se debe tener en cuenta que, tras la gestión del conservador Diógenes Taboada, las fuerzas armadas consideraban necesario seguir con "una línea conservadora y católica", y Mugica calzaba bien, por cuanto su segundo hijo, Carlos, era sacerdote.

> El canciller tenía una memoria prodigiosa —recuerda el embajador Albino Gómez—, pero veía un micrófono y no podía resistirse a hablar pese a la indicación de Frondizi de no hacerlo […] Mugica era un hombre de una audacia encomiable. Una vez contó en casa, en 1960, que durante la campaña de renovación de diputados de 1942, hizo su cierre proselitista en el Teatro Dante de la Boca. El salón estaba repleto y, cuando entró, un asistente le gritó: "Mugica, cantate un tango", y el candidato (encabezaba la lista de diputados por la Capital Federal) atropelló con un tango a capela que hizo estallar en aplausos a la audiencia.[151]

La política exterior no cambió con el canciller Mugica, sino que la confirmó. El espíritu de Uruguayana se mantenía, más aún con la designación de Oscar Camilión como vicecanciller. “Actuaremos sin discrepancias ni divergencias de ninguna clase. Actuaremos como un solo país. La Argentina hará suyas las propuestas de Brasil, y viceversa”, dijo entusiasmado el nuevo titular del Palacio San Martín.

Se veía en el horizonte la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), para analizar la Alianza para el Progreso, aprobada en 27 de mayo por el Congreso de los Estados Unidos.

El secreto de Ernesto Guevara en Punta del Este

Entre el 5 y el 17 de agosto de 1961, se llevó a cabo en Punta del Este la conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Ernesto Guevara arribó sobre la hora, a la cabeza de una delegación de 44 personas. La foto lo inmortalizó bajando en el aeropuerto de Montevideo con su clásica boina, impermeable con grueso cinturón, uniforme verde oliva y borceguíes, llevando en su mano izquierda un portafolio negro de carácter ejecutivo.

Llegaba para hablar sobre desarrollo económico y social, opinar sobre la paz o el conflicto que tenía con los EE.UU. y algunos países latinoamericanos. Intentó resguardarse detrás de otros delegados, como los mexicanos, argentinos, brasileños y chilenos.

Estrictamente secreto

C O N V E N I O

entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre el suministro a Cuba de los materiales especiales y sobre el pago de estos materiales

El Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas,

Basándose en las relaciones amistosas existentes entre la República de Cuba y las Repúblicas Socialistas Soviéticas,

Con el fin de contribuir por todos los medios al fortalecimiento de la defensa de la República de Cuba y

Al desarrollo ulterior y fortalecimiento de las relaciones amistosas y sinceras entre ambos países sobre la base de igualdad y de no intromisión en los asuntos internos,

Han llegado a un acuerdo sobre lo que a continuación se consigna:

Artículo I

El Gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas suministrará en los años 1961-1962 al Gobierno de la República de Cuba los materiales especiales según la especificación, cantidad y plazos indicados en los Anexos I y 2 adjuntos al presente Convenio, por el valor total de 48,500.000.00 dólares EE.UU.

El suministro de los materiales especiales indicados en el Anexo 2 será efectuado por la parte Soviética en las condiciones CIF Puertos de la República de Cuba.

Artículo 2

El suministro de los materiales especiales enumerados en el Anexo I, por el valor total de 30,500,000.00 dólares EE. UU. será efectuado al Gobierno de la República de Cuba gratis.

Artículo 3

El suministro de los materiales especiales enumerados en el Anexo 2 por el valor total de 18,000,000.00 dólares EE. UU. se efectuará al Gobierno de la República de Cuba en condiciones ventajosas.

El Gobierno de la República de Cuba pagará al Gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas solamente la tercera parte del valor de los materiales especiales enumerados en el Anexo 2, es decir, la suma de 6,000,000.00 dólares EE. UU.

Para el pago de la suma indicada el Gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas concede al Gobierno de la República de Cuba el crédito por valor de 6,000,000.00 dólares EE. UU. al interés del 2 por ciento anual.

Dos tercios del valor de los materiales especiales indicados en el Anexo 2 y que se calculan en la suma de 12,000,000.00 dólares EE. UU., no serán pagados por el Gobierno de la República de Cuba.

Artículo 4

El Gobierno de la República de Cuba se obliga a amortizar al Gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas el crédito por valor de 6,000,000.00 dólares EE. UU. concedido de acuerdo con el Artículo 3, dentro del período comprendido entre los años 1961-1970, en diez cuotas anuales iguales por la suma de 600,000.00 dólares EE. UU. cada una, siempre antes del 1 de octubre de cada año.

La parte del crédito que habrá de ser pagada en el año 1970 se precisará basándose en la utilización real del crédito, después de haberse realizado la entrega de los materiales especiales según el Anexo 2.

Los intereses del crédito se computarán a partir de la fecha de la utilización de la parte correspondiente del crédito, es decir, a partir de la fecha del conocimiento del embarque, y se liquidarán durante el primer trimestre del año siguiente a aquel en que se hubieran devengado.

La amortización de la última cuota del crédito y la liquidación de la parte de los intereses no pagados, serán efectuadas antes del 1 de octubre de 1970.

Artículo 5

La amortización del crédito y la liquidación de los intereses computados en conformidad con él, se efectuarán por el Gobierno de la República de Cuba mediante entregas a la Unión Soviética de las mercancías cubanas según las condiciones del Convenio Cubano-Soviético de Intercambio y de Pagos en vigor, firmado el día 13 de febrero de 1960, o bien en condiciones de otro convenio análogo que pudiera ser concluido entre las Partes durante el período en el que se amortiza el crédito, y/o en divisas libremente convertibles de acuerdo con los Bancos indicados en el Artículo 7 del presente Convenio.

Una parte de los fondos, cobrados por cuenta del crédito, podrá ser utilizada por las instituciones soviéticas para el pago de sus gastos en la República de Cuba.

Artículo 6

En caso de modificación del contenido de oro del dólar EE. UU. (un dólar EE. UU. contiene 0.888671 gramos de oro puro) el Banco del Estado de la URSS, o por su encargo el Banco para el Comercio Exterior de la URSS y el Banco Nacional de Cuba, efectuarán el ajuste de la deuda no cancelada por la deuda fundamental y los intereses que arrojen las cuentas a la fecha de la modificación del contenido de oro del dólar EE. UU., en la proporción de la variación ocurrida.

En igual forma será ajustada la suma total del crédito.

Artículo 7

Para registrar los pagos de la utilización y amortización del crédito y la liquidación de los intereses computados en conformidad con él, el Banco Nacional de Cuba y el Banco del Estado de la URSS o, por su encargo, el Banco para el Comercio Exterior de la URSS abrirán las cuentas necesarias y establecerán las normas técnicas para llevar las cuentas previstas por el presente Convenio.

En las facturas que serán enviadas al Banco Nacional de Cuba para el cobro de los materiales especiales entregados, se indicará: "por la mercancía según el pedido No. 1274", sin adjuntar a las facturas las especificaciones, las cuales serán entregadas por otra vía, establecida en los Contratos.

Artículo 8

El Gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas asegurará la entrega al Gobierno de la República de Cuba de las necesarias descripciones técnicas e instrucciones para el uso de los materiales especiales suministrados, si esa documentación no ha sido entregada a Cuba antes.

Artículo 9

El Gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, a petición del Gobierno de la República de Cuba, asegurará la aceptación, en la Unión Soviética, de los especialistas militares cubanos para su preparación para el uso y manejo de los materiales especiales suministrados por la URSS, así como el envío a Cuba de los especialistas soviéticos para efectuar la ayuda técnica en la organización de las Fuerzas Armadas de la República de Cuba y en la asimilación de las armas y materiales técnicos entregados y a entregar.

Al mismo tiempo se entiende que:

- El Gobierno Soviético toma por su cuenta todos los gastos de la Parte Soviética relacionados con la preparación y manutención de

Estrictamente Secreto
A N E X O I al Convenio
del 4 de agosto de 1961

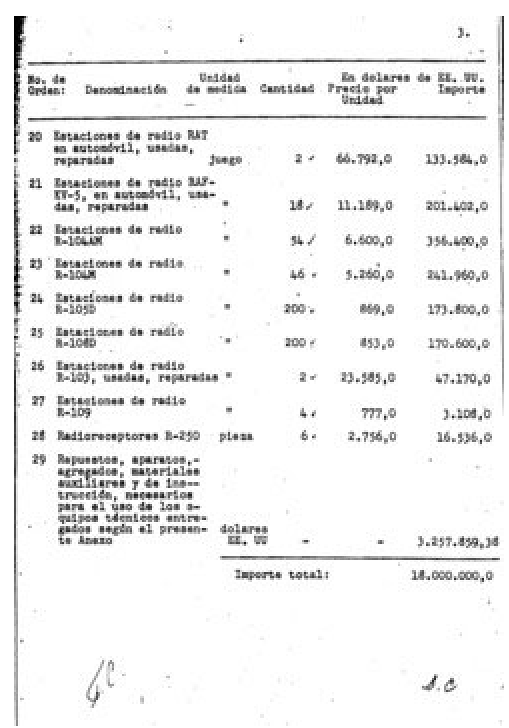
L I S T A

de materiales de guerra que se suministran a la República de Cuba de la URSS gratis

No. de Orden:	Denominación:	Cantidad:	
1.	152 mm obuses-cañones "ML-20", usados, reparados	64	piezas ✓
2.	152 mm parque para obuses-cañones "ML-20", entre ellos:	19.190	"
	- explosivos	16.630	"
	- perforante-trazadoras	1.112	"
	- anti-hormigón	1.448	"
3.	122 mm obuses "M-30", usados, reparados	64	" ✓
4.	122 mm parque para obuses "M-30" entre ellos:	35.840	"
	- explosivos	34.048	"
	- carga hueca	1.792	"
5.	Tanques pesados "IS-2M", usados reparados	30	" ✓
6.	Motores de repuesto V-2M para tanques "IS-2M"	10	"
7.	122 mm parque para cañones de tanques, entre ellos:	7.350	"
	- explosivos	4.410	"
	- perforante-trazadoras	2.940	"

No. de Orden:	Denominación:	Cantidad:	
8.	12,7 mm municiones para ametralladoras antiaereas de tanques	53.040	piezas
9.	7,62 mm municiones para ametralladoras de tanques	1.616.000	"
10.	57 mm cañones antiaereos S-60, usados, reparados, con estaciones de radio-localización y aparatos de conducción de fuego (baterías de 6 cañones)	54	" ✓
11.	Tractores de Oruga ATS, usados	9	" ✓
12.	Tractores de Oruga ATL, usados	72	" ✓
13.	57 mm parque para cañones antiaereos S-60, entre ellos:	108.000	"
	- explosivos-trazadores	102.600	"
	- perforante-trazadoras	5.400	"
14.	Tanques T-34-85, usados, reparados	50	" ✓
15.	85 mm parque para cañones de tanques entre ellos:	30.250	"
	- explosivos	19.800	"
	- perforante-trazadoras	7.350	"
	- subcalibradas	3.100	"
16.	122 mm parque para cañones modelo 1931/37, entre ellos:	10.240	"
	- explosivos	9.088	"
	- perforante-trazadoras	1.152	"
17.	100 mm parque para cañones automotrices SAU-100, entre ellos:	3.310	"
	- explosivos	2.110	"
	- perforante-trazadoras	1.200	"
18.	85 mm parque para cañones antitanques D-44, entre ellos:	56.000	"
	- explosivos	48.000	"

No. de Orden:	Denominación	Unidad de medida	Cantidad	En dolares de EE. UU. Precio por Unidad	Importe
11	37mm municiones para el cañón de aviación N-37, con secciones, entre ellas:	mil piezas	11,6	-	85.242,13
	- con proyectil BZT	"	3,48	6.519,38	22.687,44
	- con proyectil OZ	"	8,12	7.703,78	62.554,69
12	30mm municiones para el cañón de aviación NR-30, con secciones entre ellas:	"	16,83	-	87.167,81
	- con proyectil BR	"	5,04	4.614,4	23.256,58
	- con proyectil OFZ	"	11,79	5.420,8	63.911,23
13	23mm municiones para el cañón de aviación NR-23, con secciones entre ellas:	"	46,464	-	92.453,48
	- con proyectil BZ	"	13,992	1.662,3	23.258,9
	- con proyectil OFZ	"	32,472	2.130,9	69.194,58
14	12,7mm municiones con bala B-32	"	5,1	532,48	2.715,65
15	Secciones de munición para 12,7mm ametralladoras aereas BS	"	6,0	92,82	556,92
16	Secciones de munición para 12,7mm ametralladoras aereas A-12,7	"	6,0	133,0	798,0
17	Juego de equipos de aerodromo para el uso de los aviones	dolares EE.UU.	-	-	1.495.992,63
18	Estaciones de radio-localización P-8, usadas, reparadas	juego	8 ✓	56.897,0	455.176,0
19	Estaciones de radio-localización P-20, usadas reparadas	"	4 ✓	260.000,0	1.040.000,0



3.

No. de Orden:	Denominación	Unidad de medida	Cantidad	En dolares de EE. UU. Precio por Unidad	Importe
20	Estaciones de radio RAT en automóvil, usadas, reparadas	juego	2	66.792,0	133.584,0
21	Estaciones de radio RAF-KV-5, en automóvil, usadas, reparadas	"	18	11.189,0	201.402,0
22	Estaciones de radio R-104AM	"	54	6.600,0	356.400,0
23	Estaciones de radio R-104M	"	46	5.260,0	241.960,0
24	Estaciones de radio R-105D	"	200	869,0	173.800,0
25	Estaciones de radio R-108D	"	200	853,0	170.600,0
26	Estaciones de radio R-103, usadas, reparadas	"	2	23.585,0	47.170,0
27	Estaciones de radio R-109	"	4	777,0	3.108,0
28	Radioreceptores R-250	pieza	6	2.756,0	16.536,0
29	Repuestos, aparatos, agregados, materiales auxiliares y de instrucción, necesarios para el uso de los equipos técnicos entregados según el presente Anexo	dolares EE. UU	-	-	3.257.859,38
		Importe total:			18.000.000,0

El acuerdo secreto de provisión de armamento de la URSS a Cuba, así como de material militar, y su anexo, 4 de agosto de 1961

A nadie dijo que un día antes, el 4 de agosto, en La Habana, Fidel Castro había estampado su firma en un convenio "*estrictamente secreto*" con la URSS "sobre el suministro a Cuba de los materiales especiales y sobre el pago de esos materiales especiales".[152] El texto del convenio comenzaba con una declaración que establecía las razones que habían llevado a su firma: "Con el fin de contribuir por todos los medios al fortalecimiento de la defensa de la República de Cuba y al desarrollo ulterior y fortalecimiento de las relaciones amistosas y sinceras entre ambos países sobre la base de igualdad y de no intromisión en los asuntos internos". Eran argumentos falsos para condiciones que no se cumplían. Simplemente porque entre la URSS y Cuba nunca primó la *igualdad* y, desde el primer momento, el Estado soviético practicó *la intromisión en los asuntos internos* —en la vida cotidiana— de Cuba y sus ciudadanos.

A partir de la firma, el gobierno de "la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas suministrará en los años 1961-1962 al gobierno de la República de Cuba los materiales especiales según la especificación y plazos indicados en los Anexos I y II adjuntos al presente Convenio, por el valor total de 48.500.000 dólares EE.UU.". En cuanto a la provisión de los materiales

especiales enumerados en el Anexo I, por un valor de 30.000.000 millones de dólares, "será efectuado al Gobierno de la República de Cuba gratis". Los demás materiales, por un valor de 18.500.000 de dólares, serán entregados "en condiciones ventajosas", modalidades establecidas en los artículos que siguen.

En el artículo 9 se establece que, "a petición de Cuba", la URSS "asegurará la aceptación en ella de militares cubanos para su preparación en el uso y manejo de materiales especiales suministrados por la Unión Soviética, así como el envío a Cuba de los especialistas soviéticos para efectuar la ayuda técnica en la organización de las Fuerzas Armadas de la República de Cuba y en la asimilación de las armas y materiales técnicos entregados y a entregar".

En el Anexo I se realizó el inventario de lo que Moscú entregaba *gratis*, aunque se sabe que nada es gratuito. "Cuando la limosna es excesiva, hasta el santo desconfía". Entre otros materiales *especiales*, se proporcionarían:

- 64 piezas de 152 mm obuses-cañones ML-20, usados, reparados, con su parque de municiones;
- 64 piezas de 120 mm obuses-cañones ML-20, usados, reparados y sus respectivas municiones;
- 30 tanques pesados "IS-2M", usados, reparados, con motores de repuesto, municiones y cañones de repuesto;
- 50 tanques T-34-85, usados, reparados, con todo el material auxiliar (hasta orugas).

El Anexo II detallaba la entrega de 12 aviones MiG-19p; 24 MiG-15 bis; 5 MiG-15r; 3 aviones de entrenamiento UTI-MiG-15; municiones y bombas de diferente tipo; radios para aeropuertos y múltiples modelos de radios con sus respectivos repuestos.

Esto era material convencional. Todavía no se había convenido nada por el material nuclear.

El mismo día que se firmó el acuerdo cubano-soviético, tropas de la Alemania comunista comenzaron a alambrar el límite que separaba los

sectores occidental y oriental de Berlín. La razón era frenar la fuga de ciudadanos que escapaban de la tiranía soviética. En las dos primeras semanas de agosto, 47.533 personas emigraron al sector controlado por estadounidenses y británicos, provocando una sangría a la economía de la Alemania de Walter Ulbricht.

Llegan los “bolos”

Detrás de los materiales de guerra, llegaron masivamente a Cuba técnicos, oficiales, soldados, asesores civiles en infinidad de actividades y disciplinas, profesores para lo que sería la Escuela Soviética de Miramar, los cuales conformaron una comunidad de miles de personas con sus propios edificios (rascacielos Focsa), barrios (Reparto Kohly), restaurantes y lugares de deporte (Club La Amistad). Con el paso de los años, levantaron su embajada definitiva, una enorme construcción de color gris, con una torre en el medio que se destaca por su mal gusto, en la 5ª Avenida, entre las calles 62 y 66, del otrora elegante barrio de Miramar.

Eran los “bolos”,[153] como simpáticamente los apodaron los cubanos. Con sus formas de matrioskas, blancos como la leche, rubios, con sus costumbres a cuestas, se desplazaban rústicamente por sus lugares de privilegio y los demás ambientes del territorio cubano. Se los veía llegar a la playa con zapatos acordonados y bañarse alegremente en las cálidas aguas del Caribe, muchas veces en calzoncillos o *uniformados* trajes de baño. Eran otra raza, diferente a la que habían visto los cubanos comunes años antes. Respetuosos y con un idioma inentendible. Junto con ellos, llegaron la compota de manzana y de pera, la carne enlatada, el porcentaje de trigo, la leche en polvo, el televisor Krim-Caribe, las radios portátiles VEF 206, con formatos que manifestaban el atraso tecnológico; los autos Lada o Moskvitch. En 1976, Cuba se incorporó al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) del bloque comunista. Como dijo el periodista Andrés Oppenheimer, así “se convirtió en un engranaje del sistema de comercio del mundo socialista. El papel de Cuba sería suministrar a la Unión Soviética y los países de Europa Oriental azúcar, níquel, cítricos, tabaco y ron. Si Cuba cumplía con su parte del acuerdo, no tenía que preocuparse por el resto. El bloque soviético se haría cargo de todas las necesidades”.[154] El solo observar lo que la isla podía o debía ofrecer a los países comunistas manifiesta el fracaso del modelo de *industrialización* y *diversificación* de su economía ideado por Fidel Castro y Ernesto Guevara.

Los encuentros con Goodwin y Frondizi

Mientras en Punta del Este se desarrollaban los debates en la sala de conferencias, en los pasillos colindantes o en los hoteles de las delegaciones, ciertos personajes se movían en reserva para intentar acercar posiciones y evitar la profundización del conflicto entre La Habana y Washington, y entre Cuba y varios países de América Latina. Sospechaban que Cuba se dirigía hacia el Pacto de Varsovia, pero ninguno, a ciencia cierta, podía asegurarlo. Son ampliamente conocidos los textos de los discursos, los debates sobre la Alianza para el Progreso, “la revolución de las letrinas”, como la calificó Guevara. A la luz de las nuevas revelaciones documentales, saltan a la vista las contradicciones del modelo que éste defendía: Nosotros, señores delegados, llamamos a la Alianza para el Progreso la alianza para nuestro progreso, la alianza pacífica para el progreso de todos. No nos oponemos a que nos dejen de lado en la repartición de los créditos, pero sí nos oponemos a que se nos deje de lado en la intervención de la vida cultural y espiritual de nuestros países latinoamericanos, a los cuales pertenecemos.

> Lo que nunca admitiremos es que se nos coarte nuestra libertad de comerciar y tener relaciones con todos los pueblos del mundo, y de lo que nos defenderemos con todas nuestras fuerzas es de cualquier intento de agresión extranjera, sea hecho por la potencia comercial o sea hecho por algún organismo latinoamericano que englobe el deseo de algunos de vernos liquidados.

Dada la cercanía de Buenos Aires con Punta del Este o Montevideo, el presidente Frondizi analizó la posibilidad de mantener una reunión secreta con Guevara. El contacto para realizar la maniobra fue Jorge Carretoni, funcionario del Consejo Federal de Inversiones (CFI) y ex diputado nacional durante el período 1958-1960. Una mañana de julio —que no pudo precisar— entró en la residencia presidencial de Olivos con Mario Valotta,[155] un médico joven por quien Elenita Frondizi tenía una cierta debilidad y al cual el presidente le prestaba una especial atención.

Mientras se dirigían al chalet del presidente, Valotta le dijo a Carretoni: "De esta reunión, ni 'mu' a nadie. ¿Está claro, 'Perro'?".[156]

El presidente le preguntó a Carretoni si conocía a Guevara y éste le contestó que no, pero que conocía a su amigo Ricardo Rojo. "Tantéelo, muéstrese interesado en conocer a Guevara… en su caso, no le va a extrañar, pero ni que por asomo aparezca yo en el asunto… Usted es un buen negociador, sabe cómo hacer eso".

En pocos días, Carretoni aparecería integrando la delegación argentina a la conferencia del CIES. Cuarenta y ocho horas antes de viajar a Uruguay, acompañado por Valotta, volvió a encontrarse con Frondizi, esta vez en la Casa de Gobierno.

> Carretoni —le dijo el presidente argentino—, debemos saber si ellos están dispuestos al diálogo con gobiernos democráticos de América Latina o están decididos a confrontar con todos. De entrada deje bien en claro que usted es mi representante, que será, al máximo posible, transmisor fiel de mi pensamiento… pero que usted no tiene autoridad para comprometerme a mí y menos al gobierno. Deje claro que hará las críticas que las ideas del Che le sugieran y formulará las propuestas que vayan surgiendo y que ayuden al progreso de la reunión. Hágalas, pero siempre ad referéndum mío. Señale que este curso de colisión que hoy lleva Cuba puede poner en riesgo la paz del continente y del mundo.

El primer encuentro entre Carretoni y Guevara se realizó el 8 de agosto, por mediación de Ricardo Rojo. Se llevó a cabo en el Hotel Playa, sobre la playa Brava, a la una de la madrugada. Todo se desenvolvió normalmente hasta que el enviado argentino le dijo a Guevara que venía en cumplimiento de "una misión y que la naturaleza de la misma impedía la presencia de testigos". Fue un momento difícil, porque Ricardo Rojo debía retirarse. "Guevara escuchó atentamente el mensaje que traía de Frondizi, no se pronunció sobre la cuestión de fondo, y sus líneas expositivas fueron dos: las verdaderas intenciones de Frondizi y su real capacidad de maniobra nacional e internacional". A las 4 de la madrugada se separaron, cuando el Che, con una sonrisa, le dijo: "¿La seguimos mañana, Jorge?".

Al día siguiente, pasada la medianoche, volvieron a encontrarse en el mismo lugar. Esta vez, Carretoni explicó nuevamente el sentido de su viaje a Punta del Este, "insinuando con más énfasis que la noche anterior que, detrás de todo esto, estaba Kennedy. Fue solo una insinuación, pues Frondizi a mí no había dicho más que eso. La reunión se extendió hasta las

2 de la madrugada… y Guevara planteó qué beneficios obtendría Cuba”. El representante de Frondizi tomó notas que repasó ante Guevara: carácter de la invitación —¿oficial o privada?—; objetivos y temario, agenda abierta; problemas de seguridad, confidencialidad del desplazamiento.

El 10 de agosto Carretoni viajó a Montevideo, y de allí a Buenos Aires, en avión comercial. A poco de llegar, se reunió con Mario Valotta en el restaurante Chiquín y le hizo un pormenorizado relato de las conversaciones. “La OEA no le interesaba a Cuba gran cosa; y lo de la Alianza para el Progreso le interesaba si EE.UU. estaba dispuesto a poner 20.000 millones de dólares y entregar su manejo (administración) a un ente independiente de la OEA”. Al día siguiente, en horas del mediodía, volvió a encontrase con Frondizi en la residencia de Olivos. “Se vio que el presidente y Valotta habían trabajado sobre el asunto y prácticamente Frondizi me dictó la propuesta: visita privada y propuesta del mismo carácter para Castro; otras partes interesadas: EE.UU. y Brasil; objetivos: ni la OEA ni la Alianza, no inserción en el Pacto de Varsovia y mejoramiento de relaciones para evitar hegemonía de Rusia; agenda abierta; en la seguridad de Guevara comprometía su honor”. Carretoni le dijo al presidente que, cuando se hablaba de los EE.UU. y Brasil con Guevara, debía dar nombres propios. “Y Frondizi me autorizó a hablar de Kennedy y Quadros. Ese mismo día, a las 12 de la noche, estaba de vuelta en Punta del Este”. El sábado 12 se volvieron a encontrar, esta vez, en las oficinas que la delegación cubana tenía en la sede de la conferencia, y “se habló de un tema que yo había omitido mencionar y trataba sobre la exportación de la Revolución Cubana a Latinoamérica. Nos vimos dos días después y ya nos quedaba solo fijar fecha, lugar y hora del encuentro con Frondizi. Con este motivo, viajé a Buenos Aires y me reuní con el presidente en la Casa de Gobierno, y decidimos: día: viernes 18 de agosto; lugar: residencia presidencial de Olivos”.

“El viaje en avión privado que aterrizaría en el aeropuerto de Don Torcuato, donde lo esperarían oficiales navales de la custodia presidencial, costó 25.000 pesos y se pagó con un préstamo del Consejo Federal de Inversiones (CFI). *Yo no debía participar del vuelo*”.

El día establecido, en la zona privada del aeropuerto de Montevideo, Ernesto Guevara, al momento de subirse al taxi aéreo Bonanza, matrícula 439 CX-AK P, observó que Carretoni estiraba su mano intentando

despedirse. Era la instrucción presidencial. Guevara le dijo: “Vamos, Jorge, si tú no viajas, yo no viajo”, y Carretoni no cumplió con Frondizi, pero el viaje de Guevara pudo concretarse. Ramón Aja Castro, director del Departamento de Asuntos Latinoamericanos de la cancillería de Cuba, también fue de la partida.[157]

El Informe Goodwin sobre Guevara

El 17 de agosto, por la noche, Guevara concurrió a una recepción que se desarrollaba en la residencia del delegado brasileño ante la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), Gerson Da Silva. Llegó a la fiesta cerca de las 2 de la madrugada junto con unos pocos miembros de su custodia. El periodista Jorge Selser, en su libro *Punta del Este contra Sierra Maestra*,[158] dirá que lo llevó Horacio Rodríguez Larreta. Pero no fue así. Rodríguez Larreta estaba en la fiesta y sabía que el joven Richard Goodwin, consejero especial sobre Cuba de Kennedy, también asistiría.[159] El encuentro se realizaría de manera informal, porque el presidente de los Estados Unidos había dado órdenes de no entablar negociaciones directas con el representante cubano. Escasos meses atrás se había producido la invasión en Bahía de Cochinos. Por lo tanto, subrepticiamente, Goodwin y Guevara, acompañados por Rodríguez Larreta y Edmundo Barbosa da Silva, titular de la Dirección Económica de Itamaraty —ambos hicieron de traductores y testigos— se dirigieron a una habitación reservada de la casa.

23

SECRET
THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

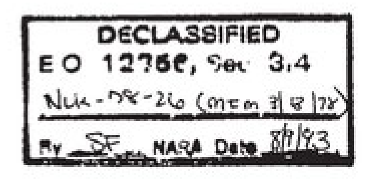
August 22, 1961

MEMORANDUM FOR THE PRESIDENT

Subject: Conversation with Commandante Ernesto Guevara of Cuba

The conversation took place the evening of August 17 at 2 A. M. Several members of the Brazilian and Argentine delegations had made efforts -- throughout the Punta del Este Conference, to arrange a meeting between me and Che. This was obviously done with Che's approval, if not his urging. I had avoided such a meeting during the Conference. On Thursday we arrived in Montevideo and I was invited to a birthday party for the local Brazilian delegate to the Free Trade area. After I arrived, and had been there for about an hour, one of the Argentines present (who had been on the Argentine delegation) informed me they were inviting Che to the party. He arrived about 2 A. M. and told Edmundo Barbosa DaSilva of Brazil and Horatio Larretta of Argentine that he had something to say to me. The four of us entered a room, and the following is a summary of what took place. (The Argentine and Brazilian alternated as interpreters)

Che was wearing green fatigues, and his usual overgrown and scraggly beard. Behind the beard his features are quite soft, almost feminine, and his manner is intense. He has a good sense of humor, and there was considerable joking back and forth during the meeting. He seemed very ill at ease when we began to talk, but soon became relaxed and spoke freely. Although he left no doubt of his personal and intense devotion to communism, his conversation was free of propaganda and bombast. He spoke calmly, in a straightforward manner, and with the appearance of detachment and objectivity. He left no doubt, at any time, that he felt completely free to speak for his government and rarely distinguished between his personal observations and the official position of the Cuban government. I had the definite impression that he had thought out his remarks very carefully -- they were extremely well organized.



SECRET

Memorándum del asesor presidencial Richard Goodwin a Kennedy sobre su encuentro con Ernesto Guevara en Montevideo, Uruguay

Fechada el día 22, Richard Goodwin le escribió una minuta a Kennedy en la que relata los pasajes de la conversación.[160] El funcionario

norteamericano solo destacó lo que escuchó de Guevara. Y el representante cubano se movió con sagacidad. Por supuesto, no contó los términos del acuerdo que había firmado Castro dieciocho días antes con la Unión Soviética y mintió cuando minimizó el acercamiento con Moscú y el bloque comunista. Y fue sincero al hablar del partido único, aunque no dijo que la decisión conducía a una tiranía atroz. Los puntos más llamativos del informe de Richard Goodwin son los siguientes:

- Le dije desde el principio que no tenía autoridad para negociar los problemas de mi país, sino que podía informar las cosas de interés que decía [Guevara] a funcionarios de nuestro gobierno. Él dijo "bien" y comenzó diciéndome que tengo que entender la Revolución Cubana. Tienen la intención de construir un Estado socialista y la revolución que han comenzado es irreversible. También que ahora están afuera de la influencia de los EE.UU. y que también eso es irreversible.
- Establecerán un sistema de partido único con Fidel como secretario general. Sus lazos con el Este se derivan de las simpatías naturales y comunes creencias en la propia estructura del orden social.
- Dijo que Estados Unidos no se debe dejar llevar por falsas suposiciones: que (a) podemos rescatar a Cuba de las garras del comunismo (que quería decir que no sea por una acción militar directa), (b) que Fidel es un moderado rodeado de un montón de hombres fanáticos y agresivos, y podría ser ubicado en el mundo occidental, (c) que la revolución cubana puede ser derrocada desde dentro […] un esfuerzo que nunca será lo suficientemente fuerte.
- Afirmó que la guerra civil estallaría en muchos países de América Latina si Cuba se encontrara en peligro. Y que ellos no tienen la intención de construir una cortina de hierro en torno a Cuba.
- Guevara me dijo que no querían un entendimiento con los EE.UU., porque saben que eso era imposible. A ellos les gustaría un *modus vivendi* —al menos provisional—. Y había pensado en algunas medidas para establecer una fórmula sobre la base de que no podían devolver los bienes expropiados —las fábricas y los bancos—, pero que podían pagar por ellos con comercio (bienes). Ellos pueden

convenir en no hacer ninguna alianza política con el Este, aunque esto no afectaría sus simpatías naturales.

- Tendrían elecciones libres, pero solo después que el período de institucionalización de la revolución se haya completado. En respuesta a mi pregunta, dijo que está incluido el establecimiento de un sistema de partido único.
- Señaló, muy oblicuamente, que también podrían discutir las actividades de la Revolución Cubana en otros países. Él dijo que no podían discutir ninguna fórmula que significara renunciar al tipo de sociedad a la que se dirigían.

Para muchos historiadores de la época, esta reunión fue la última conversación que mantuvieron representantes de ambos países. Sin embargo, no fue así. Con el paso de los años, se supo que Alexander Haig, el secretario de Estado del presidente Ronald Reagan, y Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente cubano, se encontraron reservadamente en México en noviembre de 1981.[161] Lo mismo sucedió con el general Vernon Walters y altos oficiales cubanos en distintas ocasiones.[162]

Los silencios de Ernesto Guevara en Olivos

En 1960, el teniente de navío Jorge Uriberri era el jefe de la Compañía Nº 9 de Infantería de Marina, y el teniente de fragata Miguel Pita —quien llegaría a intervenir en la recuperación de las islas Malvinas 22 años más tarde— era el segundo jefe. Ambos comandaban a un grupo de selectos integrantes de la Fuerza que, en aquellos años, tras la Revolución Libertadora, cuidaban la seguridad de la residencia presidencial de Olivos. Pita recordó que, a fines de julio de ese año, lo llamaron desde el puesto de vigilancia de la calle Villate y le dijeron que el oficial Horacio Zaratiegui deseaba verlo. “Que pase”, respondió Pita. Poco más tarde, apareció Zaratiegui con varios libros y, en el momento de entregárselos, le comentó: “Dice el capitán de corbeta [Emilio] Massera que leas todo esto, porque vas a la Escuela de Inteligencia, y que no se te ocurra decir que no”.

Como era previsible, Pita dejó su destino en Olivos y fue a la Escuela de Inteligencia Naval. Pasaron varios meses y, tras los exámenes, el viernes 18 de agosto de 1961 fue a visitar a sus viejos camaradas de la residencia presidencial. A poco de llegar, cerca del chalet presidencial se encontró con “el Colorado” Uriberri, quien, un tanto nervioso, le preguntó:

—¿Quién te mandó acá?

—Nadie, vine de visita —atinó a responder Pita.

—Bueno, quedate acá y vas a ver lo que pasa.

Unos minutos más tarde, escuchó que a Uriberri le decían “Rojo” por radio. Era la clave que indicaba que “el visitante” estaba entrando en el área presidencial y, poco después, vio a Ernesto “Che” Guevara pasando frente a sus ojos, acompañado de dos oficiales navales de rostro adusto que lo custodiaban. Lo cuidaron durante su corta estadía en la Argentina. Había temor de que pudiera sufrir un atentado. Según el embajador Albino Gómez, diplomático y asesor de Frondizi, varios oficiales de la Fuerza Aérea soñaron con asesinarlo contando con el visto bueno del brigadier Jorge Rojas Silveyra, secretario del Arma.[163]

El comandante Guevara entró al chalet presidencial con aspecto de cansado. Según palabras de Gómez:

> El Che vino con su ropa de campaña y la gente que lo admira se molesta conmigo porque siempre dije que no lo vi entrar erguido como un revolucionario ni un guerrero, sino con un paso cansino. Si me obligás a una similitud, caigo en Cantinflas, por supuesto, solo en la imagen física y sin intentar con esto ninguna falta de respeto. Creo que, además, venía cansado, tanto que durmió durante la hora de viaje en avión hasta que llegó. Supongo que también sabría que esa conversación podría brindarle información más útil a Frondizi que a él mismo. A Fidel lo había visto con otra prestancia física. Y nunca cansado, con una vitalidad desbordante.



Caricatura de Guevara y Frondizi en la revista Tía Vicenta*, luego de la reunión en la residencia de Olivos, el 18 de agosto de 1961*

Luego de la entrevista Frondizi-Guevara, como no podía ser de otra manera, muchos decían contar con algunos detalles de la conversación. En mi caso, me he basado en lo que escribió Albino Gómez, porque él fue el encargado de redactar una minuta del encuentro dictada por el presidente.

Primero debería decirse que entre los dos había veinte años de diferencia. Frondizi era de 1908 y Guevara de 1928. Luego existía una enorme distancia intelectual; Frondizi era uno de los políticos más leídos de

ese momento. Hasta se dio el lujo de preguntarle al Che si había leído mucho sobre comunismo y teoría marxista, y éste tuvo que reconocer que no. No mintió.

Guevara se explayó sobre algunas cuestiones que, con el tiempo, se demuestra que no resultaron verdaderas. En especial, cuando dijo que Cuba quería permanecer en el sistema interamericano y que estaba dispuesta a entenderse con los EE.UU. y “construir un Estado socialista con autonomía absoluta de la Unión Soviética”. El acuerdo que Castro había firmado dos semanas antes del encuentro tira por la borda todo tipo de “autonomía”. Y, como hemos visto, la discusión del KGB con la Inteligencia checoslovaca acerca de qué servicio debía centralizar y coordinar la información generada en Cuba no era compatible con la “autonomía” que reclamaba Guevara. Reconoció que “el reparto de tierra había fracasado” y se olvidó de decir que él, al frente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), constituía el principal responsable.

De todas maneras, lo que sostuvo hasta ahí no es grave desde la mirada argentina. Lo más grave y delicado fue cuando estimó, frente al presidente de la República, que “la forma de llegar al socialismo [según él] […] entendía que no había otro camino para los países chicos y pobres que el de la violencia”. En esa oportunidad no le contó lo que les decía a los argentinos que lo visitaban. Una muestra está en la charla del lunes 4 de enero de 1960 del capítulo anterior. Tampoco le dijo que en esos momentos el régimen castrista estaba inaugurando el centro de entrenamiento de guerrilleros de Punto Cero y que el primer alumno era el argentino Jorge Ricardo Masetti.

Resumiendo: la guerrilla del Ejército Guerrillero del Pueblo que atacó en Orán, Salta, entre 1963 y 1964, bajo las órdenes de Masetti y oficiales cubanos de la intimidad de Guevara habría combatido contra el gobierno constitucional de Frondizi, cuyo período presidencial finalizaba en 1964. Eso no sucedió porque Frondizi fue depuesto en marzo de 1962, entre otras cosas, porque muchos altos mandos de las fuerzas armadas no concebían cómo “*un atorrante*”[164] como Guevara había llegado a hablar con el presidente, según las palabras del teniente general Juan Bautista Picca, jefe de Estado Mayor General del Ejército.[165] El matutino *La Prensa* llegó a

decir que Frondizi “mantenía reuniones esotéricas con líderes del comunismo internacional”.

Ese mismo viernes 18, cerca de las 13, el canciller Adolfo Mugica almorzaba en su departamento de Arroyo 844, piso 1°, con su hermano Miguel, secretario de Comunicaciones; Oscar Camilión, subsecretario de Relaciones Exteriores; su hijo Adolfo y su secretario privado, Adolfo Mondejar. En un momento, la empleada doméstica entró y le dijo a este último que había un llamado para el canciller. El secretario se levantó para ver quién quería hablar con su jefe y filtrarlo, si era necesario. Tomó el tubo del teléfono y escuchó una voz que no se identificó, que le dijo: “El Che Guevara está en la Argentina… se acaba de ir de Olivos”.[166]

Mondejar entró demudado al comedor y contó lo que había escuchado. Oscar Camilión alcanzó a exclamar: “¡La que se va a armar!”. El canciller permaneció en silencio, imaginando dos situaciones. Una, que él había sido dejado al margen en un tema que era de su cartera; por lo tanto, no le quedaba demasiado tiempo al frente del Palacio San Martín. Luego pensó que la noticia agitaría el avispero militar, y no se equivocó. Hubo un tembladeral entre la dirigencia argentina. Se vivieron días de gran conmoción política. Las reuniones castrenses estaban a la orden del día, y el ministro de Defensa, Justo P. Vilar, no podía detener la indignación. El 19 de agosto, a las 20.30, Frondizi encabezó una reunión con los altos mandos en la que tuvo que dar explicaciones por su entrevista con Guevara. Intentó defenderse diciendo que “si el presidente de la República Argentina no puede recibir normalmente al ministro de un país con el que mantiene relaciones diplomáticas, más vale que no sea presidente”. Importantes jefes militares que lo respaldaban solo criticaron el secretismo que rodeó el encuentro. Por ejemplo, Alejandro Agustín Lanusse objetó el carácter clandestino de la operación antes que el hecho mismo. “Después de todo —le dijo a la historiadora Celia Szusterman—, si el presidente de la República se reunía con un ministro cubano, tendría razones para hacerlo”.

El 21, Frondizi habló por cadena nacional y ratificó que la Argentina pertenecía al bloque occidental y cristiano.

Síndrome de la mosca.
Guevara en Brasilia: la caída de Quadros

En su *racconto* de aquellos días, el periodista Eliseo Álvarez, en su libro *El hombre que engañó a Kennedy,*[167] una investigación con algunos fragmentos novelados, cuenta que Rogelio Frigerio y Oscar Camilión en cierto momento salieron a caminar para aflojar las tensiones. En esa ocasión, el lúcido Oscar Camilión le dijo:

—Rogelio, creo que estamos sufriendo el síndrome de la mosca.
—¿De qué habla?
—Es una enfermedad que ronda a los poderosos y les hace creer que tienen más poder que el real. Es este síndrome que tenemos de protagonismo permanente, de mediar o intentar hacerlo en todos los conflictos. No estamos en condiciones de meternos entre los Estados Unidos y Cuba.
Frigerio lo miró extrañado:
—Somos un país soberano. Tenemos que hacer cosas que demuestren que la soberanía nacional no puede estar atada a las opiniones de las potencias.
—Humildemente opino que la reunión con Guevara fue un error. Perdimos totalmente la confianza de los pocos militares que todavía nos apoyaban.[168]

En su viaje de retorno a La Habana, Guevara hizo una escala en Brasilia para dialogar con Jânio Quadros. Llegó el 18 de agosto y del aeropuerto partió al Brasilia Palace Hotel. Estaba exhausto por los ataques de asma y el esfuerzo de trabajo de los días anteriores. El sábado 19 a las 7 de la mañana se encontró con el presidente del Brasil. A diferencia de otras oportunidades, Quadros no lo esperaba con su habitual *pijânio*. Esta vez lucía traje y corbata: “Me vestí condignamente para recibir a un hombre libre”, exclamó el dueño de casa, e inmediatamente llamó a Carlos Castelo Branco, su jefe de prensa, para que convocara al periodismo. Cuando hubo de pararse con el invitado frente a los fotógrafos, dijo en voz alta: “¡Sáquenle mil fotos, este hombre es un héroe de la libertad!”. A renglón seguido, el periodismo fue llevado a otro gran salón donde se realizó la ceremonia de condecoración. Le entregó a Guevara la *Ordem do Cruzeiro do Sul*. Como todo fue sorpresivo, también fue improvisado. Cuando se

decidió condecorar a Guevara, el Ceremonial de Estado se dio cuenta de que no tenían una copia de la insignia, y echaron mano a la que le pensaban obsequiar al mandatario peruano Manuel Prado. La ceremonia causó un gran revuelo. El líder de la derecha liberal Carlos Lacerda —que había apoyado a Quadros en las elecciones presidenciales— tomó distancia entregándole al líder anticastrista Manuel Varona las llaves de la ciudad de Río de Janeiro. Varona, en la intimidad, insinuó que "el presidente estaba loco".

La iniciativa de Quadros se realizó en los días en que mantenía un gran enfrentamiento con el Senado. El 24 de agosto, Lacerda declaró que el presidente intentaba dar un golpe blanco para obtener más poder... convertirse en un dictador. Las fuerzas armadas exigían su renuncia. En momentos de gran confusión, Quadros intentó un autogolpe y presentó su renuncia, en la búsqueda de doblegar a la Cámara Alta. En esas horas el vicepresidente, João Goulart, había partido de viaje a China y la Unión Soviética, y la crisis prometía extenderse en el tiempo. El 25, después de presidir las ceremonias del Día del Soldado, Quadros envió al Congreso su renuncia, a la espera de que le fuera rechazada. Era viernes y los legisladores se preparaban para escapar de Brasilia en dirección a sus estados. Hubo que impedirles salir, prohibir que los aviones comerciales despegaran. Finalmente, el Congreso se limitó a tomar conocimiento del texto de la renuncia y no hizo falta ningún debate. Jânio Quadros había quedado fuera del poder. Teniendo en cuenta que Goulart no se encontraba en el Brasil, asumió por catorce días el presidente de la Cámara de Diputados, Ranieri Mazzilli, segundo en la línea de sucesión presidencial. Los secretarios militares intentaron que Goulart no asumiera acusándolo de *comunista*. Finalmente, el 2 de septiembre "Jango" Goulart fue proclamado presidente con el acuerdo del Congreso, al mismo tiempo que se aprobaba una enmienda que instauraba el sistema parlamentario de gobierno.

Miguel Ángel Cárcano

El canciller argentino, Adolfo Mugica, trató de defender a Frondizi por su reunión con Guevara explicando que también Goodwin se había encontrado con él porque Estados Unidos intentaba mejorar sus relaciones con Cuba. Fue como aplicar nafta para apagar un incendio. Esta vez las críticas llegaron de Washington por revelarse encuentros furtivos al margen de algunos sectores del poder y de la prensa norteamericana. El ministro debió renunciar y comenzaron a circular diferentes candidatos para el cargo, hasta que Frondizi confió en "que resuelvan los amigos", en clara alusión a "la *Usina*"… Rogelio Frigerio, Arnaldo Musich y Carlos Florit. El elegido fue Miguel Ángel Cárcano. Lucio García del Solar, colaborador de Cárcano, reconoció que la opinión de Frigerio fue determinante. Por un corto tiempo, el clima político se aquietó. Muy poco. Estaba por salir a la luz pública el escándalo de "las cartas cubanas".

La designación del nuevo canciller se conoció el domingo 3 de septiembre, y el primer sorprendido, relata Miguel Ángel Scenna en *Todo es Historia*,[169] fue el propio Cárcano, que se encontraba en París y no conocía a Frondizi. El nombramiento, teniendo en cuenta el panorama interno y las necesidades del gobierno, fue un acierto. El nuevo jefe del Palacio San Martín era un conservador de rancia estirpe del que nadie podía decir que tenía inclinaciones izquierdistas. Era amigo personal de la familia Kennedy, por cuanto habían habían coincidido en Londres durante la Segunda Guerra Mundial (1941), cuando Joseph Kennedy se desempeñaba como embajador ante la Corte de St. James y Cárcano como representante argentino. Años más tarde, el joven John Fitzgerald lo visitó en su estancia de las sierras de Córdoba. Al mismo tiempo, el nuevo ministro tenía importantes contactos en Londres. Cárcano asumió el miércoles 13 de septiembre, diez días antes de que Frondizi emprendiera un viaje a Nueva York para entrevistarse con Kennedy y otros mandatarios, y hablar ante la Asamblea de las Naciones Unidas. Hizo escala en Río de Janeiro y conversó con "Jango" Goulart.

Luego bajó en Caracas para conferenciar con Rómulo Betancourt. El 25, en Manhattan, se encontró con el peruano Manuel Prado.

Primer diálogo Frondizi-Kennedy. Las diferencias salen a la luz

A las 9 de la mañana del 26 de septiembre de 1961, el presidente argentino, Arturo Frondizi, acompañado por su canciller, Miguel Ángel Cárcano, y el embajador en Washington, Emilio Donato del Carril, entró al Carlyle Hotel, en Nueva York, para desayunar con el presidente John Fitzgerald Kennedy y sus colaboradores inmediatos. Antes de pasar a la sala donde se realizaría la reunión, el secretario de Estado, Dean Rusk, le dio a Frondizi una carpeta con copias de supuestos documentos robados de la embajada cubana en Buenos Aires que probaban la injerencia castrista en cuestiones internas de la Argentina. Tras ojear el material rápidamente, Frondizi comentó: “Son falsos”. “¿Cómo?”, se sorprendió Rusk. “Son falsos. Hasta podría sugerirle dónde se fabrican”, dijo Frondizi.

El alto funcionario norteamericano los daba por ciertos y le señaló que serían dados a conocer de inmediato, simultáneamente, en Buenos Aires y Washington, durante una conferencia de prensa. Ante tal afirmación, el presidente argentino respondió, irritado, que, si era así, no tenía sentido su encuentro con Kennedy, y el anuncio de los documentos fue postergado. Había comenzado de esta manera lo que dio en llamarse “el *affaire* de las cartas cubanas”.

A pesar de la amenaza de retirarse y no realizar la reunión, Frondizi entró a la habitación y dialogó con Kennedy a solas, con la única presencia del traductor simultáneo Donald Barnes. Al finalizar, pasaron los cancilleres y hablaron los mandatarios. Sus palabras quedaron contenidas en una versión taquigráfica. De ellas se desprenden diferencias:

> *Kennedy:* Nosotros no deseamos que la cuestión cubana se plantee como un problema de Cuba y los Estados Unidos ni como un problema entre el señor Castro y el presidente Kennedy. No hay ninguna duda de que Cuba es un Estado comunista con todas las características del mismo, es decir, que constituye una base para comunizar a América Latina [es] un problema de todo el hemisferio y por eso creemos indispensable una acción conjunta para aislar a Cuba. No queremos que Cuba se infiltre en el sistema interamericano y que participe de instituciones regionales y que de este modo se establezca un acostumbramiento a que un Estado comunista participe

normalmente de todas las actividades del sistema regional. En este sentido, nos interesa mucho la propuesta de Colombia,[170] y desearíamos saber qué ideas tiene el señor presidente a este respecto. Yo desearía que se me dijera cómo podemos resolver este problema de Cuba.

Frondizi: Yo creo que la solución para el problema cubano consiste en poner en marcha con toda urgencia y efectividad los planes de la Alianza para el Progreso. Es necesario dar a los pueblos latinoamericanos la prueba concreta de que el régimen democrático y la cooperación interamericana pueden crear condiciones para el rápido desarrollo económico que les está ofreciendo la propaganda comunista. Cualquier intento de enfrentar el problema cubano es una mera discusión ideológica, sin mostrar esta realidad que debe surgir de la urgente ejecución de la Alianza para el Progreso, llevaría inevitablemente a un nuevo fracaso.
El señor presidente Kennedy dio una clara indicación de su comprensión de este problema cuando en nuestra conversación privada me manifestó que el problema de Cuba no podía resolverse por la vía de las armas, ya que con ello se corría el riesgo de que, mientras se propiciase esa solución, aparezca otro régimen castrista en cualquier país latinoamericano.[171]

Los documentos falsos con contenidos ciertos. De la fantasía a la realidad

Cuatro días más tarde del encuentro entre Frondizi y Kennedy, el abogado cubano Frank Díaz Silveira presentó al periodismo argentino 83 documentos confidenciales de la cancillería cubana, firmados por el subsecretario de Relaciones Exteriores, Carlos Olivares Sánchez, al encargado de negocios de Cuba en la Argentina, Guillermo León Antich, y que, según el denunciante, había sido robados por el ex cónsul Vitalio de la Torre, refugiado en Miami. De la Torre, de acuerdo con los dichos de Díaz Silveira, había abandonado el castrismo y, el 12 de agosto de 1961, había entregado la documentación al coordinador general del Frente Revolucionario Democrático, Antonio Varona. Los documentos también intentaban implicar en "la red castrista" a funcionarios del gobierno de Frondizi, tales los casos de Oscar Camilión y Horacio Rodríguez Larreta. Uno de los papeles aconsejaba conversar con los dos funcionarios porque "*ambos son dos hombres que dominan la escena exterior argentina*", dando a entender que eran personas de confianza del castrismo en la Argentina. Camilión ejercía como subsecretario del Palacio San Martín y Rodríguez Larreta, como asesor de la Cancillería. Los documentos estaban guiados por objetivos de política interna y ninguno de los dos era hombre de pensamiento comunista. Con el transcurso de los años, Camilión sería embajador en el Brasil (1976-1981) y ministro de Relaciones Exteriores (1981) de la dictadura militar del Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Rodríguez Larreta, por su parte, sería asesor de Camilión en 1981.

A pesar del contrapunto en el Carlyle Hotel, los documentos aparecieron publicados el 1º de octubre de 1961 en los diarios de Buenos Aires. Después de pasados muchos lustros y de la desclasificación de innumerables informes diplomáticos occidentales o, como en este caso, los reveladores archivos secretos de un país del Pacto de Varsovia, se puede apreciar que dichos documentos fraguados, que parecían fuegos artificiales destinados a una tarea de acción psicológica contra el gobierno de Frondizi,

resultaron muy cercanos a la realidad. Había en marcha una fenomenal injerencia castrista en los asuntos internos argentinos. El caso provocó innumerables y agraviantes debates; convocatorias al canciller por el Congreso de la Nación; presiones castrenses; páginas y páginas en los diarios de la Argentina y el extranjero; aclaraciones del gobierno ante la opinión pública.

Entre otros aspectos, los documentos intentaban probar que el gobierno cubano estaba detrás de la organización de una escuela de guerrilleros en suelo argentino; de un plan de espionaje militar de la Argentina; la utilización de una red de contrabando de drogas con base en Bolivia, con la finalidad de introducir armas y propaganda en el Norte Argentino, especialmente en Salta, y que pretendía usar la Argentina como territorio desde donde promover el terrorismo en sus países vecinos, impulsar la organización de un frente de izquierdas para alentar la agitación y el proselitismo, organizar una campaña de difamación contra altos oficiales de las fuerzas armadas y enviar estudiantes y obreros argentinos a Cuba para recibir adoctrinamiento. También se mencionaban un plan de promoción de conflictos laborales para alterar el orden, maniobras tendientes a lograr el dominio del movimiento estudiantil y el control de las noticias periodísticas, vinculaciones directas entre las embajadas de Cuba y la Unión Soviética en Buenos Aires y una ofensiva periodística contra los Estados Unidos y Venezuela (en aquel momento gobernada por Rómulo Betancourt).


LA NACION

BUENOS AIRES, DOMINGO 1º DE OCTUBRE DE 1961

Diéronse a conocer en esta capital las copias de la documentación castrista

Amplían la información dada en los Estados Unidos por exilados cubanos en cuanto a referencias sobre nuestro país

LA REACCION LOCAL

El nuevo gobierno sirio expuso los lineamientos de su política

Prevalecerán la democracia y el orden jurídico

Vano clamor del pueblo de Egipto

Todo residente egipcio deberá salir del país

Rusk y Gromyko tienen una infructuosa reunión

El canciller ruso hablará con Kennedy

Dió un alerta Radio Sofía

Otros hechos en la jornada de ayer

Indice

Tapa del diario La Nación *del 1º de octubre de 1961, que hace referencia al* affaire *de las cartas cubanas*

Tras minuciosos estudios de peritos argentinos, el 17 de octubre se llegó a la conclusión de que los documentos eran falsos. En ese momento las miradas acusadoras se dirigieron hacia Luis María de Pablo Pardo,

embajador argentino en Chile, quien no estaba de acuerdo con la línea internacional del gobierno y, además, se sentía postergado. También la atención se centró en las oficinas de Servicio de Inteligencia Naval (SIN), en el que trabajaban elementos muy activos para derrocar al presidente argentino.

Castro se declara marxista-leninista. Segunda entrevista Kennedy-Frondizi

El 2 de diciembre Fidel Castro estaba dando una charla a un grupo de jóvenes en un estudio de televisión. El programa se llamaba “Universidad Popular”. No era una arenga, simplemente una participación en la que explicaba los orígenes y el desarrollo del Movimiento 26 de Julio. Nada hacía predecir que llamaría poderosamente la atención. Pero con Fidel nunca se sabía. En un momento dijo, como al pasar:

> A mí me han preguntado algunas personas si yo pensaba, cuando lo del Moncada, como pienso hoy. Yo les he dicho que pensaba muy parecido a como pienso hoy. Ésa es la verdad... Lo digo aquí con entera satisfacción y con entera confianza: soy marxista-leninista y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida.

Luego se preguntó a sí mismo ante la audiencia:

> ¿Creo absolutamente en el marxismo? Creo absolutamente en el marxismo. ¿Lo comprendía [en 1953] como lo comprendo ahora, después de diez años de lucha? No, no lo comprendía entonces como lo comprendo ahora. ¿Tenía prejuicios respecto al comunismo? Sí. ¿Pensaba que los comunistas eran unos ladrones? No, nunca… Siempre pensé que los comunistas eran gente honorable, honrada.

En otra declaración del 22 de diciembre, al diario *Revolución*, dio clase de pragmatismo: “Desde luego, si nosotros nos paramos en el pico Turquino cuando éramos ‘cuatro gatos’ y decimos: somos marxistas-leninistas, desde el pico Turquino, posiblemente no hubiéramos podido bajar al llano. Así que nosotros nos denominábamos de otra manera, no abordábamos ese tema...”.[172]



GOBIERNO IDEAL EL DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO Y DE DIRECCION COLECTIVA

26, DIRECTORIO Y PSP

Eran las fuerzas revolucionarias

REVOLUCION

ORGANO DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

SEGUNDA EDICION

LA LUCHA PROVOCO LA UNIFICACION

El Partido Unido de la Revolución Socialista

"SOY MARXISTA LENINISTA Y LO SERE SIEMPRE". *Fidel*

El pueblo fue y es actor de la Revolución

Selección para ingreso de miembros del Partido

TEXTO COMPLETO

Sin el Partido Unido no puede haber socialismo

CADA DIA EL PUEBLO ES MAS REVOLUCIONARIO

No puede haber Revolución sin las circunstancias objetivas que hagan posible su éxito

EL IMPERIALISMO ES LA DESGRACIA DEL MUNDO

EL SOCIALISMO VENCERA AL CAPITALISMO

Hay que enseñar al ciudadano a que piense para que aprenda y razone sin que sea adoctrinado

LA LUCHA DE GUERRILLAS MOVILIZA A LAS MASAS

—LA FORMACION DE CUADROS

—LA LUCHA CONTRA EL EJERCITO

—PREPARACION MILITAR

Tapa del diario Revolución *en la que Fidel Castro se declara "marxista leninista"*

A la vuelta de su gira por Oriente, Frondizi pidió hablar nuevamente con Kennedy, según lo dijo Pierre Salinger, jefe de prensa del presidente norteamericano. Acordó con el equipo de la Casa Blanca que se encontrarían en West Palm Beach, Florida, el 24 de diciembre.

Acompañaban al mandatario argentino Miguel Ángel Cárcano, Oscar Camilión, Emilio Donato del Carril, embajador en Washington, y los secretarios Gustavo Figueroa y Carlos Ortiz de Rozas. La reunión se llevó a cabo en la casa de verano de Kennedy y el intérprete fue Ortiz de Rozas. En su libro de memorias,[173] éste relata que la cuestión cubana fue el tema central del encuentro, y la reconstruyó así:

Kennedy le comentó que conocía la conversación que Frondizi había mantenido con Adlai Stevenson, embajador de los EE.UU. en las Naciones Unidas.

> Tengo entendido que [Stevenson] le expresó la seriedad con que mi gobierno y el Congreso de los Estados Unidos ven la penetración soviética en el continente utilizando los servicios de Cuba. Eso constituye un peligro cierto para la estabilidad política de muchos países, pero también para el propio sistema interamericano. La reunión de consulta ha sido una iniciativa exclusivamente colombiana, pero los Estados Unidos no podían menos que apoyarla para no aparecer indiferentes en un problema que afecta tan de cerca […] Como hemos manifestado reiteradamente, incluso por boca del embajador Stevenson, nosotros consideramos que Cuba es un asunto que atañe a todos los países de la región y no únicamente a los Estados Unidos.

Luego de algunas disquisiciones técnicas, Kennedy reiteró:

> Colombia estima que es preciso aplicar una sanción al régimen de Castro y que la medida más indicada es la ruptura colectiva de relaciones con La Habana. Nosotros tenemos una buena predisposición para esta iniciativa, pero hay gobiernos que irían aún más lejos en la adopción de sanciones contra Cuba.

Frondizi respondió:

> Comparto su posición de que Cuba es un problema hemisférico y no solo estadounidense. Estoy también totalmente de acuerdo en que es más serio para América Latina que para los propios Estados Unidos. Y precisamente nos extraña y nos duele la forma en que Estados Unidos conduce la cuestión. Es un problema de todos y, sin embargo, un día nos encontramos ante el hecho consumado del desembarco en Playa Girón, sin que ninguno de los países americanos, salvo uno o dos directamente interesados, hubiesen sido consultados. Luego, ya en algo que nos llegó de cerca, mientras nos hallábamos conferenciando en Nueva York, como usted recordará, se produjo el caso de los documentos cubanos, presuntamente originados en la embajada de Cuba en Buenos Aires y en La Habana, que resultaron ser falsos. A raíz de ello, mi gobierno hubo de soportar durante un mes toda suerte de presiones y hacer frente a una peligrosa crisis. Más adelante, hace poco de esto, nos enteramos por los diarios de la moción colombiana presentada en la OEA. Nos inquieta que Colombia haya dado ese paso sin avisarnos, pero mucho más nos preocupa que los Estados Unidos, a pesar de considerar la situación cubana como un problema de todo el hemisferio, le haya

> dado de inmediato su apoyo sin consultar para nada a las naciones más importantes del hemisferio…

Luego, Frondizi trazó algunas prevenciones con la hoja de ruta americana:

> Primero va a consolidar aún más el aislamiento de Cuba y, en lugar de dar resultados favorables, va a terminar en la total incorporación de ese país a la esfera soviética, sin posibilidad de retorno a la comunidad americana. Segundo, los dos tercios de votos requeridos para poder aprobar la ruptura representarían una magra satisfacción para los Estados Unidos, puesto que trece de los 14 países necesarios para alcanzar esa mayoría ya han roto relaciones con Cuba, y no por razones ideológicas, sino bilaterales. Es decir que la conferencia se realizaría nada más que para obtener la adhesión de otro país, el voto número 14. Sabido es que los restantes miembros de la OEA hay que descartarlos porque son decididamente contrarios a las sanciones. […] Quiero insistir en lo que le dije en nuestro anterior encuentro acerca de que si los Estados Unidos no se ponen de acuerdo con los 3 o 4 países más importantes del continente, no les será posible estructurar una política eficaz y duradera, apropiada para el caso cubano, pero también atacar otros aspectos de la más alta prioridad para América.

En un momento entró un alto oficial para anunciar que había llegado a la casa el intérprete americano, retrasado por una tormenta. Kennedy respondió algo que dejó sorprendido a los argentinos: “Mejor es que continuemos como hasta ahora. Así no se entera la CIA de lo que hablamos”.

Seguidamente, conversaron sobre otros temas y Frondizi lo llevó a la Alianza para el Progreso, advirtiéndole a Kennedy: “Con la Alianza para el Progreso ustedes deben evitar hacer peronismo a escala americana”. El presidente americano lo observó con mirada inquisitiva y Frondizi le explicó que la política social de Perón consistió en distribuir grandes sumas de dinero acumuladas durante los años de la guerra. Una vez agotados los capitales, la Argentina seguía padeciendo el subdesarrollo de siempre. “Cuando se dispone de fondos limitados, hay que pensar qué es mejor: comprar tortas para repartir o fabricar un horno que permita cocinar cuantas tortas sean necesarias. Y bien, en nuestro país no se hizo el horno; se gastó en tortas y, cuando se acabaron, no había cómo reponerlas”.

Según Ortiz de Rozas, Kennedy se sentía satisfecho con el diálogo: “Su éxito será nuestro éxito, y desde ahora quiero comprometer el apoyo sin reservas del gobierno americano y sin límites en cuanto a la ayuda que podamos proporcionarle”. Frondizi, visiblemente conmovido, solicitó

mantener un contacto permanente con él y sin la participación del embajador norteamericano en Buenos Aires, Roy Rubottom, que intervenía en los asuntos internos argentinos.

Kennedy le respondió que “cuando tenga algo realmente reservado que decirme, hágalo a través de esta persona”, al tiempo que escribía un nombre y algo más en una tarjeta que entregó en manos a Frondizi. Después, las dos delegaciones almorzaron y Kennedy acompañó a Frondizi hasta el aeropuerto. Fue la última vez que estuvieron juntos. El presidente argentino transitaba sus últimos meses en el poder. En marzo fue derrocado. Kennedy sería asesinado en noviembre de 1963.

Tras 29 días de ausencia, Frondizi reasumió su cargo, y a las pocas horas trascendió que se había aceptado el plácet del nuevo embajador de los EE.UU., Robert McClintock.

El castrismo entra en África

Mientras los dos mandatarios dialogaban cómodamente sobre la injerencia del Pacto de Varsovia en América Latina, creyendo ambos que la actividad castrocomunista se circunscribía solamente a la región, y el sol invernal de Palm Beach se colaba libremente entre los ventanales de la mansión, a miles de kilómetros, el KGB y la Inteligencia cubana ponían un pie en África. El barco *Bahía de Nipe* había salido de La Habana hacia Casablanca, Marruecos, cargado de armas (incluía cañones de 105 mm) para ayudar al Frente de Liberación Nacional de Argelia. En el operativo participó el argentino Jorge Ricardo Massetti, quien en menos de dos años atacaría la Argentina a través de la frontera con Bolivia.

Como escribiría Gabriel García Márquez, el Premio Nobel de Literatura: "En Argelia, aún antes de que la Revolución Cubana proclamara su carácter socialista, ya Cuba había prestado una ayuda considerable a los combatientes del FLN en su guerra contra el colonialismo francés. Tanto que el gobierno del general De Gaulle prohibió, en represalia, los vuelos de Cubana de Aviación por los cielos de Francia".[174]

En la víspera de la segunda misión militar de Cuba en Argelia, el comandante Raúl Castro, jefe de las fuerzas armadas de Cuba, escribió un memorándum a Flavio Bravo y Jorge Serguera, dos de los líderes de la operación, con las normas de conducta que debían cumplir las tropas cubanas que realizarían la misión. Castro subraya el autocontrol extremo entre las tropas; proscribe "ingerir cualquier tipo de bebida alcohólica"; "prohibido totalmente todo tipo de relaciones íntimas, de ninguna clase, con mujeres"; "no hacer alardes de nuestra Revolución, ni de nuestra ideología, ser modestos en todo momento" y no "actuar como expertos". Junto con el código de conducta, Castro promueve el respeto "total y absoluto a las costumbres y religión del pueblo donde se encuentren". Uno de los puntos finales del largo documento instruía: "La orden del Comandante en Jefe es INSTRUIR Y COMBATIR; COMBATIR E INSTRUIR".

Notas:

119 Si fuera una maniobra de reforzamiento de divisas, el precio de venta sería inferior al del mercado, y ése no es el caso. Parece más bien una maniobra para comprometer financieramente al castrismo y así tener un elemento de control más sobre éste.

120 Archivo del Consejo de Seguridad Nacional de los EE.UU.

121 Albino Gómez, *Arturo Frondizi: El último estadista*, Buenos Aires, Ediciones Lumière S.A., 2004.

122 Archivo del Consejo de Seguridad Nacional de los EE.UU.

123 Recién lo hicieron en 1974.

124 Extractos de la reunión de Frol Kozlov y Mijaíl Súslov con Flavio Bravo, el 3 marzo de 1961, folio 3, lista 65, fichero 871. Archivo del Presidente de la Federación Rusa.

125 César Reynel Aguilera, *op. cit.*

126 Nelly Casas, *Frondizi: una historia de política y soledad*, Buenos Aires, La Bastilla, 1973.

127 El “libro” fue redactado por Arthur Schlesinger.

128 Archivo del Consejo de Seguridad Nacional de los EE.UU.

129 Pierre Salinger, *With Kennedy*, New York, Doubleday & Company, 1966.

130 David Talbot, *Brothers*, Barcelona, Editorial Crítica, 2007.

131 Citado en el *The Washington Post* del 29 de abril de 2000.

132 Ernesto Betancourt fue director gerente del Banco Cubano de Comercio Exterior y uno de los que acompañó a Fidel Castro en su primer viaje a los EE.UU. Luego fue presidente del Banco Central. Renunció tras la crisis de Huber Matos y se fue de Cuba. Trabajó en la OEA y, para algunos, fue el que bautizó Alianza para el Progreso al plan de Kennedy de ayuda económica a América Latina.

133 Bissell ya había intervenido en el derrocamiento del presidente de Guatemala, Jacobo Árbenz, en 1954.

134 La nota al presidente Kennedy tiene fecha 18 de abril de 1961.

135 Richard Nixon, “Cuba, Castro and John F. Kennedy”, en *Reader’s Digest*, New York, noviembre de 1964.

136 Gubbio, Italia, pueblo en el que nació Julio Frondizi Menelli, padre del presidente constitucional Arturo Frondizi.

137 Oscar Camilión, *op. cit.*

138 Flávio Tavares, *op. cit.*

139 Central Intelligence Agency, Report Nº C5-311/00115-64, 8 de julio de 1964, p. 2.

140 *Ibid*., p. 4.

141 *Ibid*., p. 5.

142 *Ibid*., p. 6.

143 *Ibid*., pp. 10 y 11.

144 El *background* de Gerardo Peraza se puede consultar en “US Senate, Committee on the Judiciary”. Hearings before the Subcommittee on Security and Terrorism, 26 de febrero de 1982.

145 Sobre el particular, cfr., “US Senate, Committee on the Judiciary”. Hearing on the role of Cuba in international terrorism and subversion, 4 de marzo de 1982.

146 P. Alfredo Sáenz, *Antonio Gramsci y la revolución cultural*, Buenos Aires, Editorial Gladius, 2012.

147 Su directora era Edith García Buchaca, una mujer absolutamente desconocida en el ambiente cultural.

148 Participó en el “Bogotazo” con Castro (1948).

149 Contado por “Juancho” Armas Marcelo al periodista español Carlos Herrera. Reportaje radiofónico, el 5 de mayo de 2014. El autor agradece a la escritora cubana Zoé Valdés el haberle dado a conocer el diálogo.

150 Diálogo del autor con Adolfo Mugica (h.), 27 de marzo de 2014.

151 Testimonio de Felipe E. Yofre del relato que Mugica hizo en casa del autor a principios de 1960.

152 Copia del convenio en el archivo del autor.

153 “Bolos” es un término viejo, viene de “bolchevique” y ya estaba en buen uso en los años veinte. Hay un libro, escrito por Bertrand M. Pateunade, que describe los esfuerzos de los 300 estadounidenses que se encargaron de parar la hambruna soviética de 1921. Esos gringos ya les decían bolos a los bolos, y tanto es así que el libro se titula *The Big Show in Bololand. The American Relief Expedition to Soviet Russia in the Famine of 1921*. (Stanford, Stanford University Press, 2002).

154 Andrés Oppenheimer, *La hora final de Castro*, Buenos Aires, Vergara, 1992.

155 Mario Valotta, dos años más tarde, se unió al Movimiento Revolucionario Peronista, editó la revista *Compañero* y se declaró marxista. Antes había dirigido el diario *Democracia*.

156 Diálogo del autor con Jorge Carretoni, 6 y 11 de febrero de 2014. A Carretoni le decían “Perro” porque, cuando jugaba al fútbol, como defensor derecho, seguía a sus contrincantes por toda la cancha.

157 El diplomático Ramón Aja Castro estaba vinculado a los proyectos de la Inteligencia castrista.

158 Buenos Aires, Editorial Hernández, 1968.

159 Diálogo de Horacio Rodríguez Larreta con el autor, Washington, 31 de octubre de 1981.

160 “White House. Secret”, 22 de agosto de 1961. Documento en el archivo del autor.

161 La reunión se realizó el 23 de noviembre de 1981 mientras se llevaba a cabo en Washington D.C. la XIV Conferencia de Ejércitos Americanos. Ver Juan B. Yofre, *Fuimos todos* y *1982*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007 y 2010.

162 Diálogo del autor con el general Vernon Walters, Buenos Aires, 2000.

163 Diálogo del autor con el capitán de navío (RE) Miguel Pita, 5 de noviembre de 2013, y con el embajador Albino Gómez, 19 de enero de 2014. En la década siguiente, Rojas Silveyra, como embajador en España del presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse, sería uno de los negociadores frente a Juan Domingo Perón.

164 Albino Gómez, semanario *Perfil*, 20 de agosto de 2006, y diálogos de Albino Gómez con el autor.

165 Juan Bautista Picca, teniente general, promoción 56 del Colegio Militar de la Nación. Arma Infantería. Orden de mérito 27. Egresó en 1930 y se retiró el 1° de febrero de 1963.

166 Diálogo del autor con Adolfo Mugica (h.), Buenos Aires, 27 de marzo de 2014.

167 Eliseo Álvarez, *El hombre que engañó a Kennedy*, Buenos Aires, Buena Letra, 1999.

168 La enfermedad de “protagonismo o protagonitis” también la tuvieron el almirante Emilio Massera, durante la dictadura militar en los 70, y los presidentes constitucionales Raúl Alfonsín y Carlos Menem. Los tres, en distintas instancias, intentaron mediar en el conflicto de Medio Oriente.

169 Miguel Ángel Scenna, “Frondizi y el caso de las cartas cubanas”, en *Todo es Historia*, nº 48, abril de 1961.

170 Colombia presentó un proyecto sobre la infiltración comunista en América por el cual el 4 de diciembre se decidiría realizar una reunión de consulta de cancilleres de la OEA. Le daba tiempo a Castro a desprenderse de la URSS, pero el 2 de diciembre el jefe cubano se declaró marxista-leninista.

171 La versión taquigráfica fue tomada del libro de Juan Archibaldo, *op. cit.*

172 El pico Turquino es el más alto de Cuba y está enclavado en la Sierra Maestra.

173 Carlos Ortiz de Rozas, *Confidencias diplomáticas*, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 2011.

174 Gabriel García Márquez, *Operación Carlota*, Lima, Mosca Azul Editores, 1977.

Capítulo 4

La caída del presidente Arturo Frondizi

♦

La tapa del matutino *La Nación* del 2 de enero de 1962 fue atípica. Informaba sobre diferentes actividades que había cumplido el presidente Arturo Frondizi el día anterior, una jornada no laborable por el feriado del Año Nuevo. A tres columnas, el diario de los Mitre tituló con una frase del discurso presidencial. Era una aclaración que, para el gran público, parecía destinada a determinados factores de poder de adentro y de afuera: "En lo interno e internacional se mantendrán los rumbos que se fijaron". Quizá la información más significativa se refirió a la inauguración por parte de Frondizi, en la Galería de los Bustos de la Casa Rosada, del correspondiente al presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu —obra de Carlos de la Cárcova—, que fue ubicado a continuación del que representaba al general Eduardo Lonardi, otro mandatario de facto que apenas gobernó sesenta días.

El editorial del día se tituló "Ingrata visita", y comentaba la permanencia en Buenos Aires, por unas horas, del subsecretario de Relaciones Exteriores de Cuba, Carlos Olivares Sánchez, que realizaba una gira por varios países del continente con la mira puesta en la próxima reunión de cancilleres de la OEA en Punta del Este. "Posee la Argentina el triste privilegio de contarse en el pequeño grupo de países americanos que mantienen relaciones diplomáticas con el gobierno de Cuba […] Trece Estados continentales, casi dos tercios del total, han roto relaciones con el régimen de La Habana, todos después de haber comprobado infiltraciones que —¡ésas sí!— eran violaciones flagrantes al principio de no intervención".

El ejemplar de *La Nación* también reprodujo algunos párrafos del editorial del día anterior de *The New York Times*, cuyo texto manifestaba un cambio de línea de pensamiento, después de haber construido (ayudado por las columnas de Herbert L. Matthews) una imagen de Fidel Castro y su revolución ajena a la realidad. Los párrafos decían: "Un régimen comunista

a 145 kilómetros de nuestras playas; un líder que gusta de ser provocativo, ultrajante y ofensivo de palabra y de hecho; una fuente de fermento que perturba todo el hemisferio occidental, son algunos de los aspectos de una situación que hubiera parecido increíble hace tres años”.

Tras el asesinato de Rafael Leónidas Trujillo, en mayo de 1961, su hijo, el general Rafael Leónidas Trujillo Martínez, más conocido como Ramfis Trujillo, se convirtió en el hombre fuerte de República Dominicana. No pudiéndose mantener en el poder, huyó a fines de 1961. El 2 de enero del año siguiente se presentó en público el nuevo Consejo de Estado en Santo Domingo, y uno de los primeros actos del presidente Joaquín Balaguer fue exonerar a Porfirio Rubirosa. El marido de Flor de Oro Trujillo era, hasta ese momento, “inspector de embajadas”. Tres días más tarde, la OEA levantó las sanciones económicas y diplomáticas contra la República Dominicana.

El mismo 2, en Buenos Aires, Richard Goodwin, asesor de Kennedy en asuntos latinoamericanos, visitó a Frondizi en la Casa de Gobierno y conversaron durante 45 minutos. El tema no fue otro que la futura reunión de cancilleres de la OEA del 23 de enero en Punta del Este. Al salir del despacho presidencial, el funcionario norteamericano, que se había entrevistado con Ernesto Guevara en agosto del 61, en Montevideo, dijo que estaba “viajando por América Latina en plan de vacaciones y he incluido en mi viaje a Buenos Aires”. Nadie le creyó.

Cuba seguía generando noticias. Esta vez, desde el Vaticano: el arzobispo Dino Staffa, canonista de la Secretaría de Estado, reveló que Fidel Castro y algunos de sus colaboradores habían incurrido en la “excomunión automática” por impedir a los obispos cubanos cumplir con su misión. Le imputó a Castro, además, discursos “injuriosos” contra las autoridades católicas y una incitación a la violencia contra el clero.

Durante el acto de festejo por el tercer aniversario del triunfo sobre Batista que se realizó en la Plaza de la Revolución (la antigua Plaza Cívica fue renombrada el 16 de julio de 1961), Fidel Castro no habló de su conflicto con las autoridades eclesiásticas. Nada dijo del Vaticano. Su prolongado discurso, ante una masiva audiencia que terminaba de observar el desfile de los soldados de las FAR con su nuevo armamento —tanques, cañones y aviones nunca vistos en esa zona del mundo—, estuvo dedicado a la próxima reunión de cancilleres de Punta del Este y a denostar a

presidentes latinoamericanos que ya habían definido su posición frente al gobierno marxista-leninista de Cuba. A todos los nombró: Betancourt, Lleras Camargo, Stroessner, Balaguer, Somoza, Prado, Ydígoras. Ponderó la relación "ejemplar" de Cuba con México y tuvo un recuerdo para el Brasil y su firme "política independiente". Está claro que se encontraba bien informado de las gestiones diplomáticas en el momento de hablar de lo que sucedería en la Conferencia de Cancilleres. No olvidó la cuestión de los dos tercios que se necesitaban para aprobar una resolución: "Ellos están locos por conseguir el voto 14, y están ofreciendo 'villas y castillas', pero a nosotros el problema de votos más o votos menos no nos importa".

En un momento de su maratónica alocución volvió a repetir —y mentir— que "nuestra política no es una política de agresión contra nadie, nuestra política no es una política de intervención en los asuntos de otros pueblos. Otra cosa es, desde luego, lo que significa el ejemplo de Cuba; otra cosa es la lección que Cuba le ha dado a los pueblos". Los documentos secretos —ahora desclasificados y reproducidos en este libro— de la Unión Soviética y de Checoslovaquia, por ejemplo, demuestran otra cosa. Los propios —y escasos— documentos de la Inteligencia castrista en los que se intenta convertir a Cuba en un centro de inspiración revolucionaria y los ataques a otros países, con tropas irregulares que salieron de los campos de entrenamiento cubanos, contradicen cualquier argumento.

Castro sospechaba que recibiría una gran reprimenda en la Octava Conferencia de Cancilleres de Punta del Este. También se encontraba elaborando una respuesta, la que sería conocida como Segunda Declaración de La Habana. De allí esta suerte de ensayado diálogo con alguno de los personajes que se encontraban con él en el palco:

> Y ahora que ellos preparan su maniobra, que están preparando el escenario para llevar a cabo la farsa de los títeres, ¡movilicémonos nosotros!, en primer lugar nosotros. Bien, ese día… ¿qué día es el de la reunión de cancilleres?, ¿el día 22? Pues bien, ¡el día 22 nos vamos a reunir nosotros también aquí, en la Plaza de la Revolución. ¡El día 22 vamos a convocar a la Segunda Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba! ¡Y vamos a proclamar la Segunda Declaración de La Habana!

Como un anticipo de la posición norteamericana en Punta del Este con respecto al régimen castrista, el 4 de enero se publicó en los diarios de América Latina un nuevo texto. En él se afirmaba que "ideológicamente, el

gobierno de Castro ha colocado a Cuba en el campo comunista”, y se revelaba que

> …un extraordinario robustecimiento militar está cumpliéndose en Cuba, lo cual ha transformado literalmente al país en un campamento armado. Como cabecera de puente del imperialismo chino-soviético dentro de las defensas interiores del hemisferio occidental, Cuba, bajo el régimen de Castro, representa una amenaza a la seguridad individual y colectiva de las repúblicas americanas […] Las actividades diplomáticas y [de] otros agentes cubanos, el adiestramiento de extranjeros en Cuba en materia de sabotaje y [con] técnicas subversivas y la intensa campaña de propaganda en todo el hemisferio […] prepara[n] el terreno en otros países para provocar revoluciones.

El domingo 14 *La Nación* publicó una nota que causó revuelo. El texto, un “especial” para el diario, estaba escrito por John Rutledge, quien sería mundialmente conocido al año siguiente por su cobertura para el *Dallas Morning News* del asesinato de Lee Harvey Oswald (acusado del magnicidio de John F. Kennedy) por Jack Ruby en Dallas, Texas. La nota lleva como título “La acción de Cuba en América Latina” y se basa en confidencias de Rubén Reynosa, ex secretario de la Embajada de la Argentina en La Habana.[175] El periodista americano escribe que, según Reynosa, “Cuba proyecta infiltrarse en forma intensa y bien organizada [en la Argentina], ayudada por algunos compatriotas”. El diplomático argentino señaló que Ángel Borlenghi y otros integrantes del peronismo trabajaban intensamente con los cubanos. Agregó Reynosa que Silvio Frondizi (hermano del presidente argentino) estuvo tres meses en La Habana como huésped del Che Guevara. Las declaraciones no dejan de ser sorprendentes: “Sobre América Latina pesa una sentencia de muerte, a menos que se emprenda inmediatamente un esfuerzo concertado. Cuba tiene las fuerzas armadas más poderosas de América Latina, mayores que las de México, Venezuela, Colombia y la República Dominicana juntas […] Hay bases de cohetes en la isla, pero no puede asegurarse que se trate de cohetes atómicos”.

LA NACION

BUENOS AIRES, DOMINGO 14 DE ENERO DE 1962

Aún no fué designado el sucesor de Alemann

RENUNCIÓ EL SECRETARIO DE OBRAS PÚBLICAS

61.404 electores

Falló un complot en Santo Domingo

Reitera la Unión firmeza para tratar el caso de Cuba

UN POSIBLE NUEVO BLOQUE

Acción del castrismo en Colombia

La situación en Argelia es cada día más tensa

Seis agrupaciones irán hoy a las urnas en las elecciones de Formosa

TRES GRANDES FUERZAS

La acción de Cuba en América latina

Previenen epidemias en la zona peruana del desastre

Vacunan a todos los habitantes

Se procura acelerar la racionalización de los servicios públicos

Otros hechos en la jornada de ayer

Indice

Tapa del diario La Nación *del 14 de enero de 1961 en donde aparece la nota de John Rutledge sobre "La acción de Cuba en América Latina"*

Reynosa siguió hablando: “Dijo que Castro es un prisionero del Partido Comunista Cubano y cunde el rumor de que será depuesto muy pronto […] quedando el gobierno en manos de cuatro comunistas: Guevara, que ya controla la industria; Raúl Castro, jefe del Ejército; Lázaro Peña, líder laboral, y Juan Marinello,[176] máximo dirigente estudiantil”.

Dos días más tarde —el martes 16— *La Nación* publicó, desde Madrid, una “rectificación de partidarios de Perón”, tras la sorpresa causada por la nota de Rutledge. Se aclaraba que “Perón sintió simpatías por el movimiento político de Fidel Castro, hoy está en desacuerdo con aquél por su clara tendencia comunista”. Desde Roma, el ex ministro Borlenghi calificó de “ridícula” la nota con dichos de Rubén Reynosa, y afirmó: “Yo viví seis años en Cuba y tuve que abandonarla por ser enemigo de Castro. No creo que un hombre que en unión de su esposa e hija estuvo a punto de ser fusilado por los fidelistas pueda tener simpatía por la causa comunista. Soy antiimperialista, pero más que nada soy abiertamente anticomunista”.

En la misma edición, apareció una declaración del presidente Kennedy en la que adelantaba que “Castro será sancionado en Punta del Este”. Al mismo tiempo, La Habana hizo saber que el presidente Osvaldo Dorticós —y no el canciller Raúl Roa— encabezaría la delegación cubana en la cumbre de la OEA. La novedad, sin embargo, fue la designación de Carlos Rafael Rodríguez, director del periódico comunista *Hoy*, como embajador especial y segundo en la delegación. Para los observadores, sería “el que impartiría las órdenes”. A despecho de la condena que realizaba Frondizi en privado del régimen castrista, en las instrucciones dadas al jefe de la delegación argentina, el canciller Miguel Ángel Cárcano, se dice que “queremos salvar la unidad del sistema interamericano y por ello nos abstendremos de votar sanciones que puedan vulnerar el principio de la no intervención, que irritarán más las condiciones políticas actuales y que se prestarán a la continuación más agresiva de las actividades extremistas de izquierda y de derecha”. Estas y otras directivas no fueron dadas a conocer a los secretarios militares. El 25 de enero, el canciller argentino dijo ante la asamblea: “Defendemos, y lo seguimos haciendo, el derecho de cada país a darse su propio gobierno. Cada cual es dueño de buscar su destino como mejor intérprete o lo desee su pueblo; vivir su vida de la manera que le plazca”. Dos días más tarde la Argentina, oscilante, pareció inclinarse por la

expulsión, aunque no en forma inmediata. En esa jornada habló Osvaldo Dorticós, cuyo lugar se encontraba entre los cancilleres Raúl Sapena Pastor (Paraguay) y René Schick (Nicaragua). El presidente de Cuba expuso durante 2 horas y 50 minutos. Sin la verba de su jefe, Fidel Castro, afirmó que “Cuba no se someterá […] y ninguna potencia extracontinental tiene ni pidió bases militares en territorio cubano, pero los Estados Unidos tienen en Cuba la base de Guantánamo”. En poco tiempo más, sus dichos serían desestimados por la realidad.

El plan de expulsión de Cuba de la OEA. La abstención de seis países

Como le había anticipado Kennedy a Frondizi en la reunión en Palm Beach, Colombia estaba trabajando sobre un plan para presentarlo en la Conferencia de la OEA, lo que fue hecho el 27 de enero. En él se determinaba la expulsión de Cuba de la organización panamericana.[177] Faltaba un voto para llegar a los dos tercios, e importantes países del continente (Argentina, Chile, Brasil, México, Ecuador) se mostraban refractarios a la expulsión o la exclusión de Cuba del sistema interamericano.

Unas horas después, el voto de Haití aseguró la mayoría requerida, sin la participación de la Argentina y Chile. El 30 de enero se aprobó una resolución y se votó la expulsión por 14 sufragios a favor, 1 en contra (Cuba) y 6 abstenciones (Argentina, México, Chile, Bolivia, Brasil y Ecuador). Uno de los puntos de la resolución disponía: "El actual gobierno de Cuba, que oficialmente se ha identificado como un gobierno marxista-leninista, es incompatible con los propósitos y principios del sistema interamericano […] Esta incompatibilidad *excluye* al actual gobierno de Cuba de su participación en el sistema interamericano". Nótese que la resolución dispone excluir y no expulsar, sutileza que fue planteada por la Argentina en diferentes diálogos y negociaciones y que después no se tuvo en cuenta. Otra decisión que se tomó fue la exclusión de Cuba de la Junta Interamericana de Defensa.

Tras lo resuelto por la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, los más destacados defensores del gobierno de Arturo Frondizi dirían que Punta del Este dejó como herencia para los años venideros la instalación de la Guerra Fría en Latinoamérica. Los documentos desclasificados por algunos países del Pacto de Varsovia desmienten tales afirmaciones. Estados Unidos no trajo el conflicto al continente. Aunque no nos guste, América Latina, en la Conferencia de Yalta, de 1945, quedó bajo la zona de influencia de Washington. Como

Rumania, Hungría, Checoslovaquia y la azotada Polonia fueron aprisionadas detrás de la Cortina de Hierro. Fue Fidel Castro el que llamó a la Unión Soviética a instalarse en Cuba. Y detrás de la URSS llegaron otros países del Pacto de Varsovia. La Crisis de los Misiles de octubre de 1962 es la punta del iceberg de un enorme cuerpo que no se veía y que había sido instalado desde 1959[178] con la complicidad castrista y, por qué no, la desidia y la estupidez norteamericanas. La "exportación de la revolución" nació en las mentes alocadas de Castro y Guevara, pero la implementación a nivel continental se llevó adelante cuando intervino el KGB. Esto ya lo hemos visto.

Otra crisis militar en la Argentina

La repercusión interna que provocó la abstención argentina sobre la cuestión cubana generó todo tipo de críticas y reuniones de los mandos militares en Buenos Aires. El 1º de febrero, en medio de rumores de golpe de Estado, los secretarios militares y Frondizi mantuvieron una prolongada y álgida reunión. De acuerdo con lo informado por una nota de *La Nación* del día siguiente, el presidente ofreció: 1) convocar *sine díe* al embajador en La Habana, Julio Amoedo; 2) revisar la política exterior, y 3) pedirle la renuncia al canciller Cárcano. Para el matutino porteño, que expresaba el disgusto de aquellos que condenaban la sumisión cubana a la Unión Soviética, "es deplorable que la delegación argentina fuera incapaz de comprender su deber y responsabilidad en esta hora grave de América [...] tal vez aún exista la posibilidad de enmendar tanto error, al menos de disimular los efectos de tan inexplicable incomprensión". Ese 2 de febrero las tres fuerzas armadas ordenaron el acuartelamiento de sus tropas y se rumoreó que tanto los secretarios militares como los tres comandantes en jefe renunciarían. El día 3, desde Paraná, Frondizi defendió su gestión política y criticó a las minorías que —según él— no entendían el momento que se vivía: "Lo que se está discutiendo en América no es la suerte de un caudillo extremista que se expresa a favor de un orden político que nada tiene que ver con la realidad de nuestros pueblos, sino el futuro de un grupo de naciones subdesarrolladas que han decidido libremente ascender a niveles más altos de desenvolvimiento económico y social". El presidente aventuró que, si no se respetaba esta regla de hierro, "un continente entero se convulsionará política y económicamente".

El líder y el país por los que el presidente argentino había jugado parte de su continuidad en el poder, mediante su inclinación por la *neutralidad*, hicieron poco y nada por ayudarlo. El 4 de febrero, ante una numerosa audiencia, Fidel Castro dio a conocer la Segunda Declaración de La Habana, una sumatoria de críticas ofensivas a los países que integraban la OEA; a los Estados Unidos; a los que establecían acuerdos militares con

ellos (mientras él los firmaba con la URSS, como estamos viendo); a los que intentaban ahogar a Cuba, estrangulándola económicamente; a las oligarquías latinoamericanas (mientras él se encontraba formando una clase militar privilegiada). En definitiva, volvió a mentir cuando dijo:

> Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos. Lo que Cuba puede dar a los pueblos, y ha dado ya, es su ejemplo. ¿Y qué enseña la Revolución Cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos. El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo.

Arrastrada por presiones de toda clase (de militares y civiles), el 8 de febrero de 1962 la Argentina rompió relaciones diplomáticas con Cuba

Tanto en Buenos Aires como en La Habana, ambos países comenzaron a desalojar sus edificios y trasladar sus documentos secretos y sus muebles. En Cuba, la embajada suiza se hizo cargo de los asuntos argentinos. En 1973, cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas, el gobierno argentino abonó una suma cercana al medio millón de dólares al gobierno suizo por el depósito de sus muebles, archivos y otros enseres en La Habana. Entre esos "enseres", los diplomáticos del Palacio San Martín se encontraron con objetos de valor entregados a la Embajada de la Argentina por ciudadanos cubanos temerosos de ser robados por las triunfantes fuerzas revolucionarias: alhajas, fuentes de plata, cuadros y una caja con medio millón de pesos cubanos de fines de los cincuenta.[179]

A los pocos días de la ruptura argentino-cubana, la central de la Inteligencia checoslovaca, en Praga, recibía un mensaje, con el pedido de ser transmitido lo más rápido posible. Parece un simple texto, pero no lo es. Manifiesta la importancia que ya tenía en ese momento el StB (Státní bezpečnost) para la Inteligencia cubana:

> La misión diplomática de Cuba en Buenos Aires y la misión de Cuba ante la OEA, en Washington, durante la liquidación de las mismas, les entregaron a los camaradas Růžek y Pščolka varios materiales secretos. Entre dichos materiales hay sobres que llevan la identificación de "JORGE". Los mismos contienen la clave [cifrado] y materiales de las agencias de Inteligencia de los amigos [cubanos] de Buenos Aires y Washington. Avisen *de inmediato***,** para que nuestros camaradas —conforme a la conversación con AJA [Manuel "Barbarroja" Piñeiro Losada], llevada a cabo el 13 de febrero de 1962— recojan dichos sobres, a fin de enviarlos a través de la central [checoslovaca en Praga] a La Habana.[180]

La crisis generada por la "cuestión cubana" desgastó al gobierno de Frondizi. Ahora llegaría el golpe final, la victoria del peronismo en las

elecciones provinciales del mes siguiente. Para los militares, un triunfo del peronismo en la provincia de Buenos Aires era inconcebible. Llevaba a una situación límite. Oscar Camilión observaba que “las fuerzas armadas en 1958 todavía no estaban afectadas por el virus anticomunista, que viene luego de que los americanos adoptan la política de Seguridad Nacional, tras el éxito de Castro. Eran esencialmente antiperonistas. No hay que olvidar que la izquierda había sido aliada de los militares antiperonistas duros en la revolución de 1955”.[181] Ese espíritu, a grandes trazos, aún se mantenía en 1962.

A lo largo del año anterior se llevaron a cabo varias elecciones provinciales en las que el partido oficial obtuvo buenos resultados. La Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) fue sola a las contiendas de Santa Fe, Catamarca y San Luis, y triunfó. La excepción se había dado el 5 de febrero de 1961 en la Capital Federal, cuando el viejo dirigente socialista Alfredo Palacios ganó una banca de senador a caballo de una campaña que ponderaba a la Revolución Cubana. Junto a las elecciones de legisladores, en 1962 se debían renovar las autoridades de 14 provincias. La gran batalla se llevaría a cabo en Buenos Aires, y la UCRI presentó como candidato a gobernador a Guillermo “Cacho” Acuña Anzorena. Desde Madrid, Perón realizó una picardía: designó al dirigente sindical Andrés Framini y él se puso como candidato a vicegobernador por el partido Unidad Popular (el Partido Justicialista estaba al margen de la ley). La intención fue lograr su proscripción, pero no la de su movimiento. El 30 de enero el gobierno dejó al margen su candidatura por no cumplir con los requisitos legales (no estaba empadronado en 1957). A decir verdad, Perón no era reacio a la autoproscripción de su movimiento, porque tenía temor a las consecuencias de una victoria electoral. Es decir, el golpe de Estado castrense. En febrero una delegación sindical encabezada por Augusto Timoteo Vandor y Francisco Prado lo convenció de que se autorizara la concurrencia del peronismo a las elecciones. Para el sindicalismo, el gobierno de Frondizi no tenía futuro. El 17 de enero de 1962, Perón le había escrito al dirigente Alberto Iturbe:

> Yo no creo que en la provincia de Buenos Aires se le permita la concurrencia al Justicialismo y estoy persuadido que el “gobierno” solo permitirá la concurrencia peronista en el caso de que esté

convencido que ha de perder las elecciones o en el caso que el candidato peronista esté de antemano ‘acomodado’ con el “gobierno”.[182]

El peronismo se expresó a través de los partidos Unión Popular, Tres Banderas y Laborista y, en Buenos Aires, el dirigente textil Framini llevó a Marcos Anglada como compañero de fórmula.

Las últimas semanas de Frondizi en el poder. ¿Framini se quiso bajar de la candidatura?

A principios de marzo la gente intentó tomarse unos días de fiesta con motivo del Carnaval. Se inauguraron los corsos y concursos populares, y muchos asistieron a los conocidos bailes de la época, animados por los artistas favoritos. Las instalaciones del club Boca Juniors brindaron a los asistentes la presencia de Los Cinco Latinos, Carlos Argentino, Dean Reed y la orquesta típica de Ricardo Tanturi.

De todas maneras, el tiempo electoral seguía su marcha y Frondizi no era consciente de que transitaba sus últimas semanas en el poder. El sábado 3 de marzo, *La Nación* notificó, como rumor, sobre una reunión mantenida en la residencia de Olivos entre el presidente y Framini. Con el paso de las horas, la noticia fue tomando cuerpo, y no se sabía si reflejaba la realidad o era una cortina de humo para desgastar al candidato peronista. Según se dijo, la entrevista se llevó a cabo entre la 1 y las 2 de la madrugada del viernes 2 de marzo a pedido de Framini, quien fue llevado a escondidas por un allegado de Frondizi. Con la clásica fórmula de "fuentes autorizadas", el martes 6, en la tapa, se informó que Framini había concurrido a Olivos "a gestionar la proscripción del peronismo". En la misma ocasión, el candidato dijo que "el gobierno no debía contar con la abstención del movimiento" y que debería ser "el gobierno quien tendría que encargarse de eliminar al peronismo del comicio". Asimismo, Framini "habría manifestado" que "en definitiva, la virulencia que pensaba imprimir a su campaña electoral obligaría al gobierno a decretar la proscripción de la fórmula que integra con el doctor Marcos Anglada".[183]

El mismo matutino volvió a informar el jueves 8, en su página 7, que en el encuentro de Olivos Framini planteó que no podía declinar su candidatura porque "perjudicaría a la línea gremial (su actual conducción, decidida partidaria de la continuidad de las instituciones)". También habría dicho que "el triunfo de su partido crearía situaciones imprevisibles. Frondizi sostuvo que debe ser el peronismo el que tiene que

autoproscribirse y que él no lo haría porque se interpretaría como resultado de un acuerdo”. Frondizi también habría subrayado: “Ustedes están haciendo y diciendo tales cosas que con la legislación general de cualquier país democrático bastaría para justificar la proscripción”. La reunión ya había sido prácticamente confirmada cuando el miércoles 7, al ser consultado por el periodismo, Frondizi había respondido: “No tengo nada que aclarar al respecto”.[184]

Se instaura en Cuba el racionamiento alimenticio

En un salón de la Casa Blanca y ante representantes diplomáticos latinoamericanos, el 13 de marzo Kennedy anunció un pedido de fondos al Congreso para ser imputados a la Alianza para el Progreso. Ese mismo día, durante un discurso pronunciado en La Habana, Fidel Castro imponía a la población el racionamiento de alimentos y artículos de primera necesidad. Justificó la decisión a raíz del bloqueo norteamericano. Entre los productos bajo administración estatal estaban el arroz, los frijoles, la manteca y los aceites. Era el reconocimiento del fracaso de la administración de la economía dirigida. Era, asimismo, el fracaso del ministro de Industria, Ernesto Guevara. Faltaban productos y tenían una industria cada vez más atrasada.

Unos pocos meses después del discurso de Castro, Ernesto Guevara opinaría en privado, durante una corta visita a Checoslovaquia, que "Cuba, respecto de cuestiones técnicas, estaba mucho mejor en el pasado […] La técnica ofrecida por parte de los países del campo socialista está atrasada en comparación con el promedio mundial. Por el mismo precio, los franceses y los polacos ofrecían construir una empresa para levadura forrajera de la misma capacidad. El proyecto francés exigía 30 empleados, el polaco 240…".[185]

El domingo 18 de marzo de 1962, el peronismo, bajo la sigla Unión Popular, se impuso holgadamente en la provincia de Buenos Aires. También lo hizo bajo otras denominaciones en El Chaco, Santiago del Estero, Misiones, Neuquén, Río Negro, La Pampa, Tucumán, Jujuy y San Juan, mientras que el oficialismo triunfó en Capital Federal, Entre Ríos, Corrientes, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Era una catástrofe. Esa misma noche, el ministro Alfredo Vítolo concurrió a una reunión militar en el comando de la Aeronáutica, donde se le planteó una serie de exigencias: desde la intervención a las provincias, con nulidad de los comicios, hasta la

disolución del Parlamento y la anulación de la Ley de Asociaciones Profesionales. La Armada, por su parte, pidió la renuncia del presidente.

En las horas siguientes, en medio de maratónicas reuniones militares, una advertencia partió de las propias filas del partido de Frondizi. El senador nacional por la UCRI Alfredo García opinó que “el triunfo de Unión Popular en algunas provincias puede poner en peligro la estabilidad”, y no se equivocó. Los militares exigían condiciones difíciles de cumplir por el presidente de la Nación. Otros consideraban que debía renunciar.

Al día siguiente, el título de *La Nación*, a seis columnas, lo decía todo: “Anuló el gobierno los comicios de Buenos Aires, Tucumán, Santiago del Estero, Río Negro y el Chaco”. La excusa que se dio para tamaña decisión fue que se hizo “para asegurar la forma republicana de gobierno”. Entre el martes 20 y el miércoles 28 la sociedad siguió por los medios de comunicación la caravana de cónclaves militares y civiles y gestiones de todo tipo para determinar el futuro del gobierno. En principio, se convino formar un gabinete de unidad nacional, y los nombres de los candidatos figuraban en los medios gráficos. Finalmente, el cordobés Hugo Vaca Narvaja reemplazó a Vítolo en Interior; Jorge Wehbe asumió en Economía; Rodolfo Martínez en Defensa; Roberto Etchepareborda fue designado en la Cancillería y Oscar Puiggrós en Trabajo y Seguridad Social. Los cambios no alcanzaban.

Fueron horas críticas para Arturo Frondizi, porque un golpe militar estaba en el aire, en los despachos del gobierno y en la sociedad política. Se realizaron ingentes gestiones para salvar las instituciones democráticas, y “la *Usina*” le presentó distintas alternativas. Por esos días llegó al despacho presidencial “un plan mínimo inmediato de apoyo a la legalidad” que proponía “una gestión ante el embajador de los Estados Unidos para que el presidente Kennedy realice en el día de hoy una declaración en la que exprese: a) satisfacción por la evolución de la crisis; b) expresión de su propósito de retribuir en Buenos Aires las dos visitas efectuadas a los EE.UU. por el presidente Frondizi. Esta gestión podría ser efectuada por el ministro de Agricultura y Ganadería, César Ignacio Urien, a quien se le ha hecho llegar la iniciativa”. Otro punto consideraba que el canciller podría hacer gestiones ante los embajadores de Chile y Perú “para que los presidentes Jorge Alessandri y Manuel Prado Ugarteche expresen su

opinión acerca de la importancia continental que asume la preservación de la legalidad en la Argentina”.

También se proponía tomar contacto con las autoridades del Partido Conservador Popular para que se pronunciara a favor de la legalidad. El plan contemplaba similares iniciativas “ante un grupo de escritores, a los efectos de producir un documento firmado por intelectuales representativos en el que se señale el peligro de la dictadura y se haga un llamado a la unidad y armonía nacionales. La señora Carmen Rodríguez Larreta de Gándara está realizando las primeras gestiones”.

El listado de tareas comprendía, además, reuniones con personalidades de la época, como el premio Nobel de Fisiología y Medicina Bernardo Houssay, el académico José Heriberto Martínez y el reconocido empresario Ramón Santamarina. También se buscaba una declaración “favorable a la legalidad” de la Confederación General del Trabajo (CGT).[186] Ninguna gestión conseguiría aplacar el malestar del sector castrense. Quedó, entonces, una última prueba: el viernes 23, Laureano Landaburu, ministro del Interior de la Revolución Libertadora, se entrevistó con Frondizi durante el mediodía. De la reunión salió ungido como mediador el ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, con el objetivo de asegurar “a todo trance el orden constitucional”. Mientras pasaba el tiempo, algunos, como el teniente general Raúl Alejandro Poggi, imaginaban que podían reemplazar al primer mandatario.

La tapa de *La Nación* del 26 de marzo titulaba: “La Marina sugirió a Frondizi que dimita”. La del 27 es la respuesta: “Niégase el presidente a presentar su renuncia” y, al mismo tiempo, da a publicidad una carta a Frondizi del mediador, Aramburu, en la que finaliza diciendo: “En nombre de ese orden [jurídico], la Nación pide a Usted un noble renunciamiento. Lo pide y lo espera de su reconocido patriotismo”.

El 28 las agencias noticiosas reprodujeron un texto de la revista *Time* que consideraba a Frondizi “el hombre más impopular de su país” y citaba una frase del presidente al respecto: “Solo mi persona está entre el orden y el caos”. “La Argentina —dice *Time*— es una de las naciones que el presidente Kennedy ha elegido como ejemplo para su Alianza para el Progreso, y hace solo tres semanas le destinó una suma de 150 millones de dólares”. Ese día, a las 17 y 18 minutos, tres altos jefes militares entraron al

despacho del presidente. El general Poggi le dijo: “Por el bien del país, renuncie a su cargo”. Y Frondizi solo respondió: “No renuncio ni renunciaré”.

Siendo las 2.30 del 29 de marzo, el secretario de la Armada, almirante Clement, le manifestó: “Quiero informarle que se acaba de adoptar la fórmula tres [derrocamiento de Frondizi]. Lo lamento mucho, pero yo no puedo hacer nada y dentro de un rato lo va a visitar el jefe de la Casa Militar”. Pocas horas más tarde, Frondizi era conducido preso a la isla Martín García. Al día siguiente, *La Nación* comunicaba a la sociedad que “ante la Corte Suprema juró el doctor Guido”.

Llegaron los señores coroneles…[187]

Era un día plagado de versiones y rumores. Como la antesala que precede a la tormenta. El periodista Enrique Maceira recibió uno de los tantos llamados telefónicos de esa jornada: "Quique, te paso al teléfono a alguien que conocés", le dijo Emilio Ibarra, miembro de la redacción de *La Prensa*. Tomó el tubo y escuchó una voz que recordaba de otras oportunidades, que le preguntaba: "¿Tiene lápiz y papel?". "El Petizo" Maceira respondió afirmativamente. Era el general Poggi, comandante en jefe del Ejército. Le dijo: "Anote: las fuerzas armadas han derrocado al presidente de la Nación, doctor Arturo Frondizi. Y aclare —agregó—: firmado, Raúl Alejandro Poggi". Con esa primicia que quemaba, Maceira buscó a Eduardo Castiglione, un veterano periodista de la agencia oficial Télam, que ahora se desempeñaba en la agencia Tel-Press. Le contó lo que había escuchado y al rato la noticia daba la vuelta al mundo.

"Llegaron los señores coroneles, que vienen a buscar al señor Romo", tarareaba Felipe Eugenio Yofre, en presencia de Juan Rey Romo, recordado periodista de la Casa de Gobierno. Sin sacarse el charuto de la boca, éste le dijo al joven amigo: "Cállese, no diga nada que se lo van a creer". Los militares no tenían sentido del humor ni entendían el sarcasmo. Salvo algunos uniformados que revisaban los despachos de la planta baja, con intención de aposentarse en ellos, muy poca gente transitaba esa noche por la Casa Rosada. Ni siquiera se había quedado el mozo Patené, de quien se decía que, cuando "ya no te respondía los llamados y no traía un simple café, era porque ese funcionario estaba sentenciado".

Apenas se encontraba un grupo de periodistas cuya presencia formaba parte del "inventario" de Balcarce 50. Eran los "acreditados" en la Sala de Prensa de la Casa de Gobierno. Estaban siempre, fueron testigos de todo. Roberto Di Sandro, Juan Rey Romo, Alfredo Bufano, Enrique José Maceira, Guillermo Goyena y Osvaldo Piñero ("Piñerito"), entre otros. Además, estaban presentes Yofre y Jorge Lutacio Bardi, funcionarios que habían quedado de la gestión del recordado mendocino Alfredo Roque

Vítolo, el ex ministro del Interior de Frondizi. También Guillermo Corvalán Mendilaharzu.

Las puertas estaban cerradas. Las abrió Di Sandro cuando escuchó los golpes. Era un conjunto de uniformados con caras circunspectas. Al frente de los militares apareció el general Poggi, que venía a hacerse cargo de la Presidencia de la Nación. Llegó acompañado por Manuel Ordóñez, uno de los "cerebros" de la maniobra, seguramente a la búsqueda de una cartera ministerial. Subió al primer piso y vio que las luces estaban apagadas. Recorrió un largo pasillo e intentó entrar en el despacho presidencial, pero las puertas estaban cerradas. Comenzó a gritar y dar órdenes hasta que acudió un ordenanza de la seguridad, en cuya cara se reflejaba el espanto. Poggi le ordenó que abriera, y éste le respondió que no tenía las llaves. Le explicó que el empleado que atendía al primer mandatario, después de cumplir su horario y cuando nadie quedaba en el área presidencial, se llevaba las llaves a su casa al retirarse. Entonces, sin poder esconder su furia, el general Poggi intentó forzar la cerradura. Al no lograrlo, retornó al edificio del Comando en Jefe del Ejército. La escena, recordó Di Sandro, era *fellinesca*. Con su escasa altura y su voz bajita, "Piñerito" se permitió aconsejarle: "Venga mañana". Antes de irse, hizo correr una alfombra del antedespacho presidencial.

Maceira cuenta, en "*La Prensa*" *que he vivido*,[188] que Poggi llegó a su despacho militar y lo atajó su ayudante de campo: "Mi general, ¿qué hace aquí? ¿Por qué no se quedó en la Presidencia?". El general solo atinó a responder: "No tenían las llaves del despacho. ¿Para qué iba a quedarme?".

El ayudante, hombre de carácter, como dándose cuenta del error de su superior, le volvió a preguntar: "Mi general, ¿qué carajo hace aquí?", al tiempo que le tiró una trompada que hizo trastabillar al destinatario. A las 72 horas del incidente, el mayor fue trasladado a Uspallata, ascendió a teniente coronel de Infantería y pasó a retiro.

Asume la Presidencia de la Nación el senador José María Guido

Mientras Poggi se imaginaba ocupar el despacho que había sido de Arturo Frondizi, en la Sala de Reuniones de la Corte Suprema de la Nación, el titular interino del Senado, el rionegrino José María Guido, juraba como presidente de la Nación ante los magistrados. Uno de los integrantes del alto tribunal, el doctor Julio César Oyhanarte, fue, con Rodolfo Martínez, el que más incidió para encontrar esa fórmula, como una manera de conservar la constitucionalidad… a pesar del disgusto inicial de un sector de las fuerzas armadas. El antiperonismo más furioso, esta vez, se quedó en la antesala de la historia.

Tras el juramento, cuando la noticia ya recorría las redacciones de los medios periodísticos, Guido se apersonó en la Casa de Gobierno y, a las apuradas, le tomó juramento a su primer gabinete presidencial. Todo fue tan rápido e improvisado que, antes de entrar al Salón Blanco, donde se iba a realizar la ceremonia, sus acompañantes se dieron cuenta de que no había una banda presidencial. Uno de ellos tuvo una idea original: fue al Museo de la Casa Rosada y sacó la banda del ex presidente Nicolás Avellaneda (1874-1880). Con esa insignia, y con muy poco público presente, Guido asumió como presidente constitucional de los argentinos el 29 de marzo de 1962.

El abogado rionegrino José María Guido era, hasta ese momento, el presidente provisional del Senado de la Nación. Cumplió su mandato presidencial hasta el 12 de octubre de 1963.

La caída de Frondizi no terminó con las crisis militares y civiles. En septiembre de 1962 y abril de 1963 se llevarían a cabo enfrentamientos armados. La Argentina, una vez más, había entrado en el tirabuzón de su decadencia. En distintas instancias, por el gabinete de Guido desfilaron radicales como Jorge Perkins y José Luis Cantilo; independientes de inclinación conservadora como Rodolfo “Rolo” Martínez, Oscar Puiggrós, Mariano J. Drago, Bonifacio del Carril, Carlos Manuel Muñiz, los generales

Enrique Rauch y Osiris Villegas, y su primer ministro de Economía fue Federico Pinedo —una figura legendaria de la política argentina—, quien, el 30 de marzo, anunció un plan económico de "shock contra la inflación". El precio del dólar saltó de 82 a 150 pesos. Tras quince días de gestión, el ministro renunció y volvió al gabinete Álvaro Alsogaray, hermano de uno de los generales del bando Azul.

En la *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*,[189] obra colectiva dirigida por Carlos Escudé y Andrés Cisneros, se refleja el pensamiento de una parte de la dirigencia de la época, cuando se sostiene:

> Por una conversación con Mario Amadeo y Gainza Paz, Adlai Stevenson pudo saber cuáles habían sido los motivos del derrocamiento del presidente. Se juzgaba que Frondizi había establecido una línea independiente respecto de Cuba, ofreciendo su mediación y reuniéndose luego con el Che Guevara. Se había abstenido de votar en Punta del Este e intentado conformar un bloque argentino-brasileño con el tratado de Uruguayana, que podía ser utilizado para chantajear a Estados Unidos en la cuestión cubana. Todo esto era percibido como una posición claramente antioccidental. También existía el temor de que Frondizi liderara un gobierno de tipo "frente popular", que incluyera a peronistas y comunistas. Muchos pensaban que Perón seguramente habría vuelto al poder si Frondizi no hubiera sido depuesto.[190]

En cuanto a los problemas iniciales del nuevo presidente de la Nación, especialmente con los EE.UU., en la citada *Historia general*… se expresa:

> …en los primeros días de abril, el gobierno de Guido no había obtenido todavía su reconocimiento diplomático. La negativa a otorgarlo se debía a la remoción del presidente Frondizi por la fuerza. Los gobiernos europeos no podían entender la paradoja de la expulsión de Frondizi, después de que éste hubiera dispuesto —por presión de los militares— la intervención de las cinco provincias en que habían triunfado los peronistas. [El embajador de EE.UU., Robert] McClintock, señalaba que no era fácil explicar la política o las personalidades argentinas, incluso en la Argentina. La situación se complicó cuando el presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, se opuso a reconocer el régimen de facto de la Argentina y amenazó con llevar el caso de la remoción de Frondizi ante la OEA. El gobierno de Guido, sin embargo, encontró actitudes más favorables en otros gobiernos latinoamericanos y europeos. Por su parte, la embajada estadounidense recomendaba el pronto reconocimiento, sobre la base de que la Corte Suprema de la Argentina había juzgado constitucional la transición, pero […] el secretario de Estado Dean Rusk no quiso otorgar el reconocimiento demasiado rápidamente, porque esto demostraría a los militares que podían hacer lo que querían, sin temor a la desaprobación de Estados Unidos.[191]

Consideran a Cuba "una colonia soviética"

En medio de la crisis, la gente apenas tuvo tiempo para analizar una nota del *Daily News*, distribuida por la Associated Press y publicada en *La Nación* del 27 de marzo, en la página 3: "Cuba se convierte en una colonia soviética". La nota relata que los dirigentes comunistas cubanos Blas Roca, Aníbal Escalante y Fabio Grobart intentaron en Moscú entrevistarse con Nikita Jruschov, en ese momento de vacaciones en la costa del mar Negro. Como no pudo verlos, el primer ministro les envió varios mensajes (y apreciaciones) personales que se filtraron al conocimiento público. De ser ciertos, solo los rusos pueden haberlos dado a publicidad. Era una forma de reconvenir a Fidel Castro. Entre otros conceptos, figuraban los siguientes:

- La revolución cubana de Castro no es comparable a la revuelta bolchevique de 1917. Los rojos se apoderaron de una Rusia arruinada por la guerra. A Castro le fue entregada una Cuba rica y próspera en 1959, por un grupo de intelectuales que estaban disgustados con el entonces dictador Fulgencio Batista.
- Los comunistas rusos procedieron a reconstruir Rusia (según Jruschov), mientras Castro procedió a destruir Cuba. Castro fracasó en organizar un equipo de eficientes expertos industriales y agrícolas para manejar la economía cubana.
- […] El barbudo —continuó Jruschov— insultó tanto que el Kremlin a veces se asombró de la paciencia de los EE.UU. al no aplastarlo como a una cucaracha.
- Jruschov envió expertos para ayudar a Castro a tratar de hacer a Cuba verdaderamente comunista. Pero China comunista también envió expertos y ellos convencieron a Castro de que ellos podrían obtener los resultados deseados y los rusos no podrían.
- Los comunistas han creado un Comité Directivo de 25 miembros al estilo Kremlin, con Castro como primer secretario. Se le ha quitado

mucho de su poder, y es posible de que se le quite más.

El contenido del artículo no es coincidente con lo que verdaderamente ocurría en Cuba. Precisamente, el mismo 27 de marzo, durante un discurso televisado a todo el país, Fidel Castro criticó duramente al dirigente Aníbal Escalante, secretario de Coordinación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), una agrupación con una dirección colegiada del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular. El veterano dirigente comunista Escalante fue acusado de sectarismo y su puesto en las ORI fue cubierto por el dócil Osvaldo Dorticós. "Muchos aplican mal el marxismo —dijo Castro— [y] Escalante, al fin y al cabo un hombre y solo un hombre, y como todos los seres humanos expuestos a la tentación del error, se equivocó". En el listado de reproches, Castro manifestó que el dirigente comunista había instalado "un nido de privilegios" dentro de las ORI. Escalante nunca pudo defenderse y, por las dudas, el día anterior fue enviado a Praga. El Kremlin, que no intentó respaldarlo, observaba de lejos lo que sucedía en La Habana, pero no dejaba que se alejara de su influencia.

No era una coincidencia; era parte de la crisis interna dentro de las fuerzas que gobernaban Cuba. Pero el día anterior, 26 de marzo, había nacido el Partido Único de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), que reemplazaría a las ORI, cuyo directorio de seis personas estaba integrado por Fidel Castro, Raúl Castro, Ernesto Guevara, Osvaldo Dorticós, Blas Roca y Emilio Aragonés Navarro.[192]

Reclutando argentinos para ser guerrilleros

Después de marzo de 1962, tras el derrocamiento de Arturo Frondizi, a través de Alicia Eguren de Cooke, que los reclutó en Montevideo, un grupo de medio centenar de argentinos llegó a La Habana, siguiendo la ruta Buenos Aires-Santiago de Chile-México-Puebla.[193] El contingente estuvo integrado por trotskistas, socialistas, militantes de la Juventud Peronista y Uturuncos.[194] La idea, según Manuel Justo Gaggero —en su artículo para Argenpress "El día que conocí al Che"—, era conformar un Frente de Liberación "con el objetivo de iniciar la lucha armada en la Argentina". Todos terminaron recibiendo entrenamiento en un campo de instrucción militar de las sierras del Escambray, bajo las atentas miradas de Ernesto "Che" Guevara y José "Papi" Martínez Tamayo.[195] La experiencia estuvo a punto de terminar a los tiros entre los argentinos cuando se manifestaron las diferencias ideológicas. No eran lo mismo Luis Stamponi, Manuel Negrín y Ángel "Vasco" Bengoechea[196] que los peronistas "Manco" Carrizo, "el Gringo" Guido Agnellini o Carlos "Pancho" Gaitán, o Manuel J. Gaggero y el socialista Elías Semán, por poner algunos ejemplos.

Gaggero cuenta que, una vez instalados en el campamento de instrucción, se presentó Guevara, acompañado por Cooke y su esposa, y comenzó a hablar sobre el rol de la experiencia cubana y la posibilidad de reproducirla en América Latina. También los visitó el comandante Fidel Castro.

Los peronistas no querían seguir la experiencia castrista y tenían la sensación de que John William Cooke —que decía representar a Perón— no hablaba con el ex presidente. El trámite terminó luego de una conversación que mantuvieron con Héctor Villalón (a) "Pájaro" en el Hotel Riviera, de La Habana, que sí actuaba en nombre de Perón. Con el visto bueno de los cubanos, el grupo de jóvenes peronistas abandonó la isla vía Praga y París y, luego de burlar la vigilancia del "responsable" cubano, se dirigió a Madrid. Tras unos días de espera, accedieron a la residencia 17 de Octubre, del barrio Puerta de Hierro, y conversaron durante cuatro horas con Perón.

En la ocasión, éste avaló la desconfianza que despertaba el castrocomunismo, tanto es así que el viejo líder no aceptó instalarse en La Habana, pero sí bendijo la formación del proto-MRP (Movimiento Revolucionario Peronista). De esta horneada, varios se mantuvieron en el peronismo y otros, con el paso del tiempo, integraron las organizaciones armadas en sus diferentes variantes.

Jruschov imagina instalar cohetes en Cuba

A mediados de abril —según cuenta Fedor Burlatski, quien trabajaba en el Comité Central y en el equipo personal de Jruschov—, el mariscal Rodion Malinovsky, ministro de Defensa de la URSS, estaba descansando en Crimea, en la costa del mar Negro, con el primer ministro, y le habló de los cohetes nucleares "Júpiter" de los Estados Unidos, emplazados cerca de allí, en el territorio de Turquía, los que podían alcanzar blancos en la URSS en solo diez minutos, mientras que los cohetes intercontinentales soviéticos, desde el territorio de la URSS, demorarían unos 25 minutos en llegar a sus blancos en los Estados Unidos. Jruschov reflexionó durante unos segundos y dijo que ellos también podían crear una situación similar a los norteamericanos, ubicando cohetes nucleares en Cuba. "Después de todo —añadió— los norteamericanos no nos pidieron permiso para situar esos armamentos junto a la frontera de la URSS".[197] ¡Ésta podría ser la solución tan buscada! Si observamos bien, la secuencia coincide, en el tiempo y el lugar de vacaciones de Jruschov, con lo que se relata en la mencionada nota del *Daily News* reproducida en *La Nación* el 27 de marzo.

Un poco después, en mayo, la Unión Soviética cerró con Cuba un acuerdo comercial altamente favorable para los intereses cubanos, y con este acto el primer embajador soviético, Serguei Kudriatsev, volvió a Moscú sin ser despedido por nadie en La Habana. Había llegado la hora de Alexander Alexeiev, el espía que pasaba por periodista, que había trabajado en la embajada soviética en Buenos Aires y se había acercado a La Habana en 1959 para interesarse por el rumbo de la revolución. Fue el funcionario soviético que levantó los primeros puentes entre la URSS y Cuba.

Mientras se esperaba la llegada del nuevo embajador, el 3 de junio Jruschov deslizó algunas críticas al modelo del país caribeño durante una ceremonia de despedida a cubanos que había estado recibiendo instrucción en la Unión Soviética. Volvió a comparar la situación económica de ésta en 1917 con la de Cuba en 1959. Expresó que Lenin había aceptado realizar

algunas concesiones a los capitalistas para reformar, adaptar, el socialismo[198] y que algo así debería ser analizado en La Habana.

Moscú no acepta un pedido cubano para abrir en La Habana un "centro de Inteligencia"[199]

Ultrasecreto
Copia # 3
Comité Central del PCUS
4 de abril de 1962
796-s

Después de regresar a La Habana del viaje a la Unión Soviética (03 1962), el ministro cubano del Interior, Ramiro VALDÉS MENÉNDEZ, en una conversación con el representante del KGB tocó una serie de preguntas que había planteado durante sus conversaciones con los dirigentes de la Inteligencia de la Unión Soviética, y sobre el contenido de las cuales se había informado anteriormente a la Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (CCPCUS).

Ramiro VALDÉS dijo que Fidel Castro, a quien le informó sobre los resultados de sus conversaciones en Moscú, hizo una evaluación positiva de los resultados de la visita de la delegación cubana, a pesar del hecho de que Moscú no ha adoptado la línea que él (VALDÉS) sugirió a la dirección del Servicio de Inteligencia soviético con respecto a las políticas de Cuba y la Unión Soviética en los países de América Latina.

VALDÉS considera como el problema más importante de las conversaciones en Moscú la propuesta cubana para establecer un Centro de Inteligencia soviético en Cuba.[200] El Centro de Inteligencia, declaró VALDÉS, estaría más cerca de los pueblos de América Latina —que viven en una gran pobreza y son personas sin pretensiones y resistentes, podrían llegar a formar una excelente guerrilla—. Y con el fin de movilizar a estas personas a luchar, a juicio de VALDÉS, es necesario establecer un centro de influencia soviética en América Latina.

VALDÉS considera la respuesta negativa de la dirección de la Inteligencia de la Unión Soviética a esta propuesta con un enfoque diferente a esta pregunta en el lado de la URSS y China.

"Mientras que los chinos", declaró VALDÉS, "están tratando de llevar a cabo una política basada en la noción de que en cada continente tiene que haber un centro de influencia china, los rusos no creen que es necesario establecer centros de este tipo".

VALDÉS también dijo que la respuesta de la dirección del Servicio de Inteligencia soviético al plan propuesto por los cubanos está fuera del marco de las competencias de la Inteligencia de Cuba. Que él considera como un rechazo cortés y cree que en esta cuestión la jefatura de la Inteligencia soviética no era sincera con él.

Cuba tiene en cuenta la coexistencia pacífica, con excepciones

A continuación, se reproduce un informe sobre una conversación entre el ministro cubano del Interior, Ramiro Valdés Menéndez, y el representante ("residente") del KGB sobre la decisión cubana de organizar la formación de grupos de partisanos (guerrilleros) en otros países latinoamericanos. El informe sobre el contacto del KGB con el Ministerio del Interior de Cuba fue enviado al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y no al "Centro" del KGB. No es un detalle menor, porque implica un nivel superior, ya que solo se dirigían al Comité Central los embajadores.[201]

Ultrasecreto (Copia # 3)
CCPCUS
14 de abril 1962
903-s

Además de los informes enviados anteriormente (en 796-s de 04/04/62) estoy informando sobre las declaraciones del ministro cubano del Interior, Ramiro Valdés, en una conversación con el representante del KGB en La Habana sobre la cuestión de la formación de grupos guerrilleros en Cuba para organizar los movimientos guerrilleros (*partizanskogo*) en los países de América Latina.[202]

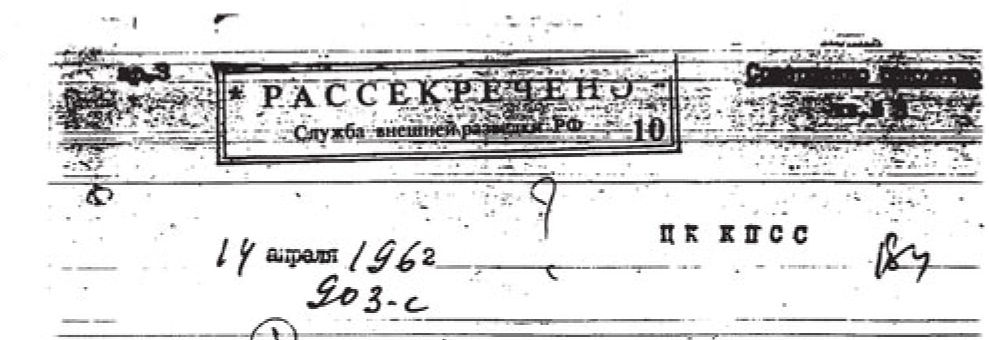
VALDÉS declaró que los amigos cubanos han decidido en la etapa actual "*hacer todo ellos mismos, a pesar de que es posible que puedan cometer errores —debido a la falta de experiencia* —". En el futuro, cuando el asunto tome un giro serio y cuando la situación revolucionaria se vuelva más clara en uno u otro de los países de América Latina, lo que requiere una asistencia más importante, [la jefatura de] las Organizaciones Revolucionarias Unidas [Organizaciones Revolucionarias Integradas][203] mantendrá al CC del PCUS informado al respecto.

VALDÉS declaró además que, por instrucciones de Fidel Castro, la formación de grupos de partisanos [guerrilleros] en Cuba se realiza solo a través de la Secretaría de las ORI, y cada uno de sus miembros tiene una misión bien definida, y es por esta razón por la que [Valdés] no puede informar al representante del KGB la labor en curso.

Según VALDÉS, FIDEL CASTRO tomó una decisión con el fin de preservar el secreto, asignando por completo la formación de grupos de partisanos [guerrilleros] al Ministerio del Interior y, en concreto, a VALDÉS y sus dos diputados Piñeiro y ANR [?] TESA [?]. Hasta cierto punto, dijo, tomamos nota de la sugerencia de la dirección del servicio de Inteligencia soviético de que el trabajo de manera general debe ser supervisado por el Partido, mientras que la ejecución práctica de las tareas concretas se debe asignar a los servicios de Inteligencia, ya que poseen las capacidades necesarias para cumplir con ellas.

Al final de la discusión se refirió a los problemas de la coexistencia pacífica. Dijo que los amigos cubanos están de acuerdo con los principios de la coexistencia pacífica, sin embargo, en su opinión, *esto no significa que no deben dar asistencia a los movimientos de liberación nacional y, sobre todo, a sus propios hermanos de América Latina*.[204] "No tenemos ninguna intención de desatar ya sea una guerra local o una guerra mundial. Para nosotros esto es muy peligroso, ya que estamos aquí. Justo al lado del imperialismo, pero tenemos que ayudar a pueblos hermanos", dijo Valdés.

5.


РАССЕКРЕЧЕНО
Служба внешней разведки РФ 10

ЦК КПСС

14 апреля 1962 г.
903-с

В дополнение к ранее сообщенным сведениям (Б 736-С от 4.4.62 г.) докладываю о высказываниях министра внутренних д Кубы Рамиро ВАЛЬДЕСА в беседе с представителем КГБ в Гаване по вопросу подготовки на Кубе партизанских групп для организации партизанского движения в странах Латинской Америки.

ВАЛЬДЕС заявил, что кубинские друзья решили на данном этапе "все делать сами", хотя возможны и ошибки из-за неопыт ности. В дальнейшем, когда дело примет серьезный оборот, а также определится положение в той или иной латиноамериканск стране и потребуется более серьезная помощь, Объединенные ре волюционные организации (ОРО) будут информировать об этом ЦК КПСС.

ВАЛЬДЕС далее сообщил, что по указанию Фиделя КАСТРО подготовкой партизанских групп на Кубе занимается только сек ретариат ОРО, каждый член которого имеет свои четко определенные задачи, и что поэтому он не может информировать пред ставителя КГБ о проводимой работе.

По словам ВАЛЬДЕСА, Ф.КАСТРО принял решение, согласно которому в целях сохранения тайны подготовка партизанских групп возложена полностью на министерство внутренних дел и конкретно на ВАЛЬДЕСА и его двух заместителей ПИНЕЙРО и АБРАНТЕСА. В известной степени, сказал ВАЛЬДЕС, мы учли замечания руководства советской разведки о том, что работой в целом н не руководит партия, а практическое исполнение конкретных за даний поручается разведке, так как именно она располагает дл этого необходимыми возможностями.

[redacted] [redacted]

File 88493, vol. 1

71-2 14/IV

[redacted]

Informe soviético sobre la instrucción especial al comandante Ramiro Valdés Menéndez, ministro del Interior de Cuba

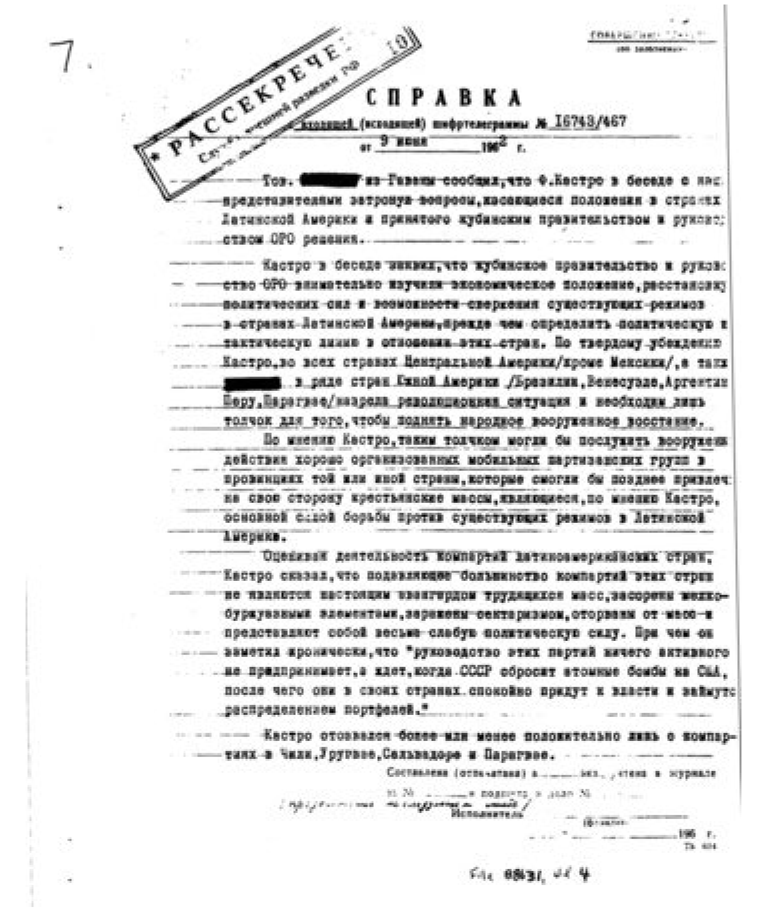
Castro pide ayuda a los soviéticos para desarrollar la guerra revolucionaria en América Latina

ULTRASECRETO
INFORME

De entrada: telegrama # 16743/467[205]
De 09 de junio 1962

El camarada [7 caracteres. tachado, probablemente embajador Alexeiev-trad.] informó desde La Habana que Fidel Castro, en una conversación con nuestros representantes, se refirió a dos cuestiones relativas a la situación en los países de América Latina y la decisión tomada por el gobierno cubano y la jefatura de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas).

Durante la reunión, Castro declaró que el gobierno cubano y la dirección de las ORI habían estudiado cuidadosamente la situación económica, la disposición del poder político, y la posibilidad de derrocar a los regímenes existentes en los países de América Latina, antes de la determinación de la línea política y estratégica con respecto a estos países. Es firme la convicción de Castro de que una situación revolucionaria se ha desarrollado en todos los países centroamericanos (excepto México), así como [7 caracteres, tachado] en una serie de países de América del Sur (Brasil, Venezuela, Argentina, Perú, Paraguay), y solo se necesita un pequeño empujón para elevar [conducir] al pueblo a la rebelión armada. En opinión de Castro, el impulso podría venir en la forma de las acciones armadas muy bien organizadas por él, con grupos de partisanos [guerrilleros] móviles en las provincias de cualquiera de estos países, que más tarde puedan atraer a su causa a las masas campesinas que, en opinión de Castro, son el principal recurso en la lucha contra los regímenes latinoamericanos actuales.



7.

РАССЕКРЕЧЕ[НО] 10

СПРАВКА

входящей (исходящей) шифртелеграммы № 16743/467

от 9 июня 1962 г.

Тов. [redacted] из Гаваны сообщил, что Ф.Кастро в беседе с нас. представителями затронул вопросы, касающиеся положения в странах Латинской Америки и принятого кубинским правительством и руководством ОРО решения.

Кастро в беседе заявил, что кубинское правительство и руководство ОРО внимательно изучили экономическое положение, расстановку политических сил и возможности свержения существующих режимов в странах Латинской Америки, прежде чем определить политическую и тактическую линию в отношении этих стран. По твердому убеждению Кастро, во всех странах Центральной Америки /кроме Мексики/, а так [redacted] в ряде стран Южной Америки /Бразилии, Венесуэле, Аргентине, Перу, Парагвае/ назрела революционная ситуация и необходим лишь толчок для того, чтобы поднять народное вооруженное восстание.

По мнению Кастро, таким толчком могли бы послужить вооруженные действия хорошо организованных мобильных партизанских групп в провинциях той или иной страны, которые смогли бы позднее привлечь на свою сторону крестьянские массы, являющиеся, по мнению Кастро, основной силой борьбы против существующих режимов в Латинской Америке.

Оценивая деятельность компартий латиноамериканских стран, Кастро сказал, что подавляющее большинство компартий этих стран не являются настоящим авангардом трудящихся масс, засорены мелкобуржуазными элементами, заражены сектаризмом, оторваны от масс и представляют собой весьма слабую политическую силу. При чем он заметил иронически, что "руководство этих партий ничего активного не предпринимает, а ждет, когда СССР сбросит атомные бомбы на США, после чего они в своих странах спокойно придут к власти и займутся распределением портфелей."

Кастро отозвался более или менее положительно лишь о компартиях в Чили, Уругвае, Сальвадоре и Парагвае.

Исполнитель

Documento secreto de la Embajada de la URSS en La Habana, año 1962. Informa sobre el apoyo de Cuba a los movimientos de liberación de América Latina

Castro dijo que la inmensa mayoría de los partidos comunistas de América Latina no son la verdadera vanguardia de las masas trabajadoras; están llenos de elementos de la pequeña burguesía, infectados con el sectarismo; están fuera de contacto con las masas y representan una fuerza política muy débil. Castro ponderó moderadamente solo los partidos comunistas de Chile, Uruguay, El Salvador y Paraguay.

Castro declaró que, dado que los partidos comunistas de varios países no entienden la situación ni la adopción dogmática de la teoría marxista-leninista de la lucha armada de las masas trabajadoras y se muestran indecisos en la organización de la lucha “partisana” [guerrillera], ellos [los cubanos] se ven obligados a establecer contactos por sí mismos y dar asistencia a otras organizaciones políticas, más activas, como la Liga Campesina en Brasil; el MIR en Venezuela; el Movimiento Peronista en Argentina; organizaciones de estudiantes en Colombia que toman un modelo similar al iraní, y al movimiento “13 de noviembre” en Guatemala, etc.

Castro expresó su esperanza de que la dirección del PCUS y el gobierno soviético evalúen e interpreten correctamente la línea política de las ORI hacia América Latina y den asistencia y apoyo para a llevar adelante esta línea, que apunta a romper el eslabón más débil del imperialismo americano, que es actualmente América Latina. Castro tiene la intención de discutir esta cuestión con los dirigentes soviéticos durante su visita a la URSS en el otoño de este año. Hay que señalar que la línea política y táctica de los amigos cubanos en países de América Latina provoca

insatisfacción en la dirección de los partidos comunistas de Argentina, Brasil, Venezuela, Ecuador y Guatemala, que no están de acuerdo, en particular, con la urgencia generalizada y la idea de la transferencia mecánica de la experiencia cubana en guerra de guerrillas, y también creen que es un error de los cubanos el establecer contactos con otras organizaciones políticas, sin pasar por los partidos comunistas, para apoyar a estas organizaciones y llevar a cabo su trabajo a través de ellos. Fortuny,[206] representante del Partido Guatemalteco del Trabajo, explicó a los jefes de las estaciones [las "residencias" del KGB, el equivalente a la "estación" en la CIA] que los cubanos enviaron guerrilleros entrenados a Guatemala, sin consultar con ellos. En particular, el grupo guerrillero "13 de Noviembre" que fue entrenado en territorio mexicano y al cual ellos (el Partido Guatemalteco del Trabajo) contribuyeron con 10.000 dólares (al cruzar la frontera entre México y Guatemala, todo este grupo fue arrestado). Quejas análogas fueron expresadas por los representantes de los partidos comunistas de Ecuador y El Salvador. Los cubanos establecieron contacto con los líderes de las ligas campesinas de "Julião" (Brasil) y le dan ayuda económica, lo que fue motivo de un importante deterioro en las relaciones entre la dirección del Partido Comunista de Brasil y los líderes cubanos.

Administración Primera del MI, Sección 2[207] Praga, 5 de julio de 1962

Asume Velebil el control de la Inteligencia checoslovaca en La Habana

Como veremos, de aquí en más, el nuevo “residente” capitán Zdeněk Velebil habrá de convertirse en un notable observador de los acontecimientos que se desarrollarán en Cuba. Entre otros momentos históricos, la crisis de octubre de 1962, la tensión de la relación entre Cuba y la URSS, y los distintos cambios internos dentro de la revolución. La amplia colaboración e intimidad entre los dos servicios de Inteligencia puede valorarse por el nivel de los funcionarios que participaron en la despedida del agente que se marchaba y la pronta recepción y participación que obtuvo Velebil en Cuba.

Nº de ref.: A/1-00272/20-
DE ALTA CONFIDENCIALIDAD
Ministro de Interior
Camarada Lubomír Štrougal

Ref.: Reemplazo de agentes en La Habana

Estimado Camarada Ministro:
El día 30.6.1962, el camarada capitán Bedřich ROGL (nombre real: Kubeš) agente residente en La Habana, entregó la conducción de la agencia de Inteligencia a su sucesor, el capitán Zdeněk VELEBIL (nombre real: Vrána) En dicha ocasión el camarada ROGL organizó una fiesta amistosa, en la cual participaron del lado cubano el ministro del Interior, Ramiro VALDÉS, sus adjuntos, Manuel PIÑEIRO, José ABRANTES y José DEMETRIO, el jefe de la 1ª sección del contraespionaje. Además estaban presentes los colaboradores más cercanos de los funcionarios mencionados. El camarada ROGL presentó a los amigos cubanos a su sucesor y discutió con ellos sobre la forma y el contenido de la futura cooperación entre nosotros y la Seguridad cubana. La velada transcurrió en un clima muy cordial y de camaradas. La misma confirmó las estrechas relaciones amistosas entre los representantes del MI nuestro y cubano. El ministro Valdés en esa ocasión le pidió al camarada ROGL que transmitiera al camarada ministro Štrougal no solo sus saludos cordiales, sino también su agradecimiento por la ayuda y colaboración brindada hasta la actualidad. “Como una pequeña atención le envío a Ud., camarada ministro, y al camarada coronel Houska, caja de habanos cubanos (dijo Ramiro VALDÉS)”. El viceministro y jefe del Servicio de Inteligencia Manuel PIÑEIRO se presentó aun en la despedida oficial con nuestro agente en el aeropuerto, junto con sus colaboradores más cercanos y, al despedirse, expresó su profunda estima

y agradecimiento por nuestra presencia en Cuba y la cooperación general, apreciada altamente por nuestros amigos cubanos.

El nuevo agente residente, el capitán VELEBIL, logró establecer rápidamente buenas conexiones no solamente en el Ministerio del Interior, sino también con la Cancillería y otras instituciones cubanas. Contribuyó a ello también la realidad que el capitán VELEBIL durante su desempeño en la agencia de Inteligencia en Nueva York ofició de traductor al Presidente de la República, el camarada NOVOTNÝ, durante su encuentro con Fidel CASTRO, y con el ministro VALDÉS estuvo en contacto durante su última estadía en Checoslovaquia en marzo de este año. Las condiciones para la futura colaboración dentro del marco de los acuerdos vigentes son muy buenas.

Jefe adjunto de la Administración Primera del Ministerio del Interior
Teniente coronel Kamenický

En 1962 los servicios de Inteligencia de Checoslovaquia y Cuba mantenían una llamativa intimidad de acción. No solo lo demuestran los documentos expuestos hasta este momento, sino también las tareas suplementarias que los agentes comandados desde Praga cumplían para La Habana.

El 23 de octubre de 1962.
DE ALTA CONFIDENCIALIDAD
Ref.: Extracto del informe Nº 189 (La Habana, 20/10/1962)

En Nueva York los cubanos están alquilando nuestro edificio (hasta ahora están los bielorrusos y ucranianos) para su Misión Permanente. IMON (Manuel Piñeiro Losada) encargó a su camarada que se ocupe de gestionar todo en Nueva York. Él mismo pide que el compañero de nuestra misión sea un camarada que conozca bien el trabajo de agente corresponsal y que sepa resolver óptimamente la ubicación del departamento, etc.
Velebil

Escribió: Majerová
Ejemplares: 1 original; 1 copia - archivar en el tomo Nº C 723

Notas:

175 Cuando la Argentina rompió relaciones diplomáticas con Cuba, un funcionario de la embajada en La Habana, el cónsul de tercera Víctor Manuel Reynoso, fue destinado a República Dominicana. Su nombre no coincide con la fuente de Rutledge.

176 Juan Marinello Vidaurreta fue rector de la Universidad de La Habana y embajador ante la UNESCO. Integró el Comité Central del PCC hasta su muerte, en 1977.

177 *La Nación*, 27 de enero de 1962.

178 Y que es continuador de las ansias injerencistas de la Komintern (Internacional Comunista), muchos de cuyos agentes ayudaron al triunfo y diseminación de la Revolución Cubana.

179 Diálogo del autor con el embajador Héctor Tejerina, uno de los primeros funcionarios en llegar a Cuba después de 1973.

180 Extracto del informe Nº 35 del 14/2/1962 enviado desde La Habana. Nota del camarada [Stehno]: las agencias de Inteligencia de Buenos Aires y de Washington [checoslovacas] fueron notificadas mediante telegrama.

181 Oscar Camilión, *op. cit.*

182 Carta dada a conocer por el historiador Roberto Baschetti.

183 *La Nación*, martes 6 de marzo de 1962.

184 *La Nación*, jueves 8 de marzo de 1962.

185 *Informe sobre la corta estadía de los camaradas Ernesto Guevara y Emilio Aragonés*. Archivo Nacional, Fondo del Comité Central del PC de Checoslovaquia. La visita a Praga fue una operación de distracción porque, en realidad, iban a Moscú para tratar la cuestión de los misiles. Ver capítulo siguiente.

186 Documento original generosamente cedido por el embajador Albino Gómez.

187 El autor agradece los testimonios de Felipe Eugenio Yofre, Roberto Di Sandro y Enrique José Maceira.

188 Enrique José Maceira, *“La Prensa” que he vivido*, Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo, 2004.

189 Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2000.

190 Memorándum de conversación entre Gainza Paz, Mario Octavio Amadeo y Stevenson al secretario de Estado, 24 de marzo de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files, 1960-63, Box 1592, File 735.00/3-162.

191 McClintock al secretario de Estado, 4 de abril de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1593, File 735.00/4-162; Rusk a Embajada en Buenos Aires, secreto, 31 de marzo de 1962, 9:33 p.m., Nº 1866, NARA, 59, Central Decimal Files, 1960-63, Box 1592, File 735.00/3-

162; y Rusk a Embajada en Buenos Aires, secreto, 31 de marzo de 1962, 9:33 p.m., Nº 1867, *ibid.*

192 El 3 de octubre de 1965 se habría de convertir en el Partido Comunista de Cuba, al designarse un Comité Central.

193 Relatado al autor por uno de los protagonistas, que solicitó mantener en reserva su nombre.

194 Lo que conoce el autor es coincidente en su mayor parte con lo relatado en *Cooke, el heredero maldito de Perón*, de Franco Lindner, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006, pp. 235 y siguientes.

195 Murió en Morocos, Bolivia, el 30 de julio de 1967. Integró la tropa del Che Guevara.

196 Bengoechea murió en 1964 al explotar la munición que guardaba en un departamento de la calle Posadas, en Buenos Aires.

197 Raymond L. Garthoff, *Reflections on the Cuban Missile Crisis* (edición revisada), Washington D.C., The Brookings Institution, 1989.

198 La NEP (Nueva Política Económica).

199 Archivo del Servicio Federal del Servicio de Inteligencia de la Federación Rusa. Archivo 88.497, vol. 1.

200 El Comité para la Seguridad del Estado (KGB) era también conocido como “El Centro”.

201 Archivo del Servicio Federal del Servicio de Inteligencia de la Federación Rusa. Archivo 88497, vol. 1.

202 El comandante Guevara siempre siguió de cerca la formación de los grupos guerrilleros.

203 Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), formadas en julio de 1961, con la idea de culminar en una organización de partido único.

204 Destacado del autor.

205 Archivo del Servicio Federal del Servicio de Inteligencia de la Federación Rusa. Archivo 88631, vol. 4.

206 Se refiere a José Manuel Fortuny, uno de los fundadores del Partido Comunista Guatemalteco (PCG). Luego se convertiría en el Partido Guatemalteco del Trabajo, que participó activamente en la guerra civil de Guatemala a través de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1962).

207 Tomo Nº 0721 - copia.

Capítulo 5

La “Operación Anadyr”

♦

La Crisis de los Misiles de octubre de 1962 mantuvo en vilo al planeta durante trece días. Se originó cuando la Unión Soviética decidió, bajo la excusa de defender a la revolución comunista de Cuba, instalar misiles nucleares en la isla. Éstos no llegaron solos, sino que fueron acompañados por todo un *entourage* de camiones de transporte, comunicaciones, misiles tácticos, antiaéreos, radares, submarinos, naves de guerra, tanques, miles de técnicos y regimientos de infantería destinados a la defensa. En total, un poco más de 40.000 efectivos.

No es el objetivo de este libro profundizar en las causas, el desarrollo y las consecuencias de la crisis de octubre del 62, pero está claro que no puede ser obviada. No tanto por el conocimiento y los recuerdos de aquellos días que conserva mi generación, sino por el desconocimiento de aquel suceso por parte de los más jóvenes. Para evitar errores y escapar a las *sutilezas*, encontré la detallada investigación realizada por Rubén G. Jiménez Gómez, teniente coronel (RE) de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, fundador de las Tropas Misilísticas (él las denomina *coheteriles*), en su libro *Octubre de 1962: la mayor crisis de la era nuclear. Memorias, reflexiones y especulaciones de un participante cubano, cuarenta años después*.[208] Esta versión castrista merece ser acompañada, comparada, con otras. Por ejemplo, la del escritor cubano César Reynel Aguilera.

El trabajo de Jiménez Gómez resulta revelador porque muestra la intimidad soviética y cubana en aquellos días. Las discusiones, las dudas y cómo se tomaron las decisiones dentro de lo que podría denominarse el bloque oriental. Lo he analizado profundamente para rescatar sus momentos más significativos y no abundar en largos detalles técnicos. El relato del militar cubano llega hasta la resolución del conflicto entre Washington y Moscú, sin tener en cuenta la opinión de Fidel Castro.

Aparecen en este capítulo algunas protestas y el despecho de la dirigencia cubana por no haber sido consultada. Pero el pensamiento general de Fidel Castro queda reservado para más adelante, cuando el *premier* cubano haga su larga visita a la Unión Soviética, en 1963.

Al final de este capítulo se sacan a la luz dos documentos mayormente desconocidos para los historiadores extranjeros más importantes de la Revolución Cubana, que descansaban en el archivo de un servicio de Inteligencia. Uno contiene el ríspido diálogo de Anastás Mikoyán con los líderes cubanos cuando visitó Cuba tras la crisis, el 4 de noviembre de 1962. Luego, los argumentos expuestos por Nikita Serguéyevich Jruschov, sus razones y sinrazones, acerca de por qué retiró los misiles nucleares de Cuba, poniendo fin al conflicto. En este caso, se trata de una larga conversación entre el *premier* soviético y Carlos Rafael Rodríguez, el hombre más importante de la nomenclatura comunista de Cuba, que se realizó a partir del 11 de diciembre de 1962 y se desarrolló en, por lo menos, dos ocasiones. Los informes secretos de lo hablado, uno escrito en ruso y el otro en castellano, están en poder del Secretariado del Partido Comunista Cubano. Es bueno conocerlos porque evidencian la personalidad de Jruschov, su trato y su estilo. Y es, además, la manifestación de un gran reto a la dirigencia cubana por sus dichos y sus desplantes (a Anastás Mikoyán, por ejemplo, cuando estuvo en La Habana tras la crisis). Es el lenguaje descarnado de un jefe soviético a un miembro de la dirigencia de un país que se imaginaba *aliado* y era simplemente un *súbdito*. Nunca más claro este concepto tal como lo expresó el propio José Martí, tan citado por el castrismo, cuando afirmó en la Conferencia Monetaria Internacional de 1891: “El pueblo que compra, manda; el pueblo que vende, sirve”. Y Cuba, tras la desastrosa gestión castrista, dependía absolutamente de los favores de la Unión Soviética y los miembros del Pacto de Varsovia.

REPUBLICA DE CUBA
INSTITUTO NACIONAL DE
REFORMA AGRARIA
PRESIDENCIA

MEMORANDUM

FECHA 24 de Dic./1962
"AÑO DE LA PLANIFICACION"

DE: CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ A: COMDTE. RAUL CASTRO

ASUNTO: ENVIO DE DOCUMENTOS

Querido compañero:

Envio ahora para los miembros del Secretariado, el informe de la conversación sostenida con el compañero Nikita S. Jruschov - en Moscú, así como el informe sobre la comida que hubimos de tener con él y otros dirigentes del Gobierno Soviético.

Posteriormente le enviaré el informe sobre el resultado de las negociaciones. Más tarde un material sobre algunos aspectos - políticos del viaje que creo son de suma importancia para nosotros.

Reciba un saludo fraternal de,



ba

Adjtos.

Memorándum del encuentro mantenido por Carlos Rafael Rodríguez con Jruschov y Mikoyán en Moscú el 12 de diciembre de 1962

El nuevo embajador en Cuba

Como hemos visto, en la primera semana de mayo fue convocado a Moscú el “residente” del KGB en La Habana, Aleksandr “Alexei” Alexeiev. A poco de llegar, se enteró de que, por consejo del viceprimer ministro, Anastás Ivánovich Mikoyán, sería designado embajador de la URSS en Cuba. Pocos días más tarde, fue invitado al Kremlin para mantener una larga conversación con Nikita Jruschov. Durante el encuentro, se trató la situación en la isla en términos generales y, cuando se despedía, el primer ministro le dijo que en pocos días más volverían a verse con otros funcionarios.

Entre el 14 y 20 de mayo, Jruschov viajó a Bulgaria encabezando una importante delegación. En sus *Memorias*[209] habrá de relatar que, durante toda su estadía en Sofía y en otros sitios, pensó en la posibilidad de instalar misiles en Cuba, preguntándose qué pasaría en ese país si era invadido por los Estados Unidos. ¿Cómo quedaría la reputación de la URSS si se lo perdía?

El 21 de mayo, al volver Jruschov de Bulgaria, Alexeiev fue invitado a participar en una reunión del Consejo de Defensa. Nunca en su vida había estado al lado de tantos altos funcionarios, mariscales y generales. En un momento, Jruschov le preguntó cuál sería la respuesta de Fidel Castro si se le ofreciera instalar misiles con cabezas nucleares en Cuba. Su respuesta no fue del todo clara y contundente, y el primer ministro dijo que la URSS estaba dispuesta a defender a la isla de una posible invasión de los EE.UU. También comentó que contaba con informes de Inteligencia que hablaban de una ofensiva militar americana contra Cuba. Y sostuvo que, para impedir esa invasión la URSS, debía iniciar una operación disuasoria. Confió que los americanos parecían pragmáticos, por lo tanto no harían nada irracional, lo mismo que ellos frente a los misiles que apuntaban a Moscú desde Turquía o Italia. La cumbre terminó con la directiva de preparar una propuesta para la próxima reunión.

El 24 de mayo se realizó una sesión ampliada del Consejo de Defensa de la Unión Soviética, con la presencia de los miembros del Presidium del Comité Central del Partido Comunista, y se tomó la decisión de enviar a Cuba fuerzas misilísticas, tropas terrestres, un importante contingente de la Fuerza Aérea (aviones con cohetes tácticos, helicópteros, bombarderos ligeros), tropas de defensa aérea (dos divisiones de cohetes antiaéreos, dos batallones radiotécnicos y un regimiento de aviones caza) y una escuadra de la Armada, compuesta por dos cruceros, cuatro destructores y once submarinos, así como una brigada de lanchas coheteras y un regimiento de aviación equipado con minas y torpedos. La Agrupación de Tropas Soviéticas también contaría con una serie de unidades de apoyo de todo tipo. El total de efectivos que se instalarían en Cuba sería cercano a los 53.000 hombres. En la misma reunión se propuso bautizar con el nombre de "Operación Anadyr" a este poderoso desplazamiento armado.

Hay una interpretación distinta a la del teniente coronel Rubén G. Jiménez Gómez, y es la del escritor cubano César Reynel Aguilera,[210] que me permito citar:

> …la decisión de emplazar los misiles en Cuba fue tomada antes de consultar con La Habana. Ya desde de la pregunta a Alexeiev estaba claro, para Nikita Jruschov, que Fidel Castro tenía una, y solo una, opción. Eso lo confirman, también, algunos de los participantes. Andrei Gromyko, por ejemplo, declaró —décadas después— que todos los gestos y palabras de Nikita indicaban que el plan ya estaba en marcha y, sin embargo, La Habana no había sido consultada. La respuesta de Alexeiev a la pregunta del secretario general del PCUS, prediciendo un Fidel Castro renuente a un conflicto de tal envergadura, fue rechazada por Rodion Malinovsky, que sacó a colación, como una supuesta razón de peso, el carácter abiertamente socialista de la revolución cubana. Por último, después de largas discusiones, el plan, que ya había sido denominado "Anadyr" desde principios de mayo, fue aprobado por "*unanimidad*" y sometido a la aprobación del Presidium, cosa que sucedió sin que existiera confirmación alguna desde La Habana. Resulta muy revelador que en las minutas de esa reunión del Presidium está escrito "a confirmar cuando se haya recibido la aprobación de Fidel Castro" (extracto del protocolo 32/1, reunión del Presidium, mayo 24, 1962, folio 3, lista 65, fichero 872, pág. 49. Archivo del Presidente de la Federación Rusa. Documentos sobre Anadyr, aug. 20-sept. 29, 1962, fondo 16, inventario 3753, fichero 1, caja 3573. Archivo Histórico y Centro de la Memoria Militar del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa) […]
>
> En una entrevista hecha a Aleksandr Alexeiev en 1994, y citada en *One Hell of a Gamble*[211] —"Tremenda jugada" (traducción al cubano), el excelente libro escrito por Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali sobre la Crisis de Octubre—, el ex embajador de la URSS en Cuba cuenta un hecho revelador. En mayo de 1962, durante una reunión en el Kremlin, el jefe de la misión militar soviética en Cuba, mayor general Dementiev, dejó bien claro ante Nikita y Malinovsky que sería imposible esconder esos misiles de los aviones U-2 americanos. La respuesta que obtuvo, según

las palabras de Alexeiev, fue un puntapié por debajo de la mesa que le dio el ministro de Defensa de la URSS.

La razón de esa patada es que el emplazamiento de misiles en Cuba nunca se hizo con la intención de utilizarlos en la defensa del castrismo. Para los objetivos estratégicos de la Unión Soviética esos misiles nunca pasaron de ser un arma de negociación. En esa entrevista de 1994 Aleksandr Alexeiev también describe una reunión —en una de las *dachas* de Nikita— que se hizo para darle la despedida a la delegación que iría a "convencer" a Fidel Castro. Durante uno de los brindis el secretario general del PCUS dejó bien claro —fue bien enfático— que "los misiles soviéticos en Cuba no podrían, en ningún caso, ser utilizados… cualquier idiota puede empezar una guerra, pero es imposible ganar esta guerra".

El 29 de mayo una delegación de alto nivel, presidida por Sharaf Rashidov, disfrazada de misión especializada en cuestiones hidráulicas, llegó a La Habana. En ella viajaba Serguéi Biriuzov, mariscal de la Unión Soviética y jefe de tropas misilísticas estratégicas. Al día siguiente, la misión se reunió con Castro, quien les dijo:

> Si hacen falta esos proyectiles aquí para fortalecer las defensas de la Unión Soviética y del campo socialista, y, además, sirven para prevenir una agresión militar directa por parte de Estados Unidos contra Cuba, se pueden instalar en nuestro país los proyectiles que sean necesarios. Todos los proyectiles que sean necesarios.[212]

Cuando la delegación volvió a Moscú luego de obtener el sí de Fidel Castro, el 10 de junio se realizó un nuevo cónclave del Consejo de Defensa ampliado donde se tomó la decisión final de instalar los misiles con cabezas nucleares. La resolución fue avalada por unanimidad. En esa ocasión el mariscal Serguéi Biriuzov manifestó, además, que había regresado del viaje con la impresión de que los dirigentes de Cuba se consideraban mucho más como benefactores de la Unión Soviética y de su causa que como sus protegidos. Parecía que Cuba ayudaba a la Unión Soviética para que ésta alcanzara sus propios objetivos, y no al revés.

El comandante Raúl Castro Ruz llegó a Moscú el 2 de julio, al frente de una delegación de alto nivel. El objetivo de la visita era sostener conversaciones con Nikita Jruschov y Rodion Malinovsky, ministro de Defensa, para examinar las bases del acuerdo que sería concertado entre los dos países. Raúl Castro reiteró el criterio y los argumentos del comandante en jefe Fidel Castro de hacer público el acuerdo militar cubano-soviético como acto soberano entre dos Estados. No obstante, la parte soviética insistió en mantener la operación en secreto, algo imposible de lograr

debido a su envergadura y al sobrevuelo sistemático de la aviación de exploración estadounidense sobre Cuba.

El día 7 el mariscal Malinovsky informó a Jruschov que el Ministerio de Defensa estaba listo para iniciar la “Operación Anadyr”, y éste aprobó oficialmente su implementación.

Cinco días después, los primeros barcos pusieron rumbo hacia costas aún desconocidas. Para todos estaba claro que aquella acción constituía una ayuda armada, pero nadie sabía a ciencia cierta a quién se le prestaría. Los movimientos de la flota mercante soviética hacia Cuba atrajeron la atención de los servicios de Inteligencia occidentales pertenecientes a la OTAN, que se dieron cuenta de que allí había “gato encerrado” y pusieron sobre aviso a sus colegas estadounidenses. De todos modos, pudieron determinar con alguna rapidez que había aumentado el envío de armamento a Cuba. Lo que continuaron desconociendo, durante unos tres meses, fue que eran unidades de combate soviéticas, con todos sus medios, y que entre éstos se incluía armamento nuclear de alcance medio.

En el acto de conmemoración del noveno aniversario del asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio, el comandante Fidel Castro, expresó:

> ¿Qué peligro queda a nuestra Revolución? Una invasión directa. Tenemos que prepararnos contra esa invasión directa, tenemos que organizar las defensas necesarias para rechazar una invasión directa de los imperialistas […] Nuestro pueblo debe prepararse para cualquier contingencia, para cualquier ataque; de manera que podamos decir: ¡Esta isla no la podrán tomar jamás los imperialistas yanquis! […] Correremos los riesgos que sean necesarios; correremos los peligros que sean necesarios; soportaremos los sacrificios que sean necesarios.

Por aquellos días circulaban rumores de actividades soviéticas fuera de lo normal en Cuba. Entonces el comandante Ernesto Che Guevara y el capitán Emilio Aragonés Navarro fueron enviados a Moscú con el proyecto de acuerdo corregido y la proposición de publicarlo para tomar la iniciativa en la situación creada. Al respecto, el comandante Fidel Castro planteó:

> …se le ha dejado la iniciativa a Estados Unidos para crear todo un ambiente, toda una atmósfera de algo oculto, de algo que no es limpio, de algo que no es correcto. Entonces propongo publicar el acuerdo, porque si nosotros estábamos haciendo una cosa absolutamente legal, absolutamente justa, ¿por qué teníamos que ocultarlo? […] Me preocupaba mucho que al hacer una cosa legal se hiciera de forma que pareciera ilegal o inmoral. Estábamos haciendo una cosa legal, justa y moral, de acuerdo con la ley internacional, pero el manejo político no se estaba haciendo bien.

No obstante, la decisión final del asunto se dejaba en manos de los soviéticos, pues se confiaba en su mayor experiencia. Según Jiménez Gómez,

> …el 26 de julio de 1962 arribó al puerto de Cabañas el *María Ulianova*, primer barco que llegaba con tropas soviéticas. En los cinco días siguientes llegaron otros nueve mercantes con personal, armamento y técnica de las unidades del primer escalón; en uno de ellos, el *Latvia*, que arribó el 29, llegó la parte fundamental del Estado Mayor de la Agrupación de Tropas Soviéticas (ATS), por lo que a partir de ese momento ese estado mayor se dedicó de lleno a organizar el recibimiento y traslado de las tropas que llegaban a sus regiones de ubicación. […] El 23 de agosto, cuando habían transcurrido tres meses de la reunión conjunta del Presidium y el Consejo Militar en la que se había aprobado la Operación Anadyr de forma preliminar, el KGB informó al Comité Central del PCUS que agencias de información y firmas occidentales propagaban informes acerca de la llegada a Cuba de soldados y barcos soviéticos con armamento. Se considera que los primeros datos sobre el despliegue militar soviético en Cuba fueron obtenidos por los estadounidenses mediante satélites espías y mediante la Inteligencia germano-occidental, que les informó sobre el movimiento de barcos soviéticos con armamento hacia Cuba. […] el 25 de agosto partió, desde el puerto de Sebastopol, el barco mercante *Omsk*, en el que, por primera vez, salían de las fronteras de la URSS los cohetes estratégicos, para dirigirse en este caso a una larga travesía que los llevaría allende el océano. […] El 27 de agosto tuvo lugar en Moscú una reunión del comandante Ernesto Guevara y el capitán Emilio Aragonés con Nikita Jruschov. Para ese momento, el proyecto de acuerdo había sido enmendado teniendo en cuenta las proposiciones de la parte cubana, estaba impreso en los idiomas ruso y español, preparado para la firma y ulterior publicación, y se había adoptado la primera variante de título propuesta por los cubanos: "Acuerdo entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la colaboración militar para la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión". Además, fue presentada una carta con las firmas de Fidel Castro y Osvaldo Dorticós en la que se decía que el gobierno de Cuba, sustentando una confianza especial hacia la persona de Ernesto Guevara de la Serna, lo investía de la plenitud del poder y le otorgaba el mandato para suscribir el acuerdo militar a nombre y por encomienda de la República de Cuba. […] Jruschov estuvo conforme con las correcciones propuestas por la parte cubana al acuerdo, pero consideró inoportuno darlo a conocer entonces, cuando los medios de la división misilística estratégica aún no estaban en la isla, y recomendó a los cubanos que tuvieran calma, que sería más conveniente el anuncio cuando se hubieran emplazado los cohetes y la operación ya fuera un hecho consumado que los norteamericanos no tendrían más remedio que aceptar. El dirigente soviético consideró, además, que el anuncio del acuerdo en aquellos momentos sería un obstáculo para la actividad política de Kennedy, en instantes en que se desarrollaba la campaña para las elecciones legislativas en los Estados Unidos.

Los americanos detectan los emplazamientos de misiles

El 29 de agosto, un vuelo de reconocimiento realizado por un avión U-2 detectó emplazamientos de cohetes antiaéreos (tierra-aire SA-2) en Cuba y una cantidad mayor que la esperada de personal militar soviético. El 3 de septiembre fue publicado un comunicado, al terminar las negociaciones entre la delegación integrada por Ernesto Guevara y Emilio Aragonés y el presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Nikita Jruschov. Incluía las medidas de ayuda a Cuba por la URSS, las que abarcaban los aspectos técnico, agrícola, hidráulico, siderúrgico y militar. En lo militar el gobierno soviético señalaba haber llegado a acuerdos sobre la solicitud cubana de asistencia en armamentos y especialistas militares para el adiestramiento del personal militar cubano.

El 6 de septiembre, la CIA elevó un memorándum en el que informaba que se estaban construyendo en Cuba ocho emplazamientos para cohetes antiaéreos y se apreciaba que en la isla se habían recibido ocho lanchas coheteras; se calculaba que la Fuerza Aérea cubana contaba con 60 cazas MiG, que una docena de ellos eran MiG-19, pero carecían de pruebas sobre la existencia de MiG-21 u otro tipo de avión. En realidad, la mayor parte de los MiG-21 ya estaba en Cuba y se ensamblaban y verificaban en el aeródromo de Santa Clara.

El 9, el barco mercante *Omsk* llegó al puerto de Casilda con los primeros elementos y 6 cohetes de combate R-12 del regimiento que se emplazaría en la región central de la isla; a partir de ese día se inició la concentración de la división coheteril en Cuba, proceso que se prolongaría hasta el 22 de octubre.

En esta fecha la Agencia TASS difundió una declaración del gobierno soviético que reafirmaba sus intenciones de prestar la ayuda militar necesaria a Cuba en caso de agresión y enfatizaba que solo utilizaría las armas en defensa de la soberanía de Cuba contra sus agresores; además afirmaba que

> …la Unión Soviética no necesita trasladar a ningún otro país, por ejemplo a Cuba, los medios de que dispone para rechazar la agresión, para asestar el contragolpe. Nuestros recursos nucleares son tan potentes por su fuerza explosiva y […] dispone de cohetes tan potentes para el transporte de esas ojivas nucleares, que no tiene necesidad de buscar un lugar para emplazarlos en cualquier otro punto, fuera de los límites de la Unión Soviética.[213]

El martes 11, el presidente John Kennedy ordenó suspender los vuelos de los U-2 sobre Cuba. Cuenta Tim Weiner en *Legado de cenizas. La historia de la CIA*,[214] que el informe que revelaba la presencia de SAM-2 soviéticos en territorio cubano fue escondido en la Casa Blanca. "Métalo en una caja y clave la tapa", le ordenó el presidente al general Marshall S. Carter, subdirector de la CIA, mientras su jefe, John McCone, se encontraba de luna de miel. De allí que en Langley éste pasara a la historia por lo que dio en llamarse "el telegrama de la luna de miel", en el que McCone advertía sobre la posibilidad de que la Unión Soviética instalara misiles nucleares en Cuba. La razón de la decisión presidencial fue el temor a encontrarse con una situación de tensión internacional que pudiera ser usada por el Partido Republicano en medio de una campaña electoral legislativa (se votaba el 2 de noviembre). Precisamente, dos días antes otro U-2 había sido abatido cuando espiaba sobre China. Según revela Weiner, desde el 11 de septiembre se produjo un "vacío fotográfico" que duró cuarenta y cinco días.

• Una historia diferente

Mientras el clima de crisis iba sordamente *in crescendo*, a miles de kilómetros estaba por nacer otra historia. Distinta, absolutamente diferente, pero que marcaría el comienzo de un nuevo sonido musical. Una nueva era. Para ese día el director y arreglador del sello británico EMI, George Martin, les había marcado una cita a cuatro muchachos de Liverpool para grabar en el Estudio 3 en St. John's Wood. Ya los había conocido, durante una prueba de grabación, el 6 de junio anterior. Luego volvió a verlos, entre las 19

y las 22 del 4 de septiembre, cuando intentó convencerlos de que grabaran "How Do You Do It", una canción simple compuesta por Mitch Murray. Ellos respondieron una y otra vez que preferían grabar sus propias canciones y le tocaron "Love Me Do".

El martes 11 de septiembre, entre las 10 y las 13, John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr (que fue suplantado por el baterista profesional Andy White) grabaron el primer single, *Love Me Do*, con las dos primeras canciones, "P.S. I Love You" (10 tomas) y "Love Me Do" (18 tomas).[215] El disco salió a la venta el 5 de octubre de 1962. Ese día, oficialmente, nacían The Beatles.

Paul McCartney diría mucho después: "En Hamburgo tuvimos éxito, en el Cavern tuvimos éxito, pero si lo que quieres saber es cuándo supimos que habíamos llegado, fue al entrar en las listas con 'Love Me Do' (puesto diecisiete). Ése fue el momento. Nos dio la oportunidad de llegar a algún sitio". El 11 de enero de 1963 salió a la venta el álbum *Please Please Me*, y se convirtió en número uno.[216]

En el minucioso trabajo de Jiménez Gómez, se relata:

…el 2 de octubre de 1962 llegaron, en el barco mercante *Krasnograd*, los seis cohetes R-12 restantes para el regimiento que se emplazaba en Candelaria-San Cristóbal; dos de ellos eran de instrucción. […] El día 3 fue publicado el comunicado final de la reunión de ministros de Relaciones Exteriores de los países latinoamericanos, celebrada en Washington; en éste se planteaba que la intervención de la Unión Soviética en Cuba amenazaba las instituciones democráticas del continente, y agregaron que era deseable intensificar la vigilancia individual y colectiva sobre la entrega de armas al régimen comunista de Cuba, las que pudieran ser empleadas con propósitos ofensivos contra el Hemisferio. […] El 4 de octubre de 1962 el barco mercante *Indiguirka* llegó al puerto de Mariel transportando 36 cabezas de combate nucleares para los cohetes de alcance medio R-12, doce para los cohetes tácticos "Luna" y una parte de las destinadas a los cohetes alados tácticos tierra-tierra FKR, además de seis bombas nucleares de aviación. La descarga de las municiones nucleares se realizó en un muelle aislado de la bahía, donde fueron adoptadas rigurosas medidas de seguridad. Se descargaron durante tres noches consecutivas, junto con los medios necesarios para garantizar su disposición combativa. […] ¡Ahora sí se podía decir que había cohetes nucleares de alcance medio en Cuba! […] El 9 de octubre el presidente Kennedy aprobó un vuelo de doce minutos, y a veinte kilómetros de altura sobre Cuba, de un avión U-2, con el propósito de obtener evidencias concluyentes acerca del sospechado desarrollo de emplazamientos de cohetes balísticos de alcance medio en el área restringida de que se tenían

noticias en la provincia de Pinar del Río. Se señaló que no había indicios de que los cohetes antiaéreos SA-2 ya fueran operacionales en Cuba, aunque habían pasado cerca de dos meses desde su primera instalación. […] En las primeras horas de la mañana [del 14 de octubre] un U-2 fotografió, en una trayectoria sur-norte, una franja del territorio occidental de la isla; pero no cualquier franja, sino precisamente la sospechosa, la que pasaba sobre la localidad de San Cristóbal, en la provincia de Pinar del Río. Las 928 fotografías obtenidas sobre territorio cubano durante seis minutos brindarían la primera evidencia segura de la presencia de cohetes de alcance medio en Cuba. […] El lunes 15 de octubre un equipo de interpretación y análisis, perteneciente al Centro Nacional de Inteligencia Fotográfica, identificó en los alrededores de San Cristóbal varios objetos similares a los componentes de los emplazamientos de los cohetes de alcance medio SS-4 (R-12 para los soviéticos).

Ahmed Ben Bella, entre Washington y La Habana

Mientras sucedía la Crisis de los Misiles, el lunes 15 de octubre el político argelino Ahmed Ben Bella entró a la Casa Blanca para conversar con John F. Kennedy. Eran tiempos de grandes convulsiones. Empezaba la segunda repartición de África. Unos lustros antes, en 1945, las grandes potencias europeas habían salido tan desangradas de la Segunda Guerra Mundial que ya no eran capaces de mantener el colonialismo. Los nuevos tiempos —a caballo de los nacionalismos y de países atizados por el comunismo— no pudieron frenar el natural proceso de descolonización, especialmente, de los países africanos.

• Respetar el neutralismo africano

Visto a la distancia, cuando Ben Bella ingresó al Salón Oval, junto con él entraba un nuevo tiempo. El presidente americano lo sabía y lo entendía. Dos años antes, en 1960, en plena campaña electoral, había criticado al presidente Eisenhower por desatender el proceso anticolonial en África. En esos días de trajín electoral, Kennedy mantuvo una reunión con Jean-Marie Koné, canciller de Mali, y alcanzó a escuchar que "los estadounidenses tienden a ver comunistas en todas partes" y que calificaban a los nacientes gobiernos africanos a través de su compromiso anticomunista. El candidato del Partido Demócrata se comprometió a poner sus mejores esfuerzos para evitar que el clima de la Guerra Fría atravesara África y ayudar al espíritu nacionalista respetando un "auténtico" neutralismo africano.

Ya en la Casa Blanca, Kennedy dio un reconocimiento de facto al Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA), que molestó a su aliada Francia. Antes de los Acuerdos de Évian —entre

Francia y el GPRA—, el secretario de Estado, Dean Rusk, había enviado un cable a las embajadas americanas en el Norte de África, Francia y el consulado en Argel, para que se evitasen “los gestos dramáticos hacia el Frente de Liberación Nacional argelino, a fin de no debilitar a Francia, pero manteniéndose en contacto con el futuro gobierno”. Tras la asunción de Ben Bella, el gobierno de los EE.UU. ayudó con alimentos a la población en el duro invierno argelino de 1962.

Ben Bella venía de pronunciar su discurso inaugural en el Palacio de Cristal de las Naciones Unidas —organización de la que su país pasó a ser el miembro 109 el 8 de octubre—. Después del diálogo —y un almuerzo— que mantuvo con Kennedy, se dio un comunicado oficial, en el que se expresaba el beneplácito del presidente de los EE.UU. por el ingreso de Argelia en las Naciones Unidas y que, “tras un intercambio de opiniones, analizaron problemas comunes y de la actualidad internacional”. Kennedy dejó asentado que interesó a su invitado por los “principios de su política exterior” y el líder argelino le respondió aclarando los puntos de su nueva política internacional. Al día siguiente, hablando para la televisión, el presidente argelino declaró que “la no alineación significa que Argelia no está alineada con nadie, incluyendo a los no alineados”. En ese momento, puras palabras, porque su país les abrió las puertas a los cubanos en el bloque de Países No Alineados.

Lo verdaderamente importante no se publicó. Kennedy —que ya estaba al tanto de la instalación de misiles nucleares soviéticos en Cuba— sabía que Ben Bella viajaría a La Habana para encontrarse con Fidel Castro, e intentó disuadirlo. A pesar de tener el líder argelino una “admiración casi fanática” por el presidente estadounidense (Arthur Schlesinger *dixit*), no canceló su visita a la isla.

Ben Bella no comulgaba con el comunismo, aunque estaba más a la izquierda que otros jefes militares argelinos, como Boumédiène. Era un clásico nacionalista que había pasado gran parte de su vida luchando contra el colonialismo francés. Como otros tantos, había sufrido persecución y

muchos años de cárcel. Salió en libertad como parte de los arreglos de los Acuerdos de Évian. Dada su popularidad, en septiembre fue elegido presidente. Cuando se hizo cargo, “Argel estaba sustituyendo a El Cairo como capital anticolonialista en África […] las relaciones argelino-cubanas se habían profundizado, hasta el grado de que Cuba servía de intermediario para las solicitudes de Argelia a la URSS y, como se verá, Argelia era el introductor de Cuba en el Tercer Mundo y los No Alineados”. No son palabras al aire, están escritas en *Caminos del Che*,[217] del comandante Jorge “Papito” Serguera Riverí, el primer embajador de Castro en Argelia.

Al momento de reunirse con Kennedy, Ben Bella ya tenía algunos favores del régimen de Fidel Castro. En diciembre de 1961 el barco *Bahía Nipe* había salido de La Habana hacia el puerto marroquí de Casablanca transportando armas para los efectivos del Frente de Liberación Nacional argelino. Éstas eran norteamericanas, con sus números de procedencia limados, tomadas a los prisioneros de Bahía de Cochinos en abril de 1961. La operación coincidía íntegramente con las directivas del jefe del KGB, Alexandr Shelepin (memorándum N° 1861 del 29 de julio de 1961), y la plena aprobación del Presidium del Comité Central del PCUS.

Al comando de ese operativo, venían el español Francisco Ciutat de Miguel (del que nos ocuparemos un poco más adelante) y el argentino Jorge Masetti, ya para ese momento convertido en un agente de la Inteligencia castrista. Masetti había dejado de ser el director de Prensa Latina. Hombre del Che y primer alumno del campo de entrenamiento de terroristas Punto Cero,[218] todavía le faltaban dos años para atacar la Argentina al frente de una columna de argentinos y veteranos cubanos de la Sierra Maestra.

Ahmed Ben Bella en Cuba

El líder argelino llegó al aeropuerto de Rancho Boyeros el 16 de octubre, donde fue recibido con todos los honores por el presidente Osvaldo Dorticós, el primer ministro Fidel Castro y toda la nomenclatura castrista. Ben Bella, que tenía puesto el mismo traje y corbata que había lucido en la Casa Blanca, fue obsequiado con un collar de flores. Había mucho público en las terrazas del aeropuerto. Lo subieron a un automóvil estadounidense descapotable y lo pasearon por las calles de La Habana, donde le tiraban papel picado. En las fotos que se tomaron en esa ocasión, Fidel Castro aparece rozagante, luciendo su clásico uniforme verde oliva, con una estilográfica Cross en el bolsillo de la camisa y la boina ladeada hacia la derecha. Todo era sonrisas, hasta en el Che Guevara. La presencia del presidente argelino fue tomada como un éxito para la diplomacia cubana. Se entendía que había roto el presunto aislamiento incentivado por Washington y la Organización de los Estados Americanos. Tras la recepción, Fidel Castro y Ben Bella se sentaron a dialogar.

“Angelito” le cuenta al embajador soviético las confesiones de Ahmed Ben Bella en La Habana[219]

El jueves 18 de octubre el embajador soviético en La Habana Aleksandr “Alexei” Alexeiev recibió un pedido urgente de entrevista del comandante Ángel Martínez Riosola.

Para el diplomático y agente del Departamento Central de Inteligencia soviético (GRU), “Angelito” Martínez Riosola[220] no era un desconocido. Era Francisco “Paco” Ciutat de Miguel, un español, comunista convencido, que pasaría por tres ejércitos con tres nombres distintos.

Como ya lo hemos contado, en abril de 1959 (a los tres meses de haber tomado el poder el castrismo), Raúl Castro envió al dirigente sindical Lázaro Peña a Moscú para pedir asistencia militar para las novatas Fuerzas Armadas Revolucionarias. En la misma oportunidad se solicitó la asistencia de oficiales comunistas españoles para instruir y organizar los cuerpos de ejército en Cuba. Así llegaron varios hispano-rusos.

Ángel Martínez Riosola arribó a La Habana el 4 de marzo de 1960, en momentos en que ardía el barco *La Coubre* (un atentado que destrozó en el puerto al navío cargado de armas). Había realizado un largo recorrido aéreo hasta el aeropuerto de Rancho Boyeros. La ruta fue Moscú-Praga-Bruselas-La Habana. Lo esperaba Flavio Bravo, el camarada “Julio”, un veterano dirigente comunista cubano y hombre del KGB, en ese momento jefe del Estado Mayor General (hasta 1963). Tres días después, le fue presentado a Ernesto Guevara y, alrededor del 11, a Raúl Castro. El 28 de marzo, durante un paseo por la ciénaga de Zapata con Fidel Castro, se decidió ponerle un alias.

Castro se dirigió al grupo: “Hay que cambiarle el nombre al camarada. ¿Cuál le pondremos? Bien, lo he pensado, le pondremos Ángel. Usted es el más viejo de todos y muy parecido a mi papá, que también era español. Se llamará Ángel… Ángel Martínez Riosola. Luego veremos lo de los grados”.[221]

Junto con el comandante Juan Almeida Bosque, Ángel Martínez Riosola, “Angelito”, fundó el Ejército Central y participó en la lucha contra los “revolucionarios”—ahora denominados “bandidos”— que peleaban contra el castrismo. Fue el responsable de la estrategia de desplazar pueblos campesinos para aislar a la resistencia. Como comandante cubano, además, intervino en la primera operación cubana en África trasladando armas al FLN de Argelia. También estuvo en Vietnam.

El comandante Serguera cuenta que “Angelito” retornó a su patria ya viejo. Francisco Ciutat de Miguel volvió a vivir a Madrid, cerca de la embajada cubana. Por lo poco que hemos visto, “Angelito” era más que un simple conocido del embajador Alexeiev y, por lo que se observa en el cable que escribió a Nikita Jruschov, se reunieron en extrema confianza. Claro, “Angelito” habló como ciudadano ruso.

CABLE FECHADO 18 DE OCTUBRE 1962
ALTO SECRETO
COPIA No. l2 ALTA PRIORIDAD

“Por orden de Castro, el comandante Ángel Martínez me visitó hoy, para informarme en detalle de las conversaciones con Ben Bella. […] Castro pidió a Martínez comunicarme que en un futuro próximo se reunirá conmigo. Martínez anunció que al igual que Fidel Castro, también Ben Bella se quedó muy contento con las reuniones. Durante la cena, que fue organizada por el presidente Dorticós en honor de Ben Bella, todos los miembros de la delegación de Argelia estaban presentes y por esta razón la conversación en ese lugar no resultó muy interesante”.

“Luego hubo una segunda conversación larga con Ben Bella y los miembros fundamentales del liderazgo cubano[222] en la que Martínez estaba también presente. Hasta altas horas de la noche Castro conversó con Ben Bella en el curso de tres horas de privacidad. Durante la conversación con los líderes cubanos, Ben Bella habló de la forma en que se reunió con el presidente Kennedy y le informó sobre su intención de realizar su previsto viaje a Cuba, y él reaccionó con disgusto y dijo que él no estaba de acuerdo con esta intención”.

“Kennedy dijo a Ben Bella que preferiría que se fuera de viaje a la URSS o inclusive a Checoslovaquia, pero no a Cuba”.

“Ben Bella trató de explicarle a Kennedy que entre los destinos de Cuba y la revolución argelinas hay mucho en común y que en el pueblo argelino existe una profunda admiración hacia Cuba”.

“En el curso de la conversación (en la Casa Blanca), Ben Bella le preguntó tres veces a Kennedy, de varias maneras, si el gobierno de EE.UU. pretendía atacar a Cuba, y le advirtió que sería un error incorregible para los Estados Unidos y resultaría una pérdida de prestigio entre los pueblos de América y África, sobre todo entre la población argelina. Ben Bella le dijo a Kennedy que en el caso de un ataque armado contra Cuba, el gobierno argelino sin dudarlo se dispondría apoyar al pueblo cubano”.

“También le dijo que el discurso de Dorticós en la ONU es una buena base para una normalización de las relaciones cubano-estadounidenses a través de la vía pacífica”.

“Las dos primeras preguntas sobre la posibilidad de un ataque contra Cuba, Kennedy las eludió con el silencio y sólo la tercera vez, cuando Ben Bella expuso directamente la cuestión, dijo Kennedy lo siguiente: En la actualidad el gobierno de EE.UU. no tiene ningún plan para una acción militar contra Cuba. Sin embargo, si se demuestra que la Unión Soviética está organizando bases en territorio cubano de un carácter ofensivo, en lugar de un carácter defensivo, entonces el gobierno de los EE.UU. volverá a evaluar sus planes y puede dar garantía por sus acciones futuras. Nosotros, dijo Kennedy, no estamos actuando en contra del nuevo sistema socialista cubano y nos preparamos para convivir con el “comunismo nacional cubano'', pero vamos a actuar con la máxima firmeza contra la transformación de Cuba en una ‘base internacional del comunismo’”.[223]

“En relación con la pregunta de Ben Bella, si entendía Kennedy como “comunismo nacional” el tipo de sistema de Yugoslavia y Polonia, Kennedy respondió con firmeza. Dijo que la cuestión de Cuba en la actualidad ya no es cuestión de Cuba y USA porque se ha convertido en un problema internacional entre los dos bloques del sistema mundial. Por esta razón, Kennedy cree que las propuestas de Dorticós no son serias y sus únicos objetivos son propagandísticos”.

“Ben Bella tuvo la impresión que Kennedy, cuando comenzó a hablar de Cuba, reaccionó con nerviosismo y se irritó, no siendo posible contener su odio hacia Cuba. Consideró que la cuestión cubana es hoy la mayor preocupación de Kennedy y si no la resuelve no podrá contar con su reelección presidencial, hecho que, en opinión de Ben Bella, Kennedy está muy interesado”.

“Ben Bella, expresó su opinión de que por el momento los estadounidenses no se atreven a intervenir abiertamente contra Cuba, pero al mismo tiempo no pueden garantizar esto, en la medida en que, en América, los círculos derechistas han infectado a la sociedad con la histeria anticubana. A su vez existe el temor de que podría convertirse en una arriesgada aventura”.

“El miedo, dijo Ben Bella, es un aliado muy peligroso. El también dijo que la dirigencia cubana tendrá que demostrar una mayor cautela en su ayuda a los pueblos de América Latina y su compromiso por la emancipación nacional, para que no pueda ser utilizada por los estadounidenses contra Cuba.”

“Ben Bella hablo de la obligación de Argelia de ayudar a los pueblos de África. Nosotros, dijo Ben Bella, estamos en una posición más favorable para ayudar a los pueblos de África, con ayuda de personal y con armas para aquellos que quieren ver libre al continente africano del colonialismo y del neocolonialismo.”

“Angola, en su opinión es el punto más neurálgico del colonialismo en África, en la medida en que su liberación provocará la caída del régimen fascista portugués[224] y lo más importante es que hará posible la liberación de España de la dictadura de Franco, lo que infligirá otro golpe fuerte al imperialismo americano en Europa.”

“Ben Bella manifestó gran interés por la solución de los problemas económicos de Cuba y específicamente en la gestión de la reforma agraria y se interesó por el desarrollo del partido y la organización del ejército y de la milicia nacional. Castro le informó acerca de todas estas cuestiones en detalle y sobre el papel que representaba la ayuda de la Unión Soviética. Según Martínez, él persuasivamente habló sobre la falta de egoísmo de la ayuda soviética, absolutamente nueva y sin precedentes en la historia de Cuba y el clima de relaciones de igualdad y fraternidad con la URSS.”

“[…] Ben Bella estaba totalmente de acuerdo con la política de consolidación y capacidad de la defensa de los cubanos con la ayuda de la URSS, y dijo que pone su ficha a la invencibilidad de la revolución cubana.”

“Más tarde, durante el debate sobre el contenido del comunicado de la reunión, Martínez propuso remover del texto la mención a la base de Guantánamo, y Castro también apoyó esta propuesta, comentando que no querría causar ningún inconveniente a Ben Bella.”

> “Ben Bella no aceptó esta propuesta, diciendo que era una cuestión de principios de la política argelina y que era absolutamente indispensable dejar la mención en el texto. (Alexeiv comenta que en realidad estaban “probando” a Ben Bella).”
> “Después de la conversación con Fidel Castro, Ben Bella, según Martínez, estaba muy emocionado y anunció al grupo que lo acompañaba que luego de la conversación aprendió muchas cosas nuevas y se inclinó ante el Gran Castro, en su calidad de figura política. Durante la conversación —escribió el embajador Alexeiv— se llegó a un acuerdo para apresurar el intercambio de embajadas y sobre todo para concretar un viaje de Fidel a Argelia.”

Al día siguiente, los diarios del mundo reprodujeron los términos del comunicado final, plagado de obviedades como que los firmantes “han comprobado que sus puntos de vista son idénticos en lo que se refiere a asuntos internacionales”. Lo más llamativo es el párrafo que habla de “la inmediata necesidad de que se desmantelen todas las bases extranjeras existentes en diversos países del mundo”, en clara alusión a la base norteamericana de Guantánamo, pero nada se dice de la poderosa base de la URSS y el Pacto de Varsovia en que se transformó Cuba.

“Armagedón”

Retomando el tema de las capturas de imágenes realizadas el 14 de octubre por los estadounidenses, Jiménez Gómez refiere:

> El presidente Kennedy recibió las fotos tomadas por el avión espía U-2 en la mañana del martes 16 de octubre de 1962. De inmediato ordenó que se apreciara la disposición operacional de los cohetes y exigió que se mantuviera en secreto la información relacionada con la situación existente. Indudablemente se sentía engañado y burlado por los soviéticos. […] En efecto, se creó una situación muy peligrosa para Cuba, lo cual se verifica en el contenido de los criterios emitidos desde la primera reunión del Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense que tuvo lugar a las 11:50 de la mañana del propio 16 de octubre. […] Poco a poco fue ganando adeptos la variante del bloqueo para prohibir la introducción de más armas ofensivas. Sus partidarios argumentaban que la presencia de los cohetes soviéticos en Cuba no tenía gran importancia militar, pues cada superpotencia era capaz de devastar con armas nucleares a la otra, aun sin las armas que se habían introducido en la isla. Además, Robert McNamara planteaba que el bombardeo a las instalaciones coheteriles causaría la muerte de muchos especialistas soviéticos, lo que provocaría medidas de respuesta de Moscú. En este caso, los Estados Unidos podrían perder el control del estado de cosas, por lo que la escalada del conflicto conduciría probablemente a la guerra; también se consideraba el argumento del día anterior de que no todos los cohetes serían destruidos en el bombardeo y que se lanzarían inmediatamente los que quedaran indemnes contra ciudades de los Estados Unidos, causando millones de víctimas.

El jueves 18 de octubre, el presidente Kennedy recibía al canciller de la Unión Soviética, Andréi Andréyevich Gromyko. A diferencia del encuentro con Ben Bella, relató el embajador Anatoly Dobrynin en su libro de memorias *En confianza*,[225] Kennedy se mostró amable y la conversación abundó en giros súbitos y omisiones. Nadie habló de misiles, pero está claro que se referían a ellos cuando trataron la cuestión de “armas defensivas” y “ofensivas”. El canciller desconocía que el presidente norteamericano tenía en uno de los cajones de su escritorio las fotografías de las plataformas de lanzamiento instaladas en Cuba. “Gromyko repitió que la Unión Soviética no introduciría armas ofensivas en Cuba”, dejando en silencio el reconocimiento de una mentira. Dobrynin considera que “Gromyko quedó complacido con la reunión. Fue totalmente engañado por la conducta de Kennedy, como lo prueba el informe optimista que inmediatamente después cablegrafió al Politburó”. Faltó poco para que lo tratara de imbécil.

El presidente Kennedy, por su parte, manifestó que en el verano la URSS había cometido un serio error, y sin ninguna comunicación había emprendido una política de suministro de armas a Cuba en una escala sin precedentes, lo que había creado un grave peligro. Entonces, para evitar cualquier confusión, leyó en alta voz su declaración del 4 de septiembre, en la que se señalaban las graves consecuencias que tendría el emplazamiento de cohetes o armas ofensivas en Cuba por los soviéticos.

Mientras estas cosas sucedían en Washington, en Cuba quedaban listas otras cuatro rampas de lanzamiento del regimiento de cohetes estratégicos de la región central, con lo que éste se encontraba completamente listo para el combate. Para esta fecha ya la Agrupación de Tropas Soviéticas (ATS) contaba con alrededor de 40 mil hombres.

Para conciliar nuevas acciones, el viernes 19 de octubre a la mañana se realizó en la Casa Blanca una tempestuosa reunión entre el presidente Kennedy y los jefes militares, encabezados por el secretario de Defensa; asistieron, entre otros, el titular de la Junta de Jefes de Estado Mayor, Maxwell Taylor, y el comandante en jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, Curtis LeMay.

En esa cumbre, LeMay era el más duro, y así le gustaba aparecer. Ya anteriormente había espantado a Kennedy, diciéndole que Cuba era un "telonero" de la Unión Soviética y que había que "freír" la isla. Era de la idea de bombardear Cuba porque los rusos no harían nada. Ya habían discutido lo mismo la jornada anterior, y Kennedy había respondido: "¿Está usted intentando decirme que nos dejarán bombardear sus misiles y matar a un montón de rusos y que después no harán nada? Si no hacen nada en Cuba, entonces, sin duda, harán algo en Berlín".

El presidente insistió con el plan de bloquear la isla, algo que para LeMay era "nefasto", solo comparable con el papel del primer ministro Chamberlain en la conferencia de Múnich (1938), y que le parecía una política que manifestaba "debilidad". Luego de una hora, el primer mandatario abandonó la sala de gabinete sin alterar su plan de bloqueo, mientras los jefes militares se quedaron refunfuñando, sin darse cuenta de que la grabadora instalada previamente seguía funcionando y registrando frases terribles contra Kennedy.

Dos días después, Kennedy volvió a reunirse con un grupo de generales, y también participó el jefe del Comando Aéreo Táctico, Walter Sweeney.

McNamara comentó que aparentemente había en Cuba unas 40 rampas de lanzamiento de cohetes de alcance medio e intermedio, y que de 30 cohetes se conocía la ubicación (en realidad, ya habría 48 y llegarían a un total de 80).

Kennedy habla a la Nación

Lunes 22 de octubre. En la mañana, Kennedy informó telefónicamente de la situación a sus predecesores en el cargo: Herbert Hoover, Harry Truman y Dwight Eisenhower. Después del mediodía, Pierre Salinger, su secretario de Prensa, anunció que el presidente haría una importante declaración, y solicitó tiempo por radio y televisión a las cadenas.

A las 7 de la tarde, casi todos los norteamericanos estaban pendientes de la intervención del presidente, la que se inició en la siguiente forma:

> Conciudadanos, buenas noches. El gobierno, de acuerdo con lo que había prometido, ha mantenido una estrecha vigilancia sobre las actividades militares soviéticas en la isla de Cuba. Durante la última semana se han obtenido pruebas inequívocas del hecho de que se están instalando una serie de bases de cohetes ofensivos en aquella isla esclavizada. El objeto de estas bases no puede ser otro que el de montar una fuerza de ataque nuclear contra el hemisferio occidental.

Según observa Jiménez Gómez, desde el comienzo pone a los cohetes soviéticos en Cuba la etiqueta de "ofensivos", y los define como "una fuerza de ataque nuclear contra el Hemisferio Occidental". Luego Kennedy dijo:

> Esta urgente transformación de Cuba en una base estratégica importante —por la presencia de esas grandes y claramente ofensivas armas de largo alcance y de destrucción en masa— constituye una evidente amenaza a la paz y a la seguridad de todos los americanos, en flagrante y deliberada violación del Pacto de Río de Janeiro de 1947, de las tradiciones de esta nación y de este hemisferio, de la Resolución Conjunta del 87º Congreso, de la Carta de las Naciones Unidas y de mis propias y públicas advertencias a los soviéticos del 4 y 13 de septiembre.

El presidente anunció, entre otras cosas:

> ...se inicia una estricta cuarentena de todo equipo militar ofensivo con destino a Cuba. Todos los buques de cualquier clase destinados a Cuba, procedentes de cualquier nación o puerto, serán obligados a regresar si se descubre que llevan armamentos ofensivos. Esta cuarentena será extendida, en caso necesario, a otros tipos de cargamentos y transportes. […]
>
> He ordenado que prosiga y se incremente la estricta vigilancia de Cuba y sus instalaciones militares […] Convocamos una reunión inmediata del Órgano de Consulta de la OEA para que considere esta amenaza a la seguridad del Hemisferio y que invoque los artículos 6º y 8º del

Tratado de Río de Janeiro en apoyo de cualquier acción que sea necesaria. La Carta de la ONU permite los acuerdos de seguridad regional, y las naciones de este hemisferio se manifestaron hace tiempo contra la presencia militar de potencias extracontinentales. Nuestros otros aliados de todo el mundo también han sido avisados.

Y hacia el final de su discurso manifestó:

Por último, quiero decir unas pocas palabras al pueblo cautivo de Cuba […] Os hablo como amigo […] como hombre que comparte vuestras aspiraciones a la libertad y a la justicia para todos. Yo observé, y el pueblo americano observó, con profundo dolor, la manera en que vuestra revolución nacionalista fue traicionada y en que vuestra patria cayó bajo el dominio extranjero. Ahora, vuestros líderes no son ya líderes cubanos que se inspiran en los ideales de Cuba. Son marionetas y agentes de una conspiración internacional que ha hecho que Cuba se vuelva contra sus amigos y vecinos de América, y se convierta en el primer país latinoamericano que puede ser blanco de una guerra nuclear, en el primer país latinoamericano que tiene en su territorio armas de esta clase.

Ese día, Kennedy envió además una carta personal a Jruschov a través de un canal de comunicación especial. Con ella comenzó la correspondencia secreta entre ambos, la que se extendió durante todo el período de la crisis y constó de 25 misivas. El “canal secreto” había sido organizado en la primavera de 1961 por iniciativa de Robert Kennedy, hermano del presidente, y la comunicación directa se efectuaba a través del diplomático soviético en Washington Georgi Bolshakov.[226]

La respuesta argentina

También el lunes 22 de octubre, mientras Kennedy y sus asesores ultimaban el discurso que éste dirigiría por todos los medios al pueblo de los EE.UU. y el mundo de la diplomacia, en Washington, trabajaba a toda marcha sobre los acontecimientos, el Departamento de Estado instruyó a las embajadas en América Latina para que se comunicaran con los cancilleres y, si era posible, los presidentes para ponerlos al tanto de la situación y adelantarles los próximos pasos del gobierno estadounidense. El cable 1154 "Eyes Only" (exclusivo para el secretario de Estado), escrito por el encargado de negocios en Buenos Aires, relató la conversación mantenida con Carlos Manuel Muñiz, titular del Palacio San Martín, que le adelantó el irrestricto apoyo del gobierno argentino. El Encargado de Negocios, "Harry" Conover, informó también que no había podido hablar con el presidente José María Guido, porque dormía la siesta:

> El ministro Muñiz me recibió a las 16.15 con 3 horas de preaviso. Tuvo que arreglar las entrevistas ya programadas para poder concretar esta reunión. Le dije directamente que Washington había recibido información de Inteligencia de que dentro de los próximos días podría ocurrir un ataque de los comunistas hacia la Argentina u otro gobierno amigo en el hemisferio, así como a personal estadounidense. Me preguntó si esto podría ser un ataque a funcionarios del gobierno y si la información había sido obtenida en Washington, cosa que respondí afirmativamente. Preguntó quién podría dar órdenes sobre los ataques, a lo que respondí que posiblemente Moscú o La Habana. Dijo que esto era de una importancia trascendental y que inmediatamente lo reportaría al presidente; en ese punto le dije que estaba esperando más información en breve, incluyendo una 227 carta del presidente Kennedy al presidente Guido. Teniendo en cuenta que los boletines USIS anunciaron públicamente que el presidente Kennedy hablaría en Washington esta noche por problemas de alta seguridad nacional, le dije que sería muy importante ser recibido por el presidente Guido alrededor de las 6 o 6.30 p.m. hora de Buenos Aires. El ministro me aseguró que arreglaría esta cuestión, pero cuando llamó a la Casa Rosada el presidente estaba durmiendo una siesta, así que me dijo que me llamaría más tarde.
>
> Recalqué la posibilidad de que el embajador McClintock quisiera hablar con el ministro y probablemente con el presidente más tarde y que yo estaba actuando en concordancia con las instrucciones de Washington para asegurar que los oficiales [funcionarios] argentinos estuvieran en previo conocimiento de los hechos.
>
> El ministro me dijo que me acordara de sus palabras: "Les vamos a dar todo el apoyo necesario. Ésta es una batalla por un mundo libre". Yo, impresionado, le agradecí.
>
> CONOVER

El 23 de octubre, Jruschov envió una carta a Kennedy que tenía el mismo carácter duro y decidido que la que había recibido del americano. En ella planteaba que las medidas tomadas por los Estados Unidos constituían una seria amenaza a la paz y a la seguridad de los pueblos; evaluaba la declaración del día anterior como una abierta injerencia en los asuntos internos de la República de Cuba, de la Unión Soviética y de otros Estados; no reconocía derecho a los Estados Unidos para establecer control sobre los armamentos que Cuba consideraba esenciales para el fortalecimiento de su capacidad defensiva y confirmaba que éstos, independientemente de la clase a la que pertenecieran, estaban destinados exclusivamente a propósitos defensivos, con el objetivo de proteger a ese país contra el ataque de un agresor externo.

La importancia de la OEA y la incapacidad de José María Guido para entender lo que sucedía

Mientras tanto, en la mañana de ese mismo día, se había reunido el Órgano de Consulta de la OEA, a instancias de Washington, para discutir una resolución que respaldara el bloqueo. En horas de la tarde, ésta fue aprobada por 19 votos a favor, ninguno en contra y una abstención, la de Uruguay. La resolución exigía el inmediato desmantelamiento y retiro de Cuba de las armas con capacidad ofensiva y recomendaba que los Estados miembros, basándose en los artículos 6º y 8º del Tratado de Río, tomaran las medidas individuales y colectivas, incluido el uso de la fuerza armada, para evitar que Cuba pudiera continuar amenazando la paz y la seguridad del continente.

Cuenta Robert Kennedy que "fue el voto de la OEA lo que dio una base legal al bloqueo. Su voluntad de seguir las directrices de los Estados Unidos [...] cambió nuestra posición de la del forajido que actúa violando la ley internacional a la del país que obra de acuerdo con 20 aliados y protege legalmente su posición".

Al atardecer, el presidente Kennedy envió una nueva carta a Jruschov, pidiéndole que acatase el bloqueo legalmente establecido por votación de la OEA; asimismo declaraba que los Estados Unidos no deseaban tener que hacer fuego contra algún barco soviético, y añadía, para terminar: "Importa que ambos seamos prudentes y no hagamos nada susceptible de hacer el control de la situación más difícil de lo que es en la actualidad".

En los momentos más álgidos de la crisis, la embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires se mantuvo en comunicación con el canciller Muñiz y observó atentamente la conducta del ministro del Interior, Rodolfo Martínez. De los cables escritos por su encargado de negocios surge que el presidente de la Nación fue dejado de lado, simplemente, por no entender "cuestiones importantes". El canciller Muñiz, y especialmente Martínez —

el funcionario más influyente del gobierno—, motorizaron la posición argentina frente a la crisis.

22 OCT Nº 1158 (9 pm)
Regresé a Buenos Aires a las 19.30 horas de hoy. Creo que la presentación hecha por la embajada es lo máximo que podemos alcanzar considerando la incapacidad de Guido para comprender cuestiones importantes.
Tengo la intención de ver a Muñiz más tarde, esta noche, y hacer un seguimiento con el ministro del Interior [Rodolfo] Martínez, que tiene el oído del presidente.
En consecuencia, instaría al Departamento [de Estado] a no prestar demasiada atención a las dudas expresadas en el EMBTEL 1152.
Yo considero la reacción de Muñiz, como quedó señalada en el párrafo del EMBTEL 1154, como la más indicativa del rumbo que va a tomar el gobierno.

23 OCT 62 N° 1159 (medianoche)
Yo llamé al ministro de Relaciones Exteriores [Carlos Manuel] Muñiz esta tarde a las 21.45 para darle el texto del borrador de la resolución de Estados Unidos que se presentará mañana por la mañana en el Consejo de la OEA (Circular Departamento telegrama 712). También tuve la oportunidad de dejarle leer el texto de la Resolución del Consejo de Seguridad que se recibió en la circular del Departamento de Estado (Circular telegrama 714) y le proporcionaré una copia mañana. Mientras tanto USIS ha distribuido la traducción al español del discurso del presidente Kennedy.
Después de una cuidadosa lectura de la resolución del telegrama 712, el ministro dijo que no solo en COAS [Consejo de la OEA, en inglés], a lo largo de esta crisis, podíamos contar con el apoyo total de la Argentina (repetición *total*). Dijo que había revisado cuidadosamente con el presidente la carta del presidente Kennedy y que esto había sido discutido por todo el gabinete. Está en libertad para decirme que los secretarios de los tres servicios [se refiere a las fuerzas armadas] tenían la voluntad de estar al lado de los Estados Unidos en términos de asistencia militar. Este apoyo también era optativo. Si esto podía ser útil, sus representantes en Washington estarían dispuestos a conferenciar con agregados de otros países. En cuanto a la amenaza de posibles disturbios por parte de los comunistas locales, el ministro me señaló que los jefes de Seguridad estaban en alerta total y que se habían tomado precauciones especiales en referencia al personal de la embajada de EE.UU. Cuando me despedía, el ministro enfatizó, una vez más, que estaba satisfecho de poder darme estas expresiones del apoyo total de Argentina a la política de Estados Unidos.

La URSS detiene los envíos de misiles

El viernes 26, a las siete de la mañana, fue detenido y abordado el primer barco durante la “cuarentena”. Era el *Marucla*, de propiedad panameña y matrícula libanesa; había sido fletado por la URSS y viajaba hacia Cuba desde el puerto de Riga. Fue cuidadosamente escogido por el presidente Kennedy para ser detenido y registrado. Con esto demostraba a Jruschov que estaba dispuesto a hacer efectiva la “cuarentena”, y esto no suponía un ataque directo a los soviéticos, pues la nave no era de su propiedad. En ella no se encontró arma alguna y se le permitió continuar viaje. En definitiva, el *Marucla* resultó ser el único barco inspeccionado durante toda la “cuarentena”.

A las diez de la mañana del mismo 26 de octubre se efectuó en Washington la reunión del Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad, donde se realizaron, entre otros, los planteamientos siguientes:

JFK: Señaló que el plan propuesto inicialmente por el Brasil en septiembre pasado no solo proponía una zona libre de armas nucleares en América Latina, sino también la garantía de la integridad territorial de todos los Estados de la región, y preguntó si podrían comprometerse a no invadir a Cuba.

Rusk: Comentó que estaban comprometidos a no invadir, ya que habían firmado la Carta de la ONU.

Adlai Stevenson, embajador ante la ONU: Predijo que los rusos les pedirían una nueva garantía para la integridad territorial de Cuba y el desmantelamiento de los cohetes estadounidenses en Turquía.

Esa noche, en Washington, se reunieron en secreto el embajador de la URSS, Anatoly Dobrinin, y Robert Kennedy. Durante la conversación el diplomático expresó que en Turquía había una base coheteril norteamericana y no se planteaban situaciones extremas con ella. El fiscal general respondió que si la URSS estaba interesada en la salida de los cohetes de Turquía lo consultaría de inmediato con su hermano. Salió del

salón donde se encontraban, regresó poco después y dijo que se podía examinar la cuestión de los cohetes de Turquía.

Moscú ofrece fórmulas confusas para solucionar la crisis, sin contar con Cuba

Muy tarde, esa misma noche, Fidel Castro visitó la embajada soviética con el objetivo de enviar un mensaje a Nikita Jruschov para darle ánimo, fortalecer sus posiciones morales y exhortarlo a que se mantuviera firme, sin errores ni vacilaciones irreparables en caso de que la guerra estallara. En la misiva comunicó al primer ministro soviético que la agresión contra Cuba resultaba casi inminente dentro de las próximas 24-72 horas, y que la variante más probable era el ataque aéreo, aunque no se debía descartar la invasión. Castro creyó conveniente comunicar su opinión: la invasión de la isla significaría de hecho la guerra contra la Unión Soviética, por lo que más tarde o más temprano sería asestado un golpe nuclear contra el territorio de la URSS, pues los norteamericanos no esperarían la reacción de ésta y tomarían la iniciativa. Por tanto, había que evitar que se repitieran los errores de la Segunda Guerra Mundial, no debía dejarse sorprender bajo ningún concepto. El dirigente cubano sostenía que la Unión Soviética no debía permitir jamás que los estadounidenses pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear.

Lo que no sabían Castro y Rubén G. Jiménez Gómez (el autor del trabajo citado) es que ese mismo día Jruschov se había comunicado con Kennedy para insistir en que “todos los medios situados allí, y esto se lo aseguro, tienen carácter defensivo; están en Cuba solamente con fines de defensa, y los hemos enviado a Cuba a petición del gobierno cubano”.

Como se observa, el primer ministro soviético mintió. Cuba no pidió la instalación de los misiles, y esto ya había sido señalado cuando en mayo Jruschov le ofreció el cargo de embajador en La Habana a Alexeiev. Los misiles no eran solamente defensivos. También los había ofensivos. Lo reconoce Anatoly Dobrynin, funcionario que fue dejado absolutamente al margen de la “Operación Anadyr” y a quien se le dijo, en los momentos críticos, que las armas eran “defensivas”. En igual situación quedó el embajador soviético en Naciones Unidas, Valerian Zorin. En su libro de

memorias,[228] Dobrynin afirma que, según le contaron más tarde Alexeiev y el general Anatoly Gribkov,[229] "en total se colocaron en la isla 42 misiles nucleares de alcance intermedio [...] estos proyectiles podían atacar las grandes ciudades norteamericanas, hasta la frontera canadiense".

El 27 de octubre, a las 8 de la mañana, el avión espía U-2 piloteado por Rudolf Anderson Jr. fue derribado en plena vuelo sobre las instalaciones soviético-cubanas. La gran pregunta es quién fue y quién autorizó. ¿Fueron los rusos, fueron los cubanos? El teniente coronel (RE) Rubén G. Jiménez Gómez sostiene que no fueron tropas cubanas. Sin embargo, los interrogantes quedan revelados a la luz de una carta de Jruschov a Fidel Castro, en la que le dice que el momento escogido para derribar el avión U-2 no había sido el más idóneo y que el hecho sonaba a provocación. Las palabras exactas fueron: "Ayer usted derribó uno de esos [vuelos de U-2], mientras que antes usted no los derribó cuando estaban sobrevolando su territorio".

Sobre el mismo hecho, el escritor cubano Reynel Aguilera hizo una observación:

> Yo escuché varias veces, estando en Cuba, que el oficial soviético al mando de la batería que disparó contra Anderson fue encarcelado a su regreso a la URSS, y que Fidel Castro, en una de sus visitas a la URSS, pidió verlo para darle un abrazo, y se lo concedieron. La batería, también escuché muchas veces, fue tomada por asalto por las tropas cubanas, que entonces "conminaron" al operador a disparar.[230]

A las 9 de la mañana, hora de Washington, se conoció un nuevo mensaje de Jruschov para el presidente Kennedy. Esta vez se había transmitido a través de Radio Moscú. Éste se diferenciaba mucho del anterior, no era largo, vago ni emotivo; al contrario, resultaba más firme y formal. Su tono era duro. Demandaba que se retiraran los cohetes estadounidenses Júpiter de Turquía a cambio de la retirada de los cohetes de Cuba. Además, los norteamericanos se debían comprometerse a no invadir Cuba e impedir que otros lo hicieran, mientras que los soviéticos contraerían compromisos similares con respecto a Turquía.

El desmantelamiento de las bases soviéticas en Cuba acaba con la crisis

Kruschev accede a retirar los proyectiles y Kennedy exige una inspección de la ONU



La instalación ha sido posible gracias al entendimiento entre Cuba y la URSS

OCTUBRE 28.– Han entrado en acción las baterías antiaéreas cubanas contra aviones de guerra no identificados que han volado sobre la zona oeste de la isla de Cuba.

El Departamento de Defensa norteamericano informa esta noche que un avión de reconocimiento en misión de vigilancia sobre Cuba ha desaparecido y se presume que se ha perdido. El secretario de Defensa de EE.UU., Arthur Silvester, dice que la vigilancia sobre Cuba continuaba y que "los aviones de reconocimiento de Estados Unidos tomarían medidas para repeler el fuego antiaéreo de las baterías castristas durante sus vuelos sobre Cuba".

En un boletín extraordinario de noticias, difundido por Radio Habana, se decía que estos aviones "habían violado ampliamente el espacio aéreo de Cuba". Fidel Castro ha declarado que los aviones norteamericanos que violan el espacio aéreo cubano, podrán hacerlo sólo "enfrentándose con el riesgo de encontrarse con nuestra defensa antiaérea".

Kruschev quiere negociar

Nikita Kruschev ha ofrecido retirar todas las fuerzas "ofensivas" de Cuba si Estados Unidos se compromete a adoptar una medida similar en relación con Turquía.

La Casa Blanca ha manifestado que las bases de proyectiles balísticos soviéticos en Cuba deben ser desmanteladas y puestas en imposibilidad de funcionar antes de que los Estados Unidos tomen en consideración cualquier propuesta del primer ministro soviético Kruschev.

OCTUBRE 30.– A las tres de la tarde, Radio Moscú anunció que el jefe del gobierno soviético ha enviado una nueva carta al presidente de los Estados Unidos en la que le comunica que el gobierno soviético "ha ordenado el desmantelamiento de las bases de proyectiles en Cuba y el retorno del material a la U. R. S. S.". Kruschev reitera que la U. R. S. S. está dispuesta a continuar un intercambio de opiniones para que disminuya la tensión entre el Pacto de Varsovia y la N. A. T. O.

Kennedy ha dirigido un mensaje a Nikita Kruschev: "Lo primero que precisa hacerse es cesar en el trabajo de instalación de proyectiles dirigidos e inutilizar todas las armas ofensivas existentes en Cuba, bajo la supervisión de las Naciones Unidas". ■



Fotografía de las bases soviéticas, tomada por aviones norteamericanos

El diario La Vanguardia *informa sobre el desmantelamiento de las bases soviéticas en Cuba*

La furia de Castro

La reacción de Fidel Castro fue muy crítica cuando supo por Radio Moscú la proposición del trueque de cohetes hecha por Jruschov, y así se lo hizo saber al embajador soviético, Aleksandr Alexeiev. Moscú estaba ofreciendo fórmulas para solucionar la crisis, mientras que el tercer país comprometido ignoraba lo que sucedía. Siguiendo un razonamiento lógico, era muy difícil suponer que la URSS rindiera sus posiciones por promesas de escaso valor y, sobre todo, sin consultar con Cuba. Así lo dejó notar el historiador cubano Rubén G. Jiménez Gómez:

> La actuación —unilateral, inconsulta y apresurada— soviética en la solución negociada de la crisis fue decepcionante para Cuba. Los argumentos de Jruschov de que, ante la gravedad de los acontecimientos, no había tiempo de consultar no convenció a la dirección cubana. El problema creado fue más profundo que un mal procedimiento empleado, porque era inaceptable que en el mensaje de respuesta de Jruschov a Kennedy no se tuviera en cuenta la participación de Cuba en las negociaciones y era muestra de la desconfianza hacia la capacidad de la dirección cubana […] Las cartas cursadas entre Fidel Castro y Nikita Jruschov, entre el 28 y el 31 de octubre de 1962, manifiestan las notables discrepancias surgidas entre ambos países.

Como opinó Reynel Aguilera, la actitud de Castro fue “un párrafo emblemático del castrocentrismo, doctrina que pretende poner al siervo a la altura de sus dueños. Los rusos eran dueños y actuaron como tales, Castro era siervo y tuvo que contentarse, a pesar de todas sus pataletas y bravuconerías, con lo que le dieron”.[231]

Cuarentena

Junto con los navíos de la Armada de los EE.UU. participaron en el “Operativo Cuarentena” varios buques de guerra de países de América Latina. Lo hicieron una vez que los cancilleres en la OEA pusieron en marcha el mecanismo del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), considerando que una potencia extracontinental ponía en peligro la zona de seguridad resguardada por compromiso firmado por todos los países del continente en Río de Janeiro (1947).

Se integró la 137ª Fuerza de Tareas Combinada Latinomericana-Estadounidense, que se concentró en la base naval U.S. Chaguaramas de la isla Trinidad, antes de partir a cumplir sus tareas. Esta pequeña flota estuvo al mando del contraalmirante D. John A. Tyree. Y, una vez en el mar, la comandó el argentino capitán de navío Constantino Arguelles, que se encontraba a bordo del crucero ARA *9 de Julio*, gemelo del ARA *General Belgrano*, hundido en el conflicto de las Malvinas. Irónicamente, la tripulación de este último, meses antes, había rendido homenaje al ministro cubano Ernesto “Che” Guevara, en ocasión de su presencia en Montevideo, luego de la reunión del CIES de agosto de 1962.

Venezuela destacó los destructores D-21 *Zulia*, D-11 *Nueva Esparta* y el submarino *Caribe*. La República Dominicana se hizo presente con las fragatas *Santana* y *Luperón*. Los EE.UU. pusieron al destructor USN *Mullimix*.

La división de la Argentina estuvo al mando de Arguelles, que zarpó de la base de Puerto Belgrano el 28 de octubre, y estuvo integrada, además del ARA *9 de Julio*, por los destructores ARA *Espora* y ARA *Rosales*. También se destacó una dotación de aviones y aviadores de la Fuerza Aérea Argentina, que cumplieron tareas de patrullaje aéreo y vigilancia en el comando de la base McDill.

El análisis checoslovaco

El martes 30 de octubre, dos días antes de que arribara Anastás Mikoyán a La Habana, el "residente" checoslovaco en Cuba —el ya mencionado "Velebil"— hizo llegar un informe. Era el Nº 208 del día anterior y estaba dirigido a la "Administración Primera, 2a Sección", con el pedido de "entrega inmediata". En él sostenía:

> La situación interna en Cuba no cambió. Por el momento, los amigos cubanos no comprenden la orden de Jruschov referente al desmantelamiento de las bases, ya que se desconoce si Kennedy ya dio las garantías. Los oficiales soviéticos en las bases están también confundidos. FIDEL está preocupado porque después del desmantelamiento no se produzca una invasión, ya que eso es lo que indican todos los pasos dados por los EE.UU. Los cubanos están decididos a defenderse aun sin los cohetes, hasta el último hombre. El peligro del desmontaje consiste en que la fe en la Unión Soviética está debilitada. Por eso es muy peligroso ir alargando la inseguridad actual. No obstante, el Gobierno Revolucionario Cubano está convencido de que la Unión Soviética en las reuniones tendrá triunfos nuevos que los cubanos aún desconocen. Si no, los reaccionarios internos y externos pueden aprovecharse de la posición vacilante de la Unión Soviética en contra de su prestigio. El martes debería llegar a Cuba U Thant.[232] El Gobierno Revolucionario de Cuba aprecia altamente la actual posición del Brasil. El movimiento popular chileno está obligando a Alessandri [presidente de Chile] a tomar la misma posición que Brasil. En Venezuela comenzaron trabajos de destrucción de los campos y refinerías petroleros. Ayer fue avistado solamente un avión U-2, según informa el Estado General. El informe respecto a que habían sido dos era error nuestro. Durante el día de hoy han continuado los sobrevuelos provocativos de los aviones norteamericanos.
> Según la información proporcionada por "IMON" [Manuel Piñeiro Losada], el 28 de octubre 1962. Velebil.[233]

El día 29, Arthur Schlesinger Jr., asesor presidencial, le elevaba a John Kennedy un memorándum de ocho puntos sobre "consideraciones generales" arrojadas por la crisis. Era un intelectual y, como tal, intentaba ver el futuro con esperanza. Cerró su informe al presidente diciendo: "La crisis cubana, espero, marca el final y un comienzo. El final de violentas aventuras y la apertura al equilibrio del poder mundial; y el comienzo de nuevas (reconfortantes) iniciativas para la paz, incluido el final de los ensayos [*testing*] nucleares, el desarme, bases en el extranjero (?), y los problemas sociales y económicos del mundo". Poco de lo que Arthur

Schlesinger Jr. planteó en ese memorándum se cumplió. La URSS y Fidel Castro no pensaban lo mismo. Como dato alentador, vale decir que el 20 de junio de 1963, en Ginebra, la URSS y los Estados Unidos firmaron un memorándum que estableció el “teléfono rojo” entre la Casa Blanca y el Kremlin para ser empleado en situaciones de urgencia.

Mr. Bundy

VII
Cuba

October 29, 1962

MEMORANDUM FOR THE PRESIDENT

SUBJECT: Post Mortem on Cuba

The basic point, it would seem to me, would be to set forth some general considerations about the value and limitations of force in foreign policy under the guise of a report to the nation on the rise and resolution of the Cuban crisis. The speech should interpret the nature of the victory in such a way as to accustom the nation to the future use of limited force for limited purposes while at the same time pointing out that our success in Cuba does not prove that force can solve everything. The speech might also deal with specific Cuban problems, emphasize our insistence on thoroughgoing verification of the armistice terms and justify the guarantee given to Castro.

I would suggest the following main points:

1. Our troubles are not at an end; but significant steps have been taken in the last 48 hours to lift the threat of war from the western hemisphere and the world. This has been made possible by the unity of the American people (including Republicans) behind a firm policy; by the unswerving support of our allies (especially by the OAS); by the framework for world discussion provided by the UN; and -- it must be added -- by the belated recognition of Chairman Khrushchev that his adventure was a dangerous miscalculation which was bringing the world close to war.

2. The concluding problems are yet to be worked out. We will continue our vigilance and surveillance until international bodies are prepared to take over these responsibilities. Every step in the resolution of this crisis will be rigorously verified. As for the guarantee against invasion, this step is fully consistent with our American

DECLASSIFIED
E.O. [illegible] and 5(D)
Archivist of U.S. (NLK-75-53)
By MFD NARS Date 10/17/75

Memorándum de Arthur Schlesinger Jr. al presidente Kennedy del 29 de octubre de 1962, titulado "Post Mórtem in Cuba"

Un poco más de un año después se realizó en La Habana la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, donde se llegó a un compromiso entre Castro y los “prosoviéticos” respecto del tema de la lucha armada. Se concedía que Cuba mantuviese “un activo apoyo a los luchadores por la libertad” en seis países de la región, pero la conferencia no respaldaba “el camino violento” como el único para llegar al poder.[234]

Un documento “reservado” del Ejército Argentino[235] observaría: “La reunión se realizó por iniciativa de la URSS y significó para ese país obtener el dominio absoluto sobre las actividades terroristas en América Latina. Pekín quedó relegado a la vez que todas las directrices para los partidos comunistas de América Latina, reconocidos por el Kremlin, se centralizan en La Habana”.

La humillación a Mikoyán

El 1º de noviembre de 1962, frente a las desavenencias sobre la resolución de la crisis, Fidel Castro se vio obligado a salir por la televisión para afirmar: “Somos marxistas-leninistas… No habrá ruptura entre la Unión Soviética y Cuba”. Sin embargo, al día siguiente, llegó a La Habana Anastás Mikoyán para conferenciar con Fidel sobre las consecuencias de la crisis. Castro lo esperó en el aeropuerto y no lo vio más hasta tiempo después. No quiso recibirlo. El viceprimer ministro debió rogar por una entrevista, ya que le urgía volver a Moscú para enterrar a su esposa, Ashjen Lazarova. El historiador Hugh Thomas, en su biografía de Castro, cuenta que Mikoyán permaneció más de tres semanas en Cuba y que el embajador Alexeiev, un amigo de Castro, lloró durante una conversación con él. El jerarca soviético se quedó hasta cumplir con su misión y partió el 26 de noviembre.

La crisis del Caribe fue observada con interés por la Inteligencia checoslovaca en La Habana. El 3 de noviembre, a través del informe Nº 216,[236] “Velebil” relató que había hablado con “IMON” (comandante “Barbarroja” Piñeiro) y éste le contó que había estado presente cuando Fidel Castro pronunció el discurso.

> Su discurso le trajo claridad a la gente y borró la sensación de inseguridad. Los amigos están esperando la llegada de Mikoyán. En el país reina una tranquilidad absoluta y empieza una paulatina desmovilización. El día 1º de noviembre los aviones exploradores estadounidenses violaron el espacio aéreo cubano. En el mar Caribe fueron capturados barcos con armas para el contraespionaje. Según comunicó IMON, en los países de América Latina hubo reacciones que tenían por finalidad colocar a Cuba en contra de la URSS. En este sentido, se desarrolla una gran campaña en el Uruguay y otros países. En el mismo sentido, se expresó públicamente también Brasil.

En realidad, Mikoyán llegó después de varios intercambios de cartas entre Jruschov y el líder cubano. Los cubanos sostenían que algunos textos eran contradictorios.[237] En uno de los encuentros, Fidel Castro, indignado, expresó la vergüenza que sentían sus compatriotas frente a cómo se había

resuelto el conflicto. Mirando a Mikoyán, le preguntó en voz alta: "¿Qué cree usted que somos, un cero a la izquierda, un trapo sucio? Tratamos de ayudar a la Unión Soviética para salir de una situación difícil".[238]

El día 4 Anastás Mikoyán, acompañado por el embajador Aleksandr Alexeiev, se reunió con Fidel Castro, Ernesto Guevara, Osvaldo Dorticós, Raúl Castro, Emilio Aragonés y Carlos Rafael Rodríguez. Los intercambios de opiniones fueron tomados por Alexeiev. Algunos de los pasajes más tensos son los siguientes:

> *Mikoyán:* La cuestión de Cuba nos preocupa mucho. Sentimos la necesidad de restablecer la confianza mutua, porque la confianza es la base de todo, la base de las relaciones realmente fraternales. Por tanto, el CC del PCUS decidió enviarme a Cuba con el fin de explicar a nuestros amigos la posición soviética y para informarles sobre otros temas que puedan ser de interés para ellos.
>
> *Castro:* Como el compañero Mikoyán ya ha dicho, los últimos acontecimientos han influido considerablemente en el espíritu moral de nuestro pueblo. Ellos eran considerados como un refugio en el mismo momento en que los nervios de nuestro país habían sido tensados. Nuestra gente se educa en el espíritu de confianza en la Unión Soviética. Sin embargo, muchas personas no entienden la relación entre los acontecimientos de Cuba y la cuestión de la liquidación de las bases norteamericanas en Turquía. La inesperada retirada de los misiles soviéticos sin consultar con el gobierno cubano ha producido una impresión negativa sobre nuestra gente. Durante la crisis actual, también había una sensación de que las cuestiones importantes, en relación con todos nosotros, fueron discutidas y resueltas en la ausencia de los representantes de Cuba, sin consultar con el gobierno cubano.
>
> Por ejemplo, el objetivo de la colocación de los armamentos estratégicos en Cuba no era lo suficientemente claro para nosotros. No podíamos entender dónde estaba la salida de esa situación complicada. De ninguna manera estábamos pensando que el resultado podría ser la retirada de los armamentos estratégicos del territorio cubano.
>
> *Mikoyán:* El principal problema, la cuestión de primera importancia, es ¿por qué hemos decidido retirar los misiles estratégicos del territorio cubano? Al parecer, usted está de acuerdo que esta es la cuestión principal. Si no hay un entendimiento sobre este tema, es difícil de comprender otras preguntas. […] El destino de la revolución cubana siempre ha sido importante para nosotros, sobre todo a partir del momento en que Fidel Castro declaró el objetivo de construir el socialismo en Cuba. La revolución socialista en América Latina se debe desarrollar y fortalecer. Cuando recibimos la noticia de que había derrotado el desembarco contrarrevolucionario en Playa Girón, naturalmente, nos hizo felices, pero en cierta medida nos preocupa también.
>
> Hace algún tiempo, nuestros compañeros nos informaron que la situación económica en el país [Cuba] había empeorado. Este deterioro se debió a la presión por parte de los estadounidenses y los grandes gastos para las necesidades defensivas. Teníamos miedo de que el empeoramiento de la situación pudiera ser el resultado de la ejecución del plan [estadounidense] para asfixiar la economía de Cuba. El CC del PCUS ha debatido la situación en Cuba y decidió, sin que lo solicite —ustedes son muy modestos y tratan de no molestarnos con peticiones— llevar a cabo algunas medidas con el fin de fortalecer nuestra ayuda para Cuba. Antes usted estaba recibiendo parte de las armas a crédito y sólo una porción gratuita de armamentos, ahora hemos decidido suministrar

gratuitamente armas y parte con uniformes militares —100.000 conjuntos, en dos años— y el equipo.
Recuerdo que, después de su viaje a Bulgaria [14 al 20 de mayo de 1962], Jruschov nos dijo que, durante su estancia en ese país, estaba pensando todo el tiempo en Cuba. Que estaba preocupado de que los estadounidenses organizaran una intervención en Cuba, con la ayuda de los gobiernos reaccionarios de América Latina o pudieran llevar a cabo una agresión directa. Ellos no quieren permitir el fortalecimiento de Cuba, y la derrota de Cuba, nos dijo Jruschov, sería un poderoso golpe a todo el movimiento revolucionario mundial. […] Fue en ese momento en el que apareció un plan que llevaba a un gran riesgo. Este plan era de una gran responsabilidad para el gobierno soviético en la medida en que contenía en su interior el riesgo de una guerra que los imperialistas podrían desatar contra la Unión Soviética. Pero decidimos que era necesario para salvar a Cuba. La principal condición para el éxito de este plan era llevarlo a cabo en secreto.
El objetivo de traer las tropas soviéticas y las armas estratégicas para Cuba consistía sólo en el fortalecimiento de su potencial de defensa. Fue un plan de disuasión, un plan diseñado para detener el juego imperialista con fuego en relación con Cuba. Si los armamentos estratégicos fueron desplegados en condiciones de secreto y si los estadounidenses no estaban al tanto de su presencia en Cuba, entonces habría sido un medio eficaz de disuasión.
A mediados de septiembre, los estadounidenses aparentemente recibieron datos sobre el transporte a Cuba de las tropas soviéticas y misiles estratégicos. Ya he hablado de este hecho con el compañero Fidel Castro. La Inteligencia estadounidense no fue la primera en obtener esa información, era la Inteligencia de Alemania Occidental que dio esa información a los americanos. El gobierno estadounidense envió aviones sobre el espacio aéreo de Cuba para realizar fotografías y la comprobación de las zonas de despliegue de los misiles estratégicos.
Castro: Pero estamos hablando solo de misiles estratégicos. Tal acto tendría significación política más que militar. Estábamos buscando una salida a esa situación. Nos parece que era posible, para crear un ambiente más difícil para los estadounidenses, plantear una pregunta como la liquidación de la base de Guantánamo.
Mikoyán: Ahora voy a pasar a la cuestión de las inspecciones (se refiere a la constatación del retiro de los misiles de Cuba). Declaramos que estábamos de acuerdo con las inspecciones. De lo que estamos hablando no es de una amplia inspección, pero sí la verificación de los sitios, se sabe que los estadounidenses debido a la fotografía aérea conocen los lugares de los lanzadores de misiles estratégicos.
Los problemas cubanos los resuelve sólo el liderazgo cubano. Pero, al ser propietarios de ese tipo de arma, declaramos nuestro consentimiento para la verificación del desmantelamiento y la carga. Creíamos que después de coordinar con usted, usted aceptaría esta propuesta. Pero no podíamos decidir en su nombre.
La revolución en Cuba tiene una enorme importancia, no sólo para el pueblo cubano, sino también para los países de América Latina y el mundo entero. La revolución en Cuba se debe desarrollar y fortalecer”.
Los misiles “se retiran. Pero el pueblo de Cuba mantiene armas poderosas en sus manos. No hay ningún otro país de América Latina que sea tan fuerte militarmente, que tenga un potencial de defensa tan alta como Cuba. Si no hay una agresión directa por parte de los EE.UU., ningún grupo de países de América Latina tiene la posibilidad de dominar a Cuba”.

Las pullas del Che Guevara

Al día siguiente, el 5 de noviembre, se realizó otra reunión con el visitante soviético, pero Fidel Castro no estuvo. Las pullas quedaron en manos de Ernesto “Che” Guevara:

> *Guevara:* “Creo que la política soviética tiene dos lados débiles. Ustedes no comprendieron el significado del factor psicológico para las condiciones cubanas. Fidel Castro lo dijo en forma original: ‘Estados Unidos nos quería destruir físicamente, pero la Unión Soviética, con la carta de Jruschov, nos destruyó jurídicamente’”.
>
> *Mikoyán* (se asombra): “¡Pero nosotros creíamos que ustedes estarían contentos con nuestra decisión! Hicimos todo lo necesario para que Cuba no fuera destruida. Vemos la disposición de ustedes a morir bellamente, pero nosotros creemos que no vale la pena una hermosa muerte”.
>
> *Guevara* (vuelve a ignorar la condescendencia del comentario y otra vez insiste): “Ustedes nos ofendieron al no consultarnos. Pero el peligro mayor está en la otra debilidad de la política soviética. Ustedes han reconocido el derecho de Estados Unidos a violar el derecho internacional. Esto los lesiona a ustedes y nos preocupa. Daña la unidad de los países socialistas”.
>
> *Mikoyán* (le asegura que están haciendo mucho por esa unidad): “En cuanto a ustedes, camaradas, estaremos siempre con ustedes pese a todas las dificultades”.
>
> *Guevara:* “¿Hasta el último día?”, le pregunta, cobrándose con cuatro palabras lo de la “hermosa muerte”.
>
> *Mikoyán:* “Sí, que mueran nuestros enemigos. Nosotros debemos vivir, vivir como comunistas. Estamos convencidos de nuestra victoria. Una maniobra no es lo mismo que una derrota”. “Estudien a Lenin”, agrega. “Morir heroicamente no basta”.

Carlos Rafael Rodríguez destaca que hace mucho tiempo que él viene leyendo a Lenin, pero que ahora se trata de evaluar la situación presente.

Mikoyán declara su desacuerdo con las opiniones del Che, pero le ofrece volverse a reunir todas las veces que él quiera para discutir las diferencias: “Estoy satisfecho de estas reuniones con ustedes. Creo que tenemos acuerdos básicos”, concluye. “Sin embargo, debo decir que yo creía que había llegado a entender a los cubanos, pero entonces escuché al camarada Che y comprendí que no, que todavía no los conozco”.

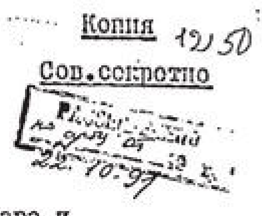
Y en este punto de la sesión, el embajador Alexeiev, allí presente, pone el broche de oro: “Pero el Che es un argentino”.

• Un signo de debilidad

Mientras Mikoyán se encontraba en La Habana, el “residente” “Velebil” envió a Praga su informe Nº 224, del 10 de noviembre, donde relata un nuevo encuentro con “IMON” (Manuel Piñeiro Losada). El viceministro del Interior le había confiado: “La situación interna de Cuba no cambió. No se registraron actividades del contraespionaje. La desmovilización de los comandos del Ejército Revolucionario cubano continúa, ya que es indispensable para sostener la producción en los sectores más importantes. Diariamente sobrevuelan toda la isla unos 25 a 30 aviones norteamericanos. Los vuelos se efectúan a una altura de 1.000 hasta 1.500 m y hasta menos. Las baterías antiaéreas tienen orden de no disparar. Hoy los EE.UU. conocen todos los detalles de la defensa de la isla”.

№ 19 Копия 12/50

Сов. секретно



ЗАПИСЬ БЕСЕДЫ

А.И.Микояна с Освальдо Дортикос, Эрнесто Гевара и Карлосом Рафаэлем Родригес

Вечером 5 ноября 1962 г.

После взаимных приветствий т.Дортикос сказал, что Фидель Кастро не смог придти потому, что он себя плохо чувствует.

А.И.МИКОЯН выразил сожаление в связи с плохим самочувствием Ф.Кастро.

О.ДОРТИКОС. Мы проанализировали последнее предложение товарища Микояна относительно контроля погрузки стратегических ракет на палубы советских кораблей в кубинских портах. Наше мнение таково: принимая во внимание главным образом необходимость высоко держать моральный дух нашего народа и, кроме того, желая не допустить возникновения юридических споров в связи с вопросом об экстерриториальности кораблей, мы хотим дать окончательный ответ товарищу Микояну. Мы считаем, что принять это предложение невозможно. Мы вынуждены отказаться от этого, поскольку не допускаем в принципе инспекции ни на кубинской территории, ни в воздушном пространстве, ни в наших портах.

После того, как мы закончили обсуждение интересовавших нас вопросов, мы могли бы перейти к обсуждению наших задач в ближайшем будущем. Нам хотелось бы, чтобы новые шаги, которые нам предстоит сделать, были бы согласованы с Советским правительством. Мы считаем, что после выборов в США можно было бы выступить с совместным заявлением Советского правительства и правительства Кубы или с отдельными, но сделанными одновременно, заявлениями.

Одностороннее Кубинское правительство заявит о том, что оно выступает против всякой проверки своей территории, воздушного пространства и портов в целях инспекции за демонтажем и вывозом "наступательного" оружия. Однако мы готовы рассмотреть предложения У Тана о возможности инспекции или проверки на кубинской территории при условии одновременной инспекции на территориях в США, Гватемале и в других странах Карибского бассейна над осуществлением договоренности по ликвидации конфликта в этом районе. Конечно, мы не в

Memorándum del encuentro de Anastás Mikoyán con dirigentes cubanos en La Habana, 4 de noviembre de 1962

“En las negociaciones con [Anastás] Mikoyán y en la ONU, los cubanos insisten en el cumplimiento de los 5 puntos de CASTRO,

no admitiendo ningún tipo de inspección en la isla. El consentimiento de la URSS de que sus barcos —que llevan de vuelta los misiles— sean inspeccionados en alta mar, los cubanos lo consideran como un signo de debilidad. Siguen convencidos de que toda la acción es una derrota política del campo socialista que hizo posible que los EE.UU. pasaran a la ofensiva, seguramente con consecuencias trágicas para América Latina".

El reto de Nikita Jruschov a los cubanos

El 24 de diciembre, el presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), Carlos Rafael Rodríguez,[239] le hizo llegar a Raúl Castro un largo memorándum sobre sus encuentros en Moscú con el *premier* Nikita Jruschov, en presencia de Anastás Mikoyán y el intérprete Vladimir Titmienev. El trabajo consta de 23 carillas mecanografiadas. He aquí un resumen de sus pasajes más llamativos:

> *NJ*: Y bien ¿ya ha pasado el shock?
> *CRR*: El shock no ha pasado completamente… todos deseamos que este asunto de las discrepancias originadas entre nosotros no se repitan en distintas medidas. Todos deseamos que este asunto quede cancelado… Nos hemos forzado porque nuestras declaraciones ante el Consejo de Seguridad contengan los menores elementos de discrepancia posibles, pero evidentemente es inevitable que hasta ese momento subsistan públicamente las diferencias.
> *NJ*: el Presidente (Kennedy) tiene dificultades y ha pedido que lo ayuden a sortear las exigencias de los republicanos, con el objeto de poder cumplir todos sus compromisos con la URSS. Por otra parte, debemos tomar en cuenta que Kennedy tampoco tiene muchos deseos de cumplir los compromisos. Es un enemigo. Dentro de esas condiciones, la Unión Soviética le está facilitando el desarrollo de los acontecimientos en el sentido programado, es decir, forzando a los imperialistas a adquirir un compromiso público con respecto a Cuba.

- 4 -

s'ltaría muy facil.

"Nosotros estamos convencidos de que si no hubiéramos situado cohetes en Cuba ya Cuba estaría aplastada" (literal). Kennedy hubiera emprendido ese ataque antes de las elecciones. En su entrevista con Adschuvey, hizo una comparación ominosa entre Cuba y Hungría. Le dijo a Adchuvey: "Nosotros no hemos terminado el trabajo en Cuba. Fracasamos allí. Jruschov resolvió sus problemas en Hungría en tres días". Era un anuncio tétrico. Por eso hemos decidido situar los cohetes para asustar a los imperialistas.

Claro que ustedes son orgullosos, pueden "morir como héroes", están dispuestos a hacerlo, pero eso no resuelve los problemas. - Le pregunté a Malinovski, quien conoce todo lo que ustedes tienen en Cuba, qué tiempo le tomaría a él, con fuerzas como las que tiene Estados Unidos, ocupar a Cuba, y me contestó que tres días. Estoy enteramente de acuerdo con ese criterio de Malinoski. Los medios americanos de guerra son poderosísimos. Nosotros podríamos, por ejemplo, bombardear el territorio de Cuba a distancia, sin llegar a su espacio aéreo. Hay que pensar en eso. La gente no quiere morir, la gente quiere vivir. No se le puede dar un programa para morir.

Mikoyán me recordó las letras de una canción de la guerra civil, (Mikoyán dice que en realidad fue Jruschov quien recordó esa canción) en que también nosotros hablábamos de morir heróicamente, pero eso es bueno para las canciones.

Nosotros hemos ordenado a las tropas soviéticas de morir junto a los cubanos. Pueden estar ustedes seguros de que morirían.

Al adoptar nuestras decisiones hemos pensado que esa acción se

Página 4 del informe de la conversación mantenida entre Mikoyán, Jruschev y Rodríguez

Nosotros también hemos sentido mucha amargura. Jamás hemos declarado que los cohetes van a servir para convertir a Cuba en una plaza de armas contra el imperialismo. Solo los tontos pueden sostener que emplazamos los cohetes allí con el propósito de mantenerlos. Consideramos que hemos obtenido una victoria para Cuba y para la Unión Soviética, que los objetivos que nos proponíamos al llevar los cohetes allí se han obtenido. Los imperialistas han estado propagando su

victoria y la prensa norteamericana ha utilizado una gran cantidad de argumentos en esa dirección. Nosotros no hemos querido contestar a esos argumentos, que ha utilizado inclusive la prensa más cercana a Kennedy. ¿Por qué? Porque si usáramos argumentos bruscos para contestarles, si demostráramos que hemos tenido una victoria y alardeáramos demasiado de ello, esos argumentos se volverían contra Kennedy y no le permitiría desarrollar su política, y lo llevaría de nuevo a sentirse obligado a amenazar a Cuba. Pero lo fundamental es lo siguiente: lo básico lo hemos conseguido. […] Le tengo que confesar que tampoco nosotros nos hemos liberado de ese shock. Cuando Fidel declaró que estaba en contra de la medida, nos hemos preguntado: "¿Qué diablos nos ha empujado a llevar los cohetes a Cuba? ¿Por qué hemos hecho esto, arriesgando tantas cosas?". Y siempre nos hemos tenido que contestar: "Lo hicimos pensando en Cuba, hemos pensado fundamentalmente en Cuba, y ahora se nos contesta de esta manera".

"Nosotros estamos convencidos de que si no hubiéramos situado cohetes en Cuba ya Cuba estaría aplastada" (literal). Kennedy hubiera emprendido ese ataque antes de las elecciones.

Claro que ustedes son orgullosos, pueden "morir como héroes", están dispuestos a hacerlo, pero eso no resuelve los problemas. Le pregunté a Malinovsky, quien conoce todo lo que ustedes tienen en Cuba, qué tiempo le tomaría a él, con fuerzas como las que tiene EE.UU., ocupar Cuba, y me contestó que tres días. Estoy enteramente de acuerdo con ese criterio de Malinovsky. Los medios americanos de guerra son poderosísimos. Nosotros podríamos, por ejemplo, bombardear el territorio de Cuba a distancia, sin llegar a su espacio aéreo. Hay que pensar en eso. La gente no quiere morir, la gente quiere vivir. No se le puede dar un programa para morir.[240] […]

Explicó después que antes los EE.UU. no aceptaban la presencia de las fuerzas del comunismo en América. Hablaban de la Doctrina Monroe, etc. Ahora dejaron eso a un lado, han aceptado la subsistencia de Cuba. Eso es un cambio decisivo. Han dado garantías, además, de que otros Estados no invadirán.

El discurso de Jruschov continúa:

NJ: "La escaramuza ha sido la más interesante en toda la historia entre el imperialismo y el socialismo, y es el imperialismo el que ha retrocedido". (Literal).

Nosotros hemos retrocedido tácticamente, pero ellos han retrocedido en esencia. Repito: Nosotros no hemos retrocedido en ningún frente, no estamos a la defensiva en ninguna parte; insisto, en ninguna parte, incluso en Cuba. En todas partes estamos a la ofensiva (Mikoyán dice unas palabras corroborando esta tesis).

Pero los cubanos no nos entendieron, y nos empezaron a atacar en su prensa, utilizando el lenguaje de los albaneses y de los chinos. Si les gusta esa posición, por favor díganosla, y les prometemos que podemos gritar más que los albaneses y los chinos.[…] la URSS hizo un gran esfuerzo en hombres, armas, y nos gastamos centenares de millones de rublos en esa guerra. Solo en transporte, nos hemos gastado 20 millones de dólares.

Ahora existe el compromiso de no agredir a Cuba, ahora existe Cuba. Cuba será el catalizador para la revolución en América Latina. Hemos dedicado todos nuestros esfuerzos a salvar a Cuba, para que sirva de ejemplo en América Latina, y todos los esfuerzos y los gastos resultan justificados, a nuestro juicio, puesto que Cuba existe. […] Hemos encontrado más dificultades con ustedes que con Kennedy. Mikoyán apenas salió vivo de Cuba (riendo). He dicho a Mikoyán que esa misión solo la podía cumplir él, que ningún otro miembro del Presidium podía llevarla a cabo. Le he dicho que si yo hubiera ido a Cuba, a pesar de lo mucho que quiero y respeto a Fidel, tal vez nos hubiéramos peleado y me hubiera retirado de Cuba antes de lo que él salió.

"Estamos muy contentos por Cuba, y a la vez estamos disgustados. Estamos muy orgullosos de ustedes". (Literal). Pensamos que por seis años está asegurada la no agresión contra Cuba. Sabemos que a Kennedy le faltan dos años, y estamos seguros de que él es maniobrero y ganará el

segundo término, lo que nos dará cuatro años más. Seis años ya es un plazo. En esos años, la correlación de fuerzas va a sernos favorable. Puede ser que Brasil y otros países entren en una revolución.

A continuación, Carlos Rafael Rodríguez comenta:

Al terminar de hablar el compañero Jruschov había pasado una hora y media. Le pregunté si él disponía de tiempo para escucharme, porque yo tendría que hablar sobre muchas cosas. Me dijo que disponía de tiempo. Le dije entonces que antes de entrar al fondo de la cuestión yo quería "despejar" algunos problemas sobre los cuales creía que ellos tenían ciertas interpretaciones erróneas. En broma me replicó: "¿Usted cree que va a hablar y ya todo va a quedar aclarado? […] Le dije que quería dejar perfectamente bien aclarado que en la actitud de Cuba durante esta crisis no podía encontrarse la menor influencia de la posición china ni las posiciones cubanas derivaban de las posiciones chinas. Manifesté que ellos sabían bien, y yo no quería ocultárselo, que entre nuestros dirigentes había algunos que simpatizaban en aspectos concretos con algunas de las posiciones de los camaradas chinos, pero yo quería explicar cómo en esta crisis aun los compañeros que sienten mayor simpatía hacia algunas posiciones chinas habían encontrado errónea la actitud del gobierno chino y habían considerado que la solidaridad se había expresado demasiado tarde y en una forma no suficientemente enérgica."
Le expliqué que para Fidel la aceptación de los cohetes no había partido de las necesidades de Cuba sino de la consideración de que al situar los cohetes la Unión Soviética se trazaba una estrategia global, que la presencia de los cohetes era beneficiosa para el campo socialista. [En ese momento Jruschov habla con Mikoyán como extrañado de lo que estaba oyendo]. Le dije, además, que los compañeros que habían llevado las principales discusiones estaban convencidos de que los cohetes habían llegado para quedarse, como parte de una estrategia global. Que las entrevistas de él con el Che y Aragonés habían dejado a los compañeros con esa impresión, y que incluso había habido expresiones de él más o menos en el sentido de que "los yanquis van a gritar, pero van a tener que tragarse los cohetes".

Jruschov contesta:

Si vamos a regresar una vez más al problema de los cohetes, debo decir que no puedo entender las interpretaciones cubanas. Es absurdo pensar que nosotros situemos los cohetes para defender al campo socialista. Los cohetes fueron situados por Cuba y pensando solamente en Cuba. Nosotros tenemos cohetes de alcance intercontinental, capaces de asestar golpes contundentes a los EE.UU. y sobre todos los países aliados de los Estados Unidos. ¿Para qué vamos a necesitar a Cuba como base de cohetes? […] Probablemente tenemos también culpa por no haber aclarado el plan, aunque lo cierto es que hablamos. La culpa es nuestra por haber hablado mal, pero a pesar de todos los serios peligros que nos han amenazado, nosotros podemos estar contentos, porque Cuba existe, la Revolución existe, y la bandera roja ondea. Hoy ustedes nos critican bruscamente, algún día nos van a entender.

Notas:

208 La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

209 Nikita Jruschov, *Memorias. El último testamento*, Buenos Aires, Editorial Euros, 1975.

210 César Reynel Aguilera, *op. cit.* (XV).

211 Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali, *One Hell of a Gamble (The Secret History of the Cuban Missile Crisis)*, New York, WW Norton & Company, 1997.

212 Ruben G. Jiménez Gómez, *op. cit*.

213 Periódico *Revolución*, La Habana, 12 de septiembre de 1962.

214 Barcelona, Debate, 2008.

215 Mark Lewisohn, *The Beatles Recording Sessions*, New York, Harmony Books, 1990.

216 Ross Benson, *Paul McCartney. El hombre a través del mito*, Barcelona, Ediciones B, 1992.

217 Jorge Serguera Riverí, *Caminos del Che. Datos inéditos de su vida*, México D.F., Plaza y Valdés Editores, 1997.

218 Dariel Alarcón Ramírez, *Memorias de un soldado cubano*, Barcelona, Editorial Tusquets, 1997.

219 Colección "Crisis de los Misiles de Cuba. Aniversario 50". Ítem Nº CM00010. Origen: Embajada de la URSS en Cuba.

220 En la guerra civil española, se declaró defensor de la República y fue destinado a crear y organizar el Ejército del Norte. En 1938 participó en la defensa de Aragón y Valencia. Durante la Segunda Guerra Mundial peleó con el nombre de Pavel Pavlovich Stepanov y, como jefe de una división, participó de la caída de Berlín bajo las órdenes de los mariscales Zhukov y Koniev. Desde el final de la contienda hasta 1960 se dedicó a atender e instruir a miembros de los "ejércitos de liberación" que pasaban por Moscú.

221 Relato de su esposa, Sofía Kokuina, a la periodista Mercedes Rodríguez García, en *La tecla con café*, diciembre de 2006.

222 Entre otros, Raúl Castro y Ernesto Guevara.

223 Presumiblemente Kennedy parecía mal informado. La URSS ya tenía instalados misiles ofensivos y Cuba ya era una base militar soviética.

224 El presidente portugués era António de Oliveira Salazar.

225 Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

226 Georgi Bolshakov fue un canal no oficial de suma importancia para los dos países. Intervino en la Crisis de Berlín y en la organización de la Cumbre de Viena, entre Jruschov y Kennedy.

227 Servicio de Información del gobierno de los EE.UU.

228 Anatoly Dobrynin, *op. cit*.

229 El general Anatoly Gribkov participó en el planeamiento y ejecución de la “Operación Anadyr”.

230 César Reynel Aguilera en comunicación con el autor, 4 de junio de 2014.

231 César Reynel Aguilera en comunicación con el autor, 4 de junio de 2014.

232 El secretario general de la ONU, que efectivamente actuó de mediador en dicha crisis e inclusive visitó Cuba y habló con Castro.

233 Archivo del Ministerio del Interior de Checoslovaquia, tomo Nº 0723/III.

234 Kanet, Roger, *Soviet Foreign Policy in the 1980s*, New York, Praeger, 1975.

235 “Cuba: Base militar y subversiva contra América”. Archivo del autor.

236 Archivado en el tomo Nº 0723/III.

237 Jruschov a Castro, 28 octubre 1962; Castro a Jruschov, 28 octubre; Jruschov a Castro, 30 octubre; Castro a Jruschov, 31 octubre.

238 Archivo del latinoamericanista, escritor, editor y periodista ruso Sergó Mikoyán, 22 de noviembre de 1962.

239 Rodríguez fue titular del INRA entre 1962 y 1964.

240 Comentario llamativo el de Nikita Jruschov a un alto jefe de la revolución cubana, cuya consigna era: “Patria o Muerte”.

Capítulo 6

La solidaridad revolucionaria y la "Operación Manuel"

♦

Poco después del paso de Ahmed Ben Bella por Washington y La Habana, los altos jefes de la Unión Soviética recibieron en Moscú al presidente de Checoslovaquia y primer secretario del Partido Comunista, Antonin Novotný, en una inesperada visita relámpago, durante los días 29 a 31 de octubre de 1962.

En un informe fechado el 1º de noviembre para el secretario de Estado, Dean Rusk, escrito por Roger Hilsman Jr., ayudante y asesor de Kennedy y director de la Oficina de Inteligencia del Departamento de Estado, se pone de manifiesto que es “la primera delegación de alto rango que visita Moscú desde la Crisis de los Misiles”.

Uno de los temas de las reuniones fue la situación de Cuba. “Esto queda claro —dice Hilsman— tras un anuncio de la embajada de Checoslovaquia en La Habana comunicando la donación de alimentos, productos textiles y juguetes por un valor de U$S 300.000 como prueba de solidaridad. Una delegación checoslovaca arribará a Cuba en noviembre para negociar un tratado de comercio para 1963”.

La observación más destacada del informe del alto funcionario del Departamento de Estado —que habla del nivel de relación entre el StB y el Ministerio del Interior cubano— es la que sostiene que “los checoslovacos están *altamente comprometidos* [y] que esta visita parece conectada con el prolongado y fuerte papel que los checoslovacos han tenido en el régimen cubano. Las donaciones de alimentos frente a una escasez interna indican o bien una fuerte presión soviética o bien un subsidio ruso a la ayuda checoslovaca”.

Finalmente, Hilsman le explica al secretario Rusk que la visita queda resaltada por el hecho de que los checoslovacos fueron recibidos por Jruschov, Brezhnev y Frol Kozlov (vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética). La noche antes de retornar a Praga, Novotný fue

homenajeado con una cena “a la que asistió virtualmente todo el Presidium, en un aparente gesto de apoyo y solidaridad”.

Al mes siguiente, comenzaba una delicada operación que duraría varios años y que comprometería a los servicios de Inteligencia de Checoslovaquia y Cuba, con el conocimiento del KGB.

La “Operación Manuel”

Tras la crisis de los misiles, Cuba quedó más aislada de lo que ya estaba. Salir de La Habana en un vuelo comercial, sin llamar la atención, no dejaba de ser un problema y, salvo la ruta La Habana-México, las restantes que conducían al continente latinoamericano fueron cayendo una a una. Para aquellos que querían evitar ser individualizados por los servicios de Inteligencia occidentales —que espiaban en la capital azteca— la ruta a Praga de Aerolíneas Checoslovacas fue una alternativa importante. Como expresa el informe A-00921/10-67 de la Administración Primera del Ministerio del Interior (MI), “la capital de Checoslovaquia es un importante cruce de caminos de la aviación internacional, el más importante en la ruta hacia Cuba”.

El 17 de diciembre Carlos Chain Soler, un hombre de la máxima confianza del general Ramiro Valdés Menéndez, le pidió a “Velebil”[241] la colaboración de su servicio para que un grupo de siete venezolanos del Partido Comunista retornaran a su país a través de una escala en Praga. La ruta, entonces, sería La Habana-Praga y, de allí, tras otras escalas, Venezuela. Chain Soler, también conocido con el nombre de “Justo”, sabía muy bien quién era “Velebil”, y éste estaba al tanto de sus antecedentes dentro de la Revolución Cubana.[242]

El 19 de diciembre, el traslado de los venezolanos se realizó exitosamente y, salvo unos desacoples iniciales, el grupo partió dos días después, vía Londres, a Venezuela. El acta fundacional de la “Operación Manuel” decía así:

> 2ª Sección, 1er Departamento
> Praga, 1º de enero de 1963.
> Informe de La Habana Nº 262 del 20 de diciembre de 1962.
> DE ENTREGA INMEDIATA
>
> Al no restablecerse los vuelos de la MEXICANA y de la KLM, la línea de las Aerolíneas Checoslovacas (ČSA) a Praga quedó como la única conexión que restaba para trasladar a los latinoamericanos desde Cuba. JUSTO (Carlos Chain Soler), el día 17 de diciembre (1962) solicitó

ayuda para legalizar la estadía de 7 funcionarios venezolanos que habían estado durante un tiempo prolongado en Cuba y necesitaban volver en secreto —pasando por Europa— a su patria. Se presume que aproximadamente el día 18 de diciembre partan a Praga con nombres falsos, utilizando pasaportes cubanos comunes y saliendo posteriormente de la República Socialista Checoslovaca con sus nombres y pasaportes venezolanos verdaderos. El "agente residente" pide que se tomen las medidas especificadas a continuación:
Las personas salen desde La Habana con visas checoslovacas N° 2073/E/62 al 2079, con llegada a Praga el día 19 de diciembre, equipadas con pasaportes cubanos comunes; deberían partir de Checoslovaquia a través del aeropuerto de Ruzyně sin recibir ningún sello en sus pasaportes venezolanos que indique su estadía en RSCHS. Los nombrados entregarán sus pasaportes en la embajada de Cuba en Praga.

Los nombres verdaderos:
Visa N° 2073-SAÚL BRITO-fecha de nacimiento 12.07.39-pasaporte venezolano provisorio 10093
Visa N° 2074-JESÚS ALBERTO MÁRQUEZ FINOL-fecha de nacimiento 28.08.37-pasaporte Z 3257?
Visa N° 2075-ALFONSO RAFAEL SALAZAR-fecha de nacimiento 06.02.28-pasaporte 9749
Visa N° 2077-THINO BARRIOS-fecha de nacimiento 17.02.23-pasaporte provisorio 10081
Visa N° 2078-GILBERTO ANTONIO MORA MUÑOZ-fecha de nacimiento 15.04.30-pasaporte provisorio 9331
Visa N° 2079-JOSÉ CIPRIANO MENDOZA MARÍN-fecha de nacimiento 18.09.40-pasaporte provisorio 10372
El caso de la visa N° 2076/E/62 es una excepción-pasaporte cubano 26513, nombre verdadero: SILVESTRE ORTIZ BUCARAN, poseedor del pasaporte venezolano D.F. 33675; necesita poner al último pasaporte visa checoslovaca de entrada a Checoslovaquia de fecha 22.09.62, con sello de salida acorde a la fecha real de sus salida de la RSCHS.
El agente residente solicita que algún camarada nuestro espere en el aeropuerto de Praga, para asegurar que la llegada del grupo transcurra a la perfección. Los arriba nombrados permanecen en Praga 3 días. Están provistos de finanzas.
Nota c. Borecký (el alias de Jiří Stejskal, teniente primero): "S"
Incluido en el resumen del día: 21/12/62. Archivado en el tomo N° 0723.
Hornová (firma)

- "El Motilón" venezolano

Buceando en la historia de la guerrilla comunista en Venezuela se pueden observar algunos nombres que saltan a simple vista. Jesús Alberto Márquez Finol, conocido como "el Motilón", llegó a ser secretario del partido Acción Democrática, al que renunció para formar el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En 1963,

integró el Frente Ezequiel Zamora, donde estaba, entre otros, Trino Barrios. En 1964, fundó la célula “Nguyen Van Troi”, en tributo al revolucionario vietnamita fusilado el 15 de agosto de ese mismo año. En 1970, al dividirse el MIR y crearse el partido Bandera Roja, se incorporó desde el Frente Guerrillero Antonio José de Sucre. El 1º de diciembre de 1966 fue detenido por las fuerzas de seguridad de la democracia venezolana, el SIFA y la DIGEPOL. En ese momento el presidente era Rafael Caldera. “El Motilón” cayó en un enfrentamiento en 1973. Barrios también desapareció. Gilberto Antonio Mora Muñoz integró las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), que combatieron al gobierno democrático de Raúl Leoni.

Bajo la atenta mirada de Moscú

Tras este logro, comenzó a funcionar regularmente la “Operación Manuel”, que formó parte de un proyecto del espionaje cubano-checoslovaco. Consistía en tomar a Praga como centro de paso o instrucción para los representantes de los movimientos revolucionarios de América Latina, o de aquellos que querían viajar a Cuba sin que fuera asentado en su pasaporte.[243] La gran mayoría de los que se trasladaban a La Habana lo hacían para recibir instrucción militar y volver a sus países de origen a promover la “revolución”. Después del grupo venezolano, al mes siguiente llegó otro con cuatro ecuatorianos, dos colombianos y un peruano. Ya para abril (1963), el Ministerio del Interior de Checoslovaquia, cuyo servicio de Inteligencia funcionaba bajo el nombre de Administración Primera, tenía registradas a 78 personas.

Los checoslovacos no hicieron nada sin el conocimiento del KGB. En diciembre de 1962, la “Central” de la Administración Primera informó de lo actuado al delegado de la Inteligencia soviética en La Habana. En junio de 1963, a pedido del delegado soviético en Praga, se hizo un detallado informe de la operación y después de leerlo éste aconsejó continuar con el sistema manteniendo “una máxima precaución” al respecto. Hasta ese momento ellos aceptaban la tarea como algo natural dentro de la gran cooperación “revolucionaria” que había entre los dos servicios. Sin embargo, lo que más llamó su atención fue que no habían recibido ninguna solicitud especial para oficializar el mecanismo. De allí que se iniciaran conversaciones en marzo de 1964. En un informe que se le hizo llegar el 26 de marzo al agente “Velebil”, se expresa:

> El inconveniente de esta operación es que en su comienzo fue considerada como una operación única, de breve duración, y por esa razón no llegó a concretarse ninguna discusión oficial con los representantes del Servicio de Inteligencia Cubano ni aun sobre las condiciones básicas mínimas. Hasta el día de hoy los amigos cubanos no esbozaron ni siquiera las metas generales por ellos observadas, y tampoco nos informaron qué impacto esperan lograr en América Latina con dicha operación. El único intermediario que se ocupa de transmitir el pedido de los cubanos de las tareas parciales a realizar y de observaciones hechas por parte nuestra [checoslovaca] es el representante

> de nuestro Servicio de Inteligencia, operante en La Habana. Dicha conexión se limita en realidad a informaciones telegráficas entre la Central y nuestro Servicio de Inteligencia [en La Habana] y un análisis más detallado, enviado una vez al mes a través del correo diplomático.

Fue para ese mismo mes de marzo cuando los cubanos hicieron conocer por escrito a los checoslovacos su especial interés por la “Operación Manuel”. Según el informe A-00921/10-67, escrito tres años más tarde, a manera de balance, por la Administración Primera, con copia al Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco (Octavo Departamento),

> …el principal objetivo de la operación es la educación y la formación de cuadros revolucionarios de América Latina, y la organización de grupos de combate, capaces de operaciones independientes en sus países. Los amigos cubanos proceden del principio de la necesidad de dar el máximo apoyo a todas las formas de lucha para la liberación de América Latina.
>
> La operación está dirigida por el Servicio de Inteligencia cubano y los candidatos son seleccionados por las organizaciones revolucionarias en cada uno de los países; el Servicio de Inteligencia cubano es responsable de la formación y proporciona los recursos materiales para toda la operación y la formación especializada de los cuadros políticos de acuerdo con la situación revolucionaria en un país determinado. Los amigos cubanos coordinan con los representantes de los partidos comunistas de América Latina establecidos en La Habana, o que viajan a Cuba para establecer las modalidades y alcance de la cooperación, pero la operación no se limita únicamente a los miembros de los partidos comunistas. También se ofrece formación a miembros de grupos o facciones nacionalistas y antiestadounidenses.

Instrucciones para la operación

A fines de 1962 la Central de la Administración Primera del MI envió al agente checoslovaco en Cuba los procedimientos a los que debía atenerse cada vez que despachara, desde La Habana a Praga, "delegaciones" cuyo destino final era América Latina. A grandes trazos, cada grupo debía tener un "encargado" o "líder" que, después de llegar a Praga, debía llamar (siempre que no fuera contactado en el aeropuerto) a un número telefónico acordado y presentarse con el nombre indicado en el pasaporte cubano [falso] pidiendo hablar con González y transmitirle: "¡Saludos de Manuel!". La persona del otro lado debía contestar "¿Cómo está, Augusto?". Luego ambos acordaban una cita. Sobre la llegada del grupo, no debía ser informada la embajada de Cuba ni otra institución. El término en clave "Operación Manuel" aparece por vez primera en la documentación de la Administración Primera del MI del 25 de enero de 1963.

Al llegar a la cita, el encargado del grupo entregaba los pasaportes cubanos (que luego se devolvían a Cuba). Cada arribo debía ser informado a la Central por el "residente" en La Habana. En Praga, los "manuelistas" (en checo *manuelci*) eran recibidos por uno o dos asistentes del Primer Departamento de la 2ª Sección de la Administración Primera (dedicado a las cuestiones de América Latina) que hablaban castellano. Generalmente, se encontraban con los asistentes en algún restaurante o en las cercanías de las oficinas de Aerolíneas Checoslovacas. A veces los contactos se hacían en el mismo aeropuerto. Además de las informaciones referentes al viaje, cambio de moneda, problemas de salud, la Administración Primera aseguraba a los "manuelistas" alojamiento en algún hotel de Praga —por ejemplo, Internacional, Splendid, Central, Centrum— o algún departamento (encubierto) perteneciente al Servicio de Inteligencia, principalmente el "Valentina", en Praga-Holešovice, o el "Venkov", en el pueblo de Ládví, al sur de Praga (donde estuvo Ernesto Guevara).

Kurýr: 27.10.1964.

Akce MANUEL - perspektiva.

V průběhu svého pobytu v Praze JUSTO hovořil v tom smyslu, že nadále budou při vysílání lidí do LA dbát především na kvalitu. Z jeho vysvětlení vyplývá, že kvantita osob, vysílaných v rámci akce MANUEL, bude klesat a rozvědka se soustředí v další práci (zvláště po zřízení technické součásti) na přípravu techniků v pravém slova smyslu.

Pokud se týká akce MANUEL, chceme tuto i nadále zajišťovat co nejpečlivěji v souladu s připomínkami (k časovým termínům hlášení průjezdů a ke kategorisaci účastníků akce), které jsme zaslali na rezidenturu krátkou cestou telegramem č. ..... a které byly rovněž i zde projednány s RICARDEM, jenž projevil pro tyto připomínky plné pochopení. Jsme si pochopitelně vědomi toho, že časové termíny hlášení příjezdu, na nichž má zájem 10. odbor, se v praxi sotva podaří dodržet. Přesto by však bylo dobré dbát se strany rezidentury na dodržování těchto termínů alespoň u těch ojedinělých případů, které jsou z hlediska zajišťování technické dokumentace a tras v ČSSR poměrně komplikovanější než je normální průměr.

V souvislosti se shora uvedenými prohlášeními JUSTA i v souvislosti s podobnými zprávami z rezidentury nás další perspektiva akce MANUEL v dosavadní formě pochopitelně zajímá především z hlediska alespoň přibližného počtu osob, které nadále v období nejbližšího půl roku nebo 1 roku projedou Prahou a jejichž průjezd bude třeba zajišťovat tak jako je tomu dosud.

Konzultujte tuto otázku při nejbližší vhodné příležitosti s IMONEM nebo s JUSTEM a vysvětlením, že nás tato otázka zajímá hlavně z důvodu plánování potřeb technického vybavení a personálu na příslušném úseku v centrále a vůbec z hlediska organisace

Informe de la Inteligencia checoslovaca sobre las perspectivas de la “Operación Manuel”, realizado el 27 de octubre de 1964

Según el historiador checo Prokop Tomek, para la Administración Primera del MI, los “manuelistas” representaron también una fuente atractiva de informaciones, especialmente de aquellos países en los cuales Checoslovaquia no tenía “residentes” de Inteligencia, sobre todo en las

repúblicas centroamericanas; también en Perú y Paraguay. Luego, este tipo de reunión de información fue descartado, en parte por su subjetividad. Por ejemplo, el informe A-0092/10-67 fue realizado por gente que había permanecido mucho tiempo en Cuba y estaba desactualizada. No obstante, la Primera Sección trató, sin éxito, de aprovechar a algunos de los "manuelistas" como informantes, una vez de vuelta en su país. La Inteligencia checoslovaca formuló algunas observaciones sobre las perspectivas de la "Operación Manuel":

- Las luchas de liberación nacional y antiimperialista en los países de América Latina se mantendrán; por lo tanto, esperamos que la operación seguirá durante un tiempo bastante largo. Esta expectativa se confirma por las deliberaciones y conclusiones de la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana en enero de 1966, que condenó el imperialismo estadounidense y lanzó un llamamiento para la lucha armada. Miembros importantes del gobierno revolucionario cubano han declarado en varias ocasiones que Cuba daría todo el apoyo posible a los movimientos de liberación nacional, tanto en América Latina como en otros continentes.
- Otra razón por la que podemos anticipar la continuación a largo plazo de la "Operación Manuel" es el hecho de que los amigos cubanos se consideran cada vez más como la fuerza principal de apoyo a los movimientos de liberación nacional en América Latina y, en consecuencia, se comprometen a intensificar el entrenamiento guerrillero en Cuba de ciudadanos de los países de América Latina. Esto generará un aumento en el número de personas en tránsito a través de Praga, y también aumentarán los controles y la protección contra la penetración de la agencia de los EE.UU. En un futuro próximo será necesario establecer nuevos métodos conspirativos en la organización de la operación realizada por nosotros y por la parte cubana.
- Checoslovaquia es el principal país a través del cual son posibles los contactos clandestinos entre Cuba y los países de América Latina, y los

amigos cubanos están convencidos de que seguirán despachando personal capacitado a través de Praga.

- Nuestra participación en la “Operación Manuel” es nuestra contribución a la lucha de los movimientos de liberación nacional, y es nuestro deber, tal como se estipula en los documentos del 13º Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia.
- Debemos ser conscientes de que nuestra denegación de asistencia, tendría un impacto negativo en nuestros amigos cubanos y no resolvería el problema, y lo peor es que nos haría perder el control sobre la operación.
- A pesar de nuestros esfuerzos por buscar nuevas conexiones para desviaciones para evitar un modelo de enlace regular y evitar ser descubiertos por el enemigo, las siguientes ciudades de Europa Occidental son las utilizadas con más frecuencia en las conexiones por vía aérea:

  Fráncfort
  Ámsterdam - utilizada con poca frecuencia
  Bruselas - utilizada con poca frecuencia
  Zúrich
  París
  Londres - empleada de forma excepcional
  En estas ciudades los participantes solo cambian de avión, o pasan unos días allí y siguen a través de las siguientes ciudades en las que también cambian su conexión hacia su país de destino:
  Lisboa
  Madrid
  Panamá
  Kingston
  San Juan
  Bogotá
  Caracas
  Ciudad de México
  Al viajar en tren los participantes van, en gran número, a la República Federal de Alemania, donde la mayoría de los ciudadanos

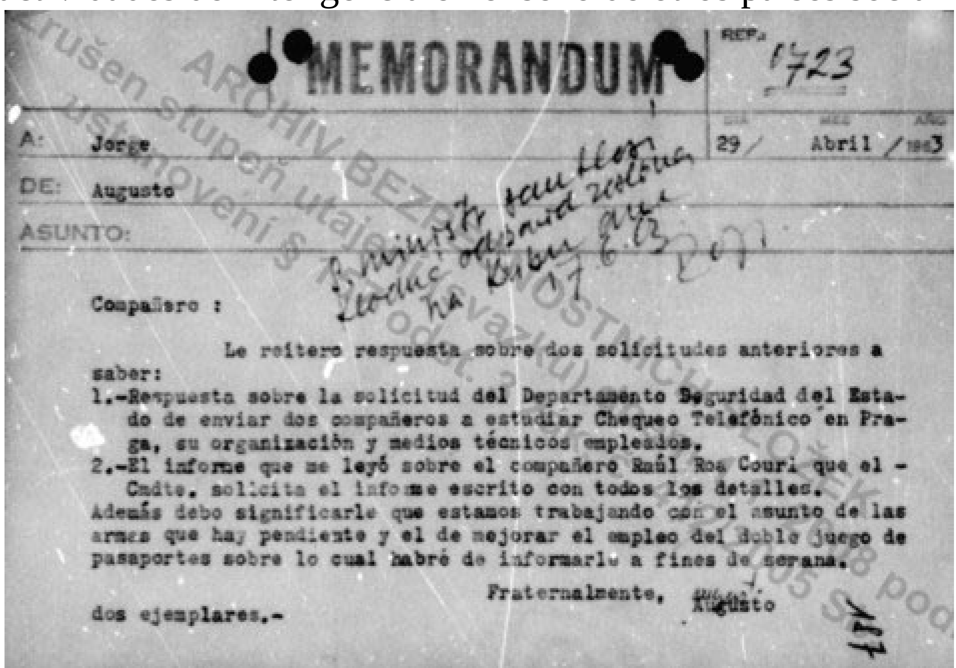
de los países latinoamericanos no necesitan una visa.

- Los problemas encontrados en el curso de la “Operación Manuel” y el peligro que la operación significa para Checoslovaquia y sus repercusiones en todo el mundo:
- Algunos problemas han surgido en el curso de la operación y han sido resueltos en el transcurso del tiempo en colaboración con el lado cubano y, a veces, también con nuestros amigos soviéticos.
- La deficiencia más grave fue la preparación poco profesional de los pasaportes que los participantes iban a utilizar para el viaje a su país de destino. Junto con los cambios técnicos defectuosos hechos en los pasaportes auténticos (sellos falsos de goma, visados, datos modificados, etc.), no estábamos preparados para hacer frente a esta deficiencia mediante la formación de un experto en la materia en el 10º Departamento, pero ya que los amigos soviéticos se hicieron cargo de esta tarea, nuestra asistencia a este respecto no será necesaria.[244]
- Otras deficiencias las discutimos regularmente con el “residente” de enlace cubano en Praga, y por medio de nuestra residencia en La Habana con representantes del más alto nivel del servicio de Inteligencia cubano y el ministro del Interior Ramiro Valdés.

La “Operación Manuel” fue, entonces, el punto culminante de la íntima relación que había entre los servicios de Inteligencia cubano y checoslovaco. Siempre bajo la atenta tutela del KGB. Según algunos trabajos periodísticos, entre 1969 y 1970, 110 agentes cubanos fueron estacionados en la antigua República Checoslovaca. El control lo realizaba “Barbarroja”, el temido viceministro del Interior, Manuel Piñeiro Losada. El jefe cubano fue para el castrismo lo que Markus “Mischa” Wolf, jefe del servicio de espionaje extranjero de la Stasi, representó para la República Democrática Alemana.

Espiando al embajador de Cuba en Praga. Una desordenada vida privada

Durante una conferencia secreta, realizada el 26 de enero de 1968 en el Palacio de la Revolución, en ocasión de hacer un balance de las distintas incidencias de la crisis del Caribe de 1962, ante el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro dijo que “jamás nuestros cuerpos de seguridad, nuestros servicios de Inteligencia y Contrainteligencia han realizado esas actividades en ningún país del campo socialista, que a nuestro juicio constituye una de las tantas prácticas inaceptables y funestas, esas prácticas que tienen los países del campo socialista de Europa de realizar actividades de Inteligencia en el seno de otros países socialistas”.[245]



MEMORANDUM

REF. 1723

A: Jorge

DE: Augusto

29/ Abril /1963

ASUNTO:

Compañero :

Le reitero respuesta sobre dos solicitudes anteriores a saber:

1.-Respuesta sobre la solicitud del Departamento Seguridad del Estado de enviar dos compañeros a estudiar Chequeo Telefónico en Praga, su organización y medios técnicos empleados.

2.-El informe que me leyó sobre el compañero Raúl Roa Couri que el Cmdte. solicita el informe escrito con todos los detalles.

Además debo significarle que estamos trabajando con el asunto de las armas que hay pendiente y el de mejorar el empleo del doble juego de pasaportes sobre lo cual habré de informarle a fines de semana.

Fraternalmente,
Augusto

dos ejemplares.-

Memorándum cubano dirigido a la Inteligencia checoslovaca sobre diferentes cuestiones. Entre otras, la investigación al embajador

Como era la costumbre, frente a las palabras del gran simulador, nadie se atrevió a decir nada por temor o desconocimiento. Sin embargo, a la luz de las nuevas revelaciones documentales, la verdad sale a la superficie. La

Inteligencia cubana espió a propios y ajenos, cubanos y extranjeros, dentro y fuera de Cuba. Ya sea en el "campo socialista" como en otros lugares. La coordinación de trabajos no solo llegó con las operaciones "Doble Juego" y "Manuel", también se realizaron tareas de seguimiento y control a los propios dirigentes cubanos. El 22 de noviembre de 1962, por pedido del comandante "IMON" Piñeiro Losada, la Administración Primera del MI, Segunda Sección, elevó un trabajo de "alta confidencialidad" al ministro del Interior checoslovaco, Lubomír Štrougal, informando sobre la vida privada del embajador cubano —y su esposa— en Praga:[246]

> Referencia: Dr. Raúl Roa Kourí, el embajador cubano en Praga - Pedido de aprobación: Entrega de averiguaciones a los amigos cubanos.
>
> Estimado camarada ministro:
>
> A fines del mes de octubre del presente nos pidió el viceministro del ministro del Interior cubano, Manuel Piñeiro (IMON) si podríamos enviarle, para su información y el aprovechamiento operativo del Ministerio del Interior de Cuba, todos los conocimientos concretos, referentes al comportamiento y la conducta del embajador cubano en Praga, el Dr. Raúl Roa Kourí".[247]
>
> En vista de que se trata de un pedido oficial del Ministerio del Interior de Cuba, sugiero comunicarle oralmente a Piñeiro, por intermedio de nuestro agente residente, la siguiente información que hemos solicitado y recibido de nuestro jefe de la Administración Segunda, el teniente coronel Hladný.
>
> El embajador ROA durante su estadía en Praga empezó a manifestarse como un hombre muy seguro de sí mismo, una característica que con el tiempo se empezó a transformar en soberbia. En Praga, ROA se muestra oficialmente como un simpatizante de la Revolución Cubana. No obstante, algunos cubanos de tránsito en Praga, en las conversaciones privadas, muestran su desconfianza con respecto a la conducta del embajador. Por ejemplo, la delegada de los sindicatos cubanos, Trinidad REDONID CLOSTER, criticó el comportamiento de ROA y dijo que se comportaba como un típico burgués.
>
> Durante la estadía del embajador en Praga, el mismo muestra algunas señales de poca cautela. Se sabe que la esposa del embajador reveló al *chargé d'affaires* [encargado de negocios] boliviano, CALVIMONTES, las informaciones confidenciales referentes a la detención secreta del estudiante cubano RODRÍGUEZ, un agente del Servicio de Inteligencia estadounidense. Sobre dicho asunto habló en público el agregado de la embajada argentina en Praga FIGURRO, asegurando que María Carla de ROA comentó a CALVIMONTES que RODRÍGUEZ había sido detenido y llevado en un avión cubano a La Habana. También le dijo que RODRÍGUEZ fue llevado ante un Tribunal, juzgado por delitos subversivos y luego fusilado. ROA mismo, en una de sus charlas privadas nos habló de las ideas religiosas y anticomunistas de su esposa que, no obstante, según dijo, estaba cambiando poco a poco sus creencias políticas.
>
> El embajador también tiene un defecto indudable en su postura hacia las mujeres. En ausencia de su esposa en Praga, ROA mantenía relaciones con mujeres, ciudadanas checoslovacas, de una mala reputación política y moral. Por ejemplo: en un establecimiento nocturno praguense conoció a dos muchachas, de las cuales una era menor. A ambas, que ejercían la prostitución y también se dedicaban a robar, el embajador las invitó a su residencia, donde las dejó pernoctar. Según la

declaración de una de las chicas, el embajador se interesó por la menor, hasta relacionarse con ella en forma íntima. A la mayor de ambas la dejó dormir en uno de los cuartos de la residencia. Por la mañana llevó a ambas al centro de Praga, les regaló cigarrillos y 200 coronas checoslovacas. Se presentó a ambas como el embajador cubano. Otra relación mantuvo con la actriz checoslovaca DANA SMUTNÁ, con la cual, por ejemplo, participó en las fiestas nocturnas, organizadas por el diplomático yugoslavo SVETE. Durante estas fiestas se producían escenas amorosas que ofendían a la esposa del mencionado diplomático yugoslavo. En una charla privada el Embajador dijo que desistió de dicha relación, ya que las complicaciones que pudiera originar dicha relación no compensarían los placeres de la misma. El embajador mantuvo también una relación más íntima con una empleada de la embajada cubana ROGER (ciudadana española), despedida hace poco. ROGER, de carácter poco serio, mantuvo relaciones íntimas con algunos diplomáticos cubanos en Praga y se aprovechaba de esta situación, para lograr algunas ventajas personales. ROGER debió ser despedida de los servicios de la embajada ya en 1961, sin embargo, después de una entrevista con el Embajador logró la anulación de dicha decisión. Después de la entrevista declaró que su despido fue anulado, porque ella conocía una serie de cosas que lo comprometían al Embajador. Si la sociedad se enterara de estas informaciones, eso a ROA le causaría inconvenientes oficiales y familiares.

En Praga se relaciona a ROA con un grupo de diplomáticos (de Brasil, India, México), no obstante, el contacto más estrecho lo mantiene con el Consejero de la Embajada de la República Federativa de Yugoslavia, Zdenko STEVE. El mismo, como se pudo averiguar, es el jefe del Servicio de Inteligencia yugoslavo de la embajada en Praga.

Los colaboradores más cercanos de ROA, después de una estabilización reciente de la embajada de Cuba, son —en su mayoría— personas que aparentan ser individuos de orientación liberal. El consejero de confianza del embajador es el primer secretario de la embajada MARTÍ. El mismo está informado sobre todos los asuntos íntimos del embajador. Otro de sus colaboradores cercanos es el agregado cultural APARICIO ROGALES. Dicho agregado no disimula que algunos círculos revolucionarios de Cuba no confían en él. Manifestó que en el Gobierno cubano hay dos grupos y uno de ellos se comporta respecto a él en forma hostil. Trató de eliminarlo, proponiendo enviarlo como diplomático a Paquistán.

La información arriba mencionada pretendemos entregársela a los amigos cubanos en forma oral con el comentario que la misma fue proporcionada por la agencia de Inteligencia durante la investigación de los diplomáticos capitalistas acreditados en Praga.

Solicitamos, camarada ministro, su aprobación para la entrega de dicho informe.

Jefe de la Administración I del MI, Coronel Houska.

Original - camarada ministro. Copia - tomo N° 0723

Aclaración: Consultadas fuentes cubanas del exilio, observan, con notable sorpresa, este informe del archivo del MI. El estudiante cubano RODRÍGUEZ (que gozaba de una beca universitaria en Praga) no es otro que Armando Marcos Rodríguez Alfonso, más conocido en Cuba como “Marquitos o Marquito”, el supuesto delator de “los mártires de la calle Humbold 7”, un hecho ocurrido en 1957. El 13 de marzo de ese año, miembros del Directorio Revolucionario asaltaron el palacio presidencial y Radio Reloj bajo la conducción de José Antonio Echevarría (que murió en

los enfrentamientos). Al parecer —dice el historiador inglés Hugh Thomas —, el plan había sido trazado desde el exilio por el ex presidente Prío Socarrás. El Directorio no era ni fidelista ni comunista. Algunos de los asaltantes se escondieron en un departamento de la calle Humboldt y fueron supuestamente delatados al jefe de la policía por "Marquitos". El 20 de abril, Domingo de Pascua, el departamento fue asaltado por la policía batistiana, sus cuatro moradores asesinados y sus cadáveres expuestos en público.

"Marquitos" fue secuestrado en Praga y llevado a La Habana en 1961, donde estuvo tres años, dos meses y nueve días preso y torturado "*hasta que dijo lo que exactamente se quería que dijera*"[248]. El juicio político, la sentencia y el fusilamiento ocurrió en 1964, mucho después del "fusilamiento" declarado por la señora de Roa Kourí en 1962. Fidel Castro en persona ofició de fiscal. Una de las fuentes cubanas consultadas intentó develar: "Si el embajador Roa estaba al tanto del destino de 'Marquitos' en fecha tan temprana como 1962, entonces era algo más que un embajador". Roa Kourí aparece "conectado con el trabajo de Inteligencia cubana, al corriente de las razones reales de la repatriación de Armando Marcos "Marquitos" Rodríguez Alfonso […] El problema con esa posibilidad es que en el momento de la captura de 'Marquitos' muy pocos estaban al tanto de las razones reales de esa detención".

Coincidente con esta mirada, el 13 de septiembre de 1963, el diario madrileño *ABC* publicó un corto artículo, firmado por Fernando Fernández, titulado "Jefes de la subversión cubana en América: Las actividades subversivas y de espionaje en toda América son dirigidas por los embajadores de Fidel Castro en Naciones Unidas y en el Brasil". El representante en la ONU era Carlos Lechuga y, en el Brasil, "el recién nombrado Raúl Roa Kourí, hijo del ministro cubano de Asuntos Exteriores. En Brasil se distingue también en estas actividades José Rodríguez Méndez".[249]

Roa Kourí también está citado en el informe Nº 381, del 29 de septiembre de 1963, del "residente" checoslovaco en el Brasil, cuando comenta que el canciller brasileño João Augusto de Araujo Castro "no soporta al embajador norteamericano [Lincoln] Gordon y al cubano Roa [Kourí]". Al primero por interferir en los asuntos internos, y al segundo "lo

ignora por su juventud […] por inexperto [y] al mismo tiempo como un joven descarado que debe su cargo al hecho de que su padre es el ministro de Relaciones Exteriores”. Más que por hijo del canciller cubano, daría la impresión que Roa Kourí fue premiado por su participación en el secuestro en Praga del becario Armando Marcos Rodríguez Alfonso. La fuente cubana afirmó que el “Caso ‘Marquitos’ es uno de los grandes misterios del castrismo, detrás de ese juicio entre bambalinas se esconde una de las historias más sórdidas del castrismo”. Y Hugh Thomas, en su libro *Cuba: la lucha por la libertad*,[250] revela el llamado de atención del escritor Reynel Aguilera, cuando dice:

> “‘Marquitos” tenía vínculos personales muy estrechos con altos dirigentes del viejo Partido Comunista. Tanto Fidel Castro como el Partido Socialista Popular (comunista) condenaron la acción del Directorio Revolucionario. El asalto al palacio ponía en peligro el máximo liderazgo de Castro en la revolución contra Batista y los comunistas, en ese momento, eran partidarios de elecciones y formación de un Frente Democrático de Liberación Nacional. Por lo tanto, también rechazaban a Castro, diciendo que sus tácticas eran erróneas.

Es uno de los tantos casos que permanecen bajo siete llaves en el archivo del Ministerio del Interior cubano. El servicio “colega” checoslovaco lo mantenía oculto… hasta ahora.

También el siguiente embajador de Cuba fue espiado.
La homosexualidad

El Estado totalitario es insaciable, necesita saberlo todo, y el régimen cubano comunista no escapó a esa premisa. La consigna fidelista, casi mussoliniana, “dentro de la revolución todo, contra la revolución nada, ningún derecho”, que supo declarar Castro en un discurso en la Biblioteca Nacional, en junio de 1961, justamente ante un grupo de intelectuales —que nada dijeron—, se cumplió al pie de la letra. El DGI castrista exigía saber todo. Nadie pudo eludir la larga mano del espionaje que conducía el comandante Ramiro Valdés Menéndez y ejecutaba, preferencialmente, Manuel Piñeiro Losada.

El saber todo significaba lo bueno y lo malo. Para “Barbarroja” Piñeiro y los archivos del Ministerio del Interior no había secretos, y si un hecho era digno de ser escondido o era indecoroso para la víctima, mucho mejor. De esa forma, el personaje de turno pasaba a la categoría de condicionable, chantajeable. Hay pruebas escritas: la extrema colaboración, la intimidad, que supieron tener la Inteligencia castrista y checoslovaca no repararon en fronteras morales. No solo el embajador Roa Kourí fue espiado en el exterior. También su sucesor, acreditado en Praga el 4 de mayo de 1963, el embajador Armando Flórez Ibarra, fue “observado” por su propio régimen.

Según el matutino español *ABC* del 11 de mayo de 1966, el diplomático y su esposa abandonaron La Habana “resueltos a no seguir padeciendo el régimen de su país”. La pianista Ivette Hernández dijo que el régimen la obligaba a dar “necesariamente determinado número de conciertos, coartando su libertad de creación y considerando y midiendo su arte por la cantidad de recitales”. El matutino agregó que “el matrimonio” afirmó que “desde hace varios años el proceso político de Cuba sigue un curso de completa anarquía y arbitrariedad, que se revelan en el fracaso económico irreversible a que ha conducido al país”.

El embajador Armando Flórez Ibarra aparece por primera vez citado en los archivos del Ministerio del Interior checoslovaco en una crónica sobre los festejos del quincuagésimo aniversario de la escuela primaria de la localidad de Velké Hoštice, que contó con la presencia de jóvenes, docentes y autoridades política del distrito y la administración estatal. La ceremonia fue importante porque asistieron el viceministro de Cultura checoslovaco; Isabel Allende Karam,[251] en ese momento directora de la agencia Prensa Latina, y Teófilo Acosta (identificado por su tez oscura), quien aparecería en los años setenta denunciado por la cadena National Broadcasting Company (NBC) como un importante agente de Inteligencia dentro de la oficina de Sección Intereses de Cuba en los Estados Unidos. Fuentes cubanas sostienen que llegó a embajador.

Según los archivos de la Primera Sección de la Cuarta División del StB en Praga, el 26 de agosto de 1964, de acuerdo con el extracto del informe N° 280 del 13 de agosto, el "residente" checoslovaco en Cuba, "Velebil", recibió la siguiente inquietud que transmitió a su Central en Praga:

> Según informaciones no comprobadas, de las que dispone IMON [Piñeiro Losada], el titular cubano [el embajador] en Praga FLÓREZ IBARRA es homosexual. Conforme a esas informaciones tendría que estar contactándose con los estudiantes extranjeros, principalmente los cubanos. Por dicha razón nos pidió IMON una ayuda urgente por intermedio de una investigación rápida, siempre y cuando sea posible, debido a la delicadeza del caso.[252]

Al pie del informe, el funcionario de turno anotó que la solicitud de informe debe canalizarse "a través de la Dirección de la Administración al camarada viceministro Kudrna". En el archivo del MI también se encuentra el documento Nº 80723 012 35 0101, en el que consta que el 13 de agosto de 1964 "el jefe del Servicio de Inteligencia de Cuba se dirige al MI de Checoslovaquia, solicitando […] *una investigación acelerada*, referente a la posible homosexualidad del embajador de Cuba en Praga, el Dr. A. Flórez Ibarra".[253]

El 9 de diciembre de 1964 la Primera Sección del Cuarto Departamento realizó un "informe de servicio.[254] El documento relata:

> Entre otras tareas, por razones de seguridad frente a las posibles actividades de los elementos anticubanos, me dediqué durante mi desempeño en la Administración Segunda del MI al desglose de la actuación de la embajada de Cuba en Praga. Por dicha razón tuve que —desde luego, solo en rasgos generales— observar los contactos que mantenían los diplomáticos cubanos y analizarlos

desde el punto de vista de su credibilidad y seriedad política. Entre las personas sobre las cuales me habían informado, estaba también el embajador cubano, cuyo nombre apareció entre otros en vinculación con el desglose de la actuación de LUIS GÓMEZ LUNA, el primer secretario de la embajada de México en Praga. El secretario mexicano en Praga fue famoso por su orientación homosexual, la que no trató de ocultar en público. Se rodeaba de varios homosexuales, con los cuales mantenía un contacto de confianza. A dicho círculo pertenecía también mi contacto confidencial de la Administración Segunda del MI —GEORGE—, al cual dirigí durante el desglose de la actuación de GÓMEZ LUNA. Aproximadamente en mayo del corriente, GEORGE, por voluntad propia, me informó que FLÓREZ IBARRA es también homosexual. Ocurrió en la ocasión de la conversación sobre la visita de GÓMEZ LUNA a Bratislava, donde el mexicano participó en la inauguración de la exposición sobre la cultura cubana. GEORGE dijo literalmente que “el embajador cubano es de la misma orientación que GÓMEZ LUNA y el mismo GEORGE”. Del desglose de la actuación del secretario mexicano se desprendía (por ejemplo, de sus conversaciones telefónicas) que GÓMEZ LUNA recibía al embajador cubano en su departamento, etc. En relación con el desglose de la actuación del ciudadano brasilero HÉLIO EICHBAUER, el pariente cercano del embajador brasilero en Praga, resultó que entre EICHBAUER y FLÓREZ IBARRA también había una relación íntima. También EICHBAUER es considerado homosexual. No en último lugar fui informado por una de mis colegas, HERTA, que hasta entre el personal local de la embajada de Cuba se habla sobre la posible homosexualidad de FLOREZ IBARRA.
Los datos arriba mencionados están documentados en los materiales de la Administración Segunda del MI, ya que no se trata de una información de carácter de seguridad nacional, no obstante, los pueden corroborar: mi compañera de trabajo del MI HERTA; mi contacto confidencial GEORGE (a quien puede contactar y entrevistar el camarada NACHÁZEL de la Administración Segunda del MI); estudiante cubano HIRALDO LUNA, nacido el 15 de julio de 1935 en La Habana, domiciliado en Praga 3, Slavíčkova 22, residencia estudiantil. Dicho estudiante fue un amigo íntimo de GÓMEZ LUNA. Se habló de él como de un homosexual. Se supone que conoce los datos necesarios sobre FLÓREZ IBARRA.

El informe fue firmado por el teniente Fučcík Zdeněk.[255]

1.správa MV, 1.odbor
č.j.:A/1-00 [illegible]/14-64

V Praze dne 17.srpna 1964.

PŘÍSNĚ TAJNÉ

Náměstek ministra vnitra
s.plk. K u d r n a

Výtisk č. : 2

Vážený soudruhu náměstku,

dne 13.srpna t.r. požádal náčelník kubánské rozvědky prostřednictvím styčného důstojníka I.správy MV v Havaně o pomoc MV-ČSSR, spočívající v urychleném prověření, zda kubánský velvyslanec v Praze Dr.A. F L O R E Z Ibarra se projevuje jako homosexuál.

Kubánská rozvědka má vlastní neprověřené informace, že jmenovaný titulář je homosexuální a údajně se má jako takový stýkat v ČSSR se zahraničními, převážně snad i kubánskými studenty.

Je-li možno vzhledem k delikátnosti případu žádosti kubánské rozvědky vyhovět, prosím, abyste dal příslušným složkám MV příkaz k zjištění požadovaných poznatků, jež bychom zpětně tlumočili v Havaně náčelníku kubánské rozvědky.

Náčelník 1.správy MV
plk. J. H o u s k a

Vyhotoveno : 2x
Výtisk č.1 : adresát
Výtisk č.2 : sv. [illegible]

Fragmento del documento que informa sobre el pedido a la Inteligencia cubana para que se investigue la vida privada del embajador cubano en Praga, Flórez Ibarra

Luego de cuatro meses de continuo seguimiento y control del diplomático, la Primera Sección, Cuarta División levantó un acta con fecha 8 de enero de 1965. Ésta dice textualmente:[256]

A C T A

El día 8.1.1965, durante un encuentro casual, la camarada Věra Tichá, empleada de la Casa de la Cultura Cubana, a la que dirigí [controlé] antes como un contacto confidencial de la Sección Segunda del MI, me informó sobre la actividad del personal afectado a los trabajos en la Casa de la Cultura Cubana.

Hace un poco más de medio año que empezó a frecuentar los recintos del club una gran cantidad de homosexuales que en su mayor parte venían tras el estudiante Hiraldo LIMA, que trabajaba en forma externa con dicha institución cultural cubana. La asistencia de muchas de estas personas fue debida a la estadía de un conocido poeta cubano que, en aquel entonces, estaba de visita en Praga y que en la actualidad está residiendo en Londres. La fuente dijo que el comportamiento de estas personas causó indignación en muchos presentes. Según ella, después las visitas se hicieron menos frecuentes. En relación con esos hechos, la camarada Tichá confirmó que en la embajada de Cuba se comentaba que el actual embajador FLÓREZ IBARRA era homosexual.

En la otra parte del encuentro la fuente dijo que entre el personal de la Casa de la Cultura Cubana reina un clima desagradable. En primer plano, sobresale la pésima relación entre el consejero cultural BÁEZ y el nuevo agregado cultural que, apoyado por su colaboradora cubana Miky, se ajusta [discute] continuamente con BÁEZ distintas cuentas [problemas] personales. La fuente aseguró que dicho ambiente resulta muy desagradable ante todo para el personal checoslovaco. La estadía del nuevo agregado cultural, el que debería dirigir el trabajo de la Casa, es —según la informante— la causa de la decadencia del desempeño de la institución. La camarada Tichá mencionó como ejemplo los últimos acontecimientos, cuando la Casa de la Cultura Cubana no preparó un programa ni decoración adecuados para la celebración del sexto aniversario de la Revolución Cubana. La camarada Tichá está convencida de que la principal causa del actual trabajo deficiente de la Casa es el mal trabajo del agregado cultural.

Nota: El informe fue preparado a pedido de la 5ª división.

Está claro que su homosexualidad no le impidió a Flórez Ibarra escalar en el *cursus honorum* revolucionario, lo mismo que otros elegidos del castrismo (que se conocen). Pero lo convirtió en un prisionero del régimen. El gobierno de Fidel Castro tuvo una política persecutoria hacia los homosexuales. Ernesto Guevara de la Serna también fue un acérrimo enemigo de homosexuales y lesbianas. Cientos de ellos fueron a parar a los campos de trabajos forzados o “rehabilitación”,[257] acusados de “contrarrevolucionarios”. “Nuestra sociedad no puede dar cabida a esa degeneración”, dijo Fidel Castro en 1963. Décadas más tarde, el propio primer ministro intentó una disculpa. Pero su explicación sobre el origen gay confirmó sus resquemores: “Yo no soy científico, pero sí observé siempre una cosa: que el campo no daba ese subproducto. Estoy seguro de que, independientemente de cualquier teoría, hay mucho de ambiente y de reblandecimiento en ese problema. Pero todos son parientes: el lumpencito, el vago, el *elvispresliano*, el *pitusa*”. “Pitusa”, en Cuba, se llama al niño

lindo, y también recibe ese calificativo el pantalón vaquero, el jean. De más está decir que el comandante Castro no escuchaba a Elvis Presley y, seguramente, hizo prohibir el bolero *Tú me acostumbraste*, del cubano Frank Domínguez. El creador del *feeling* y, para muchos, el himno gay.

La Inteligencia checoslovaca realiza tareas para los cubanos en Washington

El día 06/12/1962 me entregó JAVIER un sobre, marcado con el nombre de JORGE. El mismo contenía un resumen de problemas que debieran ser el contenido del plan de trabajo para nuestro camarada en la agencia de Inteligencia checoslovaca en Washington que trabajará allí exclusivamente para los amigos cubanos.

Recomiendo enviar dicho resumen a todas nuestras agencias de Inteligencia, para ser considerado durante la preparación del plan de trabajo para el año 1963. El punto 1º está relacionado solamente con nuestra agencia en Washington; de hecho, con el camarada que fue destinado a trabajar para los cubanos.

No he tenido aún la posibilidad de discutir sobre el resumen entregado con IMON [Manuel Piñeiro Losada]. Envío para su evaluación y opinión. Conforme a las instrucciones de Uds., con IVÁN [el representante soviético] tengo que discutirlo también. Si puedo hacerlo a tiempo, incluiré la minuta de la entrevista también en este envío [diplomático]. Si no, informaré sobre el encuentro a través de la vía "corta" [codificada].

Conforme al informe ya mencionado con anterioridad, IMON quiere enviar a Praga a un camarada suyo, para especificar el tema con mayor detalle. Esa cuestión la trataré con IMON, según la decisión, tomada por Uds.

A mi parecer, se trata en realidad de reforzar nuestra agencia de Inteligencia en Washington con un agente cuyo trabajo se concentre exclusivamente en las tareas solicitadas por los cubanos, es decir, sería un especialista en la problemática cubana, ante todo desde el punto de vista de las relaciones cubano-americanas. Hasta el momento la agencia de Inteligencia (de Washington) no tiene un especialista de esta índole. Con dicha cuestión están relacionados también algunos problemas de carácter técnico, como, por ej., el envío del correo (incluso mensajes encriptados), financiamiento de la adquisición de la prensa y literatura que a los cubanos les interese, etc.

Adjunto: 1 sobre "JORGE".

El *statu quo*

Ya habían pasado varios meses desde la solución de la Crisis de los Misiles, pero ésta había dejado profundas huellas en el ánimo de la dirigencia cubana. El 7 de febrero de 1963, al ministro del Interior checoslovaco le llegó un comentario escrito del jefe de la Administración Primera, coronel Houska, que expresaba haber recibido un informe especial y secreto referente a la crisis del Caribe, elaborado por la Inteligencia cubana y destinado a orientar a la Conducción Nacional de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas) y los miembros del gobierno revolucionario.

> Es un documento trascendental que refleja en forma directa las opiniones de los cubanos que, aún después de la visita de Anastás Mikoyán, siguen sin entender en su totalidad la situación y sin comprender los pasos dados por la Unión Soviética durante las crisis del Caribe. El informe privilegia unívocamente la actitud de la República Popular China respecto de los 5 puntos declarados por Fidel Castro y, entre otras cosas, refleja, a través de los ojos de la Revolución Cubana, la postura de los distintos países del campo socialista, de los partidos comunistas de Asia, África, etc.

Justo un mes antes, el 7 de enero, los Estados Unidos y la Unión Soviética, a través del vicecanciller Vasili Kuznetsov y el embajador Adlai Stevenson, habían pedido conjuntamente al secretario de las Naciones Unidas que la cuestión cubana fuera eliminada de la agenda del Consejo de Seguridad tras haberse llegado a una solución. La URSS retiró sus misiles y los EE.UU. se comprometieron a no atacar Cuba, ni directa ni indirectamente. Nada se puso por escrito, porque Cuba se negó a que los norteamericanos supervisaran, en el terreno, el retiro de las armas.

Aparentemente, la crisis inició un nuevo período de entendimiento entre Washington y Moscú. El 29 de noviembre del año anterior, antes de llegar a La Habana, Anastás Mikoyán había mantenido un encuentro de casi tres horas con John Kennedy en la Casa Blanca. Según lo informado más tarde por Mikoyán al Politburó, el presidente norteamericano le había dicho que Cuba estaba convirtiéndose “en un trampolín de la política soviética para

socavar la situación de América Latina”. Kennedy destacó que no estaba hablando de Cuba, sino de la política de Moscú.

> Lo que tenemos ahora —dijo Kennedy— es todo lo contrario: aunque nuestros dos países no se desafían directamente, nos encontramos chocando casi en todas partes, lo que en nuestra época nuclear entraña graves peligros para la paz mundial. En cuanto brota la primera chispa de revolución en algún lugar, aparecen ustedes diciendo: “¡Aquí estamos!”. Debiéramos ambos dejar de agravar la situación en todas partes del mundo. Y lo más importante es que Jruschov y yo nos comprendamos el uno al otro.
> Nosotros —respondió Mikoyán— estamos a favor de resolver los problemas, no de aplazarlos. ¿De qué chispa de revolución me habla usted? Originalmente no teníamos ninguna conexión en Cuba [Kennedy no se explayó]. Siempre ha habido revoluciones, y siempre las habrá. A la larga, prevalecerán en los países americanos, y aquí, en los EE.UU., prevalecerá la revolución.

Al margen de la discusión sobre Cuba, a Mikoyán le llamo la atención el comentario de Kennedy de mantener un *statu quo* global. De acuerdo con una observación del embajador Dobrynin, Mikoyán no incluyó esta parte de la conversación en su informe a sus camaradas soviéticos porque “Jruschov, habiéndose quemado las manos en Cuba, aún no estaba dispuesto a considerar seriamente esta cuestión. Estaba cautivo de ilusiones ideológicas: creía que el socialismo iba avanzando en todo el mundo, con la Unión Soviética a la cabeza, y que el capitalismo, al mando de los Estados Unidos, iba en retirada. Pero nunca pensó seriamente en una guerra”.

Entre el *statu quo* que imaginó Mikoyán y el que se desprendía de Kennedy, estaba la *coexistencia pacífica*, que ninguno de los dos tuvo realmente en cuenta. Mucho menos la Unión Soviética, porque, como hemos observado, detrás de cada operación o maniobra estaba el KGB, que respondía a la estrategia de Aleksandr Shelepin.

Primer viaje de Fidel Castro a la Unión Soviética

El final de la Crisis de los Misiles a través de las negociaciones entre Washington y Moscú signó días de notables diferencias políticas entre La Habana y Moscú. Un lustro más tarde, el 26 de enero de 1968, durante una reunión cerrada del Comité Central del Partido Comunista de Cuba en el Palacio de la Revolución, Fidel Castro intentó explicar su actitud durante los días de la crisis y, posteriormente, sus conversaciones con los jefes soviéticos:

> Y por tanto se inició una fase en que nosotros practicamos la política de grandes esfuerzos para evitar un deterioro mayor de las relaciones con la URSS en consideración a nuestra situación estratégica en concreto y […] estando el enemigo principal […] delante de nosotros teníamos que disimular, contener, frenar nuestra indignación, nuestro disgusto, y evitar que el continuo deterioro de aquellas relaciones fuese a afectar nuestro problema fundamental, que era la lucha contra el imperialismo.

Por su parte, la dirección soviética también trató de realizar esfuerzos por atenuar las diferencias, de mejorar y de buscar un mayor nivel de comprensión con los cubanos. Nikita Jruschov, que, al decir de Fidel, "no era un político digamos incapaz; era un individuo inteligente, listo; hay que decir que en ocasiones habilidoso", el 31 de enero de 1963, en camino a Moscú desde Berlín, donde había asistido al Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, le escribió una extensa y "sumamente amable" carta a Fidel, en la cual trataba de explicar todos aquellos planteamientos formulados por Cuba que habían quedado sin respuesta y le expresaba su deseo "…de conversar, de hablar con el corazón en la mano. Tenemos de qué hablar. Quisiéramos que esa conversación no se aplazara por largo tiempo. Quisiéramos que el encuentro tuviera lugar lo antes posible".[258]

Otro asunto destinado a acortar las diferencias que Jruschov quería discutir con Fidel era la retirada gradual de las tropas soviéticas de Cuba, pues en las más recientes entrevistas con importantes funcionarios de Estados Unidos que habían visitado la URSS, aquél había dado garantías de la salida de esas fuerzas militares de la isla.

Un tercer aspecto que el líder ruso debía tratar —según los historiadores Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali— se vinculaba al apoyo y la participación de Cuba en los movimientos revolucionarios regionales. Estos autores señalan que la Inteligencia soviética estaba muy consciente de las actividades de Cuba en apoyo de los movimientos de liberación nacional. “Aunque Moscú no controlaba los esfuerzos de Cuba en este aspecto, simpatizaba a todas luces”. Sin embargo, a Jruschov le preocupaba esto. “Durante la preparación de la visita de Castro, el KGB le entregó a la dirección [soviética] un estudio sobre las relaciones entre el régimen de Castro y los movimientos revolucionarios latinoamericanos”.[259]

Con la finalidad de buscar un mejoramiento de las relaciones con la URSS, evitar que el deterioro de éstas pudiera constituir un peligro para la seguridad de Cuba y discutir directamente el diferendo surgido, Fidel Castro aceptó la invitación. Nikita Jruschov también vio en esa visita una oportunidad para tratar de limar las diferencias con el líder cubano, sin afectar las bases del entendimiento logrado con Kennedy.

El 26 de abril de 1963, en un moderno turborreactor TU-114 soviético que cubrió el trayecto directo entre La Habana y Múrsmansk, Castro inició su visita a la Unión Soviética. Viajó acompañado por una numerosa comitiva y a su llegada lo esperaba Anastás Mikoyán. Permaneció cuatro semanas, el tiempo suficiente para mantener tres entrevistas con Jruschov y los principales dirigentes soviéticos, recorrer catorce ciudades, pronunciar discursos al aire libre (uno, inusual, en la Plaza Roja) y en las fábricas, recibir tres altas condecoraciones (Estrella de Oro, Orden de Lenin y Héroe de la Unión Soviética) y conocer los lugares emblemáticos de la historia rusa y la revolución soviética.

El primer encuentro entre Jruschov y Castro fue después de la conmemoración del 1º de Mayo en la Plaza Roja, y se llevó a cabo en la *dacha* (casa de descanso) de Jruschov en Zavidovo, a pocos kilómetros de Moscú. Según el historiador cubano Rubén G. Jiménez Gómez, el primer tema que Castro puso sobre la mesa fue la revolución argelina. Comentó que tenía pensado pasar por Argel de regreso a La Habana y mantener un encuentro de trabajo con Ahmed Ben Bella. Realizó una exposición sobre las condiciones económicas y sociales y pidió que la Unión Soviética ayudara de alguna manera a la causa argelina.[260] También manifestó el

apoyo que daba Argelia a los movimientos revolucionarios africanos. Jruschov le aconsejó que no hiciera la escala en Argelia por razones de seguridad (se lo repitió varias veces) y se comprometió a estudiar la ayuda económica y entrega de armas al gobierno de Ben Bella. “Ése va a ser el precio para que usted no vaya a Argelia”, le dijo.

La razón del interés de Castro estuvo signada por el informe que le dio el embajador cubano en Argelia, Jorge Serguera Riverí, antes de la reunión. Según “Papito” Serguera, existían serias posibilidades de un golpe de Estado contra Ben Bella. Fidel Castro no bajó en Argelia y la URSS dio armas al ejército argelino. No a Ben Bella, sino al coronel Houari Boumédiène, el mismo que derrocaría al presidente años más tarde.

El 5 de mayo, Castro volvió a conversar con el primer ministro soviético en Zavidovo, y en esa ocasión le pidió a Jruschov que le explicara las diferencias entre la Unión Soviética y la República Popular China. El jefe ruso le demostró, sin mucho éxito, las distintas miradas sobre la cuestión de la coexistencia pacífica. Luego, Castro se interesó por la situación de Albania y, a renglón seguido, comenzaron a repasar las relaciones bilaterales soviético-cubanas y las distintas experiencias de la crisis de octubre del año anterior.

Como quedó asentado en las actas taquigrafiadas de la exposición realizada en el Palacio de la Revolución en 1968, Castro guardaba la íntima sensación de que habían sido mantenidos al margen cuando Washington y Moscú dieron punto final al diferendo de los misiles nucleares instalados en Cuba. En esa ocasión, llegó a afirmar que “estuvo en total desacuerdo con la forma en que se liquidó”. “Yo sí creo, sinceramente, que hay [una] grave responsabilidad por parte del Partido soviético, y actuó con absoluta deslealtad en relación con nosotros”.

De la misma manera que Jruschov lo había explicado a Carlos Rafael Rodríguez, en diciembre del año anterior, ahora nuevamente intentó justificar la conducta de la URSS. Le hizo un repaso de los distintos momentos que se vivieron dentro del Politburó y llegó a leerle algunos de los mensajes intercambiados con el presidente Kennedy. Mientras el traductor iba haciendo su tarea, Castro escuchaba que en uno de los documentos americanos se afirmaba: “Nosotros, por nuestra parte, hemos cumplido todos los acuerdos y hemos retirado los proyectiles balísticos de Turquía y de Italia”.

La reacción de Castro frente a lo que decía el traductor fue de sobresalto. “¿Cómo? Repítame eso”. Jruschov, dándose cuenta del error, se sonrió, y el dirigente cubano no ahondó.

> Entonces me di cuenta de que secretamente […] los estadounidenses se comprometieron a retirar los proyectiles balísticos de Turquía y de Italia, cosa que ocurrió casi inmediatamente de la crisis de octubre, con la argumentación de que eran armas que ya no tenían mucha importancia dada la existencia de los proyectiles balísticos intercontinentales, los aviones, los cohetes Polaris, etc. […] Se hizo ese cambio y ese cambio no nos fue informado a nosotros”.[261]

DEPARTAMENTO DE VERSIONES TAQUIGRAFICAS DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

-34-

nas, en una de esas dicen los americanos: "Nosotros por nuestra parte hemos cumplido todos los acuerdos y nosotros hemos retirado los proyectiles balísticos de Turquía y de Italia". Digo - yo: ¿cómo? Repítame eso. Entonces Nikita se da cuenta que ha leído un párrafo --porque él no le da la carta al traductor--, entonces se ríe así como se ríe él, enseña los dientes, y yo ya no - insistí, me parecía que había leído bastante. - Entonces me doy cuenta de que secretamente --y, desde luego, las razones por las cuales yo nunca hablé de esto y hoy por primera vez hablo aquí es que si realmente uno tiene la necesidad de estar tratando con distintos gobiernos cosas muy serias, muy serias, uno se siente movido a una especial obligación de discreción, como una cuestión de norma, puesto que lo contrario pues pudiera - dar lugar a que no existiera la necesaria confianza cuando algunas cosas tienen que decirse. Aunque esto va siendo ya una cosa prácticamente histórica, no creo que se pueda hacer la historia al Comité Central de estas relaciones sin exponer aquí este hecho, porque dentro de toda esa componenda medió un acuerdo que seguramente sirvió para satisfacción de él allí como una compensación, y - que consistió en que los norteamericanos se comprometieron a retirar los proyectiles balísticos de Turquía y de Italia, cosa que ocurrió casi inmediatamente después de la crisis de Octubre, con

21 21

Actas taquigrafiadas de la exposición realizada por Castro en el Palacio de la Revolución, en 1968, donde figuran párrafos con los mensajes de Kennedy

En la misma reunión se habló del futuro de las relaciones y ambos estuvieron de acuerdo en mantener un contacto estrecho en materia de política exterior. Castro expresó en ese momento su idea de que la URSS no

retirara las fuerzas militares de Cuba. El proyecto "...era mantener las tropas, incluso reforzarlas, [...] partiendo de la idea de que la presencia de unidades soviéticas revelaba, por lo menos, un indicio de un cierto grado de decisión soviética de combatir en caso de invasión; o un acuerdo militar colectivo, es decir, algo similar a nuestra participación en el Pacto de Varsovia..."[262] Jruschov, primero, rechazó la idea de un acuerdo de defensa mutuo y habló de la presencia de las tropas en la isla, en el momento que Castro expresaba que era partidario de la permanencia de esas fuerzas porque "la presencia del personal militar soviético en Cuba representa la única buena razón contra cualquier tipo de aventura militar". Su respuesta fue que dichas tropas no podían permanecer indefinidamente en Cuba y que existía una garantía confidencial de Kennedy de que EE.UU. no invadiría.

En la tercera reunión en la *dacha* de Pitsunda, con la presencia de los jefes de los estados mayores, mariscal Serguei S. Biryusov y comandante Sergio del Valle Jiménez, Castro pidió 120 modernos tanques y armamento antiaéreo. Jruschov sutilmente le dijo que "la defensa de Cuba no solamente llegaría gracias a una acumulación de poder militar, sino por la efectiva actividad de Inteligencia en el exterior". Sin embargo, en ese momento, la idea de la jerarquía cubana era reforzar militarmente las fuerzas de defensa para disuadir a los EE.UU. con el costo que tendría una invasión a la isla. La cuestión quedó resuelta en el comunicado conjunto, firmado el 23 de mayo, con el párrafo que dice: "Los organizadores de la agresión tienen que tener conciencia de que la intervención en Cuba pondrá a la humanidad ante la destructiva guerra termonuclear y de cohetes". Unos días más tarde, el 29 de mayo, Del Valle Jiménez y Biryusov firmaron un acuerdo de ayuda técnica a las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de "reforzamiento de la capacidad defensiva de la República de Cuba".

El comunicado final mencionó la iniciativa soviética de contribuir al fortalecimiento de la economía cubana, ajustando el precio del azúcar crudo —de cuatro a seis centavos la libra— en los acuerdos vigentes de compra de la URSS a Cuba durante 1963.

Con fecha 6 de junio, el "residente" checoslovaco "Velebil" informaba a su Central en Praga sobre las repercusiones del reciente viaje de Castro a la Unión Soviética y contaba que durante la estadía en Moscú "los sectores dirigentes cubanos no fueron informados en absoluto sobre el desarrollo de

las conversaciones de Fidel con los representantes soviéticos. Eso me lo confió JARAMILLO [Guillermo Jiménez Soler]".

"Velebil" también notificó que el 4 de junio Castro había realizado una exposición de cuatro horas por televisión que "resultó inequívocamente favorable a la Unión Soviética y al camarada Nikita Jruschov".

"La gente tomó la noticia de su vuelta a La Habana (en secreto) con mucha tranquilidad. Se comenta con simpatía su viaje del aeropuerto a la ciudad. Vino en taxi y no le pudo siquiera pagar al taxista, porque no llevaba dinero consigo. Sobre su llegada, no sabían con anticipación ni el presidente DORTICÓS, ni RAÚL, así que en el aeropuerto no se tomaron las medidas de seguridad y tampoco lo esperó alguien".[263]

En esas semanas de la visita de Castro a la URSS, las relaciones entre la oposición anticastrista en Miami y el gobierno de Kennedy atravesaban una fuerte crisis. Los más duros representantes del Partido Republicano, como Nixon, Goldwater, Rockefeller y Keating, exigían a la Casa Blanca que actuara contra Castro y la penetración soviética en América Latina con "medidas drásticas", sin decir cuáles. "Condenar a Miró es fácil, en ese clima apasionado y afanoso de la tragedia cubana, pero los resultados pueden ser fatales porque se carece de hombres, de programas, de dirección y de objetivos", escribió José María Massip, corresponsal del *ABC*.[264]

Jorge 305

Ejemplar # 3

Sept. 5-63.

INFORME INTERNO.

PAIS : MEXICO
FUENTE : FIDEDIGNA NO VERIFICADA
ASTO : PROPUESTA PARA FORMAR UN GOBIERNO CUBANO EN LA BASE NAVAL DE GUANTANAMO.

La proposición hecha al Presidente Kennedy por varios diputados y senadores yankees, de formar un Gobierno Cubano en la Base Naval de Guantánamo, ha causado sorpresa incluso dentro de los sectores reaccionarios de México.

NOTA : LA INFORMACION ES DE MAYO.

NOTA AL INFORME :

A través de fuente pública se pudo conocer que el Senador Republicano GORDON ALLOT, propuso que se pusiera a disposición de los contrarrevolucionarios cubanos la Base Naval de Guantánamo, a fin de que establecieran una cabecera de playa en territorio cubano.

Allot manifestó que los Estados Unidos deberían facilitar a los refugiados la elección de un Gobierno que llamó de LIBERACION, que actuaría en la Base, bajo el amparo y protección de las Fuerzas Armadas Norteamericanas.

Posteriormente, Morse, del Partido Demócrata, refiriéndose a esa sugerencia, manifestó que la misma era tonta, peligrosa, imprudente y de pésimo juicio.

Otro Senador americano pidió que a los cubanos se le entregara una isla, para que pudieran ser relocalizados y que los micos se encontraran bien, a lo que Tony de Varona respondió ampliamente señalando que los cubanos no necesitaban que los echaran, que sólo querían armas para pelear.

Consta de:
1 original
5 copias.

Proyecto de constituir un gobierno anticastrista en la base naval de Guantánamo, Cuba. El documento fue hallado en el archivo del MI de Checoslovaquia

Un “informe interno” escrito en español que integra el archivo de la Inteligencia checoslovaca, con fecha 5 de septiembre de 1963, revela que

había una propuesta del senador republicano por el estado de Colorado Gordon Allott de formar un gobierno contrarrevolucionario cubano en la Base Naval de Guantánamo y que la propuesta le fue hecha “al presidente Kennedy por varios diputados y senadores”. Agrega luego que “otro senador pidió que a los cubanos se les entregara una isla, para que pudieran relocalizarse […] a lo que Tony Varona respondió ampliamente señalando que los cubanos no necesitaban que los echaran, que solo querían armas para pelear”.

Mientras, el presidente João Goulart proponía la “desnuclearización” del continente, avalado por Chile, Ecuador, México y Bolivia.

Kennedy en América Latina

Durante su corto período presidencial, John Fitzgerald Kennedy realizó cuatro visitas a países latinoamericanos. Tenía para con ellos o sus mandatarios una consideración particular. No fueron muy largas. El valor de la presencia no se centraba en el tiempo de permanencia, sino en los encuentros personales, las palabras pronunciadas. Las cuatro naciones fueron Venezuela, Colombia, Costa Rica y México.

Por Venezuela, y especialmente por su presidente, Rómulo Betancourt, tenía un afecto especial. Donald Barnes, el intérprete del presidente norteamericano, solía decir que el titular del Ejecutivo venezolano “era un hombre hacia quien Kennedy sentía un fuerte vínculo emotivo y que realmente compartía emocionalmente [con Kennedy] los principios de la Alianza para el Progreso”. Además, entre los dos mandatarios se movió la personalidad de Arthur Schlesinger, asesor de Kennedy, amigo de Betancourt desde sus años de exilio por la dictadura de Pérez Jiménez.

Kennedy fue el primer presidente estadounidense que pisó Venezuela en visita de Estado. Llegó el 16 de diciembre de 1961 a Maiquetía a las 9.16 de la mañana, procedente de Puerto Rico, y cumplió una jornada agotadora. Del aeropuerto, los presidentes, sus esposas y colaboradores se subieron a un helicóptero Sikorsky S58 que los trasladó a la localidad de El Frío (estado Carabobo), donde se realizó el acto de entrega de un crédito para viviendas del Banco Interamericano de Desarrollo (que recién se fundaba) a 48 familias. Luego viajaron a La Morita, un asentamiento agrícola en la localidad de Turmero (estado Aragua). Allí se llevó a cabo una ceremonia en la que se lució Jacqueline Kennedy, al pronunciar un discurso en español. En ese lugar se estaba implementando una experiencia de entrega de tierras con métodos totalmente contrarios a los utilizados en Cuba. En esa ocasión, Betancourt le dijo a Kennedy: “Esta reforma agraria nuestra se ha realizado enmarcada en fórmulas legales, por métodos pacíficos y acertando unas veces y errando otras, pero aprendiendo de lo que se hizo bien para hacerlo mejor en el futuro”.

Posteriormente, las delegaciones se dirigieron al campo de golf para participar de un almuerzo y, a continuación, Kennedy paseó por Caracas, en un Lincoln Continental, camino a La Floresta, ciudad donde quedaba la residencia de su embajada, para recibir el saludo de la gente.

En uno de sus varios discursos, reconoció y agradeció a Venezuela como proveedora de petróleo, habló de las relaciones bilaterales y el papel de Betancourt en América Latina. En febrero de 1963, el mandatario sudamericano retribuyó la visita de Estado y viajó a los Estados Unidos.

El 17 de diciembre a la mañana, el Kennedy aterrizó junto con su esposa en el aeropuerto de El Dorado de Bogotá, Colombia. Lo esperaba el mandatario Alberto Lleras Camargo, con quien lo unía una mutua admiración y algo más: el proyecto colombiano en la Organización de Estados Americanos fue la herramienta para que Cuba fuera expulsada por no cumplir con los principios de la organización. Se trató de dos grandes gestos: visitó Caracas y luego Bogotá, cuyas cancillerías estaban en una frecuencia similar a la del Departamento de Estado. No ocurría lo mismo con la Argentina, Chile, Uruguay y Ecuador.

Del aeropuerto se trasladaron a Ciudad Techo, hoy llamada Ciudad Kennedy, en el área suroccidental de Bogotá, para anunciar la construcción de 22.000 aulas y 18.000 viviendas. En los actos, el presidente estadounidense alcanzó a mezclarse con la gente y poner un ladrillo en una de las obras.

El momento más ceremonioso fue en el Palacio de San Carlos, en el que Kennedy dijo:

> En 1960 su distinguido presidente Lleras Camargo habló ante el Congreso de mi país, que yo integraba; habló de la importancia de que los Estados de América trabajaran en conjunto para erradicar los problemas de la pobreza y la injusticia y pidió la ayuda de Estados Unidos. Hoy día vengo aquí, el segundo presidente norteamericano que haya visitado Colombia, movido por ese mismo espíritu, porque actualmente nuestra generación tiene una nueva política, la de la Alianza para el Progreso; ahora esa nueva política requiere otra vez un esfuerzo conjunto, para proteger y extender los valores de nuestra civilización.

Luego añadió que para fortalecer la Alianza para el Progreso se necesitaba de la participación de los líderes de América Latina, y señaló:

> Los industriales, los propietarios de tierras, estoy seguro, están dispuestos a reconocer los errores que cometieron en el pasado y aceptar sus nuevas responsabilidades, porque, a no ser que todos

> nosotros estemos dispuestos a contribuir con nuestros recursos al desarrollo nacional, a no ser que todos nosotros estemos dispuestos no solo a aceptar e iniciar reformas agrarias y tributarias fundamentales, a no ser que todos nosotros iniciemos mejoras para aumentar el desarrollo de nuestros países, se nos arrebatará la dirección y perderemos el patrimonio que representan siglos de civilización occidental en unos pocos meses de violencia.

Por la noche, el presidente colombiano le ofreció al matrimonio Kennedy una cena de gala en el mismo palacio. Una vez finalizada ésta, a la medianoche, el mandatario estadounidense se despidió de Colombia.

Entre el 18 y el 20 de marzo de 1963, Kennedy visitó Costa Rica y participó de la Conferencia de Presidentes para analizar los objetivos de la Alianza para el Progreso y otros puntos de interés de varios mandatarios de América Central, nucleados en la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). Fue en esas horas cuando el presidente guatemalteco, Miguel Ydígoras, dijo que “la única forma en que resolveremos el asunto Cuba es con las bayonetas”. Kennedy habló con otro lenguaje en la Universidad de Costa Rica, a la que asistió con legisladores del Congreso de su país:

> Durante los últimos tres días, los presidentes de siete países americanos han tenido que lidiar con la cuestión central que enfrenta este país, mi país, y nuestro hemisferio, y que es la de si, en virtud de un régimen de libertad política, podemos resolver los problemas económicos que presionan a nuestro pueblo. Estamos embarcados en una gran aventura juntos, y esa es la tarea de demostrar a un mundo que observa que los hombres libres pueden conquistar a los antiguos enemigos del hombre, la pobreza, la ignorancia y el hambre; de proteger la libertad en contra de quienes quieren destruirla; de traer esperanza a aquellos que buscan la esperanza; de brindar libertad a aquellos que carecen de ella.

Unos meses más tarde, entre el 29 de junio y el 1º de julio, Kennedy hizo una de sus visitas de Estado más significativas. Llegó a México en su nuevo Air Force One; lo esperaba Adolfo López Mateos. Ese mismo día, el periódico mexicano *Excélsior* publicaba que Estados Unidos realizaba pruebas atómicas en Nevada y en una isla del Pacífico, que Argelia se independizaba y que Cuba advertía que aviones estadounidenses violaban su espacio aéreo.

El trayecto en el automóvil descapotable entre el aeropuerto y su lugar de residencia causó un alto impacto en la pareja visitante, por la calidez y el entusiasmo del pueblo del Distrito Federal, con su característica lluvia de papel picado y serpentinas.

Entre los innumerables temas comunes que pueden tener dos países con una amplia frontera, las cuestiones políticas fueron las que primaron. Eran tiempos de Guerra Fría y México había defendido el principio de no intervención dentro de la OEA cuando se trató la cuestión de Cuba. Además, no rompió relaciones diplomáticas ni comerciales con el gobierno de La Habana. Algo que irritó a Washington.

Los dos presidentes hablaron sobre la Alianza para el Progreso como una forma de elevar la calidad de vida de la población, se comprometieron a consolidar las instituciones democráticas y, subliminalmente, a no ceder a las presiones del totalitarismo castrista.

Si había un mandatario por el que John Kennedy profesaba un sentido reconocimiento y, sin embargo, no pudo visitar su país, fue Manuel Prado y Ugarteche. Pertenecían a dos generaciones diferentes. Perú tuvo una actitud francamente decidida frente a la cuestión cubana, uno de los temas más importantes de la agenda de la Casa Blanca. También Prado, en su primera gestión presidencial, había apoyado a los EE.UU. en los años de la Segunda Guerra Mundial. Durante su segunda presidencia, el 1º de junio de 1962 se habían realizado elecciones y la primera minoría se la adjudicó Víctor Raúl Haya de la Torre, el fundador y líder del APRA. Frente a la posibilidad de que el aprismo y la segunda minoría —la del general Odría— pudieran establecer en el Colegio Electoral un gobierno de “amplia base”, los militares tomaron el poder y anularon las elecciones. El gobierno americano intentó frenar el golpe. No tenían ningún resquemor con el aprismo. En febrero de ese año, Robert Woodward, subsecretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, había dicho que el partido aprista era “la más sólida fuerza anticomunista en el Perú”. Los militares encarcelaron a Prado; luego fue liberado y partió al exilio en París con su esposa, Clorinda “Clori” Málaga. Kennedy reprobó duramente la interrupción institucional y tardó varios días en reconocer a la junta militar. Betancourt y el costarricense “Pepe” Figueres propusieron que la OEA condenara el golpe, pero no encontraron apoyo. En 1963 los peruanos volvieron a las urnas y salió victorioso el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, quien asumió a mediados de ese año. En octubre de 1968, fue derrocado por los militares con el consejo y apoyo de Fidel Castro.[265]

John Kennedy y los Estados Unidos del Brasil

Kennedy tuvo con Brasil una relación tormentosa, contaminada por la “cuestión cubana” y la posición de Itamaraty en los días de la crisis del Caribe. A tal punto llegó la situación que el presidente estadounidense analizó la posibilidad de un golpe militar que sacara del poder a João Goulart.

Varias décadas más tarde, cuando las grabaciones realizadas en el Consejo Nacional de Seguridad (NSC) salieron a la luz, se pudo observar el fuerte desagrado de la Casa Blanca para con el mandatario sudamericano, que había visitado Washington el 3 de abril de 1962. Durante los seis días que estuvo en los Estados Unidos, recibió un trato preferencial. Inigualable para cualquier presidente latinoamericano. Se intentó impresionarlo llevándolo a la Offutt Air Force Base, en Nebraska, donde estaba instalado el Comando Aéreo Estratégico. Desde allí se controlaban los misiles intercontinentales y el desplazamiento de los B-52. Luego, el general Thomas Power lo condujo en helicóptero a un silo subterráneo del misil balístico Atlas.

En una reunión en el Despacho Oval, el 30 de julio de 1962, que Kennedy grabó en secreto, se abordó la situación en el Brasil y éste expresó: “Creo que una de nuestras tareas importantes es el fortalecimiento de la columna vertebral de las fuerzas armadas”. Su asesor Richard Goodwin comentó que era preciso “dejar en claro, de manera discreta, que no somos necesariamente hostiles a cualquier tipo de acción militar en absoluto si está claro que el motivo de la acción militar es evitar que Goulart lleve al país hacia el comunismo […] Podríamos muy bien querer que [los militares brasileños] se hagan cargo a finales de año, si pueden”.

El 11 de diciembre, el Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional (EXCOMM) se reunió para evaluar las tres alternativas de política en Brasil: “1) no hacer nada y dejar que continúe a la deriva la actual situación; 2) colaborar con elementos opositores brasileños hostiles a

Goulart con miras a lograr su derrocamiento; 3) buscar cambiar la orientación política y económica de Goulart y su gobierno".

Dos días después, Kennedy dijo al ex presidente del Brasil Juscelino Kubitschek que la situación en ese país le preocupaba más que Cuba.

El 17, Robert Kennedy mantuvo un largo encuentro con Goulart en el Palácio da Alvorada en el que le habló de las dificultades —"graves dudas"— de las relaciones bilaterales, en la medida en que continuaran existiendo "signos comunistas o de extrema izquierda nacionalistas por la infiltración que tenía su gobierno". Fue cuando Goulart se extendió en una larga defensa de su gobierno y Kennedy le pasó una nota al embajador Lincoln Gordon en la que decía: "Parece que no vamos a ninguna parte". Robert Kennedy revelaría luego de la reunión que pensaba que Goulart era "un 'Jimmy' Hoffa brasileño". Es decir, un mafioso.

A pesar de los disgustos, los presidentes Goulart y Kennedy volvieron a conversar en la sede de la embajada de los EE.UU. en Roma, cuando ambos concurrieron a la coronación del papa Paulo VI, a principios de julio de 1963. En esta ocasión hablaron a solas, con la única presencia del intérprete Vernon Walters. A esta altura del camino, Walters era casi un especialista en los encuentros bilaterales entre mandatarios de los dos países. Había estado presente en otros: Truman-Dutra; Eisenhower-Kubitschek y Kennedy-Goulart, en la Casa Blanca y ahora en Roma.[266] Durante la charla, Kennedy intercedió "por una solución adecuada" para dos empresas norteamericanas que habían sido estatizadas por el gobierno del estado de Río Grande del Sur (Leonel Brizola). La primera, Amforp, pertenecía al sector eléctrico, y la segunda era la telefónica ITT. Luego, como al pasar, le dijo que "tenemos información, señor presidente, de que hay comunistas en su gobierno. ¡El señor Lins e Silva y el señor Riff, por ejemplo!". El presidente americano estaba hablando del canciller Evandro Lins e Silva, dirigente socialista, que estaba en un salón contiguo, y de Raúl Riff, el secretario de Prensa y miembro del Partido Comunista del Brasil.

Con el paso de los meses, la Casa Blanca consideró que la relación bilateral seguía deteriorándose. Entonces, bajo la supervisión del embajador Gordon, la representación diplomática de EE.UU. en el Brasil preparó una serie de planes alternativos. El 22 de noviembre de 1963 envió a Washington un memorándum con "un fuerte énfasis en la intervención

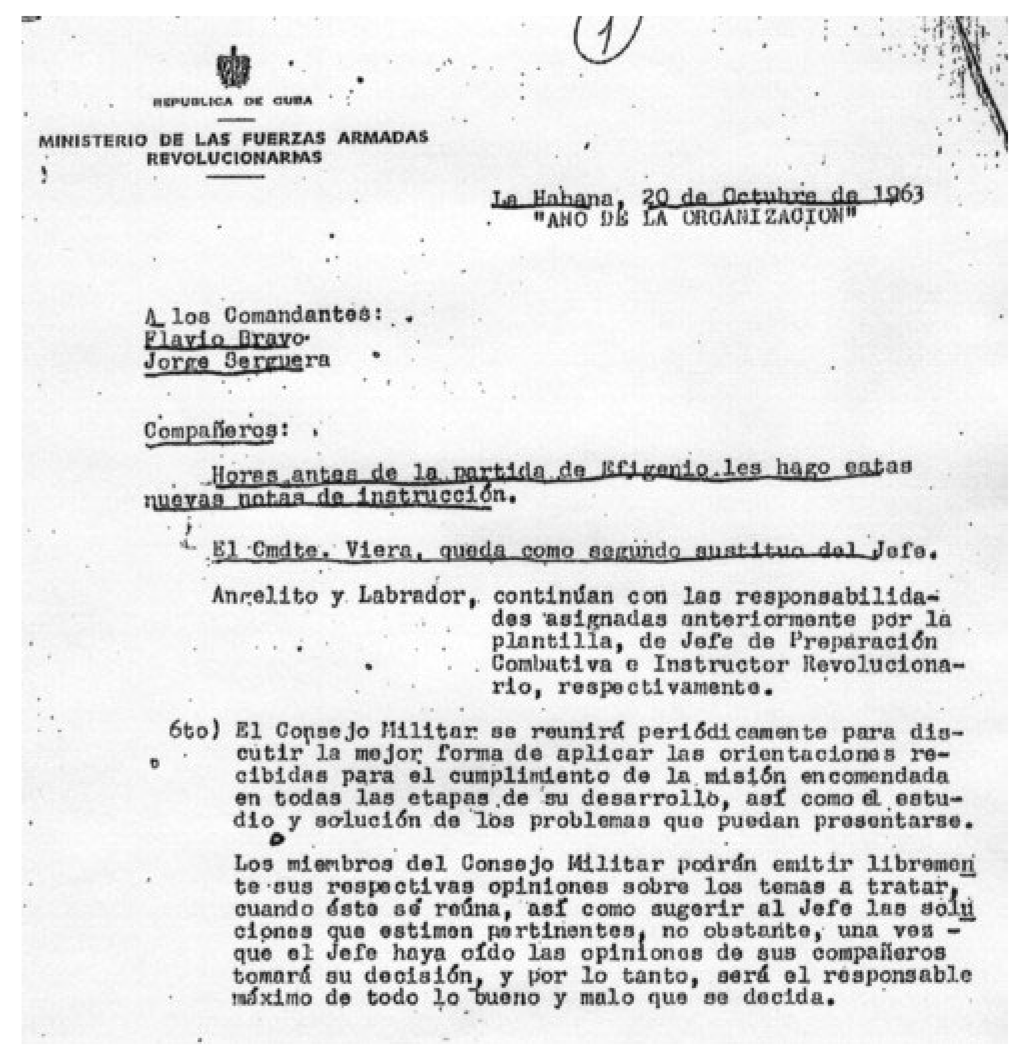
armada”. Kennedy no alcanzó a leerlo porque ese mismo día era asesinado en Dallas, Texas.

La primera misión cubana en África

El comandante Jorge "Papito" Serguera Riverí cuenta, en su ya citado libro de memorias *Caminos del Che*, que en los primeros días de enero de 1963 partió como embajador extraordinario y plenipotenciario de Cuba ante el gobierno de Ahmed Ben Bella. El primer tramo de la ruta era el destinado a la "Operación Manuel", La Habana-Praga. De allí se dirigió a París y empalmó con Argel. También relató su viaje a Moscú, el 1º de mayo de ese año, para asesorar a Fidel Castro en la cuestión argelina, antes de la primera entrevista con Nikita Jruschov.

Después de su estadía moscovita, Serguera volvió a ocuparse de las instrucciones que guiaban su misión diplomática. Como le dijo a Ben Bella en voz baja el día de la presentación de cartas credenciales, dicha misión consistía en cooperar con la orientación revolucionaria del gobierno argelino. No era un simple diplomático, era un "emisario revolucionario".[267] También tenía bajo su responsabilidad el control y seguimiento de los temas que Ernesto Guevara le había encargado: los planes del Che para América Latina y África.

El 3 de octubre se abatía sobre la isla el ciclón Flora, que dejó un saldo de más de 1.000 muertos, desbordes de ríos y ruptura de infraestructura, especialmente en la región de Bayamo. En esos momentos, visitaba La Habana Valentina Tereshkova, la primera mujer cosmonauta del mundo, lanzada al espacio por la Unión Soviética. En medio de esos días de emergencia, las tropas marroquíes del rey Hassan II[268] intentaron invadir tierra argelina por Tinyub, una zona rica en gas y hierro. El hecho se produjo también en coincidencia con el primer aniversario de la Crisis del Caribe.



(1)

REPUBLICA DE CUBA

MINISTERIO DE LAS FUERZAS ARMADAS
REVOLUCIONARIAS

La Habana, 20 de Octubre de 1963
"AÑO DE LA ORGANIZACION"

A los Comandantes:
Flavio Bravo
Jorge Serguera

Compañeros:

Horas antes de la partida de Efigenio les hago estas nuevas notas de instrucción.

El Cmdte. Viera, queda como segundo sustituo del Jefe.

Angelito y Labrador, continúan con las responsabilidades asignadas anteriormente por la plantilla, de Jefe de Preparación Combativa e Instructor Revolucionario, respectivamente.

6to) El Consejo Militar se reunirá periódicamente para discutir la mejor forma de aplicar las orientaciones recibidas para el cumplimiento de la misión encomendada en todas las etapas de su desarrollo, así como el estudio y solución de los problemas que puedan presentarse.

Los miembros del Consejo Militar podrán emitir libremente sus respectivas opiniones sobre los temas a tratar, cuando éste se reúna, así como sugerir al Jefe las soluciones que estimen pertinentes, no obstante, una vez que el Jefe haya oído las opiniones de sus compañeros tomará su decisión, y por lo tanto, será el responsable máximo de todo lo bueno y malo que se decida.

Instrucciones de Raúl Castro a los jefes de la expedición cubana a Argelia

El embajador Serguera narra en su libro que, tras una conversación con el canciller Bouteflika y un llamado telefónico de Ben Bella —que lo pusieron al tanto de la debilidad armamentística de las tropas argelinas—, se comunicó con “el Gallego” o “Barbarroja” Piñeiro Losada y, en clave cubana (caló), le explicó el problema. El jefe de Inteligencia habló con Castro el sábado 6 y el líder cubano mandó decir que en 48 horas llegaría un primer contingente a Argel. Así fue, porque el lunes a las 23 arribaron dos aviones con más de 200 oficiales de las FAR, bajo el rótulo de Grupo Especial de Instrucción (GEI). Todos bajaron vestidos de civil, con el mismo traje y zapatos.

Apenas ocho o nueve días más tarde, llegó el buque *Andrés González Lines*, y luego la motonave *Camilo Cienfuegos*, con armas livianas, pesadas,

100 camiones y 22 cañones T-34.[269]

El día 20, horas antes de que partieran en dos vuelos comerciales los últimos integrantes del GEI con su comandante, Efigenio "Mau-Mau" Ameijeiras,[270] y su segundo, Viera, el ministro de Defensa, Raúl Castro, firmó una directiva dirigida a los comandantes Flavio Bravo y Jorge Serguera Riverí. Las instrucciones para los 700 integrantes del grupo expedicionario eran por demás precisas: "El embajador nuestro debe informarnos solamente a este ministerio de las FAR todo lo relativo a nuestro Grupo Especial de Instrucción, por vía de Piñeiro". Luego precisaba patrones de conducta:

- Prohibido ingerir cualquier tipo de bebida alcohólica en todo momento.
- Prohibido totalmente todo tipo de relaciones íntimas, de ninguna clase, con mujeres.
- No hacer alardes de nuestra Revolución, de nuestra ideología. Ser modestos en todo momento, enseñar lo poco que sabemos y nunca presentarnos como expertos en la materia.
- Trazarse como meta el único objetivo que justifica nuestra presencia allí: cumplir plenamente, y sin la más pequeña mancha, la misión ordenada por la Revolución y nuestro comandante en jefe.
- La orden del comandante en jefe es instruir y combatir, combatir e instruir.[271]

De más está decir que toda la operación se hizo con el conocimiento y beneplácito de las autoridades de la Unión Soviética. Oficialmente, los cubanos comenzaban a oficiar de peones en el gran tablero de la Guerra Fría.

Cable de Flavio Bravo a Raúl Castro en el que comenta la situación en Argelia y el comportamiento de los diferentes actores

Mi querido Raúl:

Ayer, nos enteramos de que Efigenio [Ameijeiras] y 170 compañeros van a llegar mañana a las 03:00 en dos vuelos y que hoy, ¡por fin! el barco va a llegar. La situación exige enviar ayuda desde todo el campo socialista. Desafortunadamente, sin embargo, nuestros amigos aquí no están recibiendo esta ayuda: promesas y más promesas, pero las armas nunca llegan. Mientras tanto, [el rey] Hassan [de Marruecos] tiene un batallón de tanques soviéticos, MiG y otras armas soviéticas. ¡Y así nos vamos a enfrentar a la situación extraña de tener que ir a la guerra contra las armas soviéticas! Algunos de los oficiales argelinos, indignados, se preguntan, y con razón, ¿cómo pueden ayudar los camaradas soviéticos a reyes feudales como Hassan y no entender que una revolución de verdad, como la de Cuba, está teniendo lugar aquí...?

En cuanto a los países socialistas de Europa del Este, cuanto menos se diga, mejor. Según compañeros aquí: “Se han comportado como comerciantes codiciosos que quieren ser pagados en dólares (y a precios superiores a los yankees) por la ayuda que el pueblo argelino necesita”.

Si usted lo considera útil, creo que debería compartir estas impresiones mías con nuestro buen amigo Alejandro [Aleksandr Alexéiev]. Sé que ésta no es la primera vez que el problema de Argelia se ha planteado. Yo creo que Fidel lo discutió allí [en su visita a la Unión Soviética en la primavera de 1963], pero no hay nada de malo en la crianza [confirmarlo[272]] de nuevo. Nuestros amigos argelinos tienen sus propias costumbres y su orgullo. No les gusta pedir ayuda, y dicen que prefieren luchar con cuchillos antes que volver a preguntar. Dicen que ya han explicado el problema, que en cualquier caso no es difícil de entender. [...]

Aldo [Santamaría, el jefe de la Marina de Guerra de Cuba] y Papito [Serguera] les mandan saludos. Creo que nuestro embajador “exuberante” [Serguera] ha anotado una gran victoria y ha salvado no nuestro prestigio —que era muy alto—, sino el de todo el campo socialista.

Vamos a seguir para mantenerle informado.

Flavio

Notas:

241 Ver capítulo 4.

242 “Justo” había sido uno de los fundadores del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Palma Soriano; cayó preso en 1956; en 1958, después de estar en Camagüey, subió a la Sierra Maestra y se incorporó a la comandancia del Primer Frente. Tras la fuga de Fulgencio Batista, ocupó diferentes cargos; entre otros, el de jefe de la Ayudantía de Valdés y, años más tarde, el de viceministro de Relaciones Exteriores (1967-1972).

243 Cada viajero era catalogado dentro de las reglas del “Doble Juego” de acuerdo a sus antecedentes y la “confianza” ideológica.

244 En septiembre de 1974, el jefe montonero Mario Eduardo Firmenich llegó a Moscú de la mano de la Inteligencia cubana, que lo salvó en Praga de caer detenido por portar un pasaporte falso.

245 Palabras de Fidel Castro en la reunión del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, el 26 de enero de 1968. En: Documentos de los Archivos Cubanos (Segunda Parte).

246 Expte. Nº A/1-004 26/21-62.

247 El funcionario era hijo del canciller Raúl Roa y era conocido por ser un hombre de gustos refinados. No solo porque usara Rolex (un reloj que lucían todos los jefes revolucionarios). Su *modus vivendi* le trajo algunos problemas. No faltan los que sostienen que en un momento fue recluido en una chacra para enmendar su alicaída fe revolucionaria. También estuvo destinado en el Brasil y fue, años después, el embajador de Cuba en las Naciones Unidas durante la Guerra de las Malvinas. El mismo que le dijo sarcásticamente al jefe de gabinete del canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, al observar el desaguisado generado con la ocupación de Puerto Stanley [Puerto Argentino]: “Hacía falta que viniera la derecha para producir la revolución”.

248 Concepto de César Reynel Aguilera.

249 José Rodríguez Méndez fue periodista de televisión y gráfico. En 1993 recibió el Premio Nacional de Periodismo José Martí.

250 Hugh Thomas, *op. cit.*

251 Isabel Allende Karam, cubana, estudió diplomacia en la Universidad Carolina de Praga. Se desempeñó en Praga y en Moscú y fue embajadora en Polonia. Llegó a ser viceministra de Relaciones Exteriores y rectora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

252 Ejemplar en el tomo 0723/II.

253 En un principio pensé que se trataba de Fernando Flórez Ibarra, también diplomático, conocido como "Charco de Sangre" porque fue un fiscal de los tribunales revolucionarios que mandó fusilar a más de cien ciudadanos cubanos; falleció en Chile a fines de la década del noventa. Se lo señalaba como administrador de fondos de Fidel Castro.

254 Archivo Nº 80723 019 2 6 0045 0046.

255 Fue recibido en La Habana ya que está la firma de "Velebil" y fecha: 09/12/64. Nota escrita a mano: "Las partes subrayadas informar al agente cubano a fines de diciembre de 1964 y a su propio pedido y de la misma manera el 19/03/1965".

256 Las palabras entre corchetes intentan hacer más comprensible el texto.

257 Eufemísticamente denominados Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP).

258 Carta de Nikita Jruschov a Fidel Castro, 31 de enero de 1963. Leída por Fidel en la reunión del Comité Central del PCC.

259 Informe al Comité Central sobre las relaciones de la dirección cubana con los movimientos de liberación nacional en Latinoamérica, 18 de abril de 1963, por N. Zakhoran, expediente Nº 88497, vol. 1, SVR.

260 Notas de la conversación mantenida el 3 de mayo de 1963 en Zavidovo. Archivo del Presidente de la Federación Rusa.

261 Palabras de Fidel Castro en la reunión del Comité Central del PCC, el 26 de enero de 1968, en Documentos de los Archivos Cubanos (Segunda Parte). Conferencia Internacional "La Crisis de Octubre: Una visión política cuarenta años después", Palacio de Convenciones, La Habana, Cuba, 11-12 de octubre de 2002. Archivo del IHC, Fondo C.O.

262 *Ibid*. Mismo informe de Castro al Comité Central del PCC.

263 Archivo Nº 80723-013-3 6-0051.

264 *ABC*, 1º de mayo de 1963, Madrid.

265 Dariel Alarcón Ramírez, *op. cit.*

266 También ofició de intérprete en el encuentro Nixon-Garrastazu Médici en 1971.

267 Concepto contenido en la carta de Castro a Ahmed Ben Bella.

268 En abril de 1963, el rey Hassan II fue recibido por Kennedy en la Casa Blanca.

269 Relato del embajador Serguera Riverí.

270 Comandante de la Revolución, expedicionario del *Granma*, combatiente en Sierra Maestra y primer jefe de la Policía Revolucionaria.

271 Documento en el archivo del autor.

272 Aclaración del autor.

Capítulo 7

El primer ataque armado a la Argentina

♦

La Crisis de los Misiles tapó todo. El haz de la atención no pudo alumbrar otra cosa. Los informes que no guardaban relación con el conflicto pasaron a las gavetas menos importantes. Entre esos papeles, estaba el informe Nº 9 del “residente” checoslovaco en Buenos Aires, “Pščolka”, escrito por “Urano”, un colaborador argentino del Servicio de Inteligencia checoslovaco.[273] Está fechado el 19 de enero de 1963 y dirigido a la Segunda Sección, Primera y Segunda División, del StB, con pedido de “enviar a Cuba”:

1. Al comienzo del año 1963 continúa la crisis política y económica. La solución política —las elecciones en junio 1963— están amenazadas por la inestabilidad y la oposición de la derecha respecto al peronismo. A favor de las elecciones está el Ejército (Onganía), la Marina solo en forma parcial (el comandante y el vice) y la Aeronáutica es neutral. La Marina está en contra del peronismo en cualquier forma. Las diferencias en las opiniones pueden conducir hacia nuevos conflictos.
2. A fines de diciembre, se reunieron en Madrid con Perón J. Antonio, Frigerio y Matera. El tema tratado fue la formación de un frente entre peronistas y radicales que pudiera concentrar el 70% de los votos. Según dicen, Perón estuvo de acuerdo con el candidato eventual a presidente de los círculos no partidarios o militares. (No obstante, no entran en consideración ni Alende, ni Aramburu o Bengoa). No se excluye la posibilidad de que los EE.UU. traten de influir a Perón. En el caso de Aramburu, existe la posibilidad de que se cambie de la posición de centro-derecha a la posición de centro-izquierda, sin embargo, sin lograr un apoyo más masivo, no hay esperanza de que tenga éxito.
3. Los gorilas puestos en libertad comenzaron una campaña psicológica en contra de las elecciones. Según otra versión, Aramburu, si no tiene chance de ser elegido, encabezará un golpe. Por esta razón, aún no se puede descartar “la solución peruana”.
4. Al comienzo del año 1963 existe una aguda crisis económica, sin la expectativa de mejoras. Las bancarrotas, el estancamiento de la industria, desocupación y finanzas alarmantes. Por eso, el esfuerzo de lograr la ayuda financiera de parte de los EE.UU. y del FMI, aun a precio de otras concesiones y garantías del capital extranjero. La gestión principal la conducirá Muñiz en enero en Washington.

De acuerdo con lo escrito por “Urano”, se podría decir que, tras la crisis militar de septiembre de 1962, que terminó con la victoria de los Azules (comandados por Juan Carlos Onganía), el gobierno del presidente José María Guido debatía, en la intimidad, los límites a los candidatos y los partidos para las elecciones presidenciales de 1963. En esos días se discutía el Estatuto de los Partidos Políticos, que debía definir si podía presentarse un candidato peronista y si se permitirían las listas de candidatos a legisladores con el sello oficial del Partido Justicialista. En ese proceso era de vital importancia la opinión de las fuerzas armadas y de los asesores civiles que las rodeaban. Volvía, entonces, a salir a la superficie la cuestión del peronismo, “*el hecho maldito del país burgués*”, como lo definió John William Cooke. O la vigencia del “oscuro coronel” del que habló el escritor Ernesto Sabato en su opúsculo *El otro rostro del peronismo*,[274] en el que le recordaba a Mario Amadeo[275] que “durante diez años asistimos todos al desencadenamiento de la pesadilla peronista, viendo cómo se derrumbaban ante nuestros ojos uno a uno los valores espirituales, cómo la gran marea iba sumergiendo y arrastrando cosas queridas”. En otras palabras, se volvía a debatir la presencia o no de Perón a la hora de las decisiones políticas en la Argentina y, como opinó por adelantado el dirigente conservador Emilio J. Hardoy, “ningún argentino podrá presenciar el espectáculo grotesco del desembarco de Perón en la Argentina…”.[276]

Perón, desde lejos, apostaba en todos los casilleros y utilizaba todo lo que podía tener a mano. A su vez, era observado por todos los protagonistas de la época. De adentro y de afuera de la Argentina. Por ejemplo, el 28 de febrero de 1962, en la 2ª Sección de la 2ª División del Ministerio del Interior checoslovaco se recibió un mensaje del agente de Inteligencia en La Habana en el que se informaba que el viaje del ministro del Interior, Ramiro Valdés, estaba demorado porque se encontraban averiados los aviones de Cubana de Aviación y Aerolíneas Checoslovacas que cubrían el trayecto La Habana-Praga. A continuación se relata que “IMON [Piñeiro] consultó con Fidel Castro la respuesta con respecto al informe Nº 73 de la Central. En la actualidad no tienen ningún tipo de requerimientos. Según Fidel Castro, el contacto con Perón es valioso y es necesario mantenerlo continuamente. Conforme al desarrollo de los acontecimientos en la Argentina, presentarían a través de nosotros sus requerimientos”.[277]

En ese año, la opinión de Fidel Castro[277] sobre la situación argentina y el papel de Perón está contenida en un largo informe de “Velebil”, tras varias reuniones “con representantes cubanos sobre algunos temas de la ayuda al movimiento antiimperialista y de liberación nacional en América Latina”:

> El actual gobierno de Guido en la Argentina está en una situación sin salida. La izquierda del movimiento peronista se está acercando a los comunistas. Uno de los principales conductores de dicha parte del movimiento peronista estuvo hace poco en Cuba y de la entrevista con él Castro tiene las mejores impresiones. En los últimos tiempos el movimiento peronista y la influencia del mismo Perón se intensificaron. El poder de Perón se va a ir fortaleciendo en la medida en la que él se va a ir adaptando a los requerimientos de las masas disconformes o va a ir perdiendo la potencia si decepciona sus expectativas. En la situación actual no se puede descartar que también una parte de las fuerzas armadas se una al movimiento de disconformidad con el gobierno, y en dicho caso se pueden esperar en la Argentina importantes cambios.

Fidel Castro no le contó a “Velebil” quién era el representante peronista que dialogó con él. Según Héctor Villalón, podría ser John William Cooke.[278] La información que manejaba el líder cubano era errada e intencional.

En los días en que “Urano” escribió el informe se sostenía que Perón aceptaba la formación de un frente nacional y que estaría de acuerdo con las “limitaciones” que impondría el Estatuto de los Partidos Políticos al peronismo. Mientras unos se dirigían a Madrid, otros viajaban a Bariloche, en donde se encontraba detenido el ex presidente Arturo Frondizi, también partidario de la formación de un frente. Cuando “Urano” habla de un frente de peronistas y radicales, involucra a la Unión Cívica Radical Intransigente (Frondizi). Entre esas dos puntas de una misma madeja se movían los radicales del Pueblo, que todavía no habían definido su candidato presidencial: Ricardo Balbín o Arturo Illia. También aspiraban a postularse los “extrapartidarios”: el ex presidente de facto liberal Pedro Eugenio Aramburu y el general nacionalista León Justo Bengoa, jefes militares que participaron en la Revolución Libertadora que derrocó a Perón en 1955.

Otro punto del informe de “Urano” es no menos importante, porque trata la “aguda crisis económica, sin la expectativa de mejoras”. El gobierno de Guido, para intentar llegar a la salida electoral con más oxígeno financiero, envió el 18 de enero a su canciller a Washington. El semanario *Primera Plana* del 8 de ese mes informó que Muñiz conversaría

inicialmente con Dean Rusk sobre la política interamericana y “el análisis de la colaboración que puede prestar Estados Unidos a los problemas financieros argentinos. El doctor Muñiz deberá superar la incondicional adhesión que el embajador [Roberto] Alemann siente hacia el Fondo Monetario”.

El intento de golpe “Colorado”

Las contradicciones del gobierno de Guido volvieron a aparecer en la superficie el 2 de abril con el golpe que intentaron el general (RE) Benjamín Menéndez, el almirante (RE) Isaac Francisco Rojas y el contralmirante Jorge Palma para frenar la salida electoral. El plan —que no revelaron en su comunicado al país— era instaurar “una dictadura militar por varios años, hasta que se tuvieran seguridades de que los ciudadanos justicialistas [peronistas] no participarían en ninguna elección. Públicamente, la verdadera rebelión, es decir, de la Marina de Guerra, no dio a conocer objetivos concretos: simplemente, esperaba tomar el poder”.[279]

El 2 de abril, el bando de los Azules, comandado por Juan Carlos Onganía, llegó a la determinación de “destruir a la Infantería de Marina, que ha actuado desde el año 1956 como factor de presión política desde sus instalaciones en Puerto Nuevo”[280] (a escasos metros de la Casa de Gobierno) y asaltar las bases navales de Mar del Plata, Punta Indio y Puerto Belgrano. Hubo bombardeos navales al Regimiento de Tanques de Magdalena y se ocupó Punta Indio con grupos mecanizados que rompieron aviones y hangares. Tropas del Ejército salieron a las calles y ocuparon espacios públicos en posiciones de combate. Desde el siglo XIX, cuando la Guerra del Paraguay, las fuerzas armadas no participaban en tan duros enfrentamientos. Un espectáculo lamentable ante una sociedad que solo observaba.

Los Colorados volvieron a ser derrotados y el Frente Popular oficializó su fórmula presidencial con Sylvestre Begnis (UCRI) y Vicente Solano Lima (Partido Conservador Popular), con el público apoyo de Juan Domingo Perón. El victorioso bando de los Azules —el que sostenía que el pueblo debía votar— finalmente avaló el decreto presidencial 7165/62, que restablecía el decreto 4161/56, el cual vedaba cualquier tipo de afirmación ideológica o propaganda peronista y llegaba a prohibir nombrar a Perón y su difunta esposa María Eva Duarte. En junio de 1963, la Corte Suprema de

Justicia ratificó la constitucionalidad del decreto 4161 y fueron proscritos los candidatos del Frente Nacional y Popular (integrado por la UCRI, los peronistas y otros partidos más pequeños). Debido a esta medida, el 7 de julio el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo, Arturo Illia, salió electo presidente de la Nación, con el 25,2% de los sufragios. El voto en blanco superó el 15%. Como apuntó el historiador Robert A. Potash, “Illia era un presidente minoritario”, pero “aun así la legalidad de su estatus como presidente constitucional estaba concedida por la mayoría de los sectores políticos” (que lo respaldaron en el Colegio Electoral) “y también los militares”.[281]

Dos días después de los comicios, como si fuera un enviado de Dios, Jorge Masetti le dirigió una carta abierta al presidente electo. Anotemos: un simple argentino que había pasado sus últimos años en el exterior y que ya era un “orgánico” de la Inteligencia castrista. Le decía a Illia, el 9 de julio:

> …es usted el producto del más escandaloso fraude electoral, en toda la historia del país […] Contra la fuerza de las armas servidoras de la oligarquía y el imperialismo, opondremos la fuerza de las armas esgrimidas por el pueblo y alimentadas por su causa. Subimos a las montañas, armados y organizados, y no bajaremos de allí, sino para dar batalla. Somos los únicos hombres libres en esta oprimida República y ya jamás dejaremos de serlo […] Usted, doctor Illia, aún puede rectificar y hacer un gran bien a nuestra Nación. Renuncie a ser presidente fraudulento, denuncie el fraude por su nombre y exija elecciones verdaderas, generales y libres, en las cuales los argentinos no se vean coaccionados a votar, sino que puedan ejercer su derecho a elegir.

Olvidándose de que formaba parte de una fuerza integrada por extranjeros, que vino a asaltar el Estado para imponer una dictadura comunista, le escribió a Illia: “No somos aventureros. No se nos trate de encasillar en la nomenclatura del argot imperial. Simplemente somos trabajadores dignos, que de las páginas de la historia de nuestra desdichada nación hemos aprendido que la oligarquía no entrega sus privilegios sin cruel pelea, ni cede una partícula de polvo sin ensayar antes, para retenerla, toda la fuerza de los aparatos represivos que de ella viven”. Tras esta misiva, más tarde dirigió otra al “campesino”, que fue distribuida en algunos ingenios de Salta y Jujuy sin ninguna repercusión. La sociedad en su totalidad no lo tuvo en cuenta.

La presidencia de Arturo Illia

Después de las elecciones y antes de que asumiera Arturo Illia, el peronismo volvió a ser tema de información y análisis para la Inteligencia checoslovaca. El agente en La Habana, el 12 de julio, con un texto bastante confuso, informa —con pedido de retransmisión a las “oficinas” de Buenos Aires y el Brasil—:

> …el líder del movimiento revolucionario peronista HÉCTOR VILLALÓN[282] afirma que tiene el pleno poder —otorgado por Perón— para organizar la sección local del peronismo, lo que realmente lleva a cabo. Dice también que el presidente GOULART le escribió una carta a Perón, en la cual lo invitaba a venir al Brasil, ofreciéndole reconocer su gobierno compuesto de peronistas. Además, el presidente brasileño mencionó también la urgencia de liberar la América Latina.[283]

El lenguaje del “residente” “Velebil” parece no esclarecer el verdadero mensaje de Villalón y, por otra parte, había en el representante peronista una intención escondida. La aclaración la hace el mismo Villalón al autor: “El comentario era nada menos que la afirmación [nota del autor: “confirmación”] nuestra de crear una organización especializada contra la dictadura. Pero en el Brasil, con el apoyo de Goulart —que era mi amigo personal—, la intención era inquietar al gobierno de la dictadura [nota del autor: Guido y los militares] y demostrar a los intereses cubanos que teníamos apoyo del Brasil. Para Perón era importante que los cubanos comprobaran que él tenía apoyo de frontera contra la dictadura”.[284] Ese mensaje contenía, además, otra intención no revelada: decirle a La Habana que Perón también era invitado por el Brasil para residir en su territorio. Ya estaba en el aire una invitación cubana (de Castro y Guevara) para que Perón se radicara en la capital cubana. Pero de eso hablaría concretamente John William Cooke, que, para entonces, se había convertido en un “empleado” del comunismo castrista.

El 12 de octubre Arturo Umberto Illia asumió el cargo de presidente de la Nación y Carlos Perette, de vicepresidente. Como un signo de cambio, el 17 el peronismo pudo hacer un acto en conmemoración al Día de la Lealtad.

Fue en Plaza Miserere y, con sus 16 años a cuestas, el autor estaba ahí de curioso. La gente comenzó a llegar cuando caía la tarde; cerca de las 20 había una multitud. Banderas argentinas, carteles de algunos sindicatos, de las agrupaciones de derecha Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista adornaban el palco y sus alrededores. Luego de cantarse el Himno Nacional y la marcha *Los muchachos peronistas* (hasta ese momento prohibida), los oradores comenzaron a hacer uso de la palabra. Primero el sindicalista Miguel Gazzera. Luego Delia Parodi, quien preguntó en voz bien alta: "¿Dónde está el cadáver de Eva Perón?". En tercer lugar habló el más esperado, el sindicalista Andrés Framini, nonato gobernador de la provincia de Buenos Aires, elegido en 1962. "No se trata de la buena o mala voluntad de Illia —dijo Framini—, se trata de que Illia es producto del fraude". Y no dejaba de tener su razón. Luego agregó algo premonitorio: "[los radicales del Pueblo] han sido elegidos por la oligarquía. Y porque han sido elegidos por la oligarquía, deben seguir a la oligarquía. Si Illia se negara a seguir a quienes lo pusieron en el gobierno, ellos tienen los medios para echarlo".

Para el final se escuchó desde una cinta magnetofónica la voz de Juan Domingo Perón, quien condenó a toda la política argentina a partir de su derrocamiento. "Nosotros estamos con el pueblo, y nuestra disyuntiva es una sola: o nos salvamos con el triunfo del pueblo, o nos hundimos con su fracaso".

Se había acordado con el Ministerio del Interior que el acto terminaría en la misma plaza. Sin embargo, una columna importante de "muchachos" intentó marchar por Rivadavia hacia el Congreso de la Nación. Hubo corridas, gases, detenciones y algunas cuadras de la avenida fueron vandalizadas.

Con conceptos similares, Perón le escribió al mayor (R) Pablo Vicente, uno de sus hombres de confianza, residente en Montevideo, el 30 de octubre de ese mismo año:

> El nuevo "gobierno" fraudulento ha recibido una banda y un bastón pero no el poder, que ha permanecido en manos de las fuerzas de ocupación, y la consecuencia de esto será que a poco andar se presentarán nuevos y cada día más graves incidentes que repetirán los tristes episodios que hemos contemplado antes. Nosotros debemos esperar los hechos que fatalmente han de producirse para proceder.

El mandato de Illia no llegó a su final. En menos de tres años, era echado del poder por los militares, con el beneplácito de gran parte de la sociedad, Juan Domingo Perón incluido. En algo el ex presidente constitucional se equivocaba. No se repetirían “los tristes episodios que hemos contemplado antes”. Lo que estaba por llegar sería más terrible y sangriento. La Argentina se convertiría en un escenario del conflicto de la Guerra Fría. El Movimiento Peronista pasaría a ser víctima del más exitoso proceso de infiltración del castrismo, el “entrismo”, que ya tenuemente había dado sus primeros pasos. El comandante Ernesto “Che” Guevara preparaba la primera intervención castrista en el país. Su comandante segundo Jorge Ricardo Masetti, luego de dejar la dirección de la Agencia Prensa Latina e inaugurar como *alumno* una las escuelas especiales, las famosas PETI,[286] fundadas en 1961, había partido hacia Argelia. Fidel Castro no ignoraba nada, y el KGB menos.

Entre misiles y palmeras

Bastante tiempo antes de que Illia asumiera el poder, cuando en la Argentina acababa de cerrarse a los tiros el primer round entre los grupos Azules y Colorados del Ejército, en septiembre de 1962, con la derrota de los segundos y el surgimiento del general Juan Carlos Onganía como hombre fuerte del Ejército, en Cuba Ernesto Guevara ya imaginaba concretamente exportar la revolución a América del Sur.

Como hemos visto en el capítulo 4, un nutrido grupo de argentinos comenzó a recibir instrucción militar bajo la atenta vigilancia de Guevara y de los jefes del Ministerio del Interior, especialmente el DGI, comandado por Manuel “Barbarroja” Piñeiro Losada.

Unos —de raigambre peronista— venían reclutados por el ex delegado de Perón John William Cooke y su esposa, Alicia Eguren; otros provenían del trotskismo y otros más eran ex militantes comunistas. Fueron convocados con la mirada puesta en lo que sucedía en la Argentina: Frondizi había sido derrocado nueve meses antes y reemplazado por el senador nacional José María Guido —hasta ese momento presidente provisional del Senado—, con los militares como telón de fondo, a la espera de una salida electoral en 1963. Había sido cerrado el Parlamento y las provincias estaban intervenidas.

La experiencia del “proyecto argentino” en la isla fue lamentable, porque no pudieron entenderse las diferentes tendencias en un plan común. Hasta Fidel Castro se vio obligado a presentarse en el campo de entrenamiento para aplacar los ánimos. En esa oportunidad se convino que todos recibirían instrucción militar-terrorista y después cada uno tomaría su camino. Una de las últimas gestiones la hizo Guevara en el marco de un asado en conmemoración de la fecha patria argentina —25 de Mayo— para aconsejar, reclamar, unidad, cuando dijo que las “fuerzas antiimperialistas” debían deponer sus divergencias… principalmente los peronistas. Al respecto, la particular y fogosa esposa de Cooke ponía un especial acento en el papel de Perón para cualquier proyecto en la Argentina. El entuerto lo

comenzó a encarrilar, según la mayoría de las fuentes, Héctor Villalón, representante del líder que se encontraba en esos momentos en La Habana.

Ante la evidencia del fracaso, paralelamente, Guevara fue tejiendo su propia madeja al margen de los grupos y, junto con Fidel Castro, tomó dos decisiones. La primera, organizar una "vanguardia" de argentinos y cubanos para crear un "foco revolucionario" en la Argentina. A fines de julio de 1962, el Che mantuvo, en el Ministerio de Industria, su primera entrevista con Ciro Bustos, quien previamente había sido *estudiado* por Alberto Granado, un amigo histórico de Guevara. Dos días después de ese encuentro tuvo una larga conversación con Jorge Ricardo Masetti en una casa clandestina de La Habana, de la que ya hablaremos. La segunda decisión: que debía entrar en contacto con Perón, porque "es valioso y es necesario mantenerlo continuamente". Por esta razón, hacia fines de septiembre de ese año, John William Cooke, que ya era un agente del DGI cubano y dependiente de la estrategia castrista, viajó a Europa con la intención de interesar al líder en el proyecto y proponerle, en nombre de Castro y Guevara, abandonar Madrid e instalarse en La Habana.

La primera escala de Cooke fue París, y desde allí intentó comunicarse con Perón para conseguir un encuentro, pero sus llamados no fueron atendidos. La respuesta del ex presidente fue enviar a Héctor Villalón, un joven de 32 años dedicado a cumplir negocios y tareas particulares del dueño de la residencia 17 de Octubre en Puerta de Hierro. En ese primer encuentro Villalón logró que Cooke se comunicara telefónicamente "para evitar que fuera a Madrid" y convinieron en que éste le enviaría un informe y quedaría a la espera en la capital francesa.

Desde París, el 30 de septiembre, le transmitió a Villalón un largo informe para su ex jefe donde hacía un análisis del pasado inmediato del país y el momento que atravesaba el Movimiento Justicialista, con fuertes críticas a la conducción del peronismo en la Argentina, evitando dar nombres propios de dirigentes en los que Perón había depositado su confianza.[287] Solo se anima a aconsejarle: "Creo que Usted tendrá que cambiar las direcciones, sustituyéndolas, aunque sea en parte, con elementos revolucionarios, que existen en cantidad suficiente". Era casi lo mismo que decirle a Perón: "Designe en el Consejo Superior a hombres afines a La Habana y saque a los *ortodoxos*". Luego establecía su diferencia

con ellos: “Actuamos en diferentes planos y con procedimientos diversos: que no se asusten de ver a un revolucionario, porque el país está lleno de revolucionarios, aunque ellos no lo sepan y crean que un revolucionario es un golpista”. Se sentía abandonado, ignorado, y le dice a Perón: “Tengo, solamente, un pedido concreto que hacerle. Que transmita a los dirigentes de allá que no se metan conmigo ni con mi mujer (que actúa cumpliendo mis directivas). Lo que yo hago ellos no lo comprenden ni lo pueden comprender”.[288]

Dos semanas más tarde, Villalón volvió a París con una respuesta de Perón, que fue transcripta en un memorándum por Cooke.[289] El punto 1º sostiene que Perón “está de acuerdo con el pensamiento general enunciado en la carta. Sin embargo, no es conveniente que él se vuelque a esas posiciones mientras persistan las circunstancias actuales”. En el siguiente, dice que “se ocupará de que nadie trabe o dificulte su actuación mientras los objetivos finales sean coincidentes”.

El punto 3º señala: “Siendo el Movimiento sumamente pobre, el único recurso que ha quedado es que J.D.P. vaya jugando las diversas cartas posibles. La falta de medios limita también las posibilidades y la libertad de acción del Comando Superior”. Este punto sería profundizado en la siguiente carta de Cooke. En esta ocasión sugería ayuda monetaria.

El punto 4º parece una concesión del momento al ex delegado y Perón la hace constar: “El sector peronista de izquierda que actúa en el país, que debe jugar fuertemente sus posiciones y será el que, en definitiva, prevalezca, debe tomar contacto con John William Cooke en La Habana y, por su intermedio, con los dirigentes de la Revolución Cubana que J.W.C. estime conveniente”. Como se ha dicho, es una concesión del momento, porque el 8 de febrero del año siguiente llegó a La Habana el dirigente peronista Vicente Saadi con el cometido de limitar, impedir, la actividad de Cooke. El dirigente catamarqueño residió unos días en el Hotel Nacional de Cuba, habitación 518, y su misión fue entendida por las autoridades cubanas. Entendida, pero no aceptada, porque ya para esa época había comenzado el planeamiento de la “Operación Penélope” (algunos la denominan “Operación Sombra”), que se convirtió en el primer ataque al territorio argentino de un contingente de oficiales extranjeros (cubanos) con terroristas argentinos.

Memo de Cooke

MEMORANDUM PARA H.V.

Respuesta de JDP a la carta y mensaje enviados a través de H.V. el 30.9.62.

1o.) Está de acuerdo con el pensamiento general enunciado en l carta. Sin embargo, no es conveniente que él se vuelque a esas posiciones mientras persistan las circunstancias act les.

2o.) En cuanto al pedido de JWC de que se eviten interferenci en sus actividades, JDP se ocupará de que nadie trabe o dificulte su actuación mientras los objetivos finales se coincidentes.

3o.) Siendo el Movimiento sumamente pobre, el único recurso q ha quedado es que JDP vaya jugando las diversas cartas p sibles. La falta de medios limita también las posibilidad y la libertad de acción del Comando Superior.

4o.) El sector peronista de izquierda que actúa en el pais, q debe jugar fuertemente sus posiciones y será el que, en definitva, prevalezca, debe tomar contacto con JWC en La bana y, por su intermedio, con los dirigentes de la Rev. bana que JWC estime conveniente.

INDICACIONES:

I) Como el ambiente en que actúa hace que no siempre su conoci to de la realidad américana sea suficiente y concreto, JWC be escribirle constantemente, informándolo y haciéndole lle sus puntos de vista.

II) Las gestiones económicas ante la Rev. Cubana - y, de ser p sible, ante la China Popular- se desarrollarán en el más r guroso secreto, no debiendo llegar a conocimiento de ningu de las personas actualmente allegadas a JDP, cuyo único in mediario será H.V.

III) Mendoza hará seguramente un viaje a Cuba. Esa visita debe tenderse como un acercamiento más de tipo fraterno y proto lar con la Rev. Cubana. Los asuntos de fondo, en cambio, s tratarán directamente por la via JWC-JDP a través de ~~otras~~ las sonas que oportunamente se elijan.

IV) JDP recibirá a JWC en breve, preparándose con todo cuidad el carácter secreto de la entrevista.

V) Sería conveniente que una delegación peronista viaje por paises terceristas -Egipto, Marruecos, Argelia, Yugoeslav en gira de acercamiento y para estudiar las soluciones bu das en cada nación. La preparación de ese viaje debe hace desde Cuba.

VI) De acuerdo a lo previsto en el punto 4o), una delegación peronista viajará a Cuba, integrada por Mendoza y alguno dirigentes calificados.

Memorándum con la respuesta de Juan Domingo Perón transcripta por John William Cooke

El memorándum tiene un segundo capítulo, bajo el título "Indicaciones", en cuyo primer punto se señala que "como el ambiente en el que actúa [Perón] hace que no siempre su conocimiento de la realidad americana sea suficiente y concreto, J.W.C. debe escribirle constantemente, informándolo y haciéndole llegar sus puntos de vista".

Seguidamente, aparece un reconocimiento a Villalón: "Las gestiones económicas ante la Revolución Cubana —y, de ser posible, ante China Popular— se desarrollarán en el más riguroso secreto, no debiendo llegar a conocimiento de ninguna de las personas actualmente allegadas a Juan Domingo Perón (JDP), cuyo único intermediario será H.V.".

Más adelante, Cooke deja constancia —se puede entender como una presión— de que "J.D.P. recibirá a J.W.C. en breve, preparándose con todo cuidado el carácter secreto de la entrevista". A todas luces el secreto debe ser interpretado como una forma de evitar problemas con la dirigencia partidaria en Buenos Aires. Para ese entonces, Cooke se movía en abierta disidencia de la conducción en la Argentina. Era visto como "un cubano". La reunión con Perón no se realizó, a pesar de que el abogado y periodista Manuel Justo Gaggero sostiene que se encontraron en la localidad española de Navacerrada.[290]

"Sería conveniente —señala Perón en la 5ª indicación— que una delegación peronista viaje por los países terceristas —Egipto, Marruecos, Argelia, Yugoslavia— en gira de acercamiento y para estudiar las soluciones buscadas en cada nación. La preparación de ese viaje debe hacerse desde Cuba". Cooke estimó que, para cumplir esta directiva, "necesito contar con el acuerdo de Fidel para hacer estas gestiones [ante embajadas y representantes oficiales de estos países]", y en cuanto a la correspondencia que debería mantener con Madrid, el ex delegado adelantaba que "la enviaré a la dirección del General, a nombre de Isabel Martínez. En caso de tratarse de temas más delicados, escribiré a H.V. a Ginebra para que él se encargue de hacer llegar la correspondencia a Madrid".

La siguiente comunicación que Cooke le escribió a Perón, el 18 de octubre de 1962, fue entregada en sobre cerrado a Villalón, con una escueta indicación que decía: "Le envío la carta para el Jefe. No es corta, ni podía serlo, dada la gravedad de los temas considerados. Aunque no he podido

plantear los asuntos encargados por la Revolución Cubana, sí he incluido (págs. 19/20) un ofrecimiento que era necesario que el General conociese". Luego le preguntaba: "¿Sería tan amable de enviarme un retrato del General a nombre de Guido Agnellini?".[291] Tal vez esperando algo que no llegaría, le comentaba a Villalón: "Como estoy anclado en París, como el tango, por la falta de vuelos, es posible que todavía tenga el gusto de que nos veamos, si alguno de sus asuntos lo obliga a hacer escala aquí".

En la larga misiva, Cooke le dice a Perón:

> Yo preconizo políticas extremas cuyas condiciones aún no han terminado de madurar y que, además, no toman en cuenta las circunstancias particularmente difíciles en que Usted está obligado a desempeñarse […] Lo cierto es que, con la mira puesta en idénticos objetivos, existe una bifurcación de pensamientos en cuanto a los medios para alcanzarlos. Y que se debe a la distinta ubicación geográfica: las conclusiones son distintas según el ángulo de visión sea España o Cuba. ¿Acaso porque Usted es "occidentalista y cristiano", como dicen los manijeres de la claudicación?

Y, más adelante, le pregunta que "cómo es posible que el líder de las masas argentinas no conozca en forma directa —personal si es posible— el pensamiento de Ben Bella, de Sékou Touré, de Nkrumah"[292] o "que no esté en relación directa —no formal, ni protocolar— con Nasser, con Tito". Criticaba también su permanencia en Madrid:

> España —unida por el idioma, con un pueblo que comprendemos y estimamos— parece lo firme, lo familiar, Occidente. Por eso mismo disimula la cárcel sin rejas en la que Ud. está. Porque Ud. no está en Occidente sino en Santa Elena. […] Usted no es un exiliado común: es un doble exiliado. Exiliado de su Patria y exiliado del mundo revolucionario donde se decide la historia y donde tiene sus hermanos de causa.

Convengamos, a la hora de analizar proyectos grotescos, que, en todo caso, Cooke pretendía cambiar Santa Elena (España) por un Gulag atemperado (Cuba).[293]

Finalmente, aparece el núcleo del mensaje que lo llevó a desplazarse por encargo de Castro y Guevara, y que manifiesta el profundo desconocimiento que el portador tenía de Juan Domingo Perón:

> Traigo a Europa la misión de transmitirle, en nombre de la Revolución Cubana, una invitación fraternal y amplia. El comandante Fidel Castro lo invita a que visite Cuba, por el tiempo y las condiciones que Usted desee. Además, lo invita a que se vaya a vivir a Cuba, donde Usted será acogido como corresponde a su jerarquía de líder del pueblo argentino. Para el caso de que acepte

> la segunda de estas invitaciones y fije su residencia allá, el gobierno revolucionario se encargará de brindarle todo lo que sea necesario para su comodidad: vivienda de acuerdo a sus gustos y necesidades, transporte, medios de locomoción y cuanto pueda contribuir a su bienestar y a sus actividades, como así también facilidades para llevar todo lo que desee […] Cualquiera sea su decisión, hay que tener presente el papel de Cuba en el mundo socialista: en los asuntos de América Latina, su voz y su línea es determinante y decisiva.

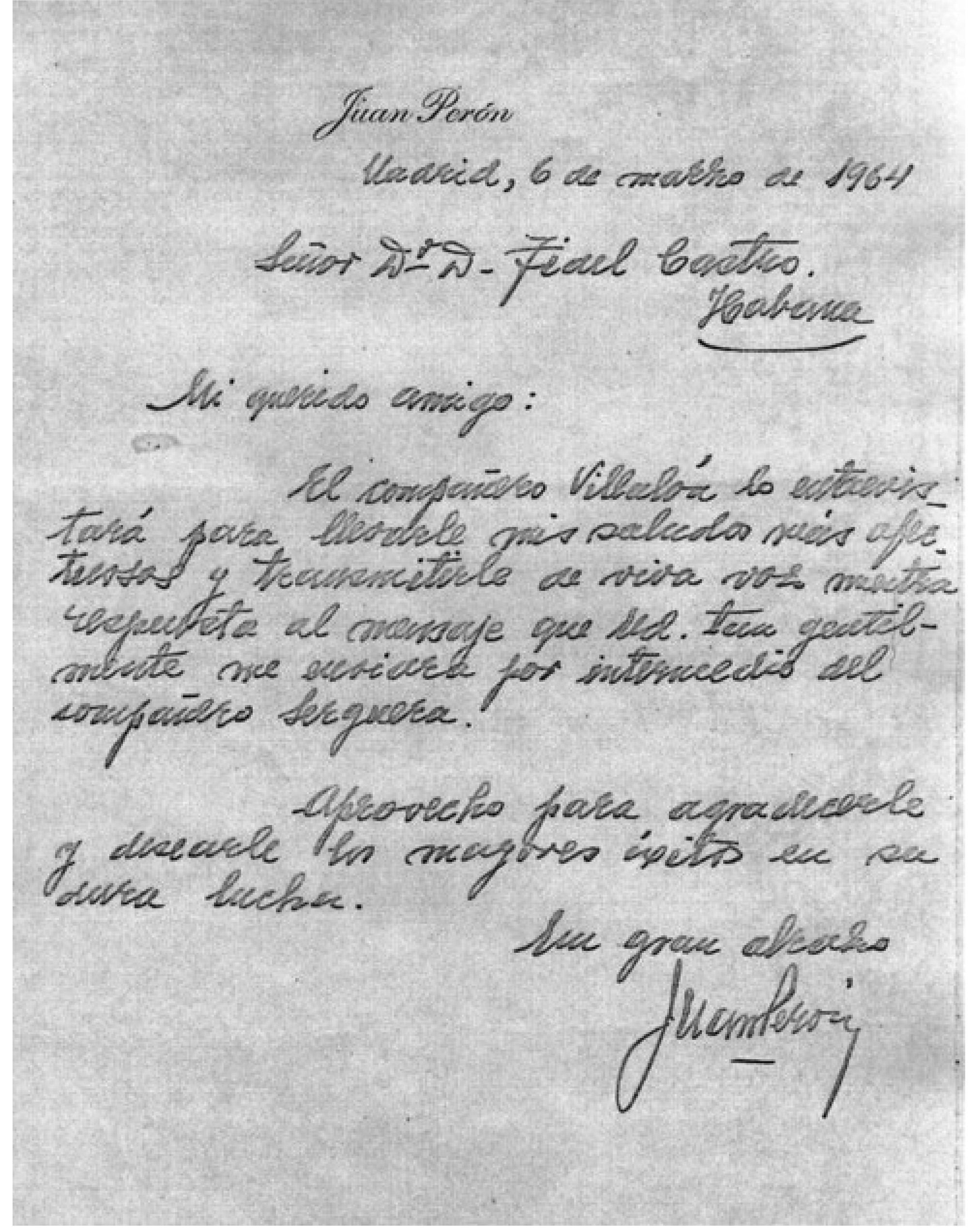
Muchas veces Perón se manejaba por gestos y, en esta ocasión, le respondió a John William Cooke con la designación de Héctor Villalón, en marzo de 1963, "comisionado por el Comando Superior Peronista para representarlo en las tareas de Relaciones Internacionales".[294]

No fue la única invitación o sugerencia que tuvo el líder peronista de parte del castrismo para salir de España. Pocos meses más tarde, el embajador cubano en Argelia, comandante Jorge Serguera Riverí, se trasladó a Madrid y, guiado por Valentín Luco —la mano derecha de Villalón—, entró en la quinta 17 de Octubre, según lo cuenta en su libro *Caminos del Che:* "Le sugerí la idea de mudarse a Argel y lo interesante que sería luego aceptar residir en La Habana. [El dueño de casa] sonrió y afirmó que lo pensaría". Luego trató de seducirlo con un maletín lleno de dinero que le enviaba el Che, y el dislate mayor lo expresa a continuación: "La unión del prestigio de Perón con la autoridad del Che y la aplicación de un método podía ser determinante para la asunción del poder por ambos". ¿Dónde? ¿En la Argentina, Perón y Guevara juntos?

En cuanto a la invitación a vivir en la isla, Perón, que no respondió lo expresado a través de Cooke, sí atendió el mensaje de "Papito" Serguera. Héctor Villalón, que en persona le agradeció el gesto a Fidel Castro, me explicó:[295] "Nosotros decidimos no aceptar amistosamente la oferta —que estaba presionada por Cooke— y en la reunión que yo mantuve con Fidel, en nombre de Perón, le pedimos no intervenir en la Argentina. Explicamos la importancia para Perón de no aparecer con apoyos o intervenciones de terceros". Queda como constancia de su gestión una esquela que Perón le escribe a Castro en la que expresa que "el compañero Villalón lo entrevistará para llevarle mis saludos más afectuosos y transmitirle de viva voz nuestra respuesta al mensaje que usted tan gentilmente me enviara por intermedio del compañero Serguera".

Fidel acordó y aceptó evitar intervenciones en el país. Unas son las palabras y otros son los hechos. El castrismo se preparaba para asaltar la

Argentina. El mismo “Papito” Serguera confiesa en sus memorias que Guevara “no me dijo que hablara del tema Masetti con Perón”.[296]



Juan Perón

Madrid, 6 de marzo de 1964

Señor Dr. D. Fidel Castro.
Habana

Mi querido amigo:

El compañero Villalón lo entrevistará para llevarle mis saludos más afectuosos y transmitirle de viva voz nuestra respuesta al mensaje que Ud. tan gentilmente me enviara por intermedio del compañero Serguera.

Aprovecho para agradecerle y desearle los mayores éxitos en su dura lucha.

Un gran abrazo

Juan Perón

Carta de Perón a Fidel Castro en la que le agradece el mensaje que le transmitiera el comandante Jorge Serguera Riverí

“Operación Penélope”… o “Sombra”

Estaba claro que “Papito” Serguera no debía tratar con Perón los planes de Guevara con Masetti. ¿Y Fidel Castro? El jefe de la revolución estaba bien al tanto de lo que sucedía y de lo que estaba por ocurrir en la Argentina. Por eso la intervención del DGI con el comandante “Barbarroja” Piñeiro a la cabeza. También Raúl lo sabía, simplemente porque su hombre en esa operación era Abelardo Colomé Ibarra, “Furry”.

Hemos dicho anteriormente que Guevara imaginaba —ya a comienzos de 1960— instalar un “foco guerrillero” en las serranías cordobesas. Luego la situación mudó, a partir de algunos trabajos de reconocimiento y el ingreso del “Pelado” Bustos.

Ya mencionamos que, en la primera semana de agosto de 1962, luego de su fugaz encuentro con Guevara, Ciro Bustos fue llevado a una “casa de protocolo” en el barrio habanero de Miramar. “Casa de protocolo” es un eufemismo. Eran simples casas robadas a sus antiguos moradores o abandonadas por dueños que huyeron antes y después de que la revolución se declarara comunista. Estaban en poder de Seguridad del Estado, y en su gran mayoría se encontraban muy deterioradas. En este sentido, el castrismo fue un precursor: en 1990, ante la pérdida del poder, antes de entregarlo a Violeta Chamorro, el sandinismo hizo aprobar las leyes 85, 86, 87, por las cuales usurpó propiedades ajenas, asaltadas tras la caída de Anastasio Somoza Debayle. Este hecho se conoció como “la piñata”, y le costó al Estado de Nicaragua alrededor de 700 millones de dólares.

En una de esas amplias residencias con jardín, Bustos conoció a Jorge Ricardo Masetti. Según recuerda en su libro *El Che quiere verte*,[297] las primeras preguntas que Masetti le hizo fueron: “¿Cuánto tiempo estuviste en Salta?”, “¿Hay sierras cerca del ingenio Tabacal?”. A partir de allí tocaron varios temas y conversaron como “dos argentinos en un café”.

Por ese entonces, en la Argentina presidida por José María Guido faltaban treinta días para que estallara el primer encuentro armado, principalmente, entre los grupos Azules y Colorados del Ejército. También

faltaba un año para las elecciones y todavía no se sabía cuál iba a ser el destino del Partido Justicialista. Los dos coincidieron en que en la Argentina había llegado el momento de hacer una revolución y que, “de acuerdo a la ley de las condiciones objetivas y subjetivas, éste era el momento”. Según el relato del “Pelado” o “Pelao”, Masetti se inclinaba por intentar “una nueva vía de acción política” y “ésta era la lucha armada”.

A fines de 1961, Masetti ya había intervenido en la guerra anticolonialista de Argelia, llevando armas a las fuerzas de Ahmed Ben Bella junto con “Angelito” Francisco Ciutat de Miguel. También había recibido instrucción militar en la nueva Escuela de Guerra de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), organizada con ayuda soviética.

Las “condiciones objetivas” de las que hablaba Masetti no eran otras que las dificultades económicas y sociales del período de Guido; la proscripción del peronismo; el poder (detrás del trono) que ejercían las fuerzas armadas y la seria posibilidad de que no se realizaran elecciones presidenciales. Bajo estas condiciones, Ernesto Guevara y Masetti intentaban ubicar un “foco” revolucionario en el interior del país y, desde allí, atraer el descontento de la población. El plan, entonces, era “preparar un grupo nada numeroso, bien entrenado militarmente, que entraría a instalar en la Argentina una base guerrillera, eventualmente al mando de Masetti como comandante segundo, hasta la llegada del Che, que se produciría no bien se consolidara el grupo como vanguardia”. La jefatura total era de Guevara, y —señala Bustos— “con una independencia total de la Revolución Cubana”. Algo que no es cierto.

En menos de quince días, Bustos (cuyo nombre de guerra sería “Laureano” o el ya mencionado “Pelado”) fue llevado por el capitán Orlando “Olo” Pantoja Tamayo, o “Antonio” —un oficial cubano de Guevara, con quien iría a Bolivia—, a una casa clandestina o de “protocolo” —esta vez en el barrio del Country Club— donde lo esperaba Masetti, y volvieron a hablar del “foco guerrillero”, el “hombre nuevo” y el Che. Porque “el Che no podría integrarse si nosotros fracasábamos, ni el proyecto podría llevarse a cabo sin el Che”.

En esta ocasión fueron apareciendo otros personajes que formarían parte de la columna guerrillera comandada por el “Comandante Segundo” (Masetti). Uno era Horacio Peña Torre, alias “Capitán Hermes”, un joven oficial de las FAR que había peleado en la Columna 8 al mando de Guevara

y luego de 1959 pasó a ser su escolta. Guevara era algo más que su jefe; era su padrino de casamiento con Catalina Sibles Sánchez, en diciembre de 1959.

Entre los argentinos, estaban Leonardo Werthein ("Fabián"), un especialista en medicina preventiva, que oficiaría de médico de la columna armada, y los chaqueños reclutados por Alberto Granado: Federico Méndez ("Basilio"), que tenía alguna experiencia militar (había peleado contra el gobierno de Fulgencio Batista y en Argelia), y otro que pasó a ser conocido como "Miguel". A partir de ese momento, el núcleo reducido de la columna comenzó a instruirse para llevar a cabo la "Operación Penélope". El nombre de "Penélope" era sugestivo. Como en la *Odisea*, había que esperar la llegada del personaje central, que, en esta tragedia, era Ernesto "Che" Guevara de la Serna.

Con el paso de los días, aparecieron Abelardo Colomé Ibarra ("Furry") y Juan Alberto Castellanos, un hombre de la intimidad del Che, en cuya casa Guevara había festejado su casamiento con Aleida March en 1959. También había combatido en la Sierra Maestra y Las Villas bajo el mando de Guevara.

El grupo era seguido de cerca por Manuel Piñeiro Losada, y en los entrenamientos participaron el ya conocido español-soviético Francisco "Angelito" Ciutat de Miguel y "Olo" Pantoja. También Guevara estaba al tanto de todo. Una noche —relató Ciro Bustos— apareció en la casa clandestina y mantuvo una larga conversación con los integrantes del grupo. Para ellos no era una visita cualquiera; era el "Jefe", el destinatario de sus primeros esfuerzos en territorio argentino, el que estaba frente a ellos. Salvo algunas variaciones, el Che repitió la misma melodía que le dio a un grupo argentino el lunes 4 de enero de 1960.[298] El ministro de Industria dijo que su papel en la Revolución Cubana ya estaba cumplido y que "no podía ir más allá de lo que ya había hecho". Sin ser explícito, había comenzado a despedirse de Cuba y su gobierno. Sostuvo que podía hacer "algo" y que "hacerlo en la Argentina era servir a la revolución en toda Sudamérica" y para ello contaba con el esfuerzo inicial de la "Operación Penélope".

Bustos, según lo escuchado de Guevara, apuntó que la tarea del grupo "sería mantenerse a salvo, permanecer, asentarse en el lugar, evitando combatir antes de su llegada". A la hora de las preguntas, "Laureano"

formuló una, elemental: ¿habría alguna organización de apoyo al llegar a la zona fijada? La respuesta fue "ninguna", y que había que crearla. Bustos, como Osvaldo Bayer en 1960, deslizó algún tipo de incredulidad "ante tamaña desproporción, media docena de hombres frente a millones". La réplica inmediata de Guevara fue relatar lo que había sucedido en Cuba cuando una docena de hombres se impuso al ejército de Batista. Pero no había relación entre la experiencia cubana y la que pretendían emprender en la Argentina. Como dicen los argentinos, era pura "sanata",[299] y los hechos los demostrarían.

En otro tramo de la conversación, Bustos señaló: "Creo haber sostenido que los argentinos tenían un conflicto sin resolver, que era el peronismo". Y la respuesta fue que "el conflicto es la dependencia y la miseria de la población, en medio de una riqueza en manos ajenas. El peronismo no es más que un síntoma y, en la lucha, la enfermedad es lo que importa". De haber estado Juan Domingo Perón en la reunión, habría dicho que el peronismo es algo más que un síntoma. Este párrafo, al que pocos le prestaron atención, marcaba el grave desconocimiento de Guevara de la realidad política argentina, y ahora se entiende por qué "Papito" Serguera no le dijo nada a Perón durante la entrevista en Madrid; por qué el Movimiento Peronista no hizo nada cuando trascendió el operativo en el Norte Argentino y por qué los delegados del jefe justicialista le solicitaron a Castro que no interviniera en la Argentina.

Luego del período de instrucción en la ciudad y en la zona de Pinar del Río, donde el Che instaló su cuartel durante la Crisis de los Misiles, el grupo se preparó para salir vía Praga con el respaldo técnico (pasaportes y documentos falsos) de la Inteligencia de Piñeiro Losada. Permanecerían en la capital de Checoslovaquia mientras otro grupo del Departamento Liberación o MOE (Operaciones Especiales), recientemente fundado para coordinar la revolución continental, se encargaba de las tareas de infraestructura en la frontera boliviana. El objetivo, entonces, era entrar por Salta, en la zona bordeada por el río Bermejo.

La tarea principal: aniquilar al Ejército Argentino

La partida del contingente se realizó en noviembre de 1962, y en el aeropuerto de Rancho Bolleros, contó Bustos, estuvieron “Barbarroja” y parte de su equipo para despedirlos. Lo que quiere decir que se marcharon con la bendición de Fidel Castro. No lo hicieron dentro de las normativas de la “Operación Manuel” —que comenzó a funcionar en diciembre—, de allí que su paso no esté asentado en los archivos del Ministerio del Interior checoslovaco. El grupo estaba integrado por “Segundo” Masetti, “Luciano” Bustos, “Furry” Colomé Ibarra, “Hermes” Peña, Leonardo Wertheim y los chaqueños “Basilio” Federico Méndez y “Miguel”. En Praga los esperaban Serguera y su equipo para guiarlos en el aeropuerto y llevarlos a un hotel.

Los días en Praga se convirtieron en interminables. Primero fueron a un hotel de turismo del Partido Comunista pegado al lago Slapi; más tarde se acercaron al centro de la ciudad. La mayoría se alojó en el Hotel Internacional, y “Furry” y “Segundo”, en un departamento privado. En diciembre el grupo se encontraba varado y sin respuestas a la vista. Sin consultar con Piñeiro, el 30 de diciembre de 1962, la *petite armée* viajó a París y, de ahí, en enero llegó a Argelia, donde consiguió, luego de tres días de trámites, el apoyo necesario de Ben Bella y Boumédiène.

Las fuerzas argelinas los mantuvieron en una “casa de seguridad” y les hicieron realizar un intenso programa de entrenamiento físico, uso de armas, infiltración y análisis de operaciones tácticas militares. “Recién en febrero o marzo del 63 apareció ‘Papito’ Serguera como siguiéndonos los pasos, en su función de flamante primer embajador cubano en la nueva República Socialista de Argelia”, contó Bustos. No es lo que dice Serguera en *Caminos del Che* —en ese libro manifiesta su desprecio por Bustos, a quien trata de “traidor” al Che por haberlo delatado en Bolivia—, donde aduce que, además de sus obligaciones diplomáticas, llevaba un mensaje de Guevara para Masetti: “Dice el *gaucho* que espera noticias tuyas”. El nivel de improvisación con que habían salido de La Habana comenzaba a encarrilarse: los argelinos cooperarían con la Inteligencia cubana, “siendo la

primera acción conjunta insurreccional anticolonialista en Latinoamérica", afirma Serguera.

Allí, en Argel, la "Operación Penélope", "como parte de un plan concebido por el Che", tomó forma, tras el acuerdo con el gobierno y una larga charla a solas de Serguera con Jorge Masetti. El comandante-embajador Serguera Riverí indicaba:

- Había que "abrir un frente guerrillero en el Norte la de Argentina con un doble propósito: crear las condiciones para provocar una revolución en ese país similar a la cubana y dar apoyo estratégico y extender con ello una modalidad de respuesta a las agresiones de Estados Unidos, susceptible de ser generalizada".
- "La penetración en la Argentina debía realizarse por Bolivia" y, para facilitar la tarea, oficiales de la Inteligencia argelina compraron en Bolivia una propiedad cercana a la frontera con la Argentina.
- Masetti coincidía con Serguera en que la situación en la Argentina *era favorable* y esperaba que las condiciones objetivas mejoraran con un golpe militar.
- "El problema [en la Argentina] era el Ejército. La última refriega política iba a estar destinada a mantener la institución a cualquier precio. Nosotros estábamos conscientes y por ello el reemplazo era el Ejército Rebelde, si no, ¿para qué toda aquella sangre derramada? El Ejército era una institución a vencer, no a convencer, y, consecuentemente, a desaparecer. Vacilar en esto es comprometer el triunfo a mediano plazo. Situar al movimiento social en precario. En la Argentina, como en cualquier país latinoamericano, es la clave del problema.
- "Estuvimos de acuerdo", contó Jorge "Papito" Serguera Riverí, en ese momento el vocero de Fidel Castro, Ernesto Guevara y Manuel Piñeiro Losada. Los dos llegaron a la conclusión de que la "Operación Penélope" no era un "arañazo". "¡Es un zarpazo! [y] la cuestión sigue siendo la lucha armada […] Jorge, esto hay que hacerlo con mucho cuidado, pero de todas maneras se va a armar una gran cagazón".

En consonancia con esta operación, con la mirada puesta en el proyecto revolucionario andino del Che, “Olo” Pantoja llevaba a cabo una tarea de coordinación con la futura guerrilla peruana, que sufrió su primer golpe cuando una columna de 40 guerrilleros del ELN (Ejército de Liberación Nacional), al mando de Héctor Béjar, fue rechazada en la frontera boliviano-peruana.

El primer fusilado, antes de partir a la Argentina

Poco antes de emprender el viaje a América se presentó una crisis con "Miguel". Se lo acusó de haber violado normas de seguridad, rechazar la autoridad de Masetti y manifestar su deseo de no formar parte de la expedición. Se consideró que, a partir de ese momento, "Miguel" ponía en riesgo la operación y se decidió realizarle un juicio sumario. Bustos ofició de fiscal y "Basilio" Federico Méndez de abogado defensor. La sentencia, unánime, fue el fusilamiento. La ejecución la llevó a cabo un pelotón argelino por pedido de Masetti, Serguera y "Furry" Colomé Ibarra.

Alrededor del 5 de mayo, el grupo partió de Argel vía Roma y San Pablo, encubierto dentro de una supuesta delegación diplomática argelina integrada por los agentes Mohamed y Abdel (o Masmut, según Serguera), que recorría América del Sur en plan de promoción comercial. Una vez en el Brasil, la delegación se dividió. "Segundo", "Hermes" y "Furry" viajaron en avión a La Paz. Los argelinos, con el grupo restante ("Fabián", "Basilio" y "Laureano"), lo hicieron en tren hasta Santa Cruz. Todos volvieron a encontrarse en Tarija, mientras "Furry" hacía de administrador de una propiedad y con una camioneta recién adquirida tanteaba el terreno buscando el mejor lugar para cruzar la frontera. También se encargaba de la logística (armas, víveres, remedios y la entrega de uniformes del Ejército de Argelia fabricados en Yugoslavia). Para llevar a cabo su tarea, el grupo contaba con la colaboración de otros agentes de Piñeiro y militantes del Partido Comunista de Bolivia (PCB), o que habían militado en sus filas, como los hermanos "Inti" y "Coco" Peredo. En esta ocasión, los comunistas bolivianos ayudaron como una forma de impedir que se instalara una guerra de guerrillas en su país. Para Mario Monje, el secretario general del PCB, la experiencia cubana era "única e irreproducible".[300]

Como si esto fuera poco, Cuba, que todavía mantenía relaciones diplomáticas con el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, tenía como embajador a Ramón Aja Castro, un hombre cercano a Guevara.

No solamente Monje estaba en desacuerdo con la “vía armada”. Ernesto Guevara, durante una conversación privada, le reprocharía a Aleksandr Alexeiev, el embajador de la URSS en Cuba: “Ustedes no aprueban mi política de desatar una guerra de guerrillas en los países de América Latina”, como lo había escrito en un artículo de la revista *Cuba Socialista*. Alexeiev dejó constancia en su diario: “No entré en polémicas con él, en lo que respecta a la cuestión de la posición de Guevara sobre la guerra de guerrillas, diciendo que no había leído sus artículos en la revista *Cuba Socialista*. Esto sorprendió mucho a Guevara y señaló que él pensaba que su artículo había sido leído por nosotros de manera exhaustiva, como expresión de una política prochina”.[301]

La rivalidad entre Moscú y Pekín seguía profundizándose. No era cuestión de si se estaba a favor o no de la “guerra de guerrillas”. La cuestión era quién lo decidiría; el dónde y el cuándo.

El presidente Osvaldo Dorticós Torrado no conversó sobre este tema con Alexeiev, en una entrevista personal realizada el mismo mes. Sin embargo, el debate chino-soviético se hizo presente cuando el embajador le mostró una última carta de Jruschov a Mao Tse Tung, intentando aplacar la situación. Se expresó diplomáticamente: “Si los dirigentes del Partido Comunista de China entienden correctamente la carta y responden a la apelación de N.S. Jruschov, entonces muchos malentendidos y conceptos erróneos en el movimiento obrero y comunista desaparecerán y la amenaza de una división será liquidada”. En opinión de Dorticós, la iniciativa de Comité Central del PCUS expresada en la carta era especialmente valiosa para Cuba y una serie de partidos comunistas de América Latina.

> Para nosotros —dijo Dorticós— siempre ha sido doloroso entrar en polémicas abiertas sobre problemas ideológicos, dado que se extienden más allá de los límites de la discusión amistosa y se desplazan hacia las relaciones internacionales. Hemos sentido que ambas partes desean que tomemos una posición que llevaría a reforzar las relaciones con uno de ellos y la interrupción de la amistad con el otro.

El paso del tiempo demostró que no había reconciliación posible. Lo sabían Alexeiev, Guevara y el presidente de Cuba. El mandatario le expresó al diplomático soviético que la jefatura cubana había tenido la intención de conversar sobre este tema durante la visita que Jruschov había prometido realizar a La Habana (en 1964) y que no se concretó porque fue depuesto. A

renglón seguido, Dorticós dejó el debate ideológico y fue más práctico, cuando mencionó que “el gobierno cubano pedirá al gobierno soviético conceder nuevamente a Cuba un crédito comercial para 1964”. En palabras del presidente, “se tardará dos o tres años para comenzar a pagar los créditos”.[302]

Comienza la Operación

“Junio 21 de 1963 —apuntó ‘Hermes’ Peña en su diario de campaña[303] — a las 22.00 prestamos juramento[304] como miembros del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) y entramos en el país. El día 22 a la mañana nos cayeron las personas que creíamos que eran de Gendarmería, ese día caminamos hasta las 2 de la tarde e hicimos campamento y una exploración para saber en qué lugar estábamos. El 23 cruzamos el río de Toldo [Los Toldos]” y en tierra firme “encontramos un campo de cañas y comimos”. “Hermes” se refiere a las cercanías del pueblo Los Toldos, en el departamento de Santa Victoria, próximo a la frontera con Bolivia, y describe, someramente, la “Operación Trampolín”[305] —escalón inicial de “Penélope”—, que consistía en una tarea de reconocimiento del terreno, observar el movimiento de la Gendarmería y estudiar la posibilidad de instalar una radio de alta frecuencia. Luego de unos pocos días, el grupo inicial volvió al territorio boliviano para ultimar detalles. En 7 de julio se produjo en la Argentina un hecho político que ponía en riesgo una de las “condiciones objetivas” para iniciar la lucha armada, tal como la consideraban Guevara y Masetti. Ese día la ciudadanía eligió presidente de la Nación al médico de Pergamino, radicado en Cruz del Eje, Arturo Umberto Illia, candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo. No se había llevado a cabo —gracias a José María Guido— el golpe militar previsto. La lucha no sería contra una clásica “dictadura”, sino contra un gobierno constitucional que asumiría el 12 de octubre siguiente. La situación fue puesta en consideración por Masetti, consultada con La Habana, y se decidió seguir adelante. La mejor manifestación de la confirmación de la aventura fue que llegó para incorporarse al grupo Juan Alberto “Mono” Castellanos, que tomó el nombre de “Raúl Moisés Dávila Sueyro”, alias “Alberto” o “el Cubano”. El “Mono” no era un cualquiera, de allí que muchos interpretaron la pronta llegada del Che.

Se ha escrito mucho sobre la “Operación Penélope”, aunque la mayoría no dice que fue el primer ataque armado de la Cuba castrista contra la

Argentina. Que, en general, la sociedad vivía al margen de lo que sucedía, como casi siempre ha sucedido, y que las fuerzas armadas no estaban preparadas para enfrentar la ofensiva armada que se iniciaba. Lo que empezaba a mitad de los años sesenta se proyectaría a la década siguiente y, aunque no se quiera ver, fue necesaria la vuelta de Juan Domingo Perón para iniciar el duro repliegue del "modelo cubano" que se pretendía imponer. Simplificando, los que se negaban a reconocer la vigencia del líder del justicialismo —fueran dirigentes civiles, empresarios, militares o poderes externos— eran los que años después lo recibieron con los brazos abiertos. Habían cambiado y, justo es decirlo, Perón no era el mismo de 1963.

Cuatro días más tarde del comienzo definitivo de la "Operación Penélope", la Inteligencia checoslovaca tenía muy en cuenta su contacto con "Justo", un hombre de confianza de Manuel Piñeiro Losada que había pasado por Praga. La situación en Bolivia fue atentamente observada.

Aparece Tania en los archivos del StB y Bolivia rompe relaciones con Cuba. Se acelera la entrada en la Argentina del Ejército Guerrillero del Pueblo

Con fecha 25 de agosto de 1964, la Administración Primera, 1ª División, le elevó al “camarada ministro” Lubomír Štrougal un informe, realizado por el capitán ČADA, jefe de la 1ª Sección,[306] en el que anunciaba:

> JUSTO [Carlos Chain Soler], el adjunto de IMON [Manuel Piñeiro Losada], el jefe del Servicio de Inteligencia [cubano], partió el 25 de agosto de 1964 a Checoslovaquia, para cumplir posteriormente objetivos operativos en Suiza y Francia. Como es la primera vez que viaja por Europa, el personal de la 10ª y 1ª Sección de la Administración Primera del MI le proporcionó a su pedido un apoyo organizativo y de consulta, relacionado con su salida y el aseguramiento de su misión.
>
> Su partida fue precedida por Ricardo Benítez, el agente “residente” del Servicio de Inteligencia cubano que asegurará la estadía de JUSTO en Francia. Benítez ya estaba en Praga desde fines de junio del presente, preparando en cooperación con la 10ª Sección de la Administración Primera del MI la capacitación de la agente ilegal cubana TANIA, alojada en un departamento conspirativo [clandestino] de la 1ª Sección de la Administración Primera del MI.[307]
>
> Durante su estadía de cuatro días de duración, JUSTO[308] fue agasajado y presentado al entorno checoslovaco por el personal de la 1ª Sección. El día 23 del agosto se reunió con él, durante el almuerzo organizado en su honor en el hotel ALCRON, el jefe adjunto de la Administración Primera del MI, el camarada mayor Novák. JUSTO informó sobre la situación resultante para Cuba en América Latina después de la reciente conferencia de los cancilleres de la OEA. Comentó que existía una amenaza de interrupción de las relaciones por parte de Bolivia y el enfriamiento del nivel de las mismas con Uruguay y México.
>
> En dicha ocasión JUSTO, en nombre del MI de Cuba, pidió la entrega por vía nuestra de un correo que trajo consigo y que contenía instrucciones y materiales de comunicación para su agencia de Inteligencia en La Paz. Se le prometió responder al respecto el 24 de agosto, después de la evaluación de nuestras posibilidades concretas.
>
> JUSTO luego informó en términos generales sobre la evolución en América Latina de los movimientos antiimperialistas y de liberación, compartiendo las experiencias de sus trabajos con

individuos y organizaciones e instituciones por éstos influenciados, en relación con su penetración en los mismos. A JUSTO se le señaló que esa charla continuaría después de su vuelta de Francia.

Entretanto, el 22 de agosto Bolivia confirmó en forma oficial la interrupción de las relaciones con Cuba y el día 23 llegó el aviso telegráfico de IMON de que su agente secreto entregaría los materiales y las armas personales en la embajada de Checoslovaquia, para su envío a La Habana por nuestro intermedio.

El día 24 de agosto por la mañana se tomaron todas las medidas para que nuestro correo extraordinario partiera el 25 de agosto con los materiales cubanos a Bolivia. No obstante, a mediodía del mismo día, JUSTO, después de recibir la indicación de su central, canceló su solicitud original, calificándola como injustificada. Lo mismo confirmó más tarde al agente residente en la Habana IMON, por lo tanto el vuelo del correo extraordinario fue anulado.

Nótese que Haydée Tamara Bunke, “Tania”, era considerada una “agente ilegal cubana” que se hallaba recibiendo instrucción en Praga. Para esa época ya había pasado “meses de instrucción de seguridad”, que es lo mismo que decir instrucción de espía en el DGI de Piñeiro Losada. Se habían conocido con Guevara el 25 de mayo de 1962. La constancia del rompimiento de relaciones entre Cuba y Bolivia es sugestivo: fue el 22 de agosto, y, al día siguiente, el grupo de Masetti dejó territorio boliviano para no volver. Más adelante hablaremos en detalle de Tania y su capacitación en Praga antes de ir a Bolivia para apoyar al Che Guevara.

166

I.správa MV, 1.odbor V Praze dne 25.8.1964.

Návrh na zařazení do svodky pro soudruha ministra.

JUSTO, zástupce náčelníka kubánské rozvědky IMONA, odletěl dne 25.8.1964 z ČSSR za operativními účely do Švýcarska a Francie. Jelikož cestuje po Evropě poprvé, poskytli mu pracovníci 10. a 1.odboru I.správy MV na jeho dožádání konsultační a organizační pomoc spojenou s výjezdem a zabezpečením jeho poslání.

Jeho odletu předcházel výjezd pracovníka kubánské rozvědky Ricardo Beníteze, který bude pobyt JUSTA ve Francii zajišťovat. Benítez sám již dlí v Praze od konce června t.r. a připravuje ve spolupráci s 10.odborem I.správy MV vysazení kubánské ilegální pracovnice TAŇIA, ubytované v KB 1.odboru I.správy MV.

JUSTO v průběhu svého čtyřdenního pobytu zde byl hoštěn a seznamován s čs. prostředím příslušníky 1.odboru I.správy MV. Dne 22.8. s ním jednal na úrovni při obědě, dávaném na jeho počest v hotelu ALCRON, zástupce náčelníka I.správy MV s.mjr.Novák. JUSTO informoval o situaci, jež se pro ně vytvořila v LA po nedávné konferenci ministrů zahraničí OAS, kdy hrozí přerušení styků ze strany Bolívie a ochlazení a snížení jejich úrovně s Uruguayí a Mexikem.

JUSTO požádal při té příležitosti jménem kubánského MV o doručení naší cestou kurýrní zásilky, již přivezl s sebou, obsahující instrukce a spojovací materiály pro jejich rezidenturu v La Pazu. Bylo mu přislíbeno sdělení konečného stanoviska 24.8. po posouzení našich konkrétních možností.

JUSTO pak všeobecně informoval o vývoji v LA - osvobozeneckých a protiimperialistických hnutích a předával zkušenosti o jejich práci s jednotlivci a jimi ovlivňovanými organizacemi a institucemi se vztahem k pronikání do

Informe sobre los tramos finales de la preparación de "Tania" en Praga, 25 de agosto de 1964

La "Operación Penélope" se inició entre el lunes 23 y el martes 24 de septiembre de 1963, con otra operación táctica a la que pusieron el nombre de "Dorado", con el cruce del río Bermejo cerca del paraje Aguas Blancas,

y que consistió en la instalación de campamentos para depositar distintos pertrechos. La operación fue más importante y se alcanzó a establecer las bases “Anta Muerta”, “San Ignacio”, “La Calería”, “La Toma”, “El Alisal” y “Río Piedras”. El planteo permitiría diversificar las maniobras y ampliar el radio de actividad. Ese día ingresaron Masetti, “Hermes” Peña, Ciro Bustos, Federico Evaristo Méndez, Juan Héctor Jouvé, Alberto Castellanos, “Pirincho”, “el Correntino” (o “Surubí” Stachioti) y “Pupi” (Adolfo Rotblat). En este contingente, Masetti, Bustos y Méndez habían recibido instrucción en Cuba. Peña y Castellanos eran oficiales de las FAR.

La iniciativa subversiva terminó en mayo de 1964 y el mejor relato del fracasado episodio sale de la propia boca de los sobrevivientes del Ejército Guerrillero del Pueblo, una vez que cayeron presos en manos de la Gendarmería. Son las revelaciones formuladas durante las declaraciones indagatorias a los detenidos, testimonios de la época que se intentó alterar con el paso de los años, pero que ya no es posible modificar.

No se puede dejar de reseñar que los altos mandos militares trataron de pasar a la Justicia Militar la dilucidación de los hechos, pero el presidente Illia se mantuvo firme y envió la causa a la Justicia Federal (aplicando el Código Penal). Al mismo tiempo, cuando se desarrollaban los escarceos armados en el selvático Chaco salteño, el Ejército y algunos legisladores insistieron en que fueran las fuerzas armadas las encargadas de tomar la conducción de la represión. Sin embargo, en esta ocasión, el ministro de Defensa, Leopoldo Suárez, decidió que las fuerzas de seguridad enfrentasen a la guerrilla cubano-argentina.

Todo está puntillosamente escrito en el sumario Nº 10/64 del Escuadrón 20º Orán de la Gendarmería Nacional, al mando del comandante principal Roberto Bogado, y del Grupo Policial, iniciado el 4 de marzo de 1964 y elevado el 4 de junio de 1964 a la Cámara Federal de Apelaciones de Tucumán en la causa “Asociación ilícita e intimidación pública, contrabando de armas, municiones y explosivos, Ley de Aduana (t.o. 1962), homicidio calificado y conspiración para la rebelión”. A este documento hay que agregarle un relato escrito por el cubano Horacio Peña Torre (a) “Capitán Hermes” en su diario de campaña.

El miércoles 4 de marzo de 1964, en el paraje Río Colorado, una patrulla de la Gendarmería Nacional (GN) procedió a la detención de Raúl Moisés Dávila, alias “Alberto” o “el Cubano”; Lázaro Henry Lerner, alias

“El Serrano”; Federico Ramón Frontini, alias “Grillo”;[309] Oscar del Hoyo, Víctor Eduardo Fernández y Alfredo Campos, descubriendo que integraban un campamento guerrillero perteneciente al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Vestían uniformes, calzaban botines iguales y coincidían en todo su aspecto con los guerrilleros de Fidel Castro. Respondían a las órdenes del Comandante Segundo, el que, con el “Capitán Hermes”, el “Teniente Federico” y otros guerrilleros, se encontraba en período de exploración y entrenamiento, con la finalidad de, empleando las tácticas castrocomunistas a cuya ideología pertenecían, iniciar en el país la guerrilla para derrocar al gobierno constituido, cambiar las estructuras de la Nación y establecer un gobierno de izquierda.

Víctor Eduardo Fernández y Alfredo Campos habrían de declarar que llegaron al campamento engañados. Se dieron cuenta de que no eran militantes justicialistas sino guerrilleros castrocomunistas y aprovecharon una marcha con el guerrillero “Diego” para desarmarlo y huir a Toma Nueva, Colonia Santa Rosa, Departamento de Orán.

Anexo 6

COPIA DE CUADERNO "DIARIO DE GUERRA" DEL E.G.P. CONFECCIONADO POR EL CAPITAN HERMES.

JUNIO 21 del 1963.

A los 22oo pestamos juramento como miembros de E.G.P. y entra-
mos al país, el día 22 a la mañana nos cayeron las personas //
que creíamos que eran de Gendarmería, ese día caminamos hasta/
las 2 de la tarde y icimos campamento y una esploración para//
saber en el lugar que estábamos el 23 cruzamos el río de toldo
y cogimos el firme donde encontramos un campo de cañas y comi-
mos seguimos el firme y como a la 1 de la tarde se me perdió//
una bala de salva de los que llevaba en las granadas, un poco/
mas arriba enterramos parte del equipo de dormir, mas adelante
icimos Lauriano y yo una esploración que Laureano seme cansó//
luego nos perdimos como 2 horas, llegamos donde estaban los co
mpañeros descansamos un rato y seguimos mas adelante encontra-
mos un arrollo casi ceco llenamos las cantimplora mas adelante
icimos campamento isimos una sopa de caldo y 2 fesas de salmón
para cada uno. El día 24 al amanecer salimos sin una gota de//
agua como a las 10 de la mañana nos comimos una lata de leche
esa dulce entre los cinso, cogimos un forme muy espeso que ha-
bía derrumbe para los dos lados, después de pasar el firme en-
contramos naranja agria comimos y so salí de esploración encon
tré un trillo de animales salvajes que subía a un piso de mas/
de 4.000 metros de altura. Cuando regresé decidimos bajar para
el arroyo que nos quedaba a la derecha cuando llegamos a el ya
era de tarde tomamos agua y isimos campamento isimos otro cal-
do y una barrita de chocolate para cada uno. El 25 al amanecer
salimos para el arroyo para arriba llegamos hasta el campamen-
to del palo y de ahi salimos Federico y yo hacer una esplora-
ción cuando regresamos lla era tarde y dormimos ahi. El día 26
salimos del campamento del palo por el río para arriba ese día
caminamos por dentro del agua hasta a medio día mas o menos a-
media salimos el médico y yo para una esploración horas mas tar
de regresamos con la noticia que por el río no podíamos seguir
Regresamos y volvimos a dormir en el campamento del palo donde
hicimos una sopa y una barrita de chocolate. El día 27 salimos
Federico y yo de esploración río abajo cuando regresamos se ha
bía hecho tarde para salir y dormimos en el mismo campamento//
o sea en el del palo. El día 28 salimos y llegamos a un campa-
mento en el río de toldo cerca de donde en el mapa marcaba una
casita que lla no asistía pero encontramos gran cantidad de na
ranjas ese mismo día isimos Federico y yo otra esploración. El
día 29 salimos Federico, Laureano y yo para toldo que creíamos
que estaba a unos 4 kilómetos y nos perdimos fuímos a salir al
Bermejo frente a la cas del ynglés donde salió Lauriano a cru-
sar el río y casi se soga después regresó para donde estabamos
nosotros luego fué mandando a la casa de ynglés donde le indi-
caron en el lugar que podía comprar comida compró comida y a//
las 5 y 45 regresó al lugar que estábamos nosotro trajo huebos
duro pan picadillo y leche, en ese lugar dormimo Lauriano y yo
enese lugar y segundo salio a las cas para unirse a nosotros//
el día 2 de julio. El día 30 regresamo Lauriano y yo al lugar
que estaba Federico y el médico que el día 29 salieron de es-
ploración y se perdieron y fueron a salir al campamento del pa
lo Lauriano y yo le llevamo pan y leche y picadillo y dulce de
leche el día 30 abanzamos un poco porque en el lugar que eyos/
se encontraban habia llegado gente. El día 2 esploramos Federi
co y yo encontramos el lugar donde nos encontramos con segun-
do por el día abanzamos nosotro con los demas ese mismo día yo
me tiré al Bermejo y me arrastró un poco a las 7 de la noche//
nos encontramos con segundo y don Sinforoso, nos mantamos en//
el jeep y salimos del país y pocas horas mas tarde y volvimos/
a entrar por la noche Segundo nos había traído comida hecha po
co mas tarde como no comasismos nos quedamos a dormir en las//

Página del diario de campaña del "Capitán Hermes"

D E T E N I D O S

GUERRILLEROS:

1- FEDERICO EVARISTO MENDEZ (Tte Federico)
2- JUAN HECTOR JOUVE (Tte El Cordobés)
3- RAUL MOISES DAVILA (a) "Alberto" o "El Cabezón"
4)- LAZARO HENRY LERNER (a) "El Serrano"
5- AGUSTIN ENRIQUE BOLLINI ROCA
6) FEDERICO RAMON FRONTINI (a) "Grillo"
7- OSCAR DEL HOYO
8- ALBERTO MOISES KORN (a) "El Tano"
9- MIGUEL ANGEL COLINA
10- JORGE WENCESLAO PAUL (a) "Tuca Tuca"
11- FERNANDO ALVAREZ (a) "Fecho"
12- CARLOS HUMBERTO BANDONI (a) "Carlitos"

CIVILES:

1- SAMUEL KICINOVSKI (a) "Kichi"
2- CARLOS FRANCISCO SANCHEZ
3- MARIA de los ANGELES MORALES Vda. de CANTARERO
4- [illegible]
5- SALVADOR MARIA DEL CARRIL
6- [illegible]
7- SANTIAGO GARRIDO
8- FRANCO RUFINI
9- DORA GLADYS LEVIN de RUFINI
10- HONORIO CARABA
11- REINALDO RUIZ 12

GUERRILLEROS MUERTOS: 11

1- Fusilado: "PUPI"
2- Fusilado: CESAR BERNARDO GROSWALD (a) "Nardo" 8

3- Por hambre: CESAR CARNEVALI
4- " " MARCOS SZLACHTER
5- " " DIEGO MAGLIANO 11

6- En accidente: ANTONIO RAFAEL PAUL

7- En tiroteo: Capitán HERMES 6
8- " " "JORGE"

48

GENDARME MUERTO:

1- JUAN ADOLFO ROMERO

CIVIL MUERTO:

1- PASCUAL BAILON VAZQUEZ

PRINCIPALES MIEMBROS DEL "E.G.P." - PROFUGOS.

1- Cte Segundo (JORGE RICARDO MASETTI)
2- Tte LAUREANO (a) "El Pelao"
3- Sr AGUSTIN FRANCISCO CARRILLO
4- Tte EMILIO JOUVE (a) "Oscar", "José" o "El Cordobés" //////

Anexo del sumario elaborado por el Escuadrón 20º Orán de la Gendarmería Nacional a raíz de las acciones guerrilleras en el Norte de la Argentina

El día 5 se desmanteló el campamento guerrillero "La Toma", secuestrándose armas automáticas, munición explosiva, documentación

castrocomunista, víveres envasados, comestibles en general, equipos y demás elementos necesarios para la vida en el monte, los que se concentraron en dos grandes depósitos cavados en la montaña y camuflados. A partir del viernes 6 se destacaron patrullas y comisiones a toda la zona de acción de los guerrilleros, en procura de ubicar su campamento interior y detener al “Comandante Segundo” y sus hombres, que, según referencias, eran aproximadamente 30. El mismo día se secuestró en Salta la camioneta pickup IKA, chapa 511.356 de Córdoba, conducida por el guerrillero Agustín Enrique Bollini Roca, que fue detenido y a quien se secuestró del Residencial España, donde se alojaba, equipos guerrilleros, documentación, mercaderías y ropas civiles. El vehículo estaba a nombre del doctor Canello y que era utilizado para aprovisionar el campamento de Río Colorado y transportar “gente nueva” (refuerzos). Durante la requisa se encontró una carta que le enviaba Emilio Jouvé, alias “Omar” o “José”, al “Comandante Segundo”, “cuyo texto permitió la ubicación de la casa de los guerrilleros en Salta, propiedad de María de los Ángeles Morales, viuda de Cantarero, la detención de la misma y la de Delfo Oscar Rey, que iba a reemplazar a Bollini en la conducción de la camioneta”. A partir de los informes que “Omar” (Emilio Jouvé) daba a Segundo por carta se pudo detener a Carlos Francisco Sánchez de Orán y Santiago Garrido, de El Quemado (Jujuy). De la investigación surge que Sánchez intervino, a pedido de Emilio Jouvé, para conseguir que la viuda de Cantarero y Santiago Garrido se incorporaran a la guerrilla. También “Omar” Jouvé logró que se incorporara Jesús Moreno, de Jujuy, para efectuar propaganda entre los obreros de los ingenios “La Esperanza” y “Ledesma”, para lo cual se habían dejado ejemplares de la “carta al campesino” firmada por “Segundo”. La investigación permitió detener días después, en Salta, a Salvador María del Carril, que había sido apalabrado por Jouvé y Bollini para informar sobre la actividad gremial del plan de lucha en Salta y buscar otra vivienda para el movimiento. Sirvió de enlace entre “Omar” Jouvé y Del Carril el periodista comunista Eduardo Masullo. Entre el 5 y el 10 de marzo las patrullas secuestraron mochilas con munición y equipos que fueron abandonados por un grupo guerrillero al mando de un tal Diego, integrado por los aspirantes Ariel, Federico, Alfredo, “Carlitos” (Carlos Alberto Bandoni) y Fernández.

Según consta en el expediente judicial, a partir del 22 de marzo el Comando de Agrupación Salta instaló en Santa Rosa la agrupación contraguerrillas "Tala", y en Calilegua (Jujuy), la agrupación "Verde", rodeando la zona montañosa de operación de los guerrilleros en Salta y Jujuy y estableciendo patrullas en los caminos de acceso. El domingo 12 de abril fueron liberados y separados de la causa los detenidos Fernández y Campos, por haberse comprobado que eran agentes del Servicio Secreto de Coordinación Federal, DIPA (Dirección de Investigaciones Prácticas Antidemocráticas), que habían logrado infiltrarse entre los castrocomunistas para descubrir sus actividades. El miércoles 15 de abril una patrulla del Escuadrón Orán de GN detuvo en el curso del Río Piedras al "Teniente Federico" (Federico Evaristo Méndez) y a los guerrilleros Alberto "el Tano" Moisés Korn, Miguel Colina y "Tucu Tucu" (Jorge Wenceslao Paul), que habían bajado de la montaña, debilitados por el hambre, en busca de víveres. Dos días más tarde cayeron detenidos en la zona del Río Piedras el teniente "el Cordobés" y el guerrillero "Carlitos", "que vivían comiendo solamente pastos y raíces desde hacía varios días" [sic en el expediente].

El sábado 18 de ese mismo mes, a poca distancia del lugar anterior, otra patrulla del Escuadrón Orán interceptó al "Capitán Hermes" y al guerrillero "Jorge", que bajaban aligerados desde el alto Río Piedras en busca de víveres, logrando el citado "Hermes" emboscar y abatir al gendarme Juan Carlos[310] Romero, con su carabina M-2. Ese mismo día, "Hermes" y "Jorge" habían asesinado por la espalda al capataz Bailón Vázquez, ante la evidencia de haberlos delatado a la Gendarmería. El niño de 6 años Froilán Vázquez fue tomado como rehén por el "Capitán Hermes" para escudarse al fugar, y asesinado con dos tiros en la nuca cuando no lo necesitó más.

El sumario 10/64 habla de dos guerrilleros fusilados por orden de Jorge Masetti, el "Comandante Segundo". El primero fue Adolfo Rotblat (a) "Pupi", a pedido de "Hermes" Peña, "por mandarse la parte" ("no aguantaba las marchas y se tiraba al suelo"),[311] y el segundo, el 19 de febrero de 1964, César Bernardo Groswald (a) "Nardo", por intentar desertar.

De acuerdo con las declaraciones testimoniales que figuran en el expediente judicial, el EGP estaba organizado jerárquicamente con los grados de comandante, capitán, teniente, combatiente y aspirante. Al

ingresar, juraban con el lema “Revolución o muerte” y se les colocaba una insignia del movimiento en la manga, un sol rojo y negro de 24 puntas. Se regían por un código de justicia militar. Resumiendo las declaraciones de los miembros más destacados de la columna guerrillera ante la Justicia argentina, tenemos que:

Alberto Castellanos (a) “Raúl Moisés Dávila”, “Alberto” o “el Cubano”, que se benefició de la ignorancia informativa argentina y se hizo pasar por peruano (“inmigrante clandestino”), dijo que había llegado de Bolivia con Lázaro Peña (“al cual conoció en Córdoba”) a la zona con una carabina calibre 30 (M-2) y una Browning calibre 9 “para cazar pavas del monte”. Aseguró que “no conoce el campamento guerrillero ni a los demás detenidos”. Después amplió su indagatoria afirmando que “no sabe nada de lo que se le pregunta”. Sin embargo, a fojas 145/146, dijo que “se rectifica […] y que se incorporó al EGP estando en Bolivia por la prédica en el diario *Compañero*,[312] [la investigación prueba que la declaración es falsa, por cuanto formó parte de los primeros efectivos que, al mando del “Comandante Segundo”, invadieron el país el 23-9-63] haciendo toda la campaña de exploración por río Pescado, San Ignacio, arroyo La Calería y Campamento La Toma”.

Cuando retornó a Cuba, a Castellanos (que estuvo preso cuatro años en Salta) le prohibieron hablar de su “misión internacionalista” en la Argentina. Luego de diez años le relató a su familia la verdad. Hasta ese entonces decía que había estado capacitándose en la Unión Soviética por orden de Guevara.

Federico Ramón Frontini (a) “Grillo”, de 27 años, primero manifestó llamarse “Federico Contini” y que había llegado a la zona de operaciones “contratado como fotógrafo, ingresando en esta forma a un campamento guerrillero próximo a Colonia Santa Rosa, donde tenía que efectuar los trabajos”. Fue detenido con Oscar del Hoyo el 4 de marzo de 1964 por la GN, que le secuestró una pistola ametralladora Thompson. Hablando como simple observador, dijo que “el objetivo inmediato de los guerrilleros era el adiestramiento, suponiendo que debían estar listos para, en un momento dado, iniciar las guerrillas contra el Estado para cambiar el gobierno en

procura de un mejor régimen de vida”. Más adelante (fojas 106/107) reconoció “que estuvo en Cuba en viaje de turismo, aproximadamente un mes, en el año 1961”. La investigación realizada por las autoridades legales revelaría que Frontini “llegó al campamento guerrillero el 23 de noviembre de 1963 y no en la fecha posterior que él indica, así como que estuvo presente en el campamento La Toma juntamente con Henry Lerner, Oscar del Hoyo, César y Diego, y los guerrilleros que formaron el tribunal que condenó a muerte al guerrillero César Bernardo Groswald. Con el paso de los días, Frontini recordaría que recibió instrucción guerrillera en Cuba.

Federico Evaristo Méndez (a) “Teniente Federico” o “Basilio” comenzó su declaratoria mintiendo. En fojas 288, afirmó que conoció a Masetti en Bolivia “donde trabajaba como mecánico”. Luego contó que, cuando regresó a la Argentina en 1963, se encontró en Resistencia, Chaco, con el “Petizo” Alberto Granado y que, a través de él, el “Comandante Segundo” le ofreció incorporarse a la guerrilla. “Que llegó al campamento guerrillero —seguiría mintiendo— cuando se encontraba ubicado en los montes de río Pescado”. Su relato continúa con una serie de detalles de la organización guerrillera y de su jefe Masetti, y explica que la “intención” de éste era “formar en esta zona por lo menos 40 guerrilleros bien adiestrados, con depósitos de víveres en la montaña para iniciar una propaganda armada en la zona de los ingenios” [por caso, Ledesma y La Esperanza]. “El propósito era preparar un estado especial que permitiera incorporar más gente para aumentar la guerrilla y ampliar los objetivos militares hasta lograr los fines del EGP”; o sea, la toma del poder y el cambio de las estructuras del país. Como en los casos anteriores, a fojas 436, Méndez “se rectifica de sus anteriores declaraciones en los siguientes aspectos: que sí estuvo en Cuba en 1962 como invitado del gobierno para conocer el país y las obras que realizaba Fidel Castro”. Nada dice de su instrucción en un PETI, en Cuba, ni de su paso por Argelia.

Lázaro Henry Lerner,[313] 25 años, primero se niega a declarar; luego, en fojas 156, amplió sus anteriores indagatorias y se rectificó, expresando que ingresó al EGP por medio de “Omar” o “el Gordo” Emilio Jouvé. Que viajó de Córdoba a Salta junto con Enrique Bollini y desde allí a Colonia Santa

Rosa en la camioneta que conducía el doctor Canello, siendo acompañado por "el Cordobés", Juan Héctor Jouvé y "Omar" o "Teniente Emilio". Que en el campamento conoció a Masetti, "Hermes" y al "Teniente Federico" (Federico Evaristo Méndez) y varios guerrilleros más, cuyos nombres cita. La investigación resalta que miente. La pericia judicial detalla que había tomado contacto con la organización subversiva en 1963.

María de los Ángeles Morales, viuda de Cantarero, una española de 51 años, dueña del Residencial España, contó que el escribano Carlos Sánchez, de la ciudad de Orán, le confesó que "estaba en un movimiento nacionalista para derrocar al gobierno y que necesitaban una casa de personas no comprometidas ni que actuaran en política a los fines de alojamientos transitorios de agentes del movimiento. Que si venían del Norte la contraseña iba a ser 'de parte de Pablo' y si venían del Sur 'de parte de José'. Que a los pocos días se hizo presente el nombrado Emilio Jouvé […] que el 5 de marzo de 1964 se presentó un individuo 'de parte de Pablo', alojándolo y dándole de cenar que se llamaba Delfo Oscar Rey". La viuda reconoció que había estado en España durante la Guerra Civil y "en Francia en la época de la actuación de los *maquis*". En fojas 136 Delfo Oscar Rey relató que ingresó a la organización guerrillera por invitación de Emilio Jouvé, siguiendo la prédica de la revista *Compañero*.

Juan Héctor Jouvé (a) "Teniente el Cordobés", de 23 años, domiciliado en Córdoba. Relató a fojas 304 que fue miembro del Partido Comunista y que se incorporó al EGP por su máximo contacto, "el Pelado" o "Laureano", Ciro Bustos, "con el fin de actuar […] de acuerdo a lo manifestado por el jefe [Masetti] en el diario *Compañero*. Se incorporó en octubre de 1963 [miente] cuando el campamento estaba en la zona de río Pescado, habiendo viajado con 'el Correntino' o 'el Negro'. Que ascendió a teniente en febrero de 1964. Que uno de los propósitos iniciales de Masetti era 'instalar un equipo de comunicaciones en un lugar inexpugnable y llevar víveres a los cerros para iniciar la guerra de guerrillas'".

Jouvé hizo un largo relato sobre los enormes obstáculos y desgracias que conmovieron a la columna del EGP. Todo se relacionaba con hambre, cansancio, huida, heridos, muertos de inanición. El 16 de marzo de 1964, mientras buscaba salvar su vida, fue detenido por una patrulla de la

Gendarmería, que le secuestró el fusil FAL que le había dejado “Hermes” Peña.

El grupo investigador comparó su declaración indagatoria con una anotación de “Hermes” en su “diario de campaña”, cuando dice: “El día 4 de octubre [de 1963] en el campamento El Bate prestaron juramento ‘el Cordobés’ y ‘el Correntino’”. En fojas 259, Juan Héctor Jouvé se rectifica diciendo que había ingresado a la guerrilla en agosto de 1963, habiendo viajado a Tarija, Bolivia, junto con “el Correntino”. Hizo constar que él presentó a su hermano “Gordo” Emilio Jouvé a “Laureano” (Ciro Bustos) para que se incorporara al EGP. Luego realizó un detallado relato de la organización subversiva, con nombres y anécdotas, hasta el día de su detención. En fojas 434 reconoció una serie de efectos de la guerrilla, armas, el “cuaderno de campaña” de “Hermes” Peña, la bandera del EGP (celeste y blanca con sol negro y rojo), radio CIA, etc. También relató el fusilamiento de “Nardo”. El investigador anotó en el expediente: “Coincide con indagatoria de ‘Federico’ (Méndez), en parte”. En fojas 451, Jouvé tuvo que reconocer su participación en el juicio y fusilamiento de “Nardo”.

El Estado argentino reacciona. El espionaje checoslovaco

Los diarios del 26 de marzo de 1964 publican unas declaraciones del director general de Gendarmería Nacional Argentina, general de brigada Julio Rodolfo Alsogaray: “Éste es el primer paso de la guerra revolucionaria. No es un hecho aislado. Se trata de una organización importante y seria, dentro de su tipo de acción revolucionaria, que cuenta con conexiones dentro y fuera del país”. Después agregó que “ciertas autoridades y el público se muestran remisos a creer la realidad. Sin embargo, en la Argentina la guerra revolucionaria ya empezó”.

El escritor Carlos Manuel Acuña, en su obra *Por amor al odio*,[314] es el único que revela la visita a Buenos Aires de una delegación militar venezolana interesada en intercambiar experiencias y analizar la posibilidad de adoptar “medidas conjuntas para frenar el crecimiento” de la subversión castrista. Ellos ya habían sufrido, por parte de Cuba, en 1960, el intento de asesinato del presidente Rómulo Betancourt. Contemporáneamente, también visitó secretamente la Argentina una delegación militar francesa para aportar sus experiencias en Indochina y Argelia.

La Argentina, como escenario de la Guerra Fría, había entrado abiertamente en la “guerra revolucionaria”, de la que no saldría por muchos años. Una nueva forma de conflicto de la que la clase política en general descreía. Ni siquiera lo imaginaba. Llamó la atención cómo se pudo establecer una red de abastecimiento, manejada por un oficial extranjero (capitán Horacio Peña) con colaboración logística externa (Abelardo Colomé Ibarra, alias “Furry”), bajo el paraguas protector de un Estado (terrorista) extranjero con capital en La Habana y “colaboración” —como hemos visto hasta ahora— del KGB soviético, que seguía atentamente la conducta de la Inteligencia de la República de Checoslovaquia. Ambos, socios en el Pacto de Varsovia.

En esos días, desde la Central de Praga, el servicio del Ministerio del Interior remitía a La Habana el siguiente texto:

Enviamos la segunda copia de un manual militar para el entrenamiento de unidades contra la guerrilla en la Argentina, a los efectos de que dicho material sea entregado a los amigos cubanos, a los cuales les puede resultar interesante si aún no lo tienen. El entrenamiento en contra de la guerrilla está enfocado justamente en contra del movimiento, sobre el cual los Estados latinoamericanos aseguran que está estimulado por Cuba. A los amigos cubanos podría interesarles de qué modo se están preparando las unidades en estos Estados que tienen por finalidad la represión de los grupos armados.

El documento LK 30/5/64 está firmado y tiene una impresión de sello del MI con el número 00567-64 y, escrito a mano: "Adjuntos: tomo".

Ya el 17 de marzo de 1964, cuando era de público conocimiento que algo estaba sucediendo en la zona de Orán, Salta, la 1a Sección del 4º Departamento del Ministerio del Interior de Checoslovaquia, a través del informe Nº 45 de esa fecha, firmado por "Dominik", advertía a La Habana:

Le comunicamos al agente residente que en conformidad con las noticias desde Buenos Aires, dentro del marco de las provocaciones en contra del Partido Comunista de la Argentina la policía "descubrió" un campamento guerrillero de entrenamiento en Cosquín y un depósito de armas y explosivos belgas en Salta. Presuntamente, junto a los detenidos fueron encontrados planos de suministros de armas desde el extranjero, materiales de propaganda cubana, aparatos de recepción y emisión.[315]

Según Gustavo Rodríguez Ostria, profesor de la Universidad Católica de Bolivia, en su trabajo *Bolivia en el ciclo guerrillero, 1963-1970. Continuidades y diferencias*:[316]

…en los planes preconcebidos, la guerrilla de Masetti funcionaría como catapulta de un levantamiento rural en la región de Tucumán, y debería ser acompañada por otro grupo similar, así como de acciones urbanas a cargo de los equipos trotskistas al mando del "Vasco" Bengochea, ex militantes de Palabra Obrera (PO), y organizados ahora en las Fuerzas Armadas de Revolución Nacional (FARN). Uno de sus dirigentes, Faustino Stamponi Corinaldesi [(a) "Gerardo"], de 33 años, operaba como responsable del tráfico de armas entre Bolivia y Argentina. […] Stamponi era un importante cuadro de PO. Había formado parte de la expedición a Cuba en 1962, en compañía de Ángel "el Vasco" Bengochea y otros tres trotskistas. Ya libre, se trasladó a La Habana hasta enfriar la persecución.

“El Furry”, Abelardo Colomé Ibarra

Uno de los más importantes dirigentes de la “Operación Penélope” desarrollada en Orán, Salta, fue el oficial cubano Abelardo Colomé Ibarra, alias “Furry”, fundador de la Dirección de Inteligencia del Ejército Revolucionario (DIER), jefe de la Policía Nacional Revolucionaria (1962), jefe de la Misión Militar Cubana en Angola, ministro del Interior (1989) y miembro del Comité Central del PCC (1965).[317] Años más tarde, Colomé relataría su tarea en Bolivia a Luis Báez, en *Secretos de generales*:[318]

> …buscar una ubicación para crear una base de apoyo y hacerme de una fachada para recibir el personal, las armas y pasarlos para Argentina. No siempre se iba por el mismo camino. En una ocasión, a la semana de haberlos despedido, los veo que regresan. Me dijeron que aquello era un monte intrincado, salvaje, no había campesinos, ni comida, y que jamás llegarían a su destino. Tuvimos que buscarles otra vía. Con la cooperación de un profesor de Cochabamba compré una finca de cuatro hectáreas en Emborozú, sitio ubicado al sur de Tarija, muy cerca de la frontera con Argentina. Un moro llamado Jandan nos alquilaba un tractor. Contábamos con un jeep Willys y otro Toyota. La comida, la gasolina y el petróleo lo adquiríamos en la frontera.

Báez: ¿Cómo supo de la situación de Masetti?

“Furry”: Al regresar de Argentina, José María Tamayo “Papi” me informó que Masetti se había quedado estancado en un lugar de las montañas de Salta. En unión de “Coco” Peredo, saqué unos pasajes en avión y nos fuimos a la Argentina para tratar de hacer contacto con Masetti.

Báez: ¿Adónde llegaron?

“Furry”: A la casa de uno que le decían “el Cordobés”, que se encontraba alzado con Masetti. Al llegar, la esposa nos comunicó que la Gendarmería lo había cogido preso ese propio día en horas de la mañana, cuando iba con suministros para Jorge Ricardo.

Báez: Según su información, ¿qué fue realmente lo que pasó?

Masetti mandó a “Hermes” Peña y a un argentino a casa de un campesino a buscar alimentos y le dejaron el dinero con el compromiso de recoger los víveres al día siguiente. El hombre se asustó y los denunció. Cuando salieron con los brazos llenos de paquetes, los dos fueron acribillados a balazos. Pienso que Jorge Ricardo, en su intento de huir, se internó en la selva y murió. A ciencia cierta, nunca se ha podido saber realmente qué le ocurrió.

Notas:

273 La agencia, en el informe Nº 25 del 8 de julio de 1963 (firmado por “Dominik”, que era el alias del capitán Eduard Fuchs F.), solicitó a “Urano” que “el residente intente especificar siempre con el mayor detalle posible de quién fueron los informes, puesto que de eso depende la calificación de la verosimilitud de las noticias reveladas”.

274 Ernesto Sabato, *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*, Buenos Aires, Imprenta López, 6 de agosto de 1956.

275 Mario Amadeo, político y escritor nacionalista. Ex canciller del gobierno del general Eduardo Lonardi (1955), ex embajador ante las Naciones Unidas de Arturo Frondizi (1958-1962). Adhiere al peronismo en 1973, como había apoyado a la fórmula Frondizi-Gómez en 1958.

276 *Primera Plana*, Buenos Aires, 9 de abril de 1963.

277 El informe es del 23 de octubre de 1962, tiene en total 23 páginas (80723 011 5 5 0061 - 0105) y transcribe y comenta varios puntos de vista de algunos funcionarios cubanos.

278 Consulta del autor con Héctor Villalón.

279 *Primera Plana*, 9 de abril de 1963, p. 2.

280 *Ibid*., p. 3.

281 Robert A. Potash, *El Ejército y la política en la República Argentina*, *Primera parte*, *1962-1966*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994.

282 Apodado “el Pájaro”.

283 Extracto del informe Nº 204 de La Habana del 12 de julio de 1963.

284 Testimonio de Villalón al autor, el 4 de mayo de 2014.

285 Copias de la correspondencia de Juan Domingo Perón en el archivo del autor.

286 Ver capítulo 3.

287 Por caso, Alberto José Iturbe y Alberto Manuel Campos.

288 John W. Cooke, *Correspondencia Perón-Cook*e, t. II, Buenos Aires, Editorial Colihue, 2008.

289 Documento en el archivo del autor.

290 Diálogo del autor con Héctor Villalón (7 de junio de 2014) que desmiente lo escrito por Gaggero en “Un viaje hacia las utopías revolucionarias (IX): ‘El general en el camino del laberinto’”, en http://www.argenpress.info/2011/10/un-viaje-hacia-las-utopias.html

291 Guido Agnellini (a) “el Gringo” militaba en Acción Revolucionaria Peronista, la “izquierda marxista” que se decía peronista, de Santa Fe. Reclutado por Cooke, se entrenó militarmente en Cuba. Falleció el 18 de abril de 2005.

292 Ahmed Sékou Touré, presidente de Guinea a partir de su independencia total en 1958, y Kwame Nkrumah, mandatario de Ghana que creía en el “socialismo científico” e imaginó que podía mediar entre la URSS y China. En 1966 fue derrocado por el Ejército.

293 Isla Santa Elena, en el océano Atlántico, en la que estuvo preso y murió Napoleón Bonaparte (1815-1821).

294 Copia de esa credencial en el archivo del autor.

295 Texto vía mail del 2 de mayo de 2014.

296 Jorge Serguera Riverí, *op. cit.*

297 Ciro Bustos, *El Che quiere verte*, Buenos Aires, Ediciones B, 2007.

298 Ver capítulo 2.

299 Como se explica en Internet: “La sanata es un género humorístico inventado por el exitoso comediante argentino Fidel Pintos, que consiste en monologar largamente con murmullos y palabras inconexas y sin sentido, pero manteniendo la postura y dando la apariencia de que se trata de pensamientos profundos y coherentes”.

300 Jon Lee Anderson, *op. cit.*

301 La conversación se mantuvo el 25 de diciembre de 1963. Archivo Estatal Ruso de Historia Contemporánea (RGANI).

302 Diario del embajador Alexeiev. El encuentro se realizó el 7 de diciembre de 1963. Archivo Estatal Ruso de Historia Contemporánea (RGANI).

303 Copia del diario en el archivo del autor, gentileza del historiador Sebastián Miranda.

304 Si para ellos no hay Dios ni Patria, ¿a quién o a qué le prestan juramento?

305 En *Por amor al odio*, de Carlos Manuel Acuña (Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2000), se puede encontrar un relato detallado de la primera guerrilla cubano-argentina.

306 El documento lleva la firma del capitán “Peterka”. Las aclaraciones entre corchetes son del autor.

307 Este informe está en el archivo entre las fotos Nº 80723 012 3 5 0149 a 80723 012 3 5 0151.

308 Carlos Chain Soler (“Justo”). Al triunfo de la revolución fue, entre otros cargos, delegado alterno ante la OEA desde noviembre del 60 hasta febrero del 61. Cuando se expulsó a Cuba de la organización, ocupó diversas responsabilidades en el Ministerio del Interior; entre ellas, fue jefe de la Ayudantía del entonces ministro, comandante de la Revolución Ramiro Valdés. Entre 1967 y 1972 fue viceministro primero de Relaciones Exteriores.

309 Frontini había recibido instrucción militar en Cuba. Figura en el expediente 10/64.

310 Cabo post mórtem Adolfo Juan Romero, considerado el primer gendarme argentino caído en la guerra contra la subversión.

311 El entrecomillado figura en el expediente judicial.

312 El periódico *Compañero* fue dirigido por Mario Valotta, el mismo que asesoraba al presidente Arturo Frondizi y que estaba al tanto de la visita de Ernesto Guevara a la Argentina en 1961.

313 Lerner entró en el Partido Revolucionario de los Trabajadores, participó en la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo durante el V Congreso realizado en 1970, cayó preso en 1976 y, por presión internacional, se le permitió viajar al Estado de Israel.

314 Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003.

315 Archivo Nº 80723 016 1 2 0037.

316 http://www.cedema.org/uploads/Rodriguez_Ostria-2010.pdf

317 Pablo Alfonso, *Los últimos castristas*, Caracas, Centro de Documentación y Formación, 1998.

318 Luis Báez, *Secretos de generales*, Barcelona, Editorial Losada, 1997.

Capítulo 8

Segundo viaje de Fidel Castro a Moscú. El retorno a la odiada dependencia del monocultivo en el "Año de la Economía"

♦

Como ocurría todos los años, el 2 de enero de 1964 Fidel Castro Ruz inauguró su agenda de trabajo con una extensa arenga en la Plaza de la Revolución. Esta vez se festejaba el primer lustro del acceso al poder del castrismo en Cuba y La Habana había sido invadida por mujeres y hombres que habían llegado de todos los lugares de la isla. El discurso, además de extenso, estaba plagado de promesas, lugares comunes, frases altisonantes y observaciones que el orador no cumpliría, ni pensaba cumplir. Nunca dejaba de referirse a la "solidaridad continental", pero lo cierto es que desde 1959 intervino política y militarmente en varios países latinoamericanos. Hasta estuvo directamente implicado en el atentado contra el primer mandatario venezolano Rómulo Betancourt. Carecía de agradecimiento. Así, por lo menos, lo demostró cuando agravió al ex presidente argentino Arturo Frondizi, para cuyo derrocamiento los militares argentinos argumentaron su débil e indecisa política hacia Cuba. No es cuestión de repetir lo ya relatado. Pero, en esta oportunidad, Castro tuvo la ligereza de hablar de la "no intervención" cubana en otros países, en momentos en que una fuerza integrada por oficiales de las FAR cubanas y guerrilleros argentinos, entrenados en Cuba, invadían Orán, Salta, territorio de la República Argentina, luego de pasar por Bolivia.

En esta jornada festiva, de extensos desfiles, cada año más a la usanza soviética, con exposición de nuevas armas, Castro habló poco de la mala situación general de la economía y del padecimiento de su sociedad. Él era el gran responsable de la quiebra cubana y Ernesto Guevara era el ejecutor del fracaso. Pero en la Plaza de la Revolución sostuvo que la situación económica era "excelente", mientras varios de los países del Este europeo elevaban sus críticas por el descontrol de los gastos, realizados con la ayuda y el sacrificio de ellos. Críticas y reclamos que, obviamente, no se conocían en la isla. En Cuba, nada menos, escaseaban hasta el arroz y el café. Sobre

éste, a Fidel se le ocurrió que esas semillas eran más rendidoras en el llano y no en la montaña, y el habanero se quedó sin su habitual café. El comandante ignoraba que el valioso *commodity* necesitaba para desarrollarse el microclima que solo prima en las alturas.[319] Ni hablar de la "industrialización" con la que habían machacado en los discursos de todos esos años. Unos meses antes, el 10 de agosto de 1963, en una alocución televisada, tuvo que reconocer que Cuba debía "renunciar a los sueños de industrialización proyectados" (por él y Guevara). ¿De cuál "industrialización" hablaban, si las empresas estatales no funcionaban y estaban dirigidas por gerentes sin preparación? Era conocido que hasta los *camilos*, una cremallera (cierre relámpago para otros) se atascaban a medio camino y generaban la furia de los usuarios.

La frustración generalizada hizo pensar al Che Guevara que estaba llegando la hora de partir. Buscaría, como Fidel, una excusa para sustentar su existencia. A los dos se les podía aplicar la máxima de Anatole France: "La mayoría de los hombres que no saben qué hacer con esta vida quieren otra que no termine nunca".

Como ya era una costumbre, ese día el palco estaba repleto de gente llegada de todos los lugares del mundo. Príncipes revolucionarios que escuchaban atentamente, incapaces de imponerse en sus países por la voluntad de las urnas. Funcionarios de la nomenclatura oficial. Los de siempre y otros que ya no estaban porque habían caído en desgracia.

Desde un lugar preferencial, observaba el ucraniano Nikolái Podgorny, que al año siguiente sería presidente del Presidium de la Unión Soviética —cargo equivalente a jefe del Estado—, en reemplazo de Anastás Mikoyán. Era un especialista en la industrialización del azúcar. No la extraída de la caña, sino de la remolacha.

Al referirse a la comunidad latinoamericana, Fidel dijo sin hesitar:

> Los gobiernos de América Latina deben comprender que conspirar contra la Revolución es conspirar contra sus intereses y conspirar contra sus pueblos. Los gobiernos de América Latina deben comprender que, en la misma medida en que ayudaran a los imperialistas contra Cuba, estarían cavando su propia sepultura, y que el día que la Revolución Cubana no existiera, se acabó el susto de los imperialistas, se acabó el miedo de los imperialistas. Y adiós a los cuatro centavitos que les están mandando para hacer algún caminito, alguna escuela y algún hospitalito, porque entonces ni esos cuatro centavitos van a recibir; y ni la esperanza de obtener mejores precios para sus productos.

Muchos gobiernos de América Latina que son inteligentes, que están más acorde con los sentimientos de sus pueblos, varios países, han tenido una postura de resistencia y de firmeza frente a esas presiones imperialistas. No han tenido la posición de esos gobiernos títeres y de esos gobiernos lacayos, que no hacen más que recibir órdenes de Washington, y que a cada rato los quitan, quitan a uno y ponen a otro; que es lo que les ha pasado a todos ésos: Ydígoras, Villeda Morales, Frondizi. Se pierde la cuenta de… [el público le grita: "¡Rómulo!", por Betancourt]. Ése es un cadáver político, ese señor del que ustedes están hablando ahí; pero es un problema del pueblo venezolano, no es un problema nuestro. Nosotros, sobre la base de una política de normas, de respeto irrestricto a la soberanía de todos los países, por parte de todos los países, podemos vivir en perfecta y absoluta paz con cualquier país y con cualquier gobierno de América Latina, y con los propios Estados Unidos, independientemente del régimen social que exista en esos países.

Nikolái Podgorny en La Habana y el precipitado viaje de Castro a Moscú

En la delegación que encabezaba Nikolái Podgorny, estaba Nikolái Metutsov, un hombre de Yuri Andropov (jefe del KGB entre 1967 y 1982 y secretario general del PCUS a la muerte de Brezhnev). Había llegado para certificar si el Che Guevara era tan *chinófilo* como decían los informes de la Central de Moscú, a pesar de ser "el hombre más preparado en teoría [marxista] de toda la dirección política".[320] La definición de Metutsov a Jon Lee Anderson expresa la escasa preparación doctrinaria de la conducción de la Revolución Cubana, si se tiene en cuenta que Guevara le reconoció a Frondizi en 1961 que no había leído mucho sobre marxismo.

En la embajada soviética, Metutsov y Guevara hablaron largamente. El dirigente cubano intentó calmar las preocupaciones de su examinador, mientras éste ponderaba sus ojos, su rostro y le confesaba su "amor por él porque era un joven muy atractivo". En el mismo diálogo con Anderson, Nikolái Metutsov reconoció que sabía sobre los "defectos" de Guevara a través de "tantos informes". Los partes de Inteligencia del KGB deben de haber sido demasiado erróneos como para tratar de esa manera al comandante cubano, porque era furiosamente homófobo. Mientras nadaban en la piscina de la embajada, Guevara intentó explicarle que tenía mayor afinidad con Moscú que con el régimen de Mao Tse Tung y que transmitiera a sus camaradas que "era un amigo de verdad de la Unión Soviética y el partido leninista". El tiempo demostraría que no era cierto. De todas maneras, Metutsov se fue con la certeza de que Guevara "estaba contaminado por el maoísmo porque enarbolaba la consigna maoísta de que el fusil puede crear poder". Frase idéntica a aquella con la que Mario Eduardo Firmenich, el jefe de la organización político-militar Montoneros, desafió a Juan Domingo Perón cuando le dijo, en septiembre de 1973, que "el poder político [de su organización] brota de la boca de un fusil".[321]

Entre el 13 y el 23 de enero Fidel Castro viajó por segunda vez a Moscú. No habían pasado siete meses desde que se despidió de Nikita

Jruschov, y el *premier* soviético le había prometido que la próxima vez lo abrazaría en La Habana. Nunca se habló abiertamente y la dirigencia cubana no supo explicar qué motivó su nuevo desplazamiento al Kremlin. Para unos fue a cerrar el Acuerdo Azucarero que venía gestionando Carlos Rafael Rodríguez. Otros afirman que fue para analizar, en general, la cooperación económica y tratar la relación militar entre Moscú y La Habana. ¿Era necesario un nuevo viaje?

El análisis de la Inteligencia estadounidense

Para George C. Denney Jr., director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado de los EE.UU., el viaje tuvo un "sentido de urgencia […] y sin precedentes para cualquier líder comunista".[322] Como no encontraron una explicación, se dispusieron a analizar lo que había sucedido entre Cuba y la URSS en el último medio año (junio de 1963-enero de 1964):

> El período entre las dos visitas se caracterizó por renovadas pruebas de fricción en las relaciones cubano-soviéticas, como resultado de varios factores: la creciente preocupación sobre continuas presiones en contra suyo en el área del Caribe a pesar de una disminución de las tensiones entre la Unión Soviética y Estados Unidos, tras la celebración del tratado de prohibición de pruebas nucleares. Los soviéticos no estaban satisfechos por la posición neutral de Cuba en el conflicto sino-soviético […] y numerosos informes de insatisfacción soviético-cubana mutua sobre las relaciones económicas (por parte de La Habana, descontento sobre el nivel de la ayuda soviética; y por parte de Moscú, por el alto costo de la ayuda y el mal uso como estaba siendo dirigida). La visita del líder soviético [Nikolái] Podgorny, de dos semanas de inspección de la isla, en vísperas de la segunda visita de Castro, manifiesta la importancia de este último factor.

SECRET

DEPARTMENT OF STATE
BUREAU OF INTELLIGENCE AND RESEARCH

30

Research Memorandum
INR-3, January 24, 1964

To : The Acting Secretary
Through: S/S
From : INR - George C. Denney, Jr.

Subject: Castro's Second Visit to Moscow: History Repeats Itself

Although the Cuban leader's second trip to Moscow[1] was carried out in circumstances that imparted a sense of urgency, the known outcome of the visit has produced no striking results and its real impact may depend on subsequent events. This report discusses Castro's trip

ABSTRACT

The Soviet agreement to purchase increasing amounts of Cuban sugar at a favorable price for a six-year period represented the one readily apparent benefit which Castro obtained during his January 13-23 visit. At the same time, this Soviet concession appears to oblige the Castro regime to concentrate on development of agriculture -- specifically a one-crop economy -- at the expense of more ambitious plans for industrial development and aggressive foreign policy goals.

It is clear that military relations were discussed, but any decisions taken were not made known. The participation in the talks of Cuba's artillery commander suggests that one topic may have been

1. For an analysis of the first trip, see RSB-87, June 12, 196

DECLASSIFIED
E.O. 12356, Sec. 3.4
NLJ 86-286
By ..., NARA, Date 2-25-88

SECRET

COPY LBJ LIBRARY

Informe del Departamento de Estado sobre la segunda visita de Fidel a Moscú

La preocupación inicial en la agenda bilateral eran —cómo observaría la nueva administración de EE.UU. (dos meses atrás, tras ser asesinado John F. Kennedy, había asumido Lyndon Johnson)— los problemas generados en el Caribe: a) por el descubrimiento de una cantidad considerable de armas

en Venezuela de claro origen cubano y b) por las violentas manifestaciones anti Estados Unidos en Panamá, los cuales plantearon cuestiones conflictivas de la estrategia comunista en América Latina para La Habana y Moscú. Panamá rompió relaciones diplomáticas con los Estados Unidos y las restableció tras una gestión de la OEA, el 15 de enero de 1964. Denney señala:

> Por lo tanto, la llegada del líder cubano a Moscú fue probablemente generada por una necesidad muy sentida por ambas partes para un mayor esfuerzo destinado a superar sus diferencias y problemas mutuos. El comunicado soviético-cubano conjunto, publicado el 22 de enero, proclamó una identidad de puntos de vista y afirmó que las discusiones de los dos partidos habían cubierto las relaciones soviético-cubanas, asuntos comunistas internacionales y problemas en la política exterior.
>
> **Relaciones económicas**. El único beneficio evidente, tangible o no, fue que Castro recibió de los soviéticos un acuerdo a largo plazo en la compra de cantidades crecientes de azúcar cubano a un precio estable. El nuevo acuerdo comercial soviético cubano provee una importante cuota de oxígeno al desarrollo de la economía cubana. Le da a Cuba un ingreso por las compras soviéticas, y la voluntad de la URSS de absorber crecientes cantidades de azúcar cubano como seguro frente a la posible disminución —prevista— de los precios mundiales del azúcar después de 1964.
>
> El pacto supone la capacidad de Cuba para aumentar la producción de azúcar a 10 millones de toneladas para 1970 y prevé compras de azúcar por los soviéticos a 6 centavos de dólar por libra durante 1965 a 1970, y el aumento de 2.100.000 a 5.000.000 toneladas. Al poner un piso a los ingresos de exportación de Cuba, los soviéticos apuntalan la solvencia cubana en el mundo libre.
>
> La afirmación hecha por Jruschov, en la recepción en el Kremlin el 21 de enero, sobre que el gobierno de Cuba concentrará ahora sus mayores esfuerzos en las tareas de reconstrucción económica indicaría que Moscú parece estar presionando al régimen de La Habana para concentrarse en las tareas nacionales y el desarrollo de una economía de cultivos. No es, de ninguna manera, seguro que los cubanos tengan éxito.
>
> **Relaciones militares**. Es una certeza virtual que se discutieron las relaciones militares, pero no está claro qué decisiones, si las hubiere, se alcanzaron. Al igual que durante la visita anterior, el ministro de Defensa mariscal [Rodion] Malinovsky participó en las conversaciones de la dirigencia soviética con Castro. Además, el mariscal [Andréi] Grechko, el viceministro de Defensa y comandante del Pacto de Varsovia, también tomó parte en las conversaciones. Del lado de Fidel Castro estuvo el comandante Pedro Miret, hasta hace poco comandante de la artillería cubana y ahora posiblemente involucrado con los misiles soviéticos tierra-aire (SAM).
>
> Parece probable que el acuerdo haya finalizado con la entrega a Cuba de las armas soviéticas que están en la isla y en especial el sistema de misiles SAM que los cubanos estarán preparados para operar en unos meses. El comunicado señaló que los cubanos poseían equipo militar moderno que rápidamente está siendo asimilado por el personal del ejército cubano. En su discurso del 17 de enero, en una reunión masiva en Kalinin, Jruschov se jactó abiertamente del moderno equipo militar soviético expuesto en el desfile realizado en La Habana el 2 de enero.
>
> **Compromiso soviético para defender Cuba**. Sobre esta cuestión, el comunicado conjunto se limitó a repetir la declaración soviético-cubana del último mayo 23, en el sentido de que si EE.UU. violara sus supuestas obligaciones de no invadir Cuba y la atacara, “la Unión Soviética cumplirá con su obligación internacional hacia el hermano pueblo cubano y le dará todas las ayudas

necesarias para la defensa de la libertad y la independencia de la República de Cuba por todos los medios a su disposición". Sin embargo, el presente comunicado fue en realidad menos amenazante que la declaración del pasado mes de mayo, ya que no repitió la afirmación de que "una invasión de Cuba enfrentaría a la humanidad con una [guerra] de misiles termonucleares". Si la preocupación por la seguridad de Cuba y el deseo de un compromiso más firme soviético fue una de las principales preocupaciones de Castro —y tal parece haber sido el caso—, él debe de haber dejado Moscú muy satisfecho.

Relaciones comunistas. La visita de Castro subrayó una vez más la aprobación completa de Moscú al régimen de La Habana, como un comunista de buena fe, con todas las implicaciones que esto tiene para el compromiso de Moscú de sostenerlo políticamente, económicamente y militarmente.

Las negociaciones se llevaron a cabo tanto en el nivel partidario como de gobierno. El comunicado conjunto tomó nota con satisfacción de las "relaciones verdaderamente fraternales" existentes entre el Partido y la Unión Soviética, y el Partido Unido de la Revolución Socialista, y Fidel Castro fue nombrado reiteradamente como "camarada" y elogiado como el líder del partido de la revolución y "se elogia a Cuba como la punta de lanza del comunismo en el continente americano".

No está claro si los soviéticos lograron inducir a Castro a abandonar su postura neutral en el conflicto sino-soviético. La propia demostración de solidaridad soviético-cubana demuestra que la visita es en sí útil para los soviéticos como un símbolo del papel de liderazgo de Moscú en el comunismo mundial, que está siendo constantemente cuestionado por los chinos. El único pasaje en el comunicado que indica un posible apoyo cubano a una futura acción soviética contra los chinos estaba contenido en la parte que reiteró los principios comunistas internacionales de conducta y condenó la actividad de facciones en el movimiento comunista internacional. Este último principio es el que los chinos se han negado a aceptar con el argumento de que se crea una autoridad comunista supranacional privando a los partidos comunistas de su debida soberanía y, sobre todo, está dirigido contra ellos.

Estrategia comunista en América Latina. A diferencia de la declaración de mayo de 1963, que analizaba detalladamente la estrategia comunista para alcanzar el poder y respaldaba expresamente las declaraciones de los cubanos, el comunicado conjunto no tenía casi nada que decir sobre el tema. Posiblemente esto refleja el esfuerzo de Moscú para inducir a Castro para concentrarse en los asuntos internos y moderar su conducta política exterior.

En cuanto a América Latina, en concreto, el comunicado se limitó a expresar que ambas partes apoyan la lucha de los Estados de Asia y África y de América Latina para reforzar su independencia, es decir, restringir sus relaciones con Occidente. Panamá fue el único país latinoamericano en recibir especial mención. Panamá probablemente ocupó un lugar destacado en las conversaciones Jruschov-Castro. Moscú [para los analistas estadounidenses] utilizó probablemente los acontecimientos panameños para argumentar que la manifiesta participación cubana no era realmente necesaria para el estímulo al sentimiento antiestadounidense en toda América Latina y que esta situación trabajará a favor de Cuba, siempre que La Habana no intervenga tan abiertamente como para conducir a los países de América Latina hacia los brazos de Washington o generar acciones de Estados Unidos contra Cuba. Moscú, probablemente, tampoco quiere poner en peligro las posibilidades de crecimiento de las relaciones económicas de Cuba con Europa Occidental, que son útiles a Moscú por su efecto divisivo en las relaciones de Estados Unidos con los países interesados y por el hecho de que disminuyen la carga económica sobre los soviéticos. El acuerdo sobre el azúcar, el reciente fracaso de los esfuerzos de Cuba en Venezuela, y la preocupación cubana sobre las intenciones del gobierno de Johnson, pudieron haber sido suficientes para inducir a Castro a aceptar la posición soviética, por el momento.

Al mismo tiempo, una vez que fueron acordados los límites con respecto a la directa participación de Cuba en las revoluciones latinoamericanas, Jruschov y Castro podrían haber sido capaces de llegar a un acuerdo que, naturalmente, no se incluye en el comunicado, sobre una amplia gama de actividades […] en América Latina. La inclusión en la comitiva de Castro del comandante Aldo Santamaría Cuadrado,[323] supuestamente el director del programa de guerra de guerrillas del régimen cubano, es sugerente en este sentido […] Es difícil prever en qué medida estos problemas pueden ser resueltos en el marco de cualquier acuerdo actual soviético-cubano en la estrategia revolucionaria en América Latina.

La crisis en Zanzíbar. Cuba en África

Durante la estadía de Castro en Moscú se desarrolló una crisis en Zanzíbar, una isla ubicada frente a Tanganica, república con la que se uniría más tarde para formar Tanzania. Un grupo revolucionario negro que había recibido instrucción guerrillera en Cuba dio un golpe de Estado contra el gobierno, formado por una aristocracia árabe —mayormente integrada por magistrados musulmanes—. La fuerza golpista actuaba bajo la inspiración del "periodista Abderramán Mohammed 'Babu', viejo fumador de opio que había sido corresponsal de la agencia noticiosa pequinesa en la zona: *Sinjuá*. Babu tenía fuertes contactos con los chinos, aunque no era remiso con los soviéticos; sus conexiones con los cubanos datan de su estancia en Praga".[324]

La URSS había establecido los acercamientos con las autoridades cubanas para que el Partido Umma inaugurase una representación en La Habana y, casi dos años antes, a fines de 1962, alrededor de 30 zanzibareños fueron trasladados en barcos soviéticos a Cuba para recibir instrucción militar.

El 27 de diciembre de 1963, los dirigentes del Umma tuvieron una reunión con la embajada cubana en Dar es-Salaam, donde se definió el levantamiento. En la carrera que se desató por el África Oriental, la diplomacia de Castro halló, sin duda, el eslabón débil de la cadena: Zanzíbar y su frágil independencia. El Umma, financiado por la embajada cubana, gestionó la compra de armas, municiones y embarcaciones. El 12 de enero de 1964, a las 6 de la mañana, se desencadenaron las operaciones bajo el mando de John Okello, quien, con parte de los zanzibareños entrenados en Cuba, se apoderó del aeropuerto, el palacio del sultán y el depósito militar.

Una semana después, el 18, el bloque soviético en pleno reconoció al nuevo gobierno de Zanzíbar. La embajada cubana resultó un elemento importante en la victoriosa insurrección. A instancias de "Babu", la diplomacia castrista gestionó el establecimiento de relaciones diplomáticas

con la República Democrática Alemana para que la URSS le concediera asistencia inmediata desde sus bases en Hodeida (Yemen del Norte) y Egipto.

Los cubanos y los soviéticos estaban descontentos con la negativa de reconocer al gobierno de Zanzíbar por parte del presidente de Tanganica, Julius Nyerere. Éste mantenía aún en su ejército la oficialidad británica colonial y disponía de vínculos directos con los servicios de Inteligencia de Londres. Poco después, se amotinaron en Tanganica dos batallones de rifleros que estaban conectados a elementos de extrema izquierda encabezados por Oscar Kambona, canciller de Nyerere. El golpe fracasó y así Nyerere se convirtió en presidente de la Confederación de Tanzania y gobernó hasta 1985. Resultó el inspirador del “socialismo a la africana”, alejado de Moscú y La Habana.

Sinfonía de halagos

Este viaje de Fidel a Moscú le generó al embajador soviético, Aleksandr Alexeiev, un gran alivio. Del cántico popular *Nikita mariquita*, que se entonaba en las manifestaciones populares [por sugerencia de los jefes castristas], se pasó a la amabilidad y la ponderación de todo lo soviético. Y, en este caso, la obsecuencia no tenía límites. Tras el fogoso discurso de la "Segunda Declaración de La Habana" y la "neutralidad" cubana en el conflicto chino-soviético, Castro volvió con un comunicado conjunto que aceptaba la "coexistencia pacífica leninista", y Cuba avalaba el tratado de prohibición de pruebas nucleares que había criticado junto con China. Cuando Castro hablaba de la "unidad comunista", se aproximaba al liderazgo de Moscú. En la intimidad, la dirigencia castrista era consciente de que había tenido que ceder. No tenía otra opción, porque el desastre de su economía no se lo permitía. Era eso o nada. Con ese viaje a Moscú, Cuba fue más "satélite" que antes.

El 4 de marzo de 1964, el embajador de la Unión Soviética en Cuba envió a Moscú algunas observaciones y reflexiones que pudo recoger en La Habana sobre la visita de Castro. El memorándum es un muestrario de opiniones dirigidas a jerarcas con los que había que quedar bien. Como se dice popularmente, "estaban hablando para los micrófonos". Hasta el propio Ernesto Guevara de la Serna ponderaba a los soviéticos, a los que detestaba.

La primera reacción, según Aleksandr Alexeiev, fue que nuevamente volvieron a aparecer noticias de la URSS en la prensa cubana, lo que quiere decir que eso no sucedía antes. Casi inmediatamente cuenta:

> …los camaradas cubanos observan que recientemente hay muy poco material sobre Cuba en la prensa china y no se menciona el nombre de Fidel Castro. [Como respuesta], los cubanos están reduciendo la publicación de material sobre China y dedican más atención a la URSS.
>
> Raúl Castro y [el canciller] Raúl Roa, en sus conversaciones conmigo, expresaron su descontento de que la prensa china no diga nada sobre la visita de Fidel Castro a la URSS ni sobre la detención por parte de los Estados Unidos de 4 buques de pesca en aguas internacionales. Este silencio, dijo Roa, es similar a cuando los chinos se quedaron callados durante la Crisis de Octubre y solo después de que había terminado se abalanzaron con ataques contra la URSS.

Flavio Bravo informa que, cuando Fidel Castro volvió de la URSS, informó a la Dirección Nacional de los resultados de su visita, que habló muy bien de la política exterior de la URSS y de la comprensión por parte de los dirigentes soviéticos de los problemas que enfrenta Cuba, y de la ayuda desinteresada a Cuba de la Unión Soviética. La publicación del acuerdo a largo plazo y el anuncio soviético-cubano, dijo, han reforzado fuertemente la posición de la URSS en Cuba e impedido el trabajo de los elementos disidentes prochinos.
Ernesto Guevara habló muy bien sobre la visita de Fidel Castro a la Unión Soviética, aprobando el acuerdo sobre el azúcar, que, según sus palabras, ofrece la oportunidad de elaborar planes realistas para el levantamiento de la economía cubana, incluida la industria. Guevara habló más favorablemente sobre nuestra propuesta de no forzar el ritmo de construcción de la industria metalúrgica, en relación con la idea de favorecer el desarrollo de una industria química en Cuba. Él es más amable con nosotros que antes, pero sigue manteniendo su punto de vista en la cuestión de acelerar el proceso revolucionario en los países latinoamericanos.

La intervención castrista en Venezuela. Nuevamente Cuba es acusada ante la OEA

Mientras se regularizaba la entente cubano-soviética, las relaciones con Venezuela atravesaban momentos álgidos. Eran fruto de una larga cadena de hechos terroristas en los que el gobierno castrista estuvo directamente implicado; entre ellos, llegó a estar relacionado con el atentado al presidente venezolano Rómulo Betancourt en 1960.

Haciendo un breve resumen, en enero de 1963 había sido descubierto en Caracas el principal depósito de armas de las guerrillas y de las redes urbanas montadas por el castrismo. Al mismo tiempo, caía en manos de las fuerzas del Estado venezolano un importante archivo documental que habría de desatar un ataque militar en la zona de Falcón. Frente a la ofensiva del socialdemócrata Betancourt, Castro indujo a las fuerzas de izquierda a unificarse en el Frente de Liberación Nacional-Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), una condición que ponía el Partido Comunista de Venezuela para plegarse a las fuerzas subversivas. Eran los tiempos de las jefaturas de Fabricio Ojeda (a) “Roberto”, Douglas Bravo, Gregorio Lunar Márquez, Juan Vicente Cabezas, José Alí Rodríguez Araque (a) “Comandante Fausto”, Teodoro Petkoff y Argimiro Gabaldón (a) “Comandante Carache”, entre otros.

El 25 de mayo de ese año se intentó tomar el aeropuerto de La Carlota, dando inicio a una vasta ofensiva en la que fueron dinamitados puentes, el gasoducto de Arrecifes y el oleoducto de Ulcamay, al tiempo que otros grupos guerrilleros asaltaban poblados y grandes almacenes.

El 4 de noviembre, el ejército de Venezuela sorprendió un desembarco procedente de Cuba en la península de Paraguaná, donde se decomisó un alijo bélico de tres toneladas.

Durante un dramático discurso, el presidente Rómulo Betancourt anunció que tenía abrumadoras y severas pruebas del apoyo de Fidel Castro al estado de conmoción en Venezuela y que pediría una reunión de

emergencia en la OEA para denunciar la injerencia de La Habana en su país.

Sin embargo, la derrota más grande del castrismo no se dio inicialmente con las armas; se concretó con las elecciones presidenciales libres que se realizaron en diciembre de ese mismo año. La guerrilla fracasó en su intento de boicotear el proceso electoral, del que salió masivamente triunfante Raúl Leoni, un hombre de confianza de Betancourt.

Por solicitud del gobierno de Venezuela para considerar las medidas que debían adoptarse frente a los actos de intervención y agresión del Gobierno de Cuba, que afectaban la integridad territorial y la soberanía de aquel país, se realizó en Washington, entre el 21 y el 26 de julio de 1964, la IX Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA.

La cumbre, además, se llevó a cabo cuando el gobierno argentino ya tenía pruebas claras de la intervención cubana en Orán, Salta, con la guerrilla que había comandado Jorge Masetti. La mayoría de sus integrantes se encontraban presos.

Para los historiadores Carlos Escudé y Andrés Cisneros,

> …el canciller argentino no percibía el castrismo como una amenaza desde el punto de vista de las ideas, le reconocía en cambio un importante peso como fuente de turbulencia en la de por sí agitada situación política interna del país. Este temor llevó al canciller argentino a oponerse enérgicamente a la exportación de la revolución castrista tanto en la Novena Reunión de Consulta como en la crisis en la República Dominicana a mediados de 1965. Para el titular del Palacio San Martín, exportar la revolución y mantenerla viva era un acto de intervención y beligerancia, “razón por la que ésa es una forma del colonialismo, reemplazada por el satelismo”. Por cierto, Zavala Ortiz, consciente de la existencia de actividades subversivas en el Norte Argentino, que contaban con financiamiento, armamento y oficiales del régimen cubano, coincidía con las autoridades de Washington en su preocupación por la posibilidad de que la mayoría de los países de la región no fueran lo suficientemente enérgicos al respecto.[325]

Durante su intervención, Miguel Ángel Zavala Ortiz dijo:

> He expresado el pensamiento de mi Gobierno frente a la reiterada y peligrosa conducta del gobierno cubano. Pero mi gobierno siente no solo la responsabilidad de sus convicciones sino que, también, siente la responsabilidad de la coincidencia o de la disidencia de los otros gobiernos americanos […] Por eso es que hemos venido a contribuir a un requerimiento de Venezuela, pero haciéndolo en forma de atraer *espontáneamente* el mayor número de coincidencias. Esto no es condicionar nuestra actitud a una unanimidad no exigida por la Organización, sino a una coincidencia mayor, reclamada por la amistad y el respeto que nos debemos. La solidaridad no puede quedar extenuada en su prestación a uno de los miembros, sino que debe alcanzar a todos.

No es necesario que ellos también estén atacados, es suficiente con que ellos estén interesados nacionalmente en recibirla.[326]

La cumbre de cancilleres resolvió declarar:

Primero: Los actos comprobados por la Comisión Investigadora constituyen una agresión y una intervención por parte del Gobierno de Cuba en los asuntos internos de Venezuela, lo cual afecta a todos los Estados miembros.
Segundo: Condenar enérgicamente al actual Gobierno de Cuba por sus actos de agresión e intervención contra la inviolabilidad, la soberanía y la independencia política de Venezuela.
Tercero: Aplicar, de conformidad con lo dispuesto en los Artículos 6° y 8° del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), las siguientes medidas:
a. Que los gobiernos de los Estados americanos no tengan relaciones diplomáticas ni consulares con el Gobierno de Cuba.
b. Que los gobiernos de los Estados americanos interrumpan todo su intercambio comercial, directo o indirecto, con Cuba, con excepción de los alimentos, medicinas y equipos médicos que, por razones humanitarias, puedan ser enviados a Cuba, y
c. Que los gobiernos de los Estados americanos interrumpan todo transporte marítimo entre sus países y Cuba, con excepción del transporte necesario por razones de índole humanitaria.

Los ya citados Carlos Escudé y Andrés Cisneros consideraron que:

…la votación final de la delegación argentina frente al caso cubano demostró la ambigüedad de la política exterior del presidente Illia en este tema. Aunque se abstuvo en los artículos tercero (en los puntos de sanciones y ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba y de suspensión del intercambio comercial con la isla) y cuarto (facultar al Consejo de la OEA para dejar sin efecto las sanciones cuando el gobierno cubano haya dejado de constituir una amenaza a la paz) de la resolución final, no obstante, votó con la mayoría los artículos primero (declaración de que los actos cometidos por Cuba contra Venezuela fueron un caso de agresión), segundo (condena del gobierno cubano), quinto (advertencia al gobierno de Cuba) y sexto (instar a los Estados no americanos a que suspendan comercio con Cuba). Por cierto, la votación final de la IX Reunión de Consulta de Cancilleres de la la OEA estableció por 15 votos a favor y 4 en contra (Bolivia, Chile, México y Uruguay) la suspensión de relaciones y de todo contacto comercial y marítimo con Cuba […] Dos semanas después de terminada la reunión, Chile rompió relaciones con Cuba, ejemplo que siguieron rápidamente Bolivia y Uruguay. El gobierno de México, en cambio, que no había enviado a su canciller a la IX Reunión, se negó a hacerlo. Sin embargo, la posición de ese país sobre el problema no le impidió sostener buenas relaciones con los Estados Unidos.[327]

Golpe de Estado en el Brasil

El periodista y escritor Flávio Aristides Freitas Hailliot Tavares,[328] más conocido como Flávio Tavares —un hombre que transitó la izquierda armada— considera en su obra *O dia em que Getúlio matou Allende* que el presidente João "Jango" Goulart comenzó a derrumbarse en vísperas de Navidad de 1963, después del asesinato de John Fitzgerald Kennedy y su reemplazo en la Casa Blanca por Lyndon Johnson. Nuevas investigaciones y desclasificaciones de documentos no indican eso. Ahora puede decirse que la conspiración contra "Jango" empezó mucho antes, en épocas del propio Kennedy, como hemos visto en capítulos anteriores.

Goulart nunca fue un hombre que generase confianza en Washington, uno de los polos de la Guerra Fría. Asumió, con muchos condicionamientos, a la caída de Jânio Quadros. La dirigencia brasileña le impuso un gobierno "parlamentarista", no "presidencialista". La falta de una conciliación política hizo que en 1963 Goulart fuera a un plebiscito —en el que triunfó—que le permitió retornar al sistema presidencialista. Luego de eso, presentó su plan de gobierno, las Reformas de Base. Dichas reformas establecían una política exterior independiente, una ley de control de remesas, la nacionalización de empresas extranjeras (refinerías de petróleo), campaña de alfabetización con el método de Paulo Freire (considerado una vertiente marxista gramsciana de la Teología de la Liberación) y reformas sociales como el Estatuto del Trabajador Rural.

Los tramos finales de su gestión se iniciaron el 1º de marzo de 1964, cuando, en su discurso ante el Congreso, sugirió la posibilidad de modificar la Constitución para "modernizar la reforma agraria" y anunció el estudio de un proyecto para legalizar, entre otras corrientes políticas, al Partido Comunista. La oposición —sugiere Tavares— consideró que la reforma constitucional abría las puertas a la candidatura presidencial de Leonel Brizola en 1965, inhabilitado por su condición de cuñado del presidente. El 13 de marzo, en un gran acto junto a la Estación Central de ferrocarril Río de Janeiro, para el cual contó con la colaboración del líder comunista Luís

Carlos Prestes, João Goulart firmó el decreto de nacionalización de las refinerías de petróleo privadas y autorizó la entrega de tierras fiscales al borde de carreteras, ferrocarriles, ríos navegables y represas. Además, pedía una nueva Constitución para el país. Leonel Brizola, diputado federal en ese momento —que estaba a su lado en el palco—, tomó la palabra y apoyó la convocatoria a una Asamblea Constituyente que renovase el Parlamento para dar cabida a operarios, campesinos, oficiales nacionalistas y sargentos, "auténticos hombres públicos para terminar con las viejas trampas del Legislativo".

La respuesta al multitudinario acto de la izquierda fue una gran marcha contra la "infiltración comunista" que se realizó el 19 de marzo en San Pablo, con el apoyo del gobernador Adhemar Pereira de Barros. Era el día de San José Obrero, patrono de la familia, y la marcha se llamó "De la familia con Dios y por la libertad". De Barros contó con los importantes respaldos de la Federación y el Centro de Industria del Estado de San Pablo; la presencia del presidente del Senado, Auro de Moura Andrade, y de Carlos Lacerda, gobernador del estado de Guanabara (ex D.F., ahora fusionado con el estado de Río de Janeiro).

En medio del clima de rivalidad política que se vivía, el 25 de marzo, en Río de Janeiro, se realizó una asamblea de marineros —comandados por el "Cabo Anselmo", José Anselmo dos Santos— para exigir aumentos salariales. El acto contó con la presencia del inefable Leonel Brizola. El ministro de Marina mandó a detener a los asambleístas por una dotación de la Policía Naval que terminó uniéndose a los rebeldes. Un día después los amotinados fueron arrestados y procesados, pero Goulart los amnistió. El 30 a la noche, durante otra concentración realizada en el Automóvil Club de Río de Janeiro, el presidente João Goulart pidió el apoyo castrense para realizar sus reformas. Fue su acto final.

El día 31 las tropas del general Olímpio Mourão Filho,[329] estacionadas en Minas Gerais, se sublevaron y avanzaron sobre Río. A las pocas horas se plegó, en San Pablo, el 2º Ejército, al mando del general Amaury Kruel.[330] "Jango" Goulart abandonó la ciudad y voló a Brasilia. Tras analizar el cuadro de situación, se dirigió a Porto Alegre, a la espera de una reacción a su favor del comandante del 1er Ejército, general Armando de Moraes Áncora, que no se concretó.

El 2 de abril, Goulart fue destituido por el Congreso y, luego de varios días de conciliábulos, el 15 asumió como presidente el general *gaúcho* Humberto de Alencar Castelo Branco. Comenzaba un largo período de gobiernos castrenses con un acotado régimen parlamentario que no permitió la representación de opositores.

Años más tarde, trascendió que el plan que envió a João Goulart a su exilio en la Argentina y el Uruguay fue denominado por el Departamento de Estado "Operación Brother Sam" y había comenzado a gestarse ya bajo la administración del presidente Kennedy. Los golpistas brasileños contaron con el apoyo de efectivos de la Armada estadounidense que no fueron utilizados, y la Casa Blanca reconoció prontamente al nuevo gobierno brasileño. El mismo 31 de marzo, durante una conversación telefónica, el presidente Lyndon Johnson le dijo al subsecretario de Estado, George Bail: "Me parece que debemos dar todos los pasos que podamos, estar preparados para hacer lo que necesitemos". El general Vernon Walters, agregado militar en el Brasil, nada dice al respecto en su libro *Misiones discretas*.

Las confesiones de Leonel Brizola: Goulart y Perón son "un obstáculo"

A los pocos meses de instaurado en Brasil el gobierno de facto del general Castelo Branco, la Inteligencia checoslovaca tomó contacto con Leonel Brizola. El político brasileño había logrado escapar al Uruguay y se encontraba atravesando los primeros meses de su largo exilio. Para enero de 1965, Brizola se había convertido en una figura central de la resistencia al gobierno militar. Logró aunar a los grupos más radicalizados de la izquierda en un Pacto de Montevideo y creó el Frente de Liberación Popular, con la idea de iniciar la lucha armada en su país. El pensamiento íntimo de Brizola, en esos días, está contenido en el informe de Alta Confidencialidad N° 40 del 19 de febrero de 1965 preparado por Stiborová:[331]

> En el caso de comenzar la lucha, se originarán según BRIZOLA disturbios. Tal vez, no tengan éxito, pero en tal caso quedarán raíces, algo sembrado. BRIZOLA no piensa que para el inicio de la lucha haga falta algún partido político, sino que alcanzaría con un movimiento que disponga de una emisora potente, audible en todo el país. Dice que no piensa solo en términos del Estado de Rio Grande do Sul, sino que también hay otras tareas para Paraná y Santa Catarina. Las frases de llamado a la lucha deben ser lo suficientemente concretas. Por ejemplo: "la tierra al combatiente". En cuanto a los recursos, hay que buscarlos en el lugar, dónde están. El problema radica en la evaluación correcta de la situación. La unidad llegará más tarde durante la lucha. BRIZOLA no cree que se produzca el golpe militar, ya que considera difícil concretarlo. GOULART está convencido, de que se producirá un golpe y piensa en (el general Amaury) KRUEL. Se siente esperanzado al recibir una señal o cuando lo visita algún general. No obstante, las últimas purgas entre los militares, están reduciendo esta posibilidad. BRIZOLA dice que GOULART piensa volver a la legalidad y a la discusión sobre el apoyo que le otorgaría su partido a cualquier candidato. BRIZOLA dice que GOULART es un hombre terrible y con un enfoque negativo. Cuando llegó (BRIZOLA) a Uruguay, creía que GOULART estaba preparado, pero luego averiguó que no. Manifestó que personas como él y PERÓN son un obstáculo. Sobre el actual régimen militar en Brasil dijo que los soldados fueron proclamados héroes, a pesar, de que no dispararon ni un tiro".

La “Operación Tania”. La historia y la “leyenda”

El lunes 11 de mayo de 1964, “Año de la Economía”, Manuel Piñeiro Losada le envió un memorándum de “solicitud de trabajo” a “Jorge”, Ibrahim Vila (también llamado “López), un “residente” cubano en Praga. El punto 2º estaba subtitulado “Caso Tania”.

Acompañando el memorándum —que inaugura el “Expediente Tania” en los archivos del Ministerio del Interior checoslovaco, que salen a la luz por primera vez—, Piñeiro Losada agregó un pasaporte en blanco “con la foto de un hombre que queremos usar en una mujer”.

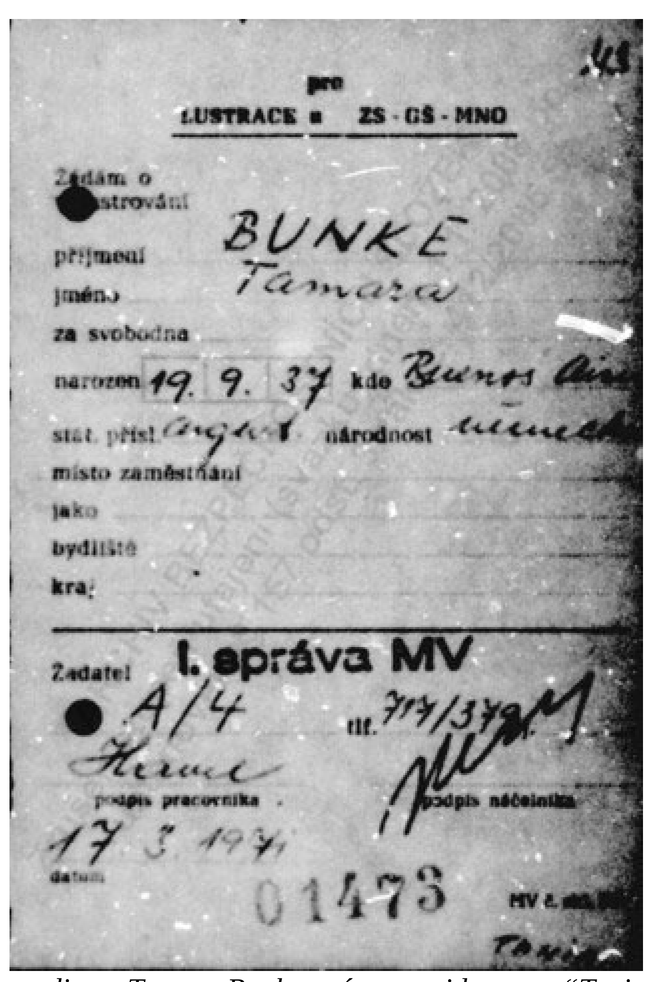
Seguidamente, se le dice a “Jorge” que “por la leyenda que tiene, donde juega un papel fundamental su nacimiento en Alemania, es necesario garantizar con cuños su retorno al mismo, ya que el documento italiano que utilizará está expedido en Génova el 5 de junio de 1959…”. En otras palabras, la “leyenda” (la historia inventada) de “Tania” se estaba poniendo en movimiento.

Como hemos visto en la “Operación Manuel”, la Inteligencia checoslovaca se especializaba en fraguar documentos de identidad para adjudicárselos a los agentes “revolucionarios” que debían cumplir una “misión internacionalista”, por ejemplo, en América Latina. Además del pedido de pasaporte para “Tania”, “Barbarroja” Piñeiro Losada solicitó un cambio en la documentación boliviana para Ricardo Morales Rodríguez, que se encontraba cumpliendo un trabajo en La Paz y “fue casi detectado, ya que se comentaba que era cubano, llegando la policía a anotar el número de su documento en una ocasión, cosa no usual en el país. Esto nos obliga a hacer un cambio de documentación, teniendo en cuenta que debe mantenerse el nombre y apellido similares”. En realidad, “Ricardo” era José María Martínez Tamayo, un agente castrista que se encontraba, entre 1963 y 1964, realizando actividades subversivas en Bolivia para los grupos revolucionarios del Perú y la Argentina.[332] Había tenido participación en la “Operación Penélope” o “Sombra”. También conocido como “Papi”,

acompañaría a Guevara a sus excursiones armadas en el Congo (donde sería conocido como “Mbili”) y en Bolivia (de la que salió con vida).

En *Tania la guerrillera*,[333] Ulises Estrada Lescaille, un oficial de Operaciones Especiales (MOE) de la Inteligencia cubana a las órdenes de “Barbarroja” (su nombre cierto era Dámaso José Lescaille Tabares), dice que “Tania” salió de La Habana hacia Praga el 9 de abril de 1964. Su libro tiene el valor de ser un testimonio porque él, entre otros, la instruyó en el arte del espionaje y el terrorismo. Además, el autor afirma que ambos se sentían atraídos, estaban enamorados y pensaban formar pareja al finalizar la misión. Sobre esto último, sin embargo, Markus Wolf, jefe de la Stasi —la inteligencia de la Alemania comunista—, refiere que “Tamara Bunke […] se enamoró del Che y lo acompañó en su última rebelión. Esta combinación de romance y revolución la convirtió en un ídolo popular entre los adolescentes alemanes orientales”.[334]

La “Tania” que llega a Praga, en realidad, se llamaba Haydée Tamara Bunke Bíder (“Ita” para sus padres), de nacionalidad argentina, nacida en Buenos Aires el 19 de noviembre de 1937, y venía de recorrer un corto pero intenso camino. Hija de alemanes refugiados del nazismo, desde joven, siguiendo el ejemplo de sus padres, participó en actividades del Partido Comunista de la Argentina. En 1952 sus progenitores decidieron retornar a la Alemania comunista y se instalaron en Stalinstadt [hoy Eisenhüttenstadt]. Tania ingresó en la Juventud Libre de Alemania y comenzó a ascender en los escalafones del Partido Comunista de la República Democrática Alemana, cuyo secretario general era Walter Ulbricht. En 1958 viajó al extranjero, a Praga (no consta en los archivos) y Moscú. Para aquella época ya estaba relacionada con dirigentes cubanos que visitaban Europa Oriental. En diciembre de 1959, llegó una delegación presidida por Guevara y Tania ofició de intérprete. Invitada por el gobierno cubano, viajó a La Habana el 12 de mayo de 1961 para colaborar en distintas “actividades revolucionarias”.



43

pro

LUSTRACE a ZS - GŠ - MNO

Žádám o
strování

příjmení BUNKE

jméno Tamara

za svobodna

narozen 19. 9. 37 kde Buenos Ai

stát. přísl. angl. národnost

místo zaměstnání

jako

bydliště

kraj

Žadatel I. správa MV

A/4 tlf. 717/379

podpis pracovníka podpis náčelníka

17. 3. 197

datum

01473

MV č.

Tania

Foja del expediente Tamara Bunke, más conocida como "Tania", del archivo de Praga

La “Operación Fantasma”

Estrada cuenta que en 1962, luego de la Crisis de los Misiles, con la participación de Fidel Castro, Ernesto Guevara y Piñeiro Losada, tomó forma la “Operación Fantasma”, durante las reuniones que se realizaban en el Ministerio de Industria, la residencia de Piñeiro o la del Che, en la calle 47, Nº 772, entre Conill y Tulipán, en el reparto Nuevo Vedado.

Esta operación consistía en brindar “ayudas” políticas y militares de la Revolución Cubana a las organizaciones guerrilleras de Argentina, Colombia, Uruguay y Venezuela,[335] en esos momentos países con gobiernos constitucionales. De la operación madre se desprendían, a su vez, las operaciones “Matraca” y “Penélope” o “Sombra”. Ambas se desarrollaban en Bolivia con la participación de altos oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), cuyo comandante era Raúl Castro Ruz.

Como vimos, la “Operación Penélope” pretendía tomar el poder en la Argentina gobernada por los presidentes José María Guido y luego Arturo Illia. La “Operación Matraca” consistía en introducir —vía Bolivia— a guerrilleros peruanos del Ejército de Liberación Nacional, cuyos jefes eran Héctor Bejar y Javier Heraud (Perú estaba gobernado por el presidente constitucional Fernando Belaúnde Terry).

Las actividades “internacionalistas” —revela Estrada— eran responsabilidad de la Sección de Operaciones Especiales (MOE) del Viceministerio Técnico (VMT), a cargo de “Barbarroja”, y cuyo jefe máximo era Ramiro Valdés Menéndez, ministro del Interior.

Las operaciones militares directas, a su vez, necesitaban apoyatura en el terreno de los agentes clandestinos de Inteligencia (“los enemigos sin rostro”). Fue así como el MOE comenzó a analizar la posibilidad de integrar a Haydée Tamara Bunke Bíder. No fue la única argentina examinada por la contrainteligencia del MININT; también pasaron bajo la lupa Isabel Larguía (una científica rosarina) y Lidia Guerberof Hahn (pianista de música de cámara). Una vez aprobada la candidatura, Ulises

Estrada[336] y José Gómez Abad (a) "Diosdado" o "Pepe" (que dirigía los grupos guerrilleros en América del Sur) le comunican a "Tania", el 12 de febrero de 1964, que debía comenzar su instrucción —con el nombre de Tamara Lorenzo— en Cienfuegos, provincia de Las Villas. Bajo las miradas y órdenes de varios oficiales cubanos (entre otros, Juan Carretero Ibáñez,[337] alias "Ariel"), se especializaría en radiotelegrafía, transmisión, claves, medidas de seguridad, manejo de armas, "embutes" (escondrijos), fotografía, etc. Aprobados todos los exámenes, "Tania" ya era una agente clandestina y, como tal, partió a Praga con un pasaporte que la identificaba como Haydée Bidel González, donde fue recibida por "López" Hibrahim Vila y llevada a una casa clandestina en Venkov, en las afueras de la ciudad, en la que viviría Ernesto Guevara en 1966. Viajó a la RDA e Italia con el fin de obtener "vivencias personales" útiles para la historia falsa ("leyenda") que debía interpretar en Bolivia. A principios de mayo, regresó a Praga. A partir de esos días, nacería la nueva personalidad (camuflaje) de Tamara: Laura Gutiérrez Bauer.

Alta confidencialidad

Los archivos de “alta confidencialidad” sobre “Tania” que se conservaron en el Centro de Praga (algunos ejemplares están, también, “clasificados” en el archivo del Partido Comunista Cubano) son una muestra de la capacidad técnica que desarrollaban los agentes del Ministerio del Interior en esos años de la “Operación Manuel”.

El primer informe, del viernes 19 de junio de 1964 (1ª Sección de la Administración Primera del MI, Nº A/1-00 168/14-64), firmado por el capitán Čada, manifiesta que “después de una discusión previa con el jefe de la sección, solicitamos una modificación del pasaporte italiano a los amigos cubanos”. Hasta ese momento, cuenta Ulises Estrada, la “leyenda” sostenía que “Tania” se establecería en Bolivia “con la personalidad de la ciudadana italogermana Vittoria Pancini”. Los técnicos checoslovacos presentaron varias objeciones al pasaporte y solicitaron, “para completar la leyenda de ‘Tania’, una fotografía de un hombre de 30 años, de nacionalidad alemana, que representaría al novio fallecido de ‘Tania’”.

En el mismo memorándum se dice: “Para la capacitación de ‘Tania’ llegará a la República Socialista de Checoslovaquia el agente secreto cubano encargado por el comandante Piñeiro para conducir el caso”. Se trataba de “Diosdado” José Gómez Abad, que se hizo pasar por Ricardo Benítez.

1. odbor I. správy MV V Praze dne 19.června 1964.

Č.j. A/1-00 [illegible] /14-64

PŘÍSNĚ TAJNÉ

Souhlasím : Výtisk č.

....

10. odbor I. správy MV
k rukám soudruha náčelníka.

Žádost o úpravu italského pasu pro kubánské přátele.
Přílohy : 3/4

Po předběžném projednání s vedením Vašeho odboru žádáme Vás o úpravu italského pasu "případ Tania" pro kubánské přátele.

Jde o tyto úpravy :

1/ Prodloužit pas, jehož platnost propadá v prosinci t.r., na 3 roky.

2/ Legalisovat razítky cesty do Francie, Itálie a Německa.

3/ Rozšířit platnost pasu pro cesty do Argentiny, Bolívie, Chile a Brasílie.

4/ Vypracovat seznam zemí, do kterých může majitelka pasu cestovat bez víza.

Požadavky specifikujeme v příloze 1/ a 2/.
Úkolem "Tanii" budou cesty do LA zemí v rámci akce MANUEL. Do Itálie a Německa se majitelka pasu již nebude vracet. Má delší skutečný pobyt v NSR (hovoří dobře německy) a kratší pobyt v Itálii (Italsky hovoří částečně).

K instruktáži "Tanii" přiletěl do ČSSR kubánský rozvědčík, který případ řídí z osobního pověření comandante PINBIRA.

Informe sobre las actividades y el documento de "Tania" en Praga

El jueves 25 de junio, con la firma del mayor Truhlář, la misma oficina del MI dice:

A nuestro parecer, tanto el pasaporte italiano como el argentino podrán ser utilizados solo para viajes de corta duración, ya que se trata de una falsificación, la que con un control superficial tanto por parte de las autoridades argentinas como italianas puede pasar. No obstante, para una estadía de larga duración el uso de este tipo de documentos es peligroso. A vuestro camarada le entregaremos la información sobre la situación interna del país en el cual TANIA debería operar. También prepararemos para ella el recorrido para su partida al país, que es el objetivo de su misión.[338]

Al día siguiente, con la firma de "Dominik", la 1ª Sección, 4º Departamento, aclara que luego de una reunión con Ricardo Benítez, "se produjo un hecho molesto para nosotros, ya que dicho agente presentó requerimientos adicionales que significan en realidad la preparación de una documentación completa para 'TANIA'". Se decidió entonces consultar a Piñeiro para que tomara una decisión.

Mientras se establecían las consultas entre Praga y La Habana, "Tania" y su superior "Diosdado" vivían en la "casa de seguridad" en Venkov. Aprovechaban para hacer ejercicios físicos en el patio-jardín de ésta, largas caminatas o sesiones de fotografía. "Tania" no se instruía, solo hacía "mantenimiento".

El viernes 3 de julio, la 1ª Sección, 4º Departamento (con la firma del capitán Čada), dejó esta constancia: "Con respecto a la Operación TANIA solicitamos que el agente residente aclare con IMON qué pasaporte hay que retocar. El requerimiento original se refería al pasaporte italiano, no obstante, Benítez recibió instrucciones de que se adaptara el pasaporte argentino. Comunicamos que nuestros técnicos recomiendan utilizar el pasaporte argentino. Benítez asimismo solicita la aprobación del viaje de TANIA a Berlín, a los efectos de fortalecer su 'leyenda', mientras se prepare su pasaporte".

Con fecha 27 de julio se deja asentada la siguiente "minuta de reunión".[339]

El día 17.7.1964 se reunió Ricardo Benítez con la camarada Pavlíková (el alias de la agente Hana Stočková)[340] y le pidió ayuda para conseguir el otorgamiento de la visa al pasaporte argentino para TANIA, que debería partir el 20.7.1964 a Alemania Occidental. La camarada Pavlíková me lo comunicó y por eso contacté al camarada Truhlář de la 10ª sección, consultándole si podrían prestarle ayuda en ese sentido. Ya que el pedido fue inexacto e imposible de cumplir, acordé una reunión del camarada Truhlář con Benítez para el día 20 de julio, a las 15 horas, en el departamento de LÓPEZ (Vila). En la reunión estuvo presente el camarada Malát como intérprete. La finalidad de la reunión fue aclararle a Benítez que, por un lado, no podemos ponerle la visa al

pasaporte argentino (ya que TANIA no tiene aquí residencia permanente) y, por otro lado, que el pasaporte a utilizar por TANIA, en conformidad con el pedido anterior, fue descosido con el fin de utilizar la tapa para el pasaporte nuevo y que es imposible prepararlo en un solo día. El pasaporte con el itinerario y las instrucciones sobre cómo comportarse en los pasos fronterizos estará listo para TANIA el día 25.7. Para el día 23 (de julio) se acordó con Benítez otra reunión. Además de lo recién descrito, Benítez durante la entrevista volvía a sus requerimientos anteriores y preguntaba sobre las distintas posibilidades de la adquisición de los documentos legales, pidiendo detalles al respecto. A sus preguntas le respondía el camarada Truhlář, que prometió explicarle a Benítez algunos puntos con un mayor detalle más adelante, ya que era imposible contestar todo de memoria. Ante todo se trataba de un procedimiento correcto: cuando el documento se adquiere, debido al casamiento, como es en este caso, proceden las autoridades de Bolivia. Una vez finalizada la reunión llegó el camarada LÓPEZ (Vila) y preguntó si podríamos ayudar a los amigos cubanos con un pasaporte limpio venezolano. A este pedido el camarada Truhlář contestó negativamente, diciéndole a LÓPEZ que no utilizábamos este tipo de documentos y, por lo tanto, ni siquiera los teníamos.

El texto firmado por Hršel manifiesta la modesta preparación de Benítez ("Diosdado", en aquel momento tenía 23 años) y un cierto grado de improvisación en los agentes cubanos.

Cuando se analizó la "Operación Manuel", pudo observarse que los checoslovacos, muchas veces, se quejaron por el mal estado de los documentos y la mala calidad de falsificación de éstos. Existe otra "minuta de reunión" que es una muestra del malestar de los oficiales del "Centro" del StB (los subrayados son del autor):

El día 13.7.1964 se realizó otra reunión del camarada Truhlář con el camarada Benítez. Como intérprete estuvo presente el camarada Malát. La reunión tuvo lugar nuevamente en el departamento de LÓPEZ. El camarada Truhlář le explicó a Benítez que *recién ahora*, cuando pidió el retoque del pasaporte viejo para Alemania Occidental, se averiguó que el pasaporte fue *retocado* en una forma que es muy riesgosa para el uso en Europa. Como *no se trató anteriormente* sobre el uso de este pasaporte, nuestros técnicos no lo habían revisado en detalle. En el pasaporte hay *graves deficiencias*, como raspado, sellos hechos con pincel, etc. Por dicha razón el camarada Truhlář le propuso a Benítez arreglar el pasaporte, es decir, preparar toda una página de nuevo, lo que, no obstante, aplazará una semana la partida de TANIA. Benítez estuvo de acuerdo. Preguntó si podríamos *sacar algunas fotos de las deficiencias* del pasaporte, para mostrárselas a los camaradas en Cuba. Eso a Benítez le fue prometido. Al final Benítez pidió si le podríamos conseguir algunos diarios argentinos, para que TANIA no perdiera el contacto con la vida argentina y tuviera un panorama general. Le prometí traer algunos diarios.

El jueves 30 de julio,[341] durante una breve reunión de Benítez con oficiales del MI checoslovaco, se discutieron algunos detalles de un viaje de "Tania" a Alemania y se acordó que al día siguiente se realizaría otro

encuentro para la entrega de los documentos. En el acta, los checoslovacos volvieron a dejar constancia de la escasa atención por los detalles del DGI cubano:

"El día 31.7, durante la entrega del pasaporte a Benítez, *se descubrió* que las fotografías que los amigos cubanos habían entregado para la modificación del pasaporte, *no se correspondían con el aspecto actual* de TANIA, ante todo su peinado y el color del pelo. Benítez explicó que dichas fotos fueron pensadas para el viaje final y no para el viaje a Alemania, a donde TANIA viajará como una rubia, mientras que la partida propiamente dicha (a Bolivia)[342] se realizará con cabello oscuro. Ya que cambiar las fotos *no era posible*, el camarada Truhlář propuso teñir el pelo de TANIA de castaño. De este modo, las fotografías coincidirían y para la partida final se podrían cambiar de nuevo. Ya que el camarada Truhlář no tenía lista la visa y los demás documentos para TANIA, fue acordado que en las horas de la tarde se los llevará el camarada Karen de la 10ª Sección a la casa secreta "VENKOV", donde también TANIA firmará ante él su pasaporte.
Por la tarde viajé con los camaradas Karen y Benítez a la casa "VENKOV", donde Karen entregó los documentos. Acordé con Benítez una cita para el día siguiente, *porque hice la reserva para el teñido del pelo de TANIA* […] El día 1º de agosto me encontré con Benítez a las 10 horas en el Jardín Franciscano (Františkánská zahrada),[343] *a donde vino también con TANIA, a pesar de que no fue acordado así*. Me entregó la visa que yo luego llevé a nuestros técnicos para el agregado de sellos y se la devolví nuevamente. Mientras tanto, TANIA se fue a hacer el cambio de divisas y la reserva del pasaje por avión, averiguando que la línea de aviación, recomendada por la 10ª Sección, no volaba conforme a la información, siendo necesario reservar el pasaje para el día martes. Acordé con Benítez otra reunión para el lunes a las 10 horas, a los efectos de averiguar la situación. Durante las reuniones con Benítez gasté por los refrescos 31 coronas checoslovacas.

El lunes 3 de agosto, a las 10 de la mañana, el agente Hršel le comunicó a Benítez:

…el pasaporte tiene, evidentemente, *incorrectamente* otorgada la visa. Por esa razón concreté rápidamente una cita con el camarada Farský y durante la revisión del pasaporte pudo saberse que la visa que legalizaba la estadía de TANIA en Italia *estaba otorgada para 6 semanas*, mientras que según los sellos de entrada y de salida TANIA *permaneció en el país 6 meses*. El camarada Farský dijo que ya no pueden cambiar la página en el pasaporte y, por lo tanto, en el transcurso de dos días prepararán un *pasaporte nuevo*. No obstante, TANIA necesitaba el pasaporte para su gestión en las aerolíneas, ya que no había logrado asegurar la reserva para su viaje a Alemania Occidental. Entonces se decidió hacer la reserva con el pasaporte defectuoso, pero como este pasaporte también lo necesitaba el camarada Farský, para la preparación del pasaporte nuevo, acordamos con el camarada Benítez otra cita por la tarde, cuando TANIA tenía que preguntar en las aerolíneas checoslovacas sobre la reserva.
A las 19:15 horas me reuní con el camarada Benítez en la Casa de Representación (restorán-cafetería Representační dům). Me comunicó que tenemos que esperar, porque en las aerolíneas le dijeron a TANIA que estaban esperando la respuesta de la compañía búlgara de aviación en la cuestión de la reserva. TANIA llegó a las 21 horas y dijo que debe volver nuevamente a las aerolíneas checoslovacas (ČSA) al día siguiente por la mañana. Benítez recibió el pasaporte de

TANIA y me lo entregó. Yo propuse reunirme con él al día siguiente, a los efectos de devolverle el pasaporte. Durante la reunión de mañana gasté 23 coronas checoslovacas (Kčs) por el refresco y cigarrillos, por los cuales no tengo facturas. Por la cena de anoche pagué 48 Kčs.[344]

A las 17 del martes 4 de agosto, Hršel, junto con "la camarada Karen", volvió a la casa de seguridad de Venkov para entrevistarse con "Tania" y entregarle el nuevo pasaporte para su viaje a Alemania Occidental. El documento estaba preparado como el anterior, salvo la modificación de la visa otorgada en forma incorrecta.[345]

El miércoles 8, a las 8.30, Hršel y los agentes del MI trasladaron a Benítez y "Tania" de la residencia Venkov a Praga. Pararon por la Plaza Václav Kopecký y desde allí "Tania" se tomó un taxi al aeropuerto.

Retorno y partida definitiva

La foja N° 80723 300 1 1 0085 del archivo del “Caso Tania” da cuenta del regreso de la agente castrista de su viaje a Alemania Occidental. El informe, acompañado por una rendición de gastos por 592 coronas, relata que “Tania” volvió sin dinero y se le prestaron 800 coronas. La teniente primera Pavlíková cuenta que “Tania” se sorprendió porque Benítez se encontraba cumpliendo una misión secreta en Francia y que “estaba nerviosa”. Por otra parte “se sintió mal por su difícil relación con la camarada Golasová”, la responsable de la “casa de seguridad” donde vivía.

La “minuta”, fechada el 3 de noviembre de 1964 y firmada por Klimplová[346] (nombre real, Marie Fryaufová), precisa que el domingo 25 de octubre “TANIA viajó en tren desde Checoslovaquia a Austria, donde recibió el documento para continuar su viaje. La reunión estuvo a cargo del camarada teniente coronel Podlipný y se efectuó sin inconvenientes. *De esta forma, la ‘Operación TANIA’ fue concluida*”.[347]

El agente cubano Ulises Estrada Lescaille relató en su mencionado libro que, según le contó más tarde José “Diosdado” Gómez Abad, “Laura Gutiérrez Bauer” partió de Praga el 3 de octubre de 1964 para cumplir su misión en Bolivia. Los archivos de Praga prueban que no es cierto. Entre una fecha y otra hay tres semanas de diferencia.

El acta final sobre la “Operación Tania” está en la 10ª Sección de la Administración Primera del MI; una copia le fue entregada el 23.10.1964 al camarada Benítez, encargado de la capacitación de Tania, en colaboración con la 10ª Sección.

El expediente Nº 80723/300 “Operación Tania” se archivó definitivamente el 17 de marzo de 1971, explicando: “Dicho expediente fue abierto en 1964 para la técnica del Servicio de Inteligencia cubano, en cuyo envío al extranjero y la adaptación de sus documentos tomamos parte. En vista de que a TANIA, durante su actividad guerrillera y su actuación en Bolivia, la mataron a fines del año 1967, pido que se archive el expediente

80723/300 en el archivo de la Administración Primera del MI durante 5 años bajo el símbolo ‘N’”. El texto fue firmado por el mayor DYK.

El desastre económico de Cuba. Guevara pierde poder

Para esa época, Ernesto Guevara daba muestras de cansancio. De aburrimiento. Aunque era médico, se había formado para la pelea y la rutinaria vida de oficina no lo satisfacía. “Mirame un poco, detrás de este escritorio, mientras otros mueren por sus ideales… yo no nací para dirigir ministerios ni para morir de abuelo”, le aseguró a su amigo Alberto Granado. En ese diálogo atemporal, Granado le confesó que deseaba partir hacia otro lugar. El Che simplemente le dijo: “Yo también. A mí también me gustaría caminar, pero con una metralleta y escuchando el grito de guerra de los pueblos”.

En marzo de 1964, de regreso de Ginebra, pasó por París y luego voló a Argelia para encontrarse con su amigo el presidente Ahmed Ben Bella y dialogar sobre los procesos revolucionarios en África.

El Che daba vueltas por el mundo imaginando revoluciones que lo contuvieran. ¿Dónde? ¿Brasil? ¿Perú? ¿Venezuela? ¿Argentina? ¿África? Al parecer daba todo lo mismo. La única condición: que él fuera el jefe. Como bien dijo el reconocido escritor Abel Posse, en *Los cuadernos de Praga*,[348] “Guevara corría por el mundo por su idea de redención y enfrentamiento decisivo y solo encontraba el lenguaje de los fríos intereses políticos. Pobre Quijote, ¿no?”. Sus biógrafos sostienen que Fidel Castro lo hizo viajar por todo el planeta, al mismo tiempo que lo emparentan con una frase de Carlos Franqui: “En Cuba viajar es signo de desgracia”. Y parece que no se equivocaba. A poco de llegar a La Habana, al Ministerio de Industria le sacaron todo el sector azucarero. No había más que mirar el último acuerdo con Moscú para darse cuenta de que Cuba había vuelto a focalizar su atención en el odiado *monocultivo*. Se creaba el Ministerio del Azúcar y Guevara lograba nombrar allí a su colaborador Orlando Borrego, con el objetivo de diseñar un plan azucarero para el período 1964-70 que culminaría con una zafra de 10 millones de toneladas en 1970. El plan fracasó.

También sufrió otra *capitis diminutio*: el presidente Dorticós, más cercano a la nomenclatura comunista, controlaría desde arriba la economía cubana por decisión de Castro. No era para menos, porque se había convertido en un desastre. Basta observar algunos trabajos periodísticos.

En un hecho sorprendente, el redactor John Gerassi, del semanario *Newsweek*, se instaló dos semanas en Cuba y publicó tres reportajes que, junto con las observaciones de un corresponsal viajero de United Press y un dirigente democristiano de la Argentina, arroja un cuadro decepcionante. El trabajo se publicó tras la caída de Nikita Jruschov. En la Argentina se conoció por la revista *Primera Plana*.[349] Hacemos aquí un extracto de sus pasajes más interesantes:

- Cuando Castro tomó el poder, era urgente romper la dependencia económica con los EE.UU., y Cuba proclamó diversificar la economía; el país quería algo más que vender azúcar. Eufóricos, los fidelistas se propusieron, por ejemplo, fabricar maquinaria agrícola para todos los países centroamericanos a precios más bajos que los de Estados Unidos. El azúcar fue unánimemente despreciado; la liberación residía en la industria. Pero, como el país carecía de materias primas, capital y técnicos, volvió a depender de las importaciones extranjeras: esta vez de la URSS.
- El Kremlin no reparó en gastos para sostener la economía cubana. Aparentemente, Jruschov estaba fascinado por Castro […] Uno de los reproches que se le hicieron, cuando su caída, era su inconsulta generosidad en materia de ayuda exterior; se aludió a un préstamo a la República Árabe Unida, porque era el caso más reciente, pero nadie ignora que los mayores beneficios fueron para Cuba. Este año, el déficit de la balanza de pagos cubana supera los 300 millones de dólares. En seis años, el país se endeudó por valor de 900 millones con el Este y 80 con las naciones occidentales (Canadá, Inglaterra, España, Bélgica, Italia) que aún desafían el bloqueo económico ordenado por Washington.
- Esta revolución tropical es pura pachanga —admitió un funcionario—. Y a puro crédito.[350]

- No hay desempleo, aparentemente; por el contrario, los dirigentes se quejan de la escasez de postulantes. Conviene recordar que un país de menos de 7 millones de almas, más de 300.000 optaron por la expatriación.
- “A quien no le guste la revolución, que se vaya”, se oye decir. Pero es difícil hacerlo y cuesta mucho. No hay sino dos vuelos semanales: uno a México (por Cubana) y otro a España (por Iberia). Los asientos están reservados para un año. Cuando se logra una visa, tampoco hay seguridad de salir. Primero hay que presentarse a la policía y registrarse como “gusano”; entonces se lo interroga, se le manda volver, se lo vigila, se inspeccionan sus compras y ventas, se le confisca cuanto posea. Si carece de bienes, deambulará por las oficinas hasta que expire su visa. Algunos, con tal de irse, se procuran el dinero para comprar un auto (usado, desde luego); el gobierno se lo confisca y entonces pueden irse. Cuando por fin le anuncian que puede abandonar su patria, debe presentarse al aeropuerto 4 horas antes de la salida. No puede llevar sino ropa usada y un reloj.
- En los primeros tiempos, Castro insistió en centralizar el manejo de la economía y en industrializar por decreto. El primero en advertirle [su error] fue el suizo René Dumont, especialista en cuestiones agrarias; el más reciente, Charles Bettelheim, reputado planificador francés. A medida que se aproximaba el desastre económico, Castro cambió la política, ahora se preconiza una estructura descentralizada y Cuba vuelve a concentrarse en la producción de azúcar.

El arribo a Praga de “Ordóñez”, el camarada José Luis Ojalvo

El miércoles 26 de agosto de 1964 llegó a la capital checoslovaca José Luis Ojalvo, el nuevo “residente” de la Inteligencia cubana que reemplazaría al camarada Vila. El mismo día, a las 20, fue homenajeado por el camarada mayor “Peterka”, la subteniente Pavlíková y el camarada Vila (“Jorge”). El lugar del encuentro fue el lujoso restaurante Zlaté Studne, desde cuyos ventanales se pueden observar los muros del Castillo de Praga, el Puente Carlos y la Plaza Nicholas, de la ciudad vieja.

La “minuta” del encuentro escrita por “Peterka” detalla que le dio la bienvenida en su nombre y “en nombre del jefe de la Administración Primera del Ministerio del Interior y le comuniqué que me habían encomendado a mí a estar en contacto con él en Praga en todos los asuntos relacionados con nuestra cooperación aquí” y que la “camarada Pavlíková va a seguir cumpliendo las mismas tareas, como hasta ahora, dentro del marco de la ‘Operación Manuel’”.

Dne 28. 8. 1964

1723/IV

José Luiz OJALBO - záznam ze schůzky dne 26.1964

Jmenovaný je novým představitelem kubánské rozvědky v Praze, který v této funkci střídá s. Vilu.

Do Prahy přiletěl dne 26.8.1964 a schůzka s ním se konala téhož dne ve 20,00 hod. Přítomni: s.mjr. Peterka, s. npor. Pavlíkova a s. Vila. Místo: restaurace Zlatá stuona.

Po představení s. Pavlíkovou jsem OJALBA přivítal jménem náčelníka I.Správy MV a sdělil jsem mu, že jsem pověřen udržovat s ním v Praze spojení ve všech zásadních otázkách, které se týkají naši spolupráce zde s tím, že s. Pavlíková bude nadále plnit v rámci akce MANUEL stejné úkoly jako tomu bylo až dosud.

V dalším rozhovoru byly zjištěny tyto skutečnosti:

a/ k osobě: OJALBO byl přijat do rozvědky počátkem roku 1961. Je ženatý, otec tří děti ve věku od 6 měsíců do 3 let. V nejbližších dnech /2-3 týdnech/ by rád povolal svou rodinu do Prahy v zájmu aklimatisace než nastane zima. Toto je přímo závislé na vyřešení bytové otázky. Legalisován bude v Prensa Latina jako reporter. Jeho činnost bude kryta nynějším vedoucím Prensa Latina I. Kóstrou kterému je známo pouze to, že OJALBO je pracovníkem kubánské bezpečnosti. OJALBO působí dojmem inteligentního, klidného a vážného pracovníka, který je na svou funkci odborně lépe připraven a bude si v ní počínat samostatněji než jeho předchůdce. Je v dobrém osobním [illegible] poměru s IMONEM. Velmi vážně se zabývá otázkou konspirace a to jak své vlastní tak i celé akce MANUEL při níž si uvědomuje, že tato trpí právě v otázce konspirace některými nedostatky, které chce odstranit.

b/ problémy spojené s pobytem a prácí v Praze: OJALBO požádal o naši pomoc při řešení následujících otázek:

- získání nového bytu vzhledem k tomu, že nynější byt s. VILY je provalen jako byt "kubánského pracovníka se zvláštními úkoly." S ohledem na nutnost konspirace by bylo nevhodné, aby se OJALBA v tomto bytě ubytovával byť i jen na přechodnou dobu.
- výměna auta /používaného nyní s. VILOU/ za jiné a současná výměna státní poznávací značky za cizineckou /žlutou/ pozn. značku. Důvody výměny jsou v podstatě stejného druhu jako je tomu v případě bytu.
- zajišťování vhodného ubytování pro osoby projíždějící Prahou v rámci akce MANUEL na nichž je zvláštní zájem z hlediska jejich utajení. Znamenalo by to vyloučit v těchto případech zcela hotely s cizineckým ruchem tak aby nikdo z těchto osob nepřišel do styku s cizinci. Z celkového množství osob v rámci akce MANUEL se dle OJALBY může jednat vždy pouze o několik málo "zvláště vyjímečných případů," které by měly zůstat při transitu ušetřeny jakéhokoliv byť i náhodného styku s cizinci v Praze a pro něž by bylo dobré mít zajištěno ubytování ve vhodnějších objektech než jsou hotely.

Minuta de "Peterka" sobre la llegada del agente cubano José Luis Ojalvo, 26 de agosto de 1964

"Peterka" informa a su jefe que Ojalvo ("Ordóñez") fue incorporado al Servicio de Inteligencia en 1961. Está casado y es padre de tres niños, desde

seis meses a tres años. Ojalvo le contó que en dos o tres semanas le gustaría instalar a su familia en Praga para aclimatarla antes de que llegue el invierno y que necesitaba cuanto antes resolver su alojamiento.

> Desde el punto de vista legal —escribe "Peterka"— se desempeñará como reportero en PRENSA LATINA y su actividad cubrirá el actual jefe de la agencia, T. Acosta, el que solo sabe que OJALVO trabaja para la Seguridad cubana. OJALVO se manifiesta como una persona seria, inteligente y tranquila. Profesionalmente está mejor preparado y en consecuencia procederá en su cargo en forma más independiente que su predecesor. También tiene una buena relación personal con IMON [Manuel Piñeiro Losada]. En forma muy seria se ocupará de la organización de la Operación Manuel, la que actualmente sufre algunas insuficiencias, las que tratará de eliminar.

Para cumplir sus tareas, Ojalvo pidió un nuevo automóvil, ya que, por razones de seguridad, no le convenía seguir usando el de su predecesor Vila.

> El nuevo "residente" dijo que "dentro de la Operación Manuel, hay que asegurar el alojamiento adecuado para las personas de tránsito en Praga, en cuyo caso hay un interés especial en mantener sus estadías en secreto. No conviene, por lo tanto, utilizar hoteles con mucho movimiento turístico, a los efectos de evitar el contacto de los *manuelistas* con los extranjeros. Las personas que pasarán por Praga, según Ojalvo, forman grupos no muy numerosos".

"Peterka" hizo constar en su informe que "sobre el caso de personas que necesitan un trato especial (cantidad: de 1-2 por mes), hay que avisar a tiempo, para que los checoslovacos puedan preparar los lugares adecuados. Fue acordado informar sobre cada caso en forma independiente".

> Además le advertí —dice el mayor "Peterka"— a Ojalvo que hay que evitar que durante la Operación Manuel suceda cualquier tipo de improvisaciones. Principalmente, se trata de casos de llegadas repentinas, no anunciadas, tanto de grupos, como de individuos (denominados "paracaidistas"), ya que justamente durante sus despachos existe el mayor peligro de delación. Ojalvo estuvo de acuerdo con mis observaciones y agregó que va a tratar de que se aprovechen también otros modos de transporte internacional, con la finalidad de no utilizar solamente el aeropuerto de Praga.

332

1. odbor I. správy MV — V Praze dne 12. listopadu 1964.

Příspěvek do denní svodky.

V rámci akce MANUEL jsme zařídili tajný pobyt a konspirativní vycestování z ČSSR od začátku letošního roku 232 osobám. Uvádím tabulku s rozdělením podle národnosti účastníků :

Stát :	Od začátku akce:		Z toho v r. 1964:
ANGLIE	1	....	-
ARGENTINA	60	....	55
BOLÍVIE	4	....	3
BRAZÍLIE	2	....	1
CHILE	2	....	1
DOMINIKÁNSKÁ REPUBLIKA	52	....	26
ECUADOR	18	....	5
GUATEMALA	38	....	31
HAITI	1	....	1
HONDURAS	15	....	6
KOLUMBIE	30	....	12
KOSTARIKA	1	....	1
KUBA	4	....	1
MEXIKO	2	....	1
PANAMA	7	....	6
PARAGUAY	35	....	28
PERU	29	....	8
PORTORICO	2	....	-
SALVADOR	28	....	1
ŠPANĚLSKO	1	....	-
VENEZUELA	94	....	41
URUGUAY	4	....	4
U S A	1	....	1
C e l k e m	431	....	233

Náčelník 1. odboru :

/ kpt. C a d a /

Informe de la Inteligencia checoslovaca sobre la “Operación Manuel”

La “solidaridad” cubana en América Latina. El Estado terrorista en acción

El archivo del StB guardaba bajo siete llaves un documento redactado por la teniente primero Pavlíková, fechado el lunes 28 de septiembre de 1964. Se trata de una conferencia secreta que dio, en ocasión de su visita a Praga, Carlos Chain Soler (a) “Justo”, jefe adjunto del Servicio de Inteligencia castrista. La atención de la visita de Chain Soler sería el primer trabajo importante del nuevo “residente” Ojalvo “Ordóñez”.

Las palabras de Chain Soler desmienten cualquier buena (y falsa) intención expresada por el gobierno comunista de Cuba a los gobiernos de América Latina. Es la demostración más patente de la estrategia de penetración de un Estado terrorista en los asuntos internos de los países hispanoparlantes. El expositor no era un funcionario más.[351] El ayuda memoria redactado por la teniente primero Pavlíková dice textualmente:

Ayuda del Servicio de Inteligencia cubano a los movimientos revolucionarios de América Latina

La ayuda que proporciona el Servicio de Inteligencia cubano a los movimientos revolucionarios de América Latina (el adiestramiento y también la ayuda económica) no se basa solo en las directivas dadas a los dirigentes o a sus contactos del movimiento revolucionario. Los amigos cubanos prefieren compartir sus experiencias y hacer análisis de la situación. Los temas se consultan con las personas por etapas y les dan consejos sin comprometerlas. Lamentablemente, debido al excesivo fervor al comienzo de la revolución, los líderes no toman en cuenta las opiniones y los consejos de los amigos cubanos y, a menudo, recién después de sufrir unas pérdidas considerables (humanas y materiales), cuando la evolución confirma las opiniones de los amigos cubanos, empiezan a respetar la línea fijada por ellos. En este contexto, JUSTO advirtió que él mismo escuchó opiniones sobre que son justamente los cubanos los que llevan al movimiento revolucionario a acciones irrazonables, a los efectos de forzar y acelerar el movimiento revolucionario, siendo la verdad lo contrario. La intención real es ayudar a preparar el movimiento revolucionario para el momento, cuando estén maduras las causas objetivas y subjetivas para comenzar la revolución. Durante la ayuda proporcionada, los cubanos parten de las experiencias adquiridas de su propia revolución y consideran innecesario que los otros movimientos revolucionarios tengan que enfrentar las mismas dificultades y pérdidas. A posteriori, JUSTO mencionó algunos casos concretos:

En la República Dominicana el Servicio de Inteligencia cubano se dedicó a crear un frente único y trató de que la conducción del movimiento revolucionario —que deseaba abrir seis frentes—

abandonara esa idea irracional y contraria a todos los principios de la creación de una guerrilla. Recién después de la aniquilación de los seis frentes, en 1963, la conducción dominicana aceptó que los amigos cubanos habían tenido razón y se dispuso a respetar la línea cubana.
Tampoco en la Argentina fueron tomados en cuenta los consejos y experiencias, brindados por los amigos cubanos. Con respecto a los fracasos y las desarticulaciones de las guerrillas en las provincias del Norte argentino, según JUSTO, el factor decisivo no había sido la infiltración de la policía en las mismas, eso fue solo un factor secundario. La causa real constaba en que durante la creación de las guerrillas no habían sido respetados estrictamente los principios obtenidos a través de las experiencias históricas. Es verdad que la guerrilla es una agrupación invencible, no obstante, solo si se observan estrictamente todos los principios hasta los mínimos detalles que justamente y con frecuencia se subestiman. La guerrilla es una formación extremadamente sensible y cada desviación u omisión, por más pequeña que sea, conduce fácilmente a la infiltración del enemigo en la misma, su descubrimiento y su posicionamiento delante del enemigo.
En Venezuela, a pesar de todas las advertencias de los amigos cubanos, FALN cometía toda una serie de incorrecciones. Por ejemplo, los amigos cubanos recomendaron que en la guerrilla no se aceptaran grupos de las ciudades, por dos razones:
1) los grupos (personas) de las ciudades no responden a los principios sobre los cuales se crean las guerrillas,
2) los grupos de las ciudades se deben utilizar en las ciudades para tareas totalmente diferentes, principalmente políticas. La retirada de los cuerpos más revolucionarios de las ciudades debilita en dichos lugares la situación política revolucionaria.
La situación revolucionaria en Colombia la evalúa JUSTO como excepcionalmente favorable, ya que el PC de Colombia se sumó en su última asamblea, en junio de este año (1964), a la lucha armada.
Para finalizar, JUSTO dijo, con respecto a la lucha armada, que en Cuba tienen grandes experiencias, tanto prácticas como teóricas, ya que las reúnen detenidamente. JUSTO personalmente se ocupa en detalle de esta cuestión y es el principal asesor en dichos temas de FIDEL CASTRO y el CHE GUEVARRA. Sin embargo, no tiene la suficiente instrucción política, y, ante todo, el tiempo, para concretar sus experiencias en un folleto que sería muy útil para la lucha revolucionaria. El CHE GUEVARA, a quien le entrega todas sus experiencias, está encargado de preparar dos publicaciones de carácter más general, denominadas “Lucha de las guerrillas” y “Método para la lucha de las guerrillas”. En ese contexto JUSTO mencionó también la obra de Lenin sobre la guerra partisana, en la cual ellos siempre se basan.
Para el futuro desarrollo exitoso del movimiento revolucionario en América Latina, JUSTO advirtió sobre la existencia de dos siguientes puntos débiles:
1) Un desarrollo muy brusco del movimiento revolucionario conduce a menudo a un estado de crecimiento excesivo en distintos países, con el cual se opera en forma teórica y no la real. La discrepancia que se origina entre la situación real y la opinión establecida podría actuar en el futuro como un freno del movimiento revolucionario. Esta situación —según JUSTO— existe, por ejemplo, en Perú. En dicho contexto, JUSTO comentó que a ACOSTA lo respalda solo un puñado de personas. Además, el Servicio de Inteligencia cubano tiene sobre él una opinión muy negativa, porque ACOSTA recibió de dicho servicio varias veces sumas considerables de dinero. JUSTO recordó que, en una ocasión, se le había entregado una suma de USD 30.000; no obstante, ACOSTA no cumplió ni en lo mínimo los convenios, en base a los cuales le habían sido entregadas dichas sumas. La visita de ACOSTA a Cuba fue, según JUSTO, un acontecimiento embarazoso.
2) A continuación, JUSTO comentó que el siguiente punto débil era la realidad de que algunos dirigentes de los partidos comunistas se acostumbraron a sus posiciones logradas y se convirtieron con el tiempo en funcionarios cómodos. Que por dicha razón no querían elegir el camino de la

lucha armada, para no arriesgar también su vida. El hecho de querer mantener sus posiciones y no unirse a la línea de la lucha armada conducía a una situación paradójica. Estas personas atacaban a todos aquellos que veían la realidad de la situación y la necesidad de prepararse para dicha lucha. Trataban de discriminarlos de cualquier forma posible, inculpándolos hasta de discrepancias ideológicas, a pesar de que no fuera cierto.

Operación Manuel:
JUSTO dijo que la cantidad de personas que pasaron por Praga, dentro del marco de la Operación Manuel, representaba solo un tercio de las personas que asistieron al entrenamiento en Cuba.
La Operación Manuel se va a orientar, paulatinamente, desde la cantidad a la calidad, es decir, la selección de los participantes del adiestramiento será más estricta. Por lo tanto, en adelante no pasarán por Praga grupos tan numerosos como en el transcurso del año pasado. Y aun esa cantidad tal vez disminuya si se logra abrir otro paso a través de Argelia, por donde también se piensa enviar a las personas.
JUSTO también se interesó por los casos de la gente que pasó por Praga durante su estadía. Consideró correcto comenzar con el uso de otro tipo de comunicación. No sólo la aérea, también en barco y en tren.

El golpe de palacio contra Nikita Jruschov

En octubre de 1964, Nikita Jruschov bajó del avión que lo traía de su temporada de descanso en una antigua *dacha* zarista en la costa del mar Negro. Se lo veía jovial con sus setenta años a cuestas. Por consejo de los médicos, bebía mucho menos y, de vez en cuando, jugaba un partido de bádminton. Desde mucho tiempo antes, había rumores de cambios, y en lo más alto de la nomenklatura del Kremlin. Cuando se hablaba del posible reemplazo de Jruschov, siempre se esgrimían su edad y los rigores de las tareas. En esas semanas, un funcionario soviético le reconoció a un periodista occidental: "Es verdad que se fatiga con facilidad, pero no con más facilidad que cualquiera de los presuntos candidatos a reemplazarlo".

En la explanada del aeropuerto se encontró con el jefe del KGB, Vladimir Yefimovich Semichastny, quien le dio un formal abrazo. Jruschov, que aún conservaba su pituitaria bastante bien afilada, se dio cuenta de que algo sucedía y se lo comentó a su amigo, a quien había nombrado en ese alto cargo hacía tres años.

El jefe del KGB le respondió que el Presidium (Politburó) lo había removido. "¿Pero por qué?", atinó a preguntar Jruschov —según el relato del semanario británico *The Economist*—,[352] y Semichastny se encogió de hombros. El ex primer ministro insistió con una explicación. El jefe del KGB argumentó que había sido considerado demasiado liberal en su orientación del país tras la muerte de Stalin. Jruschov ignoraba que Brezhnev había pensado en envenenarlo y que salvó su vida, precisamente, gracias al consejo Semichastny. Más tarde, éste agregó que la sociedad soviética se encontraba podrida debajo de Jruschov y que "el fruto de la liberalización estaba demasiado maduro".

Anatoly Dobrynin, el embajador soviético en Washington (1962-1990), relató desapasionadamente, en su libro de memorias, *En confianza*,[353] la caída de Nikita Jruschov el 15 de octubre de 1964. Se llamó a una reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista unas horas más tarde de que Jruschov volviera de sus vacaciones y fue depuesto por el Presidium

(más tarde se denominaría Politburó). A renglón seguido, se convocó al Comité Central "tan solo para confirmar la decisión y hacerla parecer legítima". Para el diplomático soviético, Nikita "había perdido su popularidad; muchas de sus decisiones habían sido mal ponderadas y sus políticas habían producido resultados insignificantes". Según esta mirada, los principales gestores del golpe fueron Nikolai Podgorny, Mijail Suslov y Leonid Brezhnev. Como primer secretario general del Partido Comunista asumió Brezhnev. Como segundo secretario del Comité Central del PCUS fue nombrado Suslov, el "Cardenal gris", el hombre que decidía desde las sombras porque manejaba el aparato del Comité Central. Para Dobrynin, el nuevo secretario general era un funcionario "acostumbrado a escuchar a sus colegas […] no era un innovador tan impulsivo como Jruschov". "Brezhnev simpatizaba con los militares y ellos con él", fue la conclusión del diplomático. "Había logrado la paridad en armas estratégicas con los Estados Unidos, aunque esta competencia había agotado la economía nacional. […] Del principio al fin de su carrera, Brezhnev dependió de Andrei Gromyko en todas las cuestiones importantes de política exterior", y éste era un gran amigo del nuevo hombre fuerte del Kremlin, con quien siempre pasaba los fines de semana en la *dacha* de Zavidovo. Gromyko había llegado a ministro de Relaciones Exteriores con Jruschov en 1957 y permanecería en el cargo hasta 1985.

Otros historiadores —como Juan F. Benemelis— tienen una versión diferente, menos edulcorada, sobre el derrumbe de Jruschov:

> El segundo viaje de Castro a la URSS, en enero de 1964, tiene lugar en el momento más intenso del conflicto intestino del Kremlin alrededor de la figura de Jruschov. En el complot que llevó a su defenestración fue decisiva la participación de Aleksandr Nikolayevich Shelepin (ex jefe del KGB y, en ese momento, viceprimer ministro de la URSS), amigo del Che Guevara, y de Yuri Andropov (el carnicero de Budapest) por el KGB. La política exterior de Castro resultará un elemento de confrontación en esta contienda interior soviética. La inminente caída de Jruschov precipita la posición cubana contra China y permite que Castro logre extraer de los soviéticos sustanciales ventajas económicas, asistencia militar y espacio para su política internacional. Si bien la URSS acepta extender créditos para proveer la economía cubana de la mínima oxigenación, Castro evade entregar su imagen internacional de aparente libertad de movimientos. Así, a propuesta de la dirección soviética, tiene lugar en La Habana, en noviembre de 1964, una reunión reservada de partidos comunistas latinoamericanos.[354]

El 16 de octubre de 1964, por precisas instrucciones de la jefatura soviética, Drobrynin se entrevistó con Lyndon Johnson para explicarle los cambios en el Kremlin. El diplomático se dedicó a transmitir que la salida de Jruschov no modificaría la dirección general de la política exterior soviética. El presidente de los EE.UU., con su manera llana de hablar, le dijo al embajador ruso que “no deseamos enterrar a la Unión Soviética, pero al mismo tiempo no deseamos que nos entierren”. Agradeció el gesto de visitarlo para hablar de los cambios en el gobierno y le señaló que ninguna de las dos potencias debería tener razones para temer del otro. Añadió que estaba “dispuesto a pasar la noche en la casa del embajador soviético sin una pistola bajo la almohada”.

El mismo día, en La Habana, el “residente” del KGB Oleg Darushenkov mantuvo una entrevista con el ministro de Industria, y Guevara comentó que el informe sobre la renuncia de Jruschov “nos molestó mucho” y levantó la sospecha de un posible cambio de la política exterior de la URSS “en su conjunto y hacia Cuba”. Le dijo que hablaba como “amigo” que siempre dice la verdad “en la cara de uno” y le repitió que la pérdida del liderazgo de Nikita Jruschov le había causado “una impresión desagradable”. Descartó que hubiera sido removido por cuestiones de salud: “No se trata de eso, sino de algunas consideraciones políticas y algunas diferencias importantes entre la mayoría del Comité Central del PCUS y el camarada Jruschov”.

Efectuó una amable crítica al ex *premier* al recordar los días de la crisis del Caribe de 1962 y luego entró de lleno en el análisis político del comunismo internacional:

> El camarada Jruschov, a mi juicio, cometió algunos errores en lo que respecta a China y Albania.[355] Yo personalmente no estuve muy de acuerdo con el rumbo que tomó la política soviética en esta cuestión después del XXII Congreso del PCUS. Como resultado de esto, nos enfrentamos con el problema más difícil que haya existido en el movimiento comunista mundial. Al mismo tiempo, no quiero justificar la política china.
>
> El liderazgo chino —continuó Guevara— está tomando una posición en relación con Cuba en la que es muy difícil para nosotros decir nada en contra de China. China nos está dando una ayuda sustancial, que no podemos ignorar. Por ejemplo, cuando se les preguntó por un tipo de arma en Checoslovaquia, sabiendo de antemano que los checos la tenían, nos dieron una respuesta negativa. Después de esto nos dirigimos a China con una solicitud similar y el tema se decidió en pocos días. Los chinos inclusive se negaron a aceptar el pago, diciendo que no comercian en armas con los amigos. A pesar de la grave situación alimentaria, en China nos han entregado el arroz a

nosotros. Entendemos, sin embargo, que al hacerlo los dirigentes chinos están siguiendo sus propios objetivos específicos y nos están ayudando a expensas de su pueblo.

Para finalizar dirigió una advertencia que no pasó inadvertida para el representante del KGB: “Nosotros tenemos miedo, por así decirlo, de una negación completa del período del camarada Jruschov, como ocurrió con respecto a Stalin […] Una práctica similar tendría graves consecuencias, y nos gustaría evitarla”.[356]

Cita en Pelikán con el camarada Ojalvo[357]

El Pelikán era, en esos años, uno de los restaurantes más frecuentados por los revolucionarios del gobierno checoslovaco. No entraba cualquiera, los funcionarios del Ministerio del Interior solían hacerlo con las visitas importantes y los extranjeros acreditados en Praga. Quedaba en el primer piso de un viejo y elegante edificio construido por el arquitecto Jiří Justich en 1906, a poca distancia de la plaza de Wenceslao. Su fama se encendió durante la época de la primera República Checoslovaca (1918-1938), cuando servía para citas frecuentes de personalidades estelares del mundo del arte, principalmente del cine, pero también de políticos y la aristocracia.

Este restaurante logró mantener sus atractivos aun durante la época del régimen nazi del "Protector de Bohemia y Moravia", el SS-Obergruppenführer und General der Polizei Reinhard Heydrich, y no los perdió tampoco durante el régimen comunista, cuando su fachada la adornó un pelícano de neón que abría y cerraba su pico. Concurrían allí en los años 60 no solo los artistas del teatro progresista Semafor (Semáforo) y otros, sino también políticos comprometidos con el régimen y hasta agentes del Servicio de Inteligencia.

A pesar de la escasez y de las restricciones alimentarias que sufría el pueblo checoslovaco, el mayor "Peterka" y el cubano "Ordóñez" se reunieron el viernes 6 de noviembre, desde las 13.30 hasta las 15.00, en el restaurante Pelikán.

El texto del acta realizada por el oficial checoslovaco manifiesta con total crudeza el "clima de la época" en Praga. Es una obra maestra de la nada. Un lenguaje gris, burocrático, de excesiva neutralidad. Temeroso. Una conversación demasiado cara para las 65 coronas checoslovacas que pagó el mayor "Peterka".[358] Relata que:

> ORDÓÑEZ se interesó en las circunstancias bajo las cuales se produjo la destitución del camarada N.S. Jruschov de su cargo. Expresó sus simpatías con las actividades del camarada Jruschov en beneficio de la paz y en defensa de la Revolución Cubana. Le expliqué los problemas relacionados con la destitución del camarada Jruschov en el sentido de lo publicado por nuestra prensa, enfatizando la afirmación de los funcionarios dirigentes de la Unión Soviética que habían

expresado a nuestro Partido, y a todo el movimiento comunista internacional, que el Partido Comunista de la URSS continuará también en adelante con la realización de la línea general, definida por el Vigésimo, Vigésimo Primero y Vigésimo Segundo Congreso del Partido. ORDÓÑEZ observó que la participación representativa de la delegación de China Popular en la celebración del aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Moscú y la declaración de los líderes soviéticos indicaría aparentemente el fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista pese a la diversidad de las opiniones sobre algunos temas. Desde el punto de vista de la defensa y de la lucha en contra del imperialismo lo considera importante.

• Charles de Gaulle en la Argentina, entre aplausos, gases y "pollitos"

El sábado 3 de octubre de 1964 el presidente de Francia, Charles de Gaulle, llegó a Buenos Aires. La Argentina fue una escala más en su extensa gira latinoamericana, que había comenzado el 20 de septiembre y comprendía, también, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Brasil.

El gobierno radical de Arturo Illia quiso recibirlo con todos los honores, y Perón, desde su exilio madrileño, también. Ordenó: "Reciban a De Gaulle como si fuera yo".[359] La consigna, entonces, fue: "De Gaulle-Perón. Tercera posición".

El clima político no era el más adecuado. El gobierno argentino era víctima de un plan de lucha organizado por el peronismo con la ocupación de numerosas fábricas (entre mayo y junio), para preparar la "Operación Retorno" del ex presidente Perón ese mismo año (en Madrid, durante agosto, se tomó la decisión).

Se hospedó en el Plaza Hotel, donde le proporcionaron una cama especial, dada su gran altura. La entrega de las llaves de la ciudad se realizó en la plaza Francia, que fue copada por cientos de militantes peronistas, y lo mismo sucedió en otros actos. Con el presidente Illia se entrevistó en la residencia de Olivos, al día siguiente de llegar.

La agenda de actividades no contemplaba una entrevista con el ex presidente Arturo Frondizi. Pero De Gaulle pidió verlo. Con sus 74 años a cuestas, el mandatario francés cumplió con todas las ceremonias. Ante los legisladores afirmó: "Vosotros y nosotros

tenemos los mismos orígenes en la latinidad y en la cristiandad”, una frase que lo distanciaba del régimen de Castro, a pesar de que Francia no cumplía con el embargo comercial solicitado por Washington.

Propuso un equilibrio mundial, al sostener que

> …nosotros comprendemos las razones que explican las particulares relaciones existentes entre América Latina y Estados Unidos de América del Norte. Forman parte del mismo continente y las distancias no son tan grandes. Por otra parte, los Estados Unidos tienen medios poderosos, sobre todo de naturaleza económica. Es natural que ustedes tengan fuertes vínculos cercanos con ellos. Lo que nosotros deseamos es que esos vínculos no sean tales que les impidan transformarse en una entidad internacional propia que no se confunda con los Estados Unidos.

El diario *ABC* de Madrid hizo explícita referencia a que “más que esperar créditos —que sabe improbables—, la Argentina buscaba fomentar sus exportaciones de carne a través de alguna facilidad aduanera del Mercado Común, y especialmente una moratoria para los 150 millones de deuda que el país tiene con el Club de París, del que Francia es miembro”.[360]

En la mediterránea provincia de Córdoba (Illia era bonaerense pero había gobernado Córdoba), De Gaulle fue recibido como un héroe. Miles de personas se agolparon a lo largo de los 25 kilómetros entre el aeropuerto y el centro. De Gaulle e Illia iban en un automóvil. La esposa de Illia y la señora Yvonne Charlotte Anne Marie Vendroux, más conocida como Yvonne de Gaulle, marchaban en segundo término en la caravana. Entre las dos iba una intérprete del Palacio San Martín.

En un momento, la primera dama francesa hizo notar que algunas personas gritaban “Chunga” al paso de la caravana.

—¿*Qu’est-ce que c’est “Chunga”*? —preguntó, y la intérprete le explicó que a la primera dama argentina, Silvia Martorell, la llamaban afectuosamente así.

Al escuchar este diálogo, la señora de Illia pidió que le contara a madame De Gaulle cómo habían vivido en el pueblo cordobés de Cruz del Eje, cuando su esposo aún no era presidente. “Dígale que vivíamos tranquilamente con Arturo; y todas las mañanas me

levantaba y le daba de comer maíz a los pollitos". La intérprete se limitó a hablar sobre la historia y la tradición cordobesas.[361] La Argentina de ese momento no daba para hablar de "pollitos". Ese mismo día, 40 diputados solicitaban al Ejecutivo la reincorporación de oficiales militares que habían revistado en el bando de los Colorados y habían perdido. El comandante en jefe del Ejército era Juan Carlos Onganía, líder del bando de los Azules.

En Córdoba, el peronismo participó en incidentes muy graves en las calles y fábricas, que fueron duramente reprimidos con gases lacrimógenos por la policía. El semanario *Primera Plana* del 6 de octubre dio a entender que el peronismo había usado la visita de De Gaulle para hacer "un recuento globular de sus fuerzas y para una demostración antigubernamental".

El 17 hubo un multitudinario acto en Plaza Miserere, donde se pasó una cinta grabada por Perón, quien anunciaba su deseo de que "sea éste el último 17 de Octubre fuera del país". El autor, entonces de 17 años, estuvo en el acto con su amigo Alberto Bullrich, como simples observadores.

El último viaje oficial de Ernesto Guevara a Moscú

El miércoles 4 de noviembre el Che inició su último viaje oficial a la Unión Soviética. Integraba la delegación cubana por los festejos del 47º aniversario de la Revolución Rusa y, además, inauguraría la Casa de la Amistad Cubano-Soviética, con la asistencia del cosmonauta Yuri Gagarin. En el aeropuerto internacional José Martí, en Rancho Boyeros, fue despedido por el canciller Raúl Roa y por Emilio Aragonés Navarro.

El panorama que Guevara encontró en el Kremlin era diferente del que había conocido. Como hemos visto, Nikita Jruschov había sido reemplazado por el primer ministro Leonid Brezhnev. Además, para esa época, el comandante Guevara ya no pensaba lo mismo de los soviéticos. En la intimidad hablaba del "imperialismo ruso". En Moscú, la realidad de su pérdida de poder volvió a salir a flote cuando el presidente Osvaldo Dorticós Torrado, que llegaba de una cumbre del Movimiento de Países No Alineados en El Cairo, presidió la delegación. Ya no era para la jefatura soviética la llamativa figura de otros tiempos. Se lo trataba bien, pero sin calidez. Observó la misma sensación de indiferencia que había advertido en su último viaje a Ginebra de parte de las delegaciones socialistas. Ya no estaba su amigo Aleksandr Nicolayevich Shelepin al frente del KGB (era primer viceministro desde 1962). Él había intervenido activamente en la caída de Jruschov, pero no había logrado ser nombrado primer ministro.

Durante el desfile en la Plaza Roja se lo vio aplaudir al paso de las tropas y de los nuevos armamentos. Escuchó hablar de *coexistencia pacífica* pero no dijo nada en público y aprovechó esos días para registrar el pensamiento de la nomenklatura al respecto. Sabía que Victorio Codovilla, el jefe del comunismo argentino, muy escuchado por las autoridades soviéticas, estaba que trinaba por la incursión cubana, con Masetti a la cabeza, en Orán, Salta. Para considerar esta situación y analizar la rivalidad soviética con el comunismo chino —en la que pretendían mediar Castro y

Guevara—, el Partido Comunista de la Unión Soviética decidió propiciar una reunión de los partidos comunistas latinoamericanos en La Habana.

Jon Lee Anderson aporta otras informaciones. Cuenta que, durante sus días en Moscú, el Che Guevara aprovechó para mantener reuniones con altos funcionarios soviéticos, entre otros, Yuri Vladimirovich Andropov (personaje central en los aplastamientos de las rebeliones de Budapest y Praga; en ese momento, jefe del Departamento de Relaciones con los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas del Comité Central del PCUS) y Vitali Korionov (subjefe del Departamento América del Comité Central), y exponer su visión de la revolución continental latinoamericana.

En medio de los efectos del coñac armenio, Korionov "comprendió que la propuesta del Che y Castro era nada menos que una repetición moderna de la epopeya de la liberación liderada más de un siglo atrás por [José de] San Martín y [Simón] Bolívar".[362] Korionov respondió con toda franqueza y Guevara partió de Moscú sabiendo perfectamente que los partidos comunistas de América Latina no apoyaban la "lucha armada".

Sin embargo, Jon Lee Anderson no señala claramente una contradicción. Relata que Korionov, tras su encuentro con Guevara, sacó la conclusión de que el comandante cubano habría de seguir adelante con la "lucha armada", "desconfiaba de la coexistencia pacífica", y en el conflicto chino-soviético apoyaba a Pekín.

Sacando la punta al lápiz, la nueva administración de Leonid Brezhnev dejaba trascender que apoyaba la "coexistencia pacífica" y no respaldaría aquello de convertir la cordillera de los Andes en una nueva Sierra Maestra.

Sin embargo, mientras se decía apoyar la "coexistencia pacífica" ¿dónde estaba en esos días Nikolái Leonov, el habitual intérprete de Castro y Guevara? Leonov había sido destinado nuevamente a México para apoyar a la guerrilla comunista en Guatemala.

La reunión secreta de los partidos comunistas de América Latina en La Habana. Una sorprendente observación del Ejército de la Argentina

A su vuelta de Moscú, Guevara se encontró en La Habana con la Conferencia Extraordinaria de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe (noviembre de 1964, realizada en forma secreta). Con posterioridad a esta cumbre de 22 partidos comunistas latinoamericanos, la Jefatura II de Inteligencia del Ejército Argentino hizo un informe reservado[363] de seis carillas. El trabajo debe ser considerado con cuatro a cinco años de distancia de la cumbre comunista, ya que habla de la Conferencia Tricontinental de La Habana (3 al 15 de enero de 1966) y la muerte de Guevara (1967). Su interés radica en la reacción y creencias de los militares argentinos sobre cómo estos hechos se presentan en plena Guerra Fría y la visión del cisma soviético-chino. No tiene, lamentablemente, ninguna fuente en la que se basen sus afirmaciones.

En el inicio asegura que lo tratado en aquella reunión trascendió el 19 de enero de 1965, cuando el diario *Pravda*, de Moscú, dio a conocer el comunicado final.

> La publicidad que dio Moscú a esta conferencia daba a entender que ella había sido convocada o propiciada por iniciativa de los partidos comunistas cubano y latinoamericanos.
> No obstante, sus consecuencias posteriores —esta conferencia fue el pie sobre el cual se apoyó posteriormente la Conferencia *Tricontinental* y la constitución de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS)—[364] demostraron que fue una iniciativa del Soviet destinada a interponer una cuña permanente entre Castro y los chinos […] Allí se comienza a percibir la fisura, que luego sería más notable, entre la ideología y la estrategia del Che Guevara para Latinoamérica y la de su compañero de ruta Fidel Castro.
> El comunicado final de la conferencia indicaba que, en retribución al acuerdo cubano de “tratar” solo con los partidos comunistas latinoamericanos establecidos, los Soviets y sus adherentes reconocían la necesidad de apoyar la “guerra de guerrillas” en varias zonas donde los comunistas locales habían juzgado anteriormente que el ánimo popular estaba preparado para la lucha armada.
> El comunicado no solo reclamaba “apoyo para quienes luchan por la libertad” en el controvertido caso de Venezuela, sino también en Guatemala, Honduras, Colombia, Paraguay y Haití. En otros

países, los partidos comunistas tradicionales tendrían una conducta signada por su habitual "oportunismo", sin descontar, claro está, el apoyo del flanco guerrillero cubano, siguiendo líneas "fidelistas".[365] [Cuando se refiere al conflicto entre Pekín y Moscú, el trabajo señala que] Palmiro Togliatti, que estaba detrás de las maniobras de Fidel Castro en Latinoamérica, propició sin lugar a dudas la estrategia de aislar a Pekín del futuro accionar de la guerrilla en Latinoamérica.
La reacción china fue inmediata y vehemente. Mao Tse Tung sufrió uno de sus raros accesos de ira y dijo que China nunca aceptaría el desafío lanzado por Castro, quien en la guerrilla venezolana buscaba más el apoyo de Moscú que el de Pekín. [Más adelante, hace notar que Guevara] a principios de 1965 interrumpe su gira por África para visitar Pekín, momento en que, según la Agencia Noticiosa La Nueva China, se le unieron otros cubanos de alto rango que salieron de La Habana. Esto es el comienzo de la desaparición del Che Guevara de la escena política casi de inmediato a su regreso de la gira africana, al promediar marzo de 1965.
Cualesquiera que hayan sido entonces las relaciones de Guevara con Castro, su retracción —y más tarde su muerte pergeñada al parecer por su acercamiento a la línea Pekín y los partidos maoístas locales en Latinoamérica— y la caída de su influencia en el régimen cubano eliminó uno de los mayores obstáculos para el acercamiento cubano-soviético.
Estos antecedentes contribuyen a clarificar, hasta cierto punto, la verdadera historia del asesinato del Che Guevara, presto a transformarse en el líder maoísta de América Latina, cosa que Rusia no podía permitir, ni tampoco Fidel Castro.
Los objetivos del ya consolidado eje Moscú-La Habana eran arrebatar el dominio político a los antiguos países colonialistas, estimulando los "Movimientos de Liberación" en procura de la independencia de las colonias, que caerían en manos soviéticas.

La última página de esta difusa comunicación —que solo guarda importancia documental— ofrece una conclusión, una "gragea informativa" a la que son tan afectos los militares: "La conferencia se desarrolló por iniciativa de la URSS y significó para ese país obtener el dominio absoluto sobre las actividades terroristas en América Latina. Pekín queda relegado, a la vez que todas las directrices para los partidos comunistas de América Latina, reconocidos por el Kremlin, se centralizan en La Habana".

Existe una primera observación que no debe quedar inadvertida y que será tratada más adelante. En política —a pesar del pensamiento de muchos militares— los trayectos a recorrer no son trazados por líneas rectas. Hay curvas y contramarchas. Como hemos visto, Bolivia no figuró en el listado de "objetivos" a corto plazo, y es justamente ahí donde terminaría fusilado Guevara por el gobierno de facto del general René Barrientos Ortuño, que en esos días de la reunión en La Habana acababa de deponer al presidente Víctor Paz Estenssoro.

Aquellos que piensan que Moscú no tuvo nada que ver en la incursión invasora cubana a la selva boliviana deberán analizar atentamente el curso de instrucción y preparación de la guerrillera "Tania" en Praga. Como

veremos, al avanzar el relato, el archivo del Ministerio del Interior de Checoslovaquia lo confirma una vez más: nada se comía en Praga si en Moscú no se cocinaba.

Una última observación —digamos de detalle— trata sobre la presencia o no de Ernesto Guevara en la Conferencia Extraordinaria de Partidos Comunistas: Pierre Kalfon sostiene que éste estaba de viaje.[366] El escritor Jon Lee Anderson dice que, "ostensiblemente ausente del foro", Guevara se refugió en Oriente, en el interior, y se mantuvo alejado de La Habana. Contrariamente, el comandante Manuel Piñeiro Losada, el jefe del DGI, aseguró durante un reportaje que le hizo la revista cubana Tricontinental, en 1997, que "hay que recordar que el Che participó en la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, celebrada en Cuba en 1964".

Posteriormente, Alcira Legaspi, esposa de Rodney Arismendi, entonces secretario general del Partido Comunista Uruguayo, contó en una entrevista realizada por Roberto Pereyra[367] que acompañó a su esposo a La Habana y que, en el marco de la reunión, mientras los asistentes redactaban la resolución final, en un aparte, Fidel Castro azuzó al dirigente uruguayo con una pregunta:

—Vos, uruguayo, ¿te animás a hacer un asado?

—Bueno, si me das uno de tus novillos, buena carne, yo me animo a hacerlo.

Según le relató Alcira Legaspi al periodista, el desafío de Castro nació cuando escuchó una polémica entre el Che y Arismendi sobre las capacidades necesarias para preparar un buen asado al estilo rioplatense. Trajeron unas parrillas y Arismendi "enseñó a hacer cortes de res, distintos a los que estaban acostumbrados los cubanos. Hizo una parrillada para más de cien personas […] Allí conversamos, bromeamos, con Fidel, con Raúl, el Che, Vilma, toda la plana mayor de la dirección del Partido Comunista de Cuba y también los dirigentes de todos los partidos comunistas de América Latina".

Por alguna estimación particular, el periodista insistió, le volvió a preguntar a la dirigente comunista uruguaya:

—Usted ya lo contó, pero ¿vio al Che también junto a ellos? ¿Vio compartir a esos revolucionarios la vida cotidiana?

—Sí, yo en otro reportaje —de ustedes— expreso una idea más completa. Porque hablar de la personalidad del Che haciendo solo una frase es muy poco…

—Lo que quiero rescatar, en ese sentido, es que usted los vio juntos, que no es poca cosa.

—Ah, sí, y a otros dirigentes. Tenemos las fotografías en nuestro archivo. Por supuesto.

La reseña más prolija de lo ocurrido en la Conferencia Extraordinaria de Partidos Comunistas de América Latina la hizo la embajada de la República Popular de Bulgaria, con la firma de su embajador, Atanas Kulbov. Allí se agregan algunos detalles novedosos que no aparecen en otros documentos o libros sobre la época y se reiteran las cuestiones que fueron debatidas. Con fecha 3 de marzo de 1965, fue enviada al Ministerio de Asuntos Exteriores, Segundo Departamento CC BCP, Departamento de Política Exterior y Relaciones Internacionales:[368]

> La conferencia de los partidos comunistas de América Latina fue convocada a iniciativa de los partidos comunistas del Uruguay[369] y de la Argentina. La propuesta de convocatoria se realizó en julio del año pasado, cuando muchos representantes de estos partidos tomaron parte en las celebraciones con motivo del décimo aniversario del ataque contra el Cuartel Moncada en Cuba.
>
> La conferencia se celebró en La Habana en el período 22 al 29 de noviembre del año pasado bajo un estricto secreto y con la participación de representantes de todos los partidos comunistas de los países de América Latina, a excepción de Santo Domingo, cuyo representante no pudo participar por razones de salud.
>
> Toda la Secretaría de la dirigencia nacional del Partido Comunista de Cuba estuvo presente: Fidel Castro, Raúl Castro, Osvaldo Dorticós, Blas Roca, Ernesto “Che” Guevara y Emilio Aragonés. El compañero Carlos Rafael Rodríguez también participó en la conferencia.
>
> Había dos temas principales en la agenda: la lucha contra el imperialismo en diferentes países de América Latina, compartiendo la experiencia revolucionaria de los partidos comunistas en estos países y la expansión de la lucha por la liberación en América Latina, por un lado, y la unidad y la solidaridad de las organizaciones internacionales de trabajadores y el movimiento comunista, el peligro de que éste sea dividido en facciones y las medidas necesarias para preservar y consolidar su unidad, por el otro.
>
> El Partido Comunista de Cuba fue expuesto a severas críticas debido a su intento de imponer su propia experiencia revolucionaria en algunos países, sin pedir el consentimiento de los partidos de estos países. Ellos fueron criticados sobre todo por el hecho de que habían enviado gente para organizar la lucha armada sin informar a las respectivas partes de esto y causándoles así daño. Ellos habían establecido y mantenido estrechos contactos con organizaciones fuera de los partidos comunistas.
>
> Por su parte, la delegación cubana criticó a ciertos partidos de América Latina por el hecho de que consideraban la oportunidad de tomar el poder político por medios pacíficos, una cuestión debatida en el 20º Congreso del PCUS como un dogma; por lo que habían descuidado y descartado todos

los demás medios para lograr este objetivo político. Esta crítica se dirige hacia el Partido Comunista de Brasil, sobre todo, ya que no había tomado todas las medidas para preparar una lucha armada en el país y, por lo tanto, se había puesto en una situación crítica durante el golpe de Estado del año pasado. Similares, aunque no absolutamente iguales, fueron los comentarios hechos por los representantes de Guatemala y las delegaciones de Venezuela.

Casi todos los delegados fueron unánimes en el segundo tema, el de la unidad y la solidaridad de las organizaciones internacionales de trabajadores y el movimiento comunista, el peligro de que sea dividido como resultado de los efectos perjudiciales de las actividades de los dirigentes del partido de China. La delegación cubana no hizo ningún comentario sobre este asunto; se sugirió que se podía añadir una frase a la resolución final. [...]

El siguiente intercambio de puntos de vista, sobre el trabajo de la conferencia y los resultados, muestran que sus decisiones se definen como positivas. La Conferencia es vista como un primer intento de poner la lucha contra el imperialismo en una base más amplia y más organizada usando la experiencia de cada partido, sin interferir en sus asuntos internos. Se estableció que la Revolución Latinoamericana es un objetivo común, y tiene que ser desarrollado teniendo en cuenta las circunstancias concretas de cada país. También se confirmó que los partidos comunistas son la fuerza conductora de esta revolución.

El avión negro

El miércoles 2 de diciembre de 1964, en la ciudad de Madrid, Juan Domingo Perón ponía en marcha la “Operación Retorno” a la Argentina. La iniciativa fracasó cuando el gobierno brasileño, a pedido del canciller argentino, Miguel Ángel Zavala Ortiz, impidió que la máquina DC-8 Velázquez, de Iberia, que trasladaba a Perón y sus acompañantes —y que hacía escala en Río de Janeiro— continuara viaje a Buenos Aires. El *avión negro* —en el imaginario popular— que devolvía a Perón a su país tuvo que retornar a España. El ex presidente argentino fue reconvenido por las autoridades de Francisco Franco y, en un momento, se pensó que iba a ser expulsado de la península.

Hombre previsor, Perón se sentó en un saloncito, sacó de su portafolio unas hojas en blanco con su membrete y escribió una larga carta “A los compañeros peronistas”, solo a ellos:

> El Plan para el Retorno, como oportunamente lo habíamos anunciado, es de pacificación hasta el 31 de diciembre (1964), plazo que habíamos establecido para que los enemigos del Pueblo entraran en razón. Hace ocho meses el “Gobierno” por su “Justicia” pedía mi extradición al Gobierno de España sin éxito. Poco después el Presidente Illia manifestaba que “el regreso del General Perón era cuestión del Señor Perón”. Hace dos días el Ministro de Relaciones Exteriores afirmaba que “si Perón regresaba al país, sería detenido de inmediato”. Frente a todo ello, yo decidí entrar en el país, para enfrentar esa situación y soy detenido en Río de Janeiro por los secuaces del imperialismo y del “Gobierno Argentino”.
>
> En esas condiciones, la respuesta de nuestros enemigos al ofrecimiento de paz y el intento mío de entrar en el país para lograrla es la guerra. La responsabilidad de lo que ha de ocurrir en el futuro recaerá sobre ellos como las consecuencias.[370]

1

Juan Perón

Río de Janeiro, 2 diciembre 1964

A los compañeros peronistas:

El gobierno cipayo de este país ha frustrado mi primer intento de cumplir mi promesa de regresar al país. Una verdadera conspiración internacional dirigida y orquestada por los imperialismos dominantes con el concurso de los países en manos de usurpadores entregados y entregadores de sus pueblos, ha podido en esta ocasión más que la razón que nos asiste.

El "Plan para el Retorno", como oportunamente lo habíamos anunciado, es de pacificación hasta el 31 de diciembre, plazo que habíamos establecido para que los enemigos del Pueblo entraran en razón.

Hace ocho meses el "gobierno" por su "justicia" pedía mi extradición al Gobierno de España sin éxito. Poco después el Presidente Illia manifestaba que "el regreso del General Perón era solo cuestión del señor Perón. Hace

Primera página de la carta de Perón del 2 de diciembre de 1964 dirigida a sus seguidores cuando se le impidió continuar viaje a la Argentina en el aeropuerto de Brasil

Unos días más tarde, el sábado 12 de diciembre, Perón le escribió al mayor (R) Pablo Vicente sobre la "cabronada tan propia de los macacos" y que era "patente la mano de los yanquis en todo lo ocurrido y lo que está

ocurriendo, pero ellos no deben olvidar que si hasta ahora no he querido aceptar la ayuda de sus enemigos, no quiere decir, que, si siguen con sus bellaquerías, no lo haré en el futuro.[371]

> Mi decisión de regresar está bien clara, cualesquiera sean las patrañas que tejan nuestros enemigos, y no descansaré hasta lograr mi empeño, aunque para ello deba correr los riesgos consiguientes y que anhelo afrontar. Creo que ha quedado muy claro que a nuestro enemigo no le interesa la pacificación y, en consecuencia, nos quedan las manos libres para actuar en el futuro. Las responsabilidades de lo que pueda ocurrir cargarán sobre la conciencia de ellos, no sobre la nuestra.

Cuando el ex presidente habla de los “enemigos” de los EE.UU., por supuesto, está haciendo una clara alusión a los cubanos. Ya hemos visto algunos de los ofrecimientos que le hicieron y los mensajes intercambiados. Perón nunca fue comunista ni lo sería. Pero las fisuras creadas por su ausencia y la ilegalidad de su partido fueron aprovechadas por el marxismo para infiltrar su movimiento. Como diría poco tiempo después Jorge Daniel Paladino, uno de sus delegados personales, “la influencia y gravitación del comunismo en la Argentina ha crecido más que cualquier otra cosa en los últimos 12 años, desde que Aramburu les abrió todas las puertas: sindicatos, universidad, prensa, etc.”. En esos años la dirigencia argentina impidió cualquier aproximación cierta y la vuelta de Perón a su país. Los Estados Unidos también. Existe un cable de 1965, firmado por Dean Rusk, que informa la prohibición de que Perón sobrevuele el espacio aéreo de los Estados Unidos. Esa directiva fue enviada a varias embajadas norteamericanas.[372]

El citado Pedro Eugenio Aramburu, ex presidente de facto de la Revolución Libertadora (1955-1958) que derrocó a Perón, fue una de las primeras víctimas de la guerra civil que vivió la Argentina entre los años 60 y 70. Algunos de los que intervinieron en su secuestro y posterior asesinato habían sido entrenados en Cuba, al mismo tiempo que se desarrollaba la reunión de la OLAS en La Habana.

La última aparición de Guevara en Nueva York

Tras la Conferencia de Partidos Comunistas de La Habana, el 9 de diciembre de 1964 Ernesto Guevara volvió a partir al exterior. Esta vez iniciaría un periplo muy extenso. Comenzó en Nueva York, y el viernes 11 habló, en una sala semivacía, ante los delegados de la decimonovena sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, luciendo su uniforme verde y borceguíes bien lustrados. Inició su alocución saludando la incorporación al organismo mundial de Zambia, Malawi y Malta, a la vez que expresaba su deseo de que se incorporaran al Movimiento de Países No Alineados. Gran parte de su disertación estuvo referida a la situación africana, las luchas anticolonialistas, el apartheid sudafricano y la segregación racial en los Estados Unidos. Para algunos de sus biógrafos fue un discurso "incendiario", que mereció una respuesta del delegado de Nicaragua; también se pronunció el de Costa Rica, entre otros.

Después, Guevara volvió a ocupar la tribuna "haciendo uso del derecho de réplica" y diciendo: "…contestaremos una por una las afirmaciones de los delegados que impugnaron la intervención de Cuba". Sus palabras constituyeron una obra maestra de la simulación. Comenzó respondiéndole al delegado de Costa Rica, haciendo referencia a las actividades, en territorio costarricence, del cubano Manuel Francisco Artime Buesa, líder de la Brigada 2506 de Bahía de Cochinos, a quien trató de contrabandista de whisky. Luego, miró al delegado de Nicaragua, que había criticado la injerencia cubana en su país e ironizado sobre su tonalidad de voz (cubano-argentina y rusa) cuando pronunció su largo discurso.

Sin perder la seriedad y poniendo, cada tanto, su mano derecha en la chaquetilla guerrillera, Ernesto Guevara, olvidándose lo que había tratado la Conferencia Extraordinaria de los Partidos Comunistas de La Habana, dijo:

> Las revoluciones no se exportan, nacen en el seno de los pueblos, las engendran los gobiernos como el de Costa Rica, Nicaragua, Panamá y Venezuela. Después puede ayudarse o no a los movimientos de liberación, sobre todo, se los puede ayudar moralmente. Pero la realidad es que no se pueden exportar revoluciones, lo decimos como un hecho científicamente conocido desde hace muchos años. Por eso haríamos mal en pretender exportar revoluciones […] Puede ser, señores

> delegados, que, al hablar, en el acento, se me escapara algo de Argentina. He nacido en la Argentina, no es un secreto para nadie. Soy cubano y soy argentino también. Y si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica me siento tan patrióticamente de Latinoamérica. En el momento que sea necesario estaría dispuesto a entregar mi vida por cualquier país de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie.

Palabras que se llevaría el viento, porque tanto en Venezuela como en Bolivia exigió ser el jefe de la guerrilla.

El historiador mexicano Jorge Castañeda aporta en su biografía sobre Guevara, *La vida en rojo*,[373] que el comandante cubano se encontró en Naciones Unidas con Enrique Bernstein, el respetado diplomático chileno. Más tarde, el embajador comentaría que Guevara había expuesto “por completo la línea Pekín”.[374] En coincidencia —posteriormente—, el 14 de diciembre de 1964, Tad Szulc (*The New York Times*), Richard Hottelet y Paul Niven (ambos de la *CBS*) entrevistaron a Guevara para el programa televisivo “Face the Nation” (“Frente a la Nación”). Cuando Hottelet le comentó que “usted es probablemente el más importante exponente de la guerra de guerrillas [y] ha dicho que los problemas de la revolución en América Latina se resolverán con balas más bien que con votos y, en general, su actitud dinámica ante estas cosas parece estar más cerca de la línea comunista china”, el Che respondió: “…yo diría que ese exponente lo sería Fidel Castro”. Pero reafirmó: “En América, el camino para la liberación de los pueblos, que será el camino del socialismo, marchará a través de las balas en casi todos los países, y puedo pronosticar con tranquilidad que usted será testigo”.[375]

Aquel 11 de diciembre, mientras, en Nueva York, el Che, con sus palabras, rozaba la muerte, en la Costa Oeste del mismo país, más precisamente en la ciudad de Los Ángeles, moría asesinado un muchacho tres años menor que él, pero cuyo paso por el mundo había sido un canto a la vida, a pesar de provenir de la más extrema pobreza. Moría Sam Cooke, el “Rey del Soul”, un creador y cantante, ídolo de multitudes, sin diferencias de nacionalidades. Su tema “A Change Is Gonna Come” fue un himno entonado en las marchas presididas por Martin Luther King, Jr. En la misma dirección, unos meses antes, Bob Dylan, el poeta de una generación, había sacado su LP *The Times They Are A-Changin*. De eso nada sabía, ni entendía, el “Guerrillero Heroico”.

Notas:

319 Datos de la actualidad indican que la producción cubana de café cayó en un 90% y Cuba debe importarlo.

320 Jon Lee Anderson, *op. cit.*

321 Juan Bautista Yofre, *El escarmiento*, *op. cit*. Hay que recordar que, a la muerte de Perón, Firmenich se declaró “marxista-leninista” luego de su viaje a Moscú en 1974. Ver también Juan Bautista Yofre, *Nadie fue*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.

322 Secret Intelligence Memorandum, INR-3, 24 de enero de 1964. Biblioteca L.B. Johnson.

323 Era hermano de Abel y Haydée Santamaría Cuadrado, ambos revolucionarios. Realizó misiones “internacionalistas” y fue durante dos décadas jefe de la Armada cubana. Fue acusado de estar relacionado con el narcotráfico y encontrado culpable en ausencia por un tribunal de Florida.

324 Juan F. Benemelis, *Las guerras secretas de Fidel Castro*. Ver havanaluanda.files.wordpress.com

325 “Las relaciones con Estados Unidos. La actitud argentina ante los conflictos interamericanos”, en Carlos Escudé y Andres Cisneros, *op. cit.*

326 *Ibid.*

327 *Ibid*.

328 Según un documento del archivo del Ministerio del Interior checoslovaco (Nº 80723 018 3 5 0039), Tavares fue investigado por los checoslovacos a pedido del G-2 cubano, el 25 de marzo de 1965. La solicitud exige “los conocimientos adquiridos, aun los negativos”.

329 En su libro de memorias, Olympio Mourão Filho relata que comenzó a conspirar contra Goulart el 7 de septiembre de 1961, el mismo día que asumió como presidente del Brasil.

330 Algunos historiadores sostienen que Kruel recibió una fuerte suma en dólares del empresariado paulista para plegarse al golpe.

331 Archivo Nº 80723 016 1 2 0147.

332 El incidente está relatado en Daniel James, *Che Guevara, una biografía*, México, Editorial Diana, 1971.

333 Publicado por la Editorial Ocean Press, La Habana, 2005.

334 Markus Wolf, *El hombre sin rostro*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1997.

335 También, eventualmente, se pensaba atacar Paraguay, gobernado por el general Alfredo Stroessner.

336 En 1975 sería designado vicejefe del Departamento América del Partido Comunista Cubano.

337 Carretero Ibáñez fue uno de los tantos oficiales de Inteligencia cubanos que operaron en Chile durante la presidencia de Salvador Allende. Más tarde fue embajador de Cuba en la India.

338 Memorándum A/1-00425/100-64 del 25 de junio de 1964.

339 Archivo Nº 80723 300 1 1 0039

340 Aclaración de la traductora “Federica” Bedriska Aguilarova.

341 Archivo N° 80723 300 1 1 0049.

342 Aclaración del autor: el destacado de palabras consta en el documento.

343 El Jardín Franciscano queda en pleno corazón de Praga, a metros de la Plaza Wenceslao.

344 Archivo Nº 80723 300 1 1 0051.

345 Archivo Nº 80723 300 1 1 0053.

346 Klimpová, agente de la Administración Primera, 1ª Sección del MI.

347 Destacado en el informe checoslovaco.

348 Abel Posse, *Los cuadernos de Praga*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1998.

349 *Primera Plana*, año III, Buenos Aires, 5 de enero de 1965.

350 Concepto atribuido a Ernesto Guevara.

351 “Entre 1960 y 1961, Chain Soler fue delegado alterno de Cuba ante la OEA y luego pasó al Ministerio del Interior para desempeñarse como jefe de la Ayudantía del comandante Ramiro Valdés. Más tarde, entre 1967 y 1972, fue viceministro de Relaciones Exteriores.

352 *The Economist*, Londres, 18 de enero de 2001.

353 Anatoly Dobrynin, *op. cit.*

354 Juan F. Benemelis, *op. cit.*, IV parte.

355 Guevara hace referencia al XXII Congreso, en el que salieron a la luz las diferencias dentro del comunismo. Jruschov criticó a Enver Hoxha por su rígida política estalinista, lo que provocó su partida de la cumbre. Detrás del albanés, se retiró el delegado chino Zhou Enlai.

356 Archivo Estatal Ruso de Historia Contemporánea (RGANI).

357 El autor agradece a Bedriska Aguilarova la descripción del restaurante Pelikán.

358 Archivo Nº 80723 019 2 6 0023 - 0025.

359 Mariano Caucino, *Argentina 1950-1980*, Buenos Aires, Doble Hache Ediciones, 2013.

360 "Argentina intenta obtener facilidades aduaneras en el Mercado Común Europeo", diario *ABC*, Madrid, 6 de octubre de 1964.

361 Relato de la intérprete al autor.

362 Jon Lee Anderson, *op. cit.*

363 Sin fecha cierta. Archivo del autor.

364 OLAS, fundada en La Habana, fue una unión permanente de movimientos revolucionarios digitados desde esa ciudad, bajo la dependencia de la URSS, con sede en Moscú, y de su brazo ejecutor, el KGB.

365 Palmiro Togliatti, secretario general del Partido Comunista Italiano desde 1927 a 1964, año en que murió en agosto. La ciudad soviética donde se instaló la fábrica de vehículos FIAT fue denominada Togliattigrado.

366 Pierre Kalfon, *Che Ernesto Guevara, una leyenda del siglo XX*, Barcelona, Editorial Edhasa, 2010.

367 Reportaje a Alcira Legaspi realizado por Roberto Pereyra para la Onda-Digital. Fundación Rodney Arismendi y uruguay2030.com.

368 Archivo Central del Estado de Bulgaria (tSDA)

369 Por como está redactado el informe búlgaro da la impresión de que el comunismo uruguayo —como el argentino— estaba disgustado con la injerencia cubano-soviética y la "lucha armada". Sin embargo, debe decirse que en el Uruguay "ya para 1964 se compone el instrumento armado del Partido Comunista bajo la jurisdicción de Néstor Leites y Aurelio Pérez González. Este último había consumado un viaje a la URSS el año anterior para recibir cursillos de manejo y utilización de armas, disciplina y nociones de táctica. El órgano bélico clandestino contaba ya con 700 militantes". (Fuente: "sinestribos" MVD Blog. Montevideo, Uruguay, 29 de agosto de 2013).

370 Carta de Juan Domingo Perón del 2 de diciembre de 1964 (5 carillas). El autor le agradece al señor Mario Rotundo el haberle cedido una copia para su publicación.

371 Copia de la carta manuscrita en el archivo del autor.

372 Cable en el archivo del autor.

373 Jorge Castañeda, *op. cit.*

374 Cable de la embajada de los EE.UU. en Chile del 21 de diciembre de 1964. Biblioteca L. B. Johnson.

375 Reportaje extraído de *Política Internacional*, nº 20, cuarto trimestre de 1967, La Habana, Cuba.

Capítulo 9

La perinola revolucionaria

♦

Luego de inaugurar el Museo Numismático, durante el acostumbrado discurso del 2 de enero en la Plaza de la Revolución, Fidel Castro habló menos de política exterior, dejó de lado las consignas belicistas, para referirse a lo central, la economía, y, sin decirlo, concretar lo que había acordado con los soviéticos: concentrarse en el cultivo del azúcar y disminuir el esfuerzo en la ansiada (y fracasada) "industrialización" en la que había persistido el ministro de Economía, Ernesto Guevara. Había que explicárselo a la multitud:

> Los enemigos de la Revolución, los voceros del imperialismo, con motivo del esfuerzo que está haciendo la Revolución para desarrollar su agricultura, se han dado en lanzar la especie calumniosa de que hemos abandonado la idea de industrializar el país. […] hemos podido saber distinguir perfectamente bien en qué debemos invertir nuestros recursos, con prioridad sobre otras cosas; estamos aprendiendo a saber que entre una inversión y otra hay siempre una que por una serie de razones de distinto tipo es preferible a la otra. Y el orden que tendrán las inversiones del país estará determinado estrictamente por razones de orden económico, estará determinado sencillamente por razones de conveniencia para el país.
>
> Y había algo que tal vez al principio de la Revolución no se vio con toda claridad, y ese algo eran las extraordinarias condiciones naturales de nuestro país, las extraordinarias posibilidades de nuestra agricultura. ¿Qué había ocurrido? El monocultivo cañero, las restricciones azucareras, la falta de mercado, habían determinado cierta especie de alergia contra la caña, habían determinado cierta especie de alergia, de falta de fe en la agricultura. La necesidad del desarrollo de la industria, por otra parte, se tradujo en cierta subestimación de las posibilidades de nuestra agricultura.

Después, Castro hizo referencia a los compromisos aprobados en noviembre durante la cumbre de los partidos comunistas, acerca de respetar la opinión de cada partido sobre cómo hacer el camino el socialismo y evitar la exportación de la revolución castrista. Compromiso que el líder de Cuba no cumpliría. De todas formas, hablándoles especialmente a los invitados extranjeros, dijo:

> Vivimos en un mundo complejo, vivimos en un mundo cambiante. Y es necesario que cada país, en este caso —en el caso de una revolución marxista-leninista—, cada partido dirigente, sepa interpretar de manera cabal y correcta la doctrina, y sepa aplicarla de manera cabal y correcta en cada caso concreto. Y hay que decir algo muy importante: ¡Que lo que cada partido deba hacer en cada circunstancia concreta no se lo ha de decir nadie desde ninguna parte! Que lo que cada partido revolucionario deba hacer en cada circunstancia concreta ha de ser elaborado por cada partido y ha de ser elaborado por cada pueblo.

Seguidamente dejó una idea que se concretaría ese año, cuando se fundara el Partido Comunista de Cuba (PCC):[376] "Ya andamos por el sexto año, y en los años próximos debemos crear nuestras instituciones estatales, y debemos crear nuestras instituciones locales, el derecho constitucional nacional, y el derecho constitucional local, que ya no será el viejo derecho constitucional burgués para la nación o para la localidad".

Para finalizar, se dio paso a un rito que, año tras año, se ejercitaba con un estudiado libreto. Castro dialogaría con el público: "Bien: ¿cómo bautizamos este año? ¿'Año de la Zafra', dijeron? ¿No? ¿Hablaron del burocratismo? ¿Qué dicen? Bueno, ahí hay una proposición, dicen: 'Año de la Lucha contra el Burocratismo'… Bueno, pero hay algunos que hablan del 'Año de la Agricultura'. Yo confieso que a mí me gustaba aquello del 'Año de la Lucha contra el Burocratismo', pero eso de la agricultura, eso de la agricultura les digo que es una cosa muy buena también".

Como solía suceder en los últimos seis años de festejos en La Habana, el palco desde donde hablaba Fidel Castro —ahora de una forma más ordenada y rigurosa— estaba poblado de funcionarios e invitados extranjeros. Sin embargo, por vez primera, había una gran ausencia, la del comandante Che Guevara. El ministro de Industria, luego de su discurso ante las Naciones Unidas, el 17 de diciembre de 1964 había volado a Argel, iniciando una suerte de carrusel aéreo de tres meses por el exterior: de Nueva York a Argelia, Mali, Congo-Brazzaville, Guinea y Ghana, Dahomey, y nuevamente a Ghana y Argelia. En todas las entrevistas transmitió el mismo mensaje, incitando a la unión de todos los movimientos antiimperialistas y anticolonialistas en una lucha común junto al mundo socialista. En la revista *Revolución Africana*, de Josie Fanon, dijo que África era un "importante campo de batalla contra todas las formas de explotación que existen en el mundo: contra el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo". Pareciera que, mientras viajaba, el Che observaba

dónde ubicar su campo de batalla. Una suerte de “perinola” revolucionaria. A Ahmed Ben Bella le solicitó que Argel fuera uno de los puentes hacia América Latina para los movimientos de liberación latinoamericanos instruidos en Cuba. En el mismo lugar, a fines de 1964, se había encontrado con el capitán retirado y comandante Pedro Medina Silva, de la guerrilla marxista venezolana, y le propuso ir a pelear con ellos. Medina Silva lo aceptó, pero “‘a mis órdenes’ […], quedaba claro que Guevara quería volver a combatir en otra parte [nota del autor: en calidad de jefe]. Veía venir la sovietización de Cuba”.[377]

La pretensión de mediar entre Moscú y Pekín. Un “Tarzán” cubano-argentino

A principios de febrero de 1965, Ernesto Guevara, en compañía de Osmany Cienfuegos (ministro de la Construcción) y Emilio Aragonés (amigo del Che y funcionario que cumplió tareas sensibles dentro de la Revolución), viajó a China. Según algunos de sus biógrafos, se encontró con Zhou Enlai, pero Mao no lo recibió. Lo cierto es que la agencia noticiosa AFP informó que, el 3 de febrero, “Deng Xiaoping, secretario general del PC chino, ha recibido en Pekín al señor Guevara y sus dos compañeros”. También se entrevistó con el presidente de la República, Liui Shaoqi. Semanas antes había visitado Pekín el veterano dirigente del PSP Carlos Rafael Rodríguez, con el fin de mediar en el conflicto chino-soviético. La designación del prosoviético Rodríguez no pudo ser peor, y la gestión fracasó. Ahora el Che intentaba revertirla, y tampoco tuvo éxito. ¿No era muy ambiciosa la idea castrista de mediar entre Moscú y Pekín? La Inteligencia estadounidense lo analizó así:

> En febrero de 1965, Ernesto “Che” Guevara recibe órdenes de desviarse de su viaje africano para poner rumbo a Pekín, donde se le unieron dos miembros del Comité Central del Partido; con esta misión Fidel trataba de rectificar su error en el envío de Rodríguez, en la esperanza de que Guevara —que, de todos los que componen la cúpula de Cuba, sabía que era el más aceptable para los chinos y el más admirado por ellos— podría conseguir para Castro que admitieran su postura neutral y que el documento de La Habana reabriría la perspectiva de que el líder cubano pudiera servir como un enlace entre Pekín y Moscú.
>
> La visita de Guevara también fracasó, y la información que tenemos hace que sea probable que solo después de la visita de Guevara los cubanos decidieran asistir a la conferencia del partido en Moscú a principios de marzo.
>
> En resumen, la evidencia sugiere fuertemente que Castro estaba sujeto a una variedad de presiones, tanto dentro del hemisferio como provenientes de los camaradas soviéticos, pero él solo tomó la decisión de que los chinos eran irremediablemente intratables tras los resultados obtenidos por Guevara. En algún momento, en diciembre, los soviéticos rebajaron el encuentro de Moscú de una reunión para preparar una conferencia mundial a una reunión de consulta, en un intento de conciliar a los británicos e italianos, pero también quizás para conseguir que asistieran los cubanos.

Esto hizo más fácil a los cubanos dar en el último minuto asentimiento al envío de una delegación en marzo y todavía mantener su neutralidad formal.[378]

De Pekín, el Che viajó a París y se tomó unos días de descanso para mantener algunas entrevistas. Por ejemplo, se vio con su amigo cordobés, el abogado Gustavo Roca, y hablaron del fracaso de la “Operación Penélope” o “Sombra”, de cuyos integrantes vivos el cordobés era abogado defensor. También trataron la situación latinoamericana. Luego volvió a África: Argelia, Tanzania y Egipto. Para esa época, Guevara comenzó a planificar su participación en la guerra del Congo, al frente de una fuerza expedicionaria cubana.

En su libro *Los documentos de El Cairo*,[379] Mohamed H. Heikal, yerno de Gamal Abdel Nasser y su hombre de confianza, veterano periodista, miembro del Comité Central del Partido de la Unión Socialista Árabe, cuenta que Ernesto Guevara pasó dos veces por El Cairo. En la primera, para interesarse por la reforma agraria en Egipto. Después, llegó el 11 de febrero de 1965, acompañado por Pablo Ribalta, un antiguo dirigente comunista del PSP, en ese momento embajador en Tanzania. El mismo Heikal diría que el dirigente cubano permaneció hasta fines de marzo en la República Árabe Unida, pero no es así; solo lo hizo tres días. Los suficientes como para contar que, luego de ver “al Che muy ensombrecido, Nasser lo invitó a hablar: ¿Cómo van las cosas de Cuba? ¿Todo va bien con Fidel Castro? Y Guevara permaneció poco comunicativo”.

Dijo que viajaría a Tanzania porque se había formado una comisión de los Movimientos de Liberación Africanos en Dar es-Salaam. El Che regresó después de diez días pasados en el Congo. Le dijo a Nasser “que lo que había visto lo había desesperado y que había estado con los dos batallones cubanos enviados desde Cuba para combatir a las órdenes de Gigenza, que recogía la espada de Lumumba y, añadió, él se reuniría con ellos tomando el mando de los cubanos negros”.

Heikal dice que “Nasser se quedó asombrado” cuando el cubano le manifestó: “Debemos trabajar por la revolución mundial… y pienso ir al Congo”. Nasser le respondió: “Usted me asombra mucho. ¿Qué ha pasado en Cuba? ¿Se ha peleado con Castro? Yo no quisiera mezclarme, pero si usted quiere ser un nuevo Tarzán, un blanco entre los negros para guiarlos y protegerlos… eso es imposible”.

“Guevara se rió mucho de verse comparado con Tarzán… pero fue el comienzo de una serie de conversaciones, de un diálogo entre dos revolucionarios cuyas maneras de pensar eran muy diferentes y que, sobre la manera de hacer la revolución, eran fundamentalmente diferentes…”. Nasser comentó: “Ante todo, usted debe abandonar toda idea de ir al Congo. Eso no tendrá éxito…”.[380]

Unos días más tarde del encuentro en Pekín, el Centro en Praga envió a La Habana un informe para ser entregado a IMON, Manuel Piñeiro Losada, con una información que llegaba de Santiago de Chile[381] y que daba cuenta de las tensiones internas dentro de la Revolución Cubana. Estaba fechado el 9 de febrero de 1965 y calificado de “alta confidencialidad”:

> Ref.: Extracto del informe Nº 11/Peterka a La Habana del día 9 de febrero de 1964
>
> Solicitamos al agente residente entregarle la siguiente información a IMON: Comunicamos que el gobierno chileno tiene supuestamente a su disposición informaciones sobre que en La Habana existen dos corrientes ideológicas básicas que se diferencian entre sí. Se está debilitando un poco la opinión respecto a que Cuba debería ser una plataforma para las revoluciones en América Latina y se fortalece la idea de que Cuba intenta convertirse en un país socialista desarrollado e independiente. La primera intención se le atribuye a Fidel y la segunda a Guevara. Además agregamos que nuestra fuente opina que Frei recibiría con agrado que se normalicen un poco las relaciones entre Cuba y los demás países latinoamericanos. El informe fue obtenido de un alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

El pensamiento atribuido a Chile es confuso —para no decir errado—, porque se le adjudica a Fidel Castro una posición que, en realidad, es la de Ernesto Guevara.

Casi dos semanas más tarde, el Centro del espionaje checoslovaco vuelve a interesarse por la postura del gobierno chileno. Con fecha 20 de febrero, analiza el discurso (y las segundas intenciones) del embajador de Chile en Naciones Unidas:

> *La relación del gobierno de Eduardo Frei Montalva respecto a Cuba*[382]
>
> …el actual gobierno chileno no piensa, y en realidad nunca pensó, establecer relaciones diplomáticas con Cuba actual. El discurso en la ONU de Enrique BERNSTEIN, el jefe de la delegación chilena, en el cual mencionó el esfuerzo de Chile respecto a la integración de Cuba en el sistema americano, hay que comprenderlo como la intención de expresar la política internacional independiente de Chile, que tiene por finalidad encubrir el deseo de lograr el cambio de régimen en Cuba, y no como un esfuerzo por abrirle a Cuba actual un camino a la OEA. No es

la intención de Chile alterar la resolución de la OEA sobre Cuba, aunque la misma OEA tiene la intención de propugnar su modificación.
Chile tiene un interés concreto en el restablecimiento de las relaciones comerciales. Dicha cuestión se estudia intensivamente; no obstante, el obstáculo es la amenaza de los EE.UU. de interrumpir su ayuda financiera a Chile, que es un tradicional proveedor de ajo a Cuba y no tiene adónde colocar su gran cosecha de este año. Por otro lado, le interesa el azúcar.
El informe fue obtenido de las entrevistas con los economistas y funcionarios gubernamentales chilenos en enero de 1965.

La política de acercamiento al régimen de La Habana fue una línea impulsada por el canciller Gabriel Valdés Subercaseaux en varios momentos de su gestión del gobierno demócrata cristiano, y guardaba relación con las especulaciones de Valdés de suceder a Frei al final de su mandato. Para eso necesitaba del apoyo de una parte de la izquierda de su país y su política pro La Habana podía darle posibilidades electorales. En el ensayo “Política internacional del Perú. Siete años de desvaríos”,[383] el diplomático peruano Guillermo Hoyos Osores observa esta visión del canciller chileno sobre Cuba.[384]

El discurso de la ruptura de Guevara con Moscú

El miércoles 17 de febrero, en Moscú, se había firmado un protocolo comercial y de medios de pago que estimaba un aumento del intercambio comercial, a la vez que de las entregas de azúcar cubana. Las negociaciones se habían desarrollado a lo largo de varios meses, y lo que causó irritación fue el establecimiento de elevados precios para las maquinarias y equipos soviéticos. Para algunos fue el acta de defunción del "proyecto industrializador" imaginado por Castro y Guevara. Era condenar a Cuba a ser proveedor "dependiente" de azúcar dentro de la división internacional del trabajo de los países del Este.

Una semana más tarde, el día 24, en Argelia, con su habitual uniforme guerrillero verde oliva, Guevara pronunció un discurso ante los asistentes al Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática. Comenzó dirigiéndose a todos con un "Mis queridos hermanos", que arrancó un sonado aplauso entre medio centenar de delegaciones africanas, asiáticas de países del Tercer Mundo y algunos representantes de "movimientos de liberación". La asamblea lo escuchaba con atención, todo parecía transcurrir dentro de conductas previsibles. Pero, en un momento, el Che dirigió un serio y público reproche a la Unión Soviética:

> De todo esto debe extraerse una conclusión: el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación debe costar a los países socialistas. Lo decimos así, sin el menor ánimo de chantaje […] ni para la búsqueda fácil de una aproximación mayor al conjunto de los pueblos afroasiáticos; es una convicción profunda.
>
> Creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayuda a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, oponen a los países atrasados. ¿Cómo puede significar beneficio mutuo vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimiento sin límite a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente? Si éstas son las relaciones, los países socialistas son en cierta manera cómplices de la explotación imperial. Se puede argüir que el monto del intercambio con los países subdesarrollados constituye una parte insignificante del comercio exterior de estos países. Es una gran verdad, pero no elimina el carácter inmoral del cambio. Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores de Occidente.

Luego, tras la dureza de sus conceptos, le llegó el momento de ponderar a la Unión Soviética y China por igual por la ayuda militar proporcionada a Cuba:

> El aspecto de la liberación por las armas de un poder político opresor debe tratarse según las reglas del internacionalismo proletario: si constituye un absurdo el pensar que un director de empresa de un país socialista en guerra vaya a dudar en enviar los tanques que produce a un frente donde no haya garantía de pago, no menos absurdo debe parecer el que se averigüe la posibilidad de pago de un pueblo que lucha por la liberación o ya necesite esas armas para defender su libertad. Las armas no pueden ser mercancía en nuestros mundos, deben entregarse sin costo alguno y en las cantidades necesarias y posibles a los pueblos que las demandan, para disparar contra el enemigo común. Ése es el espíritu con que la URSS y la República Popular China nos han brindado su ayuda militar. Somos socialistas, constituimos una garantía de utilización de esas armas, pero no somos los únicos, y todos debemos tener el mismo tratamiento.

Apunten sobre Guevara. La hora de las críticas privadas

“Nunca un dirigente comunista en el poder se había dirigido a los soviéticos en esos términos sin que su país rompiera con la Unión Soviética o fuera excomulgado”, observó el periodista polaco K.S. Karol en su libro *Los guerrilleros en el poder*.[385]

En La Habana nadie osó criticar públicamente las palabras de Guevara. Todo se decía en voz baja, mediante confidencias. Por ejemplo, el lunes 1º de marzo, Raúl Castro Ruz, durante una conversación mantenida en Varsovia con Zenon Kliszko, el “Camarada Zenon”, la eminencia gris del primer secretario del comunista Partido Obrero Unificado Polaco, Wladyslaw Gomulka (1956-1970), ante una pregunta del dueño de casa, comenzó afirmando que “no estaba preparado para hablar de la esencia de la cuestión (sobre la extensión de la ayuda de los países socialistas a los países en vías de desarrollo)”. Seguidamente intentó justificar el exabrupto de Guevara y agregó que “había pasado un largo tiempo fuera del país y que la posición presentada por él debe ser tratada como una opinión personal”.

A medida que expresaba sus ideas, Raúl Castro se diferenciaba cada vez más del ministro de Industria:

> Uno debe buscar algún tipo de solución con respecto a los precios internacionales que son perjudiciales para los países en [vías de] desarrollo. Sin embargo, las propuestas de Ernesto Guevara son demasiado extremas [y] el Seminario de Argelia no era el foro más adecuado para la discusión de las cuestiones planteadas por Guevara. […] Guevara es un miembro inusualmente valioso, e inspira respeto en los líderes del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC); sin embargo, está marcado por la obstinación, la cual fue motivo de un serio debate dentro de la dirección cubana […] Uno de los mayores méritos de la dirección [del Partido] es la libertad de discusión y una atmósfera sin restricciones que le permite a uno expresar su opinión individual. Sin embargo, cuando se toma una decisión se cumple sin excepción por todos los compañeros que integran la Dirección Nacional del PURSC.[386]

“Es evidente que ahora Guevara o la conducción revolucionaria cubana, cuyo miembro importante sigue siendo Guevara, deberían adoptar una

actitud de minuciosa explicación". La opinión está contenida en un memorándum recibido por el Ministerio del Interior checoslovaco sobre la base de "informes procedentes de nuestros amigos cubanos".[387]

> Personalmente pienso —escribe el informante checo— que la conducción cubana en la actualidad no va a defender las opiniones de Guevara en estas cuestiones teóricas y que tampoco Guevara va a reaccionar frente al artículo del *BORBA* [diario yugoslavo que criticó duramente a Guevara]. No se puede descartar que, salvo la declaración hecha en el seminario económico de los países afroasiáticos en Argelia, después de su vuelta a Cuba, Guevara no fuera criticado directa o indirectamente por Fidel Castro, por sus opiniones "románticas" respecto a los temas económicos (incluyendo la influencia de la ley del valor dentro del socialismo) y que eso fuera la razón principal de la actual separación temporal de Guevara de la vida política y pública de Cuba.

Otra crítica al papel de Ernesto Guevara la desarrolló Carlos Rafael Rodríguez durante un encuentro con Vladimir Koucky, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia (1958-1968).[388] Fue el 25 de mayo, cuando Guevara —como veremos— ya había desaparecido de Cuba. Fue una larga conversación en la que Rodríguez realizó innumerables comentarios sobre la situación interna de su país y dio sus opiniones respecto de varios encumbrados dirigentes de la nomenclatura castrista, Fidel Castro incluido.

Dijo que "inicialmente fue muy difícil para él trabajar con Castro, y que le costó mucho tiempo adaptarse al estilo de Fidel. Es cierto que la perseverancia de Fidel y su extraordinaria habilidad pueden corregir muchos errores, pero no pueden impedir actos indisciplinados de algunos individuos. Mencionó el Che Guevara como un ejemplo". Ante una observación de Koucky acerca de que el discurso argelino de Guevara "era incomprensible para nosotros, y nos dejó una impresión muy incómoda", el cubano dijo que "en su país —y citó al presidente [Osvaldo] Dorticós— también estaban muy sorprendidos. Raúl Castro, quien se encontraba en Moscú [marzo 1965], rechazó enfáticamente este discurso. Fidel Castro dijo que estaba de acuerdo con algunas partes del discurso, sin embargo, disentía de la forma [el tono enérgico] de la voz y el lugar inapropiado donde Guevara había hablado".

Al referirse a la nueva conducción colectiva del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), Rodríguez agregó que lo

> …ayudará a eliminar errores como el discurso de Guevara en Argel. Cuando se le preguntó cómo se explicaba la ausencia de Guevara en las celebraciones del Primero de Mayo en La Habana, y lo que está haciendo ahora, Carlos Rafael Rodríguez dijo que Guevara no quiere volver al Ministerio de Industria ni liderar cualquier departamento administrativo o económico. Sin embargo, no están seguros de cómo organizar su partida. También hay otros tipos de dificultades con él. Guevara es un ciudadano de Cuba y miembro del gobierno cubano. Como tal, se vio involucrado demasiado en los asuntos argentinos. Por su cuenta, organizó en la Argentina (su tierra natal) unidades guerrilleras, que fueron destruidas fácilmente. También envió allí con esta misión a [Jorge Ricardo] Masetti, su protegido personal y ex director de Prensa Latina.

Y, en cuanto a la gestión de Guevara en el Ministerio de Industria, sostuvo, negativamente, que había "hecho lo que quería" en el sentido de que no había consultado con nadie las decisiones de su cartera. Y, como al pasar, dejó caer: "Tomará mucho tiempo corregir las consecuencias".

Como diría un porteño, Carlos Rafael Rodríguez tiró a Guevara "debajo de un camión". Lo hizo único responsable del descalabro económico, a pesar de que él había sido jefe del INRA y principal responsable del fracaso de Masetti en Salta, como si Castro desconociera o no supiera de qué se trataba la "Operación Sombra", el ataque castrista a los países sudamericanos.

Las lecciones del “Rais”. El agujero negro de la biografía de Guevara

El martes 2 de marzo, Guevara volvió a El Cairo con el ánimo más elevado. Se lo observó más comunicativo. El ya citado historiador Pierre Kalfon dice que había prometido pasar ocho días al lado del “Rais” [guía] Gamal Abder Nasser, y lo que cuenta de su estadía y sus conversaciones procede de los apuntes de Mohamed H. Heikal. Ya en esas horas, “la perinola revolucionaria” de Guevara había caído en el Congo. No en Vietnam, Argentina, Venezuela, Perú o Brasil, sino en la propia África. Llegó cargado de anécdotas de su viaje por el continente negro y con el entusiasmo de haber emparejado su brújula: “La victoria en el Congo demostrará a los africanos que la liberación nacional abre el camino al socialismo; una derrota abrirá el camino al neocolonialismo […] Éste es el envite”, le diría al semanario marroquí *Libération* del 17/23 de marzo (citado por Kalfon).

En *Los documentos de El Cairo*, Heikal relata que, finalmente, Guevara le confesó a Nasser su secreto: “He pasado toda la noche andando por mi habitación en el Hotel Shepheard,[389] procurando decidir si tenía que decírselo”, y le contó que iría al Congo al mando de un contingente cubano.

En otro momento de la estadía, la conversación entre Nasser y Guevara se deslizó por América Latina y éste habló de la Argentina. Opinó que, antes de Fidel Castro, solo Juan Domingo Perón logró crear un movimiento popular (dejó de lado a Getúlio Vargas, Víctor Raúl Haya de la Torre o José María Velasco Ibarra, por ejemplo). “Pero Perón —dijo Guevara— se portó como un cobarde. No tuvo el coraje de afrontar la muerte y huyó”. Eso opinó de Perón, el hombre a quien —para algunos biógrafos— fue a visitar en Madrid disfrazado de cura franciscano y a solicitarle colaboración. Y agregó que, para él, “el momento crítico de la vida de un hombre es aquel en que toma la decisión de afrontar la muerte. Si decide afrontarla, es un héroe, termine en éxito o fracaso su empresa. Puede ser un buen o un mal

político, pero si no es capaz de afrontar la muerte, nunca será más que un político".

Gamal Abdel Nasser le observó que por qué hablar siempre de la muerte. "Es usted un hombre joven. Si es necesario, moriremos por la revolución, pero es preferible que vivamos para ella".

De El Cairo, Guevara pasó por Praga rumbo a La Habana, y su avión de línea se descompuso en el aeropuerto irlandés de Shannon. Se vio obligado a permanecer un poco más de veinticuatro horas jugando al ajedrez con el comandante de la Fuerza Aérea Cubana, Rafael del Pino,[390] o conversando con el escritor Roberto Fernández Retamar. Tocó suelo cubano el lunes 15 de marzo en Rancho Boyeros,[391] adonde lo fueron a recibir Fidel Castro, Osvaldo Dorticós, Raúl Castro, Carlos Rafael Rodríguez, Emilio Aragonés Navarro, Osmany Cienfuegos, su esposa Aleida y su amigo argentino Gustavo Roca. A diferencia de otros viajes, esta vez no hubo periodistas de medios escritos o televisivos, ni declaraciones públicas. Su amigo Ricardo Rojo, en su biografía[392] del Che —que guarda el mérito y la frescura de haber sido una de las primeras—, cuenta que Guevara y Fidel Castro apenas hablaron en público y desaparecieron a un lugar secreto donde mantuvieron una cumbre durante cuarenta horas, en la que, con intervalos, participaron otros dirigentes. Para algunos, partieron a la casa de Castro en Cojimar, cerca de La Habana, la misma en la que en 1959 se reunía el "gobierno oculto" para instrumentar la revolución comunista que el pueblo cubano ignoraba.

¿Qué se habló, qué se discutió? Pues bien, la minuta del diálogo de Raúl Castro con Wladyslaw Gomulka en Varsovia, dos semanas antes de la llegada del Che a La Habana, despeja los interrogantes. Lo mismo se puede decir de la conversación de Carlos Rafael Rodríguez con el checoslovaco Vladimir Koucky.

Jorge Castañeda se respalda en el libro de Carlos Franqui (que, a su vez, contiene un relato que le hizo Celia Sánchez)[393] cuando expresa que Guevara fue "enérgicamente amonestado, acusado de indisciplina y de irresponsabilidad, de comprometer las relaciones de Cuba con la URSS, con Fidel furioso por su irresponsabilidad en Argel".

Lo cierto, como bien dice Pierre Kalfon, es que hay en esas horas y días que seguirán una suerte de "agujero negro" sobre la vida de Guevara. Todo

es fragmentario. Roca apenas puede arrancarle unas palabras. Kalfon toma una confesión de un agente cubano al ingeniero agrónomo y sociólogo francés René Dumont, que le comenta que él estaba en esa casa en el momento de la reunión y escuchaba “los aullidos —de Castro— cuando el Che lo abandonó”.

Dariel Alarcón Ramírez, “Benigno”, soldado reclutado por Guevara en el Congo y que lo acompañaría en Bolivia, relata en su libro *Memorias de un soldado cubano*[394] que el Che fue acusado por “Fifo” Fidel Castro de trotskista y chinófilo.

La dependencia

Más allá de los detalles —y sin que nadie lo asegure—, a Fidel Castro se le había caído encima la biblioteca sobre la teoría de la dependencia en la que se había sumergido para enfrentar a los Estados Unidos y acercarse al mundo "solidario" socialista que publicitaba Moscú. Guevara, en ese momento, se atrevía a poner a Washington y el Kremlin casi en un mismo pie de igualdad. Con el convenio firmado en febrero en la capital soviética, había terminado la hora de la "pachanga". Cuba, ahora más que nunca, quedaba subordinado a la Unión Soviética y los países del Este para subsistir. El plan de industrialización de Castro y Guevara había fracasado y se volvía a la dependencia del azúcar para pagar la energía, los alimentos básicos, remedios, vehículos y algunas inversiones. No quedaba mucho espacio para ser "neutral" entre Moscú y Pekín.

Como observó la CIA, "en enero de 1964, cuando Castro fue de nuevo a Moscú, esta vez con el sombrero en la mano, debido a la gravedad de la pérdida de la zafra azucarera cubana", en el comunicado de la visita "endosó no solo la política soviética de 'convivencia pacífica', sino que también condenó las 'actividades separatistas' y aprobó las medidas del Partido Comunista de la Unión Soviética para poner fin a las diferencias dentro del movimiento comunista". Luego afirma que el acuerdo económico de febrero de 1965 "concluyó en el aumento de la capacidad de Moscú para disciplinar a Cuba".[395]

A regañadientes, Castro debió silenciarse ante la política de "coexistencia pacífica" y, si se apartaba, solo lo haría con el conocimiento de la nomenklatura de la Plaza Roja o del KGB, que siempre estaba detrás de todo (aun con el desconocimiento de las máximas autoridades soviéticas).

Ricardo Rojo, acertadamente, explicó que "en 1965, los cubanos comenzaron a desarrollar la teoría de que se situaban junto a la Unión Soviética en cuanto a las relaciones entre Estados, y junto a China en todo lo relativo a la guerra popular". Si es así, entonces ya había una notable

diferencia entre Castro y Guevara. El primero la aceptaría en privado, pero el segundo la declamaba e impulsaba a los cuatro vientos.

El lunes 22 de marzo el Che se despidió de los funcionarios del Ministerio de Industria, donde dijo que iría a cortar caña a Camagüey porque, finalmente, era el "Año de la Agricultura" (lo mismo le escribiría a su madre en carta del 16 de marzo). En sus palabras hacía repetidas alusiones a la situación en el Congo, que "hoy por hoy es la frontera entre el colonialismo y el resto de los países", y afirmaba que ese rico país "corre el riesgo de transformarse en una colonia norteamericana" y que "los congoleños tienen que llevar una lucha que triunfará si es bien dirigida". No lo dijo, pero lo pensó: qué menos que él para dirigirla.

Ya había tomado la decisión. Su lugar de lucha estaba en el Congo, se lo había adelantado a Gamal Nasser antes de llegar a La Habana. Además, para esa época, la Inteligencia cubana había enviado un componente al Congo que luego se engrosaría con selectos soldados de piel negra. Castro diría años más tarde que Guevara pensaba en América Latina y, más precisamente, en la Argentina, pero que "las condiciones objetivas" no hacían viable, por el momento, su intervención en el Cono Sur. No es cierto: en 1964 su guerrilla, comandada por Masetti, había fracasado. Lo mismo ocurriría en Perú tras las caídas de Héctor Béjar y Luis de la Puente ("Operación Matraca").

Jon Lee Anderson sintetiza en pocas palabras que Fidel, "Barbarroja" Piñeiro y Juan Carretero "instaron" al Che a que fuera al Congo "por un par de años" mientras se preparaba la intervención en Sudamérica. A esta tríada —"Benigno" *dixit*—, habría que agregar a Víctor Dreke ("Moja") y Sergio del Valle, "encargado" de África en el G-2. Tampoco se debe ignorar la participación del secretario de Organización del PURS (Partido Unido Revolucionario Socialista), Emilio Aragonés Navarro, que intentó integrar la tropa. Años más tarde, "Barbarroja" Piñeiro lo reconoció: "Nuestro organismo tuvo a su cargo toda la preparación técnica y operativa para la misión del Congo, la documentación, los itinerarios de viaje, las leyendas. A partir de nuestra embajada en Tanzania, constituimos un grupo de apoyo encargado de la búsqueda de información y de la cooperación en el traslado de la logística desde ese país a la base del Che en el Congo".[396]

La hora de “Ramón Benítez”. Rumbo a otro fracaso

El libro de Paco Ignacio Taibo II nos ofrece, en su página 595, una secuencia seriada de fotografías de Guevara bajo la “leyenda” de Ramón Benítez.[397] Obviamente, las fotos las tomó en su momento la Inteligencia cubana y ahora están en el archivo del diario *Granma*. Confrontando una biografía con otras, según Pierre Kalfon, se deben de haber sacado en una casa de seguridad en el barrio residencial El Laguito, entre el 28 y el 29 de marzo de 1965.

Lo que se observa en algunas fotos es un Che serio, preocupado, a veces con la mirada perdida. A su lado, Fidel Castro observa el pasaporte falso que usará Guevara, que lo mira como esperando una aprobación. En otras, aparece sin saco, como un simple oficinista, en presencia de Víctor Dreke y José María “Ricardo” o “Papi” Martínez Tamayo. Son cinco imágenes patéticas, con un Guevara de cuyo rostro había desaparecido la sonrisa burlona que solía distinguirlo. La vestimenta y la caracterización son similares a otras fotos que se muestran en la biografía que escribió Reginaldo Ustariz.[398] La transfiguración de Guevara en “Benítez” fue obra de un antiguo cuadro del PSP, Luis Carlos García Gutiérrez, más conocido como “Fisín”, un especialista en maquillaje y agente de “Barbarroja”. El corte de pelo se lo hizo “Barberito”. De la famosa imagen lograda por Alberto Korda desaparecieron la barba y el pelo (inclusive con una calvicie). Le pusieron unos anteojos y un chaleco bajo la camisa que lo hacía más gordo y con una espalda abultada. Ésta fue la primera experiencia; más tarde —al año siguiente—, en Brazzaville, Praga y La Habana, sería perfeccionada. En ese momento, para viajar a su última aventura en Bolivia, “Ramón Benítez” sería “Adolfo Mena”.

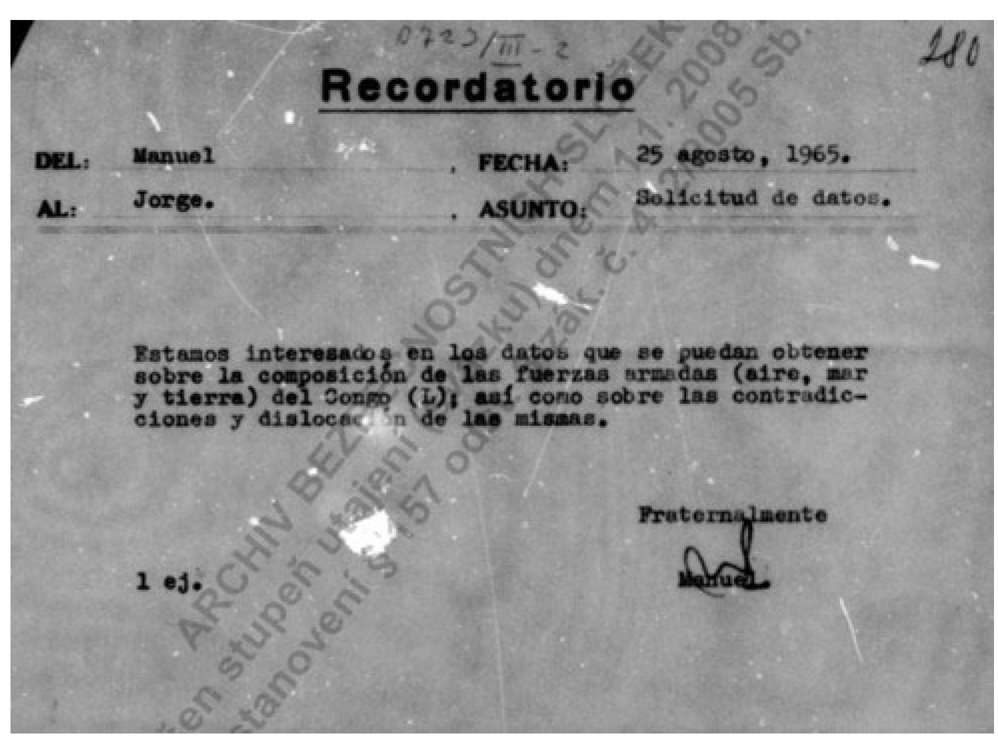
El jueves 1º de abril Guevara-Benítez partió de La Habana en compañía de Dreke y “Papi” Martínez Tamayo y, tras un largo viaje, para despistar a los servicios de Inteligencia, arribó a Dar es-Salaam, Tanzania, el lunes 19. El Che le abrió paso al comandante “Tatú”. Detrás de él llegarían otros

efectivos: “Estamos para quedarnos cinco años”, les dijo. Al comenzar el día 24, Guevara y trece hombres cruzaron el lago Tanganica.

Con cierto orgullo, el comandante Manuel Piñeiro Losada dijo años más tarde que “algún día, en el momento oportuno y conveniente, habrá que contar con más detalles esta historia y reconocer a todos esos compañeros que trabajaron en aquellas operaciones, en las que no hubo una sola falla”. Quizá no fue detectado el movimiento hacia el Congo, pero, ateniéndonos a lo escrito por el propio Guevara, gran parte de la operación parecía improvisada:

> No había comunicado a ningún congoleño mi decisión de luchar en su país. En la primera conversación con [Laurent-Désiré] Kabila no podía hacerlo porque no había nada decidido, y luego de aprobarse el plan [por Castro], hubiera sido peligroso que se conociera mi proyecto antes de llegar a destino; había que atravesar mucho territorio hostil. Decidí, pues, presentar un hecho consumado y actuar de acuerdo a cómo reaccionaran ante mi presencia.[399]

¿Guevara y la Inteligencia cubana contaban con la información necesaria de las fuerzas propias y oponentes? La respuesta entra en la bruma, porque solo así se entiende que el comandante Piñeiro le solicite a “Jorge” (Jorge Vila, también “López”), con fecha 25 de agosto de 1965, que “estamos interesados en los datos que se puedan obtener sobre la composición de las fuerzas armadas (aire, mar y tierra) del Congo (L), así como sobre las contradicciones y dislocación de las mismas”.[400]



0723/III-2 280

Recordatorio

DEL: Manuel, FECHA: 25 agosto, 1965.

AL: Jorge., ASUNTO: Solicitud de datos.

Estamos interesados en los datos que se puedan obtener sobre la composición de las fuerzas armadas (aire, mar y tierra) del Congo (L); así como sobre las contradicciones y dislocación de las mismas.

Fraternalmente

Manuel.

1 ej.

La Inteligencia cubana reitera un pedido de informes sobre la situación militar en el Congo, 25 de agosto de 1965

¿Los soviéticos sabían de esta operación? Como primera respuesta, debe decirse que sí. Simplemente, porque Piñeiro tenía oficiales soviéticos a su alrededor en el aparato de Inteligencia. Y si no es así, el embajador soviético en La Habana se enteró por una confidencia del propio Fidel Castro, con la condición de que no mandase la información por escrito a Moscú.[401]

En mayo, el jefe guerrillero Kabila, operado de un quiste, todavía no había visto a Guevara, pero le mandó decir que no se identificara. Recién aparecería el 7 de julio, presidiendo una columna carnavalesca, integrada por unas bellas mulatas de Guinea como escoltas. Unas semanas antes, el 19 de junio, su amigo Ben Bella era desalojado del poder por el coronel Houari Boumédiène, lo que significó un duro traspié para las pretensiones castristas de crear un "Vietnam africano". Aquello que duraría cinco años terminó a los siete meses. Como diría el propio "Tatú" Guevara, la intervención cubana en el Congo fue "la historia de un fracaso". El 4 de noviembre, a través de "Rafael" Oscar Fernández Padilla, jefe de la Inteligencia cubana en Tanzania, Castro le envió al Che un telegrama en el que sostenía que debía evitar actos temerarios. "Si 'Tatú' cree que nuestra presencia se ha

convertido ya sea en injustificable o sin sentido, tenemos que considerar el retiro. Nos preocupa que temáis, erróneamente, que su decisión podría considerarse derrotista o pesimista. Si 'Tatú' decide abandonar [Congo], que puede volver aquí o ir a otro lugar [a la espera de una nueva misión internacionalista]". El último párrafo era, casi, una orden: "Evitar la aniquilación".[402]

El 21 de noviembre, gracias al arrojo del capitán Roberto Sánchez Bartelemy (a) "Lawton", que consiguió una barcaza, el Che y sus soldados cubanos pudieron atravesar sin ser vistos ni escuchados el lago Tanganica. Atrás, dejaron a civiles que los seguían, que quedaron en manos del enemigo. Y, más atrás, luchas tribales, enfermedades, hambre, insubordinaciones de sus aliados congoleños, indisciplina, padecimientos y las muertes de Julio Cabrera Jiménez ("Mourino") y Orlando Puentes Mayeta ("Bahaza"). La radiografía de una catástrofe.[403] "Algo penoso —diría Dariel Alarcón Ramírez— fue que nunca supimos lo que fuimos a hacer al Congo". Emilio "Tembo" Aragonés Navarro lo expresó más crudamente: "Nosotros no entendíamos qué cojones estábamos haciendo allí".

Cuando todo ya se desplomaba alrededor de "Tatú", la URSS se quejó a La Habana por la aventura en el Congo y Fidel Castro le mandó decir a Guevara, a través de Pablo Ribalta, el embajador cubano en Tanzania, que "debemos hacer todo menos el absurdo" y "si deciden salir, Tatú puede mantener el statu quo actual regresando aquí o permaneciendo en otro sitio".[404] Como bien destaca Pierre Kalfon, que hiciera lo que deseara, pero manteniendo el statu quo, la clandestinidad. Nada de volver a aparecer en público.

El 22 de noviembre, Guevara se retiró del territorio congolés y se refugió en un pequeño departamento que le cedió el embajador Pablo Ribalta dentro de su residencia en Dar es-Salaam, Tanzania. En el momento de cruzar el lago Tanganica, su aspecto era tan lamentable, andrajoso, que lo afeitaron y le cortaron el pelo.[405] Lo mismo que le sucedería en Bolivia.

• Tres hechos en 1965. “Víctor” pone en riesgo la “Operación Manuel” y los cubanos no le cuentan a Praga

24 de abril: Estalló una rebelión civil en República Dominicana contra la junta militar que había depuesto dos años antes al presidente constitucional, Juan Bosch Gaviño, que se encontraba exiliado en Puerto Rico. El gobierno de facto estaba presidido por el coronel Elías Wessin y Wessin, y los rebeldes, al mando del coronel Francisco Caamaño Deñó, lograron derrocarlo para reponer a Bosch. El gobierno de Washington, que sospechaba la jugada de La Habana detrás del levantamiento, envió —sin consultar a la OEA— un contingente de 42.000 soldados con el objeto de parar la guerra civil. No faltaron los medios periodísticos que afirmaron que Ernesto Guevara se encontraba en la isla. Finalmente, con la intervención de una fuerza militar y policial de algunos países latinoamericanos aprobada por la OEA, se formó un gobierno interino y se convocó a elecciones presidenciales para el 1º de julio de 1966, en las que Joaquín Balaguer superó a Bosch al obtener el 57% de los votos.

El gobierno de Illia pagó un alto costo político por la cuestión dominicana. En la OEA apoyó el proyecto de formación de una fuerza y votó por integrarla, pero a último momento, debido a grandes presiones de su propio partido y de la oposición, no cumplió su compromiso. El presidente argentino se inclinó por no abandonar el principio de “no intervención”. Los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa, más los comandantes de las fuerzas armadas, quedaron desairados. Los rumores de golpe de Estado eran cotidianos. El semanario *Confirmado*, el 28 de mayo de 1965 (año I, Nº 4), tituló: “Los militares: la dualidad presidencial inquieta a las fuerzas armadas”. Otro semanario, *Primera Plana*, fue más lejos: “Gobierno, ante el primer planteo” (año III, Nº 132).

Lo curioso del caso fue la conducta del coronel Caamaño Deñó, que había sido constitucionalista en 1965. Al asumir Joaquín Balaguer, se lo designó agregado militar en Londres. Según revela “Benigno” Dariel Alarcón Ramírez en *Memorias de un soldado*

cubano, en 1968 Caamaño Deñó le pidió a la Inteligencia cubana que lo ayudase a entrenar a sus hombres para volver a combatir a su patria. Así fue como el coronel se convirtió en "Román" Francisco Caamaño Deñó y vivió en Cuba con su tropa, pasando por diferentes centros de entrenamiento. Fue engañado como "un niño" y, con diferentes excusas, se le hizo perder tiempo y mucho dinero de su propio bolsillo. No podía salir de la isla sin autorización de Castro, hasta que se enfureció y amenazó al comandante Piñeiro Losada. Finalmente, en febrero de 1972, el general cubano Pascual Martínez Gil, acompañado por los hermanos Tony y Patricio de la Guardia, "Benigno" y otros, ayudó a desembarcar a Caamaño Deñó y su reducida tropa de nueve hombres en Playa Caracoles. Tres días más tarde, fueron atacados y Caamaño Deñó murió.

A los oficiales cubanos, el tiempo les reservaría una suerte similar. En 1989, el general de división "Pascualito" Martínez Gil[406] (en ese momento, viceministro del Interior) y los hermanos De la Guardia, de Tropas Especiales, caerían en desgracia, junto con el general Arnaldo Ochoa y el ministro del Interior, José Abrahantes, acusados de traficar cocaína. Ochoa y Antonio de la Guardia fueron fusilados y los demás recibieron condenas de prisión.

11 de mayo: En Praga se prendió la luz amarilla de emergencia cuando el ex "residente" checo en La Habana, el capitán Zdeněk Vrána (alias "Velebil"), comunicó al mayor "Peterka" que un miembro de la Seguridad cubana, cuyo alias era "Víctor", había desertado. Dentro de la "Operación Manuel", Víctor era el responsable del área América Central en el DGI. Frente a las autoridades de la CIA relató "todos los hechos relacionados con la colaboración de los servicios de Inteligencia cubano y checoslovaco… es decir, los números telefónicos encubiertos en Praga, las contraseñas, las direcciones de los departamentos de seguridad, etc.". El agente "Víctor" había saltado el cerco en Gander, Canadá.

El detalle de la información no es menos delicado: "Entregó a las autoridades norteamericanas los nombres de las personas de

tránsito en Praga y toda la documentación, a la cual tuvo acceso como agente de la Seguridad nacional cuya tarea fue el contacto con los países de América Central. De dicha situación es posible deducir que, desde el mes de julio pasado, la Operación Manuel está bajo el control de los norteamericanos, que para ello recibieron de VÍCTOR todos los datos principales".

Como observaremos más adelante, ésta es una de las razones por las que Ernesto Guevara tuvo que extremar aún más sus medidas de seguridad, especialmente cuando se trasladó de Tanzania para vivir en Praga.

El informe Nº 5 del mayor "Peterka" agrega:

> A la Central del Servicio de Inteligencia [checoslovaco] le sorprende que nuestros amigos cubanos no la pusieron al tanto respecto a lo sucedido y dejaron que la operación continuara en las mismas condiciones y sin la posibilidad de que efectuáramos los cambios organizativos necesarios para volver a encubrir la situación ante las consecuencias de la delación. Estamos imponiendo al agente residente que le pida de inmediato la explicación a IMON y que la comunique de inmediato a la Central.[407]

En otra foja del mismo caso, con fecha 29 de mayo, "Gómez" (José Gómez Abad, "Diosdado")[408] le cuenta a Stupka, el "residente" checoslovaco en Cuba, que había conocido personalmente a "Víctor" y que había peleado valientemente en Playa Girón. Para calmar la ansiedad de los funcionarios de Praga, comentó:

> VÍCTOR no conocía personalmente a ninguno de los agentes del Servicio de Inteligencia checoslovaco. Sin embargo, conoció el sistema aplicado en la Operación Manuel, sabía que los manuelistas pasaban por Praga, que los contactaban dos de nuestros agentes, hasta pudo conocer nuestros números telefónicos No obstante, según aseguró GÓMEZ, desconocía las direcciones de las viviendas encubiertas. La razón por la cual dicha circunstancia no nos fue comunicada inmediatamente después de la emigración de VÍCTOR se desconoce. El que se expresará sobre el asunto será IMON. Sin embargo, GÓMEZ está convencido de que nada fue ocultado intencionalmente, sino que fue simplemente un olvido. Según GÓMEZ, VÍCTOR tenía el rango de teniente primero.

Casi un mes más tarde, el 10 de junio, Stupka informa.

> "Gómez" comunicó, respecto a la deserción de "VÍCTOR", que en el momento que ocurrió, "IMON" (Piñeiro) estaba en Moscú. Cuando volvió, olvidó de informarlo al

camarada “Velebil”. Según “Gómez”, “IMON” no se explica cómo se pudo olvidar de lo sucedido. Inmediatamente después de recibir nuestra carta, le dio instrucción a Armando,[409] para que preparara para nosotros un informe sobre el caso. Aún no lo tiene listo. Según “Gómez”, el informe estaría listo antes de mi partida de vacaciones. En la actualidad —ya hace varios días— “IMON” está enfermo. El origen de su enfermedad es una sobrecarga de trabajo.

El subrayado fue puesto expresamente por el agente en La Habana, lo que manifiesta el malestar ante la falta de solidaridad y profesionalismo del Servicio de Inteligencia cubano.

3 de octubre: Mientras Guevara se encontraba comandando a los ciento veinte soldados cubanos en la “misión internacionalista” en el Congo, en el Teatro Karl Marx, Fidel Castro dejaba inaugurado el Primer Comité Central —y su Buró Político— del Partido Comunista de Cuba (PCC), que reemplazaba al Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. En la misma jornada, uno de los primeros acuerdos del nuevo organismo fue anunciar la fundación del periódico oficial *Granma*, bajo la dirección del comunista Isidoro Malmierca Peoli.[410] Desde el escenario —adornado con los retratos de Engels, Marx, Lenin y Martí—, el primer secretario del Partido dijo que entre ellos había una ausencia, con “todos los méritos y todas las virtudes”, y era la del Che Guevara. Seguidamente, para despejar toda clase de rumores sobre el paradero del comandante ausente, Castro leyó la carta de despedida que Guevara le había entregado el miércoles 31 de marzo. Son tres carillas, escritas a mano, que, entre otros conceptos, expresan:

Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del partido, de mi puesto de ministro, de mi grado de comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, solo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.
Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo y que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena; me alegro que así sea. Que no pido nada para ellos, pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

La perinola del Che vuelve a girar en Dar es-Salaam

A fines de noviembre, luego de cruzar el lago Tanganica, en el puerto de Kigoma, Guevara se separó de la tropa, quedándose solamente con “Papi” (José María Martínez Tamayo), “Pombo” (Harry Villegas Tamayo) y “Tuma” (Carlos Coello).[411] Sus palabras no fueron de despedida definitiva, porque los instó a volver a encontrarse “en otro país”. Otro soldado cubano presente en esas horas, Dariel Alarcón Ramírez, “Benigno”, fue más preciso: “El Che nos explicó que él saldría para la Argentina, incondicionalmente, y nos pidió que nosotros regresáramos a Cuba. Unos irían con él pasando por Checoslovaquia, otros irían por Argelia”.[412]

Según “Pombo”, Guevara le dijo a su círculo íntimo:

—Nosotros continuamos. ¿Están dispuestos a continuar?

—¿A qué lugar? —preguntó “Pombo”.

—A donde sea.

Durante tres meses, “Ramón”, “Tatú” o el “Che”, Ernesto Guevara de la Serna, se dedicó, primero, a salir del pozo depresivo en el que se encontraba y recuperarse físicamente. A la vez, invirtió su tiempo en escribir libros sobre apuntes filosóficos, notas económicas y a redactar su *Pasajes de la guerra revolucionaria, Congo*, basado en sus diarios de combate.[413] Luego habría de recibir la visita de Aleida March, su esposa.

Cuando terminó de ubicarse en el piso superior de la cancillería cubana en Dar es-Salaam ya Guevara había lanzado a girar su “perinola” revolucionaria. ¿Una “misión internacionalista” en la Argentina? ¿Por qué? En Buenos Aires no había un gobierno colonialista, ni tampoco militar. Gobernaba el régimen constitucional del médico radical Arturo Umberto Illia, con grandes limitaciones, es cierto, para el Partido Justicialista. ¿Qué sabía Guevara de la Argentina, país que había abandonado una década atrás?

Un cura en la tempestad de la Guerra Fría

El sacerdote Alípio Cristiano de Freitas llegó a Praga el 3 de marzo de 1965. Venía de La Habana y se quedó casi una semana en esa ciudad, donde, según los archivos checoslovacos, fue atendido por “la camarada Klimplová”. No consta en su legajo qué hizo en esos días, ni qué temas trató con los funcionarios del Ministerio del Interior de Checoslovaquia. Luego, el miércoles 9 de marzo, se embarcó a París, y desde ahí pensaba seguir viaje a Zúrich, Suiza. Alípio de Freitas arribó al Aeropuerto Internacional de Orly, Francia, en una aeronave de Swissair, y allí las autoridades de inmigración no lo dejaron continuar porque —sostenían— su pasaporte cubano, firmado por el canciller Raúl Roa García, no era válido. Volvió a Praga donde permaneció durante tres semanas. Y luego se desplazó a La Habana, “cumpliendo instrucciones de los amigos cubanos”.

Nacido en 1929, el padre Alípio creció en Bragança, Trás-os-Montes, Portugal; se ordenó sacerdote en 1952 y, con los años, se instaló en el Brasil, “misionando” entre los más necesitados de acuerdo, en parte, con las ideas del Concilio Vaticano II. Sus diferentes biografías y referencias lo presentan como un hombre de sensibilidad social y “luchador por la libertad y la democracia”. Nadie cuenta —mucho menos él— cómo apareció en Moscú, durante 1962, en un Congreso Mundial de la Paz, donde alternó con el poeta chileno Pablo Neruda,[414] “La Pasionaria” Dolores Ibárruri Gómez, conocida dirigente comunista española, y el líder soviético Nikita Jruschov. A su vuelta de Moscú, rompió con la jerarquía eclesiástica, se naturalizó brasileño, se instaló en las favelas de Río de Janeiro y ayudó a crear las Ligas Campesinas de Francisco Julião (diputado federal 1962-1964). Alguna biografía lo sitúa recibiendo entrenamiento militar en Cuba durante 1961. Otros dirán que su instrucción guerrillera la completó un poco más tarde. Lo cierto es que, antes del golpe militar de 1964, contribuyó a fundar la organización terrorista Acción Popular (AP), en 1968 tuvo una hija —la cantante Luanda Cozetti— y en 1970 era dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Con fecha 31 de marzo de 1965, la 1ª Sección, 5º Departamento de la Inteligencia checoslovaca, a través de la camarada Klimplová, escribió un largo memorándum que tituló “Propuesta referente a cómo aprovechar la estadía del emigrante brasileño padre ALÍPIO FREITAS”.[415]

El trabajo informa que “dentro de la Operación Manuel llegó a Praga el conocido sacerdote progresista brasileño ALÍPIO FREITAS […] De la correspondencia retenida y de las entrevistas efectuadas con él, resulta que ideológica y organizativamente pertenece al grupo guiado por Leonel Brizola, que aspira a originar acciones armadas en contra del actual gobierno del Brasil. Su actitud progresista, examinada a través de nuestra Agencia de Inteligencia en Río de Janeiro, fue confirmada. En la Operación Manuel, el padre estuvo a cargo de la camarada Klimplová, encargada de verificar sus convicciones. Como ALÍPIO FREITAS puede presentarnos un panorama de la emigración brasileña e informarnos sobre sus actividades desde otro punto de vista, a diferencia del que obtenemos de nuestros materiales actuales, y además puede instruirnos sobre el movimiento católico y, ante todo, sobre el sistema educativo, sobre el cual —desde el punto de vista del aprovechamiento promisorio— carecemos de información”, Klimplová propuso discutir con el padre un largo temario (que figura en el informe), que lo termina transformando en un informante del Servicio de Inteligencia extranjero.

Los cables de la Agencia Prensa Latina archivados en la carpeta del “Caso Alípio” notifican que el 30 de abril de 1965 el ex sacerdote hizo declaraciones en La Habana, ponderando la “Segunda Declaración de La Habana”, por ser “el documento de más carácter revolucionario y de mayor importancia que se ha publicado en América, es la verdadera carta de principios de todos los revolucionarios latinoamericanos”. En la misma carpeta aparecen otros cables de Prensa Latina que reflejan el pensamiento del diputado brasileño Paulo Stuart Wright, en los que declara que “el hombre cristiano puede ser socialista, y los hechos dicen que hay muchos cristianos que lo son”. El legislador del estado de Santa Catalina —señala Prensa Latina— se encontraba en Cuba para “observar los logros de la revolución” y participar de los festejos del 1º de Mayo.

Esto es lo que afirma la agencia. Pero no es cierto. En realidad, el archivo de Praga informa que los dos habían llegado a Checoslovaquia el 28

de abril de 1965 y partieron el 5 de mayo del mismo año. Es decir, los cables de Prensa Latina tienen contenidos aparentemente ciertos y fechas falsas. Los declarantes no estaban en La Habana. Se habían esfumado.

Alípio Cristiano de Freitas y Paulo Stuart Wright llegaron con sus pasaportes "utilizando sus nombres verdaderos" y fueron alojados en el Hotel Flora. Entre lo que decía la agencia noticiosa cubana y los informes de Praga hay una gran contradicción, ya que no podían estar, al mismo tiempo, en dos lugares tan distantes. Es más, el 1º de Mayo se encontraban en Praga, de acuerdo con el informe de Klimplová.[416]

Del mismo informe se puede extraer que Freitas "dijo que visitaría a los doctores BENEŠ y MÁRA (canónigos), a los cuales les avisó desde La Habana sobre su llegada, y también que efectuaría una visita al ministro PLOJHAR [ministro de Salud]".

> El día 30.4.1965, el ministro PLOJHAR invitó a ambos a su palco en el Teatro Nacional para una representación festiva. Además, los invitó a la tribuna de huéspedes para presenciar los festejos del Primero de Mayo. Ambos, no obstante, prefirieron participar en la manifestación pública y, según contaron ellos mismos, pasaron con el cortejo tres veces por la Plaza de Wenceslao.
> Para poder efectuar la operación técnica 77 en el hotel, FREITAS y WRIGHT fueron invitados a visitar, el 2 de mayo de 1965, el Monumento Nacional de Terezín y Lidice. En ambos lugares, colocaron una ofrenda floral.

108

PŘÍSNĚ TAJNÉ

1. o d b o r , 9. referát V Praze dne 24. března 1965.

Věc: Výpis ze zprávy č. 67 z Havany ze dne 21. března 1965.

Residentura informuje, že dne 19. března přišel RICARDO s těmito požadavky :

a) K Paďre Alipio Freitas - dne 23. března zasílají kub. přátelé ORDOŇEZovi pět kubánských pasů - jiné nemají. FREITASovi má být předán 1 z těchto pasů a má na něj odletět do Říma jestliže ho nevrátí z letiště zpět do Prahy a v Římě si má u svého konsulátu opatřit pravý pas. V případě, že bude vrácen, má mu být předán další pas a má být poslán jinou cestou se stejnými pokyny na opatření pravého pasu. Tento postup při vysazování F. má pět možností. Přátelé předpokládají, že jedna z těchto možností vyjde a že se Freitasovi podaří pravý pas opatřit. RICARDO v této souvislosti prosí o pomoc při vypracování tras, příp. při úpravě pasu.

b) Resident informuje, že by kubánští přátelé potřebovali informace jak je důkladně prováděna pasová a celní kontrola na letištích v Římě, Káhiře a Tanganice. Jde jim hlavně o následující údaje : jak podrobně jsou kontrolovány pasy, jaký je postup při odbavování, zda jsou cestující dotazováni, k čemu, zda jsou po odbavení sledováni a pod., dále zda provádějí celní orgánové kontrolu zavazadel, jakým způsobem a jak důkladně. Údaje nutně potřebuje, protože asi za čtrnáct dnů posílají touto trasou dva pracovníky MV na falešné pasy některé latinoamerické země.

c) Dne 23. března zasílají kubánští přátelé po LK ORDOŇEZOVI dva negativy ofotografovaných gumových razítek. Potřebují zhotovit od každého negativu 1 gumové razítko a podrobný přesný popis výroby razítek v případě, že razítka z negativu zhotovit půjdou. Jestliže razítka zhotovit nepůjdou, potřebují uvést příčiny. Pro RICARDA, jenž tvrdí, že zhotovení razítek touto cestou je možné, je velice důležité jejich zhotovení a popis prací při jejich výrobě. Dostal se do rozporu s oddělením, které provádí výrobu razítek a jehož pracovníci tvrdí, že z těchto negativů razítka zhotovit nejdou. Spor řeší JAIME. RICARDO potřebuje důkazy.

./.

ZÁZNAM O KONTAKTU

Datum příletu:	28. 4. 1965
Kubánské jméno:	letěl na pravé jméno, ale kubánský pas
Pravé jméno:	ALIPIO CRISTIANO DE FREITAS
Národnost:	brazilská
Ubytování:	hotel FLORA
Odlet:	5. 5. 1965
Kubánské jméno:	letěl na pravé jméno, ale kubánský pas
Pravé jméno:	PAULO STUART WRIGHT
Národnost:	brazilská
Ubytování:	hotel FLORA
Odlet:	5. 5. 1965
Výměna US $:	82,-

Navázání kontaktu:

Při návštěvě letiště, kde jsme dne 28.4.1965 byli se s. Peterkou za účelem získání přehledu o situaci v době příletu CUBANY, jsme mezi cestujícími uváděli FREITASE, který se chystal jít telefonovat. Číslo telefonu měl z Haveny. Telegramem náz ohlášen nebyl. Řekl však, že mu GARY slíbil telegram poslat. Poté mi představil svého spolucestujícího WRIGHTa o kterém řekl, že cestuje s ním za stejných podmínek a ve stejné věci. S. Kučaba byl s námi na letišti, proto jsem jim pomohla při rychlém odbavení a odvezla je do hotelu FLORA, kde byli oba ubytováni.
WRIGHT je brazilský křesťanskodemokratický poslanec za stát Santa Catarina.

PADRE řekl, že budou pokračovat do Švýcarska, kam ovšem musí podat od nás zprávu o svém příjezdu a to CAMEJOvi, vedoucímu kubánské delegace při evropské úřadovně OSN v Ženevě, který pak uvědomí MAURICIO LOPEZE a VILLALONGA, kteří jim budou nápomocni při získání cestovníhdokladu pro další úsek cesty.
Nedoporučila jsem jim posílání telegramů "in claris" a řekla, že tuto věc zařídím přes kub. velvyslanectví zde.
Dále PADRE řekl, že navštíví Dr. BENEŠE a MÁRU /kanovníci/, který o svém příjezdu psal z Haveny a rovněž že uskuteční návštěvu u ministra PLOJHARA. Předala jsem jim peníze.

Dos páginas del informe sobre el paso del sacerdote Alípio de Freitas por Checoslovaquia

La operación técnica 77 no es otra cosa que el copiado de documentación, porque la agente escribió: “Durante mi segunda visita [a los brasileños] me di cuenta de que llevan con ellos un montón de documentos

y correspondencia. Conforme a mi experiencia de la primera estadía del padre aquí, cuando obtuve interesantes conocimientos al copiar los documentos que me había entregado, le ofrecí al padre realizar la operación técnica 77, la que nos dio los resultados esperados".

Colaborando con la Inteligencia checoslovaca[417]

Entre las cartas y documentos que llevaba consigo Alípio de Freitas, vale la pena destacar algunos fragmentos.

"Me entregó después un paquete con documentos, libros y cartas, pidiéndome que los enviara a la dirección de AROLDO WALL,[418] Prensa Latina, Montevideo, para ser enviadas a Brasil". Otro era una carta al periodista español Víctor Rico Galán, en México, jefe del Movimiento Revolucionario del Pueblo. También le dio una dirección de Cedric Belfrage, un periodista estadounidense del diario independiente de izquierda *National Guardian*, sindicado por el Congreso de los Estados Unidos, a fines de los 40, como "un comunista" o de haber "participado en actividades de espionaje contra los Estados Unidos".[419] Belfrage, según Alípio de Freitas, "ejerce sus actividades en México, Cuernavaca. Edita allí un periódico que no se puede vender en los quioscos, sino solo se puede distribuir por correo. El padre no se acordaba del nombre del diario, sin embargo, aseguró que su contenido solía ser muy interesante —se publicaba mucha información de los EE.UU., y principalmente notas sobre el Movimiento Cuernavaca, liderado por el monseñor Illyche y cuyo presidente era el cardenal Spellman—. Asimismo, me entregó las preguntas contestadas, referentes a la emigración brasileña, y dijo que con gusto nos enviará en el futuro informes sobre su movimiento".

Durante la estancia en Praga del legislador Wright, la agente del Ministerio del Interior cuenta que, en un almuerzo en la ciudad de Mělník (a 35 kilómetros de Praga), realizado el 2 de mayo, mientras tomaba slivovice (bebida blanca típica checa),

> …WRIGHT me preguntó qué opinión tenía sobre el movimiento de liberación nacional de los pueblos de América Latina y la lucha contra el imperialismo norteamericano. Agregó que un amigo (no especificó quién) le había dicho en una charla que de ninguna manera podrían esperar ni confiar que nosotros le ayudáramos, porque el hecho de que en el pasado habíamos subsidiado el movimiento de liberación nacional de África nos causó luego una apretada situación económica y, por lo tanto, ellos no podían contar con ninguna ayuda de nuestra parte.

> Le contesté que no sabía de dónde su amigo obtuvo dicha información, sin embargo, la mejor respuesta a su pregunta la expresó nuestro presidente en su discurso del 1º de Mayo, cuando dijo que una de nuestras tareas más importantes debiera ser nuestro apoyo a la lucha de todas las naciones por la independencia, libertad y progreso en todo el mundo y por la paz. El imperialismo norteamericano es tanto enemigo de ellos como nuestro y, por eso, la lucha debe ser compartida.

Seguidamente, acordaron quedar en contacto y Wright le dio una dirección en la calle Larrañaga, en Montevideo.[420]

El año 1965 será ampliamente recordado por los agentes del Ministerio del Interior de Checoslovaquia. Primero, porque recibieron la visita del legendario Iván Ivanovich Agayants, jefe del Departamento de Desinformación del KGB ("Departamento D"), quien los felicitó por la tarea que estaban cumpliendo y los instó a fortalecer la coordinación con sus aliados del Pacto de Varsovia. El jefe soviético estaba al tanto de lo que hacían en Europa Occidental y, especialmente, en América Latina en colaboración con el G-2 castrista.

El segundo hecho que marcó a fuego al Servicio de Inteligencia checoslovaco, durante los primeros meses de 1965, fue el envío de Ladislav Bittman, uno de sus agentes más destacados, a Brasil, Uruguay y Argentina para auscultar el clima político y social y consolidar y ampliar la red de espionaje. Como contaría años más tarde el agente Bittman,[421] "la Inteligencia checa tenía numerosos periodistas a su disposición en América Latina" dispuestos a colaborar en campañas de desinformación contra los Estados Unidos.[422] Las bases de esas campañas estaban en México y Uruguay. Una vez que defeccionó, al observar indignado la entrada de los tanques rusos para terminar con la denominada "Primavera de Praga", en 1968, relató cómo se montó la Operación Thomas Mann (nombre del subsecretario de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado del presidente Johnson y embajador en México), destinada a infectar las relaciones de Washington con sus socios de la OEA.

La cuestión argentina: el temor al peronismo y el periodismo de anticipación del semanario Confirmado

Varios meses antes de que el Che partiera de Tanzania, el domingo 14 de marzo, se habían realizado comicios en 20 distritos de la Argentina para elegir 99 diputados nacionales, autoridades municipales e integrantes en las legislaturas provinciales. El peronismo concurrió bajo el nombre de Unión Popular y obtuvo 2.833.528 votos; la oficialista Unión Cívica Radical del Pueblo, 2.724.259. Si a los sufragios de la Unión Popular se les sumaban los logrados por los diferentes partidos provinciales "neoperonistas", el peronismo en su conjunto alcanzaba el 37,8%. A diez años de su derrocamiento, continuaba siendo el partido mayoritario. El peronismo pasó de tener 8 a 52 diputados nacionales. La revista *Panorama* Nº 27 observó: "El oficialismo contempla con pánico la posibilidad de un triunfo peronista en 1967 (se eligen gobernadores de provincia: esos comicios serán la antesala directa de las elecciones presidenciales de 1969. Además, nadie puede asegurar que la estabilidad institucional no peligre en caso de una derrota gubernativa)".

El clima de insatisfacción crecía en la Argentina. En julio, en una de las habituales reuniones de los comandantes en jefe de las tres fuerzas armadas, el teniente general Juan Carlos Onganía, sorpresivamente, rompió su habitual mudez. Dijo que, así como la Iglesia, luego del Concilio Vaticano II, se "aggiornó", a la Argentina le hacía falta un gran "aggiornamento nacional". No se trataba de un golpe de Estado, aclaró, sino de una "gran revolución", una modificación de la actitud mental del país. Y siguió: "Esa revolución debe hacerla el presidente, o de lo contrario es imprescindible que la lleven a cabo las fuerzas armadas". Onganía se preguntó en voz alta: "¿Es capaz el presidente de hacer esa revolución?". Y, con un tono de voz más bajo, dijo y se dijo: "Creo que no".[423]

El teniente general Onganía era el comandante en jefe del Ejército cuando la Gendarmería (que aún dependía de éste) aniquiló, en 1964, a la

primera guerrilla guevarista, encabezada por Jorge Ricardo Masetti. En esos meses, durante la V Conferencia de Ejércitos Americanos, en la Academia Militar de West Point, EE.UU., había comentado:

> El deber de obediencia al gobierno surgido de la soberanía popular habrá dejado de tener vigencia absoluta si se produce, al amparo de ideologías exóticas, un desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos del sistema republicano de gobierno, o un violento trastrocamiento en el equilibrio e independencia de poderes. En emergencias de esta índole, las instituciones armadas, al servicio de la Constitución, no podrán, ciertamente, mantenerse impasibles, so color de una ciega sumisión al poder establecido, que las convertirían en instrumentos de una autoridad no legítima.

Era lo que se denominaba en esa época, en medio de la Guerra Fría, la Doctrina de la Seguridad Nacional. En otras palabras, las fuerzas armadas asumían el papel de guardián del sistema constitucional, priorizando al "enemigo interno" por sobre el "enemigo externo". Luego de muchos años, el gobierno de Illia firmó un acuerdo de asistencia militar con los Estados Unidos (10 de mayo de 1964). En la misma reunión de West Point, Onganía habría de quejarse por el control de Washington de los lugares y las agendas de las reuniones castrenses, y se estableció que la VI Conferencia de Ejércitos debía realizarse en Buenos Aires en 1966.

Lector de los clásicos, profesor de Historia Militar en la Escuela Superior de Guerra y con una envidiable información de lo que sucedía en la Argentina, el ex presidente Juan Domingo Perón, parafraseando a Hamlet y su "algo está podrido en Dinamarca", le escribió, desde Puerta de Hierro, el lunes 22 de noviembre, al abogado cordobés Teodoro Funes (h.): "Yo creo que los días de decisión se acercan rápidamente. Para esos días es que debemos estar preparados y la mejor preparación se llama unión y solidaridad justicialista".

En esas semanas, el semanario *Primera Plana* sacó en su tapa al teniente general Juan Carlos Onganía, con su uniforme militar, bajo el título: "El nuevo Onganía".[424] Trataba, entre otras cuestiones, el largo viaje que el jefe militar había realizado por Europa y Brasil. Al retornar, dijo, el 31 de agosto, entre otras cosas:

> Hemos comprobado, en España y Brasil, ansiedad coincidente con la nuestra porque los ejércitos tomen los contactos necesarios para resguardar efectivamente, y ante cualquier contingencia, la unidad existente en el espíritu de nuestros pueblos. El Ejército Argentino está dispuesto a ese

> acercamiento mayor, como imperativo de la solidez que merecen los fundamentos de nuestra nacionalidad y al de agrupar fuerzas para oponerse al comunismo. A este enemigo tenaz, fluido, sinuoso, no lo persuadiremos ni retardaremos con el sonido de la retórica que tiene la confesión de los errores cometidos ni con la citación de medidas de enmienda en un utópico clima de convivencia pacífica.

"Nuestras cosas marchan bien: me percato de ello, como dicen los cubanos, 'lo bueno es lo malo que se está poniendo todo' —le escribe Juan Domingo Perón, desde Madrid, al mayor Pablo Vicente— […] Me parece que las cosas se precipitan con un ritmo mucho mayor que el previsto. Los militares, que, como siempre, viven en la incertidumbre, no se animan pero no dejan de tener sus aspiraciones. El gobierno carece de todo, incluso del sentido de defensa propia. Todo parece desenvolverse en un caos donde nadie sabe lo que pasará".[425]

La cuestión política (o del peronismo) volvería a devorar a otro gobierno argentino, a pesar de que había logrado incrementar, entre 1964 y 1965, su PBI un 8%, con el consiguiente crecimiento de la oferta de empleo, pero no pudo controlar la inflación, que llegó a más de 30% anual entre 1965 y 1966.

Dejando al margen la irresuelta "cuestión política", algunas personas influyentes del exterior todavía guardaban una visión optimista de la Argentina. Por ejemplo, para el industrial italiano y luego presidente del Club de Roma Aurelio Peccei, "en los próximos tres años la Argentina tiene frente a sí la dorada oportunidad de lanzarse a una seria etapa de desarrollo económico".[426]

El lunes 22 de noviembre, luego de una minicrisis en el Ejército, en la que Onganía desplazó al general de división Carlos Jorge "Chivo" Rosas, comandante del Cuerpo de Ejército II, y afectó a los radicales, por haber mantenido una reunión con el general Enrique Rauch, en esos días en estado de rebeldía, el comandante en jefe del Ejército decidió solicitar su pase a situación de retiro y, en su lugar, fue nombrado el teniente general Pascual Pistarini, un oficial cercano a su predecesor, hijo de otro general que había sido ministro de Obras Públicas del general Perón.

Dentro de una desarrollada crónica sobre la nueva jefatura del teniente general Pistarini, el semanario *Primera Plana* les decía a sus lectores que los días del nuevo comandante del Ejército no serían plácidos:

> El momento clave será la segunda mitad del año próximo, cuando sea más visible el deterioro económico y haya una perspectiva menos confusa y enigmática sobre el panorama comicial. Un 65 por ciento de los jefes militares entienden que debe propinarse un golpe preventivo; suponen que la hoy concreta división del peronismo puede esfumarse horas antes de las elecciones y causar una fuerte derrota al partido oficialista (como sucedió en marzo último). Creen, en realidad, que el peronismo ganará esa consulta y tendrá en sus manos las provincias "grandes".

La crónica finalizaba previendo que el gobierno pasaría las Navidades y las vacaciones, "luego, el enfrentamiento con las fuerzas armadas adoptará tintes más precisos: será el instante de avizorar si el gobierno tiene alguna estrategia para circunscribir y anular los focos conspirativos. O, si, como sostienen sus más vehementes críticos en el Ejército, habrá llegado la hora de ajustar cuentas y archivar el legalismo".[427]

El jueves 23 de diciembre, en su edición Nº 34, el semanario *Confirmado* (director: Juan José Güiraldes; subdirector: Félix Garzón Maceda; editor: Jacobo Timerman; jefe de redacción: Horacio Verbitsky) realizó, con inusual clarividencia, periodismo de anticipación:

> El viernes 1º de julio (1966), a las 8 de la mañana, Buenos Aires reiteraba su imagen de todos los días… A las 11, los comunicados fueron reemplazados por una proclama: Frente a la ineficacia de un gobierno que, luego de estancar el país, lo había llevado a la más grave crisis económica y financiera de su historia, promoviendo el caos social y quebrando la solidaridad nacional, las fuerzas armadas se habían hecho cargo del poder para asegurar la existencia misma de la Nación. Finalmente, a las dos de la tarde, se informaba escuetamente que un prestigioso jefe, retirado desde hace unos meses del servicio activo, había sido invitado por las autoridades militares a ocupar la jefatura del Estado. Los hechos, en realidad, podrán tener algunas variantes de detalle, pero una historia similar a ésa puede cortar en dos a 1966.

El semanario erró por tres días. Como veremos, Arturo Illia fue derrocado el 28 de junio de 1966.

1966: “El Año de la Solidaridad”. La Tricontinental de La Habana

El acto del 2 de enero, a diferencia de los anteriores, fue marcadamente distinto. Por lo pronto, estuvo mucho más concurrido que en los seis que lo precedieron. Las estructuras gubernamentales y del PCC habían movilizado mucho más gente hacia la Plaza de la Revolución. El desfile duró menos tiempo, aunque se mostraron nuevos armamentos mecanizados. Lo mismo sucedió con el discurso de Fidel Castro. La razón resulta sencilla: el palco estaba atestado de gente prolijamente distribuida. Era por la enorme cantidad de extranjeros que, al día siguiente, debían participar en el acto inaugural de la Primera Conferencia de la Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, más conocida como “la Tricontinental”, cuyas sesiones durarían hasta el 15 de enero. Con carácter de “delegación”, África se hizo presente con 27 representaciones (155 personas); Asia también con 27 (187 personas) y América Latina con 25 (141 personas). En total, 483 asistentes. También concurrieron, en calidad de “invitados”, numerosas personalidades de los movimientos de liberación de tendencia marxista del mundo, y un centenar de periodistas de 53 países. Entre participantes, delegados, observadores, periodistas e invitados especiales hubo una concurrencia de 800 personas.

RESERVADO

DELEGADOS

1. ARGENTINA

1. John William Cooke (Presidente), Movimiento Revolucionario Peronista; asistió a la Conferencia Tricontinental de La Habana, enero de 1966.

2. José Gabriel Vazeilles Ullma, Movimiento de Liberación Nacional (MLN); asistió a la Conferencia Tricontinental de La Habana, enero de 1966.

3. Carlos Alberto Lafforgue, Comisión Coordinadora de Juventudes; asistió a la Conferencia Tricontinental de La Habana, enero de 1966.

4. Alberto Desimone, Partido Socialista de Argentina (PSA).

5. Jorge Moreno, Juventud Peronista Revolucionaria (JP).

6. Juan García Elorrio, Comité de la OLAS de Argentina.

2. BOLIVIA

1. Aldo Flores (Presidente), Partido Comunista de Bolivia (PCB).

2. Ramiro Otero, Comité de la OLAS en Bolivia.

3. Jorge Gutierrez.

4. Ricardo da Silva.

3. BRASIL

1. Aluizio Palhano Pedreira Ferreira (Presidente), Líder obrero comunista exiliado; Comité Organizador de la OLAS; asistió a la Conferencia Tricontinental de La Habana, enero de 1966.

2. José Anselmo dos Santos, Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).

3. Pedro da Silva.

4. Carlos Tavares, Comunista de Río Grande do Sul, asistió a la Conferencia Tricontinental de La Habana, enero de 1966.

Informe militar sobre la delegación argentina y de otros países a la cumbre de la Tricontinental en La Habana

Ahí estaban, entre otros, el socialista Salvador Allende Gossens, presidente de la Conferencia, más tarde presidente de Chile; Clodomiro Almeyda, luego canciller de Chile; Sharaf Rashidovich Rashíiov, el jefe de la delegación de la URSS; Mário Coelho Pinto de Andrade, fundador y

presidente del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA); Amílcar Cabral, de Guinea portuguesa y Cabo Verde; Nguyên Van Thieu, de Vietnam del Sur (líder del Vietcong); el venezolano Pedro Medina Silva, secretario general de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN); Diego Montaña Cuellar, jefe de la delegación colombiana y miembro del Comité Central del Partido Comunista; los uruguayos Luis Pedro Bonavita y Rodney Arismendi; el español Enrique Líster; los argentinos —presididos por John W. Cooke— Alcira de la Peña (PCA), Carlos Lafforgue (Juventudes Políticas) y el escritor Alfredo Varela, entre otros; el brasileño Aluízio Palmar, fundador del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre y luego integrante de Vanguardia Revolucionaria Popular; los franceses Marcel Niedergang y Régis Debray.[428] Entre tanta gente, no podía faltar la "Venus de bronce" Josephine Baker, cantante y bailarina estadounidense, nacionalizada francesa.

Dentro de la tendencia de izquierda o marxista de la época, podría decirse que casi no faltaba nadie. Sin embargo, hubo dos notorias ausencias que Castro no se atrevió a nombrar en la "asamblea popular". La primera fue la de Ernesto Guevara, postrado en Dar es-Salaam, luego de su fracaso en el Congo. La otra, no menos importante, la del marroquí Mehdi Ben Barka, presidente de la comisión preparatoria de la Conferencia Tricontinental, líder indiscutido de la izquierdista Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), que había sido secuestrado y desaparecido en París, el 29 de octubre de 1965, por un comando de varios integrantes, conformado por miembros de los servicios secretos franceses y del rey Hassan II. El caso nunca llegó a dilucidarse, y dejó en una situación incómoda al presidente Charles de Gaulle.

El discurso de Castro, como todos los anteriores, fue un largo rosario de confesiones inexactas y proezas no cumplidas. Explicó por qué faltaba arroz en Cuba; la importancia de la industria azucarera, a la que había aborrecido en su época de la "industrialización"; las nuevas armas que había mostrado y otras que tenía de reserva ("No se han visto este año muchas armas nuevas, pero hay algo que no se ve y que son muchas armas más"); la balanza comercial (con datos falsos) y, como en los actos pasados, propuso a la "asamblea" el lema del año: "¡Con Cuba, cualquier movimiento revolucionario, en cualquier parte del mundo, podrá contar con su ayuda

incondicional y decidida! […] Y a nuestro pueblo, la proposición de que este año le llamemos el ‘Año de la Solidaridad’ (aplausos). Y que el pueblo lo apoye, y que todos los que estén de acuerdo con este nombre que levanten la mano”. La inauguración formal de la cumbre de la OSPAAAL se realizó en el Teatro Charles Chaplin, años más tarde bautizado “Karl Marx”. En la oportunidad, el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós Torrado, aseguró que su país “declara que es su deber y un derecho de los pueblos y gobiernos que han ganado la independencia […] el apoyo irrestricto a los movimientos de liberación”.

Cada uno de los discursos era más incendiario que los anteriores y las resoluciones que se aprobaron se convirtieron, en lo político, social y económico, en un muestrario de la violencia. “La Conferencia reclama de todas las fuerzas revolucionarias representadas en esta magna reunión, la intensificación de sus esfuerzos en forma tal, que los representantes auténticos de los países que están combatiendo armas en mano, reciban ayuda económica, financiera y material de todo tipo, incluyendo armas y municiones, para liberar a sus países y consolidar la paz mundial”, rezaban la resolución sobre el entrenamiento de cuadros nacionales y la resolución del Comité Económico.

Si Cuba no tenía divisas para comprar los productos esenciales de todo tipo (la industria en general, petróleo, remedios, alimentos, etc.), ¿quién iba a poner el dinero? ¿La Unión Soviética? ¿Pekín? ¿Y la “coexistencia pacífica” declamada en los pasillos del Kremlin?

Fidel Castro, muy suelto de cuerpo, entre los mojitos y los habanos Cohiba, les dijo a los periodistas en el Hotel Habana Libre: “No importa cuántos son y cómo lo hacen o por qué camino asumieron la representación de los intereses de sus pueblos. Cuántos sean y quiénes sean no importa. Importa que luchen por la liberación, contra el imperialismo y por los gloriosos objetivos de la dictadura del proletariado y la revolución mundial”.

En el plano latinoamericano y caribeño, sus 25 delegaciones acordaron por unanimidad fundar la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y reunirse el año siguiente (1967). La futura sede de la organización, como era de prever, estaría en La Habana.

RESERVADO

Para la subversión internacional, y particularmente para el terrorismo y la guerrilla, la Tricontinental significó un impulso histórico de proyección mundial. Los países participantes y las delegaciones no estaduales, hicieron suyos los principios del marxismo-leninismo no sólo en el espíritu integral de las deliberaciones y de la Resolución final, sino también en puntualizaciones tan concretas como ésta:

"La Conferencia reclama de todas las fuerzas revolucionarias representadas en esta magna reunión, la intensificación de sus esfuerzos en forma tal, que los representantes auténticos de los países que están combatiendo armas en mano, reciban ayuda económica, financiera y material de todo tipo, incluyendo armas y municiones, para liberar a sus países y consolidar la paz mundial". (Resolución sobre el entrenamiento de "cuadros nacionales" y Resolución del Comité Económico).

Fue Fidel Castro personalmente, quien ante periodistas reunidos en el Hotel "Habana Libre", aclaró a aquellos que todavía abrigaran dudas acerca de quiénes se considerarían "representantes auténticos" de los diversos países: " No importa cuántos son y cómo lo hacen o por qué camino asumieron la representación de los intereses de sus pueblos. Cuántos sean y quiénes sean no importa. Importa que luchen por la liberación, contra el imperialismo y por los gloriosos objetivos de la dictadura del proletariado y la revolución mundial".

Página de un informe militar sobre las resoluciones de la Tricontinental en La Habana

El discurso de cierre de la Tricontinental

El sábado 15 de enero, Fidel Castro dio su discurso final ante la audiencia de la Cumbre Tricontinental. A diferencia del que había pronunciado el domingo 2, esta vez fue más extenso y por primera vez habló de Ernesto Guevara y la ignorada situación del marroquí Ben Barka. Tocó varias cuestiones de cada uno de los continentes y fue pródigo en consejos muy aplaudidos, en señal de aprobación. Como si fuera un líder mundial. Al llegar al subcontinente latinoamericano, delineó una estrategia revolucionaria común, que sería acordada al año siguiente, durante la Primera Conferencia de la OLAS, cuya concreción provocaría un daño irreparable:

> En muchas otras naciones de América se dan las condiciones plenas para la lucha armada revolucionaria. Esta lucha se desenvuelve ya también desde hace rato en Venezuela, en Perú, en Colombia, en Guatemala.
>
> En la América Latina no debe quedar ni uno, ni dos, ni tres pueblos luchando solos contra el imperialismo. La correlación de fuerzas de los imperialistas en este continente, la proximidad de su territorio metropolitano, el celo con que tratarán de defender sus dominios en esta parte del mundo, exigen en este continente, más que en ninguna otra parte, una estrategia común, una lucha común y simultánea.
>
> Si los imperialistas no tienen que enfrentarse solo al pueblo dominicano, o solo al pueblo de Guatemala, o solo al pueblo de Venezuela, o solo al pueblo de Colombia, o solo al pueblo de Perú; si también tienen que luchar —a la vez que en cada uno de estos pueblos— contra los demás pueblos oprimidos, como Brasil, como Bolivia, como Paraguay, como Ecuador, como Argentina, y otros pueblos de Centroamérica; si la lucha se libra en amplia escala, si cada uno de éstos, de los revolucionarios de este continente, cumple con su deber y el deber de todo revolucionario, como dice la Declaración de La Habana, es hacer la revolución, y hacer la revolución de hecho y no de palabra.
>
> Nosotros creemos que, en este continente, en todos o en casi todos los pueblos, la lucha asumirá las formas más violentas. Y cuando se sabe eso, lo único correcto es prepararse para cuando esa lucha llegue, ¡prepararse!

Una vez que terminó con la “agenda” de América Latina, intentó aplacar las dudas alrededor del paradero de Guevara, cargando las tintas a una campaña de rumores del imperialismo y del trotskismo:

> El compañero Ernesto Guevara, unos cuantos revolucionarios de este país y unos cuantos revolucionarios fuera de este país saben cuándo salió, qué ha estado haciendo en este tiempo y, desde luego, los imperialistas estarían muy interesados en saber, con todos los detalles, dónde está, qué ha hecho, cómo lo hace y, desde luego, al parecer no lo saben, y si lo saben, lo disimulan mucho. Pero, desde luego, éstas son cosas que el tiempo, cuando las circunstancias lo permitan, permitirá su esclarecimiento. Pero los revolucionarios no necesitamos esos esclarecimientos; es el enemigo quien se vale de estas circunstancias para tratar de intrigar y para tratar de confundir y para tratar de calumniar. […]
>
> Naturalmente que si el compañero Guevara iba a salir del país, era lógico que lo hiciera clandestinamente, era lógico que se moviera clandestinamente, es lógico que no haya estado llamando a periodistas, es lógico que no haya estado dando conferencias de prensa, es lógico que, dadas las tareas que se propuso, debiera hacerlo en la forma en que lo hizo. Y, sin embargo, cuánto provecho han tratado de sacar los imperialistas de esta circunstancia y cómo lo han hecho.

Seguidamente, rindió un homenaje a Ben Barka:

> …quien tuvo que ver mucho con el éxito de esta conferencia; reconocer en Ben Barka un factor decisivo con su constancia, con su trabajo personal, en la organización de esta Primera Conferencia Tricontinental, y su esfuerzo y su trabajo fue la causa del problema que sucedió. Ben Barka, es opinión generalizada que ha sido asesinado de manera cruel y cobarde. Y si esta Conferencia de Solidaridad está en el deber de dar un paso precisamente como lealtad y como obligación elemental hacia aquel que tan devotamente trabajó por su éxito, debe exigir que el asesinato de Ben Barka sea esclarecido y que los asesinos de Ben Barka sean castigados. Todos los indicios hacen recaer la responsabilidad directa sobre el ministro del Interior de Marruecos, el general Oufkir, sobre quien recaen todas las sospechas y todos los indicios.

Tras el cierre oficial, todos volvieron a sus países y la “Operación Manuel” continuó a toda máquina, de acuerdo con las directivas e intereses de La Habana. El 9 de marzo, apareció en el aeropuerto de Praga “Gastón Fernández Márquez”, de nombre verdadero Manuel Justo Gaggero, contactado por (José Luis) Ojalvo y presentado a la agente Klimplová. “Revisé el número de teléfono y la contraseña, ambos coincidían”, escribió la agente del Ministerio del Interior en su “registro de contacto”. Luego observó el pasaporte argentino que portaba y dejó constancia de que “MÁRQUEZ permaneció en Cuba 4 años. Ahora vuelve en forma definitiva a su casa”. El documento había sido “arreglado por nuestros amigos cubanos; el mismo fue prolongado, tiene sellos falsificados de Francia, Holanda y Suiza”. Por la descripción de Klimplová, Gaggero viajaba con escaso de dinero. Con los años, “Márquez” sería un importante dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo y, cuando la tragedia de la guerra civil en la Argentina, dirigió el

diario *El Mundo*, órgano del PRT-ERP, aunque el responsable político era Benito “Mariano” Urteaga. Con la caída de María Estela Martínez de Perón, como muchos, huyó al exterior.

El golpe cívico-militar contra el presidente Arturo Illia

La caída del gobierno de Arturo Illia fue uno de los actos más *inevitables* de la historia argentina. Sí, inevitable, porque fueron contados con los dedos de una sola mano aquellos argentinos que rechazaron la idea de que se derrocara a otro gobierno constitucional. De alguna manera, los referentes más importantes de la dirigencia argentina lo aceptaron. Y, es bueno decirlo, a Illia le faltó templanza, muñeca, para impedirlo.

El rumor de un golpe militar era cada vez más fuerte en el primer semestre de 1966. Ya, como hemos visto, lo había precisado con inusual exactitud, a fines de 1965, el semanario *Confirmado*. Quizás la frase que mejor refleje el estado de ánimo de algunos políticos la pronunció Enrique de Vedia: “El gobierno se merece un golpe, pero el país no”.

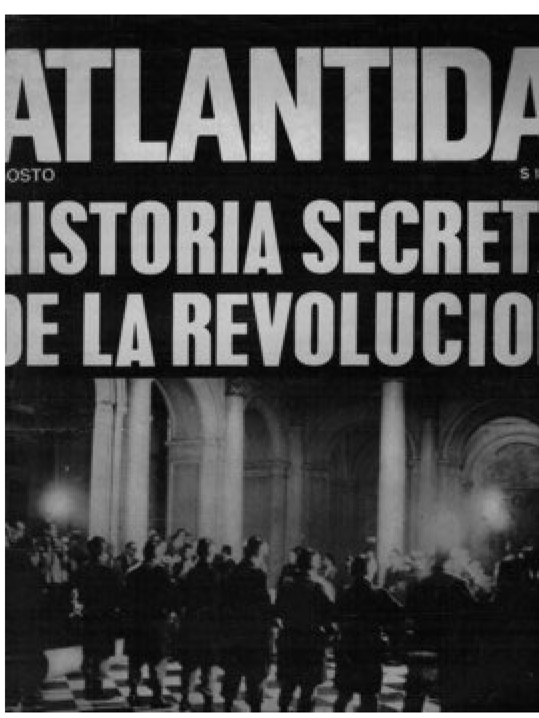
El teniente general Juan Carlos Onganía se encontraba en situación de “retiro efectivo” por propia decisión. Estaba en su casa de Belgrano, según alguno que otro analista político, a la espera de un “llamado”. Así como esperó Charles de Gaulle que lo fueran a buscar a Colombey-les-Deux-Églises para presidir la V República. O, como le ocurriría, años más tarde, a Juan Domingo Perón, instalado en Puerta de Hierro, Madrid.

Según *Confirmado* del 17 de marzo, el Ejército había elaborado un memo reservado de doce puntos. El primero exponía “el problema político y las elecciones de 1967, con la posibilidad de acceso del peronismo a cargos ejecutivos en las principales provincias. Masivo ingreso de legisladores peronistas”. Con su triunfo, en las elecciones del 17 de abril, en la provincia de Mendoza, el justicialismo volvió a confirmar la autoridad de Perón desde su exilio.

“La Historia secreta de la revolución”, contada por la revista *Atlántida*,[429] fija la responsabilidad del golpe en “los ocho conjurados”, los jefes del Ejército más activos que provocaron la ruptura constitucional, y eso, analizado décadas más tarde, no es enteramente cierto. El gobierno radical, que había asumido con el respaldo del 25% del electorado, pese a

sus buenos deseos —y la proscripción electoral del peronismo—, nunca pudo hacer pie.

El 29 de mayo, durante el discurso del Día del Ejército, el teniente general Pascual Pistarini prenunció grandes cambios. Para los observadores y la dirigencia no pasaron inadvertidas algunas líneas de su alocución. En especial, para el presidente Illia, allí presente: "La libertad es una declamación cuando no está avalada por el ejercicio de la autoridad", una virtud que no se le reconocía al mandatario radical. También dijo que "en un Estado cualquiera no existe libertad cuando no se proporcionan a los hombres las posibilidades mínimas de lograr su destino trascendente [...] No son los hombres ni los intereses de partidos o facciones los que señalarán rumbos a la institución que la República armó como garantía de su existencia".



Tapa de la revista Atlántida con la "Historia secreta de la revolución", es decir de la caída de Arturo Illia en agosto de 1966

El ministro de Defensa aconsejó pasar a retiro a Pistarini, pero el primer mandatario volvió a dudar. Frente a la inacción, una revista de la época expresó que "ahora resulta que Pistarini no se refirió a Illia sino a Mobutu".

Robert A. Potash dice que se tanteó al embajador de los Estados Unidos, Edwin Martin, sobre cuál sería la reacción de Washington frente a un golpe militar. El diplomático habría respondido que el gobierno de Illia era constitucional y que, en caso contrario, "tendría que revisar sus políticas programadas con la Argentina (telegrama del 12 de mayo a la Secretaría de Estado). De todas maneras, los planificadores del acontecimiento castrense imaginaban un enfriamiento de relaciones por seis meses. Cuando se estuvo sobre la fecha del golpe, Martin viajó a su país por consejo del dirigente nacionalista Mario Amadeo, con el objeto de no avalar con su presencia lo que habría de ocurrir.[430]

El último mes

El último mes del gobierno de Illia comenzó con una mala noticia para el peronismo: el jueves 2 de junio, *La Nación* publicó que "al justicialismo le fue revocada la personería jurídica". La Cámara Electoral, en consonancia con la Corte Suprema de la Nación, sostuvo que "no es posible admitir en la vida democrática partidos que no incorporen a sus propias estructuras los mismos principios representativos que públicamente defienden" y que "hacer lo contrario sería invitar a los enemigos del sistema a gozar de sus beneficios para destruirlos desde adentro".

El sábado 4, la Federación de Partidos del Centro (algunos de sus dirigentes votaron por Illia en el Colegio Electoral y otros colaboraban con su gobierno) previno: "El gobierno debe advertir que no se puede ya realizar un gobierno de partido, pues esto lo ha llevado a un aislamiento creciente que ya no satisface ni a sus propios correligionarios. O gobierna con lo que al país le queda de responsable, serio y eficiente, o la crisis lo destruirá. Y con él a las instituciones, y ésta será su tremenda responsabilidad histórica, el porvenir de varias generaciones".[431]

En la medianoche del lunes 6 comenzó una huelga intersindical por razones salariales, el alza del costo de vida y problemas en las cajas de jubilaciones. Como bien observó Robert Potash,[432] frente a la posibilidad del golpe los sindicatos intentaron "achicar la grieta que los había separado de la cúpula del Ejército en la última década" y "proteger" a sus organizaciones. Tres días más tarde, la Armada, luego de un cónclave de almirantes presidido por el vicealmirante Manuel A. Pita, ratificó su acatamiento al orden constituido tras analizar "el estado político y social del país". Mientras tanto, los días pasaban y las reuniones del gabinete presidencial se sucedían sin ningún tipo de decisión.

En la noche del 15 —Potash *dixit*— Arturo Frondizi discutió, durante una cena privada, con el general Eduardo Castro Sánchez, secretario de Guerra, fuerte defensor de la legalidad. Esa noche Frondizi "describió al gobierno de Illia como totalmente inepto e insistió en que solo una

revolución podía traer el necesario desarrollo", y acusó a Castro Sánchez de dividir al Ejército.[433]

El jueves 23 se conoció que el juez en lo Criminal y Correccional Luis María Rodríguez había rechazado una denuncia presentada por el ministro de Educación, Carlos Alconada Aramburu, con el fin de parar las publicaciones de las revistas *Confirmado*, *Primera Plana*, *Atlántida* e *Imagen* por violar el artículo 209 del Código Penal, al crear "un clima psicológico" propicio para una interrupción del orden constitucional.

Durante la última semana de Illia se sucedieron los cónclaves castrenses a la vista y paciencia de la sociedad. Nadie se movilizó para defenderlo.

A menos de una semana del golpe, *Confirmado* (año II, Nº 53, del 23 de junio de 1966) publicó un recuadro titulado "Los cinco tópicos":

> Un gobierno que no hizo nada en casi tres años, ¿cómo puede cumplir con este memorándum en nueve días?; uno de los generales de división que participó en la confección del documento no pudo menos que definir de este modo la inexorabilidad de un proceso. Los nueve días se cumplen mañana, viernes 24, en que los generales de división vuelven a reunirse en Buenos Aires para discutir el fin de la etapa llamada de "espera", y considerar los pasos siguientes. En esos 9 días, que comenzaron el martes 14 de junio en que los generales de división entregaron su memorándum, el gobierno debía haber demostrado que sabía cómo y tenía con qué resolver los 5 tópicos contenidos en el planteo (nunca hubo 10 puntos):

- Son necesarios cambios en la orientación económica para aliviar las tensiones sociales;
- Son necesarias la proscripción del comunismo y medidas complementarias;
- Reestructuración de empresas estatales para disminuir el déficit y mejorar su funcionamiento;
- Existe preocupación por la situación universitaria y el avance de ideologías extremistas en los medios estudiantiles, y
- Es necesario que el peronismo sea ubicado dentro de la constitución y de las normas de la democracia, conforme lo estipula el Estatuto de los Partidos Políticos, pero no debe entenderse esto como proscripción u otra medida coercitiva, que sería anticonstitucional.

Frente a los planteos, Illia reaccionó con “una mezcla de fatalismo y letargo”, como afirmó Robert Potash.

Extrañamente, las portadas del domingo 26 y el lunes 27 de junio de *La Nación* no llevaron ningún título sobre la situación nacional. Sin embargo, a las 10 de la mañana del martes 28, Pistarini tomó la decisión de terminar con la presidencia de Arturo Umberto Illia. Las radios fueron tomadas por tropas del Ejército, lo mismo que los puntos neurálgicos del país. En la madrugada, en su tercera edición, *La Nación* publicó: “Para asegurar la tranquilidad pública ocupa el Ejército diversos lugares estratégicos”; “El Comando en Jefe informó que el doctor Illia ofreció la renuncia” y “Habrían emplazado al Poder Ejecutivo las fuerzas armadas”.

El presidente Illia terminó siendo desalojado de la Casa de Gobierno por la Infantería de la Policía Federal y se fue en un taxi a la casa de su hermano Ricardo, en la localidad bonaerense de Martínez. Tras él, se abría una nueva etapa que muchos observaron con esperanza y que terminó en una gran tragedia.

Los reparos de Perón

Muy lejos del lugar de los acontecimientos, en Madrid, Juan Domingo Perón hizo llamar al periodista Tomás Eloy Martínez, del semanario *Primera Plana*, para formular unas declaraciones. El martes 28 de junio, el dirigente político argentino más importante dijo, entre otros conceptos:

> Para mí, éste es un movimiento simpático porque se acortó una situación que ya no podía continuar. Cada argentino sentía eso. Onganía puso término a una etapa de verdadera corrupción. Illia había detenido al país […] Si el nuevo gobierno procede bien, triunfará. Es la última oportunidad de la Argentina para evitar que la guerra civil se transforme en la única salida.
>
> Si el nuevo gobierno apoya los intereses populares, nosotros apoyaremos al gobierno.
>
> No conozco suficientemente a Onganía. Es un hombre que habla poco y, por lo tanto, difícil de definir. Tengo la impresión de que es un buen soldado.
>
> Simpatizo con el movimiento militar porque el nuevo gobierno puso coto a una situación catastrófica. Como argentino hubiera apoyado a todo hombre que pusiera fin a la corrupción del gobierno Illia […] El gobierno anterior fracasó porque intentó gobernar sin concurso popular […] llegó el momento en que los argentinos deben ponerse de acuerdo. Si no, habrá llegado el momento de tomar las armas y pelear. El camino de la unidad es cada día más difícil; el camino de las armas, cada día más fácil.

Pocos se tomaron el tiempo para desentrañar algunos mensajes que Perón mandó al gobierno militar que nacía:

> El problema político solo se soluciona haciendo padrones de nuevo (han borrado de los padrones a nuestra gente). Deben, también, organizarse fuerzas políticas. Es tarea para un año y medio o dos. […] Si Onganía, luego de las elecciones, entrega el gobierno al ganador legítimo, pasará como prócer a la historia; si se quiere perpetuar, fracasará irremisiblemente. Pero el que haga bien al país contará con nuestro apoyo.
>
> Ésta es nuestra última oportunidad, y por eso necesitamos que el nuevo gobierno tenga grandeza […] Dios quiera iluminar a Onganía y sus muchachos, y que estos muchachos acierten a tomar la mano que la fortuna les ha tendido.[434]

El miércoles 29 los matutinos anunciaron que el teniente general Juan Carlos Onganía prestaría juramento como jefe del Estado, y en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, el mayor Ramón J. Camps leyó un comunicado que anunciaba que “las fuerzas armadas vienen a ocupar un vacío de autoridad”. El acto de asunción de Onganía fue presenciado por

decenas de representantes políticos, empresariales, sindicales, militares y diplomáticos.

El 30, en una carta dirigida al mayor Pablo Vicente, Perón le diría:

> Nosotros, de acuerdo con el consejo criollo, "hemos desensillado hasta que aclare". Estamos a la expectativa y observando. Si los militares que llegan al gobierno con la oposición cerrada del radicalismo, del conservadorismo y las izquierdas, no aciertan a resolver el problema político como debe ser, no pasará mucho tiempo en estar frente a todo el país y muchos perros hacen al final la muerte del ciervo.
> Las primeras medidas son, en general, buenas: disolución del Congreso, de la Corte Suprema, de los gobiernos y legislaturas provinciales, etc. Sobre los partidos políticos también ha sido buena su disolución, lo que nos favorece a nosotros que no siendo un partido seguiremos viviendo como movimiento nacional. Sin existencia legal pero sí con existencia real. Sobre los hombres hasta ahora designados, me parece que han comenzado a fallar y, en esta etapa, los hombres son todo un augurio un tanto negativo.[435]

Muy poco tiempo más tarde, le comentaría al mismo Vicente, hablando de algunas medidas iniciales de Onganía:

> Creo que de Onganía podremos decir lo que Agustín Álvarez decía de Lavalle, en una circunstancia muy parecida a ésta: "quién lo metió a Lavalle a reformador institucional, asunto que no era del arma de Caballería".[436]

El columnista Mariano Montemayor, de la redacción de *Confirmado*, no tenía la misma visión del exiliado en Puerta de Hierro. Al día siguiente de la asunción de Onganía, escribió: "Todas las revoluciones anteriores fueron contra algo. La de 1930, contra el desorden establecido de Yrigoyen; la de 1943, contra el caduco orden conservador; la de 1955, contra los excesos de Perón; la de 1962, contra el presunto maquiavelismo de Frondizi. Por primera vez, ahora, una revolución aparece signada fundamentalmente por lo positivo: por la Nación".

Juan Perón

Madrid,30 de junio de 1966
Señor My. Don Pablo Vicente.
MONIEVIDEU

Mi querido amigo:

He recibido sin novedad hasta su Nº 127 y le agradezco una vez sus valiosas informaciones. He estado desde hace un mes con un trabajo terrible y con lo que se estaba preparando y realizando en Buenos Aires,no he han dejado ni respirar. Por eso recién doy señales de vida por lo que le pido disculpas. Ahora mas despojado de mis tareas de agobio le puedo hacer llegar mis saludos mas afectuosos.

Como habrá comprobado desde allí,las cosas se han producido de acuerdo con lo previsto. Queda ahora por saber la actitud que los militares tomarán con nosotros y el proceder que seguirán en el Gobierno. Si tienen la suficiente sensibilidad e imaginación podrán salir adelante. Si llegan a fallar de entrada por falta de estas cualidades estarán perdidos y será una situación muy peligrosa para el país. No bastan en estos casos las buenas intenciones porque el camino que conduce al infierno suele estar empedrado de buenas intenciones,es preciso que no se equivoquen en lo que van a hacer y ese es mi temor.

Nosotros,de acuerdo con el consejo criollo:"hemos desensillado hasta que aclare". Estamos a la espectativa y observando. Si los militares que llegan al Gobierno con la oposición cerrada del radicalismo,del conservadorismo y las izquierdas,no acierta a resolver el problema político como debe ser,no pasará mucho tiempo en estar frente a todo el país y,muchos perros hacen al final la muerte del ciervo. En a República Argentina ya nadie puede gobernar sin el concurso del Pueblo. No he visto todavía que los militares se hayan decidido por buscar sériamente el apoyo del Peronismo y si el tiempo pasa,cuando sea impopulares por lo que hagan,ya no lo conseguirán aunque lo deseen y se empeñen en éllo. Aislados,no solo no podrán gobernar sino que contarán con la oposición de todos. Esperemos hasta ver. Hasta entonces no conviene decir nada ni en favor ni en contra.

Las primeras medidas son en general buenas: disolución del Congreso,dela Suprema Corte,de los gobiernos y legislaturas provinciales,etc. Sobre los partidos políticos también ha sido bueno su disolución,lo que nos favorece a nosotros que no siendo un partido seguiremos viviendo como movimiento nacional.sin existencia legal pero si con existencia real. Sobre los hombres hasta ahora designados me parece que han conenzado a fallar y,en esta etapa,los hombres son todo un augurio un tanto negativo.

Sobre el asunto del Senador Snopeck,Tito Cialceta,Matera que me mandó con su Nº 120,le ruego que me haga Usted el favor de decirles que con lo que estaba sucediendo y el enorme número de correspondencia estoy atrasado y prácticamente me ha tapado el trabajo,por lo que le ruego que les diga de mi parte que me disculpen y que les contestaré asi como me haga un lugarcito. Yo podría hacerles contestar con un secretario pero eso no es lo que éllos deben querer. Desgraciadamente,el tiempo no se estira.

Espero que Ustedes allí estén en claro de la situación que está viviendo el país y penetren la actitud de los militares. Estos han prometido mucho. Veremos si lo cumplen. Hasta entonces debemos mantenernos serenos y vigilantes. Eso es lo único que,hasta ahora,tenemos en claro. Como su proceder depende de los hombres que se lleven al gobierno,todo está aun por conocerse. Le ruego que salude a los amigos de Montevideo.

Un gran abrazo.

Juan Perón

Carta de Perón a Pablo Vicente escrita a las pocas horas del derrocamiento de Arturo Illia. Aquí figura su famosa frase "Nosotros, de acuerdo con el consejo criollo: 'hemos desensillado hasta que aclare'"

Meses más tarde, un reducido grupo de ex funcionarios radicales se citaron a comer en la casa de José Luis Cantilo. Uno de los presentes fue

Leopoldo Suárez, quien hizo un análisis del partido peronista, desde 1955 hasta ese momento (1967). Llamó la atención de los comensales al sostener que se debía dar un cauce, una participación en el panorama político, al peronismo para que no se deslizara hacia la izquierda. Y sostuvo, además, que "si a la juventud no se le da un camino de expresión vamos a entrar en un clima de violencia, en el que va a pesar la influencia de la Revolución Cubana". Sabía de qué hablaba el ex ministro de Defensa.[437]

Veintidós años después, Alejandro Agustín Lanusse,[438] uno de los generales que participaron del golpe, diría que "el error más grave lo cometí en 1966 (con el grado de general de brigada), al contribuir a que las fuerzas armadas asumieran la responsabilidad de un golpe de Estado que consumó la destitución del Presidente de la República (Dr. Arturo Illia) […], con más de un año de antelación ese golpe de Estado había sido promovido, alentado y hasta programado abiertamente por los más diversos sectores de la ciudadanía. La pasividad o no adopción de oportunas y eficaces medidas por parte de las autoridades competentes, en particular el Poder Ejecutivo, me llevan a dudar aún hoy de su real decisión de cumplir con su obligación de 'hacer observar fielmente la Constitución Nacional'. Pero esto no explica ni mucho menos justifica mi proceder". Lanusse fue el último presidente de facto de ese período militar (1966-1973). Cuando entregó el poder al peronista Héctor J. Cámpora, el país estaba en llamas.

Quizás el más grosero esa noche-madrugada fue el coronel Luis César Perlinger, el que le comunicó al presidente que "en nombre de las fuerzas armadas vengo a decirle que ha sido destituido".

—Ya le he dicho al general Alsogaray que ustedes no representan a las fuerzas armadas —respondió Illia.

—Me rectifico, entonces… En nombre de las fuerzas armadas que poseo lo invito a irse.

Años más tarde, el coronel Perlinger pidió perdón por carta por el hecho:

> Hace diez años el Ejército me ordenó que procediera a desalojar el despacho presidencial. Entonces el Dr. Illia serenamente avanzó hacia mí y me repitió varias veces: "Sus hijos se lo van a reprochar". ¡Tenía tanta razón! Hace tiempo que yo me lo reprocho porque entonces caí ingenuamente en la trampa de contribuir a desalojar un movimiento auténticamente nacional para terminar viendo en el manejo de la economía a un Krieger Vasena […] Ud. me dio esa madrugada una inolvidable lección de civismo.

Notas:

376 El PCC se funda el 3 de octubre de 1965.

377 Pierre Kalfon, *op. cit.*

378 Largo trabajo de la Dirección de Inteligencia de la CIA, del 15 de junio de 1967. Informe de Inteligencia sobre “La disputa chino-soviética dentro del movimiento comunista en América Latina” (pp. 97 y 98), USAU XXVIII.

379 Mohamed H. Heikal, *The Cairo Documents*, London, Hodder, 1972.

380 Maravillosa crónica de Juan María Alponte, “El ‘Che’ en bronce y la memoria de Nasser”, *El Universal*, México, 24 de junio de 2008.

381 Ministerio del Interior de Checoslovaquia, archivo Nº 80723 016 1 2 0143.

382 Archivo Nº 80723 016 1 2 0139.

383 En *Revista de la Academia Diplomática del Perú*, Lima, 1977.

384 En *Misión Argentina en Chile*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2000, el autor expresó un concepto similar, basándose en informes diplomáticos argentinos. Sin embargo, Gabriel Valdés rechaza esta aseveración del autor en su libro *Sueños y memorias*, Santiago de Chile, Taurus, 2009.

385 K.S. Karol, *Los guerrilleros en el poder. Itinerario político de la Revolución Cubana*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1972.

386 Archivo Central Polaco de Documentos Modernos/Archivo del Wilson Center, documento 116563.

387 Informe escrito con fecha 28 de julio de 1965, que está archivado bajo el Nº 80734018550057-65.

388 Acta de la entrevista del camarada V. Koucky con el camarada Carlos R. Rodríguez, miembro de la dirección nacional del Partido Unificado de la Revolución Socialista de Cuba. Archivo del Wilson Center, documento 5781/7.

389 Esplendoroso hotel construido en el siglo XIX y reconstruido en 1957, tras un incendio.

390 Rafael del Pino, el 28 de mayo de 1987, escapó de Cuba con su familia piloteando un avión Cessna.

391 Aunque no cambia la historia, algunos biógrafos dirán que llegó el domingo 14 de marzo de 1965.

392 Ricardo Rojo, *Mi amigo el Che*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968.

393 Carlos Franqui, *op. cit*.

394 Dariel Alarcón Ramírez, *op. cit*.

395 Informe de Inteligencia. Referencia ESAU XXVIII, 15 de junio de 1967, Dirección de Inteligencia de la CIA.

396 Entrevista al comandante Manuel Piñeiro Losada por Luis Suárez Salazar, Ivette Zuazo y Ana Marí. Ver http://pr.indymedia.org/news/2003/10/393.php

397 Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, México, Editorial Planeta, 2010.

398 Reginaldo Ustariz, *Che Guevara, vida, muerte y resurrección de un mito*, Madrid, Nowtilus, 2008.

399 Congo-Léopoldville (ex Congo Belga; el Congo-Brazzaville era el ex Congo Francés).

400 Archivo Nº 80723-0 17-4-5-0121 del Ministerio del Interior de Checoslovaquia.

401 Jon Lee Anderson, *op. cit.*, p. 600.

402 Ernesto Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria, Congo*, México, Editorial Mondadori, 2006 (versión electrónica).

403 Para profundizar, ver el testimonio del general de brigada Víctor Shueg Colás en *Secretos de generales*, de Luis Báez, *op. cit*.

404 Ernesto Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria, Congo*, *op. cit*.

405 Es posible ver las fotos en el libro de Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 668. También en Julia Constenla, *Che Guevara, la vida en juego*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, pp. 216-217.

406 El coronel Filiberto “Felo” Castiñeiras Guiadanés (jefe de Despacho de Pascual Martínez Gil) fue el administrador de las decenas de millones de dólares que la organización seudomarxista Montoneros envió a Cuba. Era el botín de los secuestros y robos a empresarios. “Felo”, actualmente, vive en el estado de Florida, EE.UU.

407 Informe Nº 5 de alta confidencialidad del mayor “Peterka” (Primera Sección, 9º Departamento del MI) a La Habana. Archivo Nº 80723-100-6-

8-0087. También Nº 80723 100 6 8 0112.

408 José Gómez Abad, “Diosdado” o “Ricardo Benítez”, fue el encargado de capacitar a “Tania”; más tarde, “Gómez”, a pedido de “IMON”, también visitó en Praga a Guevara en 1966.

409 “Armando”, un funcionario de la intimidad de Piñeiro Losada.

410 Isidoro Malmierca Peoli fue jefe de los Servicios de Seguridad y el sucesor del canciller Raúl Roa García (1976-1992). También ocupó el cargo de viceministro del Consejo de Ministros.

411 Jon Lee Anderson no incluye a “Benigno”, que dice haberlo acompañado hasta Praga.

412 Dariel Alarcón Ramírez, *op. cit.*

413 El texto sería conocido tres décadas más tarde y, como lo reconoce el propio Guevara, es la historia de un fracaso.

414 Ricardo Neftalí Reyes Basoalto.

415 Archivo Nº 80723 105 1 1 1 0041, 0043.

416 “Minuta sobre el establecimiento de contacto”, archivo Nº 80723 105 1 1 1 0059, 0061, 0063, 0065, 0067.

417 Hay más detalles en el archivo, pero preferí obviarlos por un problema de espacio.

418 Aroldo Wall fue uno de los tantos fundadores de Prensa Latina.

419 Archivo biográfico del *New York Times*.

420 En 1970, Alípio Cristiano de Freitas fue detenido y salió en libertad en 1979. Actualmente participa en el Foro Social Mundial, y recibió una gran indemnización económica de la Comisión Nacional de Amnistía. La suerte del ex legislador Paulo Wright fue diferente: a principios de los 70 fue apresado y desapareció.

421 Ladislav Bittman, *El KGB y la desinformación soviética*, Barcelona, Juventud, 1985.

422 Los Archivos de Praga están llenos de nombres de periodistas o supuestos periodistas que colaboraban o pasaban por Checoslovaquia.

423 “Historia secreta de la revolución”, revista *Atlántida*, año 49, Nº 1.193, Buenos Aires, agosto de 1966. El artículo tiene la gran ventaja, sobre otros relatos posteriores, de que fue escrito a las pocas semanas del golpe y fueron consultados, *off the record*, los propios damnificados, los radicales. Entre otros, el ex ministro de Defensa, Leopoldo Suárez, cuya participación en el relato es obvia.

424 *Primera Plana*, año III, Nº 150, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1965.

425 Juan Domingo Perón al mayor Pablo Vicente, Madrid, 12 de octubre de 1965. Archivo del autor.

426 Revista *Panorama*, Editorial Abril-Time, Buenos Aires, octubre de 1965.

427 *Primera Plana*, año IV, Nº 162, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1965.

428 El listado es mucho más extenso, y figura en una monografía, de carácter "reservado", sobre la "Conferencia Tricontinental de La Habana", realizada dentro de las filas del Ejército Argentino. Archivo del autor.

429 Revista *Atlántida*, año 49, Nº 1.193, agosto de 1966.

430 Las relaciones fueron suspendidas, y reanudadas 18 días más tarde.

431 *La Nación*, sábado 4 de junio de 1966.

432 Robert Potash, *El Ejército y la política en la Argentina 1962*-1973, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

433 En 1984, Frondizi afirmó que ni él ni sus amigos tuvieron participación alguna en el golpe militar.

434 *Primera Plana*, edición especial, año IV, 30 de junio de 1966. La tapa llevaba la foto de Onganía.

435 Copia en el archivo del autor.

436 Carta al mayor Pablo Vicente, 22 de julio de 1966.

437 Testimonio al autor de uno de los presentes.

438 Alejandro Agustín Lanusse, *Protagonista y testigo (Reflexiones sobre 70 años de nuestra historia)*, Chile, Marcelo Lugones S.A. Editores, 1988.

Capítulo 10

Antes del Big Bang revolucionario en la Argentina

♦

El año 1966 encontró al Che Guevara escondido en un pequeño departamento dentro de la residencia del embajador cubano en Dar es-Salaam, Tanzania, al que solo unos pocos elegidos tenían acceso. Entre otros, el dueño de casa, el veterano dirigente comunista Pablo Ribalta, y Colman Ferrer, el funcionario que oficiaba de criptógrafo y mecanógrafo de la representación diplomática.[439] Fue en ese lugar donde inició su período de recuperación física y espiritual tras su derrota en el Congo. Todo lo que reflejaba resultaba falso, la nada: no era el Che, porque lo llamaban "Tatú" y luego "Ramón". No era cubano, nacionalidad a la que había renunciado por escrito, y su jefe había leído su carta públicamente abandonándolo, dejándolo apátrida, por decir lo menos. Como bien explicó Elizabeth Burgos,[440] la ex esposa del francés Régis Debray, "al hacerla pública [a la carta], Fidel condenaba a Guevara a una total clandestinidad: ya era el preludio de su muerte". Norberto Fuentes, uno de los periodistas cubanos que más conoció a Castro, fue todavía más cruel. Le hizo decir a éste, en su autobiografía novelada, que la lectura de la carta de despedida "en principio, tenía como objeto cerrarle el regreso a Cuba".[441]

Decía llamarse Ernesto Guevara de la Serna, pero su pasaporte indicaba otro nombre: "Ramón Benítez". Su documento lo acreditaba como nacido en Montevideo, Uruguay, y en realidad era de Rosario, Argentina. Se había convertido en un jefe guerrillero sin guerrilla a su mando. Sostenía que atacaría la Argentina (en ese momento bajo un gobierno constitucional) y terminó en Bolivia.

En esos días, el Che era todo pasado: ex ministro de Industria, ex titular del INRA, ex presidente del Banco Nacional de Cuba. Salvo su esposa, Aleida March Torres, que llegó a Tanzania con "Ariel" Juan Carretero a principios de año, todos los demás que lo vieron y trataron fueron oficiales de Inteligencia del "Gallego" o "Barbarroja" Manuel Piñeiro Losada:

Carlos Coello ("Tuma"), Harry Villegas ("Pombo") y José María Martínez Tamayo ("Papi" o "M'Bili"). En otras palabras: Guevara era ya una ficha —importante, por cierto— del espionaje cubano. De allí que seguir sus pasos exactos, día a día, es hoy imposible, porque en Cuba es un secreto de Estado y los archivos disponibles no lo establecen. Guevara tenía en su contra, a diferencia de los grandes espías, que no pasaba inadvertido, porque su rostro era mundialmente conocido.

Como cuenta Jorge Castañeda, esos meses en Dar es-Salaam transcurrieron para Guevara en un insistente tironeo con La Habana: atacar la Argentina o dirigirse a otro país intermedio. Fidel Castro —menos propenso al delirio— sabía que los soldados de la Gendarmería Nacional o el Ejército Argentino no eran los "mercenarios" que Guevara imaginaba en 1960. Las palabras del cubano Ángel Brager, "Lino", recogidas por Castañeda, no pueden ser más claras: "Se da un juego con Fidel para que no vaya a la Argentina y regrese a Cuba. Fidel manda a Aleida y a otros a verlo. El Che quería ir directamente a Buenos Aires. Fidel inventa Bolivia, usando los recursos que existen en ese país, para convencerlo de regresar a Cuba y no ir a la Argentina [...] El Che no perseguía más que un solo propósito: dirigirse a Buenos Aires, con o sin preparación, recursos y acompañantes".[442] Casi las mismas palabras son las que pronuncia "Benigno" Dariel Alarcón Ramírez, en su libro *Memorias de un soldado cubano*: "El Che nos explicó que él saldría para Argentina, incondicionalmente, y nos pidió que nosotros regresáramos a Cuba".

El general (R) Nikolai Leonov[443] aseveró:

> Discutiendo una vez con los compañeros cubanos sobre la locura esa de meterse en la selva de Bolivia, un país mediterráneo, donde incluso, de triunfar la revolución socialista, sería imposible mantenerla, porque se estaría rodeado de Estados por todos lados sin posibilidad de recibir ayuda ninguna, por primera vez oí una variante, que quizás era una variante posible: oí decir que Bolivia no era el punto final del Che Guevara, sino que era una especie de polígono donde tenía que entrenar la guerrilla, pero que el objetivo final tendría que ser Argentina, su país natal, donde había un fuerte movimiento clandestino que se levantaría en el momento de la incursión de las tropas desde afuera. Así que, en este caso, no se trataba de ninguna divergencia entre Fidel y el Che. Era un proyecto geopolítico: la repetición, en cierto modo, de la hazaña del propio Fidel, pero en otra escala, en otra región.

Finalmente, cuando el Che fue convencido de ir a Bolivia, él, en principio, eligió viajar a Praga, antes de volver a La Habana, y por razones

de seguridad —compartimentación, como le dicen— se encontró con Luis Carlos García Gutiérrez, “Fisín”, en África. “Fisín” era un veterano comunista cubano (desde 1948), especialista en camuflar y realizar medidas cosméticas, y por sus manos había pasado lo más selecto de la nomenclatura del PSP en diferentes instancias. En La Habana había bosquejado una nueva apariencia para el Che, que aprobó el comandante Ramiro Valdés Menéndez; luego, Piñeiro Losada se encargó de hacerlo trasladar a Dar es-Salaam siguiendo la ruta Praga, París y El Cairo, en compañía de Ulises Estrada Lescaille. Fue a fines de diciembre de 1965.

Ramiro Valdés y Manuel “Barbarroja” Piñeiro Losada eran los que tenían la parte ejecutiva, pero detrás de ellos estaba Fidel Castro, porque el G-2 le pertenecía al mandamás de Cuba: “Delegué en Raúl la organización de las fuerzas armadas mientras yo dejaba para mi uso el naciente aparato de la Seguridad”, le hace decir a Castro Norberto Fuentes. Las sesiones de enmascaramiento duraron varios días, porque Guevara no deseaba ser reconocido, ya que dudaba de todos: de los agentes apostados en el aeropuerto de Tanzania; de los servicios de Inteligencia occidentales y los rusos; de los checoslovacos, porque podían estar infiltrados por la CIA. Con la seguridad que le daba Ulises Estrada, hizo su desplazamiento a Praga pasando por El Cairo y Belgrado.

Según “Fisín”, en su libro *La otra cara del combate*,[444] transformó a Guevara una persona bien diferente. Le puso un chaleco debajo de su camisa y saco, que lo hacía más gordo; un corte de pelo de “máquina 0”, que le daba una frente más amplia; gruesos anteojos con posibilidades de mirada retrovisora, una prótesis bucal y zapatos que aumentaban su estatura. Podría sostenerse que quedó muy parecido a Cantinflas (la misma observación que hizo el embajador Albino Gómez en su relato sobre Guevara en la residencia de Olivos, en agosto de 1961), con la apariencia de un hombre gris, un promotor de medicamentos. De todas maneras, a Guevara se lo observa menos desaliñado que de costumbre, ya que “el Che no era elegante”.[445]

Así como hicieron de Guevara un ser humano de apariencia diferente, los cubanos de La Habana, antes de que llegara “Tatú”/“Ramón” a Praga, diseminaron una cortina de humo para esconder el bochorno de la campaña del Congo. Solo así se puede entender el “Extracto del Informe Nº 24 a La

Habana, del 5 de febrero de 1965, de la Primera Sección, 9° Departamento”, firmado por el agente Stupka, que dice: “Respecto al título Nº 28, el informante de los agentes residentes y también IMON, durante la entrevista con el camarada Novotný, confirmaron los resultados exitosos de Guevara en África. GÓMEZ presume que la conferencia de la Organización de los Estados Americanos (OEA) no acarreará para Cuba ningún acción especial”.[446]

En Praga

Guevara y Estrada llegaron a Praga, en marzo de 1966, vía ferrocarril, y en la estación los esperaba José Luis Ojalvo, “Ordóñez”, el “residente” cubano en Checoslovaquia y responsable de la “Operación Manuel”. Como era previsible, no hay registro de su entrada en los archivos del Ministerio del Interior checoslovaco. Varias décadas más tarde, en el diario *Mladá fronta Dnes*, aparece una nota en la que se relata que, para Guevara, esos meses en Praga fueron el peor período de su vida. “Todo aquí es aburrido, gris y sin vida. Esto no es un socialismo sino su fracaso. Praga entera es como una sala del Titanic”, apuntó el Che sobre su estancia en este país.[447]

Sus primeros días allí los pasó en un pequeño departamento de “seguridad” que tenía el gobierno de Cuba en el centro de la ciudad, en el que habían vivido “Tania” (también residió en Ládví) e innumerables agentes de paso por Praga, y que Ojalvo “Ordóñez” usaba para mantener reuniones clandestinas. Durante los pocos días que estuvo en ese lugar, Guevara le prohibió a Estrada llamarlo “comandante”. Solo debía decirle “Ramón” (el nombre de su pasaporte), porque los checoslovacos podían haber instalado micrófonos.

Luego, en abril de 1966, se mudó a un chalet de ladrillos de dos pisos en Ládví, una pequeña localidad de pocas casas, a unos 20 kilómetros de Praga. El nombre en clave era “La finca”. Dentro de sus 167 metros cuadrados incluía cuatro habitaciones, dos cocinas, un recibidor, una terraza e instalaciones sanitarias. Junto a la entrada, había un garaje y lavadero independientes. Cerca, sobre la carretera, había un hotel de precios accesibles, adonde, para romper la monotonía, iban a comer a veces sus variados moradores que estaban en tránsito (restaurante Valnokova). La casa tiene una historia interesante, y el Che Guevara no fue el único huésped que pasó a la historia. Antes de la Segunda Guerra Mundial, fue comprada por Jaroslav Krejčí (que luego fue el primer ministro del Protectorado de Bohemia y Moravia) para sus padres. En 1946 pasó a ser propiedad del Estado y Krejčí fue encarcelado por razones políticas. Desde

el comienzo de los años 50 fue administrada por distintos sectores del Ministerio del Interior, los que la utilizaron principalmente para el alojamiento de sus propios agentes o de los pertenecientes a servicios de Inteligencia de los países "amigos", cuya identidad no debía ser revelada al público. Al lugar se accedía por un angosto camino de tierra. Una espesa vegetación impedía la penetración de las miradas curiosas y varios kilómetros de bosques aumentaban su ocultamiento.

Entre marzo y julio de 1966, en Ládví, Guevara dio forma a su proyecto de ataque a Bolivia, mientras se cruzaban mensajes y planes a través de enviados que se desplazaban entre La Habana y Praga. Al elegir Bolivia, Guevara, la Inteligencia de Piñeiro y Castro dejaron de lado la intervención en Venezuela (de la que habla Jorge Castañeda tras su diálogo con Teodoro Petkoff), Guatemala (a la que hace referencia el libro de Paco Ignacio Taibo II) y Perú, tras el descalabro de la guerrilla de Luis de la Puente Uceda y Guillermo Lobatón (que intentaban derrocar al gobierno constitucional de Fernando Belaúnde Terry. Ambos figuran en los archivos de Praga).

Jorge Castañeda es quien, entre todos los biógrafos de Guevara, señala con precisión el proyecto inicial del castrismo en el Cono Sur en esas semanas: "Brota la idea de organizar una guerrilla madre, de donde se efectuarían distintos desprendimientos, siendo el principal precisamente el que se adentraría en la Argentina. Por todas estas razones y por los recursos de los que disponían los cubanos en Bolivia, ese país ofrecía mejores posibilidades de éxito", aunque, "solo faltaba convencer de ello a los bolivianos y al Che". Como veremos más adelante, la formación del Ejército de Liberación Nacional (ELN), con sus "sucursales" en la Argentina, Bolivia y Chile respondió a este proyecto primigenio.

Con esta idea parece estar relacionado el envío de "Papi" José María Martínez Tamayo a Bolivia para estudiar el panorama político y militar, además de analizar la posibilidad de crear una escuela de formación de combatientes y cuadros. Esta tarea la cumplió en conjunto con "Laura Gutiérrez Bauer", Haydée Tamara Bunke Bíder, también conocida como "Tania",[448] con radicación definitiva en Bolivia desde el 20 de enero de 1965. Es necesario aclarar este tema porque algunos biógrafos dirán que "Tania" pasó por Ládví, Praga, y convivió un tiempo con Guevara, y eso no es exacto.[449] Lo cierto es que "Tania", desde febrero de 1966 (luego de

contactarse la primera semana de enero en La Paz), estaba recibiendo un curso de actualización de Inteligencia en diferentes rubros (chequeos, contrachequeos, confirmación de fuentes, uso de claves y tintas, etc.). El instructor fue “Mercy”, Carlos Conrado de Jesús Alvarado Marín, un hombre de Piñeiro, de nacionalidad guatemalteca. Los cursos se realizaron en San Pablo, Brasil.

Aunque se hable in extenso de él, este libro no es, ni pretende serlo, una biografía de Ernesto Guevara. Por lo tanto, sus avatares íntimos no interesan a la obra. De todas maneras, hay que destacar que en el archivo de la Inteligencia checoslovaca (Primera Sección de la Administración del Ministerio del Interior), en abril de 1966, volvió a moverse el “Caso Tania” u “Operación Tania”. Aquí está la prueba.

Bajo el Nº 80723 300 1 1 0114 está guardado un informe dirigido a la autoridad superior, firmado por el teniente coronel Truhlář, jefe de la 10ª Sección, donde se explica:

> Conforme a su requerimiento, Nº de referencia A/1-00308/19-66 del día 19/4/1966, aprobado por el Jefe de la Administración Primera del MI, preparamos, dentro del marco de la Operación TANIA, un pasaporte argentino Nº 2.067.141. El pasaporte está emitido en Buenos Aires el 20/4/1964 como el segundo falsificado. El primer pasaporte falsificado fue entregado para la misma operación el año 1964 a nombre de LAURA GUTIÉREZ BAUER, fecha de nacimiento 15/1/1938.
> En el pasaporte está impresa la visa de entrada a Italia, otorgada en Buenos Aires, incluso las impresiones de sellos de la llegada a Italia y el sello de entrada a Berlín—aeropuerto Tempelhof, con la fecha de llegada del 13/8/1964.
> Dicho documento fue entregado en forma personal por la señora Klimplová en abril a los amigos cubanos. Por escrito lo hacemos mediante esta nota [el documento de viaje le fue entregado a “Ricardo Benítez”, que es José Gómez Abad, “Diosdado”].

Siguiendo instrucciones de “Mercy”, a principios de abril de 1966, “Tania” viajó a México “a fin de establecer un contacto personal con un compañero cubano […] cuya misión era entregarle un nuevo pasaporte argentino para terminar con sus gestiones de radicación definitiva en Bolivia”.[450] La historia la completa Jon Lee Anderson cuando relata que en México se reunió con “Ariel”, Juan Carretero. En la ocasión, recibió el pasaporte e instrucciones para apoyar al grupo guerrillero que habría de llegar a Bolivia. Al retornar a La Paz, tomaría contacto con Martínez Tamayo y el coronel Andrés Barahona López, alias “Renán Montero

Corrales” o “Iván” o “Monleón”, miembro del Departamento América (subordinado de Piñeiro), cuya misión sería servir de enlace entre la guerrilla y los grupos urbanos. A poco de llegar Guevara a Bolivia, “Renán-Iván” volvió a La Habana y apareció en París como agregado de las FAR, dejando a la guerrilla sin contacto con la ciudad y La Habana.[451]

La idea inicial del Che fue viajar directamente al objetivo sin pasar por Cuba, porque, como le dijo Fidel Castro a Gianni Minà, le daba “pena” (vergüenza) volver a su ex país, al que había renunciado para “prestar sus modestos esfuerzos a otros pueblos del mundo”. Estrada no permanecería mucho más tiempo en Praga, porque llamaba mucho la atención el color de su piel. Aparecerían en escena “Ariel” Juan Carretero; “Papi” Martínez Tamayo, “Pombo” Harry Villegas y Alberto “Pacho” Fernández Montes de Oca. Su esposa, Aleida, esta vez con pasaporte falso, volvería a visitarlo.

Sin embargo, puede decirse que la visita más importante que recibió Guevara en Ládví fue la del ministro del Interior Ramiro Valdés Menéndez, con quien tenía una gran intimidad, tanto es así que Valdés quedó como tutor de sus hijos. Como resultado de ese encuentro, Guevara aceptó volver a Cuba, como clandestino, para organizar la expedición boliviana. Ya para ese entonces, Fidel Castro[452] lo había instado a regresar, con una clara referencia a la Argentina:

> Los acontecimientos han ido delante de mis proyectos de carta. Me había leído íntegro el proyecto de libro sobre tu experiencia en el C. [Congo] y también, de nuevo, el manual sobre guerrillas, al objeto de poder hacer un análisis lo mejor posible sobre estos temas, sobre todo, teniendo en cuenta el interés práctico con relación a los planes en la tierra de Carlitos [Carlos Gardel]. Aunque de inmediato no tiene objeto que te hable de esos temas, me limito por el momento a decirte que encontré sumamente interesante el trabajo sobre el Congo […] Que vale realmente la pena el esfuerzo que hiciste para dejar constancia escrita de todo. Tengo muy en cuenta que tú eres particularmente renuente a considerar cualquier alternativa que incluye poner por ahora un pie en Cuba […] Eso, sin embargo, analizado fría y objetivamente, obstaculiza tus propósitos; algo peor, los pone en riesgo. A mí me cuesta trabajo resignarme a la idea de que eso sea correcto e incluso de que pueda justificarse desde un punto de vista revolucionario. Tu estancia en el llamado punto intermedio [Praga] aumenta los riesgos; dificulta extraordinariamente las tareas prácticas a realizar; lejos de acelerar, retrasa la realización de los planes y te somete, además, a una espera innecesariamente angustiosa, incierta, impaciente. Y todo eso, ¿por qué y para qué? No media ninguna cuestión de principios, de honor o de moral revolucionaria que te impida hacer un uso eficaz y cabal de las facilidades con que realmente puedes contar para cumplir tus objetivos. Hacer uso de las ventajas que objetivamente significan poder entrar y salir de aquí, coordinar, planear, seleccionar y entrenar cuadros y hacer desde aquí todo lo que con tanto trabajo solo deficientemente puedes realizar desde ahí u otro punto similar, no significa ningún fraude, ninguna

mentira, ningún engaño al pueblo cubano o al mundo […] tú puedes utilizar esto [Cuba], disponer de casas, fincas aisladas, montañas, cayos solitarios y todo cuanto sea absolutamente necesario para organizar y dirigir personalmente los planes, dedicando a ello ciento por ciento tu tiempo, auxiliándote de cuantas personas sean necesarias, sin que tu ubicación la conozcan más que un reducidísimo número de personas.

Junio 3 de 1966

Querido Ramón:

Los acontecimientos han ido delante de mis proyectos de carta. Me había leído íntegro el proyecto de libro sobre tu experiencia en el C. y también, de nuevo, el manual sobre guerrillas,- al objeto de poder hacer un análisis lo mejor posible sobre estos temas, sobre todo, teniendo en cuenta el interés práctico- con relación a los planes en la tierra de Carlitos. Aunque de inmediato no tiene objeto que te hable de esos temas, me limito por el momento a decirte que encontré sumamente interesante el trabajo sobre el C. y creo que vale realmente la pena el esfuerzo que hicistes para dejar constancia escrita de todo. Acerca del manual de guerrillas me parece que debería modernizarse un poco con vistas a las nuevas experiencias acumuladas- en esa materia, introducir algunas ideas nuevas y recalcar más ciertas cuestiones que son absolutamente fundamentales.

Párrafo de la carta de Fidel Castro a Ernesto Guevara de junio de 1966, mientras el Che estaba clandestino en Praga

Como consecuencia del encuentro en Ládví, el general Valdés ordenó a “Fisín” viajar a Praga para volver a hacer un nuevo enmascaramiento de Guevara. Luego de ello, éste realizó un corto viaje a París para probar su nueva imagen, mientras, en La Paz, “Tania”, el 10 de julio de 1966, comenzaba a preparar la llegada de algunos de los colaboradores del Che. Alrededor del 16 de julio, arribaron Harry Villegas y “Tuma” Carlos Coello.

Rubber Soul

Ulises Estrada Lescaille contó que, en sus días en Praga junto al Che, durante el encierro en un departamento de "seguridad", en el centro de la ciudad, escuchaba de manera reiterada los dos únicos LP que tenía. Uno de la sudafricana Miriam Makeba (quien al año siguiente conmovería al planeta con su "Pata-Pata") y *Rubber Soul*, la última producción de los Fab Four de Liverpool, los Beatles. Estrada dijo que a Guevara, al principio, no le gustaban, pero que de tanto escucharlos los aceptó y pedía que se los pusiera, a pesar de que estaban prohibidos en Cuba. Dentro del álbum, como si Lennon y McCartney hubieran pensado en él, en el lado A, banda Nº 4, estaba "Nowhere Man", el mismo tema que, en Buenos Aires, el programa radiofónico "Modart en la Noche", producido por Ricardo Kleinman y con la voz de Pedro Aníbal Mansilla, repetía sin cesar a los argentinos:

> Él es un hombre de verdad en ninguna parte,
> Sentado en su tierra de ninguna parte,
> Haciendo todos sus planes de ninguna parte
> para nadie. No tiene un punto de vista,
> No sabe adónde va,
> ¿No es un poco como tú y yo?
> Tómate tu tiempo, no te apresures,
> ¡Deja todo hasta que alguien
> Te dé una mano!

La historia del Guevara de ese tiempo se asemejaba al personaje de "Nowhere Man". Se lo buscaba en todas partes, se lo veía en todas partes, con diferentes nombres y facetas. Figurativamente, no estaba en ningún lado y estaba en todos, sin saber a dónde ir, a la espera de "una mano". Reconstruir con exactitud su vida y las rutas que tomó desde Dar es-Salaam hasta Bolivia es casi una tarea ciclópea, cuya única verdad está en los archivos del G-2, la Inteligencia, o en las actas secretas del Partido Comunista Cubano. Mientras tanto, es cuestión de unir instantes, un momento con otro, una fecha con otra de diferentes relatos y testimonios.

Es tan extraño como vagar en la niebla donde “ningún hombre conoce al otro”, al decir de Hermann Hesse. O subirse al “Tren misterioso” que sabía puntear Scotty Moore en los estudios Sun, de Memphis, Tennessee. De todo eso, Guevara no conocía nada.

Volviendo como clandestino a La Habana

El 19 de julio de 1966,[453] con un pasaporte uruguayo a nombre de Ramón Benítez y acompañado de Alberto Fernández Montes de Oca (“Pacho”), el Che salió de Praga en tren; ocupó el asiento 22 del vagón 181 y “Pacho” el 24. Viajaron hacia Viena y después a Ginebra y Zúrich. Vía Moscú aterrizaron en La Habana. En el aeropuerto internacional de Rancho Boyeros lo esperaba Raúl Castro en son de paz y reconciliación (después de hablar muy mal de él, en la intimidad, con dirigentes extranjeros). Para Paco Ignacio Taibo II, Guevara llegó el 23 y lo aguardaban el “Gallego” Piñeiro Losada y Raúl Menéndez Tomassevich.[454]

En la confesión del general Tomassevich a Luis Báez en *Secretos de generales*, figura el siguiente diálogo:

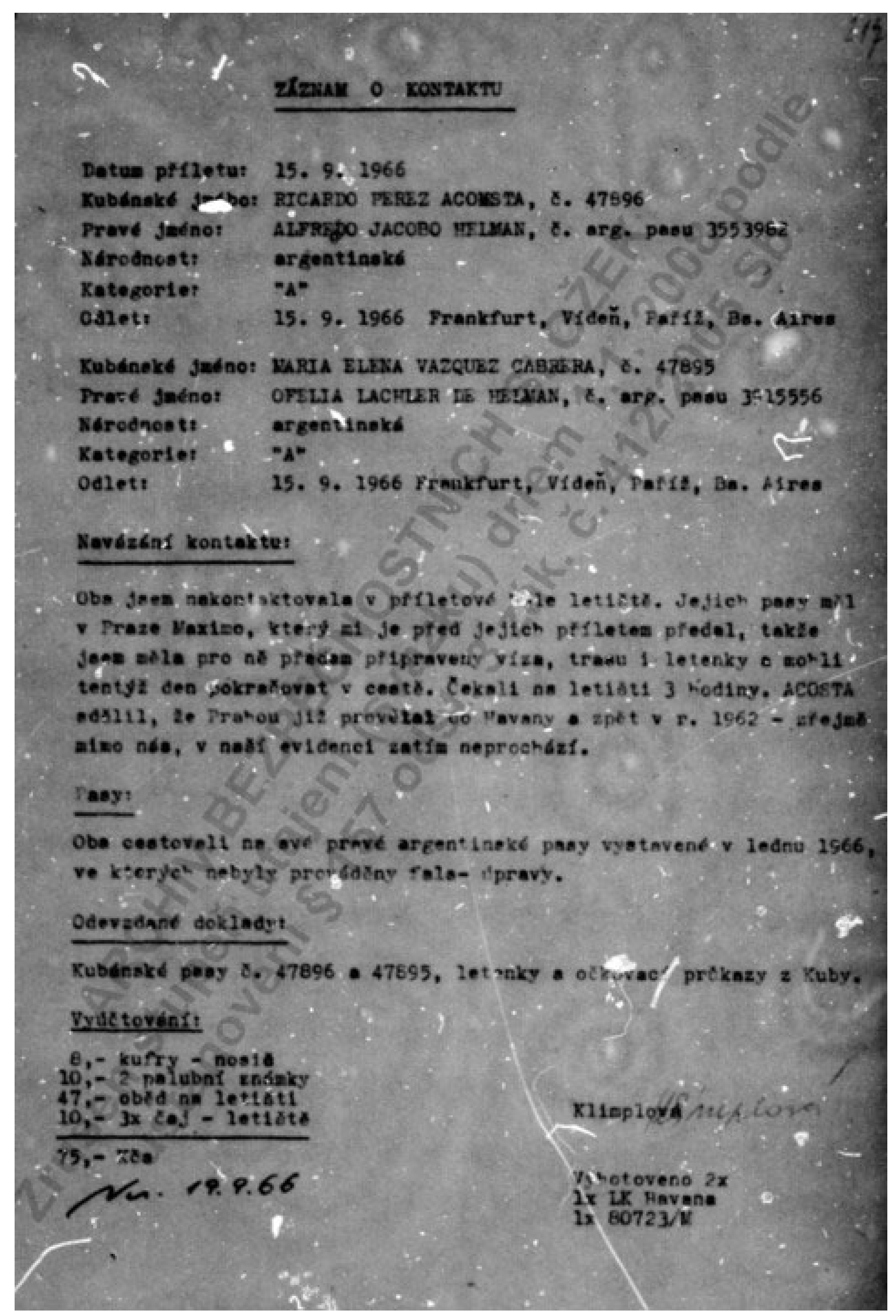
> *Periodista*: ¿Del aeropuerto para dónde fueron?
> *Tomassevich*: Directo para la finca San Andrés, en Pinar del Río. Allí permaneció el Che hasta su salida para Bolivia.
> *Periodista:* ¿Qué hablaron?
> *Tomassevich:* Le informé que estaba preparando a un grupo de compañeros para formar una guerrilla. Le mostré el listado. Escogió a algunos e hizo por su cuenta una nueva relación. Entregué la lista al ministro de las Fuerzas Armadas, quien después me informó que estaba aprobada.[455]

Contemporáneamente, aunque sin las precisiones necesarias, el argentino Ciro Roberto Bustos, “el Pelado”, se encontraba en Cuba en respuesta a un llamado de la Inteligencia comandada por Piñeiro. Cuenta que “Ariel” (Carretero) le había pedido un informe lo más completo posible sobre la situación argentina (partidos, grupos, contactos, relaciones y organizaciones afines) para ser leído por el Che. Su informe “concluía vaticinando un golpe militar contra el presidente Illia, viejo, anacrónico y honesto radical”, y “el golpe se produjo apenas unas semanas más tarde [fue el 28 de junio de 1966, pero la Inteligencia cubana desde mucho antes buscaba derrocar al mandatario radical], antes de que yo retornara al país” (Argentina). Si lo que cuenta es exacto, hay un problema de fechas, porque para ese entonces Guevara todavía estaba en Praga. De todas maneras,

Bustos no vio al Che, a pesar de ser “su hombre” en la Argentina, como lo calificó Juan José Dragoevich, “Tito Drago”, un ex integrante del Ejército de Liberación Nacional.[456] Pero sí tuvo un corto encuentro en plena madrugada, en una calle de La Habana, con Manuel Piñeiro Losada, quien, de parte de Guevara, le pidió “confirmar o actualizar las vías de contacto conmigo y esperar su próximo llamado en la Argentina”. Además se le indicó que hablara con Helman “y le ayudara en el asunto de mandar gente a entrenar”. Se refería al “comunista disidente” Alfredo Jacobo Helman, señalado por algunos estudiosos como ex secretario privado de Victorio “el Gordo” Codovilla, el mandamás del comunismo argentino. Después de ese diálogo con “Barbarroja”, Bustos viajó a Pekín por consejo de Emilio Jáuregui, mientras que el citado Helman (uno de los fundadores de las FAR argentinas) tiene registrado su paso por Praga (con pasaporte falso cubano a nombre de Ricardo Pérez Acosta) con su esposa, Ofelia Lachler de Helman, el 15 de septiembre de 1966. Es decir, cuando Guevara se encontraba, supuestamente, en Cuba. El contacto en el aeropuerto lo hizo la agente Klimplová, y la ruta que siguió fue Praga, Fráncfort, Viena, París, Buenos Aires.[457]

La mirada del Ejército Argentino

El lunes 5 de septiembre, en la sede del Comando en Jefe del Ejército Argentino, comenzó la reunión preparatoria de lo que habría de ser la Séptima Conferencia de Ejércitos Americanos, a realizarse en Buenos Aires entre el viernes 28 de octubre y el martes 8 de noviembre, bajo la consigna: “Unidos para la seguridad y defensa de la paz y libertad de América”.[458]



ZÁZNAM O KONTAKTU

Datum příletu: 15. 9. 1966
Kubánské jméno: RICARDO PEREZ ACOMSTA, č. 47896
Pravé jméno: ALFREDO JACOBO HELMAN, č. arg. pasu 3553962
Národnost: argentinské
Kategorie: "A"
Odlet: 15. 9. 1966 Frankfurt, Vídeň, Paříž, Bs. Aires

Kubánské jméno: MARIA ELENA VAZQUEZ CABRERA, č. 47895
Pravé jméno: OFELIA LACHLER DE HELMAN, č. arg. pasu 3515556
Národnost: argentinské
Kategorie: "A"
Odlet: 15. 9. 1966 Frankfurt, Vídeň, Paříž, Bs. Aires

Navázání kontaktu:

Oba jsem nakontaktovala v příletové hale letiště. Jejich pasy měl v Praze Maximo, který mi je před jejich příletem předal, takže jsem měla pro ně předem připravený víza, trasu i letenky a mohli tentýž den pokračovat v cestě. Čekali na letišti 3 hodiny. ACOSTA sdělil, že Prahou již projížděl do Havany a zpět v r. 1962 – zřejmě mimo nás, v naší evidenci zatím neprochází.

Pasy:

Oba cestovali na své pravé argentinské pasy vystavené v lednu 1966, ve kterých nebyly prováděny fals- úpravy.

Odevzdané doklady:

Kubánské pasy č. 47896 a 47895, letenky a očkovací průkazy z Kuby.

Vyúčtování:

8,- kufry – nosič
10,- 2 palubní známky
47,- oběd na letišti
10,- 3x čaj – letiště

75,- Kčs

Nu. 19.9.66

Klimplová

Vyhotoveno 2x
1x LK Havana
1x 80723/M

Ficha de contacto en Praga de Alfredo Jacobo Helman, más tarde miembro del PRT-ERP

En la conferencia, además de los delegados de las fuerzas, hablaron, como "oradores invitados", el canciller Nicanor Costa Méndez; el general de brigada Jorge Dansey, subjefe II (Inteligencia) del Estado Mayor General

del Ejército; el mayor general César A. Cabrera Forero, comandante del Ejército de Colombia (sobre “Experiencia de la guerra contra guerrillas en Colombia”), y el general de División James Dyce Alger, comandante de las Fuerzas del Ejército de los EE.UU. en el Comando Sur, con sede en Panamá.

La intervención del general argentino trató sobre “La agresión comunista en el ámbito mundial y continental”, poniendo especial atención en las resoluciones de la Conferencia Tricontinental de La Habana y las agresiones armadas “orientadas y sostenidas desde Cuba”, hasta ese momento. En particular, “con mayor virulencia en Colombia, Guatemala, Perú y Venezuela”. En extenso discurso, Dansey sostuvo que “la mayor penetración comunista” se manifestó en el “ámbito estudiantil” y, al tratar el ámbito “económico y financiero” del cual se nutría el comunismo, consideró que “la infiltración mayor se evidenció con su accionar en el campo cooperativo, mediante el copamiento de la dirección del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Es de destacar que nuclea a más de 700 cooperativas con un movimiento anual mayor a los 80.000.000.000 de pesos (equivalente a 400 millones de dólares)”. Al analizar “las medidas adoptadas y su efectividad como medios para detener la agresión”, el representante argentino observó: “No obstante, el ambiente favorable para la explotación de nuestras vulnerabilidades por el enemigo —que subsistirán por varios años— a lo que se suma la decisión de los líderes comunistas de lograr sus objetivos, nos permite apreciar que el *cuadro de situación actual no es alentador* […] *Quizás los años venideros nos muestren la tremenda realidad de lo que significan generaciones integradas de dirigentes nacionales formados en los moldes marxistas leninistas*”.[459] En cuanto a las capacidades del enemigo en el próximo quinquenio, el general Dansey señaló que éste intentaría acceder al poder por “la vía legal indirecta”, infiltrando a partidos políticos con “posibilidades de éxito electoral”, o por la “vía ilegal violenta: acceso al poder mediante la lucha armada (guerrillas, fuerzas paramilitares, etc.)”.

Entre la ficción, la historia y la leyenda

Hay un gran misterio: ¿cuándo realmente salió Ernesto Guevara de Cuba hacia Sudamérica? ¿Viajó directamente a Bolivia? Éstas y otras preguntas no pueden ser respondidas por el gobierno de La Habana, simplemente porque el agente castrista, en ese trayecto, violó aduanas, pasos migratorios y transgredió todos los preceptos internacionales que fundamentan las cordiales relaciones entre los países.

La historia oficial dice que el sábado 22 de octubre de 1966 Guevara terminó la etapa de entrenamiento en la finca de San Andrés de Caiguanabo, en Pinar del Río, y, probablemente, el 23 partió hacia su destino, aunque algunos autores dirán que salió el miércoles 19. Recorrió un largo trayecto —Moscú-Praga-Viena-Fráncfort-París-Madrid-San Pablo— que lo llevó a cambiar tres veces de identidad. Según el "relato", estaba acompañado por el ciudadano uruguayo Raúl Borges y "Pachungo" Fernández Montes de Oca. También se dice que en La Paz lo recibieron "Pombo" Villegas, "Tuma" Coello y el comandante José María Martínez Tamayo ("Papi" o "Ricardo").

Como bien puntea Castañeda, la tropa del Che está compuesta por veintiún cubanos de "paladar negro": cinco miembros del Comité Central del PCC y dos ex viceministros de Estado. Los demás son veteranos de la Sierra Maestra, Inteligencia y Tropas Especiales del MININT.

Para Reginaldo Ustáriz,[460] el empresario uruguayo Adolfo Mena González —el Che— llegó a La Paz el jueves 3 de noviembre en calidad de consultor de la OEA. La misma fecha la confirma el general (R) boliviano Gary Prado Salmón, en ese entonces capitán.[461]

Jorge Castañeda pone su lupa en el recorrido de La Habana a Bolivia. Observa que hay puntos oscuros, días vacíos, acompañados de rumores. Para la reconstrucción histórica, simplemente, lo que se esconde es el paso de Guevara por otros países sudamericanos antes de entrar en Bolivia. Por ejemplo, se sostiene que transitó por Chile, Uruguay y Argentina.

El biógrafo mexicano, tratando de descorrer el velo de misterio, cuenta que fue visto en una calle de Santiago de Chile. A pesar de haberse realizado una operación plástica de nariz y lucir diferente de como se lo conocía en los años 50, Nora Feigin (en ese momento casada con el diplomático argentino Julio Barboza) reconoció al Che en pleno centro de Santiago —la calle Monjitas— durante un atasco de vehículos. Recuerda que hacía calor, "porque él estaba en mangas de camisa". Guevara venía "acompañado de dos tipos que parecían por la pinta de [forajidos] esos con los que salía Gustavo" (Roca, su cuñado y amigo de Guevara).[462] Al mismo tiempo, Guevara también estaba muy cambiado por el camuflaje que le había realizado "Fisín" en Cuba (tanto es así que la mayoría de sus propios oficiales no lo reconocieron en Pinar del Río… según cuenta la "leyenda"). Nora observó que Guevara le hizo sutiles movimientos negativos de cabeza. Me pregunto: ¿cómo no pasar por Santiago de Chile, si ahí vivía Salvador Guillermo Allende Gossens, el senador socialista (luego presidente constitucional de Chile), que en enero de ese año había presidido la Conferencia Tricontinental y fundado la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS)?

¿Por qué desacreditar la historia del paso de Guevara por Montevideo, Uruguay, escrita por Sergio Israel,[463] el ex director del semanario de izquierda *Brecha*, si está solventada por testimonios de gente que vive y ocupa cargos expectables, como asimismo viejos militantes de la izquierda clandestina? Según esta historia, el traslado secreto de Guevara hacia Bolivia fue coordinado por Rodney Arismendi, secretario general del Partido Comunista del Uruguay (PCU). Como ya conocemos, el Che viajaba con pasaportes uruguayos —robados a la Cancillería— que recibió en el exterior. Interrogada sobre esta versión, Alcira Legaspi, viuda de Arismendi, contestó, elegantemente, que "la reserva que se mantiene acerca de este episodio es una decisión correcta para no pasar información al enemigo, porque los partidos que aspiran a hacer una revolución no documentan ciertas cosas". De todas maneras, el PCU se encargó de reclutar combatientes para ir a Bolivia, como bien contó Hébert Mejías Collazo:[464] "Nosotros recibimos la invitación, la convocatoria, para ir a Bolivia a través del Partido Comunista, y ése fue el problema", porque "al Partido Comunista, con una estrategia electoral que tenía para el país, no le

convenía la existencia de un grupo acá, en la clandestinidad, tratando de resistir y desarrollar la lucha. Le incomodaba para los planteos electorales que tenía”.

Abonando la historia de Sergio Israel, Jaime Pérez, sucesor de Arismendi, en su libro *El ocaso y la esperanza*,[465] revela la operación compartimentada cuando aceptó que “el Che salió de Montevideo y de aquí fue para Bolivia y, mientras estuvo en Montevideo, fue bajo la protección del partido”.

En *Secretos del PCU*, de Álvaro Alfonso[466] se afirma que fue una operación encubierta del Partido, manejada directamente por Arismendi. El Che Guevara salió de Uruguay rumbo a Bolivia en un avión de TAMU. En el país del altiplano se disponía a proseguir la lucha armada a través de la conformación de una guerrilla. ¿Quiénes son los pilotos que llevaron al emblemático guerrillero a su destino final? La lista no es muy extensa, y claramente tenían afinidades con el PCU, como el actual embajador uruguayo en Venezuela, Gerónimo Cardozo,[467] Walter Martínez,[468] Villamil,[469] Pérez o “el Malevo” Techera, que fue ultimado en el exilio en México cuando resistió un atraco en su comercio. “El avión de TAMU (Transporte Aéreo Militar Uruguayo), con el Che Guevara a bordo, hizo escala en territorio argentino en la frontera con Bolivia. La Fuerza Aérea del vecino país quedó ‘*muy molesta*’ con su par uruguaya. Es que no habían sido alertados del viaje, y se enteraron mucho después que el jefe guerrillero había estado algunas horas en su territorio, confiaron al autor fuentes de la aviación Argentina”. “Los pasaportes del Che Guevara —agrega Alfonso— fueron preparados en la propia cancillería uruguaya. Allí había un funcionario retacón y fornido de cutis trigueño que respondía sin límites al PCU”. Me permito disentir con la afirmación de Alfonso: En todo caso, insisto, los pasaportes no fueron “preparados” sino “robados” y dados a Ernesto Guevara en el exterior por la Inteligencia de “Barbarroja” Piñeiro Losada.

El consejo de Juan Perón y su paso por Buenos Aires, Córdoba y Tucumán

Aquí no acaban las historias. Está su paso por la Argentina, su país natal. No puedo saber si fue antes o después de Chile y Uruguay, pero dejó huellas, hay registros. El embajador Valentín Luco, mano derecha de Héctor Villalón, el encargado de las Relaciones Internacionales y contactos con la juventud del Comando Superior Peronista, contó que se encontró con Ernesto Guevara antes de entrar en Bolivia.[470] Su relato es coherente con lo que diría el Che en Córdoba:

> Después de la entrevista [Perón-Guevara, de la que Luco afirma que fue el único que la presenció y Villalón lo niega][471] y regresado a Cuba, el Comandante Guevara renunciaría a todos los cargos, honores y ciudadanía que le había otorgado el gobierno cubano con la aprobación total de Fidel y se despidió de Cuba: él pensaba aproximarse a la Argentina tratando de completar su liberación. En esa ocasión, *cuando pasó por Buenos Aires*,[472] tuve la oportunidad de conversar unos minutos con él. Era pesimista; el lugar por él decidido, Bolivia, no era el más adecuado para un éxito, ni político, ni civil, ni militar.

En la biografía de Jorge Rulli[473] se puede encontrar la siguiente anécdota:

> Cuando trascendió la muerte de Guevara en Bolivia, Jorge Rulli, al comentar la noticia del jefe guerrillero con su compañera “Bechi”, ésta le dijo: “Y pensar que nosotros lo conocimos al Che… Acordate, Jorge… ¡Lo conocimos! ¡Sí! Nos lo presentó Mugica. ¿Te acordás? Ese día, cuando Mugica vino a visitarnos y llegó junto a otro sacerdote… ¡Ese cura era el Che!... era el disfraz que usaba él… Sí, estaba camuflado. Nos lo presentó Carlos, Carlos Mugica”. “Bechi” hacía referencia a un encuentro que habían tenido con el cura cuando los visitó en la unidad básica de la calle Dorrego algunos años atrás. En esa misma dirección el dirigente peronista Julio Bárbaro, un día, después de jugar al fútbol, conversando con Carlos Mugica sobre lo que se vivía en la Argentina, me dijo: “Julio, la revolución viene en serio, el Che Guevara está en la Argentina”.[474]

También fue visto en Córdoba, provincia en la que pasó gran parte de su juventud, en el primer semestre de 1966. Hay detalles que no coinciden con el “relato” que nos entregaron sus más calificados biógrafos, que por lo general niegan todo. ¿Pero por qué habría que rechazar la idea de que

Guevara pasó por Córdoba, donde tenía grandes amigos y amigas? Donde vivió diecisiete años, entre Alta Gracia y su ciudad capital. Su paso por la provincia mediterránea argentina tiene varios capítulos. Uno es de una histórica amiga del dirigente "cubano-uruguayo-argentino", a quien Gustavo Roca no solo le confirmó su estadía sino que también le comentó que una noche se hizo llevar a una reunión a la vuelta del Palacio Ferreyra. A la misma señora, otra persona le dijo que Guevara había estado parando en la localidad de Ferreyra, en la entrada de la capital, donde tiene instalada su fábrica de automóviles la Empresa Fiat.

La otra historia es un tanto más larga y tiene su desenlace. Apareció escrita por el periodista Manuel Alberto Pato Arroyo, de la Agencia Hispanoamericana de Noticias, y publicada en el desaparecido diario *Los Principios*, de Córdoba (bajo el título: "El Che no murió en Angola, estuvo hace días en Córdoba"). Más tarde se volvió a publicar en *Sucesos* (diciembre de 1995); *Nuevo Diario de Santiago del Estero* (7 de febrero de 1996) y *Sucedió* (IV Época, Nº 4, mayo-junio de 2001). Arroyo cuenta que él se entrevistó con Guevara en un bar del centro de la ciudad, sobre la esquina de avenida Colón y General Paz. Guevara llegó de la mano de Gustavo Roca y Arroyo lo hizo con Juan Dopazo. El jefe guerrillero estaba sin su acostumbrada barba, tenía bigotes, cabellera rojiza… casi pelirroja. Los dos convinieron en que el encuentro no se publicaría sino hasta diez días más tarde (y así lo aprobaron Eduardo Bischof y Zurita Manzano, los editores responsables de *Los Principios*). Guevara les comentó que su idea era hacer "una guerrilla rural en la Argentina, pero había elegido el sur de Bolivia" y que "la idea revolucionaria se propagaría rápidamente".

"Por pura intuición —escribió Arroyo— estaba dando en la tecla, y en mi interior pensaba que al Che lo estaban traicionando". Dopazo, "con anterioridad al encuentro con Guevara me había puesto en conocimiento de cómo sería la operación en Bolivia, aunque en realidad el Che había pensado en Argentina, pero no encontró eco".

Cuando Arroyo le preguntó quién financiaba la operación, "el Che me miró sorprendido, como señalando que eso no se preguntaba. Y en verdad era así. Sospechábamos que eran intereses europeos, especialmente franceses y escandinavos, pero en la nota ni siquiera lo nombramos". Un rato más tarde Guevara se fue, precedido por Roca.

> Ésta es la verdadera historia. El Che pasó por Córdoba y trató de convencer a sus correligionarios y simpatizantes de la necesidad de iniciar acciones en Argentina. Hasta estuvo reunido en el Palacio Ferreyra, a metros de la delegación de la Policía Federal Argentina. Con Roca, Lucio Garzón Maceda, Raúl Faure. En Buenos Aires, no tuvo eco con los partidarios de Victorio Codovilla, Carlos Paz y el responsable de la revista *Novedades de la Unión Soviética*. No logró convencerlos y rumbeó para Bolivia.

Quise profundizar la veracidad del relato y el viernes 18 de octubre de 2013, en Córdoba, me entrevisté con Lucio Garzón Maceda. Me limité a preguntarle, luego de mostrarle el medio gráfico, si se había reunido con Guevara en esa oportunidad. La respuesta fue inmediata: “No, yo no estuve con el Che. Sí se entrevistó con Gustavo Roca” (su ex socio en el estudio de abogados).

Personalmente, no tengo dudas de que pasó por Córdoba, pero hay detalles que me cuesta develar. Primero, la imagen de Guevara no coincide con la realizada por “Fisín”, pero puede haberla cambiado. Luego, me sorprende que se haya reunido con seguidores de Codovilla, simplemente porque él buscaba “disidentes comunistas” o “chinoístas”. Con lo desconfiado que era el Che, ¿resulta posible que hablara libremente de su operación clandestina? “Pato” Arroyo relata que vivió en el Palacio Ferreyra, pero es desacertado. En todo caso, fue circunstancialmente a las cercanías del palacio. ¿Se imagina el lector a Guevara morando a metros del cuartel de la Policía Federal? Difícil, por más relación personal que Gustavo Roca hubiese tenido con el jefe de ésta, general de brigada Mario Fonseca, o con la Inteligencia militar. ¿Quién era Gustavo Roca Deheza, además de hijo de Deodoro Roca, caudillo e ideólogo “progresista” de la Reforma Universitaria en 1918? ¿Puede un hombre tener una agenda tan amplia como la suya, sin ninguna clase de compromisos? No lo sé y carezco de alguna documentación que me permita dilucidarlo. Roca, como todo ser humano, era complejo. Muy complejo. “Un encantador de serpientes”, quizá, tal como lo definió una gran cordobesa, cuando me describió que “les contaba a sus tías Roca[475] que había hablado con [Mario Roberto] Santucho,[476] a quien le he dicho que el último caudillo es el general Alejandro Lanusse, por ser militar y de una familia de clase alta… y las viejitas encantadas”. Y de ahí, saltar un tiempo después a Chile (agosto de 1972) a auxiliar a los jefes guerrilleros fugados del Penal de Rawson.[477] Ser un exiliado del Proceso Militar (1976-1983) y, pocos años más tarde,

caminar del brazo por la calle peatonal de Córdoba con el jefe del Destacamento de Inteligencia del Ejército o recibir de éste una transfusión de sangre en el momento en que se operó.[478]

Ahora, Guevara no solo pasó por Córdoba. También estuvo en Tucumán. Un testimonio valioso, con nombre y apellido, lo dará más adelante Harry García Hamilton, que llegó al más alto cargo en la dirección del matutino *La Gaceta* de Tucumán.

¿Y si también estuvo un año antes en la Argentina?

¿Por qué dudar? ¿Por qué no lo dicen sus biógrafos más encumbrados? Hay dos testimonios que merecen ser tenidos en cuenta. Uno es de Jorge Pérez, miembro fundador del Frente Argentino de Liberación (FAL), la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) y el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17). Aunque decía integrar una agrupación peronista, Pérez se definió como "marxista-leninista" con "algunas simpatías por el estalinismo".[479]

Al preguntársele si Gustavo Rearte, uno de los líderes del Ejército Peronista de Liberación Nacional y de la JRP, tenía relación con el Che, Pérez aclara:

> Como muchos, habló con Fidel y el Che en La Habana. En 1965, el Che se entrevistó con Gustavo en la casa de Margarita Contursi, en Buenos Aires. Él pensaba que si el Che entraba al país, había que subordinarse y apoyarlo en todo, a pesar de no estar de acuerdo con la tesis de la guerrilla rural en la Argentina. Porque el Che era un factor de unidad absoluta. De todos modos, en una oportunidad me contó, sin mencionar que había visto al Che en Buenos Aires, que Fidel le parecía un dirigente más completo.

Del Liceo Militar General San Martín a la Academia Frunze

Alfredo Moles Guastavino se fue de la Argentina hace muchos, muchos años y hoy vive en el exterior. Qué fue lo que lo llevó a partir ahora no interesa. Importa su relato sobre sus inicios dentro de la izquierda radicalizada, en 1965.[480] A mediados de ese año, luego del fracaso de la experiencia de Jorge Masetti y los cubanos en Salta, se integró a un grupo que pasó por la Federación Juvenil Comunista (la "Fede") y se hicieron "disidentes". Luego, la mayoría integraría las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y más tarde Montoneros, con Jorge Alberto "Tuti" Gadano, Marcos Osatinsky, Sara Solarz de Osatinsky, Alfredo Helman, Marcelo Kurlat, Miguel Alejo Levenson, Alicia Guillone, Mercedes Inés "Cuqui" o "Lucy" Carazo. A diferencia del resto, él había integrado la Promoción 14 del Liceo Militar General San Martín, en los mismos años en que cursaban Hugo Anzorreguy, Roberto "Negro" Quieto, Esteban Righi y Eduardo Jozami. Dice:

> Como había sido cadete del Liceo, me pidieron que hablara con el general Carlos "Chivo" Rosas, el general progre, argelino, porque yo conocía a una parienta muy cercana y hablé como miembro de la Fede. Por eso me pusieron a dirigir la sección Inteligencia, la D-5. El Che Guevara tenía como veinte contactos directos desde hace años, ésa es la confusión cuando se habla del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Los únicos tipos de confianza del Che eran Roberto "Pelado" Bustos y los cubanos. El resto eran perejiles al uso. Yo uno de los tantos. Pero los cubanos tenían tres grupos: 1) Ramiro Valdés (jefe del Ministerio del Interior); 2) Manuel Piñeiro Losada y la gente de Fidel y 3) Emilio Jáuregui y Roberto "Pelado" Bustos.
>
> Cada uno organizaba lo suyo para pasar a la historia. Ramiro Valdés estaba con los de la DDR (Deutsche Demokratische Republik y su servicio de Inteligencia, la Stasi) y estaba con Marcos Osatinsky. A la Academia Militar Frunze (URSS) me mandó Ernesto Giudice porque dijo que yo podía ser el mejor agente de Inteligencia del PC. Pobre, me fui del PC, pero no se equivocó en que sería toda la vida un comunista. Pero no me quedé con los rusos, estuve siempre con Ramiro Valdés. Los verdaderos revolucionarios no están encuadrados en ninguna parte. Por otro lado estaba "Barbarroja" Piñeiro con los rusos y (Alfredo Jacobo) Helman. Emilio Mariano Jáuregui creo que llegó mucho después con "el Turco" y "el Pelado" Bustos… con ellos mantuve contactos circunstanciales.
>
> Concretando, antes de eso existía un grupo que integramos, como existió el grupo de la calle Posadas con el "Vasco" Bengoechea (1964); los del EGP con los argelinos (y cubanos) de Jorge

Masetti; los de Gustavo Rearte, Carlos Caride, Envar “Cacho” El Kadri (éstos van a ser Fuerzas Armadas Peronistas —FAP—). La mitad dicen que fueron del ELN, fundador, o las proto-FAR. Grupos de amiguitos de la facultad sueltos. Entre ellos, un tipo con gran autoridad, un abogado, Enrique Schargorodsky, que murió.

Con el Che. Hacer de la Argentina otra Cuba

> Enlazo con Schargorodsky en el encuentro con el Che, en un pueblito cordobés de Traslasierra. Sí supe y lo vi. El abogado iba por la libre y me dice si lo quiero acompañar a ver a un tipo importante para la lucha armada, mediados del 65, mucho frío. Fuimos en un 2 CV, me da risa ahora. Vino Miguel Bayo[481], un psicoanalista y “Manolo” Gaggero, un ferroviario santafesino. Hay testigos que no sé si viven. Un viaje infernal y desde Baires, con la espalda reventada, peor que el entrenamiento en Cuba. Un chalet de un matrimonio suizo. El mejor recuerdo de esa reunión es que la suiza, después de un asado que hicieron dos criollos, se mandó la mejor *mousse* de chocolate de mi vida.
> Al día siguiente de llegar, vinieron dos tipos blancos y un mulato. Con acento argentino, y el mulato, claramente cubano. El que después supe que era el Che nos tanteó dos días. Uno era Bustos, otro el Che y el tercero, la mano derecha del Che. Un mulato que murió hace poco y que terminó criticando a Fidel Castro. Preguntaron si estábamos dispuestos a combatir, pero no recuerdo ni dónde ni cuándo. El Che tenía un solo proyecto, la revolución argentina, y sondeaba cosas y gente. La versión es mi vida, no me la dio nadie.

Con respecto a la entrevista de Gustavo Rearte con Guevara, Moles Guastavino dijo:

> …nunca mintió aunque fuera peronista. El Che pasó, Schargorodsky me invitó por algo, y había tenido buenos contactos con el EGP, defendió a algunos, era muy amigo del socio de mi viejo, López Acotto y González Amaya, gente fuera de serie de una Argentina que ya no existe.
> Si me preguntás mi trayectoria, te digo lo de siempre: miembro fundador de la columna argentina del ELN del Che. Miembro de la ALN de Carlos Marighella, en Brasil, y voluntario internacionalista en Angola. Tuve dos grandes amigos. Marcelo Kurlat era importante porque jugamos al rugby desde pibes, y su muerte me hizo daño personal. Igual la de Marcos Osatinsky.

Cuando se observa todo el entretejido que se fue formando, se llega a la misma conclusión que David Ramos, protagonista de la experiencia guerrillera en Taco Ralo, de las FAP: “Yo podría decir que el EGP tuvo todo el apoyo del Partido Comunista argentino hasta que desembarcaron. Si no, ¿cómo hubieran sido posibles las casas operativas en Checoslovaquia […] ¿Ustedes creen que había mucha diferencia en Inteligencia?”.[482]

El acceso a los archivos del Ministerio del Interior en Praga permite ampliar la mirada. No solo la experiencia de Masetti y su EGP en Salta tuvo apoyo comunista. También el Kremlin estaba en conocimiento de todas las personas que pasaban por Praga, antes y después de la conferencia de la

Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que se realizó en La Habana.

¿La prueba? Muy clara.

> Extracto del informe referente a la colaboración de los servicios de Inteligencia checoslovaco y cubano. Nº de referencia A/0028/10-67 para ser presentado al camarada ministro del Interior y al jefe del 8º Departamento del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco, del 11 de enero de 1967.
>
> Punto sobre: La actitud del Servicio de Inteligencia. En las reuniones de los representantes de la Administración Primera del Ministerio del Interior con el Servicio de Inteligencia de la Unión Soviética, en junio del 1967 en Moscú, se habló también, entre otras cosas, sobre la ayuda que los amigos soviéticos estaban proporcionando durante el aseguramiento de la Operación Manuel en Moscú. Nuestra evaluación política coincide plenamente con la evaluación de los amigos soviéticos. De la misma manera como [lo hace] el Servicio de Inteligencia checoslovaco, asimismo los amigos soviéticos participan por considerarlo inevitable. En principio, no quieren causar complicaciones que podrían originarse por una actitud negativa que sería percibida por los cubanos como un esencial rechazo respecto al movimiento de liberación nacional en América Latina.

El informe sobre el beneplácito soviético se conjuga con la ficha del 19 de abril de 1967, escrita por la agente Klimplová, en la que reporta un contacto, en el aeropuerto de Praga, en el marco de la “Operación Manuel”, de tres argentinos considerados “categoría C”. Dentro de la “Operación Doble Juego”, a los pasantes por la capital checoslovaca se los calificaba en tres categorías. En esta tercera, entraban “los participantes ordinarios del ‘doble juego’ que no están verificados completamente y no tenemos absoluta confianza en su discreción”.[483] Para que el lector observe cómo se hacía una ficha de contacto, lo mejor es un ejemplo:

ALEJO MIGUEL LEVENSON	Nº pasaporte: 3.912.702
ALFREDO MOLES	Nº pasaporte: 3.710.93
MARCOS OSATINSKY	Nº pasaporte: 6.116.282

> Nacionalidad: argentina (todos)
> Categoría: “C”
> Alojamiento: Hotel Internacional
> Partida: 20/04/1967—Fráncfort
> Establecimiento del contacto:
> El contacto fue establecido en el aeropuerto, en el hall de arribos, por intermedio de MÁXIMO [agente residente cubano en Praga]. Traté con los arriba mencionados sobre la continuación de su viaje. Escogieron un vuelo para el 20.04.1967. Recogí sus documentos, les compré los pasajes y los conduje al restorán, donde esperaron al camarada Dyk, que los llevó luego al hotel. Mientras

tanto, yo estaba ocupándome de las partidas de otros participantes que continuaron el viaje de inmediato. En el hotel acordé con ellos una cita para el día 20, para acompañarlos al aeropuerto. El día de su partida los ayudé con los trámites, todos consultaron al médico de servicio en el aeropuerto, porque todos tuvieron problemas digestivos. De RUIZ (LEVENSON) recibí un recado para ARMANDO LÓPEZ, el primer secretario de la Embajada de Cuba en París [agente residente] que le entregué posteriormente a ANTONIO [Antonio Molina, el nuevo agente residente cubano en Praga]. FERREINO (OSATINSKY) ya estuvo antes en Checoslovaquia. La primera vez, como miembro de la delegación de la Juventud Comunista Argentina[484] en 1961; la segunda vez en 1964, como el dirigente de la delegación también de la JCA. Conoce al camarada Vágner del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco y al camarada Vydra, el ex presidente del Comité Central del PCCh. *De la conversación con ellos surgió que ya no son miembros del PCA, porque el año pasado, por diferencias en las opiniones, se desafiliaron. No discutí con ellos. Confesaron ser grandes admiradores de Cuba: "de la Argentina harán otra Cuba"*. No les contradecía en nada. Sus estadías y sus partidas aquí transcurrieron con normalidad.[485]

52

ZÁZNAM O KONTAKTU

Datum příletu: 19. 4. 1967
Kubánské jméno: CARLOS RUIZ, č.03322
Pravé jméno: ALEJO MIGUEL LEVENSON, č. 3,912.702

Kubánské jméno: RODOLFO PEREZ, č. 03324
Pravé jméno: ALFREDO MOLES, č. 3,710.793

Kubánské jméno: NICOLAS FERREI[illegible], č. 03326
Pravé jméno: MARCOS OSATINSKY, č. 6,116.282

Národnost: argentinské
Kategorie: "C"
Ubytování: hotel Internacional
Odlet: 20. 4. 1967 Frankfurt

Navázání kontaktu:

Kontakt byl navázán v příletové hale letiště prostřednictvím MAXIMA. Projednala jsem s nimi další pokračování v cestě - dohodnuto let 20.4. převzala jsem od nich doklady, zakoupila letenky a odvedla je do restaurace, kde čekali na příjezd s. Dyka, který skupinu dopravil do hotelu. Mezitím jsem zařizovala odlety dalších účastníků, kteří pokračovali ihned v cestě. V hotelu jsem se skupinou dojednala schůzku na 20. kdy je doprovodím na letiště. Zde jsem jim pomohla při odbavení, u místního lékaře požádala o léky -všichni měli zažívací potíže - od RUIZE jsem pak převzala vzkaz pro ARMANDO LOPEZE - I. taj. kub. v.v. v Paříži /rezident/, který předám ANTONIOVI. FERREINO byl v ČSSR již 2x - poprvé v r. 1961 jak člen delegace mládeže argentinské KS a podruhé v r. 1964 jako vedoucí této delegace. Zná s. Vágnera z ÚV KSČ, s. VEDRU - bývalého předsedu ÚV ČSM. Během hovoru vyplynulo, že již nejsou členy KSA, neboť pro rozdílnost názorů loni z KSA vystoupili. Do diskusí jsem se s nimi nepouštělo, z jejich řeči vyplynulo, že jsou velkými obdivovateli Kuby - "z Argentiny udělají druhou KUBU". Nijak jsem jim v tom neodporovala. Jejich pobyt zde i odlet proběhl normálně.

Ficha de contacto de los proto-FAR Alejo Levenson, Alfredo Moles y Marcos Osatinsky. La agente checoslovaca deja registrado que Osatinsky le contó que harían de la Argentina otra Cuba

A continuación, se observa una reseña de gastos en bebidas, tarjetas de embarque y transporte al hotel por 130 coronas. Los tres llegaron a Praga con pasaportes cubanos falsos, con nombres de fantasía, que entregaron a Klimpová, y viajaron a Buenos Aires con sus documentos originales.[486]

Se detecta la guerrilla en Bolivia

En esas mismas semanas —a mitad de marzo de 1967— se observan los primeros indicios de una fuerza insurgente en la zona boliviana de Ñancahuazú (donde habían creado 3 campamentos y 5 cuevas-embutes). Mientras los futuros combatientes argentinos pasaban por Praga, la guerrilla de Guevara ya había mantenido sus primeros escarceos armados en Bolivia. El 10 de abril, una columna de soldados bolivianos fue emboscada y perdió 20 hombres. La tropa del Che sufrió la caída del boliviano Jesús Suárez Gayol, "Rubio" o "Félix". Guevara apuntaría en su diario que un periodista chileno reveló que fue descubierta una foto de él "sin barba y con pipa". El 20, en Muyupampa, fueron detenidos Régis Debray, el periodista anglochileno George Andrew Roth (que no se explica cómo pudo llegar ahí) y el "Pelado" Roberto Bustos, que habían logrado salir del cuartel guerrillero. Con las horas todo comenzó a conocerse. El factor sorpresa estaba perdido y, como bien dice Pierre Kalfon, "para los veinticinco hombres que constituyen el grupo que permanece alrededor del Che, toda la historia de la guerrilla, de mayo a octubre de 1967, no es más que un deambular vacilante impulsado por las necesidades elementales: encontrar agua, alimento, medicinas". El 25 de abril Guevara anotaría en su diario: "Día negro", porque hubo otro encuentro con el Ejército boliviano y murió en combate "Rolando" Eliseo Reyes Rodríguez, "uno de los pilares [señala Guevara], compañero mío desde que, siendo casi un niño, fue mensajero de la columna 4". Además, el cubano "Benigno" Dariel Alarcón Ramírez y el boliviano "Aniceto" Antonio Reinaga Gordillo perdieron sus mochilas en un enfrentamiento. Por esas horas, también, debieron abandonar Ñancahuazú, el lugar elegido como centro de reclutamiento y escuela para los guerrilleros sudamericanos. Faltaba menos de medio año para que terminara la experiencia guerrillera.

En ese mismo mes, desde la selva de Bolivia, Ernesto Guevara envió un "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental", que había vuelto a sesionar en La Habana:

> Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo […] Nuevos brotes de guerra surgirán en […] otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno.

A través de una transmisión de Radio Habana Cuba, Guevara se enteró de la crítica checoslovaca a su mensaje. Seguramente debe de haber meditado que los socios en la “Operación Manuel” daban a conocer su disconformidad a cuenta de otros. Porque Praga seguía operando en beneficio de todas las organizaciones armadas.

A la hora de las definiciones, Juan Domingo Perón le envió al mayor (R) Pablo Vicente un artículo que firmó como “Descartes”, para ser publicado en el periódico *Única Solución*, en el que opina que

> …según se desprende de lo tratado en la Conferencia de La Habana, el comunismo soviético propugna las formas políticas incruentas para Latinoamérica, aunque, para la Revolución Rusa haya empleado los métodos contrarios que costaron, según se afirma, más de veinte millones de muertos. No es de extrañar entonces que los líderes progresistas de Hispanoamérica, que luchan por la liberación efectiva de sus pueblos, hayan elegido el método más directo y efectivo para el logro de sus designios dentro de la situación dominante y la experiencia que ya se tiene al respecto.

Y luego afirma que el justicialismo se inclina por “el método incruento”.

De acuerdo con los nuevos peligros, en mayo, en la ciudad de Bogotá, se realizó una cumbre de la que participaron los jefes de los ejércitos de los EE.UU., Bolivia, Brasil, Argentina, Colombia, Costa Rica, Paraguay, Uruguay y Venezuela, para analizar la situación continental en el contexto de los conflictos de baja intensidad que se estaban desarrollando en algunos países del continente, especialmente en Venezuela y Bolivia.

El 26 de junio llegó a La Habana, en una visita de cuatro días, el *premier* soviético Alexei Kosygin. Venía de conferenciar con el presidente Lyndon Johnson en Glassboro, Nueva Jersey (entre el 23 y el 25). Los temas de la agenda que más tiempo habían demandado eran la situación en Vietnam, el desarme y la cuestión de Medio Oriente. Durante el encuentro, el líder soviético notaba que el mandatario estadounidense estaba preocupado por el papel de Cuba y el plan desestabilizador del castrismo en

América Latina. Él ya tenía información de la presencia de Guevara en Bolivia. Para ese entonces (viernes 23), el consejero de Seguridad Nacional, Walter Whitman Rostow, le había elevado un memorándum en el que comentaba la "evidencia" de que el Che podría estar comandando "los 50 o 60" hombres detectados en el sudeste boliviano. Rostow informó, además, que "los argentinos y brasileños están observando", que "la Argentina tiene una misión militar en La Paz" y que mantiene "una relación tradicionalmente cercana con el Ejército de Bolivia y ha provisto de material militar a los bolivianos".

Meses más tarde, la CIA hizo un informe sobre la visita de Alexei Kosygin a La Habana y sus conversaciones con Fidel Castro. En él se sostiene que

> …a finales de 1966, [Leonid] Brezhnev había criticado duramente la salida de Ernesto "Che" Guevara a Bolivia y la política de Castro de apoyo a las actividades revolucionarias en América Latina. En junio de 1967, el secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, en respuesta a una pregunta sobre [el paradero] del Che, dijo que Guevara estaba en América Latina "haciendo su revolución" [y] se preguntó "con qué derecho" Castro fomentaba una revolución sin la apropiada coordinación.

En el mismo documento de la CIA, se afirma:

> El propósito de la visita (de Kosygin) sería informar la posición de la URSS en Medio Oriente y discutir con Fidel las actividades revolucionarias en América Latina. Kosygin repitió que Castro dañaba la causa comunista por su apoyo a las acciones guerrilleras y por su apoyo a gobiernos que "declamaban" ser socialistas pero no reconocían la legitimidad de los partidos comunistas, cosa que pretendía la URSS.
>
> Kosygin afirmó que las luchas internas entre los diversos grupos de la izquierda revolucionaria favorecían al imperialismo y debilitaban los esfuerzos del "mundo socialista" para "liberar" a América Latina. Castro replicó que el Che fue a Bolivia con el mismo derecho bajo el cual Guevara había ido a Cuba a ayudar a Castro en la lucha revolucionaria contra [Fulgencio] Batista. Agregó que Cuba no coincidía con la URSS en su visión de las guerras de liberación nacional en América Latina y acusó a la URSS de haber dado la espalda a su propia tradición revolucionaria, al punto de negarse a apoyar todo movimiento a menos que contribuyera a los objetivos soviéticos más que a los del comunismo internacional.

A pesar de las diferencias, la CIA expresa que "en lo que respecta a la ayuda económica y militar se mantuvo una atmósfera amigable y los rusos señalaron que estaban dispuestos a continuar con la ayuda económica y con los programas de asistencia militar, especialmente aquellos que tenían relación con la modernización de las fuerzas armadas cubanas".

A ciencia cierta, nunca se supo hasta dónde llegó la presión del Kremlin, porque lo seguro es que la plataforma de Praga y el apoyo de la Stasi (Alemania Oriental) se movilizaban bajo la atenta mirada de Moscú.

Como anticipando el final de la incursión en Bolivia, el 31 de agosto de 1967 sería exterminada la retaguardia del Che, cuando la columna de "Joaquín", el comandante Juan Vitalio Acuña Núñez, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, fue emboscada en el paraje Vado del Yeso. Junto con él, cayeron Moisés Guevara Rodríguez (boliviano), "Tania" (Haydée Tamara Bunke Bíder, argentino-alemana), "Braulio" (Israel Reyes Sayas, combatiente en el Congo y veterano del Segundo Frente de Escambray), "Alejandro" (Gustavo Machín Hoed de Beché, ex viceministro de Hacienda y ex jefe militar en Matanzas) y varios más.

SANITIZED

SANITIZED

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY

PRIORITY

Intelligence Information Cable

IN -73140 14a

PAGE 1 OF 6 PAGES

STATE/INR DIA ARMY NAVY AIR JCS SECDEF NSA NIC [redacted] SDO ONE OCR CIA/NMCC

REPCINCLANT FBI 2 DDI EXO

This material contains information affecting the National Defense of the United States within the meaning of the Espionage Laws, Title 18, U.S.C. Secs. 793 and 794, the transmission or revelation of which in any manner to an unauthorized person is prohibited by law.

THIS IS AN INFORMATION REPORT, NOT FINALLY EVALUATED INTELLIGENCE.

[redacted] SANITIZED [redacted] 1.3(a)(

E.O. 12356, Sec. 3.4
NLJ 94-455
By Cb, NARA, Date 9-6-95

DIST 17 OCTOBER 1967

COUNTRY CUBA/USSR

DOI SEPTEMBER 1966 - JUNE 1967

SUBJECT 1. BACKGROUND OF SOVIET PREMIER ALEKSEY KOSYGIN'S VISIT TO HAVANA

2. CONTENT OF DISCUSSIONS BETWEEN KOSYGIN AND CUBAN PREMIER FIDEL CASTRO

ACQ OCTOBER 1967 FIELD NO.

SOURCE [redacted] 1.3(a)

(SUMMARY: [redacted] IN LATE 1966 [redacted] BREZHNEV STRONGLY CRITICIZED THE DISPATCH OF ERNESTO "CHE" GUEVARA TO BOLIVIA AND CASTRO'S POLICY WITH RESPECT TO THE SUPPORT OF REVOLUTIONARY ACTIVITY IN LATIN AMERICA. DURING KOSYGIN'S VISIT CASTRO EXPLAINED THE BASIS OF HIS REVOLUTIONARY POLICY. CUBA EVALUATED 1.3(a)

[redacted] 1.3(a)(4

Informe de la CIA sobre la visita de Alexei Kosygin a La Habana en 1967

Radiografía de un fracaso. Mario Monje, entre reclamos e ironías

Meses antes, en diciembre de 1966, Federico Arana Serrudo, el agregado militar de Bolivia en Bonn (Alemania Occidental), se enteraba, por un oficial norteamericano, de que un foco guerrillero se abriría en su país[487] y que “en América estaría bajo el comando de un personaje internacionalmente conocido y que mi país sería usado como ‘plataforma de lanzamiento’”. Dicha información fue transmitida a La Paz y, a las pocas semanas, Arana Serrudo se convirtió en jefe de Inteligencia (G2) del Ejército. Jorge Castañeda cuenta que el general Alfredo Ovando Candía (presidente de facto en 1966 y 1969) anunció que Guevara había ingresado a Bolivia entre el 15 y el 22 de septiembre de 1966 y, de manera definitiva, el 25 de noviembre.[488] El biógrafo mexicano relata, además, que, al instalarse en Ñancahuazú, el Che observó que “poco de lo previsto existe o funciona. No hay armas, no hay comunistas más que los conocidos […] el equipo de comunicaciones prácticamente es inoperante, y la zona escogida abarca todo tipo de inconvenientes”. Y, según “Benigno” [el cubano Dariel Alarcón Ramírez], “no hay comida, no hay medicinas, no hay armas”.

¿Y dónde estaba el fundador y secretario general del Partido Comunista de Bolivia, Mario Monje Molina? Pocos años más tarde, explicaría su pensamiento y visión sobre la presencia de Ernesto Guevara en su país. Lo hizo en 1972, y su voz e imagen están contenidas en un documental realizado por Roberto Savio, periodista y ex corresponsal de la Radiotelevisión Italiana (RAI) en América Latina.[489] Queda claro que Monje puntualizó, paso a paso, las razones de sus diferencias con el Che. Y a pesar de su seriedad, varios de los pasajes de su intervención estuvieron cargados de ironías. En síntesis:

> Lo conocí al Che en 1962 […] era uno de los personajes convencidos [de] que en Bolivia no podía hacerse una guerrilla tras recordar su paso por Bolivia en 1952, y que había que esperar que la revolución se realizara en otros países. Fidel también compartía este criterio.

En 1965 viajé a La Habana y en esa oportunidad —en febrero— el Che ya no estaba en Cuba. Fidel me preguntó cuál era la razón por la que el Partido Comunista de Bolivia había empezado a preparar cuadros militares. Yo, de manera improvisada, le dije que lo hacíamos para enfrentar situaciones que podían presentarse en cualquier momento. Le dije que no me inclinaba por el problema de la guerrilla, sino por la insurrección o levantamiento popular. Fidel se inclinaba por el foco guerrillero.

En mayo de ese mismo año volvimos a conversar con Fidel y me planteó la necesidad [de] que, en nombre del internacionalismo proletario, nosotros protegiéramos y garantizáramos el paso de un revolucionario conocido mutuo de quien no podíamos dudar de su firmeza, su fidelidad. Que ese revolucionario deseaba retornar a su país y que desgraciadamente tenía que pasar por nuestro país […] En el mes de agosto se me planteó la posibilidad de una entrevista con el Che y yo respondí que no era el momento. En septiembre surgen algunas incomprensiones entre nosotros y los propios cubanos […] La dirección del Partido, frente a esta situación, resolvió manifestar que la revolución boliviana tenía que ser dirigida por los bolivianos, porque estábamos en condiciones de resolver nuestros propios problemas.

En diciembre de 1966 Fidel me pide una entrevista con el Che fuera de Bolivia. Me señaló que el Che no se encontraba en Bolivia y que esa entrevista podía ser en un lugar fronterizo. El 24 de diciembre de 1966 llegué a Bolivia con la seguridad de que tendría que volver a salir para una entrevista con el Che, pero yo suponía que el Che estaba en Bolivia. Muchos elementos me hacían suponer que se estaba trabajando de un modo no muy claro. La entrevista con el Che en cierta medida me dio la pauta.

[“Benigno” cuenta que Monje y Guevara se encontraron el 31 de diciembre de 1966. Lo llevó a la fuerza, por orden de Guevara, “Papi” José María Martínez Tamayo (veterano del Movimiento 26 de Julio, tropas especiales del MININT, quien moriría el 31 de julio de 1967)]. Guevara inició la conversación manifestando que era necesario hacer algunas aclaraciones para que pudiera haber un clima de sinceridad en la decisión sobre la posibilidad que se iba a conversar. Y concretamente dijo: “Quiero pedirte disculpas, te hemos engañado. No pudimos explicarte nuestros planes… pero estamos aquí en mi territorio liberado”.

Entonces, de un modo concreto, yo le planteé —aclara Monje— la necesidad de que la revolución boliviana debía ser dirigida por los bolivianos. Más concretamente, de que se creara un organismo, un comité donde no solamente esté el PCB sino otras fuerzas revolucionarias, y creíamos que había gente capaz de llevar adelante la revolución. Que yo estaba dispuesto a someterme a esta dirección.

Él planteó que había hecho bastante experiencia, había visto lo que había ocurrido en el Perú en 1963; Argentina en 1964, lo que pasó en el Congo, y que consideraba que eran ellos (los cubanos) los que debían encabezar o dirigir la revolución y que no podían subordinarse […] Su intención inicial era ir a la Argentina o en forma alternativa ir al Perú, pero no había sido posible porque en la Argentina no existía nada, no tenían un aparato, no tenían quién los recibiera, y en el Perú menos. Yo tengo la impresión de que el “Che” quiso ser el fulminante de una dinamita que preparábamos nosotros. Quiso aprovecharse de una situación que la estábamos creando nosotros, preparando nuestros propios cuadros con la ayuda de ellos [los cubanos] indudablemente

Guevara agregó: “Yo no te puedo dar la conducción revolucionaria porque no crees en la guerrilla. Tú tienes planes diferentes, tú crees en un enfrentamiento de carácter nacional, sin fecha, sin tiempo fijo”. Monje dice haberle respondido:

Sí, así yo pienso, porque no creo que esto pueda llevar a la revolución… pero creo que comprendo mejor que tú el problema boliviano […] Pombo [Harry Villegas Tamayo] en su diario pone que el PC y yo dudábamos de la guerrilla, descartábamos la guerrilla, y sin embargo el Che aparece en este país. […] ¿Qué es lo que puede explicar esta situación? Habrá que llevar en cuenta lo que ocurrió en el Congo; habrá que llevar en cuenta el tiempo transcurrido desde su desaparición en Cuba; habrá que llevar en cuenta finalmente una situación de explicación ante la propia opinión pública. Él mandó su carta de despedida no para venir a Bolivia, su carta de despedida era para el Congo y él no podía pensar que va a ir primero al Congo, va a vencer, y después va a otro país y también va a vencer. No, se supone que él iba allí donde probablemente tenía que entregar su vida, y entonces se ve obligado a salir de África y buscar una salida. Él mismo me dijo en la conversación: “Yo a Cuba no podía volver, yo me había cerrado, me había despedido a paso marcial”. Entonces tenía que buscar otro lugar donde aparecer y Bolivia se presentaba por algunas consideraciones y por el hecho de que nosotros estábamos en proceso de preparación.

El final de Ernesto Guevara

El comandante Ernesto Guevara de la Serna tomó su lapicera y anotó en su agenda alemana, en la página correspondiente al *Sonnabend* (sábado) 7 de octubre de 1967: "Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente; hasta las 12.30, hora en que una vieja, pastoreando sus chivas, entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apresarla". Éstas y otras pocas líneas más fueron sus últimos apuntes de la "Campaña de Bolivia". ¿Escribió que había atravesado los meses "sin complicaciones"? El que relataba ya no era el altivo Che que bajaba de los aviones a la cabeza de delegaciones oficiales, o el que se paraba en el *rostrum* de las Naciones Unidas, con su uniforme verde oliva y sus botas que brillaban. ¿La verdad? Al observar sus últimas fotos en La Higuera, parecía un pordiosero, terriblemente desprolijo, con las crenchas duras por la suciedad y con sus pies cubiertos con unas medias inmundas y trozos de cuero que hacían de calzado. ¿Sin complicaciones? ¿Y su gente? La que lo siguió sin preguntar a una aventura sin destino; sus viejos camaradas de la Sierra Maestra; "Tania", la argentino-alemana que lo admiraba y que fue destrozada en Vado del Yeso. ¿Guardaba algo de responsabilidad por su gente?

El domingo 8 de octubre no anotó nada porque ese día cayó prisionero del Ejército de Bolivia en la quebrada del Yuro (o del Churo). ¿Acaso los militares no eran mercenarios que se le iban a plegar? Así lo había afirmado siete años atrás desde su cómodo despacho en La Habana.

Herido en una pierna, lo llevaron al pueblito de La Higuera junto con "Willy" (el boliviano Simón Cuba Sarabia) y dos cadáveres: los cubanos "Arturo" (capitán René Martínez Tamayo) y "Antonio" (capitán Orlando Pantoja Tamayo). Poco después se agregan los cadáveres del "Chino" (el peruano Juan Pablo Chang) y de "Pacho" o "Pachungo" (el capitán Alberto Fernández Montes de Oca, su subordinado cubano de la Columna 8 en Escambray y director de Minas del Ministerio de Industria).

Llegó a La Higuera rengueando, con la ayuda de un soldado boliviano. Se transmitió la novedad a los jefes y al gobierno de La Paz. El “Papá cansado” (la clave de la detención del jefe guerrillero) corrió de boca en boca por el Palacio Quemado. Al día siguiente, llegó a La Higuera el agente de la CIA cubano-estadounidense Félix Ismael Fernando José Rodríguez (para algunos, conocido como Benton H. Mizones y Félix Ramos Mendigutía). Solo faltaba Gustavo Villoldo, otro agente que lo venía siguiendo desde el Congo.

Guevara fue puesto en un aula de la escuelita del pueblo y, a su lado, tiraron los cadáveres de “Arturo” y el “Chino”. Una imagen dantesca. Solo comparable, si se quiere, a las que se vivían en La Cabaña cuando el Che administraba, sumariamente, “aspirinas” (condenas) a los pobres infelices. Habló con Rodríguez y también con el capitán boliviano Gary Prado Salmón. Solo lo necesario. El diálogo con Prado es para la historia:

> *Prado*: ¿Qué ha venido a hacer a Bolivia? ¿No supo usted que habíamos tenido una revolución acá y ya hicimos la reforma agraria?
> *Che*: Sí, lo supe. Ya había venido yo aquí… estuve en Bolivia en el 53. Pero había mucho que hacer.
> *Prado*: Claro, pero déjenos hacer a nosotros. Una cosa que no nos gusta es que nos vengan a decir de afuera lo que tenemos que hacer.
> *Che*: Sí, tal vez nos equivocamos.
> *Prado*: Bueno, pero ¿quién tomó la decisión de venir a Bolivia? ¿Usted?
> *Che*: No. No fui yo… otros niveles.
> *Prado*: Pero, ¿qué otros niveles? ¿Fidel?[490]
> *Che*: Otros niveles…

El 9 de octubre llegó Félix Rodríguez junto con otros altos militares bolivianos. Habló nuevamente con Guevara, lo indispensable. El cubano pidió sacarse una foto. Entonces, lo asomaron a la puerta del ranchito-escuela y el agente de la CIA le dijo: “Comandante, mire el pajarito”. Fue la última instantánea de Guevara vivo.

Rodríguez intentó llevar a Ernesto Guevara a la sede del Comando Sur, en Panamá, para ser intensamente interrogado. Jugaba con la fantasía de que podía “colaborar”. Pero en la mañana de ese lunes 9, desde La Paz, recibió el mensaje: “Está autorizado para ejecutar las Operaciones 500-600”. Pidió repetición y las palabras fueron idénticas. Significaba que a Guevara se le aplicaba la ley marcial que regía en Bolivia y moriría

fusilado. El sargento Mario Terán cumplió la orden. Antes de despedirse, Rodríguez le preguntó si deseaba transmitir algún mensaje. Guevara solo dijo: “Dile a Fidel que pronto verá una revolución triunfante en América. Dile a mi esposa que vuelva a casarse y trate de ser feliz”.

Las manos del Che Guevara

Harry García Hamilton, a pesar de su veteranía, sigue siendo periodista. Pero en octubre de 1967 era un muchacho de *La Gaceta* al que le tocó vivir una experiencia inolvidable: ver y escuchar a la delegación que había viajado a Bolivia a identificar el cadáver del Che Guevara. Años más tarde, sería director de ese mismo periódico, y éste es su testimonio al autor:

> En el anochecer del 14 de octubre de 1967 llovía en Tucumán y una fuerte tormenta caía en Buenos Aires, lo que obligó a aterrizar en el viejo aeropuerto Benjamín Matienzo, de la capital provincial, al avión Guaraní que traía de regreso a los peritos de la Policía Federal que dos días antes habían sido enviados apresuradamente a Bolivia para certificar que las presuntas manos del "Che" Guevara, que le habían sido cortadas luego de su fusilamiento en La Higuera, pertenecían realmente al guerrillero argentino.
>
> La urgencia del viaje de los federales obedeció a un pedido del gobierno boliviano al presidente argentino, Juan Carlos Onganía, ya que, cuando se anunció la muerte de Guevara y ante dudas sobre la verdadera identidad del cadáver, la revista *Gente* fletó un avión llevando a su jefe de redacción, Samuel "Chiche" Gelblung, y al hermano del "Che", Roberto Guevara Lynch, para que éste identificara al muerto. Una vez en Santa Cruz de la Sierra, les impidieron continuar hasta La Higuera y ver el cuerpo. Ante la negativa, los viajeros resolvieron emprender el regreso a Buenos Aires, previa escala en Jujuy. Allí el hermano del "Che" le dijo al entonces corresponsal de *La Razón* en Tucumán, Rubén Rodó, que dudaba de que el muerto fuese el legendario guerrillero argentino. Fue entonces que se ordenó el viaje de los federales argentinos.
>
> En aquella noche del 14 de octubre, mientras yo, Harry García Hamilton, entonces un joven periodista del diario *La Gaceta*, conversaba en la Casa de Gobierno de Tucumán con el ministro Gastón Lacaze sobre las últimas novedades políticas, el secretario de Estado fue informado de que habían aterrizado en Tucumán los peritos Nicolás Pellicari, Juan Carlos Delgado y Esteban Rolzhauzer**,** quienes dos días antes viajaron a Santa Cruz de la Sierra y de allí a La Higuera, y regresaban con las pruebas irrefutables de que el muerto era el propio Ernesto Guevara Lynch, el "Che". Contaron, entonces, que las manos habían sido guardadas en un tacho de pintura con formol y que las impresiones digitales coincidían con las del "Che", rescatadas del documento de cuando fue convocado al servicio militar, así como la letra del diario manuscrito que llevaba sobre su actuación en Bolivia era similar a otros escritos del guerrillero "con las características propias de las de un médico".
>
> A la mañana del día siguiente los peritos siguieron viaje a Buenos Aires, donde arribaron a las 18. Allí el jefe de la Policía Federal, general Fonseca, les ordenó entrevistarse con el propio Onganía. A él le entregaron una de las tres copias del acta que habían firmado en Bolivia certificando la autenticidad de las manos del "Che". Otra quedó en la Embajada Argentina y la tercera en poder del gobierno del vecino país. Informado de lo ocurrido, el presidente argentino ordenó que la cuestión se convirtiese en "secreto de Estado". Pero en Tucumán quedábamos algunos pocos que conocíamos la verdad.

Previo a la internación de Guevara en la selva boliviana, aseguran las versiones que pasó por San Miguel de Tucumán alojándose unos tres días en la casa de su hermana Ana María, entonces casada con el arquitecto Fernando Chávez, a quien le habría entregado un par de centenares de miles de dólares para apoyar a los refuerzos guerrilleros que dejaba en el Norte Argentino. Otros dicen que habría dormido en un pequeño departamento que luego serviría de “casa de seguridad de Montoneros”.

Chávez, además de ejercer su profesión, era propietario de una finca en Huasa Pampa, en el sur de la provincia, que, afirman, habría sido campo de entrenamiento de los irregulares. Años después murió Ana María y Chávez se casó con una hermana del conocido político y ex legislador justicialista Ricardo Falú, con quien hoy vive en Córdoba.

Los sobrevivientes del Che huyen por Chile

Cinco integrantes de la tropa lograron sobrevivir llegando a Chile, donde los esperaban el aparato del Partido Comunista, el periodista Elmo Catalán[491] y el senador Salvador Allende, su hija “Tati” y otros legisladores de izquierda. Aparecieron, por la zona de Iquique, los cubanos “Benigno” (Dariel Alarcón Ramírez), “Pombo” (Harry Villegas Tamayo), “Urbano” (Leonardo Tamayo Núñez) y los bolivianos “Darío” (David Adriazola Veizaga) e “Inti” (Guido Álvaro Peredo Leigue). También se había salvado el “Ñato” (Julio Luis Méndez Korne), pero murió en combate el 15 de noviembre de 1967. Llegarían a La Habana el 6 de marzo de 1968, después de un largo viaje y engorrosos trámites diplomáticos, vía isla de Pascua (acompañados por Allende), Tahití, Atenas, París, Praga y Moscú. A pesar de mantener la “Operación Manuel” en marcha, “Benigno” contó que fueron recibidos fríamente y el general Ramiro Valdés, ministro del Interior, tuvo que desplazarse para facilitarles —KGB mediante— el paso por la URSS.

La Central de Praga se enteró de lo sucedido con los sobrevivientes mucho antes. Así lo prueba el mensaje archivado Nº 80723 113 25 0025. El 23 de febrero de 1968, Svoboda, el “agente residente” checoslovaco en Santiago de Chile, envió a la Central, con carácter urgente, un telegrama cifrado que anunciaba:

> Un grupo de 5 guerrilleros el 22/02 pidió protección a las autoridades chilenas. Tres cubanos y dos bolivianos. En las horas de la noche LUIS CORVALÁN habló conmigo. El traslado del grupo se organizó a pedido del Comité Central del PC de Cuba, transmitido por el PC de Bolivia y el PC de Chile. CORVALÁN pidió informar de inmediato a nuestro Comité Central, solicitando una ayuda activa para la salvación de sus vidas. Los camaradas piensan alquilar un avión especial de alguna compañía aérea o pagar los gastos, producidos por el desvío del avión con aterrizaje en Montevideo o Dakar. El canciller Valdez, también durante la noche, me comunicó que el gobierno tiene un extremo interés en que la estadía de los huéspedes en Chile no supere los 4 días. A todos les expedirá pasaportes chilenos. Pidió un tránsito por Praga y visas. Tomando en consideración vuestro 021 327, contestamos que lo teníamos que consultar. Él luego dijo textualmente que la opinión pública chilena y mundial difícilmente entendiera que el gobierno burgués hacía todo para salvar estas vidas, mientras que el gobierno de un país socialista no demostraba la misma

comprensión. […] Debo informar sobre la entrevista, pero pido, por favor, un trato instantáneo, ya que estaremos bajo la presión de la opinión pública.

Juan Perón y Ernesto Guevara

La noticia de la muerte de Guevara, más el reconocimiento público del hecho que hizo Fidel Castro desde La Habana, dio la vuelta al mundo y provocó todo tipo de reacciones. El diario madrileño *ABC* del miércoles 11 de octubre reconoció la "honda conmoción en todo el continente americano". El ex presidente Juan Domingo Perón, desde su exilio en Puerta de Hierro, escribió una larga misiva que dio a la prensa el día 24 (dos semanas más tarde), en la que expresó:

> Hoy ha caído en esa lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica: ha muerto el Comandante Ernesto "Che" Guevara. Su muerte me desgarra el alma porque era uno de los nuestros, quizás el mejor: un ejemplo de conducta, desprendimiento, espíritu de sacrificio, renunciamiento. La profunda convicción en la justicia de la causa que abrazó, le dio la fuerza, el valor, el coraje que hoy lo eleva a la categoría de héroe y mártir. […] El peronismo, consecuente con su tradición y con su lucha, como Movimiento Nacional, Popular y Revolucionario, rinde su homenaje emocionado al idealista, al revolucionario, al Comandante Ernesto "Che" Guevara, guerrillero argentino muerto en acción empuñando las armas en pos del triunfo de las revoluciones nacionales en Latinoamérica.

Así como hemos visto que, en la intimidad, Guevara hablaba despiadadamente mal de Perón, también el ex presidente argentino tenía sus reparos y críticas para con el jefe guerrillero. Según cuenta el periodista Juan Mendoza en la biografía de Jorge Rulli,[492] cuando el dirigente de la Juventud Peronista terminó sus cursos de entrenamiento militar en Cuba, decidió retornar a la Argentina. Antes viajó a Madrid para cumplir una misión que le pidió Gustavo Rearte, líder del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y sucesor de John William Cooke como "enlace" con los cubanos.

Rulli debía ir a Madrid y entrevistarse con Perón para transmitirle, de parte de Fidel Castro, que "estaba dispuesto a alojarlo en la isla". Así fue y, a principios de 1969, tras varios días de espera, logró sentarse frente a él. Ya para aquella época habían comenzado a operar en la Argentina las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), y Rulli estaba encuadrado en esa organización

guerrillera. Fue un extenso diálogo en el que el invitado comenzó a relatar la situación argentina y las diferentes experiencias de lucha armada.

Rulli: “General, están dadas todas las condiciones para desatar un proceso de esas características y yo me considero capacitado para llevarlo adelante. Pero, General, es imprescindible contar con su respaldo…”.

Perón: “Lucha armada… cuando usted habla de lucha armada, ¿a qué se refiere Rulli?”.

Rulli: “Mire, general, yo creo que los peronistas volvemos por las armas o no volvemos. Y para eso tenemos que eliminar a nuestro principal adversario, que es el Ejército. Terminemos con el Ejército. ¡Liquidemos al Ejército! Iniciemos este proceso de lucha contra el Ejército, y después…”.

El ex presidente, a quien se lo trataba de “general Perón”, preguntó, serenamente: “¿Cómo vamos a enfrentar a un Ejército?”.

Rulli comenzó a recitar lo que había aprendido de Guevara, de los cubanos: “Activar una lucha a través de las armas, un proceso que fuera claramente peronista, algo que involucrara a todo el Movimiento. Comenzar de a poco y luego ir sumando fuerzas… ahí está Cuba para demostrar que era posible”. Trascartón, siguió diciendo que la obra del Che había dejado sentadas las bases para desarrollar su proyecto de guerra de guerrillas en cualquier parte del mundo. Que ese proyecto era mucho más viable en la Argentina.

Perón: “Por favor, Rulli, con todo el respeto que me merece la figura del ‘Che’, no me hable de un comandante que se come sus mulas. ¿Qué clase de comandante es alguien que termina comiéndose sus mulas? No, por favor, no me ponga al ‘Che’ como ejemplo”.

En cuanto a la invitación de Fidel Castro para que se trasladara a La Habana, el viejo general (que ya había recibido mensajes similares), contestó: “Ni loco. No sabe la cantidad de ofertas que he tenido para que me instale en los más diversos países. Incluso me llegó hace poco una propuesta de China. Mire, yo respeto a Mao, pero no voy a comerme la zanahoria de los chinos. Y Cuba… quedaría no solo aislado sino también sometido a la política de los cubanos…”.

Por esa misma época, Perón le diría a un grupo de jóvenes, durante un encuentro en Madrid, el 7 de julio de 1968:

En la guerra de guerrillas tienen que darse ciertas circunstancias que en nuestros países no se dan. El pobre Guevara… *yo le mandé decir que no lo hiciera, que no hiciera eso*, como le mandé decir a De la Puente en el Perú que no hiciera eso. No es posible que una guerrilla se lance a la lucha contra un ejército profesional. En Cuba dio resultado por dos circunstancias. La Sierra Maestra ha sido la llave de la lucha, siempre, desde la Independencia, y luchaban contra un ejército que era cualquier cosa menos un ejército. *Mandaban un general y le daban 10.000 dólares y entregaba todo. Eso era Jauja… allá no*. En nuestros países no. En nuestros países hay una fuerza militar organizada, que sabe luchar, que va a luchar, disciplinada, etc. Y hasta que esa disciplina no se rompa, es difícil voltear ese muro, diremos así.[493]

La hora de la violencia extrema

Hubo una respuesta de Fidel Castro por el fusilamiento de Guevara. Fue la realización, a partir del 31 de julio hasta el 10 de agosto de 1967, de la Conferencia Latinoamericana de Solidaridad, que "constituyó lisa y llanamente un franco y abierto llamado a convocatoria a la subversión general, incluida la lucha armada" e "implicó un desafío a Occidente y especialmente a los Estados Unidos", según una conclusión de un documento "reservado" del Ejército Argentino. Dejando de lado las sutilezas, el Ejército declaró que "fue la primera vez que el comunismo internacional realizó un acto de esta magnitud, contra el mundo no comunista, con una clara intención de expansionismo ideológico y geopolítico".

El presidente de la OLAS fue Armando Hart Dávalos (miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y su secretario de Organización), y Ernesto "Che" Guevara fue nombrado presidente honorario. La delegación cubana también estuvo formada por Haydée Santamaría Cuadrado (Comité Central del PCC, secretaria general del Comité Organizador de la Conferencia y directora de la Casa de las Américas); Isidoro Malmierca Peoli (miembro del CC del PCC, ex director del diario *Granma* y alto funcionario de la Inteligencia, más tarde canciller).

Por la Argentina, asistieron como delegados John William Cooke (Movimiento Revolucionario Peronista), José Gabriel Vazeilles Ullma (Movimiento de Liberación Nacional), Carlos Alberto Lafforgue (Comisión Coordinadora de Juventudes), Alberto Desimone (Juventud Peronista Revolucionaria) y Juan García Elorrio (Comité de la OLAS de Argentina y del Grupo Cristianismo y Revolución). Chile estuvo representado, entre otros, por los senadores Carlos Altamirano y Volodia Teitelboim y el profesor Clodomiro Almeyda, quien llegaría a canciller en 1970. También Rodney Arismendi, secretario del Partido Comunista del Uruguay, otro de los vicepresidentes de la Conferencia; Jorge Roberto Shafick Handal (Partido Comunista Salvadoreño), el guatemalteco Néstor Valle

(vicepresidente primero de la OLAS) y el venezolano Francisco Ramón Prada Barazarte (“el Flaco Prada”, secretario político de las FALN). Entre los invitados especiales asistieron Juan Carlos Coral (disidente del Partido Socialista argentino), la venezolana Elizabeth Burgos (esposa del filósofo marxista francés Régis Debray), Reinaldo Gargano Ostuni (Partido Socialista del Uruguay), Roque Dalton (El Salvador) e innumerables periodistas de todos los continentes.

La declaración final del encuentro proclama, entre otros puntos, que “los principios del marxismo-leninismo orientan al movimiento revolucionario de América Latina; que la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la Revolución en América Latina” y “que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental que es la lucha armada”.

Bajo la consigna de que “el deber de todo revolucionario es hacer la Revolución”, comenzó a concretarse la segunda experiencia de formación militar para los argentinos y latinoamericanos. De ella participaron 180 miembros, en cuatro “grupos heterogéneos”, cuyas figuras más destacadas fueron:

Grupo Cristianismo y Revolución (“Comando Camilo Torres”): Juan García Elorrio, Emilio Maza, Fernando Luis Abal Medina, “Gallego” Suárez, Norma Esther Arrostito y Héctor Díaz.

Grupo Baluarte: Juan José Dragoevich, integrante de “Baluarte”, un grupo de orientación trotskista próximo al peronismo y enfrentado al Partido Comunista.

Grupo Píriz: Omar Lewinger, Eva Gruszka, Arturo Lewinger, Humberto Oscar D’Ippolito y Salverio del Valle.

Grupo Jozami: Carlos Olmedo,[494] Oscar Terán, Roberto Jorge Quieto y Alfredo Jacobo Helman.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN), sin Guevara, en el aire

Luego de la capacitación militar y formación terrorista, antes de retornar a la Argentina, se conformaron tres sectores que habrían de integrar el Ejército de Liberación Nacional que comandaba Guevara, con los objetivos de incorporarse a la guerrilla boliviana en 1969 y organizar un frente guerrillero rural en el Norte argentino "para operar simultáneamente con el de Bolivia". De acuerdo con la información que poseía el Ejército Argentino en 1970:

—El Sector 1[495] lo integraban: Juan Dragoevich ("Tito"[496]), Rubén Cerdat, Juan Claudio Guevara, "el Petiso" Floreal Canalis, "Rogelio" Alberto Julián Pera, "el Flaco" Eduardo Miguel Streger, "Antonio" Ricardo Rodrigo, Jorge Rubén Morelli, Alicia Fraerman de Dragoevich, Ricardo Oscar Puente, "Ricardo" Emilio Mariano Jáuregui y su esposa, Ana María Nicomedi y el matrimonio de Sara y Marcelo Verd.

—El Sector 2 lo formaban: Eduardo Horacio Eugenio Yazbeck Jozami, Oscar Terán, Antonio Caparrós y su mujer, Marta Rosenberg, Alfredo Jacobo Helman, quienes luego fueron desplazados por Alberto Camps, Marcelo Aburnio Verd, Sara E. Palacio de Verd, Marcos Osatinsky, Sara Solarz de Osatinsky, Carlos Eduardo Olmedo y Roberto Jorge Quieto.

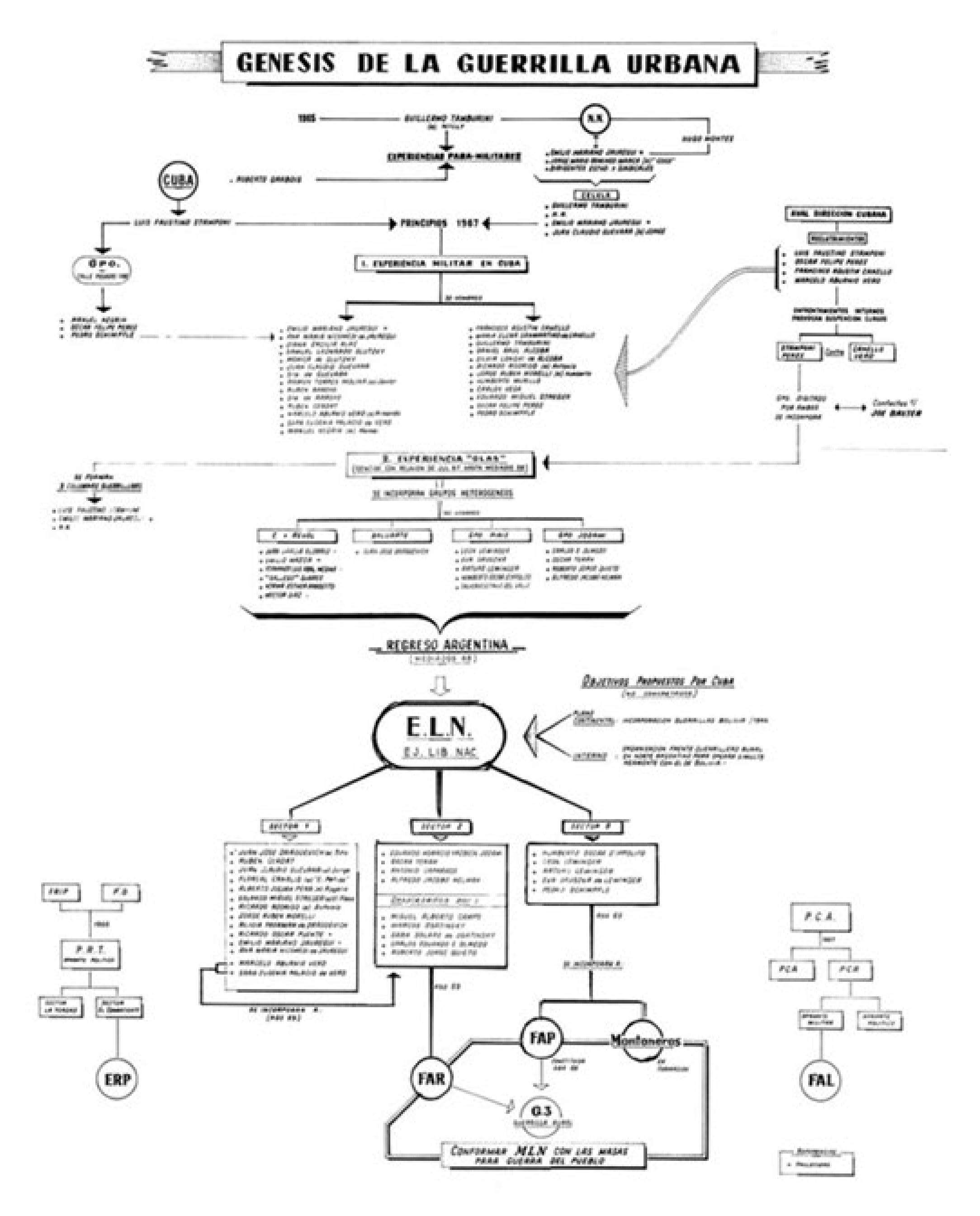
—El Sector 8 estuvo constituido por: Humberto Oscar D'Ippolito, Omar Lewinger, Arturo Lewinger, Eva Gruszka de Lewinger y Pedro Schimpfle, quienes a partir de agosto de 1969 se incorporarían a las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y a Montoneros ("en formación").

El organigrama, independientemente de estos grupos, incluía al aún trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el maoísta Frente Argentino de Liberación (FAL), dependientes del "aparato militar" del Partido Comunista Revolucionario. Al poco tiempo, se redefinieron —simplificaron la clasificación por orígenes ideológicos, pero dando por descontada su obediencia castrista (es decir, soviética)— con el Sector 1, formado por el PRT, aún trotskista nominalmente, pero ya con foquismo

guevarista; el Sector 2 con ex maoístas —tanto de los FAL no entristas como de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) entristas—; y el Sector 8 agrupó entrismos con mayor apariencia peronista.

El padre Carlos Mugica

Salvo alguno que otro relato aislado,[497] ningún argentino ha escrito nada de su experiencia e instrucción militar en Cuba. Contrariamente, el chileno Max Marambio relata en sus memorias su paso por ese país (1966-1968), su retorno a Chile, su relación con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y su vida en la clandestinidad, de la que emerge en 1970 para convertirse en el jefe de la custodia del presidente Salvador Allende, conocida como GAP (Grupo de Amigos Personales).



Marambio, cuyo nombre de guerra era “Aurelio Roca” o “Ariel”, describe cómo conoció en La Habana a dirigentes guerrilleros de todo el continente: “Era fascinante vincularse con aquel universo de revolucionarios latinoamericanos, donde se mezclaban probados combatientes, intelectuales de izquierda, diletantes circunstanciales y aprendices de revolucionarios”. Primero tuvo un entrenamiento básico en una finca en las afueras de La Habana, que se denominaba R-2. Luego fue

trasladado a las montañas de Pinar del Río, al campo que “Benigno” Dariel Alarcón Ramírez, uno de los instructores, a su vuelta de Bolivia, denominaría el PETI 1.[498]

En el centro de instrucción guerrillero había entre 30 y 40 “combatientes de diferentes nacionalidades… y sobre todo argentinos de diversos grupos políticos. Con los argentinos no me llevaba muy bien, debido al nacionalismo de sus posiciones políticas. Provenían del peronismo y su formación era distinta a la mía, su catolicismo chocaba con mi ateísmo, entonces tan intolerante como la devoción de ellos por los santos. A uno lo reconocí años después en una foto donde la prensa daba cuenta de su muerte en una emboscada en Buenos Aires. Se trataba de Fernando Abal Medina, fundador y dirigente de los Montoneros”. En el campamento “recibíamos clases de tiro, explosivos, artillería artesanal, lucha urbana, topografía y otras artes de la guerra irregular”. Luego cuenta que, con el paso de los días, muchos defeccionaron. No así los argentinos, “de diversas tendencias, cuyo contingente mayor lo formaba un grupo de católicos dirigidos por un cura”. Era el padre Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe, hijo del dirigente conservador Adolfo Mugica, ex canciller de Arturo Frondizi. La presencia de Mugica en Cuba es sugerida por el chileno Max Marambio en *Las armas de ayer*.[499] Además, un ex miembro del Ejército de Liberación Nacional perteneciente al Sector 8, entrenado en Cuba en 1968, en la misma época que el sacerdote, me dio su explícito testimonio.

Pocos años más tarde, tras publicarse la biografía de Jorge Rulli,[500] se confirma su presencia en La Habana. El escritor Juan Mendoza dice que Mugica llegó a Cuba en 1968, tras los acontecimientos del Mayo francés. Fue “un viaje fugaz, porque lo hacía a espaldas del obispo, para la oficialidad de la Iglesia [argentina], Mugica nunca se movió de Francia”, donde realizaba unos cursos de Teología. En La Habana vivió en una casa de “protocolo” junto con Rulli, a quien conocía muy bien. El cura, durante su estadía de un mes, tuvo un ritmo de salidas abrumador. Todas las noches cenaba con alguien distinto. Comandantes y subcomandantes, con sus familias incluidas, querían conocer al cura obrero, al precursor del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

La noche anterior a su partida tuvo una cena con oficiales cubanos. A la vuelta, pasada la medianoche, Rulli observó en Mugica “una profunda tristeza”. Ante una pregunta del porqué de su estado a ánimo, el cura le contó: “Esta noche me reuní con el representante de América Latina[501] y él me pidió, no me lo dijo abiertamente, pero me lo dio a entender, que yo sería muy útil como agente de los cubanos”.

Entre otras actividades, Mugica fue miembro del directorio editorial de *Liberación*, órgano del ERP-22 en abril de 1973, junto con monseñor Jerónimo Podestá, Gustavo Roca, Rodolfo Walsh, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde y Julio Cortázar. Mugica fue asesinado el 11 de mayo de 1974. Había terminado de celebrar misa en la iglesia de San Francisco Solano, Zelada 4771, de Capital Federal. El periodista Jacobo Timerman, desde *La Opinión*, acusó a Montoneros. Durante su entierro, la hermana de Mugica le dijo a Mario Firmenich: “Señor, le voy a pedir que se retire. Yo soy la hermana de Carlos Mugica y usted nos está ofendiendo con su presencia. ¡Váyase de aquí! Usted hizo mucho daño al país”.

Años más tarde, durante una reunión con exiliados en Holanda, Rodolfo Galimberti se adjudicó la muerte. De ese encuentro participaron algunos personajes que son altos funcionarios del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Unas pocas horas más tarde, en la intimidad, con una mujer holandesa —y también con unas copas de más— volvió a repetir la misma versión. Todo esto me fue relatado por uno de los presentes.[502]

Pero hay algo más. Los asesinatos de Mugica, el sindicalista José Ignacio Rucci y el comisario general Alberto Villar, jefe de la Policía Federal, nombrado por el presidente Juan Domingo Perón, fueron temas de conversación en un encuentro casual entre Galimberti y José López Rega, el ex secretario privado y ministro de Bienestar Social de Perón y de su esposa, la presidenta María Estela Martínez de Perón. Según María Elena Cisneros Rueda, la pareja de López Rega,[503] habían ido a almorzar al restaurante Bavaria, ubicado a un costado de la Place du Marché, en el pueblo suizo de Montreux. En realidad, no vivían ahí, sino a pocos kilómetros, en la calle Byron 7 del pueblito de Villeneuve. López Rega permanecía clandestino, porque era requerido por las autoridades militares que habían derrocado a la viuda de Perón y tenía varias causas en la Justicia.

Cuando salieron del restaurante, la pareja caminó unos metros y se topó con el dirigente montonero Rodolfo Galimberti, que se encontraba acompañado de una mujer. Se saludaron ceremoniosamente, sin ninguna calidez. López Rega le dirigió una fría mirada. Solo atinó a preguntarle por qué habían matado a Mugica, Rucci y Villar. Las dos mujeres presentes observaban en silencio.

Galimberti intentó una explicación y aseguró que él no había sido el que “apretó el gatillo” contra Mugica, respuesta que molestó aún más a López Rega, que, exaltado, le dijo: “¿Cómo pudieron hacer eso?”.

María Elena tiene presente en su memoria que Galimberti afirmó en voz alta: “No te entendimos”. Luego, él contó que vivía en Londres, donde le ofreció refugio, pasaporte y custodia. La compañera de López Rega también recuerda que el ex jefe montonero se sacó la boina como demostración de respeto y “pidió perdón”. Se despidieron con un abrazo y no se volvieron a ver.

Contacto en Ruzynč

Los archivos del antiguo Ministerio del Interior de la Checoslovaquia comunista guardan, celosamente, las fichas de todos los pasajeros que clandestinamente pasaron por Praga rumbo a La Habana o a sus países de origen a su vuelta de Cuba, en el marco de la "Operación Manuel", un eslabón de la Guerra Fría. A través del Aeropuerto Internacional Ruzynč (hoy Václav Havel) se trasladaron decenas de argentinos que habrían de integrar —la mayoría— las organizaciones armadas a partir de 1970. En esas fichas se anotaban los detalles de cada "contacto" y los gastos que demandaban (con sus facturas) en alimentos, pasajes y otras menudencias (que no están en este resumen). Por lo visto, los "muchachos" eran reacios a meter la mano en el bolsillo. Es notable cómo, a partir de 1967, se incrementó el envío de argentinos hacia Cuba. A manera de ejemplo, los más llamativos fueron:

El 15 de abril de 1966, **Alfredo Jacobo Helman** y su esposa, **Ofelia Lachler de Helman** [ambos categoría A].[504] Llegó a Praga con pasaporte cubano a nombre de "Ricardo Pérez Acosta" y ella como "María Elena Vázquez Cabrera". La agente Klimplová los encontró en la sala de arribos y sus pasaportes los tenía "Máximo", el contacto cubano en Checoslovaquia. Luego de esperar tres horas en el aeropuerto, continuaron rumbo a Fráncfort-Viena-París-Buenos Aires. Helman comentó "que ya pasó por Praga en su viaje a La Habana y a la vuelta en 1962, evidentemente sin nuestra asistencia porque nosotros no lo tenemos registrado".

El 17 de febrero de 1967, **David Tieffenberg**, pasaporte Nº 3.288.445. "Deberá ser contactado por 'Máximo'. No es 'manuelista' [no viajó dentro de la "Operación Manuel"] y siguió la ruta París-Uruguay-Argentina.

44

ZÁZNAM O KONTAKTU

Datum příletu: 13. 4. 1967
Kubánské jméno: JUAN ORTIZ MARQUEZ, č. 03327
Pravé jméno: AURELIO BENITEZ, č. 6,088.195
Kubánské jméno: ARTURO RODRIGUEZ PAEZ, č. 03325
Pravé jméno: JORGE ALBERTO GADANO, č. 4,518.416
Kubánské jméno: MIGUEL PERDOMO DIAZ, č. 03323
Pravé jméno: MARCELO DANIEL KURLAT, č.5,582.387
Národnost: argentinské
Ubytování: hotel Internacional
Kategorie: "C"
Odlet: 14. 4. 1967 Frankfurt

Navázání kontaktu:

Kontakt byl navázán v příletové hale letiště. Letadlo přiléťalo se značným zpožděním v 00,30 hod. po půlnoci. Dojednala jsem s nimi další pokračování v cestě na druhý den - resp. dopoledne téhož dne - převzala od nich pravé pasy a peníze na letenky a řidič s. Filip je odvezl do hotelu. Dojednáno s nimi, že v 10,00 hod. dopoledne je vyzvednu v hotelu a doprovodím na letiště. V sjednanou dobu jsem je vyzvedla v hotelu na letišti vyzvedla letenky a pomohla při odbavení. Vzhledem k tomu, že odlet letadla byl opožděn, nabídla jsem jim oběd. Jejich pobyt zde i odlet proběhl bez závad.

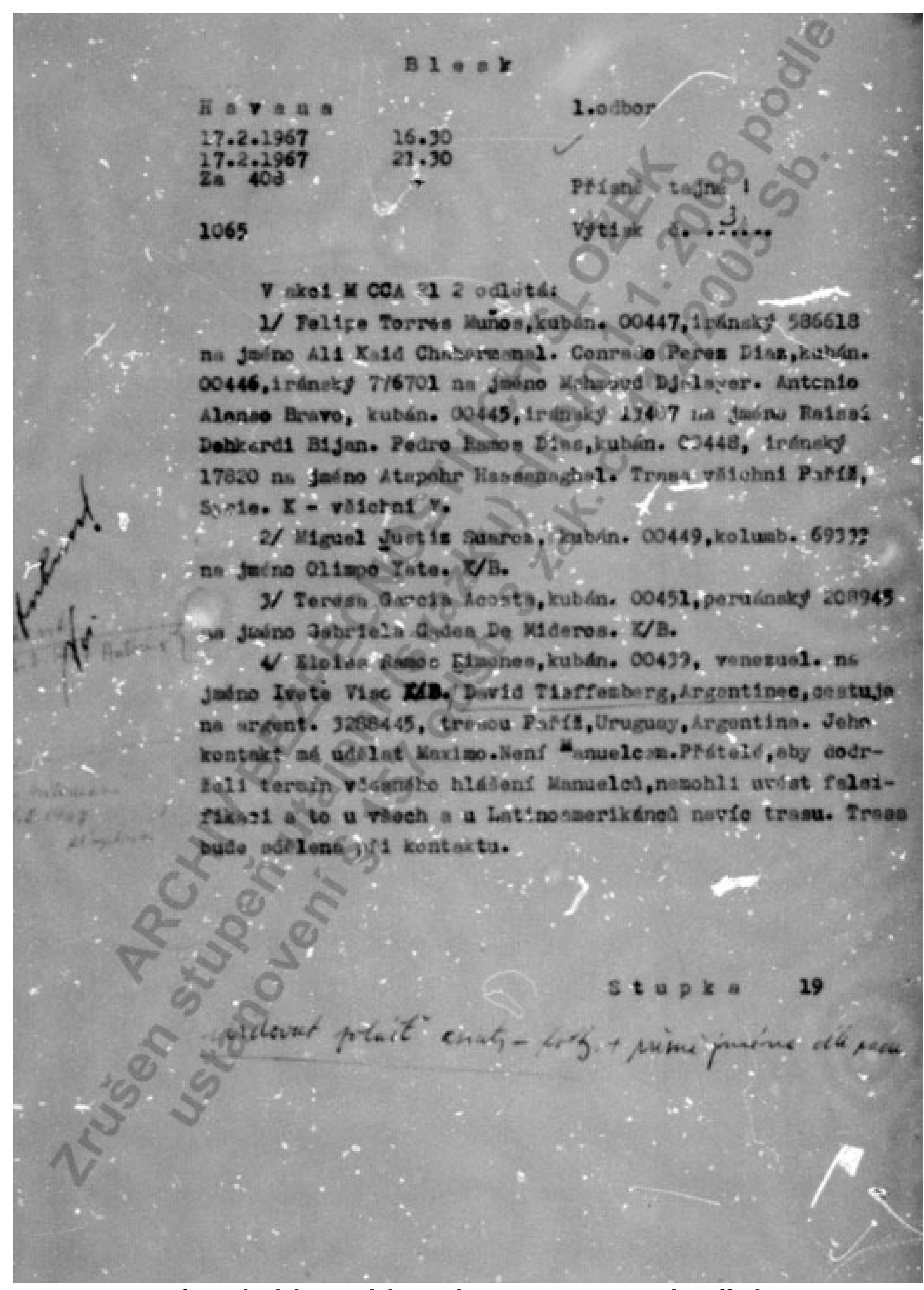
Pasy:
Cestovali na své pravé cest. pasy bez fals. úprav.
Odevzdané doklady:
Kubánské pasy č. 03327, 03325, 03323 + letenky, očkovací průkazy z Kuby.

Vyúčtování:
30,- pivo-kávy letiště přílet
15,- kávy hotel odlet
32,- kufry 2x hotel, 3x letiště
15,- poštovní známky
100,- 3x oběd letiště odlet
192,-Kčs

Klimplová

18.4.67

Informe de contacto en el aeropuerto de Praga con Marcelo Daniel "Monra" Kurlat, quien llegaría a ser dirigente de las FAR y Montoneros.



B l e s k

H a v a n a — 1.odbor

17.2.1967 — 16.30
17.2.1967 — 21.30
Za 408

Přísně tajné !

1065 — Výtisk č. ..3...

V akci M CCA 21 2 odlétá:

1/ Felipe Torres Muňos,kubán. 00447,íránský 586618 na jméno Ali Kaid Chaberemmal. Conrado Perez Diaz,kubán. 00446,íránský 7/6701 na jméno Mohmoud Djelayer. Antonio Alonso Bravo, kubán. 00445,íránský 13407 na jméno Raissí Dehkardi Bijan. Pedro Ramos Dias,kubán. C0448, íránský 17820 na jméno Atapohr Hassanaghel. Trasa všichni Paříž, Syrie. K - všichni V.

2/ Miguel Justiz Suarez, kubán. 00449,kolumb. 69332 na jméno Olimpo Yate. K/B.

3/ Teresa Garcia Acosta,kubán. 00451,peruánský 208945 na jméno Gabriela Godea De Mideros. K/B.

4/ Eloias Ramos Gimenes,kubán. 00439, venezuel. na jméno Ivete Visc K/B. David Tieffenberg,Argentinec,cestuje na argent. 3288445, trasou Paříž,Uruguay,Argentina. Jeho kontakt má udělat Maximo.Není Manuelcem.Přátelé,aby dodrželi termín vázaného hlášení Manuelců,nemohli uvést falsifikaci a to u všech a u Latinoameričanců navíc trasu. Trasa bude sdělena při kontaktu.

S t u p k a — 19

Notificación del paso del socialista argentino David Tieffenberg por Checoslovaquia

El 13 de abril de 1967, los argentinos **Aurelio Benítez,** “Juan Ortiz Márquez”; **Marcelo Daniel Kurlat**, “Miguel Perdomo Díaz”, y **Jorge**

Alberto Gadano, “Arturo Rodríguez Páez” arribaron con pasaportes cubanos. La agente Klimplová anotó:

> El avión llegó después de medianoche con un considerable atraso. Acordé con el grupo que continuara el viaje al día siguiente, o bien, el mismo día por la tarde. Retiré sus pasajes y el chofer Filip los llevó al hotel. Concerté encontrarme con ellos a las 10:00 horas en el hotel, para acompañarlos al aeropuerto. Debido a que el avión estaba retrasado, les ofrecí el almuerzo. Su estadía y su partida transcurrieron sin inconvenientes. Partieron a Fráncfort el 14 de abril de 1967.

El 14 de marzo de 1968, un grupo integrado por **Roberto Pampillo** “Gerardo García Gancia”, **Jorge Omar Lewinger,** “Cándido Martínez”; **Luis Julio Pérez** y **Oscar Pablo González** entró en Praga desde La Habana con pasaportes cubanos falsos (solo hago referencia a los dos primeros porque pertenecerán luego a las FAR). Tal como anotó el mayor Dyk:

> El grupo fue contactado después de su llegada. Les dije que no deben seguir el viaje a Italia, porque —según me han informado— los argentinos necesitan visa de entrada a Italia. Pidieron cambiar de itinerario, viajar en tren a Fráncfort, lo que también sugirió ANTONIO [Antonio Molina, residente cubano]. Seguidamente comentaron que disponen de relativamente poco dinero [450 USD por persona]. Dijeron que en La Habana les prometieron que recibirían más en Praga. ANTONIO les recomendó quedarse en Praga 2 días mientras él consultaba con La Habana. Por dicha razón, fueron llevados al Hotel Solidaridad y se acordó con ellos una cita el mismo día en el atardecer. En la reunión discutimos sus posibles itinerarios y sus requerimientos financieros. No se les prometió nada. Les dije que los posibles itinerarios serían a través de París, Fráncfort, Viena, Zúrich. Lo que más les gustó fue París. Me comunicaron que, en caso de obtener pagos los pasajes Praga-París, les alcanzaría el dinero hasta llegar a casa, ya que tienen pensado viajar por barco. La misma noche se lo comuniqué a ANTONIO que me dijo que de La Habana le indicaron que se les pagarían pasajes a París a través de la CUBANA. Al día siguiente, les informé sobre la decisión y todos agradecieron. La partida del grupo se fijó para el 16/03/1968, cuando los busqué en el hotel y los acompañé al aeropuerto, donde ANTONIO me entregó para ellos los pasajes. Después de pasar por el control, partieron a París a la 10:40.

I. odbor, 9. referát

V Praze dne 18.března 1968

P ř í s n ě   t a j n é

ZÁZNAM O KONTAKTU.

Datum příletu : 14.3.1968
Kubánské jméno : GERARDO GARCIA GARCIA č. E/68/241
Pravé jméno : ROBERTO PAMFILLO č. 4732960
Kubánské jméno : CANDIDO MARTINEZ MARTINEZ č. E/68/242
Pravé jméno : JORGE OMAR LENINZER č. 5152L11
Kubánské jméno : GUSTAVO PEREZ GONZALES č. 06512
Pravé jméno : LUIS JULIO PEREZ č. 4414362
Kubánské jméno : ELOY LOPEZ CLACHET č. 00302
Pravé jméno : OSCAR PABLO GONZALES č.4739020
Národnost : všichni argentinská
Kategorie : všichni "C"
Datum odletu : všichni 16.3.1968 Paříž
Ubytování : všichni Solidarita.

Vlastní provedení kontaktu:

Skupina byla kontaktována po příletu. Informoval jsem je, že nemohou letět do Italie, jak mi bylo oznámeno, neboť Argentinci potřebují víza. Požádali o možnost náhradní trasy vlakem do Frankfurtu, což také doporučil Antonio. V dalším rozhovoru informovali, že mají pouze malou částku US $ (cca 450 na osobu a požádali o zvýšení, jak jim bylo slíbeno v Havaně). Antonio doporučil, ponechat 2 dny v Praze, aby mohl konzultovat s Havanou. Z toho důvodu byli odvezeni do hotelu a sjednána s nimi schůzka na večer téhož dne. Na schůzce byly projednány možnosti jejich trasy a předběžné finanční požadavky, [ale] nic nebylo slíbeno. Informoval jsem, je že mohou použít trasu přes následující města: Paříž, Frankfurt, Vídeň, Zurich. Nejlépe se jim zamlouvala trasa přes Paříž. Informovali mne, že v případě, kdyby dostali zaplaceny letenky Praha-Paříž, stačily by jim peníze na cestu domů, neboť nechtějí použít lodi. Ještě večer jsem informoval Antonia, který mi sdělil, že dostal z Havany pokyn uhradit jim letenky do Paříže a sice tak, že jim budou vyměněny letenky prostřednictvím Cubany. Příští den jsem o tomto rozhodnutí informoval celou skupinu, která přijala rozhodnutí s povděkem. Odlet skupiny byl stanoven na 16.3.1968.

Informe sobre el paso por Praga de Jorge Omar Lewinger (luego, miembro de FAR) junto con otros argentinos en marzo de 1968

51

I. odbor. 9. referát. V Praze dne 16. dubna 1968.

Přísně tajné.

ZÁZNAM O KONTAKTU.

Datum příletu : 12.4.1968
Kubánské jméno : RICARDO PEREZ DIAZ č. E/68/242
Pravé jméno : PEDRO SHIMPFLE č. 7344279
Kubánské jméno : MARIANO FONSECA GONZALES č. E/68/332
Pravé jméno : MARIANO JAUREGUI CAMILO č. 4715956 (manželNICOMEDI)
Kubánské jméno : MAGDALENA PEREZ DIAZ č. E/68/336
Pravé jméno : ANNA MARIA NICOMEDI č. 4630671 (manželka CAMILA)
Kubánské jméno : RICARDO GOMEZ ARCE č. E/68/338
Pravé jméno : CLAUDIO JUAN GUEVARA č. 6652398
Národnost : všichni argentinské
Kategorie : všichni "C"
Datum odletu : všichni 16.4.1968 Vlakem Frankfurt.

Vlastní provedení kontaktu:

Po nakontaktování a předání vzkazu Antoniovi FONSECA sdělil, že jeho manželka byla několik dní na Kubě vnemocnici, kde jí dávali injekce GRABINOL, protože nemůže jís ani pít bez potíží a požádal o zařízení aby mohla manželka obdržet jmenovanou injekci. Vzhledem k tomu, že na zdrav. středisku na letišti požadovnaý lék neměli a nechtěl jsem příliš rozšiřovat o co s ní jdem, dohodl jsem se telefonicky s Dr. Zrůstem a sjednal u něj návštěvu, neboť Antonio měl také eminentní zájem na ošetření, aby mohla celá skupina tentýž den odjet. Než došlo ke konečné dohodě, byli odvedeni do letištní restaurace na kávu a poté jim byla zařízena výměna peněz a odjel jsem s nimi do Krakovské, kde za přítomnosti manžela NICOMEDI byl Dr. Zrůst seznámen s potížemi (očekává rodinu a z tohoto stavu má potíže s jídlem a pitím). Jelikož neměl požadovaný lék, naordinoval jí jinou injekci s tím, že odstraní potíže na 6 - 8 hodin, aby se mohla najíst a napít a dále jí doporučil prášky. Ujistil jsem se u něj, zda je schopná cesty vlakem a po jeho ubezpeční jsem celou skupinu odvezl na nádraží, zakoupil jízdenky a doprovodil na nástupiště k odjezdu vlaku do Frankfurtu, kam odjeli v 10,50 hod.

Odebrané doklady:

4 kubánské pasy č. E/68/242, E/68/332, E/68/336 a E/68/338, 4 použité letenky Havana-Praha a 4 očkovací průkazy.

Paso del terrorista argentino Emilio Mariano Jáuregui y su esposa por Praga, junto con otros argentinos

El 12 de abril de 1968, a **Emilio Mariano Jáuregui**, “Mariano Fonseca González”; **Ana María Nicodemi**, “Magdalena Pérez Díaz”; **Claudio Juan**

Guevara, “Ricardo Gómez Arce”, y **Pedro Schimpfle**, “Ricardo Pérez Díaz”, los atendió el mayor Dyk y dejó asentado:

> Una vez establecido el contacto y la entrega del mensaje a ANTONIO [agente residente cubano en Praga], FONSECA [JÁUREGUI] dijo que su esposa estuvo unos días internada y le aplicaban inyecciones de GRAVINOL. Sin esta medicación, presenta dificultades para comer y beber, y preguntó si podría concurrir a un establecimiento donde aplicarse dicha inyección. Debido a que en el centro de salud en el aeropuerto no disponían de dicho medicamento, concreté por teléfono una cita con el Dr. Zrustez, ya que también ANTONIO tenía un gran interés en que fuera asistida, para que el grupo pudiera continuar el viaje el mismo día”. Después de ser atendida la esposa de Jáuregui, “llevé a todo el grupo a la estación de ferrocarril, compré los pasajes y los acompañé al andén, de donde partían a Fráncfort a las 10:50. Inconvenientes: antes de la partida de los “manuelistas” de Cuba, hay que atender mejor su estado de salud y no enviar personas que en Checoslovaquia necesiten atención médica, lo que siempre representa un riesgo: en caso de detención en sus lugares de origen pueden revelar que estuvieron en el Hospital Krakovská y comprometer la posición de Checoslovaquia en la operación.

El 17 de mayo de 1968, estuvieron en el aeropuerto de Praga **Edgardo Miguel Streger**, “Ricardo Morales Dino”; **Ricardo Rodrigo**, “Antonio García Lescano”; **Manuel Negrín**, “Roberto Cifuentes Cue”, y **Silvia Susane Coustan**, “Ivon Gómez Contreras”. Los atendió el mayor Dyk:

> Todo el grupo —una vez establecido el contacto— estaba dispuesto a seguir el viaje el mismo día. Debido al mal tiempo y que con el grupo viajaba un bebé de 4 meses, todos fueron dejados en el restorán del aeropuerto hasta las 14 horas, cuando fueron llevados a la estación de ferrocarril para continuar el viaje en tren a Viena. […] Pregunté al grupo respecto a su siguiente viaje. Me dijeron que en Viena debían gestionar su visa a Italia y a la vez comprar los pasajes por barco en una compañía naviera italiana. Acompañé al grupo hasta la estación de ferrocarril, de donde partieron a las 15:20 a Viena.

1. odbor, 9. referát. V Praze dne 21.května 1968

Přísně tajné

ZÁZNAM O KONTAKTU.

Datum příletu	:	17.5.1968
Kubánské jméno	:	RICARDO MORALES DINO č. E/68/273
Pravé jméno	:	EDUARDO MIGUEL STREGER č. 5967024
Kubánské jméno	:	ANTONIO GARCIA LESCANO č. E/68/287
Pravé jméno	:	RICARDO RODRIGO č. 5892033
Kubánské jméno	:	MANUEL GOMEZ DIAZ č.E/68/272
Pravé jméno	:	JUAN ADOLFO HOCHBENG č. 6219057
Kubánské jméno	:	IVON GOMEZ CONTRERAS č. E/68/337
Pravé jméno	:	SILVA SUSANE COUSTAN č. 7248048 + dítě
Kubánské jméno	:	ROBERTO CIFUENTES CUE č. E/68/330
Pravé jméno	:	MANUEL NEGRIN č. 4221342
Národnost	:	všichni aregntinské
Kategorie	:	všichni "C"
Datum odjezdu	:	všichni 17.5. vlakem Vídeň

Vlastní provedení kontaktu :

Celá skupina po nakontaktování byla ochotna pokračovat tentýž den v další cestě. Vzhledem k tomu, že bylo nepříznivé počasí a se skupinou bylo malé 4 měsíční dítě, byli ponecháni všichni na letišti v restauraci až do 14 hod., kdy byli odvezeni na nádraží, odkud pokračovali v cestě vlakem do Vídně. Během pobytu na letišti byly značné požadavkyIVON GOMEZ na zajištění stravy pro dítě a o místo k jeho ošetření. Současně u ní byla nesrovnalost v její oznámené trase, která zněla na Praha-Italie. Jelikož Argentinci potřebují vízum do Italie a ostatní tvrdili, že má jet s nimi přes Rakousko, byla nakonec poslána s celou skupinou, s níž byl pravděpodobně i její manžel GOMEZ DIAZ (usuzováno podle toho, jak se choval k ní i k dítěti).
Informoval jsem se o jejich další trase. Sdělili mi, že ve Vídni si mají obstarat vízum do Italie a současně zakoupit lodní lístky u italské lodní společnosti ve Vídni.
Doprovodil jsem je na nádraží, odkud v 15,20 odjeli do Vídně.

Odebrané doklady:

5 kubánských pasů (č. viz. výše), 6 použitých letenek Havana-Praha, 5 očkovacích průkazů

./.

Constancia del paso por Praga, vía La Habana, de los guerrilleros argentinos Ricardo Rodrigo, Manuel Negrín y Eduardo Miguel Streger, entre otros, en 1968

El 31 de mayo de 1968, **Fernando Luis Abal Medina**, "Ricardo Roque Suárez", y **Esther Norma Arrostito**, "Ana María Cruz Sandoval", "esposa", pasaron por Praga con pasaportes cubanos falsos. La ficha la realizó el mayor Dyk:

> Brevemente después de su llegada fue establecido el contacto con el grupo. Después de la verificación vimos que podían continuar el viaje el mismo día. Por lo tanto, fueron conducidos al restorán para tomar un refresco. Se les cambió el dinero, se realizó la compra de los pasajes por tren a Viena con reservas de asientos. […] Después de mi vuelta al aeropuerto los busqué en el restorán, donde revisé su próximo recorrido. Me comunicaron que desde Viena tenían que seguir a Génova y de allí continuar en barco. A su pregunta si podían seguir el mismo día de Viena a Génova, les contesté en forma negativa, ya que tenían que gestionar su visa de entrada a Italia. Sobre dicha realidad en La Habana no los informaron. Además les expliqué cómo conseguir en Viena un hospedaje y también les dije que podían comprar los pasajes por barco directamente desde Génova a América Latina. Luego los llevé a la estación del ferrocarril, de donde partieron a las 14:40 en tren a Viena. Antes de su partida, me preguntaron si no tendrían problemas en la frontera, al no tener en sus pasaportes ningún sello. Les aseguré que en la actualidad en muchos países de América Latina los controles fronterizos no les ponen sello de salida a sus ciudadanos antes de sus partidas.

El 1º de julio de 1968, el mayor Deml, jefe de la Administración Primera del Ministerio del Interior, Primera Sección firmó un informe de "alta confidencialidad" en el que expresaba:

> …desde el 17 de mayo de 1968 hasta el 31 de mayo de 1968 organizamos dentro de la "Operación Manuel" la estadía secreta en nuestro territorio, con salida clandestina ["conspirativa"] desde Checoslovaquia de 17 latinoamericanos (14 argentinos, 1 boliviano, 1 haitiano, 1 guatemalteco) que viajaron en 6 grupos diferentes. La cantidad total de personas expedidas en la "Operación Manuel" alcanzó hasta el día de la fecha 1.017.
>
> El aprovechamiento de nuestra ayuda en dicha operación fue interrumpido de parte de los amigos cubanos el día 12 de abril de 1968 sin ninguna justificación. Desde el 17 de mayo de 1968 fue nuevamente solicitado dentro del alcance original y, en la misma forma, sin ningún tipo de explicación por parte de los cubanos.

1. odbor, 9. referát. V Praze dne 1. června 1968.
Přísně tajné

ZÁZNAM O KONTAKTU.

Datum příletu : 31.5.1968
Kubánské jméno : RICARDO PADRON GOMEZ č. 00444
Pravé jméno : EDGARDO HUMBERTO LOMBARDE č. 6966719
Kubánské jméno : ANA MARIA CRUZ SANDOVAL č. 32339
Pravé jméno : ESTHER NORMA ARRASTTO č. 4714123 (manželABAL)
Kubánské jméno : RICARDO ROQUE SUAREZ č. E/67/11?1
Pravé jméno : FERNANDO LUIS ABAL č. 5576377 (manželka ARRASTTO)
Kubánské jméno : LUIS CANIZARES MARIN č. 47833
Pravé jméno : HECTOR VICENTE ROSSO č. 7193370
Kubánské jméno : ALFREDO DESIDERIO FERNANDEZ SUAREZ č. E/68/281
Pravé jméno : MAXIMO ALFREDO CACERES č. 5275987
Národnost : všichni argentinská
Kategorie : všichni "C"
Datum odjezdu : 31.5.1968 vlakem Vídeň

Vlastní provedení kontaktu :

Krátce po příletu letadla byla skupina nakontaktována. Po ověření, že mohou tentýž den pokračovat v další cestě, byli odvedeni do letištní restaurace k občerstvení. Byla jim provedena výměna peněz a ihned zakoupeny jízdenky s místenkami do Vídně, kam měli odjet dle pokynů vlakem.

Po návratu na letiště jsem je vyhledal v restauraci, kde jsem si ověřoval jejich další trasu. Informovali mne, že z Vídně mají odjet do Janova, odkud mají pokračovat lodí. Na dotaz, zda mohou pokračovat tentýž den z Vídně do Janova jsem jim odpověděl záporně, neboť si musí vyřídit ve Vídni vstupní vízum do Italie. O tom nebyl v Havaně informováni. Dále jsem jim poskytl informace o tom, jak si mají opatřit ve Vídni nocleh a že je možno zakoupit lodní lístky z Janova do LA přímo. Poté jsem je odvezl na nádraží, odkud odjeli ve 14,40 hod. vlakem Do Vídně. Těsně před odjezdem vlaku se mne ptali, zda nebudou mít potíže na hranicích, když nemají ve svých pasech žádné

Informe del contacto en Praga de un grupo argentino integrado, entre otros, por Fernando Luis Abal Medina y Esther Norma Arrostito a la vuelta de La Habana

I. odbor.9. referát.

V Praze dne 1. dubna 1968
Přísně tajné.

ZÁZNAM O KONTAKTU.

Datum příletu	:	29.3.1968
Kubánské jméno	:	PEDRO NOROÑA DIAZ č. E/68/258
Pravé jméno	:	EDUARDO HORACIO EUGENIO VAZBECK JOZAMI č.456...
Kubánské jméno	:	LAURA ZAMORA LEAL č. 57704
Pravé jméno	:	MARIA INES BILLENBERG č. 5216001 (manželé)
Kubánské jméno	:	OMAR DELGADO GONZALES č. E/68/257
Pravé jméno	:	OSCAR ABEL TERAN č. 5248676
Kubánské jméno	:	LUISA GOMEZ VALDES č. E/68/252 (manželé)
Pravé jméno		[illegible]
Kubánské jméno	:	VICTOR ORDOÑEZ CVETO č. 021101
Pravé jméno	:	FRANKLIN DANIEL PUSTILNEK č. 5721472
Národnost	:	všichni argentinské
Kategorie	:	všichni "C"
Datum odletu	:	31.3.1968 vlakem do Vídně
Ubytování	:	Solidarite

Vlastní provedení kontaktu:

Skupina byla kontaktována po příletu. Přesto, že mohli pokračovat tentýž den vlakem nebo letadlem do Vídně odmítli s tím, že zde mají několik dní zůstat, neboť mají jet do Argentiny lodí, která odjíždí 7.4.1968 z Italie. Informoval jsem je, že pro Argentince je třeba vstupní vízum do Italie, které si však mohou nechat vystavit ve Vídni. Taktéž jsem jim sdělil adresu italské obchodní kanceláře ve Vídni. Po těchto informacích jsem je doprovodil do hotelu a po příchodu jsem je informoval, že vlak jezdí denně do Vídně a na který den jim mám zaopatřit jízdenky. Požádali mne, zda bych je mohl navštívit později, že se potřebují mezi sebou domluvit, kdy z Prahy odjedou. Přislíbil jsem jim, že je zavolám ve večerních hodinách do hotelu. Po telefonickém rozhovoru mne požádali o zajištění odjezdu na neděli 31.3. Provedl jsem jim výměnu peněz, aby bylo možné zakoupit pro ně jízdenky, které jsem později zakoupil na požadovaný den. Požádal jsem je, aby byli připraveni asi ve 14,30 hod. v neděli odpoledne, že pro ně přijedu vozem a doprovodím je na nádraží.

31.3. po druhé hodině jsem je vyhledal v hotelu a po seznámení s odjezdové trasy jsem je doprovodil na nádraží, odkud v 15,20 hod. odjeli do Vídně.

Před jejich odjezdem jsem je požádal o uhrazení účtu za jejich pob...

./.

Notificación del paso por Praga de Eduardo Jozami y su esposa, entre un grupo de argentinos que retornaban de La Habana con pasaportes falsos

1. odbor, 9. referát. V Praze dne 20.března 1969.

Přísně tajné.

ZÁZNAM O KONTAKTU.

Datum příletu	:	17.3.1969
Kubánské jméno	:	HORTENSIA RODRIGUEZ BOAS č. E/68/643
Pravé jméno	:	ALICIA GRACIANA EGUREN DE CATELLA č. 1924145
Národnost	:	argentinská
Kategorie	:	"C"
Datum odletu	:	18.3.1969 vlakem Paříž
Ubytování	:	hotel Solidarita

Vlastní provedení kontaktu:

Vzhledem k nepříznivému počasí v Praze byl přílet letadla odkládán od pátku a nakonec letadlo přiletělo do Bratislavy, odkud přijeli cestující do Prahy vlakem v pondělí (t.j.17.3.1969 v 8,15 hod. se 120 min. zpožděním). Zde mi byla předána BOAS k odbavení Antoniem. Po uskutečnění kontaktu jsem zjistil, že jmenovanou jsem již v minulosti odbavoval. Cestou do hotelu jsme se domluvili, že se navzájem známe již z dřívějšího průjezdu BOAS Prahou. Zjistil jsem, že se jedná o manželku peronistického pracovníka COOKA. Vzhledem k tomu, že nechtěla tentýž den pokračovat v další cestě, byla ubytována v hotelu. Po příjezdu do hotelu jsem si s ní upřesnil její odletovou trasu. BOAS mne informovala, že má jet z Prahy do Paříže vlakem, neboť měla sebou spoustu knižního materiálu, který měla předat spojce v Paříži, odkud pokračoval letecky do Alžíru a Itálie odkud letěla do Montevidea.

Po zajištění jízdenky s místenkou na 18.3. jsem se vrátil do hotelu, abych s ní projednal její odjezd na příští den. Informoval jsem ji, že příští den, t.j.18.3. asi v 9,30 hod. ji vyhledám ~~za~~ v hotelu a doprovodím na nádraží.

18.3. jsem ji v určenou dobu vyhledal v hotelu a doprovodil ji na nádraží. V 10,50 odjela do Paříže.

Odebrané doklady:

Kubánský pas. č.E/68/643, očkovací průkaz. Letenku zničila v hotelu.

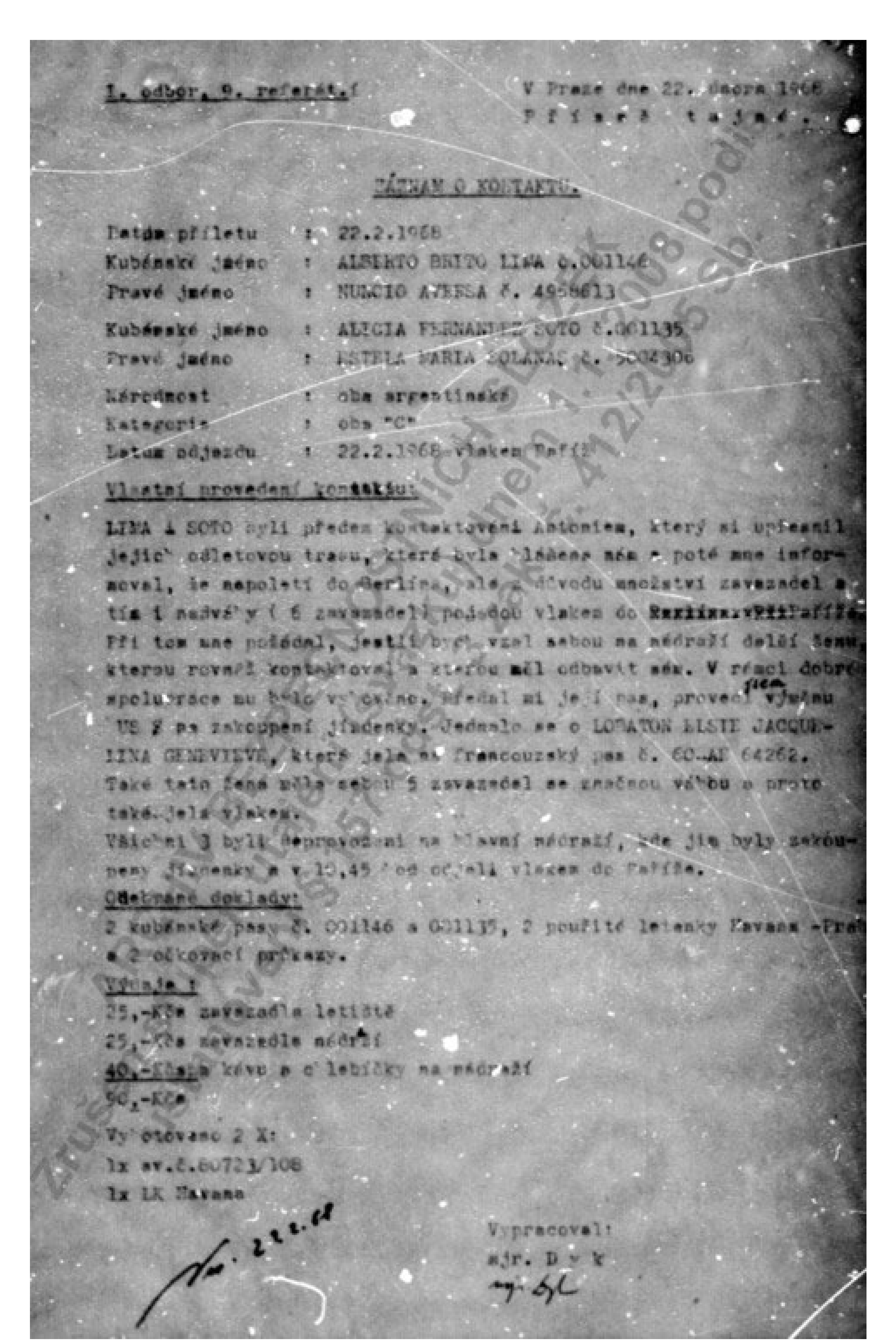
Výdaje:

20,-Kčs zavazadla nádraží + hotel
20,-Kčs zavazadla hotel + nádraží
25,-Kčs chlebíčky před odjezdem
65,-Kčs

Vyhotoveno 2x:1x.svč.807?3/109, 1x LK Havana

Vypracoval:

Paso de Alicia Graciana Eguren de Catella (viuda de John William Cooke) por Praga en 1969



I. odbor, 9. referát.

V Praze dne 22. února 1968
Přísně tajné.

ZÁZNAM O KONTAKTU.

Datum příletu : 22.2.1968
Kubánské jméno : ALBERTO BRITO LIMA č.001146
Pravé jméno : NUNCIO AVERSA č. 4958613
Kubánské jméno : ALICIA FERNANDEZ SOTO č.001135
Pravé jméno : ESTELA MARIA SOLANAS č. 5004306
Národnost : oba argentinské
Kategorie : oba "C"
Datum odjezdu : 22.2.1968 vlakem Paříž

Vlastní provedení kontaktu:

LIMA i SOTO byli předem kontaktováni Antoniem, který si upřesnil jejich odletovou trasu, které byla hlášena mně a poté mne informoval, že nepoletí do Berlína, ale z důvodu množství zavazadel a tím i nadváhy (6 zavazadel) pojedou vlakem do Paříže. Při tom mne požádal, jestli bych vzal sebou na nádraží další ženu, kterou rovněž kontaktoval a kterou měl odbavit sám. V rámci dobré spolupráce mu bylo vyhověno. Předal mi její pas, provedl jsem výměnu US $ na zakoupení jízdenky. Jednalo se o LOBATON BISTE JACQUELINA GENEVIEVE, která jela na francouzský pas č. 60-AE 64262. Také tato žena měla sebou 5 zavazadel se značnou váhou a proto také jela vlakem.
Všichni 3 byli doprovozeni na hlavní nádraží, kde jim byly zakoupeny jízdenky a v 10,45 hod odjeli vlakem do Paříže.

Odebrané doklady:

2 kubánské pasy č. 001146 a 001135, 2 použité letenky Havana -Praha a 2 očkovací průkazy.

Výdaje :

25,-Kčs zavazadla letiště
25,-Kčs zavazadla nádraží
40,-Kčs na kávu a chlebíčky na nádraží
90,-Kčs

Vyhotoveno 2 X:
1x sv.č.60723/108
1x LK Havana

Vypracoval:
mjr. D v k

Ficha de contacto en Praga del dirigente peronista Alberto Brito Lima del 22 de enero de 1968

Otros argentinos que pasaron por Praga, sucintamente, fueron: **Alberto Brito Lima** (el 22 de enero de 1968, bajo el nombre falso de “Nuncio Aversa”).

El 17 de marzo de 1969, **Alicia Graciana Eguren de Catella** con pasaporte cubano falso a nombre de “Hortensia Rodríguez Boas”. Ya en esa época era viuda de John William Cooke. Viajaba con un documento con el apellido del diplomático Pedro Catella de quien se había separado la década anterior. Se quedó un día en la ciudad, alojada en el Hotel Solidaridad, y siguió viaje a Italia-Uruguay. La atendió el agente Vypracoval.

El 29 de marzo de 1968 pasaron **Eduardo Horacio Eugenio Yazbeck Jozami** “Pedro Norona Díaz”, su esposa “Luisa Gómez Valdés”, más conocida como **Lila Victoria Pastoriza**, y **Oscar Abel Terán**, “Omar Delgado González”. Dentro de la “Operación Doble Juego”, todos fueron calificados con categoría “C”, cuyo significado era “participantes ordinarios del ‘doble juego’ que no estén verificados completamente y no tengamos absoluta confianza en su discreción.

Los años del “Guerrillero heroico” (1968) y del “Esfuerzo decisivo” (1969)

1968 fue uno de los peores años para la Revolución Cubana. Llevaba en el poder casi una década y su economía estaba al borde del quebranto. En el Kremlin, cada día entendían menos las actitudes de Fidel Castro: dependía casi en un 100% del petróleo ruso para cumplir con sus necesidades, pero en todo momento les salía con un desplante y les hablaba de “la dignidad de la revolución”. En su habitual discurso del 2 de enero, anunció el racionamiento de gasolina. Durante los últimos días de ese mes, se lanzó de lleno contra la “microfacción”, un grupúsculo formado por viejos dirigentes del Partido Socialista Popular integrados al Comité Central del nuevo Partido Comunista de Cuba. Liderados por Aníbal Escalante, estaban hartos de los desaires de Fidel e intentaron removerlo con la excusa de que era “antisoviético”. Para agravar más la situación, Leonid Brezhnev organizó una cumbre de los partidos comunistas en Bucarest y los cubanos no mandaron a nadie. Todavía subsistían dentro del gobierno cubano los recelos y suspicacias —resentimiento, si se quiere— por cómo se solucionó la Crisis de los Misiles sin tener en cuenta su opinión. Sería recién a fines de 1968 cuando Castro daría una larga explicación de aquellos días al Comité Central del PCC (transcrita en el capítulo 5).

La solución del Kremlin fue muy rápida. Mandó llamar a Aleksandr Alexeiev a Moscú por razones médicas, le reprocharon su íntima relación con los dirigentes cubanos y lo relevaron. En su lugar, llegó Aleksandr A. Soldatov, un “bolo” con poco sentido del humor. El nuevo enviado había sido embajador en Londres y era “un auténtico diplomático” (según cables de las agencias EFE y Reuter del 10 de enero de 1968).[505]

Tras el papelón del Congo y la guerrilla en Bolivia, en ese año el KGB asumió el control del DGI y desplazó a Manuel Piñeiro Losada para reemplazarlo por José Méndez Cominches,[506] hombre de confianza de Raúl Castro, a quien acompañó en su viaje a Moscú de 1965.[507] Méndez Cominches era también un agente más sensible a la URSS (1969). En

calidad de asesor, a su lado, se mantuvo el coronel Konstantin Simonov, un ex corresponsal de guerra y secretario de la Unión de Escritores Soviéticos. La remoción de Piñeiro Losada, según Tad Szulc en su libro *Fidel, un retrato crítico*, provocó un duro cruce de palabras entre Raúl Castro y el jefe de asesores del KGB, cuando éste le tuvo que recordar que "somos nosotros los superiores de Piñeiro y no usted".

También en el mismo año fue retirado el ministro del Interior, general Ramiro Valdés Menéndez (entre otros escándalos, por la persecución a los homosexuales, que alcanzó resonancia internacional). Fue reemplazado por el general Sergio del Valle Jiménez, quien inició una etapa de colaboración con la Inteligencia de la Alemania comunista.

Todo parecía indicar que a "Barbarroja" no le perdonaban el papel que desempeñó cuando la crisis de la "microfacción". De todas maneras, poco después, Castro lo designó jefe del Departamento de la Liberación del PCC, con una dotación de más de 300 miembros, desde donde se coordinaba la subversión castrocomunista en América Latina. De allí que se denominaría finalmente "Departamento América".

La vida interna de la "Perla del Caribe" se volvió más dura. Todos eran observados por un fenomenal aparato de Seguridad y los barrios estaban bajo el control de los Comité de Defensa de la Revolución. Cualquier disidencia, el menor rezongo era penado.

El fin de la “Primavera de Praga” y la democracia peruana

La noche del 20 al 21 de agosto de 1968 fue un día terrible para el castrocomunismo. Ellos habían criticado el golpe de Estado en Guatemala en 1954 y la intervención en República Dominicana en 1965, y habían sido víctimas de Bahía de Cochinos en 1962. Esa jornada la “Doctrina Brezhnev” (de intervención si el comunismo estaba en peligro) se puso en práctica cuando 200.000 soldados (algunos sostienen que 500 mil) y 2.000 tanques del Pacto de Varsovia entraron en Checoslovaquia para ahogar la Primavera de Praga, un “socialismo con rostro humano”. Tropas de la Unión Soviética, Alemania Oriental, Bulgaria, Polonia y Hungría ocuparon el territorio y sus lugares estratégicos.

En los Estados Unidos, la invasión frenó la política de apertura hacia el Este y, para muchos países que se inclinaban con la “entente-*détente* y cooperación” europea, fue un golpe bajo. Italia resultó la más crítica de la política de Brezhnev, lo mismo que su Partido Comunista. El periódico *L’Unità* defendió el proceso checoslovaco y la voz de varios partidos comunistas de todo el mundo que criticaban a Moscú.

Castro no dijo nada que pudiera molestar a Moscú. Explicó largamente por televisión el problema para concluir que “nosotros aceptamos la amarga necesidad que exigió el envío de estas fuerzas a Checoslovaquia; no condenamos a los países socialistas que tomaron esta decisión”. Y explicó que cualquier decisión era buena con tal de que Checoslovaquia no cayera en el “capitalismo y los brazos del imperialismo”. Lo comparó con la Crisis de los Misiles, cuando la URSS se movilizó para defender al socialismo cubano. En América Latina, los partidos comunistas miraron para otro lado. Apoyaron a Moscú.

Otro hecho que ocurrió en 1968, del cual se ha escrito poco, fue el golpe militar que derrocó al presidente constitucional Fernando Belaúnde Terry. Quizá sea porque Fidel Castro estuvo detrás del hecho. Pero “Benigno”, uno de los integrantes de la guerrilla de Guevara que logró sobrevivir, sí lo

recuerda bien. En sus memorias, Dariel Alarcón Ramírez relata cómo, horas antes del acontecimiento militar, cumpliendo órdenes de Castro y con instrucciones, viajó a Lima, a la residencia del general Juan Velasco Alvarado, en la calle Ayacucho 214.

“¿Sabes? De lo que tú vas a llevar ahí, depende el destino de dos revoluciones, la cubana, que ya está en el poder, y la peruana, que está creando sus bases para conseguirlo”, le dijo Fidel a “Benigno” en el momento en que le daba un maletín.

Todo fue parte de una operación de Inteligencia en la que tomó parte “Barbarroja” Piñeiro Losada, que ya estaba al tanto de todo porque “Velasco Alvarado había estado en Cuba en varias ocasiones —viajaba clandestinamente desde Italia o Francia— para hablar con Fidel; y entre ambos habían estudiado la posibilidad de ese golpe”. Preparando el terreno, semanas antes, viajaron a Lima dos docenas de agentes cubanos para darle la seguridad personal al militar peruano. “Benigno” dice que los soviéticos ignoraban la maniobra y que viajó a Perú vía Moscú-Praga-Roma.

Cuando llegó al domicilio del “Chino” Velasco Alvarado, le anunció a la guardia: “Vengo a ver al señor Velasco, de parte de Luis.” Un poco después, lo hicieron entrar: “¡Señor Luis, esperábamos por usted!”, le dijo un ayudante de Velasco. Luego apareció el militar peruano, a quien “le transmití el saludo personal de Fidel”. Entregó los documentos del maletín y, tras un café y una amable conversación, se fue. Al otro día, partió a La Habana vía Praga-Canadá-México-Cuba.

El 3 de octubre, Belaúnde Terry fue derrocado por una revolución socialista conducida por el general Juan Velasco Alvarado, en ese momento, jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Perú. Las razones que se esgrimieron fueron que Belaúnde no había realizado las reformas sociales prometidas y que estaba aliado con el capital internacional. Si bien “Benigno” dijo que la URSS ignoraba lo que sucedería, durante el período de Velasco Alvarado ésta se benefició con la venta de armas, tanques, cañones y otros productos. Según la revista alemana *Stern*, la Unión Soviética mandó más armas al Perú que a Vietnam. Tras una gestión desastrosa de Velasco Alvarado y Francisco Morales Bermúdez que sumergió al Perú, el 28 de julio de 1980, el arquitecto Fernando Belaúnde Terry volvió al poder en elecciones libres.

Del goteo al aluvión. El ELN

Como hemos visto, los archivos de Praga muestran que, a partir de 1967, el paso de los argentinos que iban y venían de Cuba se incrementó sustancialmente. Ya se había pasado por la experiencia de los Uturuncos (1959), la guerrilla de Jorge José Ricardo Masetti Blanco, el "Comandante Segundo", en Salta (1964); el fracaso de Ernesto Guevara en Bolivia, previo paso por la Argentina, y, entre 196 y 1968, nacían las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), varios de cuyos integrantes habían recibido instrucción en Cuba. Pretendían engarzar al peronismo con la Revolución Cubana. El 19 de septiembre de 1968, sin dispararse un tiro, se descubrió un campamento en Taco Ralo, provincia de Tucumán, liderado por Envar El Kadri (quien no fue entrenado en Cuba), en un intento por instalar un foco guerrillero rural. Cayeron presos trece varones y Amanda Peralta (cuyo marido, Néstor Raúl Verdinelli, sí se había preparado en Cuba). A este grupo también pertenecían el ex cura tercermundista Gerardo Ferrari (muerto en 1969 durante un enfrentamiento armado) y Samuel Leonardo Slutzky[508] (entrenado en Cuba en 1967, al igual que su esposa, Mónica). También Carlos Caride, de la Juventud Peronista. En realidad, FAP fue el punto de encuentro de varias sectas o grupúsculos. Entre otros, Acción Revolucionaria Peronista (ARP), de John William Cooke; el ex grupo trotskista de Ángel "Vasco" Bengoechea (entrenado en Cuba) de la calle Posadas; Ramón "Ramuncho" Torres Molina (entrenado en Cuba),[509] del Frente Antiimperialista Universitario (FAU), y retazos del ex Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. Si bien en un comienzo se decían peronistas, terminarían aceptando una "ideología seudoperonista y marxista" para "la toma del poder político e instauración de un régimen socialista-marxista".[510] Fue la primera organización armada que estableció contactos con Tupamaros, la guerrilla uruguaya (a través de José Luis Nell). Después de 1973, estando Perón en la Argentina, El Kadri abandonaría la "militancia armada", pero representó a Montoneros ante la Internacional Socialista en Lisboa (1978).

La hora de las armas

Como toda historia, tiene un comienzo y un final. El Ejército de Liberación Nacional (ELN) argentino —porque había una sección chilena y otra boliviana— tenía la finalidad de apoyar las tareas de Ernesto Guevara en Bolivia. Esas tareas, en principio, eran de apoyo logístico, de distracción de fuerzas enemigas, tanto en la Argentina (para evitar el blindaje de fronteras) como en Bolivia, por si había que entrar a engrosar la columna del Che. Si se observan los diferentes organigramas realizados por la Inteligencia militar argentina y de los propios guerrilleros, se puede conjeturar que se formó tarde, hecho que solo tiende a confirmar que la incursión de Guevara en Bolivia fue el resultado de su fracaso en el Congo, al margen de si "Tania" llevaba mucho tiempo antes infiltrada en altos estamentos civiles y militares de La Paz. Se hizo a los apurones, para solucionar el "problema" personal del Che y no la "cuestión" boliviana.

Cuando Fidel Castro leyó la carta de despedida de Guevara ante el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en la que expresaba su intención de llevar la revolución a "otras tierras", los integrantes del grupo Baluarte, conformado en gran parte por ex afiliados al Partido Comunista Argentino (PCA), le escribieron poniéndose a su disposición "si el país al que se dirigirá fuera el nuestro". La carta, recuerda "Tito Drago" en su libro *Cara y cruz, el Che y Fidel*,[511] nunca llegó a manos de Guevara, ni mucho menos de Fidel Castro, porque la retuvo Osmany Cienfuegos Gorriarán, en ese momento miembro del Comité Central del PCC (1965) y una "de las más importantes figuras de la subversión política castrista".[512] Drago, en ese tiempo, no tenía una información certera de las desavenencias en la cúpula cubana. Cienfuegos era un castrista fiel y un *fanatique* prosoviético, y los muchachos de Baluarte querían a Guevara, pero no estaban dispuestos a seguir atentamente la política de La Habana. Finalmente, a varios de ellos, rebeldía era lo que les sobraba, habían abandonado el PCA después de 1955, cuando el comunismo apoyó la Revolución Libertadora que derrocó a Juan Domingo Perón.

“Tito” —que aparece en el organigrama castrense como habiéndose entrenado en Cuba durante la reunión de la OLAS (1967)— dice que el grupo Baluarte (cuyo comité argentino integraba) no concurrió porque el que elegía a los delegados era Cienfuegos. Además “Lima”, nombre de guerra de “Tito Drago”, no viajó porque consideraba que a los delegados debían elegirlos las “bases”. El Comité Argentino de la OLAS estaba constituido por un rejuntado de grupos, sellos de goma y personajes solitarios. Entre ellos: Acción Revolucionaria Peronista, Acción Socialista Argentina, Frente Revolucionario Camilo Torres, Mesa Coordinadora de Juventudes Argentinas, Juventud Revolucionaria Peronista, de Gustavo Rearte, John William Cooke, su esposa, Alicia Eguren, y el sacerdote Carlos Mugica Echagüe.[513]

Lo cierto es que, mientras Guevara estaba en la selva boliviana, muchos de los que habrían de integrar el ELN (argentino) se encontraban en La Habana, en las sesiones de la OLAS. A manera de simple ejemplo, cuando el Che escribió en su diario, el 31 de julio, (1967) que el día anterior había caído, en Río Rosita, el cubano “Ricardo” o “Papi”, José María Martínez Tamayo, los “muchachos” argentinos tomaban mojitos en la Bodeguita del Medio o asistían al decadente espectáculo del Tropicana. El ELN —los “elenos”— no había comenzado a funcionar, salvo el trabajo personal del chileno Elmo Catalán Avilés, “Ricardo”.

“Tito” recién viajaría a La Habana a mediados de octubre de 1967, y llevaría un “relato” sobre lo que había sucedido en Bolivia con Guevara a pedido de Cooke. Parte de ese trabajo lo había escrito Ana María, la esposa del “Pelado” Roberto Bustos, preso en Bolivia. Recuerda que se lo entregó al propio Manuel Piñeiro Losada. En ese tiempo, en La Habana, convivió con muchos latinoamericanos en el Hotel Deauville. Vio a Carlos Mugica y se encontró con el coronel Andrés Barahona López, alias “Renán Montero Corrales” o “Iván” o “Monleón”, miembro del Departamento América (subordinado de Piñeiro), cuya misión era servir de enlace entre la guerrilla de Guevara y los grupos urbanos, y que, a poco de llegar el Che a Bolivia, abandonó La Paz y fue destinado en París. Tuvo largos diálogos con Emilio Mariano Jáuregui López (instructor en armas y explosivos) y Luis Faustino Stamponi Corinaldesi, alias “Gerardo”, un sobreviviente del grupo de la calle Posadas. Con ellos quedó en encontrarse a principios de 1968 en

Buenos Aires para organizar el ELN en la Argentina. “Tito” llegó a Buenos Aires la noche del 31 de diciembre de 1967. Alicia Fraerman, la esposa de “Tito”, que pertenecía al Sector 1, Baluarte, al que los mal pensados llamaban irónicamente “Barrilete”, también decidió en 1968 optar por la lucha armada, y su instructor sería Emilio Jáuregui (en la zona del Tigre). “Fue una excepción —confió alguna vez Alicia—, porque Jáuregui era “chinoísta” y no le gustaban las mujeres en la guerrilla”.

Poco después de la muerte de Guevara, apareció en Buenos Aires “Antonio” Ricardo Rodrigo, conocido como “el Cubano”, un argentino nacido en 1946 y que hoy es un fuerte empresario editorial en España, quien reveló: “Tuve una muy buena preparación militar durante los casi tres años que estuve en Cuba”.[514] Cuando el Departamento América retomó la idea de volver a la lucha armada en Bolivia, esta vez comandado por Guido Álvaro Peredo Leigue, alias “Inti”, “Antonio” fue el encargado de rearmar la sección argentina del ELN.

Pero el proyecto de guerrilla con “Inti” Peredo no funcionó por varias razones. Primero, porque, por decisión de Fidel Castro, ningún miembro de las FAR cubanas participaría; no querían arriesgar a sus miembros en operaciones “aisladas” de guerrilla y no deseaban tener problemas con Moscú. También porque, en un momento, “Inti” pidió que todos fueran para Bolivia y los “muchachos” se negaron. Finalmente, porque los servicios de Inteligencia bolivianos estaban en estado de alerta y el 9 de septiembre de 1969 “Inti” murió en un enfrentamiento armado.

Durante el balance de lo sucedido al Che, Ricardo Rodrigo les contaría a sus íntimos que el “guerrillero heroico” estaba infiltrado por “Tania” (Tamara Bunke) y Myriam, dos agentes de la Inteligencia comunista alemana (Stasi), y que “los cubanos lo sabían”. Al decir del proto-FAR Alfredo Moles, “eran dos Julietas”, mujeres entrenadas para infiltrarse a “cualquier costo… cama incluida”. Los “Romeos” eran los agentes varones.[515]

El huevo de la serpiente. Volver al organigrama (realizado por el Ejército Argentino)

El régimen castrista ya había depositado en nuestro territorio “el huevo de la serpiente” tiempo antes de que Ernesto Guevara llegase a Bolivia, imaginando que luego pasaría a la Argentina para tomar el poder. La izquierda usó hasta la saciedad esta imagen para justificar, explicar, cómo había nacido el nazismo. El huevo tiene una membrana transparente en la que se ve un embrión que va creciendo dulcemente, contando con el cuidado de una sociedad indolente que impide que nada le pase. Cuando atraviesa la delgada membrana, la víbora crece y comienza a devorar todo lo que se le opone. La figura también puede ser aplicada a la ultraizquierda, porque los extremos se tocan. Son intolerantes. Y, entonces, esa víbora de izquierda armada que depositó el castrismo con la complicidad de sus personeros argentinos intentó destruir aquello que se le oponía. Ésta es una resumida narración de cómo nació esa víbora y hasta donde intentó crecer. Llegó hasta que la sociedad, con sus fuerzas armadas y de seguridad, los rechazó. Al lado de las fuerzas armadas estuvo la mayoría de la gente común y la dirigencia de todos los signos. El enfrentamiento armado fue irremediable: hubo grandes errores y grandes aciertos. Es la historia sangrienta de la Argentina de fines de los sesenta y setenta, cuyos recuerdos nos persiguen hasta hoy.

Las palabras del dirigente radical Ricardo Balbín, sus dudas y sus tristezas, eran las de la mayoría del pueblo argentino:

> Ahí está la guerrilla —¿por qué vino y quién la trajo?—poniendo al país en peligro y encendiendo una mecha en el continente americano. Nadie se preocupa de eso. Pero para la construcción por la violencia de la Argentina, la guerrilla intensificada en el país pasa las fronteras. Y puede llegar el día en que, sin querer o queriendo, encuentre convulsionado su país, amenazada su República. Por eso traigo nada más que una invitación. Conozco todos los rumores. Sé de todas las inquietudes. Se conjugan los movimientos de las fuerzas armadas argentinas, esas importantes fuerzas argentinas. Las que soportaron todo. Las que enterraban a sus muertos y hablaban de las instituciones del país. Estas fuerzas armadas que no vi nunca, que están ahí defendiendo, sufriendo, ayer nomás, el atentado brutal, sumado a otros atentados”.[516]

Ya hemos dicho que el Ejército de Liberación Nacional (argentino) no iría a Bolivia y, entonces, dirigió su mirada a la Argentina y comenzó a operar. En 1969 empezaron las acciones en ambos países (Teoponte, con Peredo, en Bolivia, y entrenamiento en Salta, Argentina). Varios intervinieron en el Cordobazo de mayo del 69 y el Rosariazo de septiembre del mismo año.

Los integrantes de los sectores 1, 2 y 8, por razones de "seguridad", estaban "tabicados"; solo se comunicaban a través de unos pocos elegidos. El "Cubano" Ricardo Rodrigo, por ejemplo. Sin embargo, algunos se conocían con otros del pasado "militante". Una vez Alicia fue con Rodrigo a una reunión con miembros del Sector 2 para preparar la "Operación Juanita". Estaban Carlos Olmedo, Marcos Osatinsky y Roberto Quieto. Se miraron a las caras y el "Cubano" (o "Mariano") comenzó a hablar. "Marquitos" lo interrumpió: "Yo te conozco y debo plantearlo", le dijo a Alicia. Seguidamente, Quieto, que miraba en silencio, agregó: "Yo también". Establecidas las identidades, la reunión continuó.

La "Operación Juanita", como lo he relatado en libros anteriores, fue obra del ELN. No coincide con esto el periodista Isidoro Gilbert, de afinidad con el PCA, en su minucioso y documentado libro *La Fede*.[517] Si fuera cierto que la hizo el "aparato militar" del Partido Comunista, no haría otra cosa que confirmar que mi metáfora de "las cotorras" —expuesta más adelante— es absolutamente acertada y, una vez más, que Moscú y sus organismos estaban detrás de todo el incendio que llegaría a la Argentina. Quizá el error nace cuando a "Tito Drago", en pleno velorio de Emilio Jáuregui, le preguntaron quién podía haber realizado tamaña operación, y Drago se limitó a responder que los únicos con capacidad de hacer algo así eran los comunistas y, más precisamente, "la Fede".

En síntesis, la "Operación Juanita" fue el atentado con explosivos subrepticiamente ubicados en los lugares donde se lucían productos inflamables, contra catorce supermercados Minimax,[518] ocurrido el 26 de junio de 1969, aprovechando que llegaba a Buenos Aires Nelson Rockefeller, de quien se sostenía era accionista de la Distribuidora de Comestibles (DACSA). Marcelo Verd le pasaba los explosivos a Alicia y ella, a su vez, los derivaba a otros. También intervino "el Flaco" o "la Tía"

Eduardo Miguel Streger (que, cuando se disolvió el ELN, se incorporó al PRT-ERP y comandó la "Operación Gaviota", un intento de asesinato contra el teniente general Jorge Rafael Videla).[519]

El 30 de junio, otra organización en ciernes, Descamisados, que se decía peronista, asesinó al secretario general de la UOM, Augusto Timoteo Vandor.

Ya para ese momento, el organigrama había sufrido cambios. El estado mayor del ELN dispuso la siguiente distribución: Columna 1 Baluarte más los cubanos (por los seguidores de "Antonio" o "el Cubano" Ricardo Rodrigo); Columna 2 (el grupo de Carlos Olmedo, Marcos Osatinsky y Roberto Quieto); Columna 8 (peronistas-entristas) y la Columna 8 y ½ (peronistas de izquierda). El PRT-ERP se manejaba independientemente porque todavía respondía a la IV Internacional (trotskista).

También atacarían con cohetes tipo "katiuska", que fabricó Marcelo Verd, la Agrupación Güemes de la Policía Federal. Luego vino, el 10 de agosto, el asalto al Banco de Quilmes para recaudar fondos. Allí intervinieron, entre otros, Verd, Sara Solarz de Osatinsky y "Tito Drago". En este operativo hubo un error en los tiempos en la toma de las casas del gerente y el tesorero. Drago cayó preso cuando cerraba la puerta del banco y terminó en la cárcel de La Plata. En 1970 salió en libertad condicional y huyó a Chile con documentos falsos y dinero que le dio el "Negro" Quieto. Alicia partió con documentos verdaderos vía Mendoza. En Chile, Tito Drago trabajó para el Partido Socialista, mientras se mantuvo la "revolución con vino y empanadas" de Salvador Allende Gossens, y luego se radicó en Europa.

Imitando a la guerrilla uruguaya

La Argentina no fue una excepción. En Uruguay, el 8 de octubre de 1969 (aniversario de la caída del Che Guevara en Bolivia), la organización Tupamaros ocupó la ciudad de Pando, inaugurando una metodología de lucha que sería copiada, al año siguiente, por Montoneros el 1° de julio, en La Calera, Córdoba, y por las FAR, el 30 de julio, cuando realizaban su presentación en sociedad ocupando la localidad bonaerense de Garín ("Operación Gabriela"). En 5 minutos 36 terroristas robaron en la estación ferroviaria, el Banco Provincia, la oficina de ENTel y el destacamento policial; además, una mujer asesinó a un suboficial de la policía bonaerense[520] antes de "ocupar" durante un breve lapso el lugar que su víctima custodiaba.

El Archivo de Praga, en un cable anexo del 5 de noviembre de 1969,[521] informa:

> Según los conocimientos de los círculos cercanos a los sectores militares uruguayos, el Estado Mayor de las fuerzas armadas uruguayas realiza en la actualidad, en cooperación con el contraespionaje policial, agregados militares y policiales norteamericanos en Montevideo, una evaluación detallada de la última operación de la organización "extremista" de izquierda TUPAMAROS, en la cual un grupo de cuarenta miembros atacó la ciudad de Pando.
>
> Dichos sectores están sorprendidos por el alcance de la operación y de su ejecución, que consideran como una demostración de la fuerza de los TUPAMAROS y como el comienzo de una nueva etapa de lucha de este grupo "extremista". Dicho acontecimiento despierta también un gran interés de los órganos de seguridad de la Argentina y del Brasil, que buscan posibles conexiones con las actividades terroristas en sus países.
>
> El contraespionaje militar uruguayo opina que entre el ataque a Pando y las operaciones "terroristas" similares, ocurridas en algunos países latinoamericanos, hay conexión y presume que están dirigidos desde Cuba o por la República Popular China. Consideran que el centro conductor de tan denominada actividad subversiva en Uruguay es la universidad.
>
> Los altos funcionarios del Ministerio del Interior uruguayo, el comisario OTERO y Dr. Vargas GARCENDIA, que en dicho ministerio tienen a cargo la investigación de la operación transcurrida en Pando, tratan de conseguir materiales sobre una eventual vinculación de los TUPAMAROS con las embajadas de la URSS o de Checoslovaquia en Montevideo.

Entre 1969 y comienzos de 1970 el Ejército de Liberación Nacional se disolvió. Se había formado para respaldar al Che Guevara y éste había sido

fusilado el 9 de octubre de 1967. Cada sector, cada columna, tomó su camino. Aunque habían sido (casi) todos entrenados en los PETI de Cuba, tenían sus diferencias. Algunas, de tipo ideológico; otras, personales. Se separaban ahora, pero se volverían a unir más tarde. Según Drago, Baluarte no quiso usar las armas bajo un gobierno constitucional y desapareció. Olmedo, Osatinsky y Quieto fundaron las FAR y, más tarde (12 de octubre de 1973), para desafiar a Perón, se juntaron en Montoneros (inicialmente de raigambre nacionalista y católica), lo mismo que las FAP y otras organizaciones menores. Montoneros nació el 29 mayo de 1970 con el asesinato del ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu y el PRT-ERP en julio del mismo año.

5. MONTONEROS

a. Origen

Constituye la fusión, a partir del 12 Oct 73, de la primigenia organización MONTONEROS con las denominadas FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS (FAR).

Siendo sus orígenes, ideología, organización etc., las emergentes de tal fusión, cabe señalar por separado las características de ambos componentes.

1) MONTONEROS: simbiosis del peronismo de izquierda revolucionaria y corrientes cristianas progresistas infiltradas por el marxismo. Se conforma entre 1966/1970 sobre la base de 7 agrupamientos independientes con asiento en BUENOS AIRES (2), CORDOBA (2) y SANTA FE (3), que inspirados fundamentalmente por la influencia de la Revolución Cubana en América Latina, el testimonio de Camilo TORRES y la experiencia guerrillera de Ernesto "CHE" GUEVARA en BOLIVIA, visualizan en la lucha armada y en la aceptación teórica del Socialismo, la única alternativa y propuesta válida para la toma del poder político. Sus principales cuadros político-militares fueron instruídos en CUBA en 1966/67.

2) FAR: estructuradas entre los años 1967/70 sobre la base de cuadros político-militares provenientes del PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO (PCR) y VANGUARDIA COMUNISTA (VC), instruídos en CUBA en 1966/67, con el propósito original de incorporarse al movimiento guerrillero de Ernesto "CHE" GUEVARA en BOLIVIA. Adoptó su denominación de "FAR" a similitud de las milicias populares cubanas y otras similares en Latinoamérica.

b. Situación legal

No existe legislación que la reprima como organización ilegal.

c. Ideología

1) MONTONEROS: seudo-peronista-marxista.

2) FAR: marxista-leninista (castrista).

Informe de la Inteligencia argentina de 1974 sobre la ideología de Montoneros y de las FAR

S E C R E T O



OSATINSKY, Marcos:

Filiación: Hijo de Jacobo y de Sonia Sara SCHLOSBERG, nacido en la Pcia. de TUCUMAN el 15-10-23, casado, empleado.

Ultimo domicilio registrado: Corrientes 2372 ó 2983 Capital Federal.

DOCUMENTOS DE IDENTIDAD: C.I.P.F. Nº 6.116.282, L.E. Nº 7.049.426

ANTECEDENTES: 29-12-70: Detenido por participar en el asalto a la sucursal del Banco de la Pcia. de Córdoba, situado en Av. Fuerza Aérea 1200 de la ciudad de CORDOBA.
Año 1953: detenido por activar en la Federación Juvenil Comunista.
Año 1958: se desempeña como Secretario de la Fed.Juv.Comunista, Comité Provincial, en la Pcia. de Tucumán, por espacio de cuatro años.
15-8-72: participa en la fuga del Penal de Rawson, hacia CHILE.
25-8-72: Desde CHILE viaja a CUBA luego de concedersele asilo político.

AGRUPACION EN QUE ACTUA: F.A.R.

S E C R E T O

Ficha policial de Marcos Osatinsky de principios de los setenta

• Memorias discretas

Miguel Bonasso, en *El presidente que no fue*,[522] cuenta que entre los tantos personajes que lo ayudaron en su tarea de jefe de prensa de Cámpora durante la campaña presidencial de 1973, había "un personaje misterioso, con pelos, barbas y sandalias de hippie, que había vivido exiliado en España y conocía bien la corte de Perón y a quien llamábamos 'Martín'. Recién después del triunfo supe, por Alicia Eguren, que el misterioso 'Martín' era Alfredo Moles, médico con añeja actuación en el ala revolucionaria del peronismo".

Hoy el tal "Martín" tiene la imagen de un hombre mayor bien conservado. Lo que había de hippie desapareció, alegre y padre protector, pronto será abuelo nuevamente. ¿Misterioso?

Sí, claro, el misterio fue su modo de vida. Sin embargo, a veces se permite abrir su bitácora personal, íntima, y dar a conocer alguna que otra gestión en la que estuvo envuelto. Cuando "Martín" comenzó su derrotero revolucionario, Miguel Bonasso todavía no había entrado en *Leoplán* ni soñaba con trabajar con Bernardo Neustadt. Cuando supo quién era ya Moles había realizado dos gestiones en Madrid. La primera, participando en un asado en la casa de Jorge Antonio, en las afueras de Madrid, con Héctor J. Cámpora, el periodista Luis Guagnini, Marcos Osatinsky y el "Negro" Quieto. Los dos jefes guerrilleros estaban de incógnito y vivían una vida clandestina luego de haberse fugado del Penal de Rawson en agosto de 1972. Habían viajado desde La Habana para mantener este encuentro que ellos pensaban secreto. Sin embargo, Jorge Antonio tenía a su lado a Raúl Jassen que, según Moles, "le contaba todo a José López Rega". ¿Por qué fue Martín a ese encuentro?[523] Porque conocía bien a "Marquitos" y el "Negro" ya que los tres habían militado en la "Fede". Además, Guagnini, del diario *La Opinión*, vivía en su casa de Coslada 11, 5° piso, donde también mantenía reuniones con los dos prófugos. "Martín" se lo contó a los cubanos y Valdés le pidió un informe. En un aparte con Cámpora, "Martín" le dijo que Fidel Castro lo quería contactar.

"Imposible, a no ser que sea muy discreto" contestó el candidato presidencial del peronismo en 1973. Cámpora pidió ir con su hijo Héctor y los cubanos respondieron que "nadie era nadie" y fue solo. La cita se dio en un reservado del restaurante Las Encinas, cerca de la Gran Vía: Cámpora, el agregado "residente" de la embajada de Cuba y Moles. En la ocasión, los cubanos "le ofrecieron apoyarlo económicamente y armas", contó Moles. El candidato "rechazó los fierros, pero me dijo que se lo dijera a los muchachos, y en cuando al dinero dijo que lo necesitaba y que le daría el nombre de un argentino que ofrecía un medio seguro" (resultó ser David Graiver).

El griterío de las cotorras

En los años sesenta y setenta (que me tocó vivir), los comunistas, los "disidentes" que decían haberse apartado del partido de Victorio Codovilla y los heterogéneos militantes de las organizaciones revolucionarias eran como las cotorras. Durante todo el día, se gritaban unos a otros, dando la sensación de que discutían y peleaban; pero, al caer la tarde, todos juntos se refugiaban, amparaban, bajo el mismo nido. En otras palabras, tras las superfluas diferencias (sutilezas), todos apuntaban a un mismo objetivo: mirarse en el espejo de La Habana, la Unión Soviética, China Popular o Vietnam. Es decir, implantar una feroz dictadura, sin el menor rasgo de humanidad, y, si era posible, "eterna" como la cubana.

En mayo de 1972, la revista cubana *Bohemia* publicó un artículo titulado "Hacia el Frente de Liberación", en el que se relataba que las organizaciones guerrilleras Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros habían creado "un comando único" tras un asalto a la Cárcel de Mujeres de Buenos Aires, en el cual liberaron a varias presas pertenecientes a las tres bandas. A las pocas horas, una de las organizaciones que actuaron declaró: "Lo que nos separa, creemos, NO es el fondo, y lo que nos une sí es fundamental: 1) la metodología; 2) el enemigo y 3) el objetivo final".

Aunque algunos pocos no quieran aceptarlo, Juan Domingo Perón volvió a la Argentina dispuesto a terminar con la infiltración castrista en su Movimiento. Entre sus apuntes que trajo de Madrid, varios conceptos habrán de formar parte en su discurso a la Nación del 21 de junio de 1973. Uno decía: "Cada argentino, piense como piense y sienta como sienta, tiene el derecho a vivir en seguridad y pacíficamente. Quien altere este principio, sea de un lado o de otro, es el enemigo común que debemos combatir sin tregua".[524]

Doble juego

El 13 de julio de 1973, el presidente Héctor J. Cámpora (cuyo gobierno fue acusado por Perón de estar infiltrado por comunistas) renunció para dejar paso al tercer mandato presidencial de Perón. Unos meses antes, la Argentina había reanudado sus relaciones diplomáticas con Cuba, y en febrero de 1974 una numerosa delegación comercial argentina viajó a La Habana en el marco de un amplio y generoso crédito de 1.600 millones de dólares para vender productos argentinos (automóviles, camiones, autopartes, alimentos, etc.), rompiendo de esa manera el embargo comercial a la isla.[525]

7.- Ordenemos primero nuestras cabezas y nuestros espíritus. Reorganicemos el país y dentro de él al Estado, que debemos aspirar que sea lo mejor que tengamos. Para ello elijamos los mejores hombres y acopiemos la mayor cantidad de materia gris, todo juzgado por sus genuinos valores y no por subalternas pasiones políticas o influencias bastardas.

8.- Cada argentino ha de recibir una misión en el esfuerzo de conjunto. Esa misión será sagrada y su importancia estará en su cumplimiento. En situaciones como la que vivimos, todo puede tener influencia decisiva y así como los cargos pueden honrar al ciudadano, éste también puede ennoblecer a los cargos.

9.- Si en las Fuerzas Armadas de la República, cada ciudadano de General a Soldado, está dispuesto a morir tanto en defensa de la soberanía nacional como del orden constitucional, tarde o temprano, han de integrarse al Pueblo.

10.- Necesitamos una paz constructiva, sin la cual podemos sucumbir como Nación. Que cada argentino sepa defender esa paz por todos los medios y, si alguien pretendiera alterarla, que se le opogan millones de pechos y se alcen millones de brazos para sustentarla. Solo así podremos llegar a nuestro destino.

11.- Hay que volver al orden constitucional y legal, como única garantía de libertad y justicia. En la función pública no ha de haber cotos cerrados, pero el que acepta la responsabilidad, ha de exigir la autoridad que necesita para defenderla dignamente. La responsabilidad no es patrimonio de los amanuences.

12.- Cada argentino, piense como piense y sienta como sienta, tiene el derecho a vivir en seguridad y pacíficamente. Quien altere este principio, sea de un lado o de otro, es el enemigo común que debemos combatir sin tregua.

13.- Conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país. Los que crean lo contrario, se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una posguerra. Nadie puede pretender que todo cese de la noche a la mañana. Pero el Movimiento Justicialista tiene ya una tradición y una trayectoria. Nadie podrá cambiarlas a espaldas del Pueblo que las ha afirmado, por habilidoso que se sienta. Cada uno será lo que debe ser o no será nada.

Apuntes de Perón para su retorno definitivo a la Argentina, en junio de 1973. Algunos de estos conceptos serían incorporados en su discurso al país del 21 de junio de 1973

El 28 de febrero de 1974, en una larga carta, Fidel le expresó a Perón: “Me complace manifestarle nuestra plena coincidencia con su criterio sobre

la necesidad de una real unidad latinoamericana como la sola vía posible para la libertad completa de nuestros pueblos […] Siempre Cuba luchará por el logro de esa unidad que concebimos, igual que usted, como una confluencia en que, por diversos caminos, países distintos, con diversa idiosincrasia y actuando en el ejercicio de su soberanía y con sus propias concepciones, lleven a la práctica la Revolución."

Con fecha 21 de marzo de 1974, Castro le escribió al ministro de Bienestar Social, José López Rega: "Aprecio mucho sus expresiones de respeto por la lucha de nuestro pueblo y comparto su alegría de que fuera la Argentina la que diera, con su posición respecto de nuestras relaciones comerciales, un paso tan importante en lo que usted con acierto denomina 'la soberanía latinoamericana'".[526]

Ambos textos están plagados de buenas intenciones que no se cumplieron. Un mes antes de la fecha de la carta de Castro a Perón, un comando del PRT-ERP, cuyos jefes fueron entrenados en Cuba, asaltó un importante cuartel militar en la provincia de Buenos Aires. El 1° de julio de 1974 murió Juan Domingo Perón, siendo sucedido por su esposa María Estela Martínez. En septiembre de 1974, el jefe de Montoneros, Mario Eduardo Firmenich, viajó a Moscú llevado de la mano por la Inteligencia cubana. Al mes siguiente de su estadía en la Unión Soviética, en una casa abandonada del barrio porteño de Belgrano, Firmenich realizó una conferencia de prensa para las agencias TASS, Prensa Latina, EFE y el diario *Le Monde*, en la que se proclamó "marxista-leninista". No era el primero ni sería el último que reconocería la adscripción de la guerrilla al marxismo-leninismo.

PRIMER MINISTRO

La Habana, Febrero 28 de 1974

Excelentísimo Señor Presidente
de la Nación Argentina
Teniente General Juan Perón

Estimado amigo:

Ha sido para mí extraordinariamente agradable recibir de manos del Ministro doctor Gelbard su - amistosa carta redactada --como usted lo recuerda-- en fecha grata y memorable para usted y su país, - que coincide casualmente con una fecha muy venerada por los cubanos, el día del inicio de la última contienda por la independencia frente al poder español, el 24 de febrero de 1895.

Quisiera expresarle en cuánto apreciamos esta misión de amistad que ahora trabaja entre nosotros y el hecho de que a su frente venga el Ministro doctor Gelbard, que tan importante papel ha jugado en el desarrollo de nuestras relaciones en cumplimiento de los principios por usted enunciados.

Consideramos la visita importante en sí misma, pero además no dejamos de ser sensibles al momento preciso en que se ha realizado y su coincidencia - con la Reunión de Cancilleres de México, donde una vez más ha estado presente, como tema que entra en el debate aunque se le deje fuera del Orden del Día, el bloqueo económico a Cuba. No hay mejor respuesta latinoamericana para ese bloqueo que los acuerdos de la República Argentina con Cuba y la presencia en

Página de la extensa carta de Fidel Castro al presidente Perón, de febrero de 1974, tras concretarse la visita de una delegación empresaria argentina a La Habana

PRIMER MINISTRO

La Habana, 21 de marzo de 1974.

Sr. José López Rega
Ministro de Bienestar Social
Presente.

Apreciado amigo:

Le agradezco los cálidos saludos que trasmitiera en la carta que me enviara con el Ministro Gelbard. Me complace confirmarle que las espectativas que usted me anunció en cuanto a la actuación del Dr. Gelbard y los resultados de nuestro encuentro se vieron plenamente realizadas.

Aprecio mucho sus expresiones de respeto por la lucha de nuestro pueblo y comparto su alegría de que fuera la Argentina la que diera, con su posición respecto a nuestras relaciones comerciales, un paso tan importante en lo que usted con acierto denomina "la soberanía latino americana".

Espero ese intercambio personal que usted me anuncia, y aprovecho para enviarle los mejores saludos.

Fidel Castro Ruz

Carta de Fidel Castro al ministro José López Rega, de marzo de 1974

El mismo mes, cuando regía un gobierno constitucional en la Argentina,[527] Montoneros (con las FAR ya incorporadas) anunció la vuelta a “la lucha armada” y el pase a “la clandestinidad”. El 19 de septiembre realizó la “Operación Mellizas”,[528] secuestrando a los empresarios Juan y Jorge Born, por cuyo rescate obtuvieron 60 millones de dólares. Dinero que en su mayor parte (42 millones en efectivo) fue enviado a Cuba (durante 1975) en valijas diplomáticas, con la obvia complicidad del embajador cubano en Buenos Aires, Emilio Aragonés Navarro, y el apoyo de José

Abrantes, ministro del Interior y jefe de la Seguridad castrista. Uno de sus administradores fue el coronel Filiberto Castiñeiras, alias “Felo”, que ayudó más tarde a llevar parte del dinero a Praga, Checoslovaquia.[529]

Mientras la situación argentina se descomponía política y económicamente, la guerrilla marxista, en sus diferentes variantes, seguía operando sin descanso bajo la consigna “cuanto peor mejor”, mientras los funcionarios de la embajada de Cuba observaban y participaban de las decisiones. A pesar de la buena voluntad de la Casa Rosada, el régimen castrista siempre tuvo un doble juego: en la superficie, “diplomacia y negocios”; en la clandestinidad, Cuba seguía siendo un campo de entrenamiento para la guerrilla argentina y sus diplomáticos en Buenos Aires mantenían contactos con las jefaturas de las organizaciones armadas. Diplomáticos cubanos (con el conocimiento de Aragonés) llegaron a participar en reuniones del Buró Político del PRT-ERP.[530]

El castrismo les dio a los militares argentinos uno de los pocos argumentos para asaltar el gobierno en marzo de 1976: había que terminar con la subversión marxista. Para hacerlo de la manera que lo hicieron necesitaban del silencio cómplice en los organismos internacionales, y Cuba se lo dio. Lo mismo que Moscú. No sin desgano las FF.AA. lo aceptaron. Y mientras, aquí, había una situación de guerra civil revolucionaria, combatida sin ley ni límites,[531] la conducción de Montoneros vivía plácidamente en La Habana y desde allí orquestaba sus contraofensivas.

En 1976, la organización Montoneros estuvo a un paso de unirse con el Partido Revolucionario de los Trabajadores y su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo,[532] y también con la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), de tendencia trotskista, en una misma entidad —la Organización para la Liberación Argentina (OLA)— que no llegó a concretarse porque el jefe del PRT-ERP, Mario Roberto Santucho, murió en un combate con fuerzas del Ejército. Como dato que no debe sorprendernos, entre sus pertenencias se encontró un pasaje a Cuba para la noche de ese día 19 de julio de 1976.

Todo lo demás es historia conocida. Aquellos que quisieron convertir a la Argentina en otra Cuba (como dijo Marcos Osatinsky en el aeropuerto de Praga, en 1967) perdieron, pero las secuelas de esa guerra aún corroen a su sociedad.

Notas:

439 Colman Ferrer también era funcionario de la Inteligencia.

440 Elizabeth Burgos, ex miembro de las FALN de Venezuela, tiene registrado su paso por Praga hacia París en un largo informe del MI de Checoslovaquia (A/00 1972/65-66) que contiene varios nombres de latinoamericanos. Burgos consta en la página 3, y el peruano Mario Vargas Llosa en la página 11. El informe está firmado por Juran Zdeněk.

441 Norberto Fuentes, *La autobiografía de Fidel Castro. II: El poder absoluto e insuficiente*, Barcelona, Destino, 2007.

442 Opinión de “Lino”, o Ángel Brager, encargado de Bolivia en los servicios cubanos. Extraída de *La vida en rojo*, de Jorge Castañeda, *op. cit.*, p. 396.

443 El general (R) Nikolai Leonov fue vicedirector del Comité de Seguridad del Estado (KGB) de la Unión Soviética —el segundo cargo más importante dentro de esa estructura— entre 1983 y enero de 1991. Anteriormente fue vicedirector del Departamento de Análisis e Información del KGB (1973-1982) y vicedirector del Departamento de América Latina del KGB (1968-1972). Conferencia en el Centro de Estudios Públicos (CEP), Chile 1998.

444 Luis C. García Gutiérrez, *La otra cara del combate*, La Habana, Ciencias Sociales, 2004.

445 Norberto Fuentes, *op. cit.*

446 Archivo Nº 80723 018 55 0130. Calificado como de “alta confidencialidad”. El informe lo redactó “Velisková”.

447 Mladá fronta Dnes, 22 de enero de 2010.

448 Mariano Rodríguez Herrera, *Tania, la guerrillera del Che*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

449 Entre otros autores, merece señalarse a Mariano Rodríguez Herrera, que sostiene que “Tania” fue “convocada por Guevara [a Praga] en abril de 1966”.

450 Marta Rojas, *Tania, guerrillera heroica*, Buenos Aires, Rafael Cedeño Editor, 1993.

451 En los años 70, desde Costa Rica, “Renán” coordinó la guerrilla del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Luego se incorporó a la Brigada Internacionalista. En 1979 se hizo nicaragüense y, junto a los comandantes

Tomás Borge y Lenín Cerna, reestructuró la Dirección Quinta (Operativa) de la Inteligencia nicaragüense. Murió en 2009. Por sus funciones, no resulta errado suponer que tuvo relación con el grupo argentino entrenado en Nicaragua que atacó el Regimiento de La Tablada en enero de 1989.

452 Carta del 3 de junio de 1966.

453 Esta fecha es la que indica Paco Ignacio Taibo II, al igual que Pierre Kalfon; Jorge Castañeda dirá que fue el 20 de julio. Anderson señala que Guevara llegó a Cuba alrededor del 21.

454 Tomassevich fue oficial de la Policía Nacional Revolucionaria en 1959 y luego se graduó en la Academia Militar Mariscal Voroshilov, en la URSS. En 1967 participó en el ataque a Venezuela. También intervino en Angola y Guinea Bissau.

455 Luis Báez, *op. cit*.

456 Tito Drago, *Cara y cruz. El Che y Fidel*, Málaga, Editorial Sepha, 2007. Lo mismo me dijo Alfredo Moles Guastavino.

457 Archivo de Praga Nº 80723 106 56 0001.

458 *Séptima Conferencia de Ejércitos Americanos. Informe Final, Tomo II*, Imprenta del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1966.

459 La itálica figura en el texto.

460 Reginaldo Ustáriz, *Che Guevara, vida, muerte y resurrección de un mito*, Madrid, Ediciones Nowtilus, 2008.

461 Gary Prado, *Che, traición y muerte*, Buenos Aires, Distal Editorial, 2008.

462 Nora Feigin, amiga de María del Carmen “Chichina” Ferreyra de Sánchez Bretón, que es amiga del autor, le confirmó a éste el relato y agregó algunos detalles más (12 de noviembre de 2012).

463 También redactor del semanario *Búsqueda*.

464 Ex tupamaro entrenado en Cuba (1963).

465 Jaime Pérez, *El ocaso y la esperanza. Memorias políticas de medio siglo*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1996.

466 Álvaro Alfonso, *Secretos del PCU*, Montevideo, Caesare, 2008.

467 Gerónimo Cardozo, ex brigadier general, miembro del Frente Amplio y embajador uruguayo en Venezuela (2009). Ver Raúl Legnani, *Gerónimo Cardozo, militar, demócrata, frenteamplista*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2014.

468 Walter Martínez, nacido uruguayo, nacionalizado venezolano. Periodista, conduce el programa “Dossier”, de clara tendencia chavista.

469 El brigadier general (R) José Luis Villamil negó haber participado en la operación clandestina en una carta pública al periodista Emiliano Cotelo (2008).

470 Valentín Luco, *Mi vida política y diplomática junto a Perón. Testimonios de una militancia*, Buenos Aires, edición del autor, 2000.

471 Correspondencia del autor con Héctor Villalón. Luco, en su libro de memorias, no cuenta qué sucedió en el encuentro “porque pertenece a los secretos de la historia”. Un argumento inadmisible para un libro de este género.

472 Destacado por el autor.

473 Juan Mendoza, *El guerrero de la periferia (La biografía de Jorge Rulli)*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

474 Testimonio de Julio Bárbaro al autor, 27 de julio de 2014.

475 Que eran también mis tías Roca. El “fundador” de la familia, José Yofre Oliveras, se casó en Córdoba con Rosa Roca Barquín en 1801, y ahí nació la rama Yofre-Roca (cordobesa). Padres, entre otros, de Jerónimo Yofre Roca, jefe de Policía de Juan Bautista Bustos y gobernador delegado en 1852.

476 Jefe del Partido Revolucionario de los Trabajadores y comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo.

477 Ver la tapa de *Volver a matar*, de Juan Bautista Yofre, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

478 Relato del jefe militar al autor, el 8 de noviembre de 2013.

479 Revista *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, nº 4, Buenos Aires, 2005.

480 Testimonios y diálogos escritos con Alfredo Moles Guastavino entre el 21 y el 24 de julio de 2014.

481 Miguel Bayo, citado en Graciela Fernández Meijide *La historia íntima de los derechos humanos en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009. Trabajó un tiempo en la CONADEP.

482 Gabriel Rot y Sergio Bufano, “De la Resistencia a Taco Ralo”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 3, Nº 8, Buenos Aires, 2007.

483 Memorándum firmado por “Ricardo” y aprobado por el comandante Piñeiro Losada, en La Habana, del 23 de noviembre de 1964.

Archivo Nº 80723 100 58 0119.

484 Su denominación es Federación Juvenil Comunista o "la Fede".

485 Destacado del autor.

486 Alejo Levenson pasó nuevamente por Praga el 14/2/69 (archivo 80723 109 1 2 0069). Siguió su viaje a través de Zúrich a Buenos Aires.

487 Federico Arana Serrudo, *Che Guevara y otras intrigas*, Bogotá, Editorial Planeta, 2002.

488 Jorge Castañeda, *op. cit.*

489 Roberto Savio, *Che Guevara—Investigación sobre un mito* (documental en tres partes), parte II, *Las causas del fracaso*, 1972.

490 Israel Viana, "La última conversación del Che Guevara con su captor, antes de ser ejecutado", *ABC*, Madrid, 13 de junio de 2012.

491 Miembro del Partido Socialista de Chile. Integró el ELN (Sección Chile) y murió en Cochabamba en junio de 1970.

492 Juan Mendoza, *op. cit.*

493 Hay que recordar que Guevara decía que el Ejército Argentino estaba compuesto por "mercenarios". El encuentro de más de una hora fue grabado y el autor cuenta con una copia. El destacado es del autor.

494 Paraguayo, ex ejecutivo de la empresa Gillette.

495 Otros historiadores hablarán de "columna" y no de "sector" pero la primera corresponde a un nivel más bajo.

496 Más conocido como "Tito Drago".

497 Una excepción es *El furor y el delirio* (Jorge Masetti, Editorial Tusquets, 1999).

498 Dariel Alarcón Ramírez, *op. cit.*

499 Max Marambio, *Las armas de ayer*, Buenos Aires, Debate, 2009.

500 Juan Mendoza, *op. cit*.

501 Jorge Rulli se debe referir al comandante Manuel Piñeiro Losada, jefe del Departamento América del Partido Comunista de Cuba.

502 El autor lo relató en *Volver a matar* (2009); *El escarmiento* (2010) y *La trama de Madrid* (2013), libros editados por Sudamericana.

503 Diálogos con el autor los días 10 y 16 de julio de 2014.

504 En la "Operación Doble Juego" la categoría A correspondía a "personal de nuestro servicio".

505 Diario *ABC*, Madrid, 10 de enero de 1968.

506 Destituido en 1983 a raíz de los acontecimientos en la isla de Grenada.

507 Pepita Riera, *Servicio de Inteligencia de Cuba comunista*, Miami, edición de autor, 1966.

508 Fue secuestrado el 21 de junio de 1977, cuando ya había abandonado su militancia política. Por esta desaparición fue demandado Jorge Zorreguieta, padre de la reina de Holanda.

509 Presidente del Archivo Nacional de la Memoria.

510 Calificación de la Inteligencia Militar.

511 Tito Drago, *op. cit.*

512 Pablo Alfonso, *Los últimos castristas. ¿Quiénes son?*, Caracas, Centro de Documentación y Formación, 1999.

513 Grupos y personas citados por Tito Drago, en "Cara y cruz. El Che y Fidel", Sepha, Málaga, España 2007.

514 *El País*, Madrid, 22 de marzo de 2007.

515 Se entendería mucho más si se conociera la lista de mujeres famosas que "salieron" con los "Romeos" y la información que éstos obtuvieron. Lamentablemente, Markus Wolf no lo contó en su libro.

516 Ricardo Balbín, 16 de marzo de 1976.

517 Isidoro Gilbert, *La Fede*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

518 En el relato de la "Operación Juanita", sus responsables afirmaron que seis supermercados fueron totalmente destruidos y seis resultaron con graves daños. Intervinieron cerca de 100 terroristas.

519 La operación se realizó el 18 de febrero de 1977.

520 El cabo 1º PPBA Fernando Sulling, destinado en Escobar, con 52 años de edad y 30 de servicio.

521 Anexo al archivo Nº 8023 113 4 5 0045.

522 Buenos Aires, Editorial Planeta, 1997.

523 A pesar de mis reparos, hay una foto que lo atestigua: Cámpora con su habitual camisa azul ¿en un día de invierno madrileño?

524 Archivo del autor.

525 José Bodes y José Andrés López, *Perón-Fidel, línea directa*, Buenos Aires, Deldragón, 2003. El primero de los autores fue corresponsal de Prensa Latina y su texto está plagado de silencios. La deuda llegaría a 11 mil millones en 2009, según el economista Orlando Ferreres. *Infobae*, 20 de enero de 2009.

526 Cartas en el archivo del autor.

527 Esta situación debe ser recordada permanentemente. Las organizaciones armadas ya no disputaban el poder a una dictadura. La Argentina no vivía una situación similar a la chilena, ni a la del Paraguay de Alfredo Stroessner.

528 Operación planificada, entre unos pocos, por Roberto Quieto.

529 Entrevista a "Felo" del periodista Mario Diament, *La Nación*, Buenos Aires 4 de abril de 2006.

530 Confesión al autor de Luis Mattini, sucesor de Roberto Santucho en el PRT-ERP.

531 Causa 13/84. Juicio a las juntas militares.

532 Previamente el PRT había terminado por aceptar la conducción cubana.

KEYSTONE-FRANCIA/GAMMA-KEYSTONE/GETTY IMAGES



Fidel Castro y Ernesto Guevara circa 1960 en las cercanías de La Habana.

COLECCIÓN PARTICULAR



El Che en la época de la guerrilla en Sierra Maestra.

CSU ARCHIVOS/COLECCIÓN EVERETTGLOW/GLOW IMAGES ARGENTINA



Ernesto “Che” Guevara (a la derecha) con su grupo justo después de la aclamada toma de Fomento, durante la campaña de Castro contra el régimen de Batista en Cuba. Diciembre de 1958.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN



Arturo Frondizi junto a Richard Nixon luego de su asunción como presidente, en la Quinta de Olivos, 2 de mayo de 1958.

SOVFOTO/UIG/GETTY IMAGES



De izquierda a derecha: Ernesto Guevara, Fidel Castro, Calixto García Martínez (luego general de brigada) y los “Comandantes de la Revolución” Ramiro Valdés Menéndez y Juan Almeida Bosque, durante la lucha contra Fulgencio Batista.

JOSEPH SCHERSCHEL/COLECCIÓN DE LIFE/GETTY IMAGES



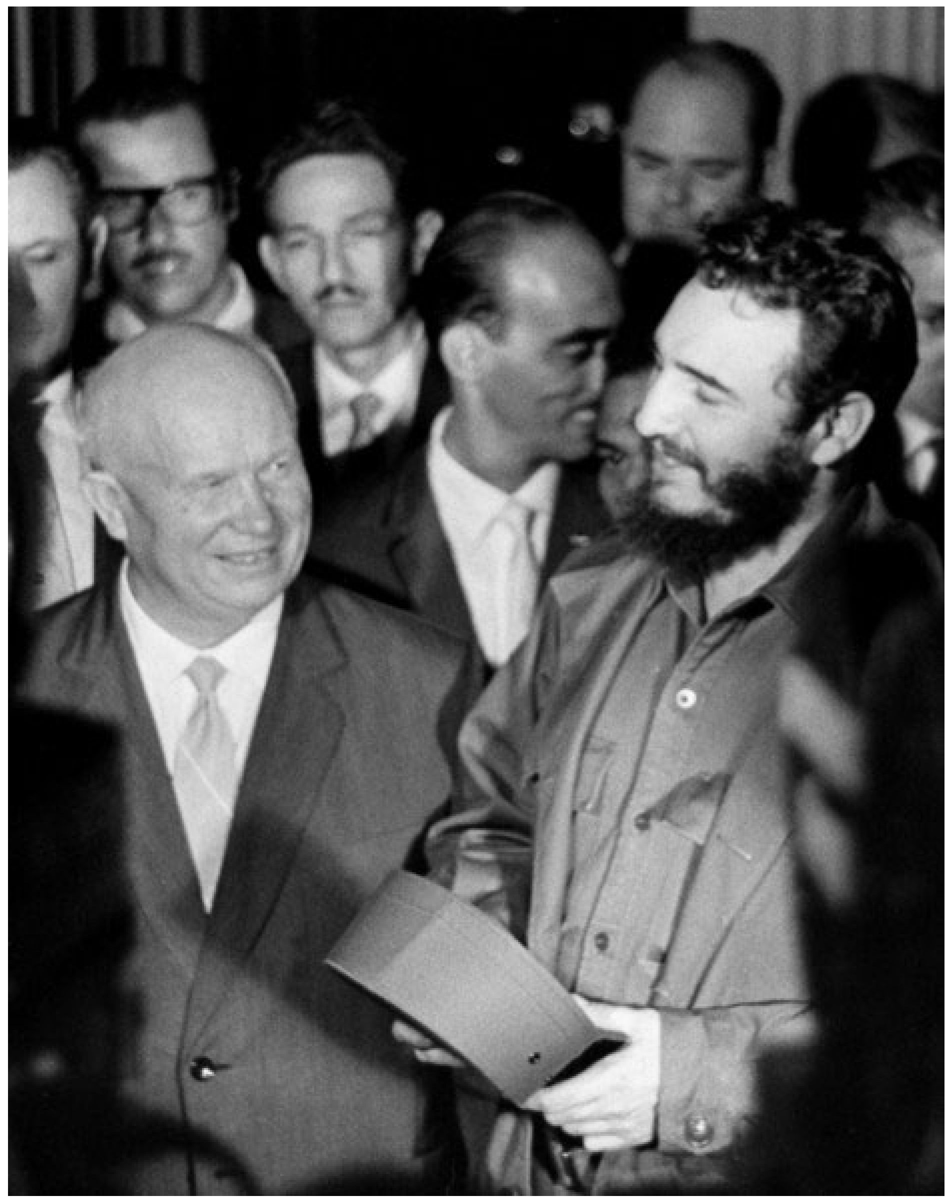
El cubano Camilo Cienfuegos con Raúl Castro, mientras escuchan el discurso de Fidel cuando denuncia a Manuel Urrutia como traidor. Julio de 1959.

KEYSTONE/GETTY IMAGES



Fidel Castro llega a La Habana el 8 de enero de 1959. A su lado los comandantes Camilo Cienfuegos (jefe militar del cuartel Columbia) y Ernesto Guevara (jefe de La Cabaña).

HERITAGE IMAGES/GLOW IMAGES ARGENTINA



El premier soviético Nikita Jruschov y Fidel Castro en Nueva York, 1960.

KEYSTONE-FRANCIA/GAMMA-KEYSTONE/GETTY IMAGES



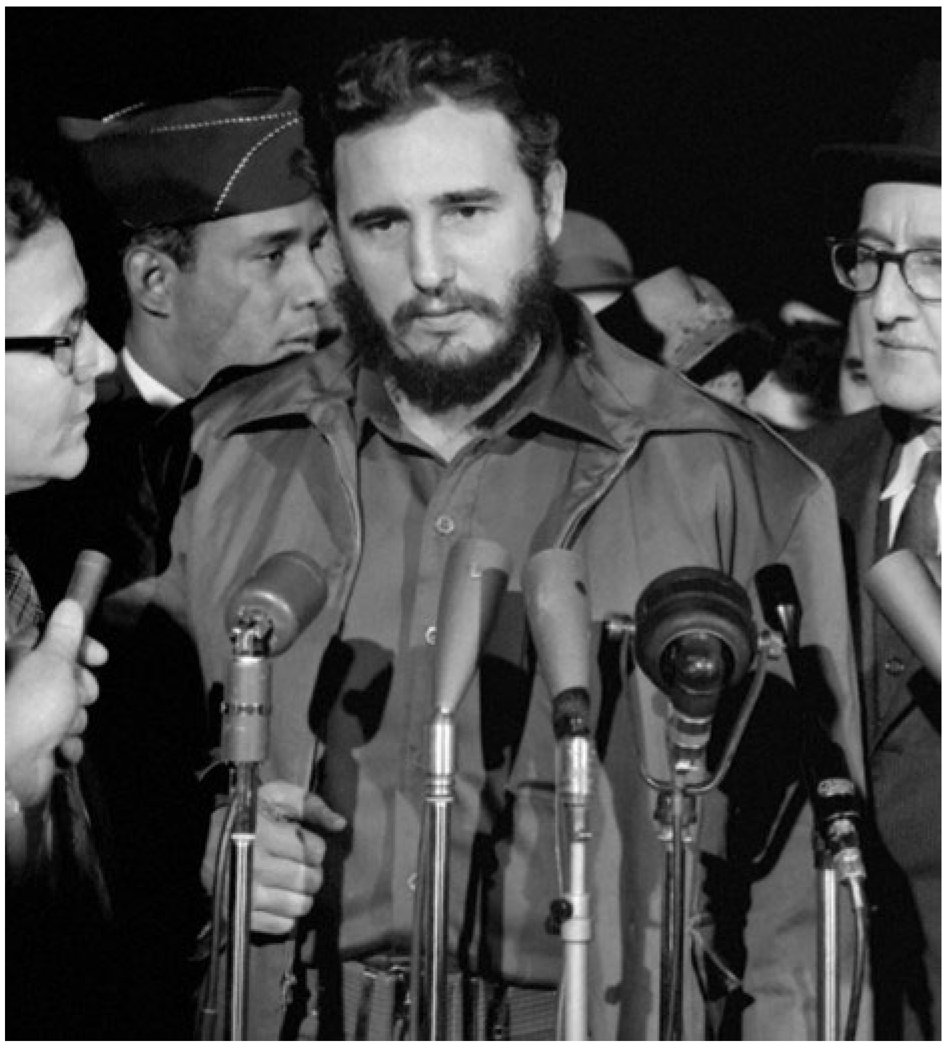
Acto popular para festejar la victoria del proceso de alfabetización. De izquierda a derecha: Ernesto Guevara, ministro de Industria; Osvaldo Dorticós Torrado, jefe de Estado, y Fidel Castro, primer ministro.

AMERICAN STOCK FOTOS/GETTY IMAGES



El escritor estadounidense Ernest Hemingway en una conversación con el primer ministro Fidel Castro, a finales de 1959. En 1960 Hemingway fue obligado a salir de su casa en Cuba debido a las crecientes tensiones en torno al régimen de Castro y se mudó a Idaho.

SCIENCE FACTION /GLOW IMAGES ARGENTINA



Fidel Castro llega a Washington el 15 de abril de 1959 invitado por la American Society of Newspaper Editors. Durante su estadía mantuvo un encuentro con el vicepresidente Richard Nixon y ofreció varias conferencias de prensa en las que negó ser marxista.

SCIENCE FACTION/GLOW IMAGES ARGENTINA



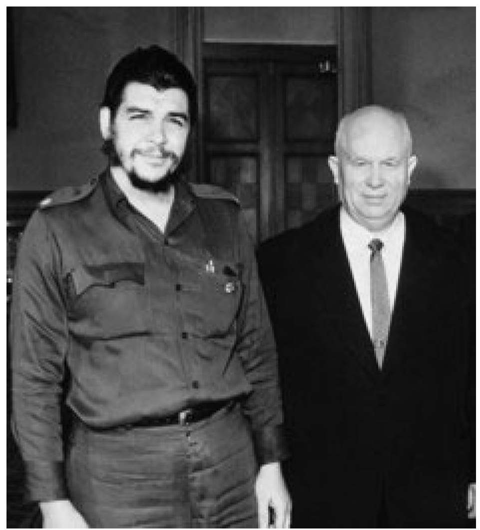
Fidel Castro en la reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, realizada en la ciudad de Nueva York. Septiembre de 1960.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN



Arturo Frondizi recibe al general Dwight Eisenhower en el aeropuerto de Ezeiza, el 26 de febrero de 1960.

KEYSTONE-FRANCIA/GAMMA-KEYSTONE/GETTY IMAGES



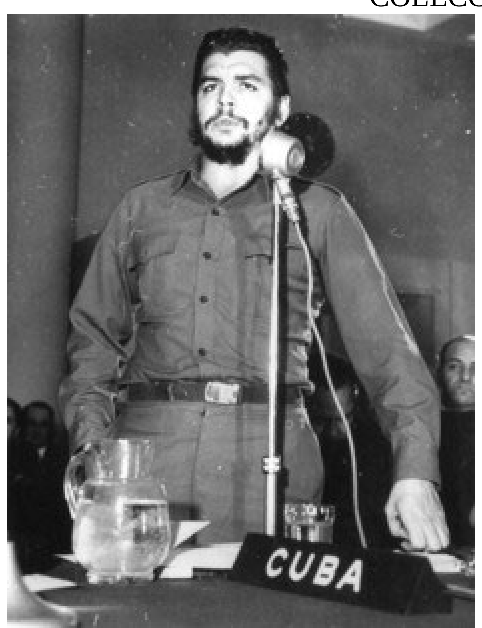
Ernesto Guevara y Jruschov durante una de las varias reuniones que mantuvieron en Moscú.

GLOBO/GETTY IMAGES



Ernesto “Che” Guevara estrecha la mano de Jânio Quadros el 20 de agosto de 1961 en Brasilia.

COLECCIÓN PARTICULAR



Ernesto “Che” Guevara durante su discurso en Punta del Este, en la conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), que se desarrolló entre el 5 y el 17 de agosto de 1961.

COLECCIÓN PARTICULAR



Jorge Masetti, amigo del Che Guevara y primer director de la agencia Prensa Latina, con sus hijos en Cuba.

COLECCIÓN PARTICULAR



Única foto de Ernesto Guevara subiendo al avión que lo trajo a Buenos Aires para encontrarse con Arturo Frondizi. La instantánea fue tomada en San Fernando, el 18 de agosto de 1961, cuando el comandante cubano se preparaba para volver a Montevideo.

KEYSTONE-FRANCIA/GAMMA-KEYSTONE/GETTY IMAGES



El jefe del Frente Nacional de Liberación Nacional de Argelia, Ahmed Ben Bella, durante una de las reuniones que mantuvo con Castro y la nomenclatura cubana en La Habana, el 16 de octubre de 1962.

IMAGNO/GETTY IMAGES



El Che Guevara, su hija Aleida y Fidel Castro, circa 1963.

KEYSTONE-FRANCIA/GAMMA-KEYSTONE/GETTY IMAGES



Ernesto Guevara regresa a La Habana luego de hacer varios viajes por Asia y África y de participar en un seminario sobre economía africana y asiática en Argelia. De izquierda a derecha: jefe de Gobierno y primer secretario del PURSC Fidel Castro; Aleida March (esposa del Che); vicesecretario de Asuntos Externos Carlos Rafael Rodríguez; ministro de Justicia y presidente Osvaldo Dorticós Torrado; ministro de Industria Che Guevara, y capitán y ministro de Construcción Osmani Camilo Cienfuegos.

@GAMMA-RAPHO



Maquillado por “Fisín”, el Che Guevara espera la aprobación de Fidel Castro, que observa el pasaporte falso, con ciudadanía uruguaya y bajo el nombre de Ramón Benítez. La foto fue tomada en La Habana, en marzo de 1965.

COLECCIÓN PARTICULAR



Alicia Eguren y John William Cooke, en 1966.

KEYSTONE-FRANCE/GAMMA-KEYSTONE/GETTY IMAGES



Documentos facilitados por el caso Régis Debray en Camiri. Arriba, dos fotos del pasaporte del Che Guevara con el nombre de Adolfo Mena González en el momento de su última misión en Bolivia. Abajo, dos fotos anteriores.

COLECCIÓN PARTICULAR



Arturo Umberto Illia en 1964. El 7 de julio del año anterior, como candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo, había sido electo presidente de la Nación con el 25,2% de los sufragios. El voto en blanco superó el 15%.

COLECCIÓN PARTICULAR



El martes 28 de junio de 1966 el presidente Illia fue desalojado de la Casa de Gobierno por la Infantería de la Policía Federal. Al día siguiente, el teniente general Juan Carlos Onganía prestaría juramento como jefe del Estado. En esta tapa de *Primera Plana*, de enero de 1965, todavía era comandante en jefe del Ejército.

COLECCIÓN PARTICULAR



Ernesto “Che” Guevara (a la derecha del centro) en la última foto tomada por su grupo, semanas antes de morir en 1967. Acompañado por los indios locales, estudia un mapa del río Pesca en Bolivia.

COLECCIÓN PARTICULAR



Una de las fotos que han recorrido el mundo muestra al Che, ya muerto, el 9 octubre de 1967, tras caer prisionero en La Higuera.

Yofre, Juan Bautista
Fue Cuba. - 1a ed. - Buenos Aires :
Sudamericana, 2014
(Investigación periodística)
EBook.

ISBN 978-950-07-4938-1

1. Investigación Periodística. I. Título.
CDD 070.44

Edición en formato digital: octubre de 2014

Humberto I 555, Buenos Aires.

ISBN 978-950-07-4938-1

Conversión a formato digital: Libresque

www.megustaleer.com.ar